

Elena Albesa Pedrola

# La lengua en el Bajo Aragón a través de documentación notarial (1450-1453): transcripción y estudio lingüístico

Departamento  
Lingüística General e Hispánica

Director/es  
Enguita Utrilla, José María

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>



Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

© Universidad de Zaragoza  
Servicio de Publicaciones

ISSN 2254-7606

Tesis Doctoral

LA LENGUA EN EL BAJO ARAGÓN A  
TRAVÉS DE DOCUMENTACIÓN  
NOTARIAL (1450-1453):  
TRANSCRIPCIÓN Y ESTUDIO  
LINGÜÍSTICO

Autor

Elena Albesa Pedrola

Director/es

Enguita Utrilla, José María

**UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA**

Lingüística General e Hispánica

2017



*LA LENGUA EN EL BAJO ARAGÓN  
A TRAVÉS DE DOCUMENTACIÓN  
NOTARIAL (1450 - 1453)*

*TRANSCRIPCIÓN Y  
ESTUDIO LINGÜÍSTICO*

*Autor: Elena Albés Pedrola*

*Director: José María Enguita Utrilla*

---

**LA LENGUA EN EL BAJO ARAGÓN  
A TRAVÉS DE DOCUMENTACIÓN  
NOTARIAL (1450 - 1453). TRANSCRIPCIÓN Y  
ESTUDIO LINGÜÍSTICO**

---

Elena Albesa Pedrola

Tesis doctoral dirigida por José María Enguita Utrilla  
Departamento de Lingüística General e Hispánica  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Zaragoza  
2017



Protocollum mei Salvatoris de aquo  
notari publico ville Alcaniz anno ael  
lesim CCC quinquagesimū pmy



## Índice

AGRADECIMIENTOS.....	8
I. PRESENTACIÓN.....	11
II. OBJETIVOS Y ASPECTOS METODOLÓGICOS .....	16
II.1. TRANSCRIPCIÓN DE LOS PROTOCOLOS NOTARIALES .....	16
II.2. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO .....	18
III. DESCRIPCIÓN DEL CORPUS.....	20
<b>PRIMERA PARTE.....</b>	<b>23</b>
1. INTRODUCCIÓN .....	24
1.1. LA VARIACIÓN INTERNA DEL ARAGONÉS MEDIEVAL .....	25
1.2. EN TORNO A LOS PROTOCOLOS NOTARIALES.....	30
1.2.1. Los protocolos notariales como fuente del estudio lingüístico histórico.....	33
1.2.2. Las tipologías dentro de los protocolos notariales.....	35
1.2.4. El notario Salvador de Aguas .....	40
1.3. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.....	43
1.3.1. La Corona de Aragón en la Baja Edad Media .....	44
1.3.2. La situación económica y social del Bajo Aragón .....	46
1.3.3. El papel de la villa de Alcañiz dentro de Aragón .....	47
1.3.4. Las comunicaciones entre Alcañiz y el resto de la Corona .....	52
1.3.5. Repoblación y migraciones .....	56
2. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO.....	58
2.1. ASPECTOS GRÁFICOS .....	59
2.1.1. <i>ny</i> para / <i>ŋ</i> / .....	60
2.1.2. <i>U</i> superflua.....	64
2.1.3. <i>H-</i> expletiva o inorgánica .....	65

2.1.4. S- líquida.....	66
2.1.5. -ll- para /l/ .....	68
2.1.6. C por ç .....	70
2.1.7. La representación de /ç/ .....	70
2.1.8. Notas sobre la puntuación en el corpus analizado .....	73
2.2. FONÉTICA Y FONOLOGÍA .....	76
2.2.1. Vocalismo .....	77
2.2.1.1. Diptongación de la vocal breve tónica latina Ē y Ō.....	77
2.2.1.2. Tendencia antihiática.....	81
2.2.1.3. Caída de las vocales átonas .....	82
2.2.1.4. I epentética.....	86
2.2.2. Consonantismo .....	87
2.2.2.1. Consonantes iniciales.....	87
F- inicial latina .....	87
G <sup>E,L</sup> - y J- iniciales latinas.....	89
Otras consonantes iniciales.....	90
Grupos consonánticos iniciales CL-, PL- y FL-.....	91
2.2.2.2 Consonantes interiores .....	92
-LY-, -C'L-, -G'L-, T'L-> /l/ .....	92
-KT-, -ULT- > /it/ .....	94
-SCY-, -SC <sup>E,L</sup> -, -X-, -PS- > /š/ .....	95
-BY- > /y/ .....	97
Consonantes oclusivas sordas .....	98
Grupo -MPL-.....	100
Otros grupos interiores .....	100
2.2.2.3. Consonantes finales .....	101
2.2.2.3.1. Pérdida de la -n final.....	101
2.2.2.3.2. Vocalización de la consonante intervocálica (-B-, -D-, -C-)	
latina tras apócope.....	101
2.2.3. Sibilantes medievales .....	102
ç /š/ y z /ž/ .....	105

<i>ss /s/ y s /z/</i> .....	107
<i>x /š/ y j, g /ž/</i> .....	107
Trueques entre sibilantes .....	108
2.2.4. Labiales medievales.....	111
<i>b /b/ y v ~ u /v/</i> .....	111
2.5. Cuestiones de fonosintaxis .....	113
2.3. MORFOSINTAXIS.....	115
2.3.1. El sintagma nominal.....	116
2.3.1.1. El género .....	116
2.3.1.2. El número .....	117
2.3.1.3. El artículo.....	121
2.3.2. Determinantes y pronombres .....	123
2.3.2.1. La expresión de la posesión .....	123
2.3.2.2. Pronombres personales .....	126
2.3.2.2.1. El dativo átono de 3 <sup>a</sup> . persona.....	126
2.3.2.2.2. El pronombre indefinido <i>otri</i> .....	132
2.3.2.2.3. Tratamientos de respeto .....	133
2.3.2.3. Pronombres adverbiales derivados de ĨBĪ e ĨNDE.....	134
2.3.2.4. Los pronombres relativos.....	138
2.3.2.5. Cuantificadores .....	141
2.3.2.5.1. Numerales cardinales .....	141
2.3.2.5.2. Distributivo cada.....	143
2.3.2. El verbo.....	145
2.3.2.1. Morfología verbal.....	145
2.3.2.1.1. Morfología del verbo <i>ser</i> .....	145
2.3.2.1.2. Pretérito perfecto simple.....	146
2.3.2.1.3. El infinitivo .....	153
2.3.2.2. Aspectos sintácticos .....	154
2.3.2.2.1. El participio de presente .....	154
2.3.2.2.2. El futuro de indicativo en oraciones subordinadas que expresan contingencia .....	156

2.3.2.2.3. Concordancia del participio de pasado con el CD .....	165
2.3.2.2.4. Contiende entre los verbos <i>haber</i> y <i>tener</i> .....	168
2.3.2.2.5. Valores del verbo <i>ser</i> .....	171
2.3.3. Adverbios .....	173
2.3.3.1. Unión de los adverbios terminados en <i>-ment</i> .....	173
2.3.3.2. Adverbios y locuciones adverbiales .....	175
2.3.4. Preposiciones.....	178
2.3.5. Morfología derivativa.....	184
2.3.5.1. Sufijos apreciativos: diminutivos.....	184
2.3.5.2. Sufijos creadores de nuevas palabras.....	188
2.4. LÉXICO .....	193
2.4.1. El concepto de aragonesismo.....	194
2.4.2. Criterios de clasificación .....	195
2.4.3. Listado de aragonesismos .....	198
2.5. UNA NOTA A LA VARIACIÓN INTERNA DE NUESTROS MANUSCRITOS.....	253
2.5.1. Aspectos gráficos .....	254
2.5.2. Aspectos fonético-fonológicos .....	255
2.5.3. Aspectos morfosintácticos.....	256
2.5.4. Conclusiones .....	258
<b>3. CONSIDERACIONES FINALES .....</b>	<b>259</b>
3.1. RECAPITULACIÓN DE LOS RASGOS LINGÜÍSTICOS MÁS RELEVANTES.....	260
3.2. INFLUJOS DEL CATALÁN .....	273
3.3. LA VARIACIÓN INTERNA DEL ARAGONÉS MEDIEVAL EN EL SIGLO XV.....	278
3.4. CAUSAS PARA EL MANTENIMIENTO DEL ARAGONÉS A MEDIADOS DEL SIGLO XV EN EL BAJO ARAGÓN .....	287
<b>4. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>291</b>
<b>SEGUNDA PARTE .....</b>	<b>323</b>
CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN.....	324
TRANSCRIPCIÓN .....	329

ANEXOS .....	362
A.I: ÍNDICE DE ANTROPÓNIMOS .....	363
A.II: ÍNDICE DE TOPÓNIMOS .....	368
A.III: IMÁGENES DE LOS PROTOCOLOS ORIGINALES .....	369

## Agradecimientos

No quisiera extenderme demasiado en un apartado en el que todo doctorando puede emplear páginas y páginas, puesto que son muchas las personas –e instituciones– que influyen directa o indirectamente en la realización de una tesis doctoral; se corre el riesgo de extraviar algún nombre y de aburrir a aquellas personas que no conocen la vida personal de esta doctoranda.

Hace cuatro años me fue concedida una beca predoctoral para la formación del personal investigador por parte del Gobierno de Aragón, sin la cual no habría podido realizar esta tesis de doctorado; por ello mi primer agradecimiento debe ser a esta institución. Dicha beca me ha brindado la oportunidad de trabajar en aquello que más me gusta, la investigación en Lingüística histórica, pero también me ha permitido formar parte del Departamento de Lingüística General e Hispánica de la Universidad de Zaragoza durante cuatro años, Departamento que no solamente se ha preocupado de mi formación, sino que también me ha hecho sentir un miembro más, pues el trabajo en

grupo, el respeto y la camaradería son sus pilares fundamentales y aquello que hace que quien entra en él quiera quedarse para siempre. Además, no puedo olvidar el voto de confianza que he recibido desde el equipo de dirección de este Departamento para impartir horas de docencia. La responsabilidad que implica la docencia, pero también la satisfacción y crecimiento profesional y personal que he obtenido tras las clases, han constituido la clave para amar más todavía esta profesión.

El Departamento de Lingüística General e Hispánica ha sido para mí como una segunda casa, sobre todo, gracias al apoyo y al cariño de algunos profesores. Puede que Marisa Arnal, Rosa Castañer y Vicente Lagüéns no sean conscientes de lo valiosas que pueden ser unas palabras de ánimo o simplemente una breve conversación por los pasillos; sin embargo, ese trato agradable es el que hace que se afronte el día a día con otro humor y que crezca la motivación gracias al sentimiento de pertenencia. Aparte quedan las consultas puramente filológicas que les he ido haciendo regularmente y cuyas respuestas he intentado plasmar, con mayor o menor acierto, en esta tesis.

Creo que la labor principal de un doctorando es aprender, y ello se consigue preguntando, a veces, preguntando mucho; por ello esas consultas y la atención privilegiada que he recibido marcan un hito en mi aprendizaje y en mi formación. Estimable asesoría he recibido, en este sentido, de la Dra. Pilar Pueyo Colomina, experta en Paleografía, a quien he tenido que acudir en alguna ocasión para que me ayudara a despejar algunas dudas y lagunas que yo tenía en mi transcripción.

Quiero agradecer también la buena disposición y la amabilidad que han mostrado en todo momento los trabajadores del Archivo de Alcañiz, ubicado en la Biblioteca Municipal de dicha localidad. Allí pusieron a mi alcance una gran cantidad de documentación notarial para mi investigación, de la cual yo seleccioné mi corpus. El interés que han mostrado por mi trabajo me ha resultado gratificante.

Como es lógico, las personas que más se han involucrado en mi trabajo en estos años y que más de cerca han vivido el proceso de elaboración de esta tesis doctoral y de todo lo que ella conlleva han sido mis padres Jesús y Pilar y mi hermana Irene. Ellos me han dado todo el apoyo que necesitaba y mucho más, a pesar de no poder vernos todos los días; hasta han leído algunas páginas que he escrito cuando yo sé bien que ellos no sienten la misma pasión que yo por estos temas de estudio. Paciencia extrema ha tenido que tener mi pareja, Ignacio, para aguantar este tiempo, siendo difícil como es lidiar conmigo en momentos de estrés.

Lugar privilegiado tiene en estas notas de agradecimiento mi tutor y maestro, José María Enguita Utrilla, de quien una vez ya indiqué que mi trabajo no sería posible sin él. De él he aprendido muchísimo, pero sin duda, uno de los principios fundamentales que me ha inculcado, aunque me ha costado tiempo y trabajo adquirirlo, y que voy a mantener, espero que por largo tiempo, es el de trabajar sin prisa, pensado cada frase, cada palabra, cada punto. Evitar las prisas para hacer un buen trabajo es una enseñanza no solamente válida para una tesis, sino que es una actitud ante la vida. Admiro de él su humildad y su gusto por el detalle, por el trabajo bien hecho. Creo que conjuga a la perfección las habilidades de un brillante investigador, respetado por sus colegas, con las competencias de un excelente docente, muy querido por sus alumnos –como yo en su día lo fui– junto, además, con un trato cercano y afable. No hay tantos profesores de Universidad así, y a mí me gustaría estar en ese selecto grupo algún día; buen comienzo si tengo un buen modelo.

Sería descortés por mi parte no hacer una breve mención a una persona que hace unos 550 años redactó unos protocolos notariales que ahora me sirven de objeto de estudio. Quién le iba a decir a Salvador de Aguas que alguien utilizaría sus escritos particulares para indagar en la lengua de comunicación de una comunidad. Esto solamente reafirma mi aprendizaje: hay que dejar el trabajo bien hecho; nunca se sabe cuándo va a ser empleado.



## I. Presentación

El trabajo que aquí presentamos como tesis de doctorado pretende ser una contribución al conocimiento del aragonés medieval en un momento crucial de su andadura: el siglo XV. Es en este siglo cuando se acelera el proceso de sustitución lingüística de este romance, que ya había comenzado algunos siglos antes con pequeñas muestras de castellanización en ciertas partes de Aragón, sobre todo en aquellas zonas más cercanas a la frontera con Castilla, como el sur de Teruel, o, si se prefiere, con muestras de una gradual pérdida del romance autóctono en favor del más prestigioso castellano. Fue una transformación lenta, que no culminó en la parte central y meridional de Aragón hasta finales del siglo XV; aún con todo, quedaron en estas zonas vestigios de un antiguo romance –sobre todo en el léxico–; romance que, por contra, sobrevivió en los valles pirenaicos en lo que hoy constituyen las hablas altoaragonesas. Reconocemos, así, que no todo el reino de Aragón se castellanizó al mismo tiempo, que en ello tuvo mucho que ver la geografía, pero también la tipología textual, la cultura y

personalidad de los escribanos y otros factores extralingüísticos. Es decir, fue un proceso marcado por la asincronía. Es en esta característica donde se encuentra el germen de este trabajo.

Esta tesis nació de la curiosidad por conocer qué lengua o qué variedad de lengua se empleaba en una región específica de Aragón –el Bajo Aragón turolense– en la época mencionada. Queríamos saber si la lengua propia del reino de Aragón había sido general en esta zona de frontera y si, a mediados del siglo XV, dicha lengua se mantenía con vitalidad o bien había ido dejando paso a un castellano con el que ya compartía ciertas características lingüísticas, como había sucedido, en algunos ámbitos lingüísticos, en otras zonas meridionales de Aragón como Teruel capital y alrededores (Terrado, 1991). Cabe preguntarse: ¿por qué concretamente el Bajo Aragón turolense? Además de la ascendencia familiar de la autora de este estudio y, por tanto, de una predisposición personal basada en un vínculo emocional y en un conocimiento inmediato de este territorio, el Bajo Aragón constituye un espacio geográfico escasamente estudiado en investigaciones lingüísticas de las características que aquí proponemos. Bien es cierto que se han realizado algunos trabajos sobre aspectos lingüísticos concretos de esta comarca, principalmente centrados en el área catalanohablante, bien por sus peculiaridades frente al catalán central, bien porque configura una interesante frontera lingüística con el aragonés –posteriormente, con el castellano–; no obstante, ningún investigador se ha adentrado en exclusiva en el estudio del aragonés medieval en esta parte de Teruel.

Ciertamente, el conjunto del Bajo Aragón turolense constituye un territorio demasiado amplio para poder comprenderlo en un único trabajo, por lo que fue necesario acotarlo. La existencia de un extenso fondo documental antiguo conservado en el Archivo de Alcañiz y su fácil acceso fueron las circunstancias definitivas que nos persuadieron a centrar nuestra investigación en la capital de la comarca, Alcañiz. Dicha colección manuscrita contiene, principalmente, colecciones protocolarias de notarios procedentes de esta localidad y de otras cercanas desde el siglo XV; era indispensable seleccionar aquellos que presentaran determinadas características físicas (completos o semicompletos, con escasas roturas en el papel), características lingüísticas (redactados en romance y no en latín), y cronológicas (limitados al siglo XV).

La recopilación de este corpus ha sido la base de todo el trabajo posterior, trabajo que se erige en torno a dos pilares fundamentales: la transcripción de los

protocolos y su estudio lingüístico. Dicha estructura, así como la localización geográfica de estos protocolos no nos son ajenas, ya que tuvimos la oportunidad de transcribir y analizar lingüísticamente un acta notarial conservada en el Archivo de Valdeatorfa (Teruel) de principios del siglo XVII en un trabajo anterior. Además de proporcionarnos una base metodológica, documental y epistemológica, dicho estudio, que constituyó nuestro Trabajo Fin de Máster en la obtención del título de *Máster en Estudios Hispánicos: Lengua y Literatura*, nos puso en contacto con el aragonés medieval –entre otras cuestiones–, materia que llamó tanto nuestra atención que pronto se convirtió en el eje vertebrador de una, posible entonces, tesis doctoral.

Los dos pilares que acabamos de mencionar componen la primera y la segunda parte de esta tesis doctoral respectivamente; dentro de ellas se dispone el conjunto de capítulos que la conforman. Precediendo a la *Primera Parte*, hemos querido abordar ciertas cuestiones, como esta *Presentación (I)*, los objetivos perseguidos, la metodología empleada en la elaboración de esta investigación (*II*), así como una breve descripción del corpus de estudio (*III*).

Abre la *Primera Parte* un apartado dedicado a la *Introducción*, que contiene información relativa a tres aspectos que debemos tener en cuenta al hacer un estudio histórico. El primero de ellos (*1.1. La variación interna del aragonés medieval*) aborda el tema de la importancia de la geografía aragonesa para entender la variación interna del aragonés medieval. En el *1.2. En torno a los protocolos notariales* hablamos de la figura del notario en la Edad Media y de las características de los textos notariales; además destacamos (*1.2.1. Los protocolos notariales como fuente del estudio lingüístico histórico*) la relevancia de los textos notariales y jurídicos en investigaciones históricas y, asimismo, exponemos las virtudes y los inconvenientes que dichos textos conllevan. A continuación (*1.2.2. Las tipologías dentro de los protocolos notariales*), anotamos las categorías tipológicas, dentro del registro notarial, que aparecen con más frecuencia en nuestros documentos y detallamos qué rasgos o estructuras lingüísticas son más habituales en cada una de ellas. Por último, el *1.2.3. El notario Salvador de Aguas* está dedicado a la figura de este personaje, notario y redactor de nuestros protocolos; apuntaremos aquí toda la información que hemos encontrado acerca de él y de su familia. Se cierra esta Introducción con *1.3. Contextualización histórica*. De manera sucinta exponemos la situación geográfica, política, comercial y económica de Alcañiz porque entendemos que comprender el entorno en el que se desarrolla una lengua es

indispensable para interpretar su evolución. No podemos olvidar que la historia de la lengua está estrechamente unida a la propia historia que viven sus hablantes y que varía a la vez que lo hacen ellos y sus circunstancias.

Tras la Introducción, pasamos al estudio lingüístico de los protocolos notariales seleccionados (2. *Estudio Lingüístico*). Como viene siendo habitual en este tipo de trabajos, esta sección se divide en cuatro grandes grupos según el aspecto lingüístico que se analice: *Grafías*, *Fonética y Fonología*, *Morfosintaxis* y *Léxico*. En 2.1. *Grafías*, abordamos las singularidades gráficas que presenta el aragonés medieval frente al castellano y también aquellas que, si bien no son exclusivas de este romance, sí se presentan con más asiduidad en él. Realizamos también aquí unos comentarios acerca de la puntuación en los manuscritos originales. Dividimos el apartado dedicado a 2.2. *Fonética y Fonología* en el análisis de las vocales y el análisis de las consonantes; asimismo, dedicamos dos secciones específicas para la observación y examen de los pares de consonantes sibilantes y labiales medievales. El vocalismo, a su vez, se distribuye en tres apartados que corresponden a grandes tendencias del romance aragonés (2.1.1. *Diptongación de la vocal breve tónica*, 2.1.2. *Tendencias antihiáticas* y 2.1.3. *Caída de las vocales átonas*) y otro apartado centrado en otra característica vocálica propia (2.1.4. *I epentética*). Por su parte, la clasificación de las consonantes se hace partiendo de su posición dentro de la palabra (2.2.1. *Consonantes iniciales*; 2.2.2. *Consonantes interiores*; 2.2.3. *Consonantes finales*). En 2.3. *Morfosintaxis* se presta atención al 2.3.1. *El sintagma nominal*, que contiene datos sobre el género, el número y el artículo; a los 2.3.2. *Determinantes y pronombres*, con atención a los posesivos, a los pronombres personales, a los pronombres adverbiales, a los relativos y a los cuantificadores; y al 2.3.2. *El verbo*. Este último se divide en 2.3.2.1. *Morfología verbal* con especial interés verbo *ser*, al pretérito perfecto simple y al infinitivo; y en 2.3.2.2. *Sintaxis verbal*, donde tiene cabida el estudio del participio de presente, el futuro de indicativo en oraciones subordinadas de contingencia, la concordancia entre participio y CD, los verbos *haber* y *tener* y los valores del *ser*. De igual modo, se dedica un apartado al estudio de los *Adverbios* (2.3.3.) y de las *Preposiciones* (2.3.4.) Dedicamos una última sección dentro de la Morfosintaxis a la 2.3.5. *Morfología derivativa*, centrada en sufijos apreciativos y derivativos. Dicha sección enlaza con el siguiente apartado dedicado al *Léxico* (2.4.). Aquí, además de elaborar un listado con las voces aragonesas que hemos entresacado de nuestros textos, realizamos una revisión del

concepto de *aragonesismo léxico* y detallamos qué criterios tenemos en cuenta a la hora de seleccionar dichas voces. Por último, en este estudio lingüístico, queremos introducir unas sucintas páginas (2.5. *Una nota a la variación interna de nuestros manuscritos*) dedicadas a la comparación de los datos que acaban de presentarse, extraídos de los documentos del notario Salvador de Aguas, con los datos que aporta un documento anexo a uno de los protocolos y que, de hecho, está cosido en el mismo volumen. Dicho documento anexo fue redactado por el notario Rodrigo de Oviedo en torno a las mismas fechas (1444), y presenta ciertos rasgos singulares que lo diferencian frente a los textos anteriores.

Concluimos dicha *Primera Parte* con el apartado reservado a las conclusiones (4. *Consideraciones finales*), en el que presentamos los resultados más relevantes de los datos que hemos proporcionado con anterioridad. Destacamos los rasgos lingüísticos aragoneses que hemos hallado, así como causas que pueden haber motivado su mantenimiento en esta región. Atendemos, asimismo, a los influjos del catalán que reflejan los textos examinados debido a la continuidad del aragonés y del catalán en esta zona del Bajo Aragón. Por último, comparamos el grado de mantenimiento del aragonés medieval en Alcañiz en el siglo XV frente a otras zonas centrales y meridionales del Reino.

Cerramos definitivamente esta sección con el apartado dedicado a las referencias bibliográficas, donde se incluyen todas aquellas obras que se han consultado a lo largo del trabajo desarrollado.

La *Segunda Parte* está dedicada a la transcripción de los protocolos notariales de Salvador de Aguas seleccionados (*Transcripción*). A dicha transcripción preceden los criterios en los que nos basamos para llevar a cabo esta tarea (*Criterios de transcripción*). Explicamos la conveniencia de seguir dichos criterios de acuerdo con el objetivo de nuestra investigación y los presentamos de manera coherente.

Por último, incluimos en *Anexos* algunas imágenes fotográficas de los textos analizados, cuya finalidad es dar una muestra gráfica al lector del tipo de letra empleado, del papel y, en general, de las características extralingüísticas de los protocolos. También se incorporan aquí un *Índice de antropónimos* y un *Índice de topónimos*, que pueden ser de utilidad en estudios posteriores.

## II. Objetivos y aspectos metodológicos

Dos son los objetivos que persigue esta tesis de doctorado: la transcripción de los protocolos notariales de Salvador de Aguas y su análisis lingüístico. De dichos objetivos derivan, a su vez, otros propósitos menores que detallamos a continuación. Al mismo tiempo que exponemos las metas que queremos alcanzar, hacemos un breve repaso sobre la metodología que hemos seguido para alcanzarlas.

### II.1. TRANSCRIPCIÓN DE LOS PROTOCOLOS NOTARIALES

Condición esencial para el desarrollo de esta tesis es la transcripción de los documentos escogidos, que responde a la necesidad de tener una base de textos inéditos en la que proyectar el análisis lingüístico. Asimismo, pensamos que una transcripción fiable, realizada desde criterios fijos y bien determinados, puede servir como modelo no solo en el estudio lingüístico, sino también en ámbitos como el histórico-social, el legislativo, etc. Es una manera de facilitar el acceso a su contenido sin tener la necesidad de acudir en persona al Archivo de Alcañiz, donde se conservan.

Por supuesto, circunstancia ineludible anterior a la transcripción de dichos textos fue la localización y selección de los mismos. En un primer lugar, puesto que nuestro objetivo era estudiar la lengua del Bajo Aragón a partir de fuentes originales, decidimos buscar documentación en algunos archivos de la zona de los que teníamos conocimiento, como el Archivo de Fuentespalda o el de Calaceite. Igualmente, consultamos en los ayuntamientos de otras localidades bajoaragonesas como Torrecilla de Alcañiz, Castelserás, La Codoñera y Valdealgofa si disponían de manuscritos medievales cuya consulta nos pudieran facilitar. No fue así; dichos ayuntamientos no conservaban documentación tan antigua. Por su parte, los Archivos de Fuentespalda y Calaceite, ubicados en dependencias de sus respectivos ayuntamientos, conservaban importantes colecciones manuscritas de la Edad Media, si bien no se adecuaban a la finalidad de nuestra investigación, bien por la fecha de redacción, bien porque la lengua en que fueron compuestos era la propia de dichas localidades, el catalán.

Gracias a la página web del Ayuntamiento de Alcañiz supimos que su Archivo conservaba una gran colección de protocolos notariales. De todos los notarios cuyos protocolos allí se reúnen, nos llamó la atención un tal Salvador de Aguas, responsable de varios protocolos redactados en el siglo XV. De ellos, los correspondientes a 1450-1453 eran los mejor conservados y presentaban ciertas características que los hacían idóneos: lengua, estado de conservación, fecha de redacción, caligrafía... Por ello, los digitalizamos con una cámara de alta resolución y, a partir de las imágenes resultantes – tratadas en algunos casos con un procesador para mejorar su calidad –, iniciamos la transcripción. Nos inclinamos por la realización de una transcripción paleográfica con el fin de mantener íntegramente sus peculiaridades lingüísticas, pero introduciendo leves modificaciones en acentuación, puntuación, uso de mayúsculas y minúsculas y en separación de las palabras (cfr. *Criterios de transcripción*).

La presentación de la transcripción constituye un aspecto relevante al que debe prestarse atención por ser la imagen última que llega al lector; una presentación adecuada puede facilitar la lectura y la comprensión de los textos. De este modo, hemos decidido seguir, en ciertos aspectos, las propuestas de otros investigadores más versados en el tema que nosotros, como J. Terrado (1991), quien transcribió una colección de documentos notariales turolenses del siglo XV, A. San Vicente, transcriptor en 1992 del *Ceremonial de consagración y coronación de los Reyes de Aragón* o Francisco Sangorrín, editor en 2016 de la versión aragonesa del *Libro de Marco Polo* del Maestre

Juan Fernández de Heredia (siglo XIV), trabajo que constituyó su tesis para la obtención del título de Doctor en la Universidad de Zaragoza en 2014.

## II.2. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

La realización de un análisis detallado de los rasgos lingüísticos aragoneses que presentan estos textos de Salvador de Aguas responde a unos intereses bien definidos que exponemos a continuación.

a) Un primer acercamiento a los documentos originales de este notario nos permitió constatar el mantenimiento, ciertamente notable, de los rasgos del aragonés medieval. Así, decidimos que una primera meta constituiría el análisis detallado de dichas manifestaciones lingüísticas con el fin de determinar de manera precisa el grado de conservación que ofrecía en el Bajo Aragón este romance frente al castellano. Como ya hemos indicado en la *Presentación*, el reino de Aragón no mostró en el proceso de castellanización un avance regular, siendo lo más habitual que las zonas más meridionales mostraran más tempranamente la desaparición de rasgos autóctonos. El hallazgo de dichos rasgos aragoneses nos llamó la atención en un principio dada la situación geográfica del Bajo Aragón dentro del Reino, teniendo en cuenta, además, que otras zonas de Teruel (la capital y alrededores), por las mismas fechas, presentaban más claramente la impronta castellana.

Puesto que este objetivo se centra en el aragonés medieval, tal y como resulta lógico solamente hemos considerado los rasgos que son propios de este romance: rasgos que son exclusivos del aragonés medieval o que coinciden con otras lenguas vecinas como el navarro, el catalán, el occitano o el provenzal, pero que se alejan del castellano. Igualmente hemos procurado destacar aquellos aspectos que, si bien no son completamente desconocidos en el castellano, se presentan en aragonés con más fuerza e intensidad, e incluso duran más tiempo que en el castellano, por lo que su valor diferenciador frente al castellano merece ser considerado.

Pretendemos, al final de este trabajo, presentar una imagen fiel del grado de aragonés empleado por un notario procedente y afincado en Alcañiz.

b) Dado que –según ya se ha mencionado– el aragonés medieval no constituyó una lengua uniforme, es necesario conocer la situación de sus distintas áreas con respecto al mismo fenómeno. Por ello, hemos llevado a cabo un proceso de comparación entre lo que observamos en los manuscritos de Alcañiz con lo que se ha



estudiado en otros documentos de la geografía aragonesa –e incluso de áreas próximas (Navarra, Rioja, este de Valencia)– para, de este modo, determinar las similitudes y divergencias que nuestro corpus presenta con respecto a otros textos. Este ha ido realizándose sobre cada rasgo lingüístico particular con el fin de, desde este planteamiento, situar el aragonés representado por los diplomas de Salvador de Aguas dentro de las variantes internas del aragonés medieval.

c) Tras identificar cuál es el grado de mantenimiento del romance aragonés y conocer la situación en otros territorios, ha sido necesario necesario indagar en las causas que pudieron influir en dicha variación. Para ello, nos hemos detenido en factores lingüísticos como puede ser los vínculos de esta parte de Teruel con otras zonas próximas o el contacto con otras lenguas, o también factores extralingüísticos como los movimientos de población, causas socio-históricas o las características personales del notario Salvador de Aguas.

d) Según se ha anotado, el contacto de lenguas pudo haber influido directamente en la variación de la lengua hablada entre distintas regiones de similar posición geográfica dentro de Aragón. Así, hemos determinado aquellos rasgos que se deben al contacto de lenguas, mayoritariamente con el catalán medieval, con el que el aragonés en el Bajo Aragón ofrece una frontera lingüística.

Para conseguir dichos propósitos, la metodología que hemos seguido tiene como punto de partida la extracción de los rasgos particulares aragoneses en los cuatro aspectos lingüísticos que son objeto de análisis (Grafías, Fonética y Fonología, Morfosintaxis y Léxico) y, claro está, la consulta y el cotejo sistemáticos de otras fuentes documentales y bibliográficas centradas en el aragonés medieval. Asimismo, hemos consultado materiales de otros romances relacionados con los que comparte, en ocasiones, peculiaridades lingüísticas. Quedarán excluidos de este estudio aquellos rasgos que, a pesar de ser considerados genuinos del romance aragonés, no constan en nuestro corpus; no obstante, haremos referencia a dichos rasgos en las *Consideraciones finales*.

### III. Descripción del corpus

El corpus seleccionado consta de 51 folios no consecutivos y, en algunos casos, incompletos, que se encuentran en un volumen que recoge los protocolos notariales de Salvador de Aguas entre los años 1450 y 1453. Así, los escritos notariales comienzan en el año 1450 –en varios textos consta dicho año–, aunque la portada correspondiente a dicho año no aparece; lo hace la del año 1451 en el folio 27. Tampoco consta la portada de 1452, pero se incluye la de 1453. Dichas portadas contienen en la parte superior la abreviatura del nombre de Jesucristo; un título: “Protococollum mei Salvatorjs de Aqujs, notarius publici ville Alcanicij annj millesimj qujnquagesimj primj ~ tercijs”; una invocación a los cuatro evangelistas situada en el centro del folio: “Est Lucas taurus, leo Marcus avisque Johanes est homo Matheus; quatour jsta Deus” y, por último el signo notarial de Salvador de Aguas: “Sig<firma>nnj mei Salvatorjs de Aquis, notario publici ville Alcanicij etcétera” (*Anexo AIII: Imágenes de los protocolos originales*).

El motivo de haber seleccionado folios no consecutivos responde a la necesidad de prestar atención solamente a aquellos que tienen como lengua principal el romance. Es habitual que el notario emplee el latín para las intituciones y conclusiones, pero también es frecuente que algunos pasajes o trámites enteros estén redactados en latín. Si bien es cierto que no es latín clásico, sino que se trata de un latín romanceado (“e quando fujt requjsito sine aliquo jmpedimento e dilacione e jurisfirma sub obligacione persone sue e omnjum bonore suore etcétera jn coneruerali jn speciali uero obligauir quam danj faxam suam fitam al corral de Pallarés confrontatum cum faxa Ferdinandj Loys cum faxa Petrj Gonçaluo cum faxa Jacobi Pardina e con el scorredor de la laguna etcétera”), hemos decidido ceñir nuestro objeto de estudio al romance, puesto que esta es la parte que más peculiaridades lingüísticas propias nos puede ofrecer y, así, hemos descartado aquellos folios que están redactados en latín. En la presentación de la transcripción mantendremos la numeración original de los folios, de ahí que podamos encontrar saltos de numeración muy amplios; por el mismo motivo también hemos descartado líneas que se encuentran en latín y que no aportan un contexto relevante para la comprensión de los párrafos siguientes.

El volumen se encuentra encuadernado y protegido por dos tapas que se han hecho a partir de pergaminos antiguos. La tapa delantera no presenta buenas condiciones de conservación, puesto que está rota en la parte media y los bordes se hallan completamente rasgados; es posible advertir en ella todavía de forma imprecisa y desdibujada las palabras que componían el pergamino primitivo (vid. *Anexo AIII: Imágenes de los protocolos originales*). Los folios interiores, no obstante, se hallan en mejores condiciones de conservación a excepción de los bordes y de algunos fragmentos rotos. Por lo general, todos los folios están encuadernados, si bien es posible encontrar algunos folios sueltos insertos entre el resto o incluso fragmentos de folios que contienen notas. Este libro mide 22 centímetros de alto, 15 de largo y 5 de ancho y contiene 157 folios en total, algunos de ellos en blanco pero numerados, quizá reservados para anotaciones o para posibles adiciones a los actos previamente redactados. La letra empleada corresponde a una escritura híbrida “bastarda española” y “humanística”. Salvador de Aguas inserta a menudo abreviaturas que no suelen presentar problemas de interpretación, puesto que son habituales en documentación medieval. A pesar de ello, son dichas palabras que tienen un símbolo general de abreviatura –una línea recta encima de la palabra–, las que han presentado más

dificultades, puesto que este signo diacrítico no representa unas grafías específicas, sino que puede interpretarse libremente. Por ello, si se conoce la palabra, resulta sencillo desatarla; sin embargo, si esta se desconoce, es necesario revisar cuidadosamente el contexto y observar si en otros textos medievales ya transcritos aparece la misma palabra. Aunque la caligrafía de Salvador de Aguas suele ser clara, algunos fragmentos presentan dificultades de lectura porque la letra es más pequeña o porque los trazos están algo desdibujados debido, quizá, a la rapidez con que fueron escritos.

La redacción se ajusta dentro del folio dejando un margen preciso por arriba, por abajo y en la parte izquierda; en la parte derecha este margen varía dependiendo de la última palabra de cada línea con el fin de que, en caso posible, no se corte dicha palabra por la mitad. La limpieza en la escritura y el orden en la disposición de la misma caracterizan a estos protocolos. Los folios rectos y vueltos están numerados en tinta azul con cifras arábigas que parecen una adición más moderna. Están numerados tanto los folios encuadernados como aquellos pocos que no lo están. En ocasiones se presentan palabras o frases completas en el interlineado que suelen ser olvidos del notario probablemente añadidas con posterioridad a la redacción inicial. Las notas al margen son escasas y la mayor parte de ellas muestra un título o un encabezamiento para los diferentes trámites que se describen en el cuerpo central.

Por lo general, todos los folios fueron redactados por el mismo notario Salvador de Aguas; sin embargo, uno fue redactado por un notario diferente, Rodrigo de Oviedo (cfr. 2.2.5. *Una nota a la variación interna de nuestros manuscritos*). Este hecho se marca con nitidez tanto en el cuerpo del texto, cuando el notario se menciona a sí mismo, como en la firma notarial al final del documento (vid. *Anexo AIII: Imágenes de los protocolos originales*).

## Primera Parte

## 1. Introducción

1.1. La variación interna del aragonés medieval

1.2. En torno a los protocolos notariales

1.3. Contextualización histórica

## 1.1. La variación interna del aragonés medieval

Cuando hablamos de *aragonés medieval* nos estamos refiriendo al “resultado de la transformación del latín un día hablado en esta región [Aragón] [...], que durante siglos sirvió de idóneo medio de comunicación oral a la mayoría de los aragoneses, que también lo emplearon en la escritura –aquellos que accedieron a la formación escolar–, con notable maestría en no pocos casos” (Frago, 2007: 105)<sup>1</sup>. Este romance se originó en los valles pirenaicos, donde no llegó la invasión musulmana –si bien algunos arabismos léxicos traspasaron las montañas–, y de allí se llevó a las zonas centrales y meridionales del resto de Aragón con el proceso de la Reconquista. Es decir, a medida que se fueron recuperando las tierras a los musulmanes, fue necesario que estas se

---

<sup>1</sup> Creemos que no hace falta detallar las causas por las que entendemos que este aragonés medieval conforma, por sí mismo, un romance autónomo frente al castellano, y no una simple variedad de este. A modo de ejemplo, solamente hace falta apuntar la conciencia lingüística que tienen sus propios hablantes acerca de la lengua que emplean en su vida diaria (González Ollé, 1983) o el bilingüismo de la Cancillería Real (Colón, 1989).

repoblaran con gentes llegadas del norte del Reino –también de otros lugares adyacentes, como Castilla, Navarra, Cataluña...–. Dichos repobladores llevaron con ellos su lengua, una lengua que, a medida que iba entrando en contacto con otros sistemas, iba perdiendo ciertas características propias o localismos que la distinguían; así se daba una igualación de variantes o un proceso nivelador, según la terminología propuesta por Lapesa (1985d: 46) para explicar el movimiento de los romances hacia el sur reconquistado. No obstante, esta teoría no ha sido planteada y seguida solamente por este insigne filólogo, sino que también ha sido respaldada por la gran mayoría de estudiosos del aragonés medieval, como Alvar (1953: 7), Frago (1989: 109), Enguita y Lagüéns (1989: 328), Enguita (2007: 4; 2008: 252-25), entre otros. Por lo tanto, la lengua que se habló a partir de la Reconquista en las zonas más meridionales de Aragón no podía ser la misma que la que se hablaba por las mismas fechas en el norte. Además, debemos de tener en cuenta que, debido a factores como la procedencia de los repobladores o el contacto de lenguas, la lengua que se habló en dichas zonas sureñas también se alteró de una región a otra. Es decir, la variación interna del aragonés medieval no solamente afecta a una primera diferenciación entre el norte y el sur, sino que dicha falta de uniformidad se aprecia dentro de cada uno de estos dos grandes grupos geográficos<sup>2</sup> (Frago, 1989: 110; 2007: 116-117; Enguita y Lagüéns, 2004: 66; Enguita, 2008: 251-252; 2009: 141-142).

Partimos de la certidumbre, entonces, de que no tiene exactamente las mismas características lingüísticas el romance usado en los valles pirenaicos que el que se podía oír y emplear en el valle del Ebro y en tierras de Teruel, como ponen de manifiesto diversos textos que se produjeron en el reino de Aragón entre los siglos XIII y XV. A modo de ejemplo, observamos que, ya en la segunda mitad del siglo XIII, el *Fuero de Teruel* contiene ciertos rasgos alejados de la norma aragonesa, pero coincidentes con la castellana (Gorosch, 1950), al igual que ciertos textos concejiles zaragozanos de la segunda mitad del XIII (Enguita y Lagüéns, 1992: 66; Enguita, 2008: 254). Si tenemos en cuenta estos datos, resulta sencillo entender que algunas zonas de Aragón recibieran

---

<sup>2</sup> De hecho, dado que el reino de Aragón nació gracias a la unión de los condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza (1035), cada uno con peculiaridades culturales –y también lingüísticas– distintas, ya podemos hablar de divergencias incluso en el mismo momento de su creación. También debemos tener en cuenta las diferencias culturales, históricas, étnicas y geográficas que se habrían dado entre el sistema pirenaico, el ibérico y el valle del Ebro (Lacarra, 1972: 13).



el influjo castellanizador antes que otras, que este proceso no fuera homogéneo en todo el reino de Aragón<sup>3</sup>.

A menudo también se ha opuesto la reconstrucción de las variedades orales tanto del norte como de la parte central y meridional de Aragón frente a la lengua que se observa en las obras salidas del taller del Maestre Juan Fernández de Heredia. En dichas obras, traducciones y compilaciones, llama la atención la diversidad de variantes que en ellas se encuentran, ello unido a un apreciable influjo catalán. Ello ha llevado a hablar de un aragonés oriental frente a un aragonés occidental o, asimismo, buscar una forma arcaica frente a una innovadora (Lagüéns, 1996: 349-351). No debemos olvidar que las personas que intervenían en esta tarea –con sus diferentes lenguas maternas o conocimientos de idiomas extranjeros–, así como la lengua de los textos fuente para las traducciones, introducirían ciertas características propias y exclusivas que, finalmente concluirían en una obra con más variantes que un texto original redactado por un único escribano.

Junto a estas variedades internas del aragonés medieval, Tomás Navarro Tomás, en su conocido estudio sobre los perfectos de los verbos en *-ar* en aragonés (1958-1959) –publicado por primera vez en 1909–, indicó que para entender la disparidad de formas de dicho tiempo verbal, era necesario comparar los documentos literario-notariales con los textos vulgares y el habla corriente; es decir, inserta en el estudio de la diferenciación diatópica un componente diastrático y diafásico. Esta idea de diferenciación entre un uso de la lengua más coloquial y otro más cuidado en ciertas tipologías lingüísticas escritas también fue esbozada por Alvar (1988: 32) al hablar de un aragonés “oficial”, que era el romance que se podía observar en una gran diversidad

---

<sup>3</sup> Desde los albores de la investigación sobre el aragonés medieval en el siglo XX diversos autores se manifestaron favorables a la existencia, dentro de los textos, de un “aragonés común” frente a un aragonés de los Pirineos. Dicha nomenclatura fue ya utilizada por García de Diego en 1946 (1978: 228) y fue explicada después por Pottier (1991 [1955]: 235), quien, además, anotaba que el aragonés común, que era el empleado en *Ordinaciones*, *Fueros* y en traducciones emprendidas por Juan Fernández de Heredia, se trataba de una lengua pobre, cuyo interés diferencial residía únicamente en el léxico. Estas ideas han sido revisadas con posterioridad y en la actualidad, aunque se confirma la variación geolectal del aragonés, no se acepta que la lengua que ofrecen estas tipologías textuales tenga escaso interés lingüístico para estudiar el romance aragonés. Así, de acuerdo con la teoría de la variación interna de este romance, Alvar, trabajando sobre un documento de 1187 anotaba en una cita que se ha venido repitiendo en los estudios sobre el aragonés, que la lengua que se hablaba en el Ebro “era un dialecto aragonés muy lejano ya del arcaísmo de las tierras pirenaicas, modelo de lo que durante siglos sería la lengua escrita aragonesa: con sus rasgos propios pero mucho más próxima ya al castellano de lo que son, incluso en nuestros días, las modalidades chesas, ansotanas o chistavinas” (1978: 53). De igual modo, ha constituido la base de trabajo para un buen número de publicaciones que han analizado las diferencias entre textos producidos en distintas partes del Reino, como las de Enguita (1991b, 2007, 2008, 2009), Enguita y Lagüéns (1989, 2004) y Lagüéns (2009).

de tipologías documentales: textos cancillerescos, legales, notariales, etc. A la misma idea, también con carácter impresionista, se refiere Frago (2007: 109) con el término de *lengua escrita oficial*, que da cuenta del aragonés que utilizaban los amanuenses que se formaban en torno a escribanías públicas, eclesiásticas, municipales y también a la Cancillería entre la segunda mitad del XIII y finales del XV. Ambos conceptos se oponen a la lengua que aparece en textos de distinta tipología, como literarios, cronísticos, traducciones..., además de los mencionados textos de carácter más vulgar o coloquial. En este mismo sentido, en la última década, también Vázquez Obrador (2010) se manifiesta favorable a hacer una distinción entre lo que fue el habla viva y el romance que se plasmó en escritos oficiales, es decir, lo que este autor denomina la *scripta aragonesa notarial o cancelleresca*.

En los últimos años, Lagüéns ha dirigido sus estudios según esta perspectiva de la tipología lingüística aplicada a la scripta aragonesa. Gracias a su conocimiento sobre esta materia, pronto observó en las fuentes documentales que “algunos rasgos localistas pudieron haber sido evitados conscientemente por los notarios y escribanos, dado el peso de la enseñanza y de la tradición escrituraria” (1999: 185-186). Para comenzar a elaborar su base acerca de esta perspectiva diafásica se fija en el ya citado trabajo de Navarro Tomás y en una aportación de Várvaro (1991 [1970]). Según este último autor, el aragonés que adquiere más relevancia y que, por tanto, es el que se convierte en modelo lingüístico, es el de Zaragoza y otros núcleos regionales; dicho modelo reafirma y mantiene las soluciones más ampliamente difundidas por el centro y sur de Aragón (-*it-* en vez de -*ch-* como resultado del grupo latino -KT-), mientras que si otros rasgos solamente son característicos de las hablas nortenas y tienen un claro competidor en el habla aragonesa meridional y en el castellano, las minimiza –o incluso elimina– en favor de estas últimas (diptongo *uá*: *puante*).

Nos parece sumamente interesante, entonces, esta visión porque, sin negar la diferenciación diatópica del aragonés, supone un modelo lingüístico de plasmación de los textos oficiales –meridionales, centrales y, sobre todo, septentrionales, puesto que en esta zona se presentaban más rasgos autóctonos cuyo abandono ya se había producido en el sur– que tiende a sustituir los rasgos vernáculos más localistas por otros más prestigiados (Lagüéns, 2010: 325). Se parte de la idea de que dentro de este modelo priman, por supuesto, diferencias motivadas por la geografía; no podemos olvidar que

aquí también entraría otra clase de modificaciones, en ocasiones debidas a las interferencias lingüísticas, por ejemplo, del catalán o del gascón.

Sin duda, esta visión no es exclusiva del romance aragonés, pues está en consonancia con lo que actualmente se expone, en los últimos años de manera muy fructífera, bajo la perspectiva de las tradiciones discursivas.

En definitiva, en Aragón tiene una relevancia especial la cronología a la que se circunscribe el corpus seleccionado –además de otras características diastráticas o diafásicas–, puesto que debe tomarse en consideración la castellanización de Aragón. Dado que, como se ha mencionado, los textos oficiales en Aragón favorecen las coincidencias entre el aragonés y el castellano, es probable que su cultivo pudiera “influir en que la castellanización se acentuara” (1999: 230). No obstante, como advierte Frago (1991), las causas deben buscarse no solamente en la geografía, sino que hay que profundizar en la sociolingüística. Como hemos dicho, no cabe duda de que, dentro de la misma scripta, unas partes de Aragón o incluso textos específicos, dan muestras de castellanización temprana, mientras que otros mantienen los rasgos autóctonos hasta finales del XV; las causas de que los textos aquí seleccionados presenten todavía pocos rasgos castellanizados no solamente debemos atribuirlos a la variedad interna del aragonés medieval, sino que debemos profundizar igualmente en otras justificaciones de carácter histórico, socio-cultural y lingüístico que expondremos más adelante.

## 1.2. En torno a los protocolos notariales

De acuerdo con Pagarolas (2007: 13), el notario es “la persona encargada de dar fe pública, de acuerdo con las leyes y en régimen profesional, de los contratos y otros actos extrajudiciales”, es decir, debe autorizar el instrumento público. Esta función se concreta en cinco tareas específicas que debe realizar el notario:

1. elaboración jurídica del documento, que equivale a recibir la información e interpretarla;
2. redacción del escrito conforme a ciertas fórmulas, pero también haciendo que sea comprendido por sus clientes;
3. autenticación del escrito;
4. conservación de los originales, y
5. expedición de copias cuando sean demandadas.

A nosotros, como lingüistas, nos interesa especialmente la tarea número 2, puesto que se trata de la plasmación lingüística de los intereses y de las relaciones entre

los clientes. Se redacta esta información en un papel que después los notarios debían pasar en limpio a sus protocolos, *en principio*, de su propia mano (Canellas, 1992: 72-74). Subrayamos esta expresión porque en muchas ocasiones este trabajo lo podía hacer un escribano o amanuense subordinado de la misma notaría<sup>4</sup>. Aún con todo, desde los *Fueros* del siglo XIII, se prefería la escritura completa por parte del notario. En los protocolos aquí transcritos y analizados, dado que la letra de escritura es siempre la misma y que se hace mención explícita al notario Salvador de Aguas en 1.<sup>a</sup> persona, consideramos que este notario no encargó la redacción de sus protocolos a unos posibles subordinados, sino que lo hizo él personalmente (“Juroron los ditos fustersos en poder de mý, Saluador d’Auguas, notario, los presentes capítols, testificant a Dios hi los sanctos quatro euangelios” 114r.30-33; “Et de praedictis praedicti presentes ad eore exhoneracionem requjsirerunt por me, Saluatorem de Aqujs, notario, fuj & confici eis publicum jnstrumentum jn testimonjum promjssore jn futurum hundum etcétera” 22r.12-15<sup>5</sup>).

Los notarios en la Edad Media debían tener una formación específica y ciertas aptitudes personales. Dentro de su formación, desde la *Compilatio Maior* de Vidal de Canellas (1247), se entendía que el aspirante a notario debía tener nociones de derecho, de gramática, de técnica formularia y además debía escribir correctamente para poder redactar el texto con precisión (Blasco, 1994: 207). Por otra parte, eran necesarias otras condiciones: “varón; hombre libre; edad mínima, entre 20 y 25 años; aptitud física; cristiano; de buenas costumbres; vecindad y secularidad” (Pagarolas, 2007: 22). El oficio de notario se debía aprender en práctica con otro notario dentro de su notaría; el plazo de aprendizaje variaba desde los 2 a los 8 años dependiendo del Reino en el que se encontrara –2 como mínimo en Aragón– (Piñol, 2015: 86). Comprobamos, gracias a estos datos, que el notario era una persona culta y con bastante formación en el ámbito gramatical y legislativo. Además, a través de su contacto directo con las personas y sus necesidades (hacer capitulaciones matrimoniales o testamentos), y con el comercio y la

---

<sup>4</sup> No obstante, estos discípulos no eran responsables de lo escrito. De hecho, ya en los *Fueros* del siglo XIII es norma establecida la mención sin abreviaturas del nombre del notario bajo cuya autoridad extendían el documento. Más tarde, en 1646, se reguló oficialmente algo que ya se venía haciendo desde siglos atrás: la autografía notarial de los dos primeros renglones del documento y los renglones con la data y los nombres de los testigos debían ser escritos obligatoriamente por el notario principal (Blasco, 1994: 215-216).

<sup>5</sup> En otra ocasión también se menciona a Salvador de Aguas en 3.<sup>a</sup> persona (“Eadem die el honorable Saluador d’Auguas, assí como prior del spital de Sancta Marja de la villa de Alcanyiz, [...] atorgó fadiga al dito Ramón en vna vendición” 16r.9-12), pero en esta ocasión pensamos que se refiere a otro familiar, llamado igual (cfr. 1.2.4. *El notario Salvador de Aguas*).

economía (plasmar ventas, censales...), los notarios eran verdaderos conocedores de la sociedad de su tiempo y, por tanto, también de un lenguaje que supiera dar cuenta de ello. Por supuesto, un lenguaje también cargado del formulismo propio del ámbito jurídico, tal y como veremos más adelante.

De esta suerte, los documentos notariales presentan ciertas peculiaridades en su redacción como la tendencia a la conservación de usos lingüísticos más antiguos en aquellos párrafos en los que predomina la repetición de estructuras fijas; no obstante, también manifiestan una redacción mucho más suelta que da lugar a una lengua más coloquial en aquellas partes en las que el notario se aleja de la rigidez formularia y se acerca a la descripción de los hechos de los que debe dar fe. Además, los textos notariales muestran otras características concretas que los contraponen a otro tipo de fuentes: contienen una intitulación y un cierre final a menudo redactados en latín o en fórmulas romanceadas precisas e invariables, elementos de validación, la firma del notario, etc. Estas son las características, entre otras, que definen a la escritura notarial y que, por tanto, pueden constituir el estudio de la tradición discursiva notarial<sup>6</sup>.

Partir de la noción de tradición discursiva dentro de la diacronía supone renunciar a la idea de poder llegar a obtener, tras un estudio lingüístico, una lengua *real* o *neutra*, tal y como la denomina Jacob (2001: 158), sino que debemos asumir que la lengua analizada va a estar pragmática o estilísticamente marcada por ciertos convencionalismos que son aquellos que delimitan los textos que presentan las mismas características comunicativas. No obstante, tampoco es necesario llegar a la reducción al absurdo negando la validez del estudio diacrónico, más bien consiste en delimitarlo, llegando a conocer todas las posibilidades que ofrece (cfr. 1.2.1. *Los protocolos notariales como fuente del estudio lingüístico histórico*). En este sentido, Pons (2006: 105) afirma que “la Historia de la Lengua, si parte de la constricción empírica de que nunca podrá recurrir a la competencia de los hablantes de la época, debe aspirar a construirse sobre la base de datos holística, que incluya a todo lo potencialmente accesible debidamente discriminado por criterios de tradición discursiva”. Según Jacob (2001: 158), se podría llegar a un denominador común confrontando las distintas

---

<sup>6</sup> Entendemos tradición discursiva como: conjunto de parámetros convencionales establecidos históricamente al interior de una comunidad lingüística, que –como modelos discursivos y textuales– guían la interacción entre los individuos, quienes les atribuyen valores y pertinencias diferentes, según las funciones pragmáticas definidas socialmente (Garatea, 2001: 256).

soluciones que aportan diferentes géneros. De este modo, este autor opina que son más relevantes el género y la constelación discursiva que el factor cronológico. No obstante, según otros autores, entre los que nos encontramos nosotros mismos, es imprescindible observar los cambios lingüísticos en textos que pertenecen a una misma tipología dentro de un corte cronológico determinado; dicha idea adquiere su máximo valor cuando tratamos del aragonés medieval por las razones aducidas anteriormente.

### **1.2.1. Los protocolos notariales como fuente del estudio lingüístico histórico**

Ha habido cierta controversia, ya desde los *Orígenes* de Menéndez Pidal, en torno a la utilización de las fuentes notariales para estudiar la lengua de un momento histórico concreto por el mencionado formulismo que se les ha atribuido. El afamado filólogo abogó tanto por el estudio de las fuentes literarias como de las fuentes jurídicas o notariales para el estudio de la historia de la lengua, y esta disposición pasó a sus discípulos, entre ellos, Tomás Navarro Tomás, quien recogió y estudió los *Documentos Lingüísticos del Alto Aragón (DLA)* a instancias de su maestro. No obstante, tal y como ha anotado Lagüéns (1991: 109-110; 1992: 22-23), Navarro Tomás no siempre estuvo de acuerdo en la idoneidad de la documentación notarial como representante del habla local, y así lo declaró en su artículo acerca del paradigma verbal de los verbos de la 1.<sup>a</sup> conjugación (“Observaciones sobre el valor dialectal de los documentos notariales”, 1909), si bien más tarde rectificaría en parte y admitiría que algunos resultados específicos fonéticos y morfológicos recogidos en los *DLA* eran muestra representativa del antiguo dialecto aragonés<sup>7</sup>.

Isasi (2000) reconoce que la idea crítica de que los textos notariales se alejan de la lengua hablada contemporánea por su anquilosamiento y su apego férreo a fórmulas fijas y a arcaísmos se ha llegado a convertir en un lugar común y que, por este motivo, se ha negado la validez de estos textos como fuente de estudio lingüístico. No obstante, esta autora concluye que, a pesar de todo ello, dichos textos presentan aspectos innovadores desde el punto de vista lingüístico que pueden contribuir “a una mejor evaluación de las elecciones lingüísticas de los textos literarios” (2000: 293).

Más allá va Díez de Revenga (2009: 40), verdadera experta en lo que al lenguaje notarial atañe, al declarar que, frente a los textos literarios,

---

<sup>7</sup> Para más información acerca de la opinión de Navarro Tomás, vid. los trabajos de Lagüéns que acabamos de citar.

los textos jurídicos son más fiables y nos proporcionan muchos datos porque se conserva una cantidad considerable en su soporte original y en ellos se suele indicar la fecha, el lugar y, a menudo, el nombre del amanuense que lo escribió y esto nos ayuda a ubicar en su preciso contexto los resultados de nuestros estudios.

Esto no quiere decir que los textos notariales no presenten ciertos inconvenientes que ya ha hemos anotado y que son advertidos por esta lingüista (1997, 1999, 2001); sin embargo, deben ser alabadas, asimismo, las ventajas que ofrecen (2015).

Cierto es que la lengua notarial es, en cierta medida, estática y conservadora. En un intento de facilitar la redacción, es decir, de mecanizarla, se repiten las mismas estructuras sintácticas en muchos de los documentos. Dado que su escritura se hacía primitivamente en latín, es lógico que muchas de estas fórmulas se mantengan todavía en esa lengua o sigan patrones propios de ella. Sin embargo, tal y como expone Puche (2009: 827-828), cada documento en su totalidad no se encuentra constreñido por este corsé formulario, sino que también se deja espacio para la prosa libre, en la que el notario o el escribano dan forma a aquello más próximo a su realidad, y es allí donde aflora la lengua específica de su tiempo y del espacio geográfico al que pertenece. Por lo tanto, el investigador de la Historia de la Lengua puede atender en mayor medida a las partes alejadas del mecanicismo notarial y centrarse en aquellas más creativas, si bien en nuestra opinión, también las fórmulas pueden ser tenidas en cuenta, aunque anotando en todo caso su pertenencia a una tradición discursiva o a un género determinado.

Con ello defendemos que los textos notariales, al igual que cualquier otro texto, deben ser interpretados por el investigador con las precauciones necesarias y, sobre todo, debe informarse al lector acerca de la situación que rodea a cada rasgo lingüístico: si su aparición se debe a usos arcaizantes en los textos notariales, o si bien se trata de rasgos aparentemente habituales en otros tipos de documentación.

En los mismos términos entendemos el debate abierto en torno a la manifestación de la lengua oral en este tipo de documentación. Por la ya mencionada tendencia arcaizante, a menudo se ha dicho que la lengua notarial no puede representar la oralidad de ninguna lengua. Estamos de acuerdo con ello hasta cierto punto. Ningún documento, por el mismo hecho de haberse transmitido a través de la escritura, puede representar fielmente la oralidad, pues, aunque el escritor o autor tenga la intención de dar muestra de la lengua oral, en su paso a la escritura, siempre se pierden algunas de



sus características básicas. En este sentido, ya con aplicación directa al aragonés medieval, Lagüéns (1991: 111) menciona “tres estratos de lengua”:

1. La lengua hablada.
2. La lengua de los notarios, que no reproduce exactamente la lengua oral, pero se acerca a ella sobre todo en aspectos fonéticos y léxicos.
3. La lengua de las obras literarias, que se aleja todavía más de la lengua hablada, si bien mantiene características aragonesas que la definen como tal.

De este modo, el registro notarial se acerca a la lengua hablada sin intentar, claro está, ser fiel reflejo de ella. Por ello, no creemos que el estudio de textos notariales pueda reflejar un estado de lengua real de un momento y un espacio determinados –como tampoco pueden hacerlo otro tipo de textos–, pero pueden ofrecer una visión de la lengua en este ámbito en concreto. A partir de la comparación de esta información con la obtenida a partir de muestras documentales procedentes de otros registros, se podría acceder a una caracterización de la escritura y, solamente entonces, se podrían lanzar hipótesis acerca de cómo pudo haber sido el aragonés medieval.

En definitiva, hemos visto que los documentos notariales presentan algunas desventajas para el estudio de la historia de la lengua, desventajas que deben ser superadas por el investigador. Asimismo, presentan ciertas particularidades favorables que los hacen adecuados y convenientes para este tipo de estudios, siempre teniendo en cuenta las limitaciones a las que nos debemos enfrentar. Por ello, confiamos plenamente en la idoneidad de los protocolos notariales para el estudio histórico de la lengua.

### **1.2.2. Las tipologías dentro de los protocolos notariales**

Dentro de los protocolos notariales pueden encontrarse diversos tipos de escritos de acuerdo con su finalidad: testamentos, compraventas, capitulaciones matrimoniales, etc. Así, la tipología que puede hallarse dentro de un protocolo es muy variada. Es común que cada una de ellas presente unas fórmulas concretas que se repiten, puesto que la estructura es siempre la misma y lo que cambia son los datos concretos que quieren ponerse por escrito; esta estructura general influye, lógicamente, en la aparición de ciertos rasgos lingüísticos. Por ejemplo, es lógico pensar que un inventario de bienes va a ser mucho más rico en léxico que una capitulación.

En este sentido, nos gustaría exponer, de manera muy abreviada, las tipologías notariales más frecuentes en los protocolos notariales aquí estudiados y presentar aquellas características lingüísticas que aparecen en ellas con más frecuencia. Nuestro objetivo con ello es que cualquier lector que quiera localizar un rasgo lingüístico, como puede ser el léxico relacionado con las labores del campo o el empleo del futuro de indicativo por presente de subjuntivo, por ejemplo, pueda acudir directamente a las tipologías notariales descritas. Como es razonable, vamos a centrarnos en los aspectos léxicos, morfológicos y sintácticos, puesto que la aparición de rasgos gráficos o fonético-fonológicos no puede depender de la tipología –aunque sí corresponden a un tiempo y a un espacio geográfico–; estos se dan independientemente de las estructuras.

a) *Compraventas*

Las compraventas, o *vendiciones*, en estos protocolos son muy abundantes, es la tipología más habitual y resulta muy interesante tanto en el plano lingüístico como medio para conocer la sociedad de una época concreta. Suelen presentarse con el título de *vendiciones* en el encabezamiento de la página o en el interlineado, y son actos por los que se compra o se vende algo por un precio determinado. Los objetos vendidos son cuantiosos, por lo que puedan llegar a parecer estas *vendiciones* verdaderos inventarios de bienes; además la variedad de lo vendido va desde campos o tierras a utensilios de cocina o enseres del hogar.

De este modo, las *vendiciones* son idóneas para estudiar el léxico, en concreto el léxico relacionado con el campo, y así tenemos no solo topónimos (*la bassa de los Pastos, partida la Malgrana*), sino también términos genéricos relacionados con la orografía y con los accidentes geográficos (*boquera, braçal, faxa*). También abundan las voces que hacen referencia al ajuar que podemos hallar en cada una de las habitaciones de la casa: cocina, dormitorio, comedor, granero... (*cullares, axada, vánovas*) Los artículos de producción primaria como el *trigo* o la *farina* son igualmente frecuentes. En relación con este vocabulario, es habitual que aparezcan adjetivos diferentes para determinar los objetos que se están describiendo, como pueden ser colores, formas, tamaños, etc. (*chica, vert, grant, amariella*) A pesar de que los sufijos no son muy abundantes, es posible documentarlos para determinar el tamaño de los elementos o incluso aportar un matiz apreciativo a algunos de ellos (*libret, cofret*). Los numerales se relacionan también directamente con estas *vendiciones* para señalar la cantidad de objetos que se venden (*vuitanta, cient, xixanta, cinqu*). Las cualidades

morfológicas de estos términos, como el género (*la vall*), la formación del número (*carretells*), el artículo que los acompaña tendrán cabida aquí. Asimismo, son necesarias las preposiciones y los adverbios para indicar el lugar en el que se encuentran estos elementos, bien sean campos, bien utensilios domésticos (“situado *a* la partida clamada”). El participio de presente activo es utilizado aquí para expresar la capacidad que tiene lo nombrado (*tinallas cabient dos cántaros*). En cuanto a otros rasgos sintácticos, se puede estudiar aquí la expresión de la posesión y no es extraño documentar los pronombres adverbiales derivados de ÍNDE con valor, preferentemente, partitivo.

b) *Compromisos y sentencias arbitrales*

En esta tipología el notario media entre problemas que han tenido dos partes y obliga a ambas a cumplir ciertas condiciones para llegar a buen entendimiento. El léxico no es destacable en este caso, pero sí la sufijación derivativa para designar a las personas intervinientes en estos procedimientos en relación con su capacidad jurídica (*detenedera, posseydera*). La nominación de las relaciones de parentesco es notable, así como los tratamientos de respeto a las diferentes personas según su categoría social (*muller que fue mía, dona María, honorable*). En relación con la morfología verbal, el tiempo verbal más común es el pretérito perfecto simple de indicativo para explicar el problema acaecido, lo que puede dar pie a centrarnos en el estudio de la terminación típica aragonesa para este tiempo (ellos *atorgoron*, él *recebié*). Los infinitivos y los gerundios (*fallir, sleír, fendo*) también son frecuentes; es visible en estas sentencias la contienda entre los verbos *haber* y *tener* por el valor de posesión, puesto que el origen de los problemas suele estar en la pertenencia de ciertas cosas a una u otra persona. Las oraciones subordinadas son necesarias para aportar información concreta en torno al compromiso o a la sentencia arbitral; estas son la fuente adecuada para estudiar el empleo preferente de futuro de indicativo en vez de futuro de subjuntivo en el romance aragonés para expresar la contingencia (“aquellos sían celebrados por aquell clérjgo o clérjgos que bien visto *será* a los ditos mjs spondaleros”).

Por último, como ya hemos dicho, el notario es el encargado de poner por escrito el problema que ha habido entre las dos partes, y para ello debe redactar de una manera más libre, es decir, con recursos sintácticos no constreñidos a patrones fijos propios del registro notarial, sino que puede expresarse de una manera más personal, por lo que aflorará aquí una sintaxis más cercana a la empleada por él en su vida diaria.

c) *Testamentos*

De nuevo nos encontramos ante una tipología en la que prima el léxico, puesto que se nombran los bienes que se dejan a los herederos (*camenyas, gradal*); el estudio de la sintaxis resulta, asimismo, de gran interés. En primer lugar, abundan las oraciones condicionales para exponer los requisitos que los herederos deben cumplir para recibir su herencia, por lo que puede resultar provechoso analizar en ellos el tiempo verbal que aparece en la prótesis de dichas oraciones (“Item si de los cient sólidos que cada uno se lexan no *bastarían* a las cosas de susoditas, qujeren que de los otros bienes suyos restantes sían complidas”). Del mismo modo, pueden analizarse los tiempos verbales en las oraciones de relativo, que también son frecuentes. Por otra parte, la expresión de la posesión y la morfología derivativa son también rasgos bien representados en estos testamentos (“en caso que *la dita su madre* no lo podiesse leytar”, *tudriz*).

d) *Testificaciones*

En las testificaciones se llama al notario para que autorice o de fe de ciertos hechos. En los casos en concreto que aquí nos encontramos, Salvador de Aguas debe estar presente en el levantamiento de un hombre cuyo cuerpo han encontrado muerto y en el de una mula que se ha encontrado muerta fuera de su establo. Las testificaciones resultan muy valiosas desde el punto de vista lingüístico porque el notario debe relatar el suceso con sus propias palabras y, además, recoge en ocasiones la opinión o testimonio de los presentes. Por ejemplo, en el caso del hombre hallado muerto, los parientes afirman que este no tenía enemigos y que creían que había muerto por causas naturales, que no había sido asesinado. En esta exposición por parte del notario se deja ver una sintaxis no ceñida a fórmulas, por lo tanto sería una sintaxis propia del modo de hablar habitual del notario (“Visto segunt que los sobreditos parientes fizieron relación que no tenja golpe njnguno nj nafra nj sabían que tenjés enemjgos, antes creyan que s’es muerto de su muert natural juxta la voluntat diujna”; “el dito Ffrancisco sense su licencia hauja sacado la dita mula muerta del stablo do staua como éll a stargo suyo presentes otros menescales la qujsiesse obrjr por demostrar que no es culpa suya e que protiesta que no lo’n pueda acusar de res nj sía cargo suyo”). Lo mismo sucede con la morfología, con el léxico y, a pesar de lo que hemos comentado antes, con la fonética, puesto que quizá dejaría traslucir una más conforme a la del pueblo para que se entienda bien su explicación (“vna mula de pelo royo”). Es decir, en esta redacción libre puede localizarse cualquier rasgo lingüístico que se aleje de los parámetros del registro

exclusivamente notarial. Por ejemplo, en esta tipología se pueden hallar diversas preposiciones que delimitan la situación de los cuerpos (“jaziés muerta fuera la villa al suelo del vall del Molino Mayor cerca el río”), los verbos en pretérito perfecto simple de indicativo (“maestre Pere Aznar, menescal, requerjé a mj, notario, li fiziés carta pública”) y los derivados de ÍNDE (“que no lo’n pueda acusar de res”).

e) *Firmas de aprendizaje*

Esta tipología se muestra en nuestros textos en un acuerdo entre un maestro y un mozo que quiere aprender un oficio; en el documento notarial se expresan las condiciones que ambos deben cumplir, así como los casos de incumplimiento y el salario o aquello que debe recibir el aprendiz por su servicio. Por ello, uno de los aspectos verbales más habituales es la expresión de la condicionalidad, de manera que en ella emergen diferentes tiempo verbales que expresan esas circunstancias (“hi do caso que éll se fiziés la despesa, no sía tenjdo de smendar sino tanto tiempo como él stará vacando”). Como se habla del maestro y del mozo en tercera persona y las obligaciones que cada uno tiene, corresponden a esta tipología las formas del dativo átono *li* o *le*, que aparecen por doquier (“que durant el dito tiempo de los ditos tres anyos *li* haya amostrar bien, lealment hi verdadera por su poder el officio de texir”). Por último, son necesarios los adverbios de modo, como los terminados en *-ment*, para explicar cómo se debe desarrollar el oficio (*lealment hi verdadera*).

f) *Capítols*

Los *capítols* o capitulaciones se refieren a los contratos establecidos entre dos personas: pueden ser de matrimonio o simples acuerdos de obra como el que se redacta en nuestros protocolos. Así, se describe un contrato de obra de una *ganquera francesa* en una casa que deben hacer unos *fusteros*. El vocabulario relacionado con la obra se refleja, por consiguiente, en aquellas palabras que describen los elementos arquitectónicos de la casa (*manobra, quayrones, ramo de la escalera*). Por la necesidad de detallar la obra que se va a realizar, también son obligatorias las preposiciones y los adverbios (*enta, fins, ensemble*), así como las obligaciones de cada una de las partes implicadas. Es el notario quien describe la obra que se va a realizar y, aunque la redacción no resulta tan creativa como en tipologías anteriores, también se aprecia una sintaxis más suelta. Uno de los aspectos más importantes en estos *capítols* es que la redacción se refiere a un momento futuro, que es cuando se realizará la obra; por lo

tanto, es posible ver aquí una alta frecuencia del uso de futuro de indicativo en vez de otros tiempos en subjuntivo para expresar esa idea de futuridad (“Item han de obrar la ganquera francesa en la dita cambra en la part do el dito Francés *querrá*”).

#### **1.2.4. El notario Salvador de Aguas**

*Notario* se denomina a sí mismo Salvador de Aguas –o Salvatoris de Aquis, como también suele presentarse en algunas ocasiones– en la redacción de sus propios protocolos notariales. Tenemos, además, constancia de esta categoría gracias a los nombramientos de notarios que se conservan en el Archivo del Reino de Valencia y el estudio de ellos que llevó a cabo Cárcel Ortí (2008), centrándose en aquellos pertenecientes al Reino de Aragón. El nombramiento de Salvador de Aguas se localiza concretamente en la sección del Archivo reservada para la Real Cancillería, número 27, en el folio 65v. Aporta, asimismo, cierta información valiosa acerca de este notario, sobre el que no hemos podido hallar sino estos escasos datos.

De esta suerte, sabemos que Salvador de Aguas –denominado aquí Salvador d’Aygües– fue nombrado notario en Valencia, el día 17 de noviembre de 1444, con la presencia de Francisco Sescases, escribano real, y Bartolomé Ivars, presbítero, y fiado por Domingo Martín, barbero de Alcañiz. Su jurisdicción para ejercer el oficio de la notaría se circunscribe únicamente al Reino de Aragón, es decir, es notario *per Regum aragonum* y, por lo tanto, no podía ejercer ni en el Reino de Valencia, ni Cataluña ni las islas Baleares. Uno de los datos más relevantes apuntados por este documento es la procedencia y el lugar de actuación del notario, Alcañiz. Resulta este dato muy relevante no solamente para determinar con seguridad que estamos ante la misma persona que redactó los protocolos aquí transcritos y estudiados, sino también para conocer el lugar del que es oriundo, algo que influye directamente en la lengua en la que se comunica. Bien es cierto que sus experiencias vitales tales como sus viajes, su lugar de estudios o sus relaciones pudieron influir en su lengua; no obstante, saber que nació en Alcañiz y que su labor notarial se desarrolló en esta misma ciudad nos hacen suponer que su lengua materna –y la que utilizaría habitualmente– sería el aragonés.

Por otro lado, la fecha en la que fue nombrado notario, 1444, nos pone en sobre aviso de que debió existir otro Salvador de Aguas, probablemente su padre u otro familiar directo, que pudo ejercer el trabajo en años anteriores, puesto que hemos hallado otros protocolos notariales en el Archivo de Alcañiz pertenecientes a esta

persona y fechados en 1427<sup>8</sup>. Sin embargo, en los protocolos notariales de ambos no hemos observado ninguna diferencia en el nombre de los autores, como “Salvador de Aguas, padre” o “Salvador de Aguas, fillo”, tal y como sucede en otras ocasiones, dado que las notarías solían pasar al heredero o, si este no quería, a un sobrino u otro familiar cercano (Blasco, 1994: 216)<sup>9</sup>. Hemos encontrado una referencia directa al Salvador de Aguas más mayor –suponemos–, en un estudio que realizó Carlos del Valle acerca de unos escritos del converso alcañizano Jerónimo de Santa Fe. En ellos se afirma que la aljama judía de Alcañiz sufrió un fulminante declive a principios del siglo XV por la labor de conversión que llevaron a cabo el mencionado Jerónimo y micer Salvador de Aguas (2006: 63-64). Conjeturamos, así, que el personaje de Salvador de Aguas tenía un cierto peso dentro de la comunidad alcañizana y que, quizá, podría proceder de una familia importante o de consideración en el ámbito social, religioso y moral.

De hecho, hemos podido localizar a otras personas con el apellido *de Aguas* en más documentación aragonesa. En primer lugar, en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza hemos localizado dos notarios llamados Juan de Aguas, que debían ser padre e hijo. Las fechas extremas de su documentación son 1457 y 1550; ya en 1496 se dice “Juan de Aguas, menor” (AHPZ).

En segundo lugar, sabemos de la existencia de otro Salvador de Aguas gracias al *Bulario* aragonés del Papa Benedicto XIII entre 1412 y 1423 recogido por Ovidio Cuella (2006). En esta época el denominado Papa Luna estaba establecido en Peñíscola, y este trabajo recoge la curia que se organizaba en torno a él. Salvador de Aguas es, sin duda, un hombre cercano y fiel servidor del Papa, y es administrador de las rentas papales, tal y como afirma este autor. Los textos expuestos denominan a Salvador de Aguas como “vicario general de Lérida”, “clérigo de la Cámara Apostólica”, “canónigo de Lérida”, “doctor en decretos” e incluso “familiar papal”. De estos cargos confirmamos la cercanía que tenía esta persona con respecto al Papa y su posible influencia en sus decisiones. También se nombra a un tal Francisco de Aguas, beneficiado en la parroquia de San Lorenzo de Lérida y bachiller en derecho. De él se

---

<sup>8</sup> En el folio 49v.18-19 se nombra a Salvador de Aguas y se dice que es hijo de Petri (“Eadem die discreto Saluator de Aqujs, notario, filio Petrj, quondam”); no obstante, no sabemos si dicho Salvador de Aguas es quien redacta los protocolos que conforman nuestro corpus o el autor de aquellos fechados en 1427.

<sup>9</sup> De hecho, Piñol (2015: 86-87) anota que había cierta endogamia en la formación de los notarios, llegando a crear “verdaderos linajes de notarios”.

dice que se le debe guardar el priorato de la colegiata de Santa María de Alcañiz, diócesis de Zaragoza.

Quizá la familia de Aguas tuviera distintas ramas en el ámbito de la Corona de Aragón y fuera una familia influyente en el paso del siglo XIV al XV. Fundamentalmente, sus miembros estarían especializados en el ámbito jurídico y la tradición iría pasando de padres a hijos junto con las notarías u otros puestos de trabajo cercanos a la curia papal.

La labor notarial de Salvador de Aguas menor, autor de los protocolos aquí analizados, se extendería desde 1444 –aunque los primeros libros conservados en el Archivo de Alcañiz son de 1450– hasta, quizá, 1483, que es la fecha de los últimos libros protocolarios hallados en dicho Archivo. Como hemos mencionado antes, es muy probable que la notaría fuese herencia de su padre o familiar directo, y seguramente también se formó e hizo sus prácticas en ella.



### 1.3. Contextualización histórica

Consideramos relevante presentar en esta tesis doctoral una modesta contextualización histórica de la época en la que fueron redactados los protocolos notariales que transcribimos y analizamos. Aunque va a estar centrada en la villa de Alcañiz, también haremos referencia, brevemente, a la situación del Bajo Aragón y del Reino de Aragón. El motivo principal de esta contextualización reside en que quizá la situación geográfica, política, comercial y económica de Alcañiz haya podido influir en la lengua que en esta villa se habló y ser un factor relevante a la hora de entender la periodización de la castellanización de Aragón con respecto a otros territorios de dicho Reino. Si bien la información aportada y analizada no pretende ser una argumentación universal e incontestable, creemos que se debe tener en cuenta a la hora de hacer un estudio lingüístico de las características que aquí perseguimos. Asimismo, y de manera ciertamente modesta, la información proporcionada en este apartado responde a la

intención de que se puedan enmarcar los protocolos transcritos en un determinado contexto y de que se pueda entrever la forma de vida mostrada en ellos.

### **1.3.1. La Corona de Aragón en la Baja Edad Media**

Como sucedía en Europa y en el resto de la Península, las pestes habían ocasionado muchas bajas en la sociedad entre los siglos XIV y XV y así, la población rural y urbana aragonesa experimentó un notable declive, más en los núcleos rurales, ya que el despoblamiento aumentó por el número de habitantes que decidieron abandonar los pueblos para vivir en las ciudades alentados por salarios más altos, experiencias más diversas y más actividad social, aunque también más conflictividad (Laliena, 2008: 291).

A pesar de las duras condiciones en los dos últimos siglos de la Edad Media, el comercio bajomedieval gozó de un gran impulso que mitigó en cierta medida las graves consecuencias de la crisis europea. Diversos autores coinciden al declarar la baja Edad Media como un momento de esplendor para el comercio, sobre todo en Aragón, pues Cataluña tardó algún tiempo más en recuperarse de la crisis –no lo haría hasta bien entrado el siglo XV–. Laliena (2008: 297-298) resume los factores de esta expansión comercial en la situación de la Corona de Aragón y, en concreto de Zaragoza, como centro distribuidor de mercancías hacia la costa y hacia el interior: la disponibilidad de materias primas demandadas dentro de la propia Corona y también en Europa, la producción de las manufacturas, la existencia de un buen sistema urbano y de una malla de poblaciones medias y la demanda de mercancías de lujo. La exportación desde Aragón se vuelve muy notable gracias a la especialización en el siglo XV, y así Aragón comercializa preferentemente varios productos, como lana hacia Cataluña e Italia, aceite a Navarra y azafrán a Europa (Sánchez Aragonés, 1994: 171); pero también envía lino, cáñamo, alfarería de Huesca, Calatayud y Teruel, minerales del Moncayo y pieles y calzado de Zaragoza (Sarasa, 1996: 92). Las rutas terrestres y fluviales favorecieron dichas transacciones, unidas a las rutas de cabañera, fomentadas por el aumento de la ganadería; asimismo, debemos anotar la inversión de capitales que huían de una crisis más prolongada en Cataluña y los cambios sociales operados en el Reino. No obstante, los mismos autores que manifiestan este alcance comercial, también destacan su efímera existencia y el desaprovechamiento de este movimiento. Es posible que el crecimiento de estas vías de comercio supusiera un factor de estímulo de una lengua de prestigio que pudiera ser comprendida por una gran parte de la población involucrada, como fue el

castellano. De ahí que el empleo progresivo del castellano en Aragón no fuera una imposición, sino un paso inevitable a la hora de comerciar.

En el contexto político, los inicios del siglo XV en la Corona en Aragón están marcados por la inesperada muerte de Martín I en 1410 sin heredero directo al trono. Esto implica un problema sucesorio que tendrá consecuencias altamente relevantes para Aragón y, en definitiva, también para el resto de la Península, puesto que supone el inicio de unas relaciones mucho más estrechas con Castilla y la entrada de un ideario político castellano en Aragón. Debido a que ninguno de los seis candidatos al trono tenía apoyos suficientes, se decidió nombrar tres compromisarios por cada uno de los estados, Aragón, Cataluña y Valencia, con el fin de que estos eligieran al futuro rey por votación directa. Fue el 29 de junio de 1412 cuando se llegó a un acuerdo por el denominado Compromiso de Caspe. Por esta acta se nombró rey de Aragón a Fernando de Antequera, nieto de Pedro IV de Aragón, por parte de la familia castellana de los Trastámara, gracias a los votos de los tres compromisarios de Aragón, dos de Valencia y uno de Cataluña<sup>10</sup>. Esta forma de solucionar el conflicto sucesorio se ha visto como un ejemplo claro del pactismo aragonés y de una mentalidad moderna por conseguir un rey para el trono vacío sin necesidad de abrir una guerra (Laliena, 2008: 316-319). Los intereses en la elección de Fernando I fueron varios, y no se puede negar que, a partir de este momento, la mentalidad de los Trastámara tendente a la unificación convirtió a la Corona de Aragón en un punto estratégico debido a su situación geográfica y comercial de cara al Mediterráneo (Sánchez Aragonés, 1994: 167). Además, las inclinaciones de esta rama menor de los Trastámara, enfocadas a satisfacer sus intereses familiares, procuraron una política expansionista que no siempre estuvo secundada por la minoría dirigente de Aragón; la voluntad de aquellos triunfó, acabando así con la tradición pactista del Reino (Canellas, 1964: 334). En este mismo sentido, algunos autores han afirmado que con el advenimiento de esta familia castellana se iniciaron, quizá, las condiciones que facilitaron la penetración del castellano en el Reino de Aragón, lengua que acabó por sustituir al aragonés en la mayor parte del Reino (Frago, 1991: 116; Enguita y Arnal, 1995: 152; Enguita y Arnal, 1996: 422).

---

<sup>10</sup> El derecho a la sucesión al trono de Fernando de Antequera venía avalado por el hecho de que Leonor, su madre, hija de Pedro IV, no había renunciado a su derecho al trono aragonés. Esto ya supuso un acercamiento de las dos Coronas, aunque en ese momento no se intuyó que podría tener unas consecuencias tan relevantes para la historia posterior de ambos Reinos (Sarasa, 1986: 13).

El reinado de Fernando I solo duró cuatro años, rompiendo la buena trayectoria que había comenzado Aragón y dejando el trono a su hijo Alfonso, cuyas continuas ausencias en el trono provocaron quejas y sublevaciones entre la nobleza aragonesa. Así, Alfonso V pasó la mayor parte de su vida en Italia conquistando tierras, lo que requería continuos y exigentes impuestos que sangraron a la Corona. El absentismo del rey fue cubierto por sus lugartenientes, en primer lugar su esposa María y, durante los últimos años de su reinado, por su hermano Juan de Navarra quien, a la muerte de Alfonso en 1458, se convertiría en el nuevo rey, Juan II.

Ese castellanismo que hemos mencionado antes, llegado con la nueva monarquía de los Trastámara, se ve claramente en la figura de Alfonso V el Magnánimo, quien hablaba y escribía siempre en castellano. Además, los poetas aragoneses de su Corte componían en castellano, si bien un castellano sembrado de aragonesismos (Enguita y Arnal, 1996: 422).

### **1.3.2. La situación económica y social del Bajo Aragón**

Al igual que el resto de Aragón, de la Península y de Europa, el Bajo Aragón sufre las consecuencias de las enfermedades, de las guerras y de las hambrunas, lo que conduce a suponer una disminución de la población, no confirmada por la escasez y dudosa información (Laliena, 1987: 216-217). Sin embargo, “la impresión que produce Alcañiz y, en general, el Bajo Aragón en el transcurso del siglo XV es la de un notable grado de prosperidad” (Laliena, 2005: 86). Esto se debe a que la época de esplendor del comercio de la que hemos hablado para Aragón, también puede observarse, en concreto, en el Bajo Aragón.

La reorganización agraria permitió dedicar los campos que antes se empleaban para el cultivo de cereales de poca calidad al trigo y otros productos como el azafrán, elemento tintóreo, el aceite, cuya obtención había aumentado gracias a la plantación de olivos, y la lana, que se comercializaron muy bien dentro y fuera de la Península y cuyo valor estaba en alza. Varios de estos productos pueden encontrarse enumerados en los inventarios de bienes que se recogen en los protocolos notariales aquí transcritos y estudiados. Por otra parte, a finales del siglo XIV el mercado extranjero irrumpió a través de la instalación de compañías comerciales en los puertos de Barcelona y de Valencia, con ramificaciones hasta Zaragoza por el interior. Los mercados internos ya funcionaban desde mucho antes: se tiene constancia del mercado de Alcañiz a través de una carta de franquicia de 1263, si bien se admite que su existencia debía ser bastante

anterior. Dicha franquicia tiene los mismos pesos y medidas que Zaragoza, por lo que la villa de Alcañiz se debía encontrar dentro del área de influencia de esta ciudad (Laliena, 1987: 77). Si en Alcañiz existe un movimiento comercial, que está bajo la influencia de Zaragoza, sería lógico que llegaran comerciantes de dicha ciudad con sus costumbres y su lengua.

La Orden de Calatrava protegía una gran parte del territorio que hoy conocemos como Bajo Aragón y Maestrazgo desde el siglo XII por encargo de Ramón Berenguer IV a cambio de impuestos. Dentro de dicha Orden, hasta principios del siglo XIV, todos los *freiles* y los comendadores habían sido castellanos; sin embargo, con el objeto de supervisar este poder señorial, los monarcas aragoneses incitaron varios cismas en ella hasta que consiguieron una rama aragonesa diferente de la castellana y, además, a partir de 1350 se intentó imponer un reclutamiento de *freiles* exclusivamente aragoneses (Laliena, 1987: 122; Laliena, 2005: 82). Ello pudo repercutir indirectamente en la lengua, puesto que los *freiles* de origen aragonés llegarían a Alcañiz, quizá, con una lengua aragonesa que invitaría a que se mantuvieran los rasgos autóctonos frente al avance del prestigioso castellano.

La población, de la que hablaremos después algo más detenidamente, se estabilizó en el siglo XV debido a la favorable coyuntura económica y agraria (Laliena, 2005: 86). Este mismo autor anota como índice de la prosperidad de este territorio “un patriciado alcañizano”, formado por mercaderes, terratenientes, notarios, hombres de leyes... Esta prosperidad encuentra su origen en la creación de la aljama judía hacia 1304 que incrementó los beneficios señoriales (2005: 83) y el desarrollo económico y social de la burguesía en Alcañiz (Laliena, 1987: 288)<sup>11</sup>. Es decir, estamos ante una zona y una localidad en concreto, Alcañiz, con una actividad notable, en la que no es extraño encontrarnos con notarios, como Salvador de Aguas, que realizan funciones demandadas por esta sociedad.

### **1.3.3. El papel de la villa de Alcañiz dentro de Aragón**

De acuerdo con Enguita y Arnal (1993: 82), el castellano fue difundiéndose de los estratos sociales más cultos “a los más populares, primero en los grandes núcleos

---

<sup>11</sup> No obstante, las fuentes documentales no parecen situar al campesinado en una situación tan favorable pues, hay evidencia del endeudamiento de las familias rurales, del aumento de las multas por usura y de cartas reales autorizando a retrasar el pago de ciertos créditos. De esta manera, se presenta una doble cara de la sociedad, con algunos aspectos positivos y otros negativos (Laliena, 2005: 92).

urbanos, después en las zonas rurales de Aragón medio y bajo”. Por ello, en este apartado, a través de las variables que Corral (2004) estima más adecuadas para establecer la jerarquía entre núcleos poblacionales, queremos mostrar qué peso podría tener Alcañiz dentro de la castellanización y conocer si sus características facilitarían –o no– la entrada y uso diario de esta nueva lengua.

1. *Población*: este índice es considerado el más indicativo de la jerarquía urbana, si bien no es el único. A la hora de estimar el número de habitantes de las diferentes localidades en la Edad Media, es de gran ayuda el empleo de los libros de fuegos o fogajes, que son “los registros de casas y hogares, con los nombres y apellidos de sus ocupantes y sus rasgos de identificación, existentes en cada núcleo de población, adoptados como unidades para organizar el reparto y proceder a la asignación y cobro de las cuotas en los sucesivos ciclos de recaudación” (Sesma, 2004: 26). En el caso de Alcañiz y de las aldeas de su alrededor contamos con un monedaje de 1397, otro monedaje de 1414 del que solamente se conservan los morabetinos percibidos, es decir, las unidades fiscales tasadas, y el fogaje completo de 1495.

Debemos tener en cuenta que Alcañiz, tras la reconquista, pronto se convirtió en sede urbana con recursos propios dentro del Bajo Aragón –junto con Caspe–, cuyas aldeas de alrededor eran, además, también las más pobladas debido a su idoneidad geográfica con respecto al Maestrazgo turolense. Desde el siglo XII, el crecimiento de esta villa es indiscutible y a finales del siglo XIV, Laliena (2004: 545) afirma que, sumando los morabetines de las aldeas dependientes de Alcañiz (Valdealgorfa, Valjunquera y sus masadas, Valdeltormo, Torrecremada, La Torrecilla de Alcañiz y sus masadas, La Codoñera y sus masadas), llegan a un total de 1264 nombres claros<sup>12</sup>.

Según el fogaje de 1495, que contiene datos mucho más fiables que los anteriores, Alcañiz se sitúa como la cuarta localidad más poblada de Aragón (Corral, 2004: 95; Navarro Espinach, 2009-2010: 202), una posición nada desdeñable si tenemos en cuenta que por delante de ella solamente están Zaragoza, Calatayud y Tarazona<sup>13</sup>. Según Sesma (2003: 187), la villa de Alcañiz se habría estabilizado en torno a los 800

---

<sup>12</sup> Como *nombre* se entiende ‘familia o unidad familiar’; es la unidad con la que se hacen los fogajes. Es muy importante tener en cuenta que el número de morabetinos no equivale al número de habitantes, ya que en los monedajes solamente se recogen los nombres de las cabezas de familia que pagan ciertos tributos; además, dichos monedajes implican otras problemáticas en las que no nos podemos detener en este estudio. Para más información acerca de estas cuestiones, *vid.* Laliena (2004: 526-533).

<sup>13</sup> Por detrás se encuentran otras ciudades y villas: Huesca, Borja, Daroca, Barbastro, Ejea, Teruel, Cariñena, Monzón y Caspe.

fuegos y, por lo tanto, se incluye dentro de un conjunto de “ciudades y villas de fuerte tradición y que cuentan con una ubicación muy sólida en todos los ámbitos de la vida política, económica y social”.

2. *Comercio e industria*: representan “quizás las dos funciones más importantes para definir a una ciudad” (Corral, 2004: 97). Como hemos mencionado anteriormente, Alcañiz disponía ya de mercado antes de 1263, y además tenía privilegio de feria, es decir, regulaba un comercio interno gracias al mercado semanal y también un comercio externo gracias a la feria, que solía ser anual (Navarro Espinach, 2009-2010: 216-217). Según Laliena (2004: 536), núcleos como Alcañiz, Caspe y Maella, combinaban un desarrollo económico basado en un sólido sistema de regadíos con una posición adecuada de las vías de comunicación entre los puertos mediterráneos y el interior de Aragón, con lo que se erigían como mercados importantes a pesar de ser enlaces secundarios.

Por otra parte, Alcañiz poseyó lugartenencia de sobrejuntería y sobrecollida<sup>14</sup> (Navarro Espinach, 2009-2010: 202), por lo que recogía los impuestos de aduanas, hecho que es, según Corral (2004: 97-98), factor determinante a la hora de conocer la importancia y el peso específico de una localidad.

3. *La administración del territorio*: este índice se refiere a la influencia y al gobierno que tiene una población sobre el territorio que controla, puesto que en el siglo XV se estableció una serie de delimitaciones administrativas al frente de las cuales se colocaba un núcleo urbano (Corral, 2004: 98).

La villa de Alcañiz tenía representación en las Cortes aragonesas, y fue convocada a Cortes en todas las ocasiones en las que se celebraron entre los siglos XIV y XV, tal y como afirma Sesma (2003: 164); igualmente tenía derecho a asiento de Cortes y fue sede en 1371-1372, 1436 y 1441-1442. Este mismo autor indica que no hay una relación directa entre la incorporación a dichas asambleas y el peso demográfico, sino que “se trata de un interés político provocado, sin duda, porque el tratamiento fiscal y, en general, la política económica que se discute y despliega marca muchísimo el papel asignado en el juego político al elemento urbano y, por consiguiente, el grado de participación en los órganos institucionales” (2003: 163). No podemos dejar de

---

<sup>14</sup> *Sobrejuntería* es ‘la unión de varios territorios para luchar contra los malhechores’: *sobrecollida* ‘es la unión de estos mismos territorios para controlar el movimiento económico a través de las vías de comunicación’.

mencionar que en Alcañiz tuvo lugar, entre septiembre de 1411 y febrero de 1412, la convocatoria de parlamentarios aragoneses para designar al aspirante al trono por el reino de Aragón, en el acto denominado Concordia de Alcañiz<sup>15</sup>, que tenía, según Laliena (2005: 88) “un destacado carácter simbólico y colocaba a Alcañiz entre las principales ciudades aragonesas” (Laliena, 2005: 88).

Otro de los rasgos importantes para determinar la relevancia de un núcleo sobre su entorno es si tenía categoría jurídica de ciudad. Este título no lo detentó Alcañiz, pues no consta en ningún documento la dotación de tal categoría y, de hecho, en los documentos que aquí analizamos, es nombrada continuamente como villa; no obstante, en el fogaje de 1495 se dice que es *ciudad* (Navarro Espinach, 2009-2010: 202). Las ciudades de Aragón gozaban de una serie de privilegios de tipo jurídico y protocolario, pagaban diferentes impuestos y, por lo tanto, no eran iguales en derechos, población y centros. Las localidades que tenían el título de ciudad en Aragón en esta época eran Zaragoza, Tarazona, Albarracín, Teruel, Daroca, Calatayud, Borja, Huesca, Barbastro y Jaca. Por su parte Alcañiz, si bien no era ciudad, era cabecera de la Encomienda Mayor de la Orden de Calatrava, y tenía a su cargo un gran número de aldeas dependientes de ella.

4. *La Iglesia*: es otro factor que se debe tener en cuenta, puesto que solamente una ciudad podía ser sede episcopal; además, según Corral (2004: 100), algunas jerarquías eclesiásticas (arcedianos, deanes) tenían jurisdicción sobre otros distritos eclesiásticos menores (arcedianados, arciprestazgos). Así, Alcañiz es quien ejerce la jurisdicción sobre todos los dominios de la Orden Calatrava en Aragón. Asimismo, el número de parroquias puesto en relación con el volumen demográfico es también elemento notable, y Alcañiz, según los datos de Laliena, contaba con “un capítulo de racioneros con una larga decena de miembros, cuatro parroquias y un convento de dominicos que, seguramente, superaban en total los veinticinco religiosos, a los que sumaban los tonsuradores y servidores, que harían multiplicar la cifra por tres, como mínimo” (2004: 533).

5. *La agricultura*: este factor se refiere a la capacidad que tienen los núcleos urbanos para organizar el territorio rural de alrededor, con el que está en estrecha relación; es decir, la ciudad es la organizadora de los recursos agrícolas y ganaderos de

---

<sup>15</sup> Para más información acerca de la Concordia de Alcañiz, cfr. Sarasa (2005: 89-91).



su centro de actuación. Como afirma Laliena (2005: 78), Alcañiz en época islámica ya debía ser cabeza de distrito y, cuando fue reconquistada, el rey pidió a los pobladores cristianos que convirtieran esta población en un enclave de frontera que fuera capaz de organizar el territorio anexo y de defenderlo frente a posibles ataques musulmanes. Sin duda Alcañiz fue un punto estratégico de frontera deseado por cristianos y musulmanes, pero también se convirtió en una localidad de referencia de cara a todos los territorios sobre los que tenía dominio que, como hemos señalado antes, se extendían por casi todo el Bajo Aragón y por la mayor parte del Maestrazgo turolense. Según Sesma (2003: 155), estos núcleos urbanos que se despliegan desde la segunda mitad del XIII, estaban destinados a la organización del espacio rural contiguo y debían ser

asiento de la autoridad judicial, del notario, del establecimiento ferial o del mercado, de los encargados de la recaudación de tasas e impuestos, de controlar los patrones de pesos y medidas, de regular los cambios de moneda y de otras «funciones» que sirvieran de referencia a los campesinos y demás habitantes de la comarca, actuando de nexo intermedio entre ellos y las ciudades.

6. *Otras variables*: entre los factores que especifican la envergadura de una localidad, debe citarse, en primer lugar, la presencia de minorías, ya que aportan capital y son sinónimo de desarrollo urbano. En este sentido, Alcañiz contaba con una aljama judía bastante significativa creada hacia 1304, que debió crecer notablemente por sus continuas ampliaciones. En 1415 se vio definitivamente disuelta, pero los conversos que quedaron se integraron en el patriciado alcañizano (Laliena, 2005: 83, 88).

En cuanto al hecho cultural, no podemos dejar de destacar el germen que se creó en Alcañiz a mediados del siglo XV para que, ya en la centuria siguiente, se formara una escuela de humanistas constituida por varios letrados latinistas como Juan Sobrarias, autor del *Discurso de Alabanza de Alcañiz*, redactado en latín, Palmireno y Pedro Ruiz de Moros. En palabras de Laliena, “este círculo alcañizano constituye un magnífico símbolo del espléndido florecimiento económico y artístico, que une sin discontinuidad la tradición de un arte gótico mediterráneo refinado y elegante con las corrientes italianas renacentistas” (2008: 364). Estos autores, que escriben en el siglo XVI, ya lo hacen en castellano, prueba del avance que había tenido esta lengua frente a la autóctona, sobre todo en los círculos cultivados.

Con todo lo expuesto hasta ahora, consideramos que Alcañiz constituye una localidad con una actividad bullente, a la que llegarían gentes de las poblaciones de alrededor para comprar, vender o simplemente acceder al ocio, actividades

administrativas, legislativas, religiosas...; de hecho, en ocasiones se la ha catalogado como villa o ciudad “principal” dentro del Reino de Aragón. Parece extraerse de estas características que Alcañiz constituyó un núcleo urbano de relativa importancia, con movimiento económico, social y cultural; teniendo en cuenta las palabras de Enguita y Arnal que hemos anotado al principio de este apartado, esta localidad debería haber favorecido la penetración del castellano, hecho de no muestran todavía los protocolos de Salvador de Aguas. Así las cosas, creemos que debe profundizarse en otras posibles causas que motiven el mantenimiento de rasgos aragoneses aquí.

#### **1.3.4. Las comunicaciones entre Alcañiz y el resto de la Corona**

Las rutas comerciales y de comunicación que ponían en contacto todas las tierras de la Corona de Aragón entre ellas y con el exterior eran esenciales para el buen funcionamiento y desarrollo del Reino. Su análisis nos va a servir, principalmente, para determinar las relaciones directas que se establecen entre poblaciones y regiones. Hemos de subrayar que el vehículo para realizar todo tipo de transacciones y comunicaciones es la lengua, por lo que es lógico que esta se vea afectada, tanto más si se tiene en cuenta que esas regiones disponían de sistemas lingüísticos diferentes. Es decir, los intercambios comerciales pueden influir en los intercambios lingüísticos, o incluso en la evolución de una lengua, dada la interacción y, en el caso que nos ocupa, el contacto de lenguas. Por ejemplo, es habitual que se den influencias recíprocas –que pueden ser más o menos profusas dependiendo del enclave geográfico– entre el aragonés y el catalán en las regiones fronterizas entre ambos territorios.

Las redes de comunicación y de mercancías son densas durante la Edad Media en la Corona de Aragón; dichas redes podían ser terrestres, por todo el interior del Reino, marítimas, gracias a los puertos de Barcelona y Valencia, o fluviales, cuyo eje central es el Ebro, navegable en gran parte. Según Sesma, estas rutas ayudan a “dibujar la red urbana y contribuyen a la jerarquización de las ciudades en función de su capacidad de intervención en el movimiento de mercancías” (2003: 167). Dichas vías cumplían diversas funciones y tenían una cierta estructura jerárquica; de hecho, Riera (2002-2003: 446) establece una sencilla clasificación para las diferentes rutas terrestres: en primer lugar, habría unas conexiones internacionales, que conectaban las principales plazas mercantiles de la Corona –Barcelona, Zaragoza, Valencia, Perpiñán y Tortosa– con Castilla, Navarra y Francia; luego habría una serie de rutas interregionales, para

unir las capitales con los mercados medios; en tercer lugar los caminos regionales que unían ciudad y campo; seguidos de las sendas locales, que conjugaban las villas con los núcleos de población aislados y, por último, las veredas. En este orden de cosas, podemos situar la villa de Alcañiz como una localidad de paso entre vías interregionales, por su situación medial entre las zonas de costera valencianas y catalanas y los territorios del interior. Por su parte, Sesma (2003: 169-170) localiza Alcañiz en lo que él llama “estaciones intermedias”, que son las que comunican los itinerarios principales con los mercados mayores del interior, si bien configuran una red menos rígida y dependen más de factores internos, como la situación de las vías o la producción, y externos, como las concesiones reales.

El Bajo Aragón y, en concreto, Alcañiz, forma parte de un entramado de redes en dirección vertical y horizontal. La vía vertical se presenta claramente estructurada en varias poblaciones que distan entre ellas un ritmo constante de jornadas de viaje; por ello es la más importante del Reino, uniendo la zona del Ebro, Alcañiz, La Codoñera, Belmonte, Monroyo, Torre de Arcas, Morella, San Mateo, Las Cuevas, Villarreal, Santa María del Puig y Valencia (Laliena e Iranzo, 1984: 42; Iranzo, 1993: 103). Riera (2002-2003: 455) también pone de manifiesto la estrecha unión que había entre la parte septentrional de Valencia y el Bajo Aragón a través de la exposición de una ruta similar: de Sant Mateu a Morella y por los Ports al Forcall y Mirambel, ya en las tierras altas turolenses, o por Monroyo y Alcañiz hasta Caspe en ambos casos.

En cuanto a las rutas transversales, Laliena e Iranzo (1984: 38) localizan una ruta entre Gallur (Zaragoza) y Ascó (Tarragona) y entre la vía del Jiloca, Montalbán y Alcañiz, a través de las montañas del Maestrazgo turolense. De este modo, estos autores afirman que Alcañiz se convierte en centro nodal en el que convergen varias rutas de comunicación.

Por otra parte y como señalan de nuevo Laliena e Iranzo (1984: 41), es interesante recordar los itinerarios de los reyes aragoneses, pues “constituyen la fuente más completa para el estudio de la red viaria en los siglos XVI-XV” y delimitan las rutas cardinales de comunicación. Una de ellas, al sur del Ebro, enlazaba Zaragoza, Fuentes o Quinto, Samper de Calanda o Híjar<sup>16</sup>, Alcañiz, Maella, Gandesa, Mora de Ebro u Horta de San Juan y Tortosa. Según dichos autores esta sería una arteria vital para el comercio de la lana, el trigo, el azafrán y el aceite del Bajo Aragón.

---

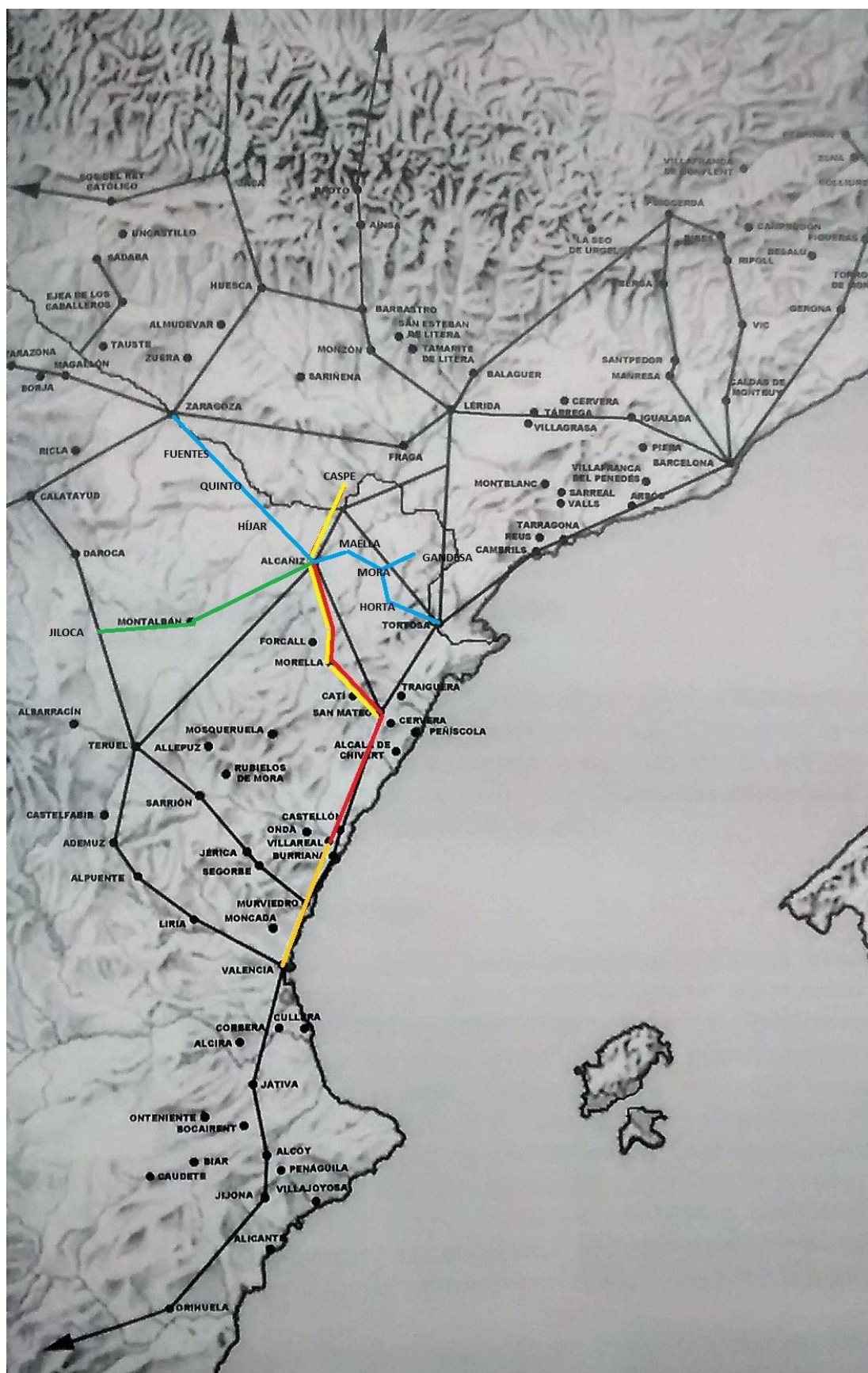
<sup>16</sup> En este punto el camino se podía escindir por Chiprana, Caspe, Batea y Gandesa.

Además de estas vías principales, el Bajo Aragón contaba con una serie de caminos locales o secundarios que lo vinculaban con Cataluña y que formaban un entramado denso de vías que propiciaban el contacto con la costa (Iranzo, 1993: 103).

En la figura 1 presentamos un mapa con el objeto de facilitar la visualización de las redes de comunicación y de comercio que acabamos de delimitar. Dicho mapa ha sido extraído de Sesma (2003: 193), y en él se pueden ver en negro las principales rutas que este autor indica para la Corona de Aragón en la Edad Media. Las líneas en color son un añadido nuestro y marcan las otras vías que acabamos de exponer: la línea amarilla marca la gran vía vertical que localizan Laliena e Iranzo (1984) e Iranzo (1993); la roja es la ruta vertical que determina Riera (2002-2003) y que presenta alguna variante respecto a la anterior; la verde representa una de las rutas trasversales y la azul el camino habitual que hacían los reyes (Laliena e Iranzo, 1984).

Estas rutas sitúan a Alcañiz en el centro de un entramado de redes indispensables para el comercio y la economía de la Corona. Podemos observar cómo Alcañiz tiene una especial relación con Zaragoza y con el oriente de la Corona, es decir, con Cataluña y Valencia; pocas son las relaciones que mantiene con la actual provincia de Teruel y ninguna con poblaciones castellanas. La comunicación con otras tierras de habla aragonesa o catalana –en ocasiones con rasgos lingüísticos coincidentes con la aragonesa– ha podido influir en un mayor mantenimiento del romance aragonés en esta parte de Aragón, a diferencia, por ejemplo, de lo que sucedió en Teruel por las mismas fechas (Terrado, 1991), territorio mucho más relacionado con tierras castellanas.

Por otro lado, las comunicaciones con el oeste (línea verde) también podían tener una repercusión directa en el uso de un habla de carácter aragonés. Vemos que Alcañiz tiene una ruta de comunicación con el Jiloca, para lo debía pasar por una isoglosa delimitada por Alloza, Híjar, Estercuel, Muniesa y la Mata de los Olmos; dichos pueblos han sido destacados por Enguita (1985: 204; 2001: 125) por mantener en la actualidad una mayor concentración de rasgos aragoneses, especialmente de carácter léxico. Es razonable pensar que a finales del siglo XV también hubiera allí un mayor mantenimiento del aragonés frente a otras regiones turolenses.



(Figura 1)



### 1.3.5. Repoblación y migraciones

Son estas dos variables, sin duda, causas importantes en el posible mantenimiento de la lengua autóctona (Frago, 1991: 116-117). En este sentido, Laliena e Iranzo (1984: 38) señalan que la repoblación del Bajo Aragón, acometida entre 1180 y 1250<sup>17</sup>, es un factor determinante para la configuración de las vías de comunicación entre esta región y el resto de la Corona, tal y como muestran los repoblamientos de Maella (1193 y 1200) y de Monroyo (1231).

Las repoblaciones han afectado directamente a la lengua que se ha hablado –y todavía se habla– en la parte oriental de Aragón. Así, en el noreste de la provincia de Teruel, la frontera lingüística entre aragonés y catalán quedó delimitada tras el siglo XII: las zonas repobladas con una mayoría de gentes aragonesas hablaron aragonés –y posteriormente castellano–, mientras que los pueblos repoblados mayoritariamente por catalanes, hablaron y hablan catalán (Menéndez Pidal, 1916: 86; Alvar, 1976: 21; Martín Zorraquino *et al.*, 1995: 18-19).

Lacarra (1972: 71) señala que no es fácil determinar la procedencia completa de los repobladores en las zonas reconquistadas de Aragón, aunque afirma que la presencia de la Orden de Calatrava y de Santiago en los terrenos fronterizos como el Bajo Aragón muestra un territorio abierto a las influencias exteriores y también prueba la imposibilidad de colonizar las nuevas superficies solamente con habitantes del mismo Reino de Aragón.

En cuanto a las migraciones, son escasos los datos que hemos podido entresacar en torno al Bajo Aragón; no obstante, Laliena (2004: 538-539) anota que el estudio de los elementos toponímicos en la onomástica de una determinada región, pueden contribuir a localizar la procedencia de los pobladores. De este modo, ejemplifica el caso de Valdealgorfa, aldea dependiente de Alcañiz situada a 14 km de la villa, con el monedaje de 1397. De dicho documento extrae que la inmigración inmediatamente anterior a 1397, salvo casos esporádicos, “había seguido en su desplazamiento una trayectoria norte-sur casi perfecta y tenía sus poblaciones de origen en los valles del Cinca y Alcanadre, así como algunos elementos de la misma latitud geográfica pero del

---

<sup>17</sup> Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona y príncipe de Aragón, reconquista Alcañiz en 1157. En 1179, el monarca se vio obligado a dejar estas tierras en manos de la Orden de Calatrava con el objeto de que esta la protegiera y se impusiera a los musulmanes en esta zona de la «extremadura aragonesa». A partir de este momento, se van reconquistando más tierras del sudeste que se van anexionando a la villa de Alcañiz bajo el dominio calatravo (Laliena, 2005: 81).

entorno de Lérida” (2004: 539). De estos datos no pueden extraerse conclusiones definitivas, no obstante; nos animan a sospechar que, quizá, los pobladores o los inmigrantes procedentes de partes más norteañas de Aragón hayan podido llevar con ellos su lengua y, de este modo, favorecer el mantenimiento más prolongado del romance autóctono en esta área del Bajo Aragón.

## 2. Análisis lingüístico

2.1. Aspectos gráficos

2.2. Fonética y Fonología

2.3. Morfosintaxis

2.4. Léxico

2.5. Una nota a la variación interna de nuestros  
manuscritos



## 2.1. Aspectos gráficos

La dificultad para representar los diversos fonemas de una lengua ha sido patente en la Romania a lo largo de todas las épocas y, especialmente, en los territorios en los que la escritura de los nuevos romances exigía la introducción de nuevos signos que reflejaran los sonidos no existentes en latín. Así, Menéndez Pidal (1980: 45) señala que en dos aspectos principalmente se aleja la grafemática romance de la latina: “1.º, formación de diptongos nuevos, sobre todo debidos al desdoblamiento de *ě* y *ǫ*; 2.º, creación de toda una serie de consonantes palatales ajenas al latín clásico y nacidas por la activa influencia de la yod, ora latina, ora románica”. El reconocido filólogo da cuenta de las enormes vacilaciones que hubo de sufrir el idioma en cuanto a la formación de todo el sistema palatal inexistente en latín; para ello, ejemplifica sus observaciones a través de los fonemas /*ɲ*/ y /*ʎ*/, cuyas grafías serán extremadamente relevantes en el estudio del aragonés (Menéndez Pidal, 2005: 329-330), lo que también es indicativo de la distinta selección de grafemas que se desarrolló en los romances peninsulares.

Durante la Edad Media no puede hablarse propiamente de una ortografía, ni en aragonés ni castellano ni en ninguna otra lengua peninsular, pues existían numerosas variantes no reguladas por unas normas gráficas concretas. No será hasta la difusión de la imprenta cuando empiecen a generalizarse unos patrones gracias a la extensión de los textos impresos<sup>18</sup>. Es decir, en este periodo no existen unas reglas ortográficas, sino unas tradiciones escriturarias que van pasando de generación en generación. Cada escribano solía utilizar las grafías que había aprendido, bien fuera una, bien fueran varias para la representación de un mismo sonido.

Aún con todo, puede apreciarse cierta armonía en el sistema gráfico de cada dialecto. Cada uno de los romances peninsulares sintió la necesidad de representar los nuevos fonemas que habían surgido a través del latín vulgar y, aunque contaban en muchas ocasiones con los mismos sonidos, se desarrollaron diversas formas de representación en los diferentes territorios. Esto se debe al hecho de que, a pesar de tener un origen común, las lenguas romances tuvieron evoluciones muy distintas y, en ocasiones, poco contacto entre ellas. Estas variaciones se convirtieron en rasgo distintivo de cada una, quedando, así, algunas grafías delimitadas a zonas geográficas concretas, como aquellas representativas del reino de Aragón. Dichos rasgos distintivos son los que vamos a mostrar en este apartado. Partiendo del hecho de que las diferencias gráficas entre el castellano y el aragonés no son cuantiosas, las grafías de raigambre exclusivamente aragonesa que emplea Salvador de Aguas tampoco pueden resultar numerosas. En ocasiones, es difícil afirmar la adscripción aragonesa de cierto rasgo grafémico puesto que también es posible documentarlo en otras zonas de la Península; sin embargo, un mayor empleo en Aragón ha llevado a algunos investigadores a citarlo en sus trabajos. Con el objetivo de aportar más información y de conocer si estos usos no exclusivos del área aragonesa son prolíficos en nuestros textos, hemos decidido incluirlos en este trabajo.

### **2.1.1. *ny* para /ŋ/**

La grafía *ny* es un rasgo característico de los dialectos orientales peninsulares para la representación de la palatal nasal y su uso se registra en Aragón hasta bien

---

<sup>18</sup> A pesar de ello, estos patrones tampoco serán preceptivos, e incluso las normas que publica la Real Academia durante el siglo XVIII o las que establece la reina Isabel II en 1844 con una Real Orden serán asumidas en su totalidad, pues, en ocasiones, esas normas eran confusas o variables de una edición a otra de la Ortografía Castellana de la Real Academia (Arnal Purroy, 1999-2000: 117-136).

entrados los siglos áureos. Alvar (1952: 239) sitúa el origen lógico de esta grafía en la equivalencia entre *i* e *y*, ya que la grafía *ni* para /ɲ/ deriva directamente por imitación latina.

Este dígrafo *ny*, por lo tanto, es abundante y muy común en obras aragonesas o pertenecientes al reino de Aragón a lo largo de la Edad Media. Por ejemplo, es la única documentada en el *Ceremonial de la consagración y coronación de los Reyes de Aragón* (mediados del siglo XIV) (Enguita y Lagüéns, 1992: 69), en la versión aragonesa del *Libro de Marco Polo*, compilada por Juan Fernández de Heredia (Buesa y Castañer, 1996: 174) y en un documento altoaragonés de 1510 estudiado por Buesa (1989: 146). No es exclusiva, pero sí muy habitual en los *Documentos de Jaca* (1362-1502) analizados por Alvar (1978: 147), junto con la grafía *nny*, y también en documento zaragozano de finales del XV analizado por Enguita (2004b: 76), aunque en este último ya puede documentarse algún registro de *ñ*.

No obstante, esta grafía no es la única empleada en el ámbito aragonés, ya que son frecuentes otras grafías, como la mencionada anteriormente *nny*, o *nni* y *ni*, las inversas *yn* e *in*, y *nn* y *n*, coincidentes estas dos últimas con la norma castellana. Así, en el *Vidal Mayor* (Frago, 1989c: 87-88) las grafías más prolíficas son *ynn*, *yn* e *in*<sup>19</sup>; en ordenanzas municipales oscenses, también del siglo XIII, Lagüéns (2004: 36) documenta *yn*, *n* y *ni*. En la *Crónica de San Juan de la Peña* (Nagore, 2003: 81-85), según el manuscrito E, que es el coetáneo a su redacción original, es decir, de finales del siglo XIV, la grafía más profusamente utilizada es *nny*, si bien *ny* se registra alguna vez. Los otros dos manuscritos de esta *Crónica*, copiados en el XVI, ejemplifican un uso mayor de *nn* y de *nny*, mientras que no son abundantes los registros de *ny* y escasos los de *ynn* e *yn*. Ya en la región turolense, Herrero Sánchez (1993: 53-56), en documentación de mediados del siglo XIII, localiza con asiduidad la grafía *nn*, aunque en ella también consta algún registro de *ny* y de *n*; halla *ng* en la palabra *atanga* (< ATTANGERE) y *ñ* en el término *compañeros*. Por su parte, Laguna (2004: 50) identifica mayoritariamente, asimismo, *nn*, aunque también documenta algún caso de *ny* y *ni* en sus documentos relativos a los siglos XIII y XIV. En actas notariales del sur de Teruel entre 1409 y 1430, Enguita (2008: 255) recoge las variantes *nny* y *nni*. En documentación del XV, Terrado (1991: 33), aunque registra la grafía *ny* en la mayoría de documentos notariales y la

---

<sup>19</sup> Para mayor información acerca del *Vidal Mayor* y, en concreto, de las grafías que en él aparecen, se recomienda la consulta de los artículos de González Ollé (2004; 2010) y de Frago (2007).

califica como “normal”, a su vez observa otros cuatro grafemas compuestos: *nny*, *nnj*, *ni* y *nn*. La alternancia entre estas variantes más bien parece depender del notario, pues solamente uno de ellos no maneja la grafía habitual *ny*; otro se vale únicamente de *ni*, forma ya en desuso en el XIV, y otro únicamente de *nny*; las variantes *ni* y *nn* solo cuentan con un ejemplo cada una.

Varios estudios acerca del navarro coinciden en afirmar que las grafías inversas son más corrientes en dicha región con respecto a Aragón y, por lo tanto, adquieren un carácter diferenciador (Saralegui, 1977: 57-58; Líbano, 1977: 81-82). Esta afirmación se apoya en los datos extraídos de los documentos del monasterio de Irache estudiados por Saralegui y del análisis del *Fuero Antiguo del Fuero General* de Líbano. Alvar (1952: 239; 1987: 22-27), por su parte, sitúa *ny* únicamente en Aragón y Cataluña, quedando fuera Navarra.

La grafía castellana *ñ* –surgida a través de la abreviatura de la latina *nn*–, que ya había empezado a usarse durante el siglo XV esporádicamente en las zonas meridionales de Aragón, o incluso antes en algunas zonas de Teruel –como ha puesto de manifiesto Herrero Sánchez (1993)–, se generaliza a todo el Reino en los Siglos de Oro, exceptuando los dialectos del norte aragonés, donde todavía se mantiene dicha grafía del antiguo romance. Así, Enguita y Arnal (1995: 162; 1996: 417) documentan muy escasamente la grafía castellana hasta 1490, pero algo más abundantemente a partir de esta fecha; mientras que en el último cuarto del siglo XVII es la grafía aragonesa la que ha desaparecido completamente en favor de la castellana.

El dígrafo oriental *ny* es la forma más habitual documentada en los protocolos notariales aquí analizados para la representación de la palatal /ɲ/ en la parte redactada en romance: *vinya* 3v.15, 3v.17 *pássim*, *penya* 4r.6, *stanyo* 4r.25, 29v.11 *pássim*, *empenyas* 4v.11, *camenyas* 5r.3, 29v.1 *pássim*, *anyo* 31v.6, 76r.20 *pássim*, *senyor* 25v.8 *pássim*, *pequenyó* 28v.1, 29r.28 *pássim*, *cányamo* 29v.14, 4r.11 *pássim*, *stamenya* 31v.22, *senyoría* 50v.14, 47r.6 *pássim*, *Spanya* 49v.25. Solamente en una ocasión se puede documentar la palabra *anno* (25v.1), con la grafía *nn*, inserta dentro de un fragmento en romance<sup>20</sup>, siguiendo la tradición escrituraria latina. Por otro lado, en tres ocasiones se recoge la palabra *dona* (*dona Sancha de Solsona* 15 v.22, *dona Ysabel Fulla* 54 r.4, *dona María de Pallos* 54 r.13) con grafía *n*, sin que se registren *donya* o *donna* en estos textos. La circunscrita aparición de esta grafía a esta palabra nos hace suponer quizá un

---

<sup>20</sup> *Anno* es la forma común en los fragmentos redactados en latín.

posible calco del catalán *dona* o una evolución contraria a la habitual de DOMINA<sup>21</sup>, ya que un descuido por parte del escribano en tres ocasiones en la misma palabra es extraño y poco probable. Frago (2002: 328) descubre en un texto de la Cancillería Real (Toledo, 1254) una grafía *n* “en el adjetivo *dona* ‘doña’ (*dona Berenguela*), con esta grafía simple fijado en la escritura desde el latín avulgarado”.

En la palabra *junyo* 20v.18 también hemos hallado el dígrafo *ny* que, sin embargo, debería corresponder a una pronunciación /xunjo/. Por su origen latino JŪNĬUS, habría sido normal su evolución en el fonema /ɲ/ por palatalización, sin embargo, el *DECH* anota que se optó por las formas cultas debido a la homonimia entre *junio* y *julio*. Es posible que, en este caso, por la palatización natural que se produce cuando se unen /n/ e /i/, el notario haya optado por dicho fonema /ɲ/, o bien que la grafía y corresponda al fonema vocálico /i/. Este último caso resultaría extraño puesto que no registramos otra palabra –excepto el antropónimo *Ysabel* 14v.20, 54r.4 *pássim*– en nuestro corpus en la que *y* represente dicho fonema<sup>22</sup>.

No se ponen de manifiesto en estos documentos las grafías vistas anteriormente en otros textos aragoneses y navarros, ni siquiera las más próximas geográfica y temporalmente, *nny* y *nni*, que recogía Enguita en el sur de Teruel en la primera mitad del siglo XV.

Vista la gran variedad de grafías que representan el mismo fonema, se pone de manifiesto la diversidad que mencionábamos en la introducción a este apartado y la ausencia de una ortografía o de unas tendencias concretas. Esta diversidad parece obedecer a cuestiones de estilo personal, a cuestiones de gustos por parte del notario o a su educación u origen. Dado que otras grafías son empleadas también en otras zonas meridionales como Teruel, no es posible pensar en una distribución geográfica de las mismas. De este modo, creemos que el hecho de que Salvador de Aguas solamente use el dígrafo *ny* se debe a una preferencia personal o quizá a que su formación se produjera en un ámbito en el que también solamente se usara dicha grafía.

<sup>21</sup> La evolución corriente del grupo *m'n*, según Frago (2002: 273), fue el grupo *mn* (*omne*), la simplificación en *m* (*ome*), la disimilación en *mr* (*omre*) y la epéntesis eufónica con el resultado *mbr* (*ombre*), “originándose así cuatro variantes que coexistieron durante bastante tiempo, unas más duraderas que otras.

<sup>22</sup> Este fonema se representa sistemáticamente por *i* o por *j* cuando el contexto escriturario adyacente hace que el empleo de *i* pueda ser confundido con los trazos de otras letras.

### 2.1.2. *U* superflua

Habitualmente se ha considerado en estudios sobre el romance aragonés esta grafía expletiva *u* tras consonante velar /k/ o /g/ y seguida de vocal *a* / *o* como un rasgo característico del aragonés medieval. Buesa (1986: 57) lo explica como una ultracorrección frecuente en los siglos XIV y XV; Alvar (1953: 24, 1987: 2) también lo asigna a una “falsa corrección” debido al hecho de que en “latín se perdía la *u* y con ella el carácter de diptongo”. Menéndez Pidal (1980: 46) encuentra su origen en falsas correcciones tras la pérdida de esta vocal en los diptongos latinos *quo* y *qua*.

Enguita (2007: 9; 2009: 119) localiza este rasgo en varios documentos medievales tanto del Alto Aragón como de la zona meridional del Reino, siendo, en todos ellos, un rasgo no sistemático y tendente, generalmente, a su aparición tras la velar /k/, al igual que en la documentación aquí estudiada. Herrero Sánchez (1993: 33-34) la documenta más abundantemente con el fonema /k/ que con /g/ y, además, afirma que en la forma *nunqua* quizá fuera pronunciada con la vocal velar /núkua/, al igual que la conservada en la actualidad por los judíos en Marruecos, aunque Frago (2002: 279) advierte que esta misma palabra, según sus documentos, sería seguramente pronunciada como /núka/. Los materiales procedentes de la colección publicada por San Vicente de los *Instrumentos para una historia social y económica del trabajo en Zaragoza en los siglos XV a XVIII* de los años 1490-1494 estudiados por Enguita y Arnal (1993: 53-54) muestran todavía un uso constante y regular de la *u* superflua, siendo las excepciones escasas.

En nuestra documentación bajoaragonesa se registra un uso no sistemático de esta característica gráfica y en todos ellos el fonema precedente es el velar /k/: *sequano* 3v.20, *saquo* 3v.24, 5r.2 *pássim*, *quantitat* 7r.8, *cinquo* 8v.17, 14r.15 *pássim*, *banquos* 4r.13, *banqua* 4v.13, *blanquas* 4v.16, 5r.5 *pássim*, *staquados* 28v.13, *chiquos* 28v.23, *quarretelles* 29r.25, *franqua* 36v.5 *pássim*, 39r.14, *saquaré* 38r.15, *quantidades* 50r.15. También la hallamos en dos topónimos: *el Palanquar* 39r.15 y *el barranquo la Darda* 13r.7 y en un antropónimo, *Marco d' Urraqua* 24r.24. Pero, igualmente, se anotan numerosos ejemplos con ausencia de esta *u* expletiva, lo que indica, como ya hemos dicho, su carácter no sistemático: *carruchas* 5r.4, *casa* 29v.9, *carrera* 36v.20 *pássim*, *bancales* 16r.13, 16r.25 *pássim* entre otros. Incluso se localiza la misma palabra con las dos variantes: *blanquos* 28v.17 y *blanco* 29r.26, *chiquos* 28v.23 y *chicas* 4r.26, *quarretelles* 29r.25 y *carretells* 29v.7.

A medida que avanzan los años y con ellos la acción castellanizadora, esta formación expletiva va perdiendo vigencia en el territorio aragonés, ya que según Buesa (1989: 147), el documento de Santa Cristina de 1510 ya “no manifiesta el empleo de la combinación *qua* con valor fónico /ka/, *quo* con el de /ko/, *gua* con el de /ga/, *guo* con el de /go/”. Asimismo, Enguita y Arnal (1995: 163), recogen abundantes ejemplos de esta grafía durante el reinado de Fernando II, aunque ya a partir de 1575 su presencia se vuelve escasa.

### 2.1.3. *H-* expletiva o inorgánica

Este grafema, situado al inicio o en mitad de la palabra, no tiene pertinencia fonológica ni etimológica; también se denomina *h-* antietimológica porque no consta en el referente latino correspondiente (*habundancia*, *hedad*, *hir*). La aparición de *h-* expletiva o antietimológica se ha contemplado a lo largo de numerosos estudios del romance aragonés no como un rasgo específico o exclusivo de este dialecto, sino más bien como un rasgo existente en otros ámbitos hispánicos, aunque sí más frecuente en documentación aragonesa medieval, como señala Enguita (2007: 9; 2009: 120). Frago (1988: 38) localiza su origen en un prurito cultista que acaba derivando fácilmente en ultracorrección; al mismo tiempo, indica el carácter no restrictivo aragonés de este rasgo. Por otro lado, Sánchez Prieto (2005: 437) considera que este uso es consecuencia de la cursividad y que “no ha de verse como una grafía latinizante, sino más bien como un indicador de límites de las palabras”, función que se perfila desde el siglo XIV, y “alcanza su apogeo en la cursiva encadenada típica de los siglos XV y XVI” (2006: 229).

Son diversos los autores que registran este grafema en obras aragonesas tanto medievales como posteriores al siglo XV. Así, con aparición inconstante la registra Herrero Sánchez (1993: 56-57) en los documentos turolenses del siglo XIII; es muy visible en la versión aragonesa del *Libro de Marco Polo* (Buesa y Castañer, 1996: 74). Enguita y Arnal (1995: 163) apuntan que es un rasgo frecuente durante el reinado de Fernando II, a pesar de que no es sistemático; perdura hasta 1575-1625 y todavía pueden hallarse restos de esta *h-* durante el siglo XVII. En otra obra en colaboración (1993: 55), estos dos autores documentan la *h-* expletiva tanto en inicio como en interior de palabra en la colección de San Vicente a lo largo de los años 1490-1494, a pesar de que, una vez más, no se trata de un fenómeno regular.

La *h-* inorgánica inicial tiene en los textos aquí analizados una aparición ciertamente escasa, pues su localización se limita a la conjunción copulativa *hi*, escrita mayoritariamente con esta grafía. En el resto de ocasiones, la *h-* inicial responde a criterios etimológicos, aunque en alguna ocasión puede incluso observarse su ausencia: *onesto* 105r.22 y *ermano* 31r.5. La palabra *hombre* aparece en dos ocasiones sin *h* 4v.8, 4v.11 y en un registro con *h*, 76v.5. El verbo *haber* aparece en casi todas las ocasiones con *h-*, aun cuando en la Edad Media era usual encontrarlo sin ella, pues la restitución de *h-* para las palabras procedentes de H- latina y también de F- latina no la instauró la Academia hasta 1726 (Cano, 1988: 260). En posición interior de palabra no se observa la aparición de esta *h-* antietimológica.

#### 2.1.4. S- líquida

De nuevo, nos encontramos frente a un rasgo cuya aparición no es constante en los textos aragoneses medievales y tampoco es desconocida en otras áreas del dominio hispánico, si bien es más notable en la región aragonesa. La falta de vocal protética *e* ante *s* líquida no siempre responde a razones etimológicas, siendo en esos casos una ultracorrección propia de los escribanos medievales.

Enguita (2007: 10) lo reconoce como un fenómeno bastante frecuente en el aragonés medieval, y Buesa y Castañer (1996:175), además de calificarlo como un grafema típico de los siglos XIV y XV, encuentran numerosos testimonios en el *Libro de Marco Polo*. También es frecuente en las *Regulae* de Esteban de Masparrauta, obra del siglo XV estudiada lingüísticamente por Falque, Líbano y Pascual (2006: 1242); por el contrario, no resulta tan común en los textos turolenses de la segunda mitad del siglo XIII (Herrero Sánchez, 1993: 110). Tanto Gorosch (1950: 36) como Tilander (1937: XL) afirman que esta es característica habitual del aragonés, pero mientras es común en el *Fuero de Teruel*, es infrecuente en los *Fueros de Aragón*.

Situación muy distinta a esta última podemos encontrar en nuestros textos bajoaragoneses, que ofrecen casi un 100% de casos de *s-* líquida seguida de consonante. En la mayoría de los casos dicha *s-* líquida ya se encuentra en la etimología, es decir, no se ha añadido la vocal protética: *stanyo* 4r.25 *pássim* (< STAGNU), *scudiellas* 4r.25 *pássim* (< SCUTELLA), *spedos* 4r.28 *pássim* (< del gótico \*SPĪTUS), *stambres* 4v.24 (< STAMĪNI), *scrjptos* 8v.7 *pássim* (< SCRIPTU), *streyta* 8v.8 *pássim* (< STRICTU), *special* 36v.15 *pássim* (< SPECIĀLIS), *scudero* 21r.5 (< SCUTARIU), *stopa* 28v.11 *pássim* (<



STUPPA), *sportones* 29v.21 (< SPÖRTA), *spadar* 29v.24 (< derivado de SPATHA), *stablo* 38v.16 (< STABŮLU), *sperassen* 46v.17 *pássim* (< SPERĀRE), *scalera* 114r.8 *pássim* (< SCALARIA), *spondaleros* 14r.11 (< SPONDALARIU) y los derivados del verbo latino (< STARE) (*stant* 3v.24 *pássim*, *sto* 10v.16, *stantes* 14r.5 y otros 8v.7, 15v.11 *pássim*).

En el caso de *stibales* 4v.6, el *DECH* anota que procede del francés u occitano antiguos *estival*, por lo que se habría quitado el refuerzo vocálico. Algo similar podría haber sucedido en *scaquados* ‘según la forma del tablero de ajedrez’ 28v.13, puesto que deriva de *escaque*, y este, a su vez, de *jaque* (cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*); y quizá, asimismo, en *sribos* 29v.15, cuyo origen es incierto, aunque el *DECH* anota que esta voz está emparentada con las correspondientes en portugués *estribo*, catalán *estrep*, occitano *estriup* y *estrieu* y el francés antiguo *estrieu* y *estrief* –todas ellas contienen una *e*- protética– y que quizá puede suponerse un fránico original \**streup*. En cuanto a los derivados del verbo *sleír* ‘elegir’ (*sleyeron* 14r.10, *sleydos* 50r.26, *slén* 14r.21), su origen está en una adaptación semipopular del latín *ELIGĒRE* ‘escoger’ (*DiCCA*), por lo que entendemos que la *s*- inicial es etimológica. El verbo *slargar* 50v.22 ‘alargar’ parece contener un prefijo *es*-, que a veces se confunde en aragonés con *des*-, de ahí que *Siesso* documente tanto *eslargar* como *deslargar*; dicho prefijo *es*- procede del latino *EX*-, por lo que también se habría perdido la vocal inicial. De dicho prefijo *EX*- también procede *scorredor* (< *EXCŪRRĒRE*), en el que ha caído la vocal *e*- y el grupo consonántico /ks/ se ha simplificado en /s/. Por último, no hemos localizado el origen de la voz *stargo* 38v.17, por lo que no podemos determinar el origen de la *s*- líquida.

La excepción a esta continuidad ortográfica la encontramos en *estantes* 105r.21, derivado del verbo *estar*, único caso en el que encontramos la vocal protética *e*-, doblete gráfico del mencionado *stantes* 14r.5.

Hemos podido observar que no existe una regularidad en el empleo de esta grafía dentro de la documentación aragonesa medieval, de hecho, es frecuente que en la misma obra no exista una continuidad. No obstante, esta continuidad se aprecia en Salvador de Aguas, quien muestra una clara predilección por *s*- líquida. Esta situación nos hace suponer que la presencia o la ausencia de la vocal protética depende del gusto de cada escribano siendo, en todo caso, una variable que no interfiere en la comunicación.

### 2.1.5. -ll- para /l/

La utilización de la grafía doble con el valor de la simple, a la que se suele atribuir un carácter latinizante, es identificada por Enguita (2009: 120) y Enguita y Arnal (1993: 55) frecuentemente en documentación medieval aragonesa, aunque su uso no queda restringido a esta región. Según Alvar (1953: 33) “es muy frecuente la doble *l* en casos que recuerdan la escritura latina: en el sufijo -ĒLLU o en palabras con -LL- etimológica”.

En ocasiones puede observarse en los textos aquí analizados la utilización del dígrafo *ll* para el fonema lateral alveolar /l/; sin embargo, no todos ellos tienen el mismo origen. Veamos los ejemplos individualmente.

Un caso de -ll- con valor /l/ lo encontramos en el verbo *cancellarle* 30r.13. Este término deriva del latín CANCELLARE ‘borrar, propiamente trazar un enrejado sobre los escritos’ (DECH), lo que nos hace pensar que pueda tratarse de una imitación latina con la intención de aportar un carácter culto al texto. Sin embargo, no sucede lo mismo en el verbo *salir*, escrito en dos ocasiones *sallir* 76v.22 y *sallirá* 14v.21, que procede del verbo latino SALIRE ‘saltar’ (DECH). El DECH recoge la forma con el dígrafo, *sallir*, como variante antigua del verbo *salir* común desde orígenes hasta el siglo XVI como resultado fonético de formas como *salió*, *saliera* o *saliendo*. Documenta estas variantes en las obras aragonesas del *Vidal Mayor* y del *Poema de Yúçuf*, pero también en Valdés, quien la prefiere frente a la simple *salir*; sin embargo, Nebrija ya no admite este uso. Está claro que no es una recuperación de la forma latina, sino que es una variante que se creó ya en orígenes.

No es extraño localizar el dígrafo en palabras gramaticales tales como artículos o pronombres. Así, está en algunos artículos: *de llos ditos* 54r.11, *ell dito Miguel* 75v.25-26. Mucho más frecuente es el dígrafo en el pronombre personal *éll*: “que *éll* no podiés hauer la dita vendema” 13r.17, “Cathalina, muller *d’éll*” 14r.3-4, “lo que a *éll* bien visto será” 14v.28 *pássim*. Es el grafema exclusivo para la representación del pronombre o adjetivo demostrativo *aquell*: “de todas las cosas en *aquell* contenjdas” 14r.10, “fizieron spondaleros e executores *aquell* que d’ellos sobreuiurá” 14r.11-12, “sían celebrados por *aquell* clérjgo” 14v.5. Dado que este demostrativo deriva de la forma latina ECCUM ILLE, es probable que nuestro *aquell* sea una reminiscencia de la escritura latina; no obstante, Frago (2002: 136) indica que esta forma se debe al bilingüismo con el catalán.

El topónimo *Alcastellillo* (22r.7), que se recoge una única vez en los textos, presenta *ll* en dos ocasiones. Una de ellas atañe al sufijo *-illo*, donde la grafía se corresponde con el fonema palatal lateral /l̪/; la otra corresponde a la terminación del lexema *castillo*, quizá por imitación de la palabra catalana *castell* ‘castillo’ o de la originaria latina CASTELLU(M), aunque con pronunciación líquida lateral, debido, por un lado, a que se produciría una cacofonía al pronunciar los dos fonemas laterales palatales únicamente separados, asimismo, por una vocal palatal /i/ y, por otro, a que la pronunciación palatal en final de palabra resulta extraña en el aragonés.

En las palabras *terçanell* 4r.4-8 ‘tela de seda sin brillo y de más fuerza que el tafetán; tercianela’, *pinzell* 4v.28, *quarretelles* 29r.25 y *carretells* 29v.7 ‘tonel de vino’ y *gonella* ‘antigua saya usada por las damas aragonesas’ parece que la aparición el dígrafo está motivada por la influencia de la lengua catalana, puesto que o bien son palabras que tienen su origen en dicha lengua o bien porque su forma se adapta a dicha lengua. Así, *terçanell* es más frecuente en la zona oriental de Aragón, mientras que, por ejemplo, en Zaragoza, se recoge *terzanel* (cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*); la forma gráfica *pinzell* es tal y como se escribe en catalán, mientras que lo más propio en Aragón sería *pinçel*. En cuanto a *quarretelles* y *carretells*, a pesar de ser frecuentes en todo Aragón, el *DECH* dice que tienen su origen en el catalán. Asimismo, el aragonés no está acostumbrado al uso de la palatal lateral a final de palabra, por lo que creemos que la pronunciación en estas palabras sería con la lateral simple. Por último, el *DECH* anota que el término *gonella* está tomado de la idéntica palabra catalana, y Sesma y Líbano (1982: 222) hallan esta voz con el dígrafo *ll* en localidades fronterizas con el catalán.

Habitual en documentación aragonesa es la palabra *vall* o *val*, apócope de *valle*. En nuestro corpus se mantiene el dígrafo final: “*vall* de los Jodíos” 15v.21, “*vall* del Molino Mayor” 38v.13, “en la *vall* del Prjor” 46v.22. Según Frago (2002: 296), “la apócope de *valle*, quizá por su frecuente uso en proclisis toponímicas, conllevó el cambio consonántico, debido a la resistencia de los romances hispánicos, a excepción del catalán, contra la palatal lateral en final de palabra”. El cambio consonántico al que se refiere es la sustitución de *-ll* por *-l* al final de la misma. Puesto que cayó por la dificultad en su pronunciación, es lógico pensar que en nuestros textos tampoco se pronunciara como /l̪/, al igual que en las palabras antes comentadas.

### 2.1.6. C por ç

En tres ocasiones hemos podido localizar un cambio de *c* por *ç* ante la vocal no palatal *a*, *piecas* (del celta *\*pěttiā*) 8v.15, *Caragoça* (< CAESARAUGUSTA) 55r.3 y *placa* (< *\*PLATTĒA*) 105r.6, rasgo que se toma habitualmente como típico del aragonés debido a su aparición en abundantes documentos medievales de dicha región, si bien no es exclusivo de ella (Enguita, 2007: 11; Enguita y Arnal, 1995: 161). Es normal en el *Fuero de Teruel* (Gororsh, 1950: 47), en los *Fueros de Aragón* (Tilander: XLV) y en la documentación notarial turolense de finales del XV estudiada por Terrado (1991: 43). Este rasgo todavía se mantiene en el Bajo Aragón a principios del siglo XVII, tal y como muestra la *Concordia* (Albesa, 2017: 25).

Este cambio no impone ningún tipo de modificación fónica, por lo que se limita a ser un mero hecho gráfico; por otra parte, no se trata de un fenómeno que destaque en estos documentos, dada la escasez de soluciones que presenta.

### 2.1.7. La representación de /ç/

La palabra *chicas* ‘pequeñas’ 4r.26, 4v.9, 5r.3 o *chiquos* ‘pequeños’ 28v.23, escrito con la grafía *ch*, que representa el fonema palatal aficado sordo /ç/, es habitual en estos textos; solo una vez la hemos localizado con la grafía *g*, *gicas* 4v.5, propia del fonema prepalatal fricativo sonoro /ʒ/. Con dicha grafía *g* hemos hallado también la voz *perge* que, aunque no aparece en más ocasiones en nuestros textos, pensamos que representa a *perche* ‘atrio de una iglesia’ o ‘anexo de la iglesia donde se hacen las asambleas’. Se trata de una palabra que localiza el *DECat* frecuentemente en documentos procedentes del Matarraña turolense redactados en catalán entre los siglos XIV y XVII (cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*).

Este tipo de trueques gráficos, según Frago (1981: 68), coincide en la documentación medieval con el momento en el que se estaba produciendo el ensordecimiento de las sibilantes, y además, es “en zonas colaterales al castellano donde más se descubre la confusión entre /š, ž/ y /ç/, de lo que es fácil deducir el ensordecimiento del correlato sonoro en la oposición de los dos fonemas prepalatales fricativos” (1981: 69). Este autor proporciona numerosos ejemplos de este rasgo en documentación castellana y también aragonesa –por la que se interesa especialmente– con consecuencias que llegan incluso a la actualidad (*monche* ‘monge’, *ichidas* ‘salidas’, *granchas* ‘granjas’, *charricos* ‘jarricos’). Entendida esta confusión entre las

grafías *ch* / *g* como muestra de un cambio fonético, deberíamos suponer, tal y como dice Frago, que ya se habría producido el ensordecimiento de las sibilantes; no obstante, como veremos más adelante, los trueques entre los fonemas prepalatales fricativos sordo y sonoro son inexistentes, por lo que dicha igualación entre fonemas es, sin duda, extraña. Creemos, por ello, que debemos buscar una interpretación que se ajuste a las condiciones del texto con el que estamos trabajando.

De esta suerte, debemos tener en cuenta que existieron a lo largo de la época de orígenes numerosas grafías para la representación de la /ç/ y “en los siglos XIII-XIV se van afirmando y extendiendo tendencias ortográficas en la mayoría de los casos antes apuntadas, pero casi todas ellas han de convivir con usos divergentes tan antiguos como los más establecidos” (Frago, 2002: 270). Así, en la primera mitad del XIII puede observarse cómo la grafía *ch*, que acabará triunfando, se va generalizando, lo que no quiere decir que no hubiera registros de otras grafías como *jch*, *gg*, *ih*, *chi*... Por ejemplo, las obras de Berceo presentan vacilaciones: mientras en los *Milagros*, *ch* es casi exclusiva, en el poema de *La vida del glorioso confesor Santo Domingo de Silos* todavía se localiza un ejemplo de *lege* ‘leche’ (Frago, 2002: 293). En el mismo estado de cosas, el *Auto de los Reyes Magos* ofrece *noches*, mientras que el autor de la *Disputa del alma y del cuerpo* se decanta por *nog* ‘noche’ y *leio* ‘lecho’ (Frago, 2002: 269). Por su parte, Menéndez Pidal (1980: 60) encuentra que en archivos de San Millán de la Cogolla y San Juan de la Peña, “se emplea el signo *g*, que sirve lo mismo para *z* que para la *y*, en casos que debía sonar *ç*”.

Somos conscientes de que estos ejemplos pertenecen a un estado de lengua anterior, pues ninguna de las obras seleccionadas pertenece al siglo XV; sin embargo, consideramos relevante anotar estos hechos para destacar que estos usos gráficos fueron frecuentes en una época anterior, rasgos que quizá hayan podido mantenerse de forma lexicalizada en ciertas palabras de manera específica.

De este modo, la palabra *gico* o *giquo*<sup>23</sup> (o sus respectivas variantes de género y número) la localiza Serrano y Sanz (1915-1922: 85) en los inventarios zaragozanos de los siglos XIV y XV, junto a *colgón* ‘colchón’, ejemplos que, según este autor responden a una “pronunciación lemosina”; Pottier (1952: 192-193), quien también encuentra esta grafía, considera que este trueque de grafías se debe a influencia provenzal. Gracias al

<sup>23</sup> La grafía *u* en *giquo* representa una vocal superflua, sin repercusión fonética (cfr. 2.1.2. U *superflua*).

*CORDE* hemos podido localizar otros dos casos de esta palabra (“Un potryquo *giquo*” y “machos y fembras grandes e *giquas*”) dentro de la documentación medieval de la Corte del Justicia de Ganaderos de Zaragoza (1472- 1492)<sup>24</sup>. Por el contrario, no hemos hallado ningún ejemplo de *perge* en documentación aragonesa ni castellana<sup>25</sup>. García de Diego (1990: 234) se sirve de las permutaciones históricas de *j*, *g*, y *x* por *ch* en documentación de Aragón para establecer la pronunciación prepalatal que debía tener la *j* aragonesa. Para ello, ofrece los siguientes ejemplos extraídos del *Poema de Yúçuf*: *pigel* ‘pichel’, *giqua* ‘chica’ y *colgones* ‘colchones’.

Es notable que la mayoría de ejemplos de este fenómeno se circunscriban a la región aragonesa y, además, casi siempre correspondan a las mismas palabras, entre ellas, *gica/o*. Esto nos lleva a pensar que podemos estar ante una tradición ortográfica afincada en aragonés, aunque no exclusiva de él, heredera de las alternancias que proporcionan los textos antiguos y que ha podido mantenerse en ciertas palabras de empleo más frecuente. No sería representativa, pues, a nuestro modo de ver, de un sonido distinto de /ç/, puesto que resulta arriesgado derivarlo así a través de estos dos únicos ejemplos, *gicas* y *perge*, que proporciona la documentación que hemos analizado.

Por otra parte, hemos recogido el dígrafo *ci* en el antropónimo *Sancio Delgado* 49v.19, 50v.26. Menéndez Pidal (1980: 60) afirma que este caso entraña cierta dificultad porque es en este antropónimo donde se ha podido identificar mayor número de grafías para la prepalatal africada sorda, siendo en muchas ocasiones, compleja y dudosa su solución fonética, pues “no es seguro se pronunciase siempre como ç, siendo de suponer tuviese variantes, por ejemplo, s̄aṇṭo”. Este mismo autor (1980: 62) recoge el término *Sancio* en el nombre propio *Echa Sancio* en un documento del monasterio de San Salvador de Oña, al norte de Burgos, en 1096, como ejemplo de una de las primeras apariciones de *ch*. De esta suerte y teniendo en cuenta la lejanía cronológica de ambos casos, dos teorías podrían resultar aceptables: la grafía *ci* se corresponde con una de las numerosas grafías que existieron para /ç/ y, por lo tanto, se considera una grafía arcaica

---

<sup>24</sup> No existen en el *CORDE* otros ejemplos con otras variantes de esta palabra en Aragón ni en el resto de la Península.

<sup>25</sup> Hemos de tener en cuenta que una palabra *chico* cuyo significado es ‘pequeño’ puede tener una amplia disposición en textos notariales, crónicas, documentos legislativos o incluso literarios; sin embargo, la aparición de una voz que hace referencia a un significado tan concreto como ‘atrio o anexo de una iglesia’ es lógico que no sea tan habitual en estos textos medievales, más si consideramos que su uso se circunscribe al nororiente peninsular.

en estos documentos; o el nombre *Sancio* podría haber sido un apellido diferente a *Sancho* en el siglo XV y entonces se pronunciaría [sáŋθjo], de ahí que las dos veces que se registra en nuestro corpus aparezca con esta grafía.

### **2.1.8. Notas sobre la puntuación en el corpus analizado**

La decisión de no mantener la puntuación original de los textos que hemos transcrito se debe a las características concretas de estos. Los manuscritos originales muestran una puntuación ciertamente escasa, reducida a pocos signos que, a veces, no tienen un valor sistemático en los textos y que, además, no aparecen regularmente, sino dispersos a lo largo de los folios. De este modo, estamos convencidos de que si no puntuáramos según las reglas actuales resultaría dificultosa su comprensión. Ciertamente, creemos que existen ciertas marcas o trazas en los documentos originales de interés, así como la posición del texto con respecto al folio y otros detalles, para cuya representación no disponemos de las técnicas necesarias. Solamente una edición fásimil puede dar cuenta de tantos pormenores que los medios informáticos que tenemos al alcance no son capaces de representar fielmente. La puntuación original en nuestra transcripción, por estas razones, sería un elemento obstaculizador en lugar de un factor positivo en la presentación del corpus.

A pesar de las limitaciones señaladas, la puntuación original no debe rechazarse del estudio lingüístico, y por ello creemos conveniente realizar un breve estudio que dé cuenta de los signos que emplea Salvador de Aguas, así como el uso que hace de ellos y en qué contextos. Este aspecto, que ha despertado cierto interés en los últimos años, todavía requiere la atención de los investigadores.

Como ya hemos señalado, los signos de puntuación que usa Salvador de Aguas son escasos; de hecho, solamente hemos observado cuatro. Veámoslos en orden de importancia:

1. Vírgula recta seguida de uno o dos puntos (ḷ ~ ḷ:). Es el símbolo más empleado. Se sitúa invariablemente delante de un fragmento –compuesto la mayoría de las veces por una o dos palabras– que se ha agregado en el interlineado y también antes de la palabra delante de la cual debería ir la añadida. Es decir, marca la palabra del interlineado omitida u olvidada en un principio y también la posición en la que debe ponerse para comprender el sentido de la frase (“Et e sobre los contos de la botiga [inter.: ḷ clamada de mercerja] ḷ comuna entre las ditas partes”) (vid. *AIII: Imágenes de*



*los protocolos originales*). Su inclusión no es sistemática, pues aparecen palabras en interlineado que no la presentan; además, no es habitual encontrarla en interlineados largos que contienen una oración completa. Es interesante subrayar que el documento notarial redactado por Rodrigo de Oviedo (fol. 153r.-v.) no utiliza el mismo símbolo para representar esta sugerencia de lectura, sino que emplea *Λ*.

2. Vírgula inclinada (/). Las funciones de este signo en nuestro corpus no son constantes. En ocasiones aparece entre palabras que conforman un mismo sintagma; no sabemos exactamente qué función puede desempeñar en esos casos (“E prometieron las ditas partes de loar aprouar star hi acceptar qualqujere / cosa”). Sin embargo, también aparece, más frecuentemente, entre grupos oracionales que marcan una enumeración (“pena de dos mjl sueldos diujdidera en tres partes la vna / a la senyorja / la otra a la part obedient la otra / a los árbitros”). Así también, en una ocasión la localizamos ante la palabra *ítem*; dicho *ítem* introduce varios objetos a los que está haciendo referencia (“/ Item otro libret de quatro fuellas el plego [...] / Item vn sumarjo largo de forma streyta”). De ello inferimos que este símbolo se puede emplear para marcar enumeraciones o varios aspectos de un mismo ámbito que quieren diferenciarse. En unos cuantos registros esta vírgula marca una pausa más suave, similar al uso de la coma actual (“que Francés Sera capellán li deue con carta de deudo feyta en Alcanyiz a güeyto días de junyo anno mccccxxxv / testificada por Domjngo Climent”); también pra introducir información adicional a modo de inciso (“el cuerpo del dito Johan de Ceruera / quondam / el qual han trobado”; “hi Domjngo Darpall [...] padre suyo vezinos de la dita villa / de la otra part /”) La vírgula doble solamente la hemos hallado una vez en el documento de Rodrigo de Oviedo: se encuentra tras la introducción de la carta de procuración para dar pie a las palabras del Rey (“constituydo con carta pública de procuración la qual es del tenor siguent //: nos, Don Alfonso de Aragón por la gracia de Dios mestre del Horden e Cauallerja de Callatraua” 153r.6-9).

3. Punto bajo (.). Se emplea el punto bajo antes, y sobre todo, después, de los números romanos que marcan las cantidades de dinero; también puede aparecer tras la abreviatura de *sueldos*, palabra que suele escribirse tras dichas cantidades de dinero (“otros cada. cc. sueldos.”). Sin embargo, su empleo no es regular y es habitual localizar números romanos sin dicho punto.



4. Complementariamente, cabe añadir un comentario acerca de símbolo ° que, al igual que el signo anterior, se encuentra únicamente –no de manera regular– acompañando a números romanos (“a tretze días del mes de abrjl anno anatiuitate domjnj m° ccccl°”). A diferencia del empleo que se le da hoy en día, no sirve para representar los numerales ordinales, sino que puede acompañar a cantidades de dinero, es decir, numerales cardinales.

Estos signos, en ocasiones, nos han aportado información útil para concretar la puntuación moderna que hemos introducido; no obstante, su escasez y su asistematicidad no nos ha proporcionado una base constante.

Las breves consideraciones que acabamos de realizar constituyen, ciertamente, una modesta aportación para el estudio de la historia de la puntuación en los textos medievales todavía poco desarrollada en la investigación filológica de la documentación aragonesa.

## 2.2. Fonética y fonología

Vamos a examinar en este apartado los rasgos fonético-fonológicos que hemos observado en los documentos que hemos transcrito y que caracterizan al aragonés medieval frente al castellano. Además de destacar el grado de conservación de dichos rasgos, nos centraremos en su comparación con el estado de lengua que presentan otras obras o documentos medievales pertenecientes al reino de Aragón. Asimismo, pondremos estos rasgos en relación con otras lenguas romances, sobre todo, peninsulares, puesto que en ocasiones resulta relevante realizar un análisis comparativo entre las lenguas derivadas del latín con respecto a las evoluciones fonéticas y su cronología. También anotaremos la pervivencia de los rasgos documentados en las hablas vivas del Alto Aragón y del castellano hablado en Aragón en el resto de la comunidad en la actualidad con el objeto de obtener una visión general del grado de

mantenimiento del antiguo dialecto y de las coincidencias entre la lengua hablada en el Bajo Aragón a mediados del siglo XV y las hablas actuales.

Somos conscientes de que en esta relación de rasgos fonético-fonológicos no se incluyen todos aquellos que han sido señalados como propios del dialecto aragonés, lo que obedece a que no han sido localizadas dichas características en nuestros textos.

Tal y como viene siendo habitual en los estudios lingüísticos de este tipo, hemos dividido el apartado entre los rasgos atinentes a las vocales y aquellos que afectan a las consonantes; dentro del consonantismo hemos decidido incluir una sección dedicada a las sibilantes y a las labiales medievales puesto que se ha sugerido en varias ocasiones un origen aragonés –o norteño en general– para el inicio del reajuste consonántico medieval; de este modo, con este análisis pretendemos contribuir a un mejor conocimiento de esta etapa de la historia de la lengua.

### **2.2.1. Vocalismo**

#### **2.2.1.1. Diptongación de la vocal breve tónica latina Ĕ y Ō**

A diferencia de lo que sucede en castellano, el aragonés medieval se caracteriza por la falta de inflexión en las vocales breves tónicas latinas Ĕ y Ō ante yod (*giellos*) y en las formas de 3.<sup>a</sup> persona del presente y pretérito imperfecto del verbo *ser* (*yes, yera*), tal y como han anotado numerosos y acreditados filólogos: Alvar (1978: 151-152; 1987: 66), Lapesa (1981: 159-164), Menéndez Pidal (1980: 494-496), Gorosch (1950: 36), Tilander (1937: XXXIX), Umphrey (1987 [1907]: 168), Enguita y Lagüéns (1992: 66), entre otros; de hecho, Menéndez Pidal (1980: 143) detecta que la falta de diptongación en aragonés moderno se debe principalmente a la influencia castellana.

Es importante recordar aquí que dichas vocales breves tónicas latinas, asimismo, tienden a diptongar en *ie* y *ue* respectivamente cuando no van seguidas de yod, en aragonés, pero también en castellano y en asturiano-leonés (*BŎNUS* > *bueno*, *BĔNE* > *bien*), por este motivo no lo resaltaremos en este trabajo<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Por su parte, el gallego-portugués no diptonga en ningún caso y el catalán solamente lo hace ante yod (*cel* ‘cielo’ / *puig* ‘poyo’ [Lapesa, 1981: 158]), mientras que el asturiano-leonés, al igual que el aragonés, se caracteriza por la falta de inflexión de yod, rasgo distintivo de este romance (López Santos, 1960; Morala, 2005: 557; Sánchez Miret, 2012). Para Menéndez Pidal (1980 [1926]: 495), la ausencia de diptongación ante yod del castellano y del gallego frente a las preferencias diptongadoras de toda la Romania es un claro ejemplo de la propensión innovadora de Castilla, que pocas veces mantiene patrones conservadores. Además, anota que esta coincidencia en la preferencia por la diptongación junto con otras similitudes fonéticas entre aragonés y leonés responden a “cierta unidad lingüística primitiva creada por la cultura general de los tiempos visigóticos que se irradiaba desde Toledo a las más vecinas comarcas de

En la Edad Media este rasgo se presenta en documentación aragonesa con diverso grado de vitalidad. De esta suerte, el *Fuero de Teruel* (finales del siglo XIII o principios del XIV), muestra una predilección por las formas no diptongadas ante yod y en las conjugaciones del serbo *ser*; sin embargo, los *Fueros de Aragón* del año 1265 (letra de principios del XV) jurados por el rey Jaime en la villa de Egea y aquellos encontrados en el Archivo Municipal de Miravete de la Sierra (Teruel) de fines del siglo XII<sup>27</sup>, exhiben un comportamiento fonético aragonés para las vocales breves latinas ante yod en la mayoría de los casos (Nagore, 2007: 438-439), al igual que los *Fueros de Aragón* estudiados por Tilander (1937: XXXIX). Por el contrario, en el *Fuero de Alfabra* (Teruel) se localiza un único ejemplo de diptongación, y en el de Albarracín este rasgo aragonés está completamente ausente (Nagore, 2007: 424, 427, 429).

A finales de la Edad Media se observa la misma situación. Los documentos turolenses analizados por Terrado (1991: 63-65) muestran una pérdida absoluta del diptongo cuando va seguido de una yod (*nochi, ocho, ojo, oy*), al igual que sucede en documentos del Alto Palancia (Enguita, 2010: 136); no obstante, diplomas zaragozanos de esta misma época alternan las formas ya castellanizadas (*noche, ojo, ordio*) con aquellas que mantienen la diptongación típica del aragonés (*viengan, huellos, ruello*) (Enguita y Arnal, 1993: 55-56; Enguita, 2009: 136). Idéntica variación dependiente del origen geográfico de los diplomas se observa en la (no) diptongación de las formas verbales del verbo *ser*, *yes / es*. Mientras Teruel y el Alto Palancia no presentan casos de *yes*, Zaragoza lo hace en alternancia con *es* (*dito yes, yes atorgado, dito es, es contenido*).

En la lengua moderna, este rasgo todavía se mantiene vivo en las hablas del Alto Aragón como el benasqués (Saura, 2003: 48-58) –donde, además, este rasgo ha llevado a algunos autores (Haensch, 1962; Menéndez Pidal, 1916: 80) a considerar esta lengua como propiamente aragonesa–, en Ansó (Benítez, 2001: 44), en el Valle de Vio (Quintana, 2007: 23-24), en Tella (Lozano, 2010: 22-28) y en el valle de Aragüés (González Guzmán, 1953: 39, 41-42). Se conserva de una manera más residual en algunas poblaciones del norte de la provincia de Zaragoza (Santolaria, Murillo, El Frago, Fuencalderas, Salvatierra y Pintano) (Romanos, 2003: 60-61).

---

Astorga, Segovia, Calahorra y Zaragoza; tal unidad fue rota después por la expansión castellana que se activa a partir del último tercio del siglo XI” (1980 [1926]: 499).

Para más información acerca de la diptongación de estas vocales en castellano, véase Ariza (2012: 37-44, 73-80).

<sup>27</sup> La edición de *Los Fueros* conservados en Miravete se encuentra en Gargallo Moya (1992).

Los documentos de Salvador de Aguas presentan, según el estado de cosas visto hasta ahora, una situación un tanto especial debido a que la falta de inflexión ante *yod* es común: *güeyto* 20v.18 *pássim* ‘ocho’ (< ÖCTO), *fuella* 8v.10 ‘hoja’ (< FÖLIA), *fuello* 8v.4, *entreviengan* 14r.24 (< VĚNIO), *tienga* 40r.9 (< TĚNEAT) y *pretiende*<sup>28</sup> 46v.24 (< PRAETĚNET); no obstante, la ausencia de las formas verbales *yes* y *yera* es absoluta, frente a la totalidad de formas castellanas con *es* (“que *es* en la vall del prjor” 46v.22; “como dito *es*” 76r.6; “el qual libro *es* de los trehudos” 8v.11; “aqueste *es* su vltimo testament” 15r.1) y con *era* (“hermano suyo que allí present *era*” 15v.25, “*era* deliberado que los ditos vezinos peytasen” 105r. 14-15) (cfr. 2.3.2.1.1. *Morfología del verbo ser*). Por otro lado, hemos documentado otras formas bimatizadas ajenas al castellano, como *emergientes* 46v.26 *pássim*, forma de participio activo del verbo *emerger* (< EMĚRGĚRE), *scuentrafeyto* ‘contrahecho’ 4r.16 (< CÖNTRA)<sup>29</sup> y *protiesta* 38v.19 ‘él protesta’, que procede del verbo latino deponente PROTESTĀRI<sup>30</sup>.

Formas sin bimatizar como *conto* 38r.17, 50r.12 *pássim* ‘cuenta’ (< CÖNTUS)<sup>31</sup>, *plego* 8v.10 ‘pliego’ (< PLĪCIUM) y *finestra* 114r.20 (< FENĚSTRA) pueden deberse a influjo catalán, ya que las tres son comunes en esta lengua, si bien es cierto que Ynduráin (1945: 31) afirma que *finestra* suele aparecer tanto sin diptongación como con ella, *finiestra*. Por su parte, Terrado (1991: 63) también interpreta como catalanismos otras formas sin bimatizar como *tovallolas* y *grosso*, dada la existencia, en los textos por él analizados, de las formas diptongadas *tovauelas* y *gruesso*. Asimismo, hemos localizado una palabra sin diptongación creada a partir del sufijo -MĚNTU (*empachament*

<sup>28</sup> González Ollé (1995) dedica un artículo a la variación del diptongo *e~je* en este verbo. Sus investigaciones, basadas en unas palabras de Palmireno, humanista nacido en Alcañiz, y en documentos medievales aragoneses, demuestran que las formas del verbo *pretender* con diptongación son propias de la Corona de Aragón y de territorios adyacentes. La localización de la forma *pretienden* (“entre Domjngo Ferrer, [...] hi Domjngo Darpall [...]; en e sobre vna augüera, que es en la vall del prjor, térmjno de la villa de Alcanyiz, la qual cada una de las ditas partes *pretiende* seyer suya”) en este documento de 1451 adelanta la fecha, en algo más de un decenio, en que este autor localiza por primera vez este verbo en un pasaje no relacionado con las fórmulas jurídicas.

<sup>29</sup> En el *DECH* se anota que las variantes diptongadas como *(es) / (en)cuentra* o *(es) / (en)cuantra* no son aragonesismos porque no son extrañas en la Castilla del siglo XIII; sin embargo, en el siglo XV son frecuentes en territorio aragonés. Ambas formas de diptongación de *ö escuentra* y *escuantra* se localizan en el *Fuero de Teruel* (Gorosch, 1950: 36).

<sup>30</sup> Localizamos, asimismo, *afruenta* 3v.11 *pássim* (< FRÖNTE), que alterna en estos textos con las formas *afrenta* 15v.18 y *afronta* 13r.8 *pássim*. Esta palabra sufrió una reducción del diptongo en castellano debido al contacto de la labial con la líquida, y así *frente* ya aparece a mediados del siglo XIII, aunque no desaparece por completo hasta principios del XVII (Ariza, 2012: 79-80).

<sup>31</sup> Se ha comentado en diversas ocasiones que la nasal + consonante posterior a *ö* impide la diptongación de dicha vocal (*monte*, *conte*...) (Menéndez Pidal, 1999 [1904]: 63-64; Ynduráin, 1945: 30; Ariza, 2012: 79). No obstante, dado que hemos localizado otros ejemplos diptongados en dicho contexto fonético (*scuentrafeyto*, *afruenta*), hemos pensado que más bien se trata de la influencia de la legua vecina.

‘estorbo’ 13r.14) cuyo resultado habitual tanto en aragonés como en castellano es -*miento*, tal y como aparece mayoritariamente en nuestros textos: *mandamjento* 7v.4, *enterramjento* 14r.23, etc. (cfr. 2.3.5.2. *Sufijos creadores de nuevas palabras*). Esta solución, según Lagüéns (1985: 236-237), se debe a influencia catalana o quizá ultrapirenaica por “la confluencia de la falta de diptongación y la apócope extrema tras grupo -*nt*”.

En el mismo orden de cosas, Haensch (1961-1962: 93), en relación con las hablas de la Alta Ribagorza, concluye que en el habla aragonesa de esta zona son habituales las formas diptongadas, mientras que las hablas catalanas tienden a la monoptongación; además, ciertas formas no diptongadas en el habla aragonesa hay que atribuirles a influencia catalana y, las pocas formas con diptongo que aparecen en las hablas catalanas son de origen aragonés. En las versiones aragonesas y navarras de *El Fuero de Jaca* (Martín Zorraquino y Arnal, 2003: 337) abundan las formas sin diptongo, puesto que tienen un fuerte componente, en este caso, occitano, coincidente con el catalán. En la actualidad, Saura (2003: 58) recoge en benasqués un número nada desdeñable de palabras sin diptongar, atribuidos a la influencia de dicha lengua catalana.

En relación con la diptongación de Ė ante sonido palatal en la terminación -ĖLLU, los documentos que aquí estudiamos presentan abundantes ejemplos de conservación: *amariellas* 28v.10, *scudiellas* 29r.8, *saladiella* 36v.8, *exadiella* 29r.15, *cuytiellos* 4v.7 y los antropónimos *Capiella* 39r.16, *Saliellas* 10v.20 y *Goniella* 105r.23<sup>32</sup>. Solamente la palabra *grasillas* 4v.2, 28v.26, documentada dos veces, y un topónimo –una partida denominada *Alcastellillo* 22r.7– presentan una reducción del diptongo. Sin embargo, la falta de diptongación en *grasillas* (o *gradillas*, cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*), es general en toda la documentación aragonesa medieval y en las fuentes consultadas; otras formas de esta palabra en documentación medieval son *graelles* o *graylla*, pero nunca *grasiellas* o *gradiellas*. De este modo, puede decirse que la conservación de este fenómeno es ciertamente general, situación que confirma las conclusiones de Pottier (1948-1949: 188) en las que se expone que el cambio de la terminación -*iello* en -*illo* se produce entre 1460 y 1480, siendo muy regular hasta 1469; con todo, Terrado (1991: 64) ya localiza ejemplos de monoptongación en 1423, pero también observa la bimatzación hasta 1485. Asimismo, el inventario turolense de 1484 (Wittlin, 1976)

---

<sup>32</sup> En la palabra *liurjello* ‘vasija ancha de barro vidriado que sirve para lavar ropa y otros usos’ 29r.18, si bien tiene un origen desconocido (*DECH*), también suponemos una diptongación en el sufijo -ĖLLU puesto que en castellano medieval solía ser *lebrillo* o *librillo*.

todavía ofrece bastantes casos de diptongación (*sobreciello* ‘sobrecillo’, *capiella* ‘capilla’, *Moratiella* (topónimo) si bien los ejemplos sin bimatizar son mucho más numerosos (*amarillo*, *martillo*, *castillos*, *capillas*, *vigatillas*).

En documentación castellana, las formas con *-ie-* en este sufijo también fueron generales; no obstante, en el siglo XIV se siente con fuerza la reducción del diptongo que ya había aparecido en siglos anteriores, y en el XV estas desaparecen por completo (Penny, 2005: 595). Es probable que en el siglo XIV todavía se sintiera la reducción como variante correspondiente a un registro sociolingüísticamente bajo, aunque en el XV solo quedan restos de *-iello* en la lengua poética (Ariza, 2012: 74-75).

### 2.2.1.2. Tendencia antihíatica

Frago (1976: 66) ha señalado esta característica como “uno de los rasgos que mejor caracterizan al dialecto aragonés” debido a su notoria aparición desde antiguo y a su conservación en la actualidad en áreas concretas del Pirineo aragonés, si bien no es una tendencia exclusiva de dicho territorio. Los recursos para romper el hiato, al igual que en castellano, pueden ser varios (Buesa, 1958-1959: 23-24; Kuhn, 2008: 122-124); nuestros textos utilizan dos: la epéntesis de una consonante y el cierre de una vocal, ambos recogidos ya por Pottier (1947: 100). Tal y como afirma este lingüista –y también Alvar (1953: 156)–, la epéntesis de una consonante es el recurso más utilizado en aragonés para romper el hiato, como sucede en nuestros textos y en distintas obras medievales aragonesas como los *Fueros de Aragón* (Tilander, 1937: XL), el *Fuero de Teruel* (Gorosch, 1950: 39), la traducción aragonesa de *Las vidas de hombres ilustres* de Plutarco (Pottier, 1959: 248), la *Grant Crónica de Espanya* de Fernández de Heredia (Enguita y Lagüéns, 2015: 1794), el libro de *Marco Polo* (mediados del siglo XIV), las cartas del rey Pedro de Aragón al Rey de Castilla (1343-1346) –estas dos últimas obras estudiadas por Umphrey (1987 [1907]: 180)– y en documentación medieval de Jaca (Alvar, 1978: 157-158) y de Tamarite de la Litera (Huesca) (Fort, 1977: 169). No sucede lo mismo en la *Crónica de San Juan de la Peña* (2003: 148), donde este recurso no es habitual. En la actualidad todavía se registra en diversos puntos del Alto Aragón (Mott, 1989: 35; Badía, 1950: 92-93; Tomás, 1999: 82; Saura, 2003: 69).

En los textos aquí analizados, destacan aquellas palabras en las que se ha interpuesto la consonante [y]: *seyer* 46v.24, *seyérlis* 36v.14, y *veyer* 50v.5, mas hemos recogido un caso de *ser* 54v.33, sin epéntesis. En la voz *judiçio* 54v.28 y *possedir*



15r.16, se ha mantenido la [d] etimológica (< IUDĪCIUM; < POSSĪDERE<sup>33</sup>), y en *tovallas* 4r.12 *pássim* y *tovallones* 4r.14 *pássim*, una [v] que también parece ser etimológica (< del antiguo *tobaja*, procedente del germánico *\*thwahljô*) y que Buesa (1958-1959: 23-24) documenta en más regiones peninsulares y americanas; en *sleyeron* ‘eligieron’ 14r.10 y *creyan* 22r.10 ‘crean’ esta consonante es evolución fonética etimológica.

Un único ejemplo documentamos del cierre de una vocal para transformar el hiato en diptongo: *pioradas* ‘empeoradas’ 10v.28, procedente del latín PEJOR -ŌRIS. El fonema palatal /dʲ/ habría caído dejando un hiato; para romper este hiato, tal y como hemos visto, se tiende a cerrar la primera vocal *e* > *i*. El *DECH* también recoge en documentos aragoneses antiguos el término *peyoradas*, en el que se ha mantenido la *y* intervocálica etimológica (*peyoradas*). Hoy en día, la forma con diptongo es usual no solamente en Aragón sino también en el resto de la Península y en América en la lengua oral, coloquial o vulgar.

### 2.2.1.3. Caída de las vocales átonas

El aragonés medieval muestra una fuerte tendencia a la caída de las vocales átonas tanto en posición inicial (aféresis), interior (síncopa vocálica) y final de la misma (apócope) (García de Diego, 1990: 23; Enguita, 2007: 12).

**1. La aféresis** es característica del habla de Aragón en la Edad Media y también en la actualidad (Zamora, 1967: 219), como ponen de manifiesto muchos de los trabajos que se han realizado sobre las hablas de zonas específicas de esta región<sup>34</sup>.

La aféresis en nuestros textos es más perceptible en los casos en los que la vocal átona que cae es *a-*, tanto en palabras de origen latino (*massadera* 5r.1 y *contecía* 14v.15), como en arabismos (*cequia* 10v.19 *pássim*, *çafrán* 20v.9 y *rova* 29v.13-14); localizamos, además, un caso de pérdida de *o-* en la palabra *spital* 16r.10 *pássim*. Esta forma es frecuente en documentación procedente de la parte oriental de la Península

<sup>33</sup> También hemos registrado la caída de la [d] en este verbo: *posseyr* 10v.22, 16v.5, 36v.13.

<sup>34</sup> Así, en la Alta Ribagorza, Arnal (1998: 75-76), recoge este fenómeno con notable frecuencia (*badía*, *brazaderas*, *ceitera*, *lifara*) y anota que se debe a causas de fonética sintáctica, en varias ocasiones por deglutinación, es decir, por la confusión con el artículo (*la abadía* → *l'abadía* > *la badía*). Lo documenta igualmente en estas hablas Haensch (1961-1962: 125-126), así como en los Pirineos orientales de Cataluña, en Andorra, en Val d'Aneu, en Sort, en Bohí y en Villaler. También se recoge en el valle de Aragüés (*jada*, *bujero*) (González Guzmán, 1953: 69) y en Gistaín (*carriar*, *masar*, *moratáu*) (Mott, 1989: 54). Más al sur todavía se conserva en Moyuela (Zaragoza) (Ena, 1976: 98) en palabras como *hijau* ‘ahijado’, *cacho* ‘agachado’, *cunar* ‘acunar’ y también en territorio valenciano de habla castellano-aragonesa (*masar* ‘amasar’, *zaica* ‘acequia’) (Nebot, 1984: 403).



según el *CORDE*, y el *DECH* la localiza por primera vez en documento aragonés de 1154; Gili Gaya (1989: 304-305) anota que la caída de *o-* en esta voz se produce por fonética sintáctica (*illo spital*).

**2. La síncope** vocálica ha sido habitual en las lenguas romances desde sus orígenes, si bien ha sido más débil en las lenguas peninsulares más occidentales y, por lo tanto, más visible en las orientales (Lloyd, 1993: 325)<sup>35</sup>. De este modo, se localizan en aragonés medieval voces en las que ha caído la vocal postónica mientras que en castellano se ha mantenido (*mosclo* ‘músculo’ > MŪSCŪLU, *aspro* ‘áspero’ > ASPĚRU). En nuestros textos, la síncope solamente se aprecia en cuatro voces: *dreyto* 40r.8 *pássim* (< DERECTU), *sobrevivirá* 14v.26 (< SUPERVĪVĚRE), *cambra* 114r.3 *pássim* (< CAMARA) y *brandado* 114r.10, estando en todas ellas la vocal átona seguida de /r/<sup>36</sup>. No es, por tanto, rasgo notable; además, hemos de recordar que la forma castellanizada *drecho* aparece muy abundantemente en el *CORDE* en documentación relativa a toda la Península, por lo que no sería una forma exclusivamente aragonesa; *cambra*, si bien se documenta abundantemente en documentación en este romance, también se halla en textos castellanos; y la caída de la postónica en el tiempo de futuro no es extraña en castellano.

**3. La apócope** de las vocales *-e* y *-o* tras consonante o grupos consonánticos no habituales en posición final de palabra en los romances peninsulares como *-p*, *-f*, *-ch*, *-ll*, *-nt*, *-rt*, se origina en el siglo XII y, aunque su vida no es muy larga en algunos romances como el castellano —pues decae en la segunda mitad del XIII y desaparece en el XIV—, ha generado gran interés y curiosidad respecto a las causas de sus fundamentos y su caída. Para la génesis de este fenómeno, denominado apócope extrema —en contraposición a la apócope habitual que sufrió la lengua con el paso del latín al romance tras las consonantes *-l*, *-r*, *-s*, *-n*, *-d* y *-z* (PANE(M) > pan, CRUCE(M) > cruz)—, se han aducido causas externas, como la influencia de los francos (Lapesa, 1981: 178, 1985a, 1985b; Alvar, 1987: 74-75) y también causas internas, como el cambio en la estructura silábica del propio romance (Catalán, 1989: 78). A pesar de estas divergencias, es innegable que

<sup>35</sup> Es interesante destacar que por causa de la caída de las vocales intertónicas, algunas consonantes o grupos consonánticos pasaron a estar en posición implosiva en interior de palabra, hecho que facilitó su aparición en posición implosiva final de palabra, lo que pudo favorecer el desarrollo de la apócope extrema (Lapesa, 1985a: 173).

<sup>36</sup> Arnal (1998: 76) anota que el contexto fónico más propicio para la caída de las vocales intertónicas es la presencia de una consonante líquida.

la apócope extrema, de gran intensidad en el castellano del siglo XII y primera mitad del XIII, tuvo una pervivencia mayor en el aragonés medieval e incluso en el castellano hablado en Aragón tras la castellanización del Reino. De este modo, Lapesa (1985a: 179) afirma que ya a principios del siglo XII, la pérdida de la vocal final en aragonés era más intensa y firme en comparación con la observada en el castellano, hecho motivado, quizá, por la propensión espontánea de este dialecto y, además, por la influencia catalana y extranjera. Además, en este mismo artículo, Lapesa anota, con cierta recurrencia, que ciertas zonas castellanas fronterizas con Aragón mantuvieron por más tiempo –o tuvo allí más arraigo– la caída de estas vocales<sup>37</sup>. Mientras se observa en castellano una notable reposición de las vocales finales tras las consonantes o grupos consonánticos en época de Alfonso X debido a una reafirmación nacional y a un deseo de evitar la influencia francesa, Aragón –y también Cataluña– mantuvieron estos finales consonánticos duros, como puede observarse en documentación medieval de esta región (Tilander 1937: XL-XLI; Gorosch, 1950: 38; Umphrey, 1987 [1907]: 172-173; Alvar, 1978: 155; Fort, 1985: 105 y 1993: 321; Buesa, 1986: 59; Enguita y Lagüéns, 1992: 71; Enguita y Arnal, 1993: 56; Laguna, 2004: 52-53; Enguita, 2009: 121; Vázquez Obrador, 2010). Casañ (1992: 137) afirma que la apócope extrema que muestran los documentos del Alto Palancia (Castellón) (1374-1567) se debe a influjo aragonés, puesto que aparte de la conservación de este fenómeno en dicha lengua, suele darse en los grupos en los que interviene una nasal, al igual que sucede en aragonés.

De este modo, tal y como observa Kuhn (2008 [1935]: 99), “tenemos ante nosotros un fenómeno fonético que en su intensidad contrapone todo el noreste de la Península al castellano, que no reaparece en el oeste romanizado desde el sur ni tampoco tiene su centro de irradiación esta vez en la cordillera norte”.

En la actualidad todavía se registran numerosos casos de pérdida de la vocal final en las hablas altoaragonesas<sup>38</sup>. Asimismo, la apócope se manifiesta en la comarca del Mezquín (Teruel) (*fenaz*, *carretel*, *carnuz*, *peis*...), en concreto, en Torrecilla de

<sup>37</sup> Incluso antes de que se iniciara el proceso de caída de *-e* y *-o* finales, hasta mediados del siglo XI, las lenguas habladas en la Ribagorza y Cataluña se caracterizaban por no ser tan conservadoras de las vocales finales como lo era el resto de lenguas habladas en el norte peninsular (Lapesa, 1985a: 169).

<sup>38</sup> Quintana (2007: 24-25) declara que es un fenómeno visible en el Valle de Vio, sobre todo en el sufijo *-et* que se pronuncia como /é/ con *t* latente y en la *-o* final de los plurales del sufijo *-ero*; Lozano (2010: 32-33) muestra que en Tella se aprecia tras los grupos *-nt*, *-nd* y tras *-b*, siendo siempre mayor la caída de *-e* frente a la de *-o*; en el Vale de Gistain, según anota Mott (1989: 30) también es habitual la apócope en todos los contextos mencionados. Este mismo autor anota que es probable que la pérdida de *-o* y *-e* en este valle durante la Edad Media se deba a influjo catalán, mientras que su restitución es muestra de influencia castellana (1989: 30).

Alcañiz y Castelserás, localidades que distan de la ciudad de Alcañiz, 13 y 9 kilómetros respectivamente (Quintana, 1976: 57). También en la localidad de Valdealgofa se registran algunas voces apocopadas de manera lexicalizada: *gallet* ‘campanilla de la garganta, úvula’, *machet* ‘macho de poca alzada, poca envergadura o joven’, *pajaret* ‘pajarillo’ (Pellicer, 2004).

En consonancia con la información proporcionada, nuestros textos muestran una vitalidad muy notable de la apócope extrema. Al igual que sucede en el resto de documentación medieval aragonesa, la apócope de *-o* se manifiesta con menos intensidad que la de *-e*. Podemos observar varios ejemplos de la caída de *-o*: *cens* 10v.29; *pel* 28v.25; *plat* 29r.6; *arquibanch* 29v.2; *compromis* 47r.9 *pássim*; *tros* ‘trozo’ 52v.2 (cfr. 2.2.3. *Sibilantes medievales*) y *mercader* 50r.10, si bien localizamos otros muchos ejemplos con *-o*: *barbero* 3v.18 *pássim*; *campo* 3v.20 *pássim*; *güeyto* 3v.24 *pássim*; *drapo* 4r.5; *mercadero* 7r.15 *pássim* y *pelo* 38v.11. Los ejemplos de caída de *-e* son muy cuantiosos; solamente hemos recogido dos voces con esta *-e* final: *sense* 30r.15 –si bien esta preposición es propia del catalán (cfr. 2.3.4. *Preposiciones*)– y *ante* 14r.15<sup>39</sup>. La apócope de *-e* se manifiesta en todos los participios de presente activo en singular: *obedient* 47r.6 *pássim*; *dizient* 54r.21; *afirmant* 54r.22; *asserient* 54r.25; *cabient* 4r.1 *pássim*; *stant* 3v.24 *pássim*; *testificant* 114r.32; *continent* 16r.24. Las formas de plural de estos participios recuperan la *-e*: *stantes* 76r.2; *incidentes* 46v.25 *pássim*; *dependientes* 54v.2 *pássim*. Aquellas palabras que contienen el sufijo latino *-MENTUM* muestran, todas ellas, la evolución más típica aragonesa en *-ment*, frente a la castellanizada *-miente* o *-mente* (Nagore, 2007: 426) (cfr. 2.3.5.2. *Sufijos creadores de nuevas palabras*): *montament* 29v.17; *primerament* 14r.9; *lealment* 31v.27; *conjunctament* 50r.11; *manualment* 50v.9 *pássim*; *deliberadament* 775v.13; *condecement* 75v.22; *continuament* 75v.25; *vulgarment* 75v.27. Puede observarse la pérdida en sustantivos: *cort* 7r.17; *mont* 13r.9 *pássim*; *testament* 40r.4 *pássim*; *instant* 16r.11; *habitant* 21r.5; *present* 50v.27 *pássim*; en los topónimos *Casp* 29v.10 y *Castellot* 74v.4 *pássim* y en el sufijo –diminutivo en este caso– *-et(e)* en las palabras *cofret* 4v.16 y *libret* 8v.9<sup>40</sup> (cfr. 2.3.5.1. *Sufijos creadores de nuevas palabras*); en adverbios derivados de antiguos participios de presente: *siguient* 114r.6 *pássim*; *mediant*

<sup>39</sup> En una ocasión se puede leer *habitante* 50v.26, sin embargo, el pasaje en el que se encuentra está redactado en latín, por lo que la restitución de la *-e* obedece a la norma latina.

<sup>40</sup> Enguita (1984: 235-236) anota que, a pesar de que en ocasiones se ha tomado esta apócope como influencia del catalán debido a la multitud de soluciones en zonas fronterizas con esta lengua, la aparición de este fenómeno en diversos puntos alejados de la zona oriental, dificulta tal adscripción.

21r.8 *pássim*; *durant* 31v.7 *pássim*; *bastant* 50r.27 *pássim*; y en los dos adjetivos *grant* 4v.20 y *vert* 4v.24, en los que la consonante sonora ha ensordecido al quedar en posición final de palabra.

Igualmente, hemos localizado algunos ejemplos de apócope ajena al castellano en los imperfecto de subjuntivo, cuya terminación más habitual es *-esse(n)* (*podiesse* 76r.21, *ffuesse* 14v.3 *pássim*): “hi do caso que *enfermás*, lo haya a satisfacer” 31v.16; “fizieron relación que no tenja colpe njnguno nj nafra nj sabían que *tenjés* enemjgos” 22r.8-9; “hi do caso que él se *fiziés* la despesa, no sía tenjdo de siuendar” 31v.17-18; “Pedro Aznar, menescal, requerjé a mí, notario, li *fiziés* carta pública” 38v.14-15; “como vna mula de pelo royo de Ffrancisco Alfagerjn (...) *jaziés* muerta fuera la villa al suelo” 38v.11-13; “do caso que éll no *podiés* hauer la dita vendema, que puedan executar hi vender [...]” 13r.16-17; “xviiij sueldos viij dineros por razón de saya, camjsas, sáuanas, drapos de cuello que el dito Don Miguel *haujés* a dar a los sobreditos e de toda la soldada e qualqujere cosa que éll lis *aujés* a dar por razón del dito seruicio” 75r.29-75v.5.

#### 2.2.1.4. *I* epentética

La *i* epentética es una vocal cuyo origen no es etimológico; en su caso suele localizarse en la última sílaba de la palabra. Alvar (1953: 203) documenta esta epéntesis en el aragonés actual: *zandria*, *barria*, *tarria*, y también en aragonés medieval: *cuadernio*, *mostacia*, *vinio*, *juriar*, si bien también anota que no es un rasgo muy frecuente (1978: 158). Asimismo, lo recoge en leonés. Uno de los ejemplos medievales obtenidos por Alvar, coincide con una de las cuatro formas extraídas de nuestros documentos: *quadernjo* 8v.6; las otras son *tinturerjo* 7v.7, *hostalerjo* 76v.28 y *qujtia* ‘libre, exenta’ 39r.14. La grafía *j* o *i* solamente depende del contexto gráfico del resto de la palabra. Como puede observarse, dos de los cuatro ejemplos en los que se registra esta *i* epentética se corresponden con palabras derivadas a través del sufijo *-ARIU > -ero*, que forma nombres denominales que designan oficios (cfr. 2.3.5.2. *Sufijos creadores de nuevas palabras*). No obstante, es mucho más frecuente que este sufijo no contenga la *i* epentética: *tinturero* 50r.5; *perdiguero* 22r.2; *mercadero* 7r.15, 50r.7 *pássim*; *fusteros* 114r.6, 114r.24 *pássim*; *barbero* 3v.18, 5r.19; *spondalero* 14r.11, 14v.6 y *aspondalero* 10v.7 ‘albacea’; *scudero* 21r.5; *cauallero* 54v.3; *conselleros* 105r.14.

## 2.2.2. Consonantismo

### 2.2.2.1. Consonantes iniciales

#### F- inicial latina

El mantenimiento de la F- inicial latina es uno de los rasgos más visibles del aragonés medieval. Bien es cierto que, como indica Lapesa (1981: 237, 243), la F- inicial todavía se mantenía en Castilla en la primera mitad del siglo XV, y en obras literarias incluso llega a finales del mismo siglo; sin embargo, “los topónimos y las cacografías que se observan en dicho dominio demuestran la transformación de este fonema, irradiada desde la Castilla norteña” (Enguita y Arnal, 1993: 58). Debemos recordar que en castellano, a pesar de que la grafía *f* se mantuvo hasta el siglo XV o, en textos notariales o literarios arcaizantes, incluso hasta el XVI, se documenta aspiración del fonema /f/ > /h/ desde el siglo X y la pérdida de la aspiración se consumó en el siglo XVI con el cambio de la Corte de Toledo a Madrid, aunque dicho proceso comenzaría mucho antes (Ariza, 2012: 136-139).

En lo que respecta al reino de Aragón, su conservación es total en la *Gran Crónica de los Conquiridores* de Fernández de Heredia (Umphrey, 1987 [1907]: 181). A finales de la Edad Media, Enguita y Arnal (1993: 58) no registran ejemplos de pérdida de F- inicial en documentos zaragozanos; tampoco lo hace Terrado (1991: 76) en documentos turolenses de la misma época, aunque recoge el topónimo *Haçera*<sup>41</sup>, que podría ser interpretado como pérdida de esta consonante. Incluso en inventario oscense de 1565 es mayoritaria con algún signo de vacilación (*harina* ~ *farina*, *hierro* ~ *fierro*) (Laguna, 1992: 172).

Actualmente se mantiene este rasgo en las hablas aragonesas vivas del Alto Aragón<sup>42</sup> y sobrevive de manera residual en voces concretas en toda la región aragonesa; de hecho, Enguita (1982: 197) anota que “los mapas del *ALEANR* dejan ver que el mantenimiento de *f*- se cumple, quizás con mayor extensión que los demás

<sup>41</sup> En otros documentos, Terrado halla *Fazera*; anota que, según el *DECH*, se relaciona con ‘faja de terreno lindante’.

<sup>42</sup> A través del estudio de los mapas del *ALEANR*, Enguita (1982) obtiene un panorama general de la conservación de F- inicial. La mantienen con firmeza Hecho, Ansó, Agüero, Aragüés, Bielsa, Gistaín, Benasque, Fanlo, Campo, Santaliestra, La Puebla de Castro y Azanuy, es decir, occidente y oriente de Huesca; Canfranc, Broto y Jaca se encuentran completamente castellanizadas; en otros puntos centrales de Aragón conviven ambas variantes incluso en el mismo informante: Berdún, Bailo, el Campo de Jaca, Sallent, Lasieso, Yebra de Basa, Laspuña, Aínsa, Laguarda, Bolea, Angüés, Pozán de Vero y Ardisa. En el resto de Aragón, donde se ha perdido la *f*- inicial, se conservan ciertos vocablos lexicalizados.

fenómenos característicos del dialecto aragonés”. A modo de ejemplo, perviven en una localidad concreta del Bajo Aragón, Valdealgofa, palabras con F- como: *farinetas* ‘gachas, puches’ (< FARĪNA), *fanoll* ‘hinojo’ (< FĒNOCŪLUM), *foeta* ‘nuca, pescuezo’ (< FŌVEA) (Pellicer, 2004). Según Quintana (1976: 60), este rasgo se mantiene bien en las poblaciones de Torrecilla de Alcañiz y Castelserás (*esfeligarchau*, *fenaz*, *forat*, *foyeta*, *fiemo*, *fuina*), aunque se ha perdido en ciertas voces como *halcada*, *hanega*, *hollín*. Enguita (1985: 188-189) aporta más ejemplos de voces con la conservación de la inicial en la provincia de Teruel: *fuesa* ‘sepultura’, *fozar* ‘hozar’, entre otras. Esta conservación, frente a su desaparición en el castellano y su aspiración en el gascón, ha dado lugar a varios estudios entre los que conviene destacar los de Menéndez Pidal (1980: 211-212) y Alvar (1950a)<sup>43</sup>.

La conservación de F- inicial latina es general en los documentos que son objeto de estudio; no se recoge ningún ejemplo de pérdida. Así, se mantiene la F- en las diversas formas derivadas del verbo FĀCĒRE: *feyto* 40r.4, 54r.18, 105r.18 *pássim*, *feytas* 14r.20, 54r.21, *fizieron* 14r.6, 14r.11, 22r.8, *ferla* 13r.13, *fazen* 14v.25, 16r.17, 16v.1, *fazedera* 16r.13, 50v.12, 54v.19, *fizo* 15v.24, 16v.8, 39r.22 *pássim*, *fago* 38r.21, *ferse* 16r.3; también en los derivados de FĪLĪUM: *fillo(s)* 14v.15, 14v.18, 76r.29 *pássim* y *filla(s)* 76v.1, 76r.5, 76r.30 *pássim*; y derivados del verbo *fallar* ‘hallar’: *fallir* 50r.15 y *fallen* 50r.15. Otros ejemplos recogidos sistemáticamente con F- son: *faxa* 3v.9, 3v.11, 25v.4 *pássim* (< FASCĪA); *fazeruelos* ‘almohadas’ 4r.18 (der. de FĀCIES); *fusta* 4r.23, 5r.3, 29r.10 (< FŪSTA); *fierro* 4v.2, 5r.7, 28v.24 *pássim* (< FĒRRU); *fuello* 8v.4; *fuella* ‘hoja’ 8v.10 (< FŌLIA); *fossar* ‘cementerio’ 14r.21, 29r.2 (< FŌSSĀRE); *fadiga* ‘derecho que se pagaba al señor del dominio directo siempre que se enajenaba la cosa dada en enfiteusis’ 16r.9, 25v.8 *pássim* (de or. incierto); *filaça* ‘hilado’ 29v.16; *filada* 29v.16 (ambos derivados de FĪLĀRE).

En posición interior de palabras de origen árabe, la -f- sigue el mismo tratamiento que la latina en posición inicial. Documentamos *cafíz* ‘medida de capacidad para áridos’ 3v.24, cuyo origen se encuentra en el árabe hispánico *qafíz* –y este en el árabe clásico *qafīz*– (DLE) y que Alvar (1987: 81) ya registra como *cahic(es)* en documento de 1045. El caso de *alifara* 38v.18-19 –también *aliara* 5r.7-9– no puede

<sup>43</sup> En esta misma obra, Alvar (1950a: 10-14) reinterpreta tres casos procedentes del Alto Aragón del siglo XI, aducidos por Menéndez Pidal (1980 [1926]: 211-212), que se habían tomado como pérdida de dicha F- inicial. De este modo, Alvar niega la posible pérdida de esta consonante en el norte de Aragón tal y como había anotado Orr (1936: 10-35).



considerarse dentro de este grupo puesto que procede del árabe /al'ihāla/ (Corriente, 1985: 124)<sup>44</sup> (cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*).

### G<sup>E,I</sup>- y J- iniciales latinas

Es general en nuestros textos la pérdida de los sonidos velares iniciales [g] ante vocal anterior inacentuada y [j] frente al mantenimiento o articulación resultante (/š/ o /ê/) que suele ofrecer el aragonés –“uno de los rasgos diferenciadores de nuestros dialectos” (Alvar, 1953: 165)– en casos como *germano*, *janero* o *ienero* ‘enero’, *jinebro* ‘enebro’, *genollo* ‘rodilla’, como se observa en los *Fueros de Aragón* (Tilander, 1937: XLIII), en los *Documentos de Jaca* (Alvar, 1978: 158) y de manera aislada en el *Fuero de Teruel* (Gorosch, 1950: 43), entre muchos otros.

Los registros de *hermano* 7r.15, 15v.25 ~ *ermano* 31r.5 y *hermana* 14v.19 nos hacen suponer una pérdida de este fenómeno característico del aragonés<sup>45</sup>; sin embargo, no recogemos ninguna otra palabra procedente de G<sup>E,I</sup>- y J- iniciales latinas que nos pueda aportar más información acerca de este aspecto.

En el caso concreto de *hermano* (< GERMĀNU) y derivados, es visible la caída de la consonante inicial en el *Fuero de Teruel* (Nagore, 2007: 425; Gorosch, 1950: 43), en el *Ceremonial de la consagración y coronación de los Reyes de Aragón* (Enguita y Lagüéns, 1992: 71), en documentos turolenses de finales del siglo XV (Terrado, 1991: 76), y en documentos del Alto Palancia entre los siglos XIII y XVI (Enguita, 2010: 132; Gómez Casañ, 1988: 301), por lo que podría tratarse de una voz influida por la fonética castellana algunos siglos antes de que se produjera la definitiva castellanización de Aragón.

Los documentos turolenses transcritos por Terrado (1991) presentan una castellanización casi total de este aspecto fonético, al igual que sucede en nuestros textos. Como es esperable, documentos pertenecientes a la misma zona geográfica de principios del siglo XVII, muestran la castellanización de este rasgo; sin embargo, todavía se documenta la voz *ginebrales* ‘campo de enebros’ (< latín clásico JŪNĪPĒRUS,

<sup>44</sup> Es posible que la -h- intervocálica del árabe, haya desaparecido en algunos casos mientras que en otros, debido a su aspiración, se haya interpretado como una /f/; de ahí que sean comunes otras variantes como *aliara*, *aliala* o *alifarara*. No obstante, esta es una mera teoría cuya fundamentación y validación requeriría de un estudio mucho más profundo de las fuentes y de la evolución fonética del árabe al romance. Este es un asunto complejo que conllevaría un análisis mucho más exhaustivo del que podemos ofrecer aquí.

<sup>45</sup> Según Menéndez Pidal (1980 [1926]: 235), la “tendencia vulgar a suprimir la g- estuvo algo extendida por toda España, aunque sólo en la revolucionaria Castilla arraigó decididamente”.

latín vulgar JĬNĬPĚRUS) (Albesa, 2015: 28 y Albesa, 2017: 37), término que todavía se puede oír hoy en día en la localidad de Valdealgorfa.

Por otro lado, de acuerdo con Arnal (1996a: 10), algunas de las palabras que han evolucionado en aragonés hacia el sonido palatal africado sordo /ç/ –tal y como lo han hecho las derivadas de G<sup>E,I</sup>- y J- latinas– deben este resultado al origen árabe del *gĭm* /ğ/, sonido predorsodental africado sonoro, como “consecuencia de la adaptación al subsistema consonántico de la variedad lingüística receptora de la única articulación africana sibilante del árabe”. Es el caso de la palabra *chipón* 31v.22, procedente del árabe *gĭbba*, palabra en la que además se ha producido un ensordecimiento de la oclusiva ajeno al resultado *chibón* o *chubón* recogido por el *ALEANR* en Ansó, y Biel; *chipón* se localiza en esta obra en la parte oriental de la provincia de Huesca (Hu 200, 202, 205, 206, 400, 401, 406, 602) y *chipó* sin -n implosiva en la Albelda, localidad catalanohablante de la zona de La Litera (cfr. 2.2.2.2. *Consonantes interiores* y 2.4.3. *Listado de aragonesismos*)<sup>46</sup>.

### Otras consonantes iniciales

Localizamos en nuestros textos dos ejemplos de mantenimiento de /k/ inicial en *colpe* 22r.9 y *carruchas* 5r.4. El primero de ellos, cuyo origen se sitúa en el latín vulgar \*COLŪPUS, derivado del latín COLĀPHUS, y este del griego κόλαφος ‘bofetón’ (*DLE*), es ajeno al castellano en esta época, pues la forma con el fonema velar fricativo sonoro *golpe* se generaliza en el siglo XIV en Castilla (*DECH*). En Aragón aparece *colpe* en el *Fuero de Teruel*, en documentos turolenses del siglo XV (Terrado, 1991: 76) y el *DECH* la halla hasta 1400. Por otra parte, Ariza (2012: 187) afirma que la sonorización de esta palabra solo se produce en español y en portugués a causa, probablemente, de una equivalencia acústica. El término *carruchas*, a pesar de estar registrado en diccionarios generales, fue –y es– más frecuente en la región aragonesa (*DECH*), mientras que la forma con sonorización de la consonante inicial es más común en castellano (cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*).

En la voz *giüeyto* 3v.24, 4v.5 *pássim* ‘ocho’ (< ŌCTO) se ha añadido un refuerzo articulatorio g- ante el diptongo -ue. Esta forma es propiamente aragonesa por varias evoluciones fonéticas distintas al castellano (diptongación Ō, evolución del grupo -KT-). Esta consonante de apoyo /g/ ante diptongo en posición inicial absoluta ha sido también

<sup>46</sup> Para más información acerca de los resultados de estas consonantes iniciales en Aragón en la actualidad, véase Arnal (1996b).



frecuente en castellano, y en su escritura mediados del siglo XV hasta mediados del XVII (Ariza, 2012: 78). En el caso de otro numeral, *cient vuitanta* 10v.9 ‘ciento ochenta’ (OCTOGINTA > \**octanta*), también se ha añadido un refuerzo articulatorio *v* delante del diptongo inicial en el segundo elemento, pero en este caso, la adición de este fonema se considera propia del catalán, ya que la solución típicamente aragonesa es *uitanta* o *güitanta* (cfr. 2.3.2.5.1. *Numerales cardinales*).

### **Grupos consonánticos iniciales CL-, PL- y FL-**

El aragonés medieval se caracteriza por el mantenimiento de los grupos consonánticos iniciales latinos CL-, PL- y FL-, que en castellano han evolucionado a la palatal /j/ –salvo en casos de cultismo– (Ynduráin, 1945: 40); dicha palatalización debió comenzar en castellano entre los siglos VIII y X (Ariza, 2012: 118). Según este mismo autor (2012: 113), estos grupos hay que examinarlos en comparación con el resto de las lenguas románicas, y así vemos que lenguas como el francés, el provenzal, el catalán, el retorromano y el vegliota<sup>47</sup> también los han conservado (Lausberg, 1970: 332). No obstante, no todas las variedades del aragonés han mantenido estos mismos grupos puesto que, como es bien sabido, la comarca ribagorzana –tanto la de habla aragonesa como catalana– muestra una solución palatizadora en el segundo elemento del grupo consonántico, que ocupa el semimargen silábico (*pllorar*, *dobllá*, *cllavá*) (Menéndez Pidal, 1999 [1904]: 126; Zamora, 1967: 243; Arnal, 1998: 185, 193-196)<sup>48</sup>.

Así, esta conservación acerca el aragonés a otras lenguas como el francés, el occitano y el catalán y lo aleja de otras como el castellano, el portugués y el gallego, en las que suele producirse palatalización (*ll-* o *ch-*). Enguita y Lagüéns (2015: 1795) afirman que este rasgo es coincidente con el navarro y el riojano. Estos mismos autores localizan con regularidad esta conservación en la *Gran Crónica de Espanya* de Juan Fernández de Heredia, al igual que sucede en la *Gran Crónica de los Conquiridores*, obra también salida de su taller (Umphrey, 1987 [1907]: 175). No encuentran tampoco la transformación de PL-, CL- y FL- > *ll-* Tilander (1937: XLI-XLII) en los *Fueros de Aragón*, Gorosch (1950: 40) en el *Fuero de Teruel*, Alvar (1978: 159) en los *Documentos de Jaca*, ni Enguita y Arnal (1993: 59) a finales de la Edad Media en Zaragoza ni Terrado (1991: 76-77) en Teruel en las mismas fechas. Sin embargo, la

<sup>47</sup> El rumano ha conservado dichos grupos a excepción de CL- > *ci* (Ariza, 2012: 113).

<sup>48</sup> Viudas (1979: 373) añade que, en época antigua (siglo XIII), la extensión de este rasgo fónico debió ser más amplia debido al hallazgo de las grafías *cil-* y *pll* en el Archivo de Casbas, lugar situado a 30 kilómetros de la romanizada Osca (Huesca).

castellanización es total en el inventario de Huesca de 1565 (Laguna, 1992: 172). De este modo, se confirma la hipótesis de Pottier (1952: 190) de que la castellanización de este rasgo no fue anterior a 1495.

En nuestros documentos, el mantenimiento de estos grupos es constante, si bien, los registros que encontramos de ellos no son abundantes. Para el grupo CL-, los únicos registros son *clamada* 3v.10, 3v.15, 3v.20, 8v.5 y *clamar* 50v.3 (< CLAMĀTA). El grupo PL- se mantiene en las siguientes voces: *pleno* 4v.16, *plenos* 29r.26, *plena* 29r.23, *plenarja* 36v.14 (< PLĒNUS), *replano* 114r.9 (< PLANUS). No se documentan palabras cuya etimología contenga el grupo inicial FL-, cuyo mantenimiento también es característico del aragonés medieval, por lo que no podemos afirmar –ni negar– que este grupo tenga una evolución fonética aragonesa.

#### 2.2.2.2 Consonantes interiores

**-LY-, -C'L-, -G'L-, T'L-> /j/**

Otro de los rasgos fonéticos más visibles del aragonés medieval es la evolución regular en /j/ de los grupos consonánticos latinos -LY-, -C'L-, -G'L-, T'L-, que en castellano dan /x/ (Umphrey, 1987 [1907]: 178).

Los documentos zaragozanos de la primera mitad del siglo XV elegidos por Enguita (2010: 134) muestran una conservación plena de este rasgo pues, de los cerca de 40 registros de este fenómeno, ninguno muestra indicios de castellanización. Sin embargo, los textos de Teruel (Terrado, 1991) y del Alto Palancia (Gómez Casañ, 1988) del mismo período, evidencian un estado de lengua algo distinto, ya que en ambos la solución aragonesa está en claro declive. De hecho, en Teruel, de 100 testimonios, la evolución en /j/ es más bien escasa, y la variante castellana se ve en ejemplos como *bermeio*, *ovejas* o *vieios*; en el Alto Palancia, de 35 registros, 22 ofrecen soluciones prepalatales. Esto no es sorprendente si tenemos en cuenta que ya en el *Fuero de Teruel* (Gorosch, 1950: 40), que data de finales del siglo XIII o principios del XIV, aparecen formas castellanizadas de este fenómeno (*abeja*, *coneio*, *meior*, *muger*). En la obra herediana la *Grant Crónica de Espanya* un 65% de los testimonios anotados ofrece una solución aragonesa, mientras que el otro 35% presenta “grafías indicativas de un

resultado prepalatal coincidente con el castellano” (Enguita y Lagüéns, 2015: 1797)<sup>49</sup>. Sin embargo, en los *Fueros de Aragón* (Tilander, 1937: XLII), de principios del XIV, la solución a los grupos -LY-, -C’L- y -LG- es siempre la aragonesa /l/. En otro trabajo, Enguita y Arnal (1995: 165) advierten de que la castellanización de este rasgo es más visible desde el último cuarto del siglo XV. Por su parte, Pottier (1952: 191) afirma que la definitiva castellanización de este fenómeno no se produce entre 1485 y 1490, excepto para la palabra *vermello*, para la que no encuentra forma castellana hasta 1496-1497.

En la actualidad pueden apreciarse todavía reminiscencias de este rasgo en toda la comunidad aragonesa a través de algunas palabras recogidas en el *ALEANR* como *segallo* ‘chivo’, *coscollo* ‘encina silvestre’ o *brevalló* ‘mistura para cebo del cerdo’ (Enguita, 1991a: 115). En la provincia de Teruel en concreto, Enguita (1985: 192-193) las registra de manera más excepcional y normalmente circunscritas a la parte septentrional de ella. Para la provincia de Zaragoza, Romanos (2003: 69) anota que este rasgo todavía se mantiene con vitalidad en la parte septentrional de Zaragoza, sobre todo la más próxima a Huesca. Ya en la provincia de Huesca, en las hablas pertenecientes al Alto Aragón, la situación es variable, aunque predominan las soluciones aragonesas<sup>50</sup>.

En nuestros documentos identificamos ampliamente esta característica con la grafía *ll*, sin localizar ningún ejemplo de evolución castellana velar, representada habitualmente por las grafías *j*, *g*, *i* o *x*. Así, recogemos en estos textos: *muller* 4r.3, 10v.5 *pássim* (< MÜLIÈRE); *mjllor* 76r.5 y *mjlloradas* 10v.27 (< MĒLĪÖRE); *cullir* ‘coger’ 13r.14 (< COLLĪĜERE); *treballos* 14r.14, 114r.29 ‘trabajos’ (< \*TRĪPALIU); *fillos* y *fillas* 14v.15, 31v.5, 40r.2 *pássim* (< FĪLĪUS); *fuella* ‘hoja’ 8v.10 (< FÖLIA); *fuello* 8v.4; *tallar* ‘cortar’ 4v.7, 4v.14 (< TALEĀRE); *concello* 105r.10, 105r.12 *pássim* (< CONCĪLIU); *consellers* 105r.14 (< CONSĪLIĀRIŪS); *vermello* 4r.4, 4r.9 *pássim* (< VERMICŪLUS);

<sup>49</sup> El número de bases léxicas que ofrecen soluciones aragonesas son 20, mientras que en solo 11 se descubre la castellana. No obstante, en las voces *fijo* y *muger*, un 80% de los testimonios aparece bajo la fonética castellanizada.

<sup>50</sup> Así, Castañer (1996: 1024) observa que las localidades en las que esta solución palatal es más visible son Sallent, Ansó, Hecho, Benasque, Bielsa y Gistaín. Otros trabajos sobre estas hablas coinciden con la información proporcionada por esta filóloga (Quintana, 2007: 27-28; Benítez, 2001: 90-91; Lozano, 2010: 62-63) o matizan sus resultados. De este modo, según Mott (1989: 47-48), en Gistaín -C’L-, -G’L- y -LY- palatalizan, pero -TL- suele dar /x/ y para el habla de Aragüés; González Guzmán (1953: 35-38) localiza palatalización en el barranco de Osia, pero -C’L-, -G’L- y -T’L- son ya /x/ en el valle de Estarrún.

*tinalla* y *tanalla* 29v.18, 29v.8 *pássim* (< \*TINĀCŬLA); *viella* 3v.11, 16r.17 *pássim* (< VĚTŬLA).

De este modo, la situación que ofrecen nuestros textos se corresponde con la que localiza Enguita en documentos zaragozanos del siglo XV, y difiere más de la que hemos podido observar para Teruel y alrededores.

**-KT-, -ULT- > /it/**

En el proceso evolutivo de estos grupos consonánticos latinos dentro del ámbito peninsular fue el castellano la lengua más innovadora con respecto a las soluciones por las que optaron otros dialectos hispánicos, entre ellos, el aragonés. Así, mientras el castellano pasó por una fase de vocalización del elemento consonántico /it/ y de ahí avanzó hasta una fase de palatización en /ç/, el aragonés no llegó a la fase de palatización, quedándose en la mencionada vocalización /it/ o con el diptongo reducido a -e (PECTUM > *peito* > *peto*) (Menéndez Pidal, 1980: 280-281)<sup>51</sup>. Este fenómeno, que se considera “emparentado con los hábitos articulatorios celtas” (Enguita y Lagüéns, 1989: 392), también tuvo presencia en el navarro, del que desapareció ya en el siglo XIII por influencia fonética castellana (Menéndez Pidal, 1980: 280-281). De este modo, en Aragón, esta evolución fue un fenómeno regular (Umphrey, 1987 [1907]: 176) y así lo demuestran varias obras medievales estudiadas por Alvar (1978: 163), como los *Documentos de Jaca*, *Razón de Amor*, los manuscritos de las *Actas del Concejo de Zaragoza del siglo XV*, *La vida de Santa María Egipciaca* y las *Ordinaciones y paramientos de la ciudad de Barbastro*, si bien en estas últimas aparecen esporádicamente soluciones castellanas.

La situación de documentos notariales zaragozanos observada por Enguita y Lagüéns (1989: 392) es que, hacia 1452, ya se dan casos esporádicos de castellanización, y entre 1480-1485 estos son mayoritarios. Del mismo modo, Terrado (1991: 81) localiza, desde el primer documento de su colección (1407), formas castellanizadas, y son frecuentes los participios *fecho* y *dicho* junto a *feyto* y *dito*; de este modo, este autor afirma que por esas fechas “la solución general debía de ser ya la propia del castellano, con la consonante palatal *ch*”. Enguita (2010: 135) anota que esta situación en documentos turolenses en la primera mitad del siglo XV constata un proceso de castellanización avanzado si se tiene en cuenta desde el punto de vista no tanto

---

<sup>51</sup> Este grupo latino ofrece soluciones variadas en los distintos romances (Rodríguez Pantoja, 2005: 119).

cuantitativo como cualitativo, ya que la solución /it/ aparece en muy pocas bases léxicas. Asimismo, los documentos del Alto Palancia del mismo periodo muestran un estado similar al que ponen de manifiesto los documentos analizados por Terrado. El estado observado por Terrado no resulta extraño si se tiene en cuenta que la evolución general de este grupo en el *Fuero de Teruel* dos siglos antes (Gorosch, 1950: 40) es *-ch-* (*derecho, provecho, pechar, ocho...*) y que las evoluciones plenamente aragonesas son muy limitadas, al igual que sucede en el *Fuero de Albarracín* –conservado en un manuscrito del XIV–. En inventario de Huesca de 1565 (Laguna, 1992: 172) este rasgo se muestra completamente castellanizado<sup>52</sup>.

Nuestros textos ofrecen numerosos testimonios de la amplia conservación de este fenómeno en esta zona del Bajo Aragón: *dito* ‘dicho’ (y sus variantes de género y número) 3v.15, 3v.20, 3v.25 *pássim* y *susoditas* ‘susodichas’ 14v.11 (< DÍCTU); *güeyto* ‘ocho’ (< ŌCTO) 3v.24, 4v.5, 8v.18 *pássim*; *dreyto* ‘derecho’ 39v. 18, 43v.13, 54r.16 *pássim*; *feyto* ‘hecho’ (y sus variantes de género y número) 7r.18, 40r.4, 54r.18 *pássim*, *scuentrafeyto* ‘contrahecho’ 4r.16 (< FĒCTU); *fruytos* ‘frutos’ 49v.20 (< FRUCTU); *cuytiello* ‘cuchillo’ (< CŪLTĒLLU); *streyta* ‘estrecha’ 8v.8, 8v.14 (< STRĪCTA); *proveyto* ‘provecho’ 75v.29 (< PROFĒCTU); *leytar* ‘dar de mamar’ 76r.21 (y su variante con caída de /i/, *letar* 76r.18) y *leyt* ‘leche’ 43r.2, 43r.3 (der. de LACTE); *muytas* ‘muchas’ (< MŪLTU) 105.5; *peytasen* 105r.15, forma del verbo *peytar* ‘pagar impuestos’ (< PACTĀRE) (cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*). No se localiza en nuestros documentos ningún registro castellanizado, por lo que podemos afirmar que, en este fenómeno, todavía se puede hablar de una conservación total de la solución aragonesa.

**-SCY-, -SC<sup>EL</sup>-, -X-, -PS- > /š/**

Estos grupos consonánticos latinos evolucionan en aragonés medieval a un fonema prepalatal /š/ que está representado por la grafía *x* y que, en ocasiones, se ha conservado en las hablas pirenaicas, y también en otras zonas de Aragón de manera más

<sup>52</sup> En época moderna, según Alvar (1953: 190), este rasgo fonético abunda en las hablas vivas del norte de Aragón; no obstante, tal y como anotan los estudios concretos sobre estas hablas, en la Alta Ribagorza (Arnal, 1998: 127) solo se mantiene en casos aislados, en Tella es muy poco visible (Lozano, 2010: 53-54) y en el Sobrarbe solamente se registra la solución castellana (Tomás, 1999: 93). Por el contrario, pervive en Ansó (Benítez, 2001: 36-37) y en el valle de Aragüés (González Guzmán, 1953: 63-64) *-it-* (*peito*) es solución típica en el barranco de Osia y *-t-* (*peto*) en el de Estarrún. Castañer (1996: 1025) destaca que se conserva con vitalidad en Hecho y describe el curioso caso de Bielsa, donde se pierde la semivocal *i* (*nuet*).

residual, con esta misma articulación o con el fonema /x/, que indica castellanización (Enguita, 2007: 13 y 2009: 124)<sup>53</sup>. Hemos de resaltar que este fonema /x/

puede interpretarse como un fenómeno de castellanización fonética desde una perspectiva histórica, evolutiva; sin embargo, desde un punto de vista sincrónico, atendiendo a los vocablos particulares que lo contienen, se trata de un índice de diferenciación diatópica que sirve para caracterizar el español regional de Aragón (Arnal y Castañer, 2011: 48).

En la Edad Media este fenómeno se aprecia de manera irregular dependiendo de la obra a la que nos refiramos. En los *Fueros de Aragón* (Tilander, 1937: XLIII) y en la *Grant Crónica de Espanya* de Fernández de Heredia (Geijerstam, 1964: 80) no son habituales las soluciones con /š/, y en el *Libro del Trasoro* (Prince, 2007 [1995]: 8) predomina la solución castellana -sç- frente a la aragonesa -x- (/š/). En el *Fuero de Teruel* (Gorosch, 1950: 41) se documenta tanto la evolución a x (*contexiessa*) como algunos ejemplos de ç (*conteçiesse*). En los documentos de Tamarite de la Litera del último cuarto del siglo XIV también aparecen soluciones castellanas y algunos restos de evolución específicamente aragonesa en la evolución del grupo -sc- (Fort, 1977: 173).

En época contemporánea, Enguita (1991a: 114-115), extrayendo los datos del *ALEANR*, concluye que las soluciones diferentes de la castellana se extienden por la parte nororiental de Teruel, el oriente de Zaragoza y la mayor parte de la provincia de Huesca<sup>54</sup>. En otras ocasiones, el fonema patrimonial /š/ se ha visto sustituido por el fonema palatal africado sordo /ç/, al que Arnal (2001: 105-141) denomina “dialectalizante” debido a que, a pesar de que no es el fonema específicamente patrimonial, sí es una solución ajena al castellano<sup>55</sup>.

Nuestros documentos muestran la evolución típicamente aragonesa de los grupos los grupos -SCY-, -SC<sup>E,I</sup>-; así, localizamos: *faxa* 3v.9 *pássim* (< FASCĪA) y los derivados

<sup>53</sup> En castellano medieval, estos grupos pasaron a /š/, precedente del fonema /θ/.

<sup>54</sup> Concretamente, en las hablas vivas de la parte septentrional en Aragón en la actualidad, se conserva /š/ procedente de -scy- o -sc<sup>E,I</sup>- en la Alta Ribagorza (Arnal, 1998: 154-157), en Ansó (Benítez, 2001: 84), en el barranco de Osia (González Guzmán, 1953: 64, 66-67), en Tella (Lozano, 2010: 55) –aunque aquí los verbos terminados en -scere- muestran una notable castellanización–. Por otra parte, la evolución a /x/, se localiza en el Sobrarbe (Tomás, 1999: 95), en Estarrún (González Guzmán, 1953: 64, 66-67), esporádicamente en la provincia de Zaragoza (Santolaria, Morán, Longás, Fuencalderas, Biel, Ardisa y Murillo) (Romanos, 2003: 66), en tierras valencianas de habla castellano-aragonesa (*jada* y derivados, *pajer*, *mejor*) (Nebot, 1984: 452) y de manera también residual en la provincia de Teruel, sobre todo en los derivados de \*ASCĪATA ‘hacha’ (*jada*, *ajada*, *jadico*) (Enguita, 1985: 192).

<sup>55</sup> Esta articulación no resulta extraña en territorio aragonés debido a la profusión de dicho fonema en la documentación antigua y debido a la proximidad articulatoria de este con /š/. Para obtener más información acerca de las soluciones actuales de este fonema /š/, véase Arnal (2001: 105-141).



de \*ASCIĀTA: *axuela* 29v.23, *exada* 29v.13 y *exadiellla* 29r.15<sup>56</sup>. No hemos registrado ninguna voz en la que dichos grupos consonánticos hayan seguido una evolución fonética castellana. Por otro lado, en documentos aragoneses medievales es habitual registrar ejemplos de formas verbales derivadas de -ĒSCERE como *creximiento*, *naxença* o *pertenescer* (Enguita, 2007: 13); sin embargo, en estos textos no se localizan formas de este tipo con forma aragonesa ni castellana, si bien hemos podido documentar un ejemplo de ultracorrección debido, quizá, a este fenómeno, en *pascificados* 54r.24, 54v.5, ya que procede del verbo latino PACIFICĀRE, en el que no existe grupo -SC-. Por otro lado, también se encuentran varios ejemplos de este fonema prepalatal derivado de -X- latina como: *lexan* ‘dejan’ 14r.27 *pássim*, *lexa* 14v.14 *pássim*, *lexoron* ‘dejaron’ 54r.3, *léxanlis* 14r.14, derivados de LAXĀRE; *texir* ‘tejer’ 29v.9 *pássim*, *texidura* ‘tejadura’ 29v.10, *texidor* 31v.3, 39r.13, *texidores* 31v.11, derivados de TĒXĒRE; *coxines* ‘cojines’ 28v.19 y *coxín* 28v.20, derivados de \*CŌXINU; *exirse* ‘salirse’ 76v.15 y *exidos* ‘campo común de un pueblo’ 75v.18, derivados de EXĪRE; *emboxados* ‘utensilio de zapatero’ 4v.6 derivado de BŪXU ‘boj’ (cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*)<sup>57</sup>. Enguita (2007: 13) afirma que en casos esporádicos se puede hablar de esta evolución a partir del grupo latino -PS-; y así, se documenta en tres ocasiones en nuestros textos una palabra con este origen: *caxa* 3v.27-28, 4v.20 (< CAPSA)<sup>5859</sup>.

### **-BY- > /y/**

Cabe mencionar un ejemplo de aparición del fonema /y/ a partir de la evolución del grupo latino -BY- en *royo* ‘rubio o rojizo’ 38v.11 (< RŪBEU), palabra que todavía hoy es general en Aragón (DDEAr) y que Terrado (1991: 81) localiza como adjetivo y como topónimo en su colección documental del siglo XV. Según el DECH, se trata de una forma típicamente aragonesa, dado que la palatalización de este grupo obedece a

<sup>56</sup> Las actuales *ajada* y *jada*, cuya forma medieval es *axada*, todavía se conservan con vitalidad en el habla del Bajo Aragón, tal y como anota el DDEAr; el ALEANR localiza la variante *jada* en toda la zona no catalanohablante de esta zona (Te 200, Te 201, Z 605, Te 400, Te 401). Según Kuhn (2008 [1935]: 59), estas formas derivadas de ASCIĀTA son corrientes también en el Alto Aragón, aunque las voces que mantienen la vocal pretónica (*ajada*) serían propias especialmente de los lugares “conservadores”.

<sup>57</sup> En dos ocasiones, hemos documentado derivados del verbo *executar* (*executar* 13r.18, *executores* 14r.11), que si bien contienen este fonema /š/, no procede de -X-, sino de --XS- (EXSECUTUS, EXSEQUI). Es posible que en estos casos se haya producido una reducción del grupo consonántico latino.

<sup>58</sup> Para esta palabra el DECH ofrece un origen catalán; sin embargo, Frago (1989b) niega esta procedencia debido a los abundantes registros que proporciona la documentación aragonesa –con grafía *x-* y también la documentación meridional con pronunciación /s/, que cambió en /x/ por la confusión fonética corriente a finales de la Edad Media entre /s/ y /š/.

<sup>59</sup> También contienen esta evolución los catalanismos *mateix* 76v.23-24 y *matexes* 76r.3-4 (< \*METĪPSE, -ĪPSA) (cfr. 2.4.4. *Listado de aragonesismos*).

una diferenciación dialectal, mientras que en castellano suele mantenerse el grupo completo. Sabido es que las consonantes labiales son menos propensas a la palatalización por sus características articulatorias y por su lejanía del paladar duro (Ariza, 2012: 30, 131), aunque todavía queda hoy algún resto de esta palatalización en Castilla, sobre todo en toponimia (así *Peñarroya*, topónimo también conocido en Aragón<sup>60</sup>). En un trabajo anterior, Ariza (1989: 96-97) matiza que la evolución palatal de este grupo no se debe a semicultismo como afirmó Menéndez Pidal ni tampoco a dialectalismos como se anotaba en el *DECH*, sino que es una vacilación entre formas innovadoras y formas conservadoras.

En la actualidad, en ansotano este grupo pasa de forma sistemática a y (Benítez, 2001: 79), también en el valle de Aragüés, en Buesa, Bielsa, Benabarre, en el campo de Jaca (González Guzmán, 1953: 39) y en el valle de Vio (Quintana, 2007: 27).

### **Consonantes oclusivas sordas**

En castellano, las consonantes oclusivas sordas intervocálicas -P-, -T-, -K-, por el proceso de lenición, tendieron a sonorizar<sup>61</sup>; mientras que en muchas ocasiones se ha afirmado que el aragonés tiene una tendencia firme a la conservación de las sordas<sup>62</sup>. De esta suerte, Menéndez Pidal (1980: 252) afirma que “tenemos así que en Aragón y Bearne hubo un extenso centro arcaizante refractario a la sonorización de la oclusiva intervocálica, centro que acaso se dilataba, aunque con menos intensidad, por Navarra”<sup>63</sup>. En este mismo sentido, Lausberg (1970: 350) denomina a esta zona de conservación “un islote arcaico” que abarca una faja de dialectos aragoneses y gascones, en proximidad directa con la lengua vasca; y Saroïhandy (2005-2006 [1901]: 373) afirma que se trata de un hecho curioso que se extiende también por la hondonada

---

<sup>60</sup> Esta voz *royo* también suele utilizarse como base de composición para topónimos en la provincia de Valencia en las zonas de habla castellano-aragonesa (Nebot, 1984: 543).

<sup>61</sup> Tanto el castellano como la mayor parte de la Romania sonorizaron las oclusivas intervocálicas -P-, -T-, -K (Ariza, 2012: 45) e incluso estas llegaron a perderse (*prestao*).

<sup>62</sup> El hecho de que el altoaragonés y el bearnés tengan una cierta propensión a la conservación de las sordas intervocálicas es un escollo para admitir sin vacilaciones que el motivo de la sonorización es el sustrato celta, puesto que ninguna de las tierras de estas lenguas fueron celtas (Ariza, 2012: 48). Sin embargo, para Menéndez Pidal (1980 [1926]: 257) ello “nos muestra que la sonorización tiene su origen en el sustrato céltico, dado que la sonorización y caída de las consonantes intervocálicas es fenómeno bien conocido en las lenguas célticas; por eso la intensidad del fenómeno decrece al llegar al Este ibérico, donde en el Pirineo hasta hay una comarca que aún hoy rechaza la sonorización”.

<sup>63</sup> El reconocido filólogo anota, además, que aunque este rasgo pueda parecer un latinismo de la lengua notarial, su aparición en documentos medievales del Alto Aragón que reflejan formas populares hace sospechar que fue un fenómeno extendido por el Reino. Asimismo, declara que su extensión debió ir más allá de Jaca y Boltaña puesto que documenta ejemplos en las *Ordinaciones de Barbastro* de 1396 y en La Litera (*op. cit.*)



de Aspe (Francia). En definitiva, para estos dos autores la conservación de las oclusivas sordas es norma general dentro del aragonés.

No obstante, otros investigadores no han visto este mantenimiento como un fenómeno amplio y extenso característico del reino de Aragón. Por su parte, Kuhn (2008 [1935]: 83) señala que la lenición que puede observarse en ocasiones en documentación aragonesa se debe a que la lengua culta ha suplantado a la lengua autóctona, por lo que la situación actual es similar a la castellana, aunque con claras diferencias de grado entre unos territorios y otros. En este orden de cosas, Cooper (1988: 218), afirma que “las palabras que no sonorizan *p*, *t* o *k* representan una mínima parte del vocabulario” y Carrasco (1988: 30) enuncia que esto se debe a que este fenómeno no ha sido –y no es– un proceso fonético global, sino más bien un fenómeno que aparece en palabras concretas, de forma lexicalizada, lo que ha favorecido que la sonorización de estas se haya ido produciendo progresivamente y no en bloque.

Hoy todavía se registran voces con las consonantes sordas originarias en el Sobrarbe (Tomás, 1999: 88), en Tella (Lozano, 2010: 47-49), en Gistaín (Mott, 1989: 40-41), aunque en dichos territorios conviven con abundantes soluciones sonoras. Según Castañer (1996: 1026), el foco más activo de esta conservación está “en la región encerrada entre Biescas, Broto, Boltaña, Bielsa, Plan y la frontera francesa, continuando al otro lado, en los valles de Aspe y Barétous”. A modo de reliquia, se conserva algún vestigio en el habla de Magallón (Zaragoza) (Lázaro Carreter, 1945: 7) y en palabras concretas y en la toponimia de regiones valencianas de hablas de base castellano-aragonesa (Nebot, 1984: 445-447).

En nuestros textos, la presencia del mantenimiento de las oclusivas sordas es exigua. Hemos localizado dos voces cuya presencia es abundante en otros textos aragoneses medievales, *paretas* ‘paredes’ 114r.7 (> PARIÈTE) y *taleca* ‘saco de tela gruesa’ 29r.11 (> árabe hispánico *ta’līqa*); también se recoge otro registro de *talega* 29r.12, con sonorización de la oclusiva dentro del mismo contexto de uso en líneas continuas. Para el plural *paretas* (singular *paret*), García de Diego (1990: 241), con el objeto de apoyar su teoría de que esta conservación no es más que una ficción, esgrime que la -*t* final por apócope de -*e* se ha propagado al plural.

Por estos motivos, los ejemplos aquí observados no mostrarían un estado de conservación propiamente dicho. En su lugar, son muchas las palabras que revelan sonorización: *spedos* 4r.28, *quadernjo* 8v.6, *plego* ‘pliego’ 8v.10, *fadiga* 16r.20,

*enemjgos* 22r.9, *caueçales* 28v.2, *scudiellas* 29r.8, *vagara* ‘vacara’ (< VACĀRE) 31v.17. Aún es más, hemos localizado dos ejemplos de sonorización de la consonante intervocálica en las voces *tudor* 50r.5 *pássim* (< *tutor*) y *botiga* 50r.12 *pássim* (< del gr. bizant. ἀποθήκη) (cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*) cuando el castellano suele mantener la sorda. El primero de estos términos se recoge habitualmente en obras de confección hereditaria como la *Gran Crónica de Espanya*, el *Rams de Flos* y la traducción del *Breviarium ab urbe condita*, de Eutropio, tal y como muestran los ejemplos recogidos en el *CORDE*; asimismo Badia (1996-1997: 259) localiza con frecuencia esta forma en el libro de los *Conqueridores*, donde la sonorización se opone al restablecimiento culto de la oclusiva en la lengua moderna, *tutor*. Es igualmente frecuente, tanto *tudor* como *tudriz*, en el inventario turolense transcrito por Wittlin de 1484 (1976).

Caso diferente es el de la palabra *chipón* 31v.22 ‘jubón’, cuya forma más habitual en documentos medievales aragoneses es *chubón* o *chibón* (Arnal, 1996a: 10). En esta voz, procedente del árabe *ġibba*, se ha producido un cambio desde una oclusiva sonora a una sorda en proceso inverso al que sucede normalmente en castellano.

### **Grupo -MPL-**

El grupo consonántico -MPL- se conserva en la palabra *amplas* ‘anchas’ (28v.12), no documentándose otros ejemplos procedentes de este grupo latino. Este rasgo es propio del oriente peninsular, tanto del aragonés como del catalán; todavía se mantiene en la actualidad en la zona castellanohablante del nordeste de Teruel limítrofe con la de habla catalana junto con resultados castellanizados en /ç/ (Arnal, 1996a: 31). En relación con su aparición en documentos aragoneses medievales, el inventario turolense de Wittlin en 1484 contiene este grupo en todos los registros de la palabra *amplo*, al igual que los documentos que utiliza Terrado (1991: 80). Este autor sostiene que el grupo -PL- tras consonante recibe el mismo tratamiento que en posición inicial. Pottier (1952: 190), por su parte, localiza -PL- tras nasal entre 1362 y 1379, pero en 1497, *ancho*.

### **Otros grupos interiores**

La asimilación del grupo -MB- en -m- no es exclusiva de la región aragonesa, puesto que originalmente se extendía por Castilla la Vieja, este de Cantabria, Aquitania y Cataluña; sin embargo, Kuhn (2008 [1935]: 78) señala que este rasgo se ajusta en su

extensión a la cordillera pirenaica y así estima un desarrollo autóctono en esta zona. En nuestros textos hemos localizado *entramos* 54r.13 ‘entre ambos’. Se trata de un rasgo aislado que no permite llegar a conclusiones sólidas. Además, una búsqueda sucinta en el *CORDE* nos ha revelado que esta unidad léxica se encuentra en documentación medieval referente a diversos puntos de la Península, es decir, no está circunscrita a Aragón o lugares colindantes.

### **2.2.2.3. Consonantes finales**

#### **2.2.2.3.1. Pérdida de la -n final**

La pérdida de la consonante nasal -n de origen románico a final de palabra (*camí* ‘camino’, *má* ‘mano’) es característica de la lengua catalana (Badia 1981: 240; Colón 1989: 37). Este rasgo, que también es característico de la mayoría de las hablas occitanas al oeste del Ródano y de los dialectos italianos del norte, se observa en documentación catalana preliteraria desde el siglo X y se extiende en el XI-XII, si bien en los dialectos de transición al occitano la -n final debió permanecer hasta finales del siglo XIV (Rasico, 2004: 470-472).

Este rasgo se aprecia en el *Ceremonial de la consagración y coronación de los Reyes de Aragón* en el topónimo *Perpinyá* (Enguita y Lagüéns 1992: 72); es visible también en un testamento del siglo XV redactado en la Ginebrosa (Teruel) que, si bien está redactado en castellano-aragonés contiene rasgos catalanes debido a que se trata de un pueblo catalanohablante (Fort, 1993: 322)<sup>64</sup>.

En nuestros textos puede observarse la pérdida de la nasal final -n únicamente en dos ocasiones en la palabra *vendició*: “mediant carta pública de *vendició* feyta en la villa de Alcanyiz” 21r.16 y, a modo de título o encabezado de párrafo en 3v.3. En el resto de registros de esta voz, la última -ó tiene una marca de abreviatura (*vendiciō*). La presencia de esta peculiaridad en dos ocasiones, una de ellas perteneciente a un título o encabezamiento, nos aleja de un posible descuido por parte del notario.

#### **2.2.2.3.2. Vocalización de la consonante intervocálica (-B-, -D-, -C-) latina tras apócope**

Otro rasgo relacionado con las consonantes finales y también de origen catalán es la vocalización de las consonantes intervocálicas latinas -B-, -D-, -C- cuando quedan

---

<sup>64</sup> Como es natural, también es un rasgo visible en documentación aragonesa de la parte oriental de Reino redactada en catalán; así en Tamarite de la Litera (Huesca) (Fort, 1977: 180).

en posición final por caída de la vocal final (E, I) (HĒREDE > *hereu*) (Badia 1981: 246). Dentro de la región aragonesa en la Edad Media, este rasgo es visible en los testamentos castellano-aragoneses de la Ginebrosa (localidad catalanohablante del noreste de Teruel) en palabras como *hereu* o *ereus*, *preu* o *preus* (< PRĒTIU). Fort (1993: 322) explica este fenómeno de la siguiente manera: “la consonante -D- y el grupo -TY- intervocálicos en latín, al quedar en posición final por pérdida de la vocal final latina, se vocalizan en -w”. En el *Tucídides romanceado* (López Molina, 1960: 157-158) la -v vocaliza en posición final (*greu*, *stiu*), hecho cuyo autor lo anota como “un notable punto de contacto con lo catalán”.

En los documentos de Salvador de Aguas localizamos un caso de *deu* ‘diez’ (< DĒCE) (“sobre ciertos contos de *deu* [...] passados entre los ditos Johan de Palos y Anthón Piquer” 54r.18-19). También registramos *grjmeu* ‘vestidura larga hasta los pies que empleaban los magistrados, especialmente en Aragón; gramalla’ (“Item vn *grjmeu* de sant Johan negro forrado de penya negra” 4r.6-7), procedente de del latín VESTIS GRAMMATICA, evolucionado a *grammatici* en el latín medieval donde, tras la caída por síncope de la sílaba postónica *gramma(ti)ci* y de la apócope de -i, la vocalización de -c no sería extraña según la evolución fonética catalana (cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*). En el antropónimo *Bernat de Sancta Pau* 52r.6-7 se ha producido el mismo fenómeno a partir de la palabra latina PACE(M).

### 2.2.3. Sibilantes medievales

El reajuste consonántico medieval ha sido un tema examinado en numerosas ocasiones por diversos investigadores de la historia de la lengua, quienes han centrado sus estudios en torno a cuestiones cronológicas, geográficas y, asimismo, cuestiones acerca del orden en el que se produjeron los cambios.

A propósito del factor cronológico, la fecha de inicio que proponían A. Alonso (1947: 37) –siglo XVI, basándose en las obras de los gramáticos de los siglos XVI y XVII– y Lapesa (1981: 245) –siglo XV–, para la confusión de las sibilantes, fue adelantada considerablemente por Frago (1981; 1983), a pesar de que las pruebas aportadas por dicho autor fueron refutadas por Pascual (1988); posteriormente, Frago ratificó los datos por él analizados en otro trabajo de 1989. En esta línea, Penny (2004: 603) registra, desde principios del siglo XIV, cambios de *ç* y *z* y de *s* y *ss*, “que sólo pueden indicar que los escribas no distinguían fonológicamente entre sibilantes sordas y sonoras”,

aunque admite que esto sucedería en los sociolectos más populares del castellano, mientras que las clases cultas mantendrían la distinción hasta el siglo XVI. Echenique y Sánchez (2005: 152), indagando en documentación aragonesa, retrotrajeron la fecha de inicio incluso a mediados del siglo XIII.

El orden en que se produjeron los cambios del reajuste fonológico también es objeto de discusión. Ariza (1989: 161) sintetiza las teorías existentes en tres modelos principales: aquellas que afirman que la fricativización de /ʃ/ y /ʒ/ habría sido lo primero en ocurrir; aquellas en las que el ensordecimiento es previo a la fricativización (en ambas por último se produciría el cambio a la interdental /θ/ y a la velar /x/); y la defendida por Catalán, que se inicia con la fricativización, de ahí se pasa a la interdental o a la velar y posteriormente se ensordecen las sibilantes sonoras. No obstante, también existen otras posiciones intermedias (Lapesa, 1981: 245-246; Alarcos, 1988: 50-56) en las que la situación geográfica influiría en que el ensordecimiento o la fricativización se produjeran antes (Ariza, 1989: 161). En opinión de este autor, a mediados del siglo XIV se habría producido el ensordecimiento de /z/, pero el de /ʃ/ y /ʒ/ habría sido posterior; mas este hecho debió ser paralelo a la fricativización, al menos en algunas áreas específicas. Según Frago (1977-1978: 221), la pérdida de distinción sorda / sonora habría sido el paso previo al cambio en el punto de articulación y, a diferencia de lo que considera Ariza, este investigador (1981: 55-57) localiza ejemplos del ensordecimiento de /ʒ/ a mediados del siglo XV en documentos reales castellanos y de /z/ y /ʃ/ en documentos vallisoletanos de finales del XIV e incluso sevillanos de la segunda mitad del XV. Ciérbide (1998: 46-47) también opina que se produjo primero el ensordecimiento; asimismo, observa que en textos navarros de finales del siglo XIII y principios del XIV “la neutralización de las articulaciones [...] de las ápico-alveolares y dorso-dentales era ya un hecho muy avanzado, confundiéndose entre sí las articulaciones de cada par, pero nunca entre pares distintos”.

Estas explicaciones están en clara correspondencia con la tercera cuestión de debate, el elemento geográfico. Desde los clásicos estudios de D. Alonso (1972), A. Alonso (1947; 1955), Alarcos (1965: 269) y Lapesa (1981: 245-246) se ha aceptado la teoría de que el ensordecimiento de los pares de fonemas sibilantes se produjo previamente en la parte norteña de la península Ibérica, desde donde se extendió al resto del territorio castellano hablante. Esta creencia ha sido corroborada por investigadores posteriores, tales como Pascual (1988: 129) –quien propone un origen específicamente

leonés, aragonés y mozárabe para dicho fenómeno— Martínez Pasamar (1995-1996: 459) y Ciérbide (1998: 43) en su estudio sobre los documentos navarros (comparados asimismo con documentación aragonesa coetánea). En su base se encuentra la posible influencia de un sustrato vasco (Lloyd, 1993: 428-435) que Alarcos (1965: 266-267) se encargó de desmentir, planteando su origen, en contraposición, en el escaso rendimiento fonológico de dichos pares de fonemas, y que Penny (1993) atribuye a argumentos basados en procesos internos estructurales. Ariza (1989: 162) no parece estar totalmente de acuerdo con dicha hipótesis del origen norteño, puesto que “el ensordecimiento de /z/ en la segunda mitad del siglo XIV parece extendido por amplias zonas castellanas”. Mención aparte en este asunto merece Frago, cuyos primeros estudios defienden el denominado sistema “cantábrico” (1981; 1983), pero, tras análisis posteriores de originales meridionales (1985; 1989a) en los que registra confusiones gráficas atinentes a la sustitución del consonantismo medieval por el moderno, declara que el cambio que afectó a esas seis sibilantes se desarrolló “de manera casi simultánea en muy distintos puntos de la geografía española, lo mismo en el ámbito estrictamente castellano que en los espacios castellanizados de León y Aragón, o que en Andalucía, la Novísima Castilla” (1985: 302).

A pesar de la pluralidad de opiniones sobre estos tres aspectos del reajuste consonántico, la mayoría de autores parece coincidir en la idea de que estos cambios no se produjeron a la vez en todo el territorio hispánico —aunque Frago (1985: 302) minimiza este escalonamiento cronológico—, sino que la variación temporal se debe a factores sociales (Ariza, 1989: 162; Frago, 1985: 302) o incluso también al contacto de lenguas (Martínez Pasamar, 1995-1996). De este modo, Marcet (2015) muestra que, en documentación de Miranda de Ebro durante el primer tercio del siglo XIV, las confusiones entre las sibilantes apicoalveolares son bastante escasas, pero a mediados de siglo su número aumenta, y ya en la segunda mitad, por ejemplo, el uso del dígrafo *ss* se ve desterrado casi por completo; anota también que el porcentaje de confusiones depende, en gran medida, de la notaría de la que procedían los textos. Los datos de Terrado son bastante similares (1991: 43-59). Por su parte, Líbano (1998: 148) apunta en el siglo XIV un ensordecimiento más marcado de los fonemas dentoalveolares africados en Aragón que en Navarra. La asincronía en el proceso de cambio de los pares de sibilantes dentro de una misma zona (Teruel) se percibe muy bien en el estudio de Terrado (1998), en el que se explica por qué los trueques entre *s* y *ss* y *ç* y *z* se hallan

con mucha anterioridad (siglo XIII) respecto a los que se suceden entre *j*, *g* y *x* –a partir de 1407–, por lo que afirma que no debemos entender “la neutralización de la correlación en las sibilantes como un fenómeno acaecido de la noche a la mañana y difundido instantáneamente a lo largo y ancho de toda nuestra geografía, aceptado por todas las capas sociales e introducido en todos los registros” (1998: 291).

### ç /ʃ/ y z /ʒ/

Nuestros textos muestran una completa distinción entre los fonemas dentoalveolares africados sordo /ʃ/ y sonoro /ʒ/, es decir, el escribano no intercambia las grafías *ç* (*c*) y *z* que puedan mostrar una indistinción entre ambos fonemas. Así, los siguientes ejemplos muestran una grafía *ç* (o *c*) etimológicamente adecuada en posición interior de palabra: *braçal* 3v.16 (< BRACCHIĀLIS); *loças* 28v.28 (< LAUTĪA)<sup>65</sup>; *lienço* 29v.9 (< LĪNTĒU); *pieça* 29v.9 (< PĒTTĪA); *calças* 7r.11, 31v.23 (< \*CALCĒA); *linçuelo* 4r.11 *pássim* (< LINTĒOLU); *bacín* 4r.24 *pássim* (< BACCHINON); *excepción* 8v.21 *pássim* (< EXCĒPTĪO); *renunciaron* 10v.11 *pássim* (< RĒNŪNTĪARE). En inicio de palabra: *cequja* 3v.11 (< ár. *assáqya*); *cerjsera* 3v.27 (der. de CERĒSĪA); *censales* 8v.7 *pássim* (der. de CENSUS); *censes* 8v.11 *pássim* (< CĒNSUS); *cient* 10v.9 *pássim* (< CĒNTUM); *cessarán* 10v.28 (< CESSĀRE); *cierta* 10v.5 *pássim* (< CĒRTA). En las siguientes palabras, a pesar de que el sonido [k] latino va entre vocales, no encontramos el resultado sonoro porque se trata de cultismos, es decir, son voces que apenas han evolucionado desde su forma latina, por lo que incluso han mantenido la yod: *judiçio* 4r.4 (< IUDĪCIUM); *licencia* 40r.6 *pássim* (< LICĒNTĪA); *justicia* 4r.11 *pássim* (< IUSTĪTĪA); *processos* 5r.17 (< PROCĒSSUS); *oficialado* 7r.17 *pássim* (< OFFĪCIĀLIS); *protestación* 7v.2 (< PROTĒSTATĪO); *precio* 10v.8 *pássim* (< PRĒTĪUM); *special* 13r.16 (< SPECIĀLIS). En otras ocasiones esperaríamos el fonema dentoalveolar africado sonoro, sin embargo, se trata de excepciones plenamente documentadas en época medieval, como *cabeçales* 114r.12 y

<sup>65</sup> Según el *DECH*, no es extraño que se encuentre el fonema dentoalveolar sordo constantemente en castellano en esta palabra, puesto que TI está tras la semivocal U; además, así se opone a -ITIA> -eza.



*cabeço* 36v.22 *pássim* (der. de CAPITĪA)<sup>66</sup>; *cedaços* 29r.1 (< SAETACEUM)<sup>67</sup>; *filaça* 29v.16 (< \*FILĀCEA)<sup>68</sup> y *nodriça* 42v.23 (< NUTRĪCIA)<sup>69</sup>.

Las siguientes palabras, que no proceden del latín, también siguen el patrón de escritura medieval: *çapata* 4v.8 *pássim* y *çapatero* 52r.3 (del turco *zabata*); *çurrador* 16r.11 (onom. *zurr*); *çafrán* 20v.9<sup>70</sup> (del ár. *azzáfarán*); *moço* 31v.4 (origen incierto) y *alfaçera* 4v.25, cuyo origen sitúa el *DHLE* en el árabe<sup>71</sup>.

Las palabras con grafía *z*, correspondiente a /ʒ/, también muestran una evolución etimológica: *fazeruelos* 4r.18 (der. de FACĪES ‘cara’); las diversas formas del verbo *plazer*: *plaziéndolis* 13r.16, *plázeli* 14v.15, *plazié* 55r.5 *pássim* (< PLACĒRE); las diversas formas del verbo *fazer*: *fizieron* 14r.6, *fazen* 14v.25 *pássim*, *fazedera* 16r.13, *fazerá* 16r.19, *fizo* 16v.8, *fazer* 114r.10 *pássim*, *faziendo* 114r.8 *pássim* (< FACĒRE); *vezinal* 16r.17 *pássim* y *vezino* 16r.19 *pássim* (< VICĪNU); *dezir* 50r.31 *pássim* y *dizient* (< DICĒRE) 54r.21; *jaze* 22r.6 (< IACĒRE); *cozina* 28v.21 (< COCĪNA); *vazío* 29r.25 (< VACĪVU); *paz* 52r.6 (< PACE) Las palabras *pinzell* 4v.28 y *terçanell* 4r.4 se adaptan a la forma catalana de la que proceden, siendo, además, *terçanell* la grafía preferida para

<sup>66</sup> A pesar de que la evolución esperada hubiera sido *cabeza*, con /ʒ/, el *DECH* afirma que *cabeça* con *ç* sorda es la solución habitual en castellano antiguo, hecho difícil de explicar dado que, un cambio por el sufijo -ICIA, tampoco sería adecuado, ya que también daría *z*; así, la única solución aceptable sería el cambio por el sufijo -ITTIA.

<sup>67</sup> El *DECH* anota que lo habitual es encontrar -aço —y no -azo— en esta palabra por influjo recíproco de la sorda inicial.

<sup>68</sup> Esta etimología fue propuesta por Malkiel (1959: 237) y seguida por Pharies (2002: 130), quien, además, la escribe sistemáticamente con *ç*. En los inventarios de Pottier (1948-1949: 154) también se recoge la forma *filaça*, y *filaza* no aparece; lo mismo sucede en Sesma y Líbano (1982), donde la forma *filaça* se documenta en Ariño, Bronchales (ambos en la provincia de Teruel) y en el peaje de Huesca, mientras que *filaza* no está recogida. Su primera documentación en el *DECH* data del siglo XIII bajo la forma *filaça*. Según el *CORDE*, durante la Edad Media, se localizan tres casos de *filaça* y cinco de *filaza*; sin embargo, los casos de *filaza* se circunscriben, en su mayoría, a finales de este período, mientras que para *filaça*, dos casos son del siglo XIII y solo uno del XV. Además, *filaça* es voz conocida en el catalán junto a *filassa*, pero no lo es *filaza* (*DIEC*); no debemos olvidar que estamos en una zona de frontera entre el aragonés y el catalán, y que, aunque escasas, son visibles ciertas influencias en estos textos del catalán (Albesa, en prensa).

<sup>69</sup> La voz *nodriça* se revela como un caso peculiar puesto que debería haber evolucionado a la sonora /ʒ/; no obstante diversas fuentes muestran un empleo frecuente de *nodriça* tempranamente: el *CORDE*, entre el siglo XIII y el XV muestra 53 casos de *nodriça* en 15 obras diferentes, mientras que *nodriça* aparece en 28 casos de 8 obras; el *DiCCA* registra únicamente la variante *nodriça* y no localiza ejemplos de *nodriça*. Por otra parte, hemos hallado en el *CORDE* 4 ejemplos de *nodriça* en el *Fuero de Úbeda* y en el *Libro de Apolonio* —obras de mediados del siglo XIII—, hecho que nos ha llevado a pensar en una posible evolución semiculta de NUTRĪCIA en los orígenes en la que se ha mantenido la yod y, por lo tanto, la consonante sorda. Posteriormente, dicha yod podría haber caído pero la sorda se habría mantenido durante más tiempo a pesar de su posición intervocálica.

<sup>70</sup> Alvar (1988: 13) dice de esta grafía *ç* en *çafrán* que “era previsible” en la documentación que él maneja.

<sup>71</sup> A pesar de no poder contar con una etimología precisa para esta voz, la mayoría de ejemplos que ofrece el *DHLE* están escritos con *ç*, siendo los escritos con *z* los de fechas más tardías.



esta voz en documentación aragonesa medieval (Wittlin, 1976; Sesma y Líbano, 1982: 345) (cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*).

### *ss /s/ y s /z/*

En lo que respecta a las tendencias evolutivas de los sonidos apicoalveolares fricativos sordo /s/ y sonoro /z/ en originales aragoneses del siglo XV, representados por las grafías *ss* y *s* respectivamente, Frago (1991: 122) afirma que son similares a las castellanas, si bien se localizan alteraciones de grafías en estas sibilantes desde antiguo, pues ya Tilander señala algunas de ellas en el *Vidal Mayor* (siglo XIII). También declara que estas confusiones fueron más abundantes en las hablas de origen aragonés y que “este fenómeno se propagó hasta los mismos enclaves dialectales limítrofes con Cataluña y Valencia”. Nuestros textos mantienen la fidelidad etimológica en casi todas las voces: *processos* 7r.17 *pássim* (< PROCESSUS); *posseyr* 10v.22 *pássim* (< POSSĪDĒRE); *mjssas* 14v.1 (< MĪSSA); *cessaran* 10v.28 (< CĒSSARE); *presso* 54v.20 (< PĒNSU); *confessó* 16v.4 *pássim* (< CONFESSARE); *casas* 15v.16 *pássim* (< CASA); *masada* 20r.6 *pássim* (< MANSUM); *rasera* 28r.28 (< RASŌRIUM); *seda* 28r.30 *pássim* (< SAETA), entre otras; no obstante, dos casos evidencian dobles que podrían denunciar la alteración entre estas sibilantes: *qujsiesse* 38v.18 / *qujsiese* 105v.7 y *assí* 7r.19, 10v.21 *pássim* / *así* 105r.16. Sin embargo, la segunda de estas voces no puede tomarse como ejemplo absolutamente fiable, ya que al proceder al antiguo *sí* (> ŠIC) más una *a*-protética que únicamente amplía el cuerpo del adverbio por analogía de otros adverbios o frases adverbiales, tales como *afuera*, *apenas*, *a menudo*..., no resulta sorprendente encontrarla escrita de ambas maneras en documentación medieval (DECH). Por su parte, la aparición de la forma del imperfecto de subjuntivo con una sola *s*, sí podría resultar relevante si no fuera porque se documenta en una única ocasión, mientras que los imperfectos de subjuntivo con *ss* se registran hasta en 10 ocasiones (*podiessen* 50v.2, *ffuessen* 76r.4). Esta única confusión no permite extraer conclusiones de peso acerca de la confusión del rasgo de sonoridad (/s/-/z/) en los textos examinados.

### *x /š/ y j, g /ž/*

El fonema prepalatal fricativo sordo /š/ aparece invariablemente representado por la grafía *x*: *faxa* 3v.9 *pássim* (< FASCIA); *lexan* 14r.11 (< LAXĀRE); *exada* 29r.13 (< ASCĪĀTA); *texir* 31v.4 (< TEXĒRE); *caxa* 3v.27 (< CAPSA); *dixo* 105v.1 (< DIXIT); etc. En

estos casos, la etimología latina contiene los grupos -SCY-, -SC<sup>E,I</sup>-, -X-, -PS-<sup>72</sup>; respecto a *baxo* 114r.15, de BASSUS, la geminada -ss-, en vez de reducirse a /s/, ha palatalizado en /š/ –al igual que ha sucedido en otras palabras como VESSICA ‘vejiga’ o RUSSEU ‘rojo’ (Ariza, 1989: 131)–. Todos estos usos son habituales en la época y, por tanto, no son indicio de confusión gráfica. Por otro lado, el fonema prepalatal fricativo sonoro está representado por las grafías *j* y *g*: *judge* 11r.3 *pássim* (< IUDEX, -ĬCIS); *general* 13r.15 (< GENERĀLIS); *ferriginal* 36v.31 (< FERRĀĠĬNE); *cónjuges* 54r.11 *pássim* (< CONIUX, -ŪGIS); *regir* 76r.5 (< REGĒRE), entre otros. De igual modo, los usos de estas grafías se adecuan perfectamente al sistema medieval etimológico sin presentar casos de confusión

Es importante destacar que, para esta pareja de fonemas, tal y como hemos adelantado en páginas previas, ya Terrado (1988: 290-292) advierte que se producen confusiones entre ellas más tardíamente que en el resto de pares de sibilantes. Esto se debe a una característica propia del aragonés, todavía conservada en estos textos, que es la evolución de los grupos latinos -LY-, -C’L-, -G’L- Y T’L- a /l/<sup>73</sup>. Así, “este hecho pudo frenar la tendencia al ensordecimiento de *j*, dado que la variante *ll* tenía una realización sonora” y, además, ocasiona que el número de soluciones en /ž/ sea menor.

### Trueques entre sibilantes

Hemos localizado algunas vacilaciones entre grafías que representan fonemas opuestos por su punto de articulación: entre *s* /s/ y *j* /ž/ y entre *ç* /š/ y *s* /s/.

1. En ocasiones, a través de las autocorrecciones que realizan los escribanos en sus textos, podemos averiguar algunos de los rasgos propios de su habla que se reprimen en la escritura por ser un medio más cuidado. Sin embargo, hemos de tomar estos casos con precaución, ya que en otras ocasiones podemos estar ante simples errores en la escritura. Por este motivo, cada ejemplo debe ser estudiado atendiendo a todos los detalles. Hemos localizado en estos textos dos tachaduras seguidas por la palabra entera corregida: “renunciaron sus propios judges hi [tachado: *su*] *jusmetiéronse*” 76v.25-26 y “slargar la present nota a mj voluntat la [tachado: *jus*] *sustancia* ni mudada” 50v.22-23. En ambos casos los fonemas implicados son el

<sup>72</sup> En el dialecto aragonés, estos grupos consonánticos evolucionan al fonema /š/ representado por la grafía *x*, que se ha conservado en las hablas pirenaicas, y también en otras zonas de Aragón de manera más residual, con esta misma articulación o con el fonema /x/, que indica castellanización (Enguita, 2007: 13; 2009: 124) (cfr. 2.2.2.2. *Consonantes interiores*).

<sup>73</sup> En castellano estos grupos evolucionan invariablemente a /ž/ y, tras ensordecer, a /x/.

apicoalveolar fricativo sordo /s/ y el prepalatal fricativo sonoro /ʒ/, aunque no siempre se corrige el mismo. Las diferencias entre ambos fonemas, en principio, son notables; sin embargo, si pensamos en una igualación de la oposición sonoridad / sordez, la confluencia en el punto de articulación no resulta extraña dada su proximidad. Visto de esta manera, se podría pensar que estas dos correcciones son indicio de un reajuste consonántico relativamente avanzado, dado que se habría producido ya la pérdida de la sonoridad en los fonemas sordos, o al menos, en el prepalatal fricativo, y que se está produciendo en estos mismos momentos la convergencia de estas dos sibilantes por su cercanía articulatoria, lo que llevará, posteriormente a atrasar la articulación de /ʒ/ hasta hacerse /x/ para diferenciarse (Ariza, 1989: 165). Este tipo de trueques puede estar motivado, además, como anota Ariza (1989: 121), porque en ciertos casos, la /ʃ/ inicial de palabra procede de una /s/ que ha palatalizado, como en *SEPIA* > *jibia*, *SYRINGA* > *jeringa*, *SUCU* > *jugo*, *SAPONE* > *jabón* o en *SALTU* > *jota*.

Frente a esta hipótesis, también cabría entender que ambas correcciones corresponden a meras erratas por parte del escribano y que, por lo tanto, no representan cambios en el sistema consonántico. Esta segunda teoría se ve apoyada por el hecho de los trueques entre los pares de fonemas sibilantes y labiales sonoros y sordos son casi excepcionales en estos documentos, siendo inexistentes para *ç / z* y *j, g / x* y muy limitados para *s / ss*, como ya hemos señalado previamente. Asimismo, en el caso de *jusmeterse* –compuesto aragonés procedente del latín vulgar *IUSUM MITTERE* ‘poner debajo’– el escribano podría conocer, a su vez, la forma castellana *someterse* (< *SUB MITTĒRE*). En el segundo caso, se puede pensar que el notario simplemente quería escribir una palabra diferente en un principio.

Con la información de la que disponemos no podemos aportar un análisis definitivo de este hecho; no obstante, nos inclinamos a atribuir a estas confusiones la propiedad de “errores” por su escaso número y por la inexistencia de trueques en otros pares de fonemas.

2. Anotamos tres casos de trueque entre *ç /ʃ/* y *s /s/* que pueden incitar a pensar en un seseo esporádico. No resulta extraño, según Frago (2002: 541-542), encontrar brotes seseo-ceceosos en el romance aragonés y tampoco en castellano en épocas antiguas –brotes que incluso llegaron a lexicalizarse<sup>74</sup>–, pudiendo deberse a la forma de

<sup>74</sup> Baste recordar aquí el caso de *çufrir*, estudiado, entre otros, por Pascual (1991).

ajustar las sibilantes o a influencias lingüísticas de una lengua foránea. Por ejemplo, dicha influencia lingüística es documentada por Frago en el citado trabajo a través de las actas que redacta un clérigo catalán en un pueblo del occidente zaragozano (Fréscano) en lengua castellana con abundantes muestras de seseo y también de ceceo; se trata de una interferencia debida al bilingüismo de una persona a la que le cuesta expresarse en castellano. No obstante, creemos que los tres casos hallados en nuestros textos presentan características y causas de aparición diferentes, sobre todo en lo que respecta a una motivación por ajuste de las sibilantes.

La primera vacilación la localizamos en *safranar* ‘campo o parcela donde se cultiva azafrán’ (“obligavit un *safranar* sitiado jn término praedicti loci de Rafals” 24.15-16). En aragonés medieval era común la palabra *çafrán*, con pérdida de la primera vocal (<árabe hispánico *azza* ‘farán’) (cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*). Este seseo concreto podría estar justificado por la existencia de la misma voz *safranar* ‘camp on es conrea safrà’ (DCVB) en catalán, y también por el hecho de que este campo se sitúa en la localidad de Ráfales, de habla catalana; de ahí que no fuera extraño que el notario repitiera la misma palabra con la que sus habitantes nombraban este campo en concreto.

La segunda aparece en la voz *tros* ‘trozo’ (“vn *tros* de vinya” 52v.2) tras la apócope extrema de *-o*. Según el *DECH*, *trozo* es voz tardía del castellano, quizá tomada del catalán o del occitano *tros*, que a su vez tiene un origen incierto. A pesar de que este es el único registro de esta voz en nuestro corpus, hemos localizado abundantemente la palabra *troz* en otros manuscritos del mismo notario y también en otros documentos notariales de la segunda mitad del siglo XV conservados en el Archivo de Alcañiz. Como en el caso anterior, esta fracción de tierra se localiza en Valdeltormo, localidad catalanohablante, hecho que puede haber propiciado dicho fenómeno fonético.

El tercer registro de este trueque lo encontramos en *tallasarças* ‘hoz con mango largo para cortar ramaje, tallazarzas’ (“Item vn *tallasarças*” 29r.16)<sup>75</sup>. Es un compuesto del verbo *tallar* ‘cortar’ y el sustantivo *zarza*. A pesar de que el origen de *zarza* es incierto –quizá prerromano– el *DECH* afirma que antiguamente era *sarça*, voz emparentada quizá con el vasco dialectal *sartzi*. En esta misma obra se anotan ejemplos de *sarça* en castellano, en aragonés antiguo e incluso en inventario aragonés de 1402

---

<sup>75</sup> No hemos documentado esta creación léxica en ningún diccionario ni fuente documental general; sin embargo, aparece en Andolz y en el *Diccionario chistabino* de Mott (2000) como *tallabarzas* en el valle de Gistáin; el *DECH* y el *DECat* anotan que *barza* es un aragonesismo también existente en catalán como *barça* o como *barsa* (DIEC).

(“un bedollo [‘podadera’] de tallar sarças”). Por ello, y aunque los ejemplos asimilados –*çarça*– aparezcan ya desde el siglo XII, creemos que no constituye esta voz una muestra de confusión fonética, sino que se trata del mantenimiento de una pronunciación antigua todavía no asimilada.

#### 2.2.4. Labiales medievales

##### *b /b/ y v ~ u /v/*

Para la confusión de las labiales /b/ y /v/, al igual que sucede en las sibilantes, se ha propuesto habitualmente, también, un origen leonés y aragonés (D. Alonso, 1972); asimismo, Ariza (1989: 89) afirma que el betacismo en la región aragonesa viene desde antiguo y anota que Alarcos lo considera propagador a la zona catalana. En este sentido, Ciérbide (1998: 42) registra una gran confusión gráfica entre *b* / *v* en documentación navarra –también en textos occitanos de Aragón– desde finales del siglo XII hasta finales del XV. Este factor está íntimamente ligado con el factor cronológico. Mientras A. Alonso (1955) no encuentra una confluencia de /b/ y /v/ hasta el siglo XVI, D. Alonso (1972) retrotrae este fenómeno al siglo XV e incluso XIV en registros menos formales. Así, estas fechas, al igual que sucedía en los pares de fonemas sibilantes, se han ido adelantando conforme se han obtenido más datos de fuentes originales y fidedignas. Por ejemplo, Terrado (1998: 289) observa trasgresiones en la zona de Teruel desde el siglo XIII, tanto en posición inicial como interior, lo que le lleva a afirmar que “la oposición entre los antiguos fonemas /b/ y /v/ debía haber cesado ya”; y Frago (1981: 56) localiza ejemplos, en su mayoría de betacismo, en documentos reales vallisoletanos en 1395.

En lo que concierne a los textos aquí analizados, el escribano sigue las tendencias antes observadas para los pares de sibilantes, es decir, la distinción etimológica, si bien, pueden advertirse algunas confusiones. De esta suerte, las palabras de origen latino que siguen tendencias etimológicas son mayoritarias tanto en inicio de palabra como en posiciones intermedias: *b*: *cabient* 4r.2 *pássim* (< CAPIENT), *treballos* 14r.14 *pássim* (< \*TRĪPALIU), *cuba* 29r.21 (< CŪPA), *cabeçales* 114r.12 *pássim* (der. de CAPĪTĪA), *bienes* 14r.7 *pássim* (der. de BĚNE). También aquellas que proceden, en primera instancia, de otras lenguas romances: *trobados* 14r.17 *pássim* (del occitano antiguo *trobar*, derivado a su vez del latino \*TRŌPARE); *banqua* 4r.13 (del germánico *bank*, tomado ya por el latín vulgar); *barón* 55r.5 (del germánico \**baro*); *bancales* 16r.13 (del árabe andalusí *manqála*). *V ~ u*: *viella* 3v.11 *pássim* (> VĚTULA), *vezinos*

10v.5 *pássim* (> VICĪNU), *vall* 15v.21 *pássim* (< VALLE), *voz* 30r.23 *pássin* (< VŌCE), *deue* 20v.17 (< DEBĒRE), *diujna* 22r.11 (< DIVĪNA), *aprouar* 47r.2 (< APPROBĀRE), *proveyto* 75v.29 (< PROFĒCTU), entre otras. Las voces *bassa* 15v.17 y *touallas* 4r.12, de origen prerromano y germánico respectivamente<sup>76</sup>, también siguen tendencias escriturarias medievales. En posición interior de palabra tras vocal y precediendo al fonema vibrante localizamos *febrero* 25v.1 (< FEBRUARIS), *libro* 8v.3, *libret* 8v.9 (< LIBER -I)<sup>77</sup>, pero también *liura* 25v.9 (< LĪBRA)<sup>78</sup>. En este último caso, la existencia de la vibrante debería haber frenado la debilitación de *-b-* latina. Los casos de *laurador* 10v.4, 39r.11 (< LABORARE) y de *liurar* 15v.6 (< LĪBERĀRE) son algo diferentes ya que el cambio de la *b* en *v* se habría producido con anterioridad a la síncope vocálica.

Además, hemos observado un caso de doblete en dos palabras procedentes del verbo VĚSTĪRE latino: *bestido* 31v.14 y *vestir* 75v.21, pero el hecho de que se encuentre en inicio de palabra, al no estar expuesto siempre al proceso de variación consonántica, minimiza su explicación como confusión; asimismo, la voz *vánova*<sup>79</sup> se halla escrita como *bánoua* 20v.3 y como *vánouas* 28v.2, variando la consonante inicial. Encontramos, igualmente, alternancia en *vervín* 4r.3, 4r.8, 20v.14, en este último caso con la segunda *v* escrita sobre una todavía visible grafía *b*. No obstante, estos casos no son del todo representativos ya que es habitual localizar el término *vánova* con alteraciones de las consonantes labiales a lo largo de toda la Edad Media (*CORDE*) en Aragón y la voz *vervín* no tiene una etimología sencilla, ya que proviene de la ciudad belga de Verviers, hecho que quizá no fuera conocido por este escribano o, al menos, le podría resultar dudoso.

<sup>76</sup> El origen de *bassa* se supone de una posible voz prerromana *\*barsa* (*DECH*); *toualla* procede el antiguo *tobaja*, y este del germánico *\*thwahljō*.

<sup>77</sup> Hemos localizado varios casos de *roure* ‘roble’ 29r.31 *pássim* (< RŌBŪRE), mas hemos decidido no incluirlo en este estudio ya que la grafía *u* puede representar aquí o bien un fonema vocálico o bien un fonema consonántico.

Como puede observarse, hemos seleccionado únicamente los casos procedentes de *-B-* intervocálica, puesto que son aquellos que dan lugar a variantes. En el resto de casos en los que en la etimología aparece una *-P-*, el escribano selecciona invariablemente una *b* (*abrjl* < APRĪLIS 21r.10) y en aquellas palabras en las que va precedido de la bilabial nasal *m*, también pres absoluta la presencia de *b* (*semblantes* 31v.12, *mayordombrja* 8v.5).

<sup>78</sup> Documentamos *liura de pebre* pero también *libras jaquesas* en otra ocasión (54r.25). Localizamos, asimismo, la voz *liurjello* 29r.18; no obstante, dado que su origen es incierto (*DECH*), no podemos extraer conclusiones de la evolución esperable de esta palabra.

<sup>79</sup> Su origen puede estar en el ‘latín tardío GALNĀPE ‘manta’, resultante de un cruce entre los sinónimos latinos GAUNĀCUM y GAUSĀPA ‘manto’, ‘ropa de lana’, ambos de origen oriental’ (*DECH*), aunque *Pardo Asso* afirma que procede del latín VANUS ‘vano’.

A pesar de ser más numerosos que en las parejas anteriores, estos casos de confusiones no resultan tan abundantes ni, lo que es más importante, tan claros como para poder hacer una interpretación decisiva acerca de ellos.

## 2.5. Cuestiones de fonosintaxis

Hemos observado ciertos cambios en el artículo determinado ante el pronombre *uno*: “Item tres traueseros largos de camenya: *la uno* scuentrafeyto, l’otro obrado de seda” 4r.16; “Item tres linçuelos de stopa los dos de cada tres ternas hi *la vno* de dos ternas” 28v.8; “Item han de obrar dos portales con sus puertas, *la uno* pora la cambra y l’otro pora la scalera” 114r.18. No obstante, también hemos localizado otros tres ejemplos en los que no se observa dicho cambio: “Item dos calderos, *el vno* de vn cántaro, el otro de medio” 28v.22; “Item cinco quarretelles, *el vno* vazío e los otros” 29r.25; “Item dos vánovas hi dos caueçales, *el vno* obrado hi el otro de listas” 28v.3. Se trata de un cambio del artículo *lo* en *la* cuando la palabra siguiente empieza por *u* por un fenómeno disimilatorio (*la uno*). Badia (1944: 260-261; 1950: 95) señala que el fundamento de esta permuta radica en la confusión normal entre *o* y *u*, siendo necesaria la disimilación para pronunciar diferenciadamente el artículo y el pronombre. Este autor señala que es característico del catalán –antiguo y moderno–, de hecho, anota que en el catalán moderno se tiende al uso del artículo apocopado (*l’un i l’altre*); sin embargo, también lo localiza en el valle de Bielsa en época moderna (“*la un* deciba una cosa, l’altro en deciba altra”) (1950: 119). Asimismo, Nagore (1986: 63) lo localiza en esta misma localidad, y también en Fanlo (valle de Vio), en la Alta Ribagorza, en Plan y en Panticosa; además afirma que también es propio del gascón antiguo (*la un o laútre*) y moderno (*ej’a -ú- -ej’aute*), lo que corrobora la hipótesis de Haensch de que esta forma puede observarse en todas las hablas pirenaicas. Los casos de *la otro* ‘el otro’ han sido oídos personalmente por Nagore en Sabiñánigo y en Zaragoza; añade que es una estructura usual en todo Aragón que, en la actualidad, ha quedado como *lautro* por fonética sintáctica (1989: 53).

No hemos podido localizar esta construcción abundantemente en documentación aragonesa medieval; no obstante Álvarez (1996: 201) localiza *la uno* en el *Libro de los Emperadores* de Juan Fernández de Heredia, que se adscribe, tal y como él dice, al aragonés oriental: “*la huno* et l’otro”, “allí donde murió *la huno*”; Badia (1944: 260-261) registra ejemplos de esta construcción en algunas obras de Fernández de Heredia, y

Prince (2007 [1995]: 8) la encuentra en el *Libro del Trasoro*, traducción aragonesa del último cuarto del siglo XIV de un manuscrito francés.



### 2.3. Morfosintaxis

En este apartado vamos a detenernos en aquellos aspectos morfológicos y sintácticos que caracterizan al aragonés medieval frente a otros romances peninsulares, sobre todo, frente al castellano. En unos casos, estas particularidades del aragonés medieval proporcionan un apreciable número de registros; no obstante, otros aspectos van a ser poco visibles en los textos y se presentan en alternancia con sus equivalentes castellanos, hecho que indicará su poca vitalidad.

En este apartado de *Morfosintaxis* también tienen cabida los adverbios, las preposiciones y cualquier aspecto sintáctico que pueda afectarles. Debemos destacar que solamente hemos incluido aquellas partículas que muestran un comportamiento o una variación propia del aragonés o aquellas que no existen en otros romances, dejando así fuera de este estudio las que son coincidentes con el castellano. A pesar de que el estudio general de todas las partículas –tanto adverbios, como preposiciones y conjunciones– podría resultar de mucho interés, la magnitud de tal trabajo escapa de los objetivos planteados para esta tesis.

En la exposición de estos rasgos va a ser muy relevante su evolución y su presencia a lo largo del tiempo, ya que algunos de ellos fueron comunes en el castellano medieval, pero su desaparición en dicho romance y su mantenimiento y profusión en el reino de Aragón determinan un arraigo mayor en dicha área y, por lo tanto, permiten considerarlos rasgos diferenciadores frente al castellano.

Por último, hemos reservado un espacio para la morfología derivativa, es decir, para los afijos que se consideran específicos del romance aragonés o cuyo empleo adjuntado a ciertas bases es propio de dicho romance. Aquí se tratará sobre los sufijos apreciativos, cuyo uso en época medieval ha llamado la atención de los investigadores que tan visibles son en época medieval, e igualmente sobre aquellos otros que tienen la capacidad de crear nuevas unidades designativas.

### **2.3.1. El sintagma nominal**

#### **2.3.1.1. El género**

El aragonés medieval presenta ciertas discrepancias en el género de algunos sustantivos respecto al castellano. Por ejemplo, el *Ceremonial de la consagración y coronación de los Reyes de Aragón*, estudiado por Enguita y Lagüéns (1992: 73), manifiesta *aquell senyal reyal estendido, la mía fin, honor lícita, la temor*, entre otros. *La Gran Crónica de los Conqueridores* de Juan Fernández de Heredia (Umphrey, 1987 [1907]: 186) exhibe en género femenino varios sustantivos donde la norma actual exige masculino: *la fin, la amor, la dolor, estas honores*. En los *Fueros de Aragón* (Tilander, 1937: XLIX) son femeninos *honor, amor y mar*; también en el romance navarro los sustantivos en *-or* suelen ser femeninos (“vuestra *amor*”, “esta misma *tenor*”, “ninguna *valor*”, “toda *favor*”) (Saralegui, 1977: 164). Como vemos, son adjetivos que no suelen tener un morfema de género explícito en su significante.

Nuestros textos muestran un ejemplo de variación en el género de un sustantivo: *dito pronunciación* 50v.9-10, 54v.16; no hemos hallado este sustantivo con determinantes femeninos en ningún caso. Por otra parte, se mantiene el género que la palabra tenía en latín en *la val* ‘valle’ (< VALLEM), sustantivo femenino que todavía hoy se mantiene en el nordeste de Teruel, en el norte y oriente de la provincia de Zaragoza y en gran parte de la provincia de Huesca (Enguita, 1991a: 116-117). Los documentos analizados contienen la palabra *vall* en tres ocasiones: una en género femenino (“en *la vall* del prior 46v.22), otra en masculino (“fuera de la villa al suelo *del vall* del Molino

Mayor) y en la tercera no podemos deducir el género ya que el sustantivo no va acompañado de otros elementos sintácticos que puedan determinarlo (“sitiadas *a vall* de los Jodíos” 15v.21).

En cuanto al género de los adjetivos, una peculiaridad aragonesa reside en dotar de terminación morfemática femenina –y también masculina– a aquellos adjetivos que son invariables, como *tristo* / *trista* o *grando* / *granda*. En nuestros textos solamente hemos recogido esta particularidad en el adjetivo *comuna* (“Et e sobre los contos de la botiga *comuna* entre las ditas partes” 50r.11-12). Además, esta misma forma femenina del adjetivo *común* creada por analogía también ha sido empleada para la creación del adverbio *comunament* en las líneas siguientes (“en árbtros arbitrados lohados, pascificados e amjgables, composados por las ditas partes e qualqujere d’ellas *comunament*” 50r.25-26). Por otra parte, hemos hallado una construcción aislada que podría responder a dicha tendencia de dotar de género marcado a adjetivos que no lo tienen: “en *media* la paret” 114r.9, enunciado en el que el adjetivo *medio* debería presentar morfema *-o* y parece haber cambiado para asimilarse al sustantivo femenino *paret*.

### 2.3.1.2. El número

También en la formación de los plurales el aragonés medieval presenta, en algunos ocasiones, además de la solución coincidente con las castellana (*consonante* + *es*), una forma autóctona: aquellas palabras terminadas en consonante forman el plural añadiendo solamente una *-s* (*flors*, *esportons*, *árbols*, *ababols*). Alvar (1953: 68), García de Diego (1990: 246) y, posteriormente, Vázquez Obrador (2011: 160), entre muchos otros autores, afirman que esta es una peculiaridad específica aragonesa, propia también de otras lenguas como el catalán, el occitano (Fortèza i Cortès, 2008: 368) y el navarro, si bien en esta última no es tan visible como en las anteriores (Nagore, 2003: 233)<sup>80</sup>. A pesar de ello, esta formación de los plurales terminados en *consonante* + *s* no se extendió a todo el reino de Aragón, habiendo sido más profusa en el norte<sup>81</sup> (Enguita 2009: 126). Por ejemplo, en la provincia de Teruel, entre los siglos XIII y XIV, Laguna (2004: 54) no recoge ningún caso de formación de plural añadiendo una *-s* a la

<sup>80</sup> Para este autor, esto es motivo de diferenciación, aunque relativa, entre el romance aragonés y el navarro, ya que este último constata menos ejemplos de plurales con *consonante* + *s*.

<sup>81</sup> Vázquez Obrador (2010: 356) destaca que esta característica debió ser propia de la lengua altoaragonesa a pesar de que no fue aceptado por la *scripta* aragonesa notarial ni cancelleresca a excepción de algunas voces concretas.

consonante final, pues las formas apocopadas en singular añaden *-es* (*traidores*). Además, su aparición ni siquiera es constante en los textos medievales altoaragoneses. De esta suerte, en la *Crónica de San Juan de la Peña*, Nagore (2003: 233) solamente registra 33 formas de plurales genuinamente aragonesas, frente a 682 formas castellanas, hecho que el mismo autor califica de “difícil de explicar”, si bien es habitual en otras obras medievales aragonesas.

Algunos autores como Menéndez Pidal (1980 [1926]: 327) han sugerido la hipótesis de que estos plurales se deben a influencia catalana. En este sentido, Cooper (1989 [1960]: 211-235) afirma que el aragonés sigue la regla general castellana de formación de plurales y denota influjo catalán en aquellas palabras en las que ha caído la vocal átona final, y posteriormente se ha podido formar el plural con una *-s* sin recuperar dicha vocal. Concluye diciendo que su impresión, “basada en los ejemplos que aparecen en los documentos [...], es que este tipo de plural no puede ser considerado como un rasgo propio del aragonés”<sup>82</sup>. En el *Ceremonial de la consagración y coronación de los Reyes de Aragón*, Enguita y Lagüéns (1992: 73) documentan dos formas de plural + *s* (*homens* y *prohomens*) que quizá se apoyen en el catalán dada la ausencia de más ejemplos y la existencia de más peculiaridades de origen catalán en esta obra.

Por el contrario, González Guzmán (1953: 75), retomando algunos datos de Alvar (1991: 25-26)<sup>83</sup>, sostiene que esta característica debe ser típicamente pirenaica procedente del mediodía francés, dada su extensión en el valle de Aragüés, en el de Ansó y también en Navarra en época contemporánea.

Los documentos que aquí estamos analizando, muestran, como es de esperar por lo indicado más arriba, por tratarse de textos meridionales de mediados del siglo xv, una predilección por la formación de los plurales en *consonante + es*; no obstante, no faltan aquellos ejemplos que se consideran más propios del aragonés del Alto Aragón: *banqujls* 4v.26, *carretélls* 29v.7, *quartáls* 3v.24, *qüestións* 46v.16, 54r.3, *touallóns* 4r.14, *cordouáns* 4v.10, *gradáls* 4v.15, *capítols* 114v. 32<sup>84</sup>. Algunas de estas palabras

---

<sup>82</sup> Nagore (2003: 235), ante tales declaraciones, anota que es posible que este autor no conozca el aragonés moderno, “de otra manera, resulta incomprensible cómo se pueden hacer estas afirmaciones”.

<sup>83</sup> Alvar, quien defiende la autonomía aragonesa de este rasgo, no obstante dice que en los peajes que él estudia en esta obra, estas soluciones “están apoyadas en el dominio catalán, o algunas son exclusivamente catalanas”.

<sup>84</sup> Hemos hallado la forma *joys* ‘joyas’ 14v.15. Se trata de un ejemplo anómalo puesto que suponemos la síncope de la vocal *-a*. En otra ocasión registramos la palabra completa *joyas* 14v.18.

presentan un correlato de formación de plural *consonante + es* en los mismos documentos: *banquiles* 28v.10, *quarretelles* 29r. 25, *qüestions* 50r.3, 50r.20 *pássim*, *touallones* 28v.13, 18v.17, *pássim*. Como hemos dicho, este último tipo de registros de plurales es más numeroso desde el punto de vista cuantitativo y también cualitativo, puesto que afectan a más ejemplos y a un mayor número de bases léxicas: *bancales* 16r.13 *pássim*, *picheles* 29v.11, *coxines* 28v.20, *quayrones* 114r.13, etc.

Encontramos, además, seis palabras que, terminadas en *-r* en singular, han reducido el grupo R'S > -s en la formación del plural: “Item dotze *pas* de empenyas de çapatas” 4v.11; “Item seys *talladós* de fusta pora tallar carne” 4v.14; “entreuenjentes algunas buenas personas los ditos *tudós* e *curadós*”<sup>85</sup> 50r.17-19; “hi do caso que no li dé *dinés* contantes” 7r.10; “en el térmjno de Alcanyiz a la partida clamada los *Paniçás*” 3v.9-10. Tres de ellos los podemos encontrar en singular en otros pasajes de estos textos: “Item vn *par* de fazeruelos de tela” 4r.18; “Ffrancisco Ferrer [inter.: mercadero] hi Miguel de Ciercoles, tinturero, assí como *tudor* hi *curador* de la persona hi bienes de Johanjco Ferrer” 50r.4-6, 43r.10-12. La forma de plural *dinés* es única frente a un gran número de registros de *dineros*, si bien estos casos aparecen siempre de forma abreviada (*dios*) y acompañando al sustantivo *sueldos* o *sólidos*. *Paniçás* es un topónimo que corresponde a *Panizares*, lugar donde abunda el *panizo*, palabra aragonesa que significa ‘maíz’<sup>86</sup>. Estas formaciones son excepciones ante la abundancia de las formas coincidentes con el castellano: *mulleres* 76v.4 *pássim*, *solares* 114r.15, *executores* 14r.11, *agricultores* 20v.30, etc.; de hecho, la misma palabra *par* se localiza con la forma de plural *pares* en dos ocasiones: “Item seys *pares* de linçuelos de cányamo hi de stopa” 4r.11, “Item más dos *pares* de linçuelos” 20v.13-14.

Esta reducción R'S > -s también es propia del catalán<sup>87</sup> y del occitano (Nagore, 2003: 230); asimismo, es propia del las hablas altoaragonesas contemporáneas<sup>88</sup> y en el

<sup>85</sup> En el inventario turolese de Wittlin (1976: 196) también aparece esta unión de sustantivos plurales, pero formados bajo la norma castellana “*tudores e curadores* de la persona y bienes de Gasparico Johan Sánchez Munyoz”.

<sup>86</sup> Orea (2000: 121- 145) dedica un artículo completo a los nombres que se le da al maíz –entre otros, *panizo*– en varias localidades del Bajo Aragón: Alcañiz, Valdealgorfa, Torrecilla de Alcañiz, Castelserás, Calanda Híjar, Samper de Calanda y Albalate del Arzobispo.

<sup>87</sup> Esta reducción de la [r] en la pronunciación –aunque no en la escritura– es propia de todo el dominio de habla catalana desde antiguo (Badia, 1981: 273), a pesar de que el valenciano ha restablecido este grupo con posterioridad

<sup>88</sup> En cuanto al aragonés moderno, cfr. Kuhn (2008 [1935]: 98) (*pinás*, *fornigués* ‘hormigueros’, *quefés* ‘quehaceres’); Badia (1950: 99) (*mullés*, *cobertós*, *primés*); González Guzmán (1953: 75) (*ceñidos*, *techidos*); Alvar (1948: 76), Nagore (1986: 38). Saroihandy (2005-2006 [1901]: 372) lo registra en Hecho y Nagore (1986: 37-38, 40) lo recoge en Panticosa.

aragonés medieval no parece extendido a todo el reino de Aragón, siendo más frecuente en la parte septentrional de este. Así, Alvar (1991: 26) localiza la asimilación de *-rs* a *-s* en Tamarite (*cantés* ‘cántaros’), en Albalate (*mortés* ‘morteros’), pero también en zonas de interior como Jaca (*talladós* ‘tajadores’)<sup>89</sup>. Igualmente localiza ejemplos en Hecho (*quefés* ‘quehaceres’, *pinás*), en Aragüés y Embún (*delantés*) y en Cartirana (*ceñidós*) (Alvar, 1953: 198).

Desde nuestro punto de vista, estos procedimientos específicos para la formación de los plurales de los sustantivos son tan propios del aragonés como del catalán. Así, sería un rasgo que pudo haberse extendido por el reino de Aragón, aunque nunca fue popular, de ahí las limitaciones de registros. El mantenimiento de este rasgo en estos protocolos de Alcañiz, si bien reducido, es muestra de ello; no obstante, no negamos que dicha conservación haya podido estar favorecida en esta zona geográfica concreta por el contacto lingüístico con el catalán.

Aún hemos localizado otras dos formaciones de plural anómalas en aragonés en las que el singular ha perdido la vocal final *-o* y el plural se ha formado añadiendo *-es*: *plates* (4r.25, 29r.9) y *censes* (8v.11, 153r.17 *pássim*). La primera se encuentra también en el inventario turolense de Wittlin (1976)<sup>90</sup> y la voz *censes* se registra en documentos navarros medievales (*CORDE*). Asimismo, Tilander (1956: 32) recoge en el *Vidal Mayor* algunos ejemplos de este tipo de formaciones (*documentes*, *instrumentes*) y García de Diego (1990: 247) anota que estos casos de plural en *-es* cuando la palabra ha perdido la vocal final *-a* u *-o* son frecuentes en la documentación aragonesa (*arquibanques*, *títoles*, *plates*); sin embargo, no es tan frecuente cuando estas vocales se han mantenido en el singular (*olives*, *madexes*). Badia (1950: 98) localiza este tipo de plurales irregulares en el valle de Bielsa, y anota que se deben a la preferencia en el habla de *e* por *o*. Aún con todo, entendemos que, al haber documentado la forma *plat* singular en estos mismos textos (29r.6), lo más natural habría sido hacer el plural *plats*, tal y como lo hacen otras palabras de este tipo; por lo tanto, podemos deducir un restablecimiento de la vocal sincopada y su posterior transformación en *-es*, hecho que

---

<sup>89</sup> Alvar, quien considera estas formaciones de plural una influencia catalana, como ya hemos dicho, admite que estas localizaciones están alejadas de la frontera, pero que pueden estar de acuerdo con la forma *dinés* ‘dineros’, localizada abundantemente por todo el Reino, quizá, por su repetida aparición en fórmulas legales.

<sup>90</sup> Junto a otras formaciones como *picheres*, *arquibanques*, *matalaffes*, entre otras.

coincide con la actuación del catalán, tal y como afirma Pottier (1952: 195)<sup>91</sup>. La sola aparición del singular *cens* –y no *censo*– en nuestros textos, nos indica que el plural se ha formado sobre la palabra sincopada; en castellano y en catalán se hace el plural con la vocal restituida, *censos*.

Nos gustaría hacer referencia a dos casos más de formación de plurales interesantes en *-es*: *cullares* ‘cucharas’ (“Item quatro *cullares* de fierro” 4v.1) y *plantes* 52v.2 (“vn tros de vinya, tierra e *plantes* en aquella stantes e sitiada como quj va del dito lugar en tal río de Matarranja” 52v.2-4). La primera palabra, de origen aragonés, se encuentra, durante la Edad Media, bajo dos formas diferentes, *cullar*, que puede ser masculina o femenina, y *cullara*, que es femenina. En el caso de que sea femenina, esta peculiar formación del plural puede deberse al contacto con el catalán, ya que esta lengua forma los plurales de aquellas palabras femeninas terminadas en *-a* con *-es* (*oliva* > *olives*) (Badia, 1981: 272; Alvar, 1991: 24), hecho que también sucede en zonas del oriente del reino de Aragón como Castanesa, Noales, Benasque y Tamarite en el norte, y Aguaviva y La Codoñera en el Bajo Aragón (Fort, 1991: 192-193). No obstante, si la palabra es masculina, la creación del plural en *-es* también es característica del aragonés. De esta manera, a partir de la información que aportan estos textos, los resultados aducidos no son determinantes. Por el contrario, la voz *plantes*, por la información que acabamos de aportar con respecto a la formación de plurales en catalán, es un claro catalanismo (*planta* > *plantes*).

Por último, hemos documentado el plural de *paret* bajo la forma *paretas* 114r.7, creación extraña porque carece de la vocal *a* incluso en su etimología (PARIES, PARIETIS)<sup>92</sup>. Esta formación no coincide con ninguna lengua afín ni hemos podido documentarla en otros textos medievales aragoneses, por lo que consideramos que se trata de una concordancia de género forzada con el artículo femenino *las* y con el género femenino intrínseco de la voz *paret*.

### 2.3.1.3. El artículo

La forma del artículo definido presenta en algunas ocasiones en aragonés cierta variación frente al castellano. Así, aunque el representante más habitual para el

<sup>91</sup> También es cierto que Pottier considera asimismo catalanismo la formación del plural *consonante* +s, creencia que ha sido rebatida con acierto.

<sup>92</sup> Según lo que hemos visto ahora, lo más corriente habría sido encontrarnos ante una forma *parets* o incluso, *paretes*, si se entendiera que había caído la vocal *e* previamente, ya que el singular es siempre *paret* –no *pareta* ni *parete*–.



masculino definido es *el*, a veces se encuentra en documentación aragonesa la variante *lo* (< ĨLLU, forma del acusativo), sobre todo en aquella perteneciente a la parte septentrional del Reino pues, como reflejan los textos que detallaremos a continuación, no es tan abundante su presencia en documentación meridional. El artículo masculino *lo* también es característico del provenzal (Anglade, 1977: 212) y del catalán antiguo y moderno (Badia, 1981: 287)<sup>93</sup>.

En documentación norteña –y temprana–, Gili Gaya (1989: 313-314) documenta esta forma en numerosos documentos oscenses anteriores al siglo XIII y anota que no lo localiza antes de 1148, por lo que no sabe si se trata de una forma primitiva o de un extranjerismo. De la misma forma, Santomá (2007: 183) la registra en varios textos jacetanos del siglo XIII redactados en lo que él denomina *occitano cispirenaico aragonés*. En los DLAA de T. Navarro Tomás, Enguita (2009: 126) encuentra *lo* en cuatro ocasiones (junto a otras dos dudosas); no halla ningún registro de este determinante en los documentos de Á. San Vicente procedentes de Zaragoza y fechados en el siglo XV. Del mismo modo, Umphrey (1987 [1907]: 190) observa que el artículo más utilizado en obras medievales aragonesas como la *Grant Crónica de los Conquiridores* de Fernández de Heredia, entre otras, es *el*, aunque documenta *lo* en varias ocasiones, y Enguita y Lagüéns (1992: 73) documentan dos registros de *lo* en el *Ceremonial de la consagración y coronación de los Reyes de Aragón*, a los que atribuyen origen catalán dado el peso de dicha lengua en otros momentos de la redacción. Es probable que denoten la misma influencia los tres ejemplos recogidos por Fort (1977: 196) delante del sustantivo *senyor* en documentos del siglo XIV de Tamarite de la Litera. Vista la exigüidad de este rasgo en fuentes centrales y también altoaragonesas, no resulta sorprendente que no conste ningún registro de *lo* en una fuente meridional como los *Fueros de Aragón* (Tilander, 1937: LIV).

Nuestros textos registran solamente dos ejemplos del artículo masculino definido *lo* (“*lo* honorable Domjngo Climent” 7r.13, “present *lo* honorable Don Bertholomeu Metge jurado de la dita villa en l’anyo present” 52r.4-5). Dada la escasez de esta forma, podríamos admitir que quizá se trate, al igual que en el *Ceremonial*, de una influencia por parte de la lengua catalana vecina, o mejor dicho, que este artículo, también usado

---

<sup>93</sup> En ocasiones también se ha documentado, si bien escasamente, en textos navarros. Saralegui (1977: 196-197) solo recoge dos casos del artículo *lo* masculino singular en los documentos del monasterio de Irache y añade que se puede localizar algún ejemplo más en otros documentos navarros antiguos, si bien estos son tan escasos y dudosos que pueden deber su origen a una influencia gramatical occitana, del mismo modo que dicho influjo emerge en otros aspectos fonéticos o léxicos.



en el catalán, se emplee para aquellas personas que tengan esta lengua materna. Los apellidos *Climent* y *Metge* parecen tener un origen catalán, por lo que esta hipótesis es coherente. Si bien Bertholomeu Metge no aparece en más ocasiones, Domingo Climent es personaje habitual en la redacción de estos procolos notariales, aunque en el resto de registros no aparece precedido de un artículo que pueda corroborar nuestra hipótesis<sup>94</sup>.

## 2.3.2. Determinantes y pronombres

### 2.3.2.1. La expresión de la posesión

Las lenguas romances disponían de dos construcciones para expresar la posesión anteponiendo la forma posesiva al sustantivo: *artículo + adjetivo posesivo + sustantivo* (*la mi casa*) o *adjetivo posesivo + sustantivo* (*mi casa*). Esta oposición funcionaba porque la primera era el término marcado, mientras que la segunda era el no marcado y, por lo tanto, se empleaban en contextos diferentes; no obstante, cuando esta oposición dejó de ser rentable –por causas que no mencionaremos aquí por limitaciones de tiempo y espacio–, dichas lenguas romances optaron por abandonar una de las formas por economía del lenguaje: el castellano y el francés prefirieron expresar la posesión sin artículo y el resto de lenguas romances, como el catalán, el portugués o el italiano, se inclinaron por la forma con artículo (Lapesa, 2000a: 433-434)<sup>95</sup>. El aragonés parece haber usado más esta construcción a la vez que la ha mantenido durante más tiempo (Serradilla, 2003: 261) que el castellano.

La cronología para el abandono del grupo *artículo + adjetivo posesivo + sustantivo* en el castellano suele situarse a mediados del siglo XV. De este modo, casi la totalidad de estudiosos que han investigado sobre este tema, localizan una decadencia de esta construcción en el siglo XIV, que se acentúa en el XV, y un abandono casi definitivo por parte de la lengua estándar en el XVI (Lapesa, 2000a: 430; Eberenz, 2000: 265-266; Serradilla, 2003: 260-261; Company, 2009b: 788)<sup>96</sup>. Aun con todo, dicha forma todavía se mantiene en algunas zonas rurales de la Península en contacto con lenguas que lo han mantenido como el catalán y el gallego, y en el español americano (Serradilla, 2003: 260-261; Picallo y Rigau, 1999: 977).

---

<sup>94</sup> A pesar de que el título de cortesía *honorable* fue usual en el catalán medieval, este aparece en muchas ocasiones en nuestros textos precedido del artículo *el* (“el honorable Saluador d’Auguas”), por lo que la construcción *lo honorable* no es una estructura fija determinada.

<sup>95</sup> Company (2009b: 788) distingue una tercera categoría de lenguas, aquellas que mantienen esta forma, pero con ciertas restricciones, como el rumano o el provenzal.

<sup>96</sup> No obstante, Clavería (1992: 357) declara que, en documentación notarial, el porcentaje de las formas con artículo aumenta un poco en el siglo XV con respecto al XIV.

Los documentos que aquí transcribimos y analizamos exhiben un uso escaso de esta forma de expresar la posesión. De esta suerte, solamente en tres ocasiones se localiza la construcción *artículo + posesivo + sustantivo*: “por aquell clérjgo o clérjgos que bien visto será a *los ditos mjs spondaleros*” 14v.5-6, “atorgó fadiga *al dito mj tío*” 25v.8-9; “en caso que *la dita su madre* no lo podiesse leytar” 76r.21; “sía tenido pagar *los sus treballos*” 114r.28-29.

Varios autores como Lapesa (2000a), Clavería (1992) y Eberenz (2000), entre otros, han afirmado que el uso de esta construcción obedece a factores enfáticos, expresivos, retórico o realzadores de la posesión; Company (2001: 85) entiende que “es su carácter muy marcado y especializado el que motiva un comportamiento gramatical huidizo y las hace formas ideales para explotación estilística”. Por su parte, Serradilla (2003: 267) expone que esta construcción sirve, en las zonas en las que se ha mantenido, para destacar la unicidad, es decir, para resaltar lo único, de ahí que predomine su uso en singular. En cuanto a factores gramaticales, Rodríguez Barreiro (2003: 289) parece distinguir algunas características, como la modalidad de posesión expresada por el sustantivo, los rasgos de subcategorización del sustantivo o la función sintáctica de la frase que introduce, que orientan la ausencia / presencia del artículo, aunque no la determinan en ningún momento.

Sin embargo, no encontramos en nuestros ejemplos una explicación estilística o gramatical al empleo de *artículo + posesivo + sustantivo* frente al mayoritario *posesivo átono + sustantivo* (“enterramjento de *sus cuerpos*” 14r.23; “lexa todas *sus joyas* a *sus fillos*” 14v.14-15; “*mj tío* el prior” 25v.1; “a *mj voluntat*” 50v.22; “en *su casa*” 75v.20; etc.). Los ejemplos aquí aportados tampoco muestran una referencia enfatizadora o de realce expresivo frente a las formas sin artículo. Así, estos tres ejemplos de *artículo + posesivo + sustantivo* exhiben poseedores diferentes –dos de tercera persona y uno de primera<sup>97</sup>–, posesiones distintas –dos hacen referencia a relaciones familiares y el otro a un sustantivo inanimado–, tipos de verbos también distintos, etc. Por ello, estamos de acuerdo con Serradilla (2010: 73) en su trabajo sobre el *Calila e Dimna*, en que no existe una explicación lingüística a su empleo; estaríamos en lo que se denomina, según las ideas de Barra Jover (2009a y 2009b), como una “variante invisible”. Esta denominación “alude a la alternancia de formas, consideradas gramaticales en una

---

<sup>97</sup> Es normal no encontrar poseedores de segunda persona puesto que dicha persona no es habitual en documentación notarial por las propias características de esta tradición discursiva.

época, para una misma función por parte de un mismo hablante, que utiliza una u otra de manera inconsciente y sin que medien un contexto o un contexto determinados” (Serradilla, 2010: 55). En este sentido, observamos que tampoco corresponden a expresiones o fórmulas fijas del lenguaje notarial, como observa Clavería (1992: 357) en sus documentos, ni tampoco siguen unos patrones de frecuencia de uso delimitados<sup>98</sup>.

La escasez de *artículo + posesivo + sustantivo* coincide con lo que presentan otros textos notariales aragoneses meridionales medievales (Enguita, 2009: 127) o la *Gran Crónica de los Conqueridores* de Fernández de Heredia (Umphrey, 1987 [1907]: 188); sin embargo, en el *Ceremonial de la consagración* (Enguita y Lagüéns, 1992: 73) aparecen con frecuencia, si bien su presencia no es sistemática. En los documentos navarros del monasterio de Irache (Saralegui, 1977: 183) son más abundantes las construcciones con artículo frente a las que carecen de él, en especial en el posesivo de primera persona, aunque también se registran algunas sin artículo, incluso en la misma frase. Por otra parte, a pesar del ya mencionado ocaso de esta forma desde finales de la Edad Media a principios de la Moderna, la *Concordia*, documento de principios del siglo XVII, perteneciente a la misma área geográfica que nuestros documentos, todavía muestra algunos registros de dicha construcción (Albesa, 2017: 42).

Existe, igualmente, otra construcción preferida por el aragonés medieval para expresar la posesión: *artículo + posesivo pleno + sustantivo* (*el suyo mocé*) (Alvar y Pottier, 1983: 101; Romero Cambrón: 2014: 356)<sup>99</sup>. Asimismo, también fueron frecuentes en la Edad Media, según anota Alvar (1953: 285-286), las formas tónicas pospuestas (*o mocé suyo*), y así se documentan en el *Fuero de Teruel* (*los fillos suyos*). No hemos registrado en nuestros textos la forma tónica del posesivo antepuesta al sustantivo –tal y como aparece en los *DLAA* (Romero Cambrón, 2014: 356)–. Por el contrario, son relativamente abundantes las formas tónicas del posesivo pospuestas sin artículo: “fazen *heredero suyo vniversal*” 14v. 25-26, “Johan Sanón, *hermano suyo*, que allí” 15v.25, “Pedro Sanón, *tío suyo*” 16r.2, “a *stargo suyo*” 38v.17, “que no es *culpa suya*” 38v.18, “nj sía *cargo suyo*” 38v.19-20; “en *nombre suyo* propio” 46v.19, “Domjngo Darpall, *padre suyo*” 46v.20, Brabiés Falcón, *marido suyo*” 54r.30. En un

---

<sup>98</sup> Los documentos vizcaínos estudiados por Gómez Seibane (2010: 250) tampoco muestran estas preferencias por frases lexicalizadas.

<sup>99</sup> En época contemporánea lo ha recogido Badia (1950: 115-116) en el valle de Bielsa, Haensch (1960: 137-138) en la Alta Ribagorza y Kuhn (2008 [1935]: 133) en el cheso.

caso, el artículo indefinido precede al sustantivo: “que ellos tienen en *una vinya suya* sitiada” 13r.6-7.

En relación con estas construcciones de posesivo tónicas pospuestas, no son tan frecuentes en diversa documentación aragonesa como en la que aquí examinamos, salvo en la *Gran Crónica de los Conqueridores*. En cuanto a las formas del tipo *el suyo mocé*, pensamos que su ausencia en nuestros textos encuentra su única motivación en la multitud de variedades internas del aragonés medieval.

La característica forma de posesivo átono de tercera persona del plural en aragonés medieval *lur*, pl. *lures* (< \*ILLURUM) no está documentada en nuestros textos.

### **2.3.2.2. Pronombres personales**

#### **2.3.2.2.1. El dativo átono de 3ª. persona**

El dativo átono de tercera persona, procedente del latín *ILLI*, toma en documentación medieval aragonesa dos formas distintas: *le* y *li*; esta última se localiza desde orígenes exclusivamente en La Rioja, Navarra y Aragón. Así, Menéndez Pidal (1980 [1926]: 341-342) afirma que en el siglo XIII *li* es la única forma visible en la Rioja Alta, cuyo germen se fundamentaría en que “el dialecto alto riojano recibió los enclíticos (*il*)*lī*, *mē*, *tē*, *sē* en la época en que la *-i* final átona se mantenía aún cerrada, sin confundirse con la *-e*; y antes que viniese la época de la confusión pronunció esos enclíticos con algún acento, ora pleno ora secundario”. Para el navarro y el aragonés, este afamado filólogo anota que esta forma acaba desapareciendo en el siglo XV. Alvar (1953: 212) –y después Enguita y Lagüéns (1992: 73)–, afirma que la terminación en *-i* es la más habitual en textos aragoneses pertenecientes a la Edad Media.

No obstante, como ya hemos esbozado anteriormente, *li* no es forma única en documentación aragonesa y su frecuencia de aparición varía dependiendo del texto ante el que nos encontremos. De esta suerte, en el *Vidal Mayor* estudiado por Tilander (1956: 36), las formas en *-i* son ampliamente mayoritarias; lo mismo sucede en los *Documentos de Jaca* (Alvar, 1978: 178) y en el *Ceremonial de la consagración y coronación de los Reyes de Aragón* (Enguita y Lagüéns, 1992: 73). Por el contrario, en los *Fueros de Aragón* (Tilander, 1937: LI) y en la *Crónica de San Juan de la Peña* (Nagore, 2003: 334-335) *li* y *lis* son escasas frente a las mayoritarias *le* y *les*, y en el *Fuero de Teruel* (1950: 55) *li* y *lis* no constan. Enguita (2009: 127) en el siglo XV halla *li* / *lis* abundantemente en escritos pertenecientes al Alto Aragón (“*lis* converná”; “*li*

lexamos hun jugo de mulas”), pero en los zaragozanos únicamente registra *le / les* (“*les* pertenesce”; “que *le* será interés”). En Tamarite de la Litera, Fort (1977: 188) localiza tanto *le* como *li*, si bien en plural solamente recoge *les*, y apunta que *li(s)* se trata de una forma compartida en aragonés y en catalán (Badia, 1981: 293)<sup>100</sup>.

En cuanto al navarro, las formas en *-i* son abundantes en textos medievales. En los documentos del monasterio de Irache (Saralegui (1977: 173-174) se testimonian ciertas formas *le* y *les* que no responden a ningún periodo cronológico determinado, si bien se observa un mayor número de *li / lis*; en los primeros documentos navarros en romance (Ciérbide, 1972: 62-63) hay predominio de las formas en *-i*; en el *Fuero General del Navarra* (Líbano, 1977: 133) es general el empleo de *li*, si bien los porcentajes varían dependiendo de la copia del *Fuero*.

La documentación aquí analizada presenta 23 casos de formas en *-i* frente a 9 en *-e*. (Figura 2):

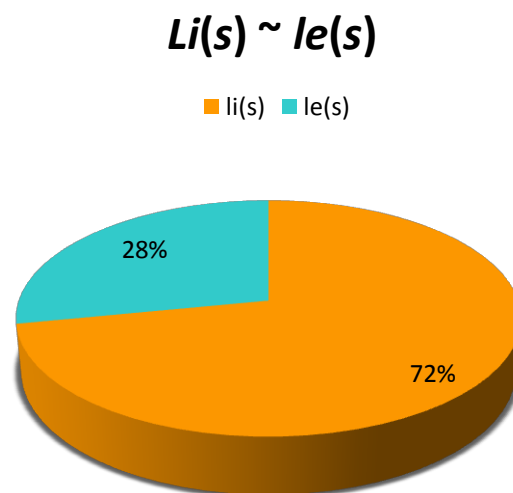


Figura 2

De los 23 casos en *-i*, 14 son en singular *li* y 9 en plural *lis*:

### ***Li***

<sup>100</sup> En época contemporánea en Aragón se conservan *li* y *lis* en localidades concretas como Ansó y Hecho (Kuhn, 2008 [1935]: 129-130). En Benasque, Graus, Benabarre y Peralta –poblaciones pertenecientes a la Ribagorza– (Alvar, 1953: 212; Menéndez Pidal, 1980 [1926]: 341-342) se registra *li*, mientras que *lis* se halla en Campo (Badia, 1950: 73-74). El *ALEANR* también localiza este dativo en poblaciones de habla catalana como Noales, Arén, Tolva, Albelda, Fraga, Fayón, La Codoñera y Peñarroya de Tastavins, estos dos últimos localizados en la provincia de Teruel.

“do caso que no *li* dé dinés contantes” 7r.10; “Et prometieron ferla, *li* hauer, tener hi en paz cullir sense empachament alguno” 13r.13-14; “se obligoron ferla, *li* hauer, tener hi en paz possedir” 15r.16; “e *fiziéronli* euiccejón sobre qualesqujere mala voz” 15r.17-18; “Dius obligaci3n de todos sus bienes haujdos hi por hauer en todo lugar; hi en aquesto *li* fizo eujcci3n” 16v.7-9; “que Francés Sera, capellán, *li* deue con carta de deudo feyta en Alcanyiz” 20v. 16-17; “que durant el dito tiempo de los ditos tres anyos *li* haya amostrar bien, lealment hi verdadera por su poder el officio de texir” 31v.8-10; “e no *li* haya fazer perder tiempo en otras cosas sino cerca el dito officio” 31v.12-13; “por precio de cient sueldos dineros jaqueses, los quales confessoron hauer haujdos en sí porque renunciaron ect e prometieron de fazer las, *li* hauer, tener hi en paz posseyr” 36v.11-13; “maestre Pedro Aznar, menescal, requerjé a mj, notario, *li* fiziés carta pública” 38v. 13-15; “La qual vinya hi tierra promjso hi se obligó ferla, *li* hauer, tener hi em paz posseyr contra todas personas” 52v.12-13; “E prometié hi se obligó e fizo eujcci3n de toda mala voz, hi de fazerla, *li* hauer hi tener en paz ad jn perpetuum” 39r. 22-23<sup>101</sup>; “Item el dito Domjngo lexa todas sus joys a sus fillos hi si contecía morjr aquellos, *plázeli* que aquellas sían vendidas” 14v.14-16; “Gujllem Far [...] logó [...] por precio hi loguero en cada vn anyo de xxv sueldos dineros jaqueses, los quales *li* prometié pagar en cada vn anyo” 43r.10-21.

### *Lis*

“Dius obligaci3n de todos sus bienes en general; en special obligoron la sobredita vinya *plaziéndolis* que do caso que éll no podiés hauer la dita vendema, que puedan executar...” 13r.15-18; “et *léxanlis* por su treballos cada cinco sueldos” 14r.14-15; “Et *léxanlis* por carjdat I sólido” 14r.26-27; “xx sueldos dineros jaqueses, los quales confessó en sí hauer haujdos porque renunció a la excepci3n de la pecunja etcétera, los quales *lis* prometié restituyr, liurar toda hora e quando por ellos fuesse requerjdo” 15v.3-7; “por precio de cient sueldos dineros jaqueses, los quales confessoron hauer haujdos en sí porque renunciaron etcétera e prometieron de fazer las, *li* hauer, tener hi en paz posseyr ad jn perpetum e *seyerlis* eujcci3n plenarja” 36v.11-14; “cada hi quando yo *lis* saquaré los contractos hi cartas públicas en forma” 38r.15-16; “E do caso que no se podiessen concordar, *dánlis* poder de prender” 50v.2-3; “e promjso

<sup>101</sup> Como se puede comprobar, se trata de una frase repetida en varias ocasiones en nuestros textos. Así, parece tener un carácter formulario; sin embargo, y aun teniendo en cuenta el contexto de todas las oraciones, no hemos conseguido discernir a quién o a qué se refiere el pronombre *li*, es decir, no conocemos el contenido semántico de la frase en general.

no *fazerlis* mal ni danyo etcétera dius pena de trayción” 52r.8-9; “e qualqujere cosa que éll *lis* aujés a dar por razón del dito seruicio” 75v.3-5.

Como puede observarse en los ejemplos mostrados, de estos 23 registros, 8 (35%) aparecen en formas clíticas: de ellas 2 lo hacen en singular y 6 en plural, mientras que 15 (65%) aparecen autónomamente: 12 en singular y 3 en plural. Parece desprenderse de ello que las formas plurales tienden a preferir la situación clítica frente a la antepuesta (Figura 3).

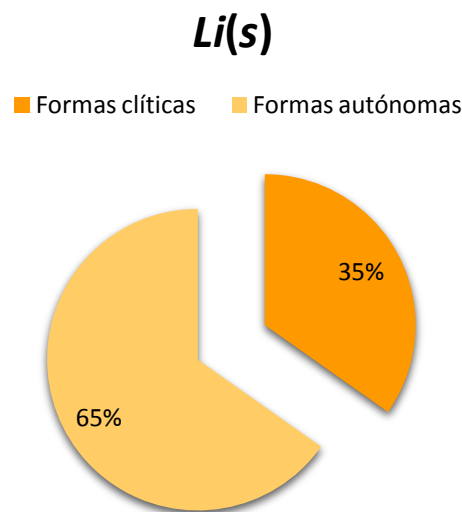


Figura 3

El dativo *le* se localiza en 5 ocasiones, 4 de ellas en formación clítica; *les* en 4, de las cuales 3 son clíticos (Figuras 4).

### ***Le***

“el dito Sanón fizo con voluntat hi consentimjento de Johan Sanón, hermano suyo que allí present era hi *le* plazié e consentié” 15v.24-25-16r.1; “lo haurá saquado de la obligación en que éll romane obligado por el dito prior a ciertas personas de *cancelarle* la sobredita bendición” 30r.11-13; “hi *guardarle* todo el proueyto e vtilidat suya de sus bienes” 75v.29-76r.1; “hi a la fin de los tres anyos sía tenjdo *darle* cinco coldos dj drapo” 31v.19-21; “se obliga el dito Don Miguel por él hi por los suyos de *darle* en el tiempo de su matrjmonjo cincientos sueldos” 76r.24-26.

### ***Les***

“sían tenjdos e obligados tener los ditos cónjuges en su casa e seruicio sanos hi enfermos e *darles* comer” 75v.19-21; “el sobredito Miguel hi los suyos sían tenjdos de *darles* en los tiempos de sus matrjmonjos” 76v.2-3; “clamar hi assumjr vn tercero qual a ellos bien visto *les* será” 50v.3-4; “hi fazer linde, títol e revendición de aquella hi *tornarles* los ditos bienes sense empacho alguno” 30r.14-15.

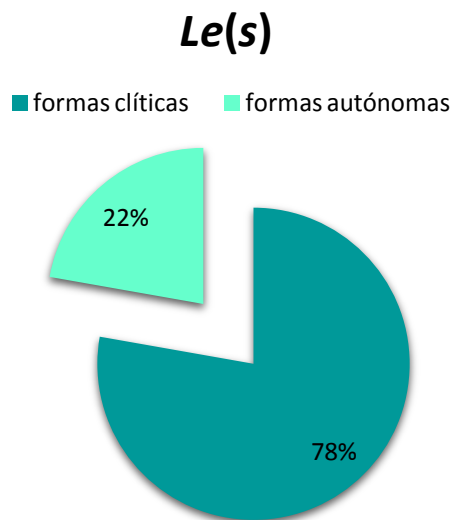


Figura 4

En términos generales, las formas clíticas *–li(s)* y *le(s)* suman un 41% del total, mientras que las fomas autónomas ascienden hasta el 59%. Casi la mitad de los dativos (47%) prefieren la forma en *–i* en posición autónoma, mientras que las fomas menos usuales son las acabadas en *–e* también en posición autónoma. Así, en tanto que *li(s)* se adapta mejor a las situaciones libres, *le(s)* prefiere la posición clítica (Figuras 5 y 6).



### Posición de *li(s)* con respecto al total

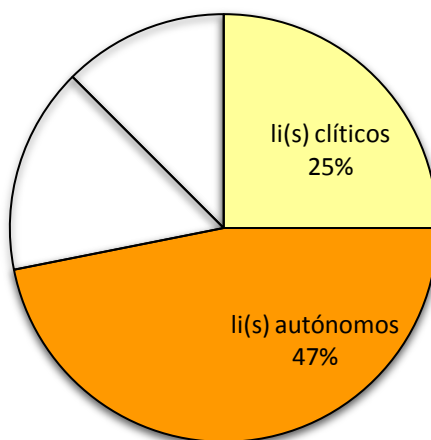


Figura 5

### Posición de *le(s)* con respecto al total

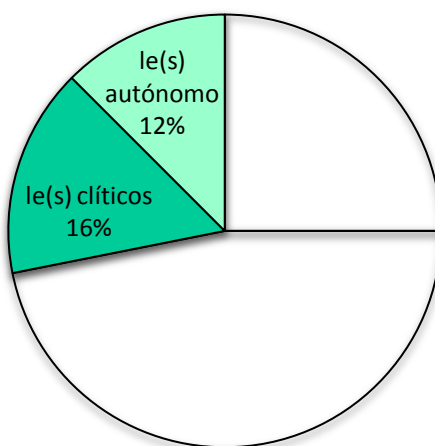


Figura 6

En cuanto a la preferencia de los verbos por una u otra forma, algunos de los verbos registrados funcionan con ambas variantes (*plazer, ser*). El verbo *dar* también funciona con las dos, sin embargo, elige hasta en 4 ocasiones *le* o *les* frente a una sola de *lis*. Así, no parece haber una causa lingüística o extralingüística que favorezca la aparición de ambas variantes.

Es posible, dada la desigual proporción de *li* en distintas obras aragonesas medievales, que estemos ante un fenómeno que puede depender en gran medida de la cronología del texto, así como de características diafásicas. Los textos más antiguos, sea cual sea la tipología textual del texto, presentan una mayor proporción de este rasgo; mientras que solamente los protocolos notariales, en los siglos finales de la Edad Media muestran, todavía, un porcentaje visible de *li*.

#### 2.3.2.2.2. El pronombre indefinido *otri*

Este pronombre indefinido procede del dativo ALTERĪ (*DECH*); advierte Nagore (2003: 288) que, a pesar de lo que en ocasiones se ha dado a entender, esta forma no deriva del indefinido *otro* ni tiene el mismo significado que este. *Otri* tiene una función pronominal –precedido o no por preposición– y adquiere el significado de ‘otra persona’.

Esta forma no fue desconocida en el castellano medieval –junto a *otro*, *otrie*, *otre*–, donde alcanzó su máximo apogeo en época alfonsina, sufrió un gran declive en el siglo XIV y desapareció en el XV en favor de *otro*; si bien se conservaron residuos, sobre todo en la zona navarra y alavesa (Malkiel, 1945: 220-221; Fernández Ramírez, 1987: 288)<sup>102</sup>. Este indefinido también fue conocido en el navarro<sup>103</sup> y en el riojano medievales (Alvar, 1953: 215; Martínez Ezquerro, 1999-2000: 86).

En aragonés se documenta *otri* en documentos jurídicos desde el siglo XIII (Alvar, 1953: 215) y, a lo largo de la Edad Media parece haber tenido un uso mayor que en castellano y, además, su empleo se extendió por más tiempo en esta región<sup>104</sup>. De esta suerte, Tilander documenta *otri* en el *Vidal Mayor* (1956: 49) y también en los *Fueros de Aragón* (1937: LVII) junto a 40 casos de *otro* tras preposición; Gorosch (1950: 64) en el manuscrito B del *Fuero de Teruel* en caso nominativo halla *otri* y *otro*, pero tras preposición solamente *otri*; Liria documenta esta forma en el *Libro de las Maravillas del Mundo* (1979: 185); Alvar (1978: 178) en los *Documentos de Jaca*

---

<sup>102</sup> Para conocer mejor la evolución de esta forma, vid. Pensado Ruiz (1984).

<sup>103</sup> Concretamente, *otri* se localiza en las siguientes obras navarras de época medieval: en los documentos del monasterio de Irache (Saralegui, 1977: 193), en los *Fueros de la Novenera* (Tilander, 1951:27), en los primeros documentos navarros escritos en romance (1198-1230) (Ciérbide, 1972: 67) y en el *Fuero General de Navarra* (Líbano, 1977: 114).

<sup>104</sup> En época contemporánea, Alvar (1953: 215), y luego Zamora Vicente (1967: 256), anotaron que este indefinido era usado o en el Somontano (Huesca y Barbastro) y en Sabiñánigo. Nagore todavía lo localiza en el valle de Tena (1986: 97), Arnal (1992: 275) en el bajoarribagorzano pero solamente de manera residual en el habla de los mayores de 45 años, Ena (1976: 108) en el habla de Moyuela (Zaragoza) y Gargallo Sanjoaquín (1985: 425) en estructuras fijas como “trabajar pa' otri” o “pa'utri” en la localidad de Tarazona.

registra tanto *otro* como *otri* para el indefinido y Enguita todavía lo localiza en el siglo XV en documentos del Alto Aragón y de Zaragoza (2009: 128).

En nuestros textos hemos hallado un solo registro de *otri* ‘otra persona’ con valor pronominal y no precedido de preposición: “hi aprés aquellas restituydas hayan acorrer x días antes que éll nj *otrij* por éll puedan dapnjficar a los sobreditos nj a cosas suyas” 31r.9-11. Es conveniente señalar que tampoco hemos hallado otros ejemplos del indefinido *otro* con el significado de ‘otra persona’; el único registro que podría, quizá, admitir, el empleo de *otri* es el siguiente: “e prometiéronse los vnos al *otro* τ econuerssó (*sic*) ferse, hauer hi tener passafincangunt (*sic*) las ditas heredades” 16r.3-4. Por tanto, no podemos asegurar la preferencia por el mantenimiento o, por el contrario, la desaparición de esta forma en nuestro corpus.

### 2.3.2.2.3. Tratamientos de respeto

La condición social de las personas que se nombran en los protocolos notariales a menudo se marca con ciertas fórmulas de tratamiento que preceden a los nombres propios, como observa Buesa (1986: 61-62).

La mayoría de los nombres propios que aparecen en estos textos no van precedidos por ninguna fórmula de tratamiento, si bien aquellas personas de mayor rango social dentro de la comunidad gozan de los tratamientos habituales. Para hombres, registramos *Don* hasta en 28 ocasiones (el dito *Don* Loys Clauer 21r.5; *Don* Johan de Sarrjón 25v.2), y *maestre*, que según el *DECH*, corresponde a la burocracia de la Corona de Aragón junto a otros usos, solamente en 2<sup>105</sup>: la primera de ellas acompaña a un menescal ‘veterinario’ (“*maestre* Pedro Aznar, menescal”) y la segunda hace referencia a una autoridad dentro de la Orden de Calatrava (“Don Alfonso de Aragón, *maestre* de la cauallerjá del Orden de Calatraua”). El tratamiento de respeto *honorable* se aplica a ambos sexos (“los *honorables* Don Domjngo Climent; *Don* Climent Enyego, *Don* Jayme Pedro e *Don* Ffrancisco Layo, jurados de la dita villa” 105r.6-9; las *honorables* *Dona* Ysabel Fulla [...] e *Dona* Marja de Pallos 54r.5-13). Como podemos observar en estos últimos ejemplos, es habitual combinar varias fórmulas de respeto: “el muy *honorable* e onesto religioso *Don* fray Ferando de la Gonjella” 105v.22-23. El

---

<sup>105</sup> El *DECH* señala que este término corresponde a la burocracia de la Corona de Aragón junto a otros usos.

único tratamiento para mujeres que hemos recogido es *Dona*<sup>106</sup>, con tres ejemplos, dos de ellos acompañados, como se ve en el ejemplo precedente, por *honorables*, y seguidos del nombre de sus maridos (“las *honorables Dona* Ysabel Fulla, muller que fue del *honorable* Anthón Piquer [...] e *Dona* Marjá de Pallos, muller del *honorable* Grabiell” 54r.5-13). En el tercer ejemplo, *Dona* acompaña únicamente al nombre y apellido de una mujer (“vinya de *Dona* Sancha de Solsona” 15v.22).

Asimismo, hemos podido localizar el tratamiento de respeto de origen catalán *En* delante de un nombre masculino que se incluye en un fragmento textual en el que también constan otros rasgos catalanes: “obligauit un safranar sitiado jn término praedicti loci de Rafals, confronta cum campo Johanes d’Arinyo e cum campo d’*En* Sorolla” (24.15-17). Esta fórmula es definida por el *DCVB* como ‘títol de cortesia que antigament s’aplicava com equivalent al castellà *don* o *señor*’, cuyo origen se sitúa en el latín *DOMINE* a través del proceso de desgaste extremo que suelen sufrir las palabras de tratamiento, de ahí que haya quedado reducido a *en*, *ne* o *n’*. Es probable que este tratamiento de respeto catalán quede reservado para personas de origen o habla catalana, estableciendo así los otros tratamientos para aragoneses, pues Ráfals, localidad donde se sitúa el campo de Don Sorolla –como se puede leer en el ejemplo– era, y es, catalanohablante y su apellido parece tener un origen valenciano, pues, las variantes con *-ll-* derivadas del árabe *za<sup>c</sup>rûra*, *atzerolla* y *sorolla*, en castellano *acerola*, se encuentran en el valenciano (*DECH*).

### 2.3.2.3. Pronombres adverbiales derivados de *ĬBĬ* e *ĬNDE*

Son varias las denominaciones que se han dado a estas formas derivadas de los adverbios latinos *ĬBĬ* e *ĬNDE*, tales como “pronombres adverbiales”, “complementos pronominalo-adverbiales”, “adverbios pronominales” o “incrementos pronominalo-adverbiales”. Esto se debe a que, desde el punto de vista diacrónico, estos adverbios latinos –que significan en esta lengua, respectivamente ‘allí’ y ‘de ello’– cumplen una función pronominal, es decir, sustituyen a un nombre y van siempre acompañando a un verbo. Estas dos características, junto con la cualidad de ser átonos, invariables en su género y número –a pesar de tener alófonos– y polifuncionales, determinan la personalidad de estos dos pronombres (Arnal, 1998: 303-304).

<sup>106</sup> Es importante resaltar que, en otras partes de estos textos notariales, aparece la palabra *dona* como sinónimo de ‘mujer’ (“Item vna gonella de *dona* vermella” 4r.10) y no como tratamiento de respeto.

Pueden encontrarse dichos derivados latinos desde los primeros tiempos en toda la Romania y, así, son propios del catalán, del francés, del italiano, del aragonés e incluso lo fueron del castellano antiguo (Badia, 1947a: 27-31). En lo que respecta al castellano, su uso nunca estuvo ampliamente extendido y, a partir del XIII, empieza a decaer, desapareciendo por completo en el XV (Badia, 1947a: 164; Arnal, 1998: 303; Buesa y Castañer, 1996: 194). En la mayor parte del territorio aragonés, estas formas se fueron perdiendo en el siglo XV a causa de la castellanización, si bien se han mantenido hasta nuestros días, con mayor o menor vitalidad en las hablas altoaragonesas. Badia (1947a: 164-166) atribuye este mayor mantenimiento en aragonés a la regularidad de esta lengua en cuanto a la sintaxis frente a la libertad sintáctica del castellano, que terminó por equipararlos con otros adverbios y formas adverbiales, y al arcaísmo que, según él, caracteriza al aragonés. Asimismo, este autor opina que la cercanía geográfica, así como la influencia cultural y política de la lengua vecina catalana sobre el aragonés, habría determinado la supervivencia de estas formas en este romance. De esta suerte, el aragonés se sitúa en un punto intermedio entre el castellano y el catalán, que conserva estos pronombres hoy en día.

Como hemos mencionado anteriormente, los derivados de *ĪBĪ* e *ĪNDE* pueden registrarse en varias variantes alomórficas. Concretamente, en aragonés medieval se han documentado las siguientes formas procedentes de *ĪBĪ*: *hi*, *i*, *y*, *bi*, *higue*, *hide*<sup>107</sup> y los siguientes de *ĪNDE*: *ende*, *end*, *ent*, *en*, *ne*, *'nde*, *'n*<sup>108</sup>.

Dichas variantes pueden tener funciones y significados diferentes dentro de la frase. Así, por lo general, a los descendientes de *ĪBĪ* se les suele atribuir las siguientes funciones sintácticas: locativo, complemento preposicional y construcción con *haber* para indicar existencia (Badia, 1947a: 140-145). Los procedentes de *ĪNDE*, por su parte, comprenden estas y dos más: partitivo y con verbos de movimientos usados como reflexivos (Badia, 1947a: 146-153; Alvar, 1953: 297-298; Enguita, 2007: 14).

Dentro de la documentación aragonesa medieval examinada en relación con la aparición de estos pronombres adverbiales, existe una gran variación tanto en el número de registros como en los alomorfos empleados y en las funciones que desempeñan habitualmente. De hecho, Enguita y Gille (en prensa) abogan por un conocimiento más

<sup>107</sup> Este alomorfo, al unirse con *se*, da *side* (Buesa y Castañer (1996: 196).

<sup>108</sup> En benasqués, Saura (2003: 182) recoge también unas formas palatalizadas *ñ* y *eñ*, además del arcaísmo *igu* cuyo origen sitúa en el latín \*HIQUE.

profundo de todas estas variables en diversas fuentes medievales escritas en aragonés, que ellos han iniciado con la *Gran Crónica de Espanya* de Fernández de Heredia.

En el *Ceremonial de la consagración y coronación de los Reyes de Aragón* (Enguita y Lagüéns, 1992: 75), los registros de derivados de ĨBĪ e ĨNDE son muy abundantes y sus significados son varios, desde el locativo hasta el expletivo. En el *Libro de Marco Polo* (Buesa y Castañer, 1996: 194-197), las formas más comunes son *ende*, cuyo uso fundamental es el de complemento preposicional –si bien se documentan otras formas y otros sentidos– e *hi* (o *si*, al fusionarse con el pronombre *se*) con sentido locativo; la unión de ambos pronombres da *ni*. Umphrey (1987 [1907]: 189) localiza diversas variantes en diferentes obras aragonesas medievales como la *Gran Crónica de los Conqueridores* de Heredia, entre otros. A Nagore (2003: 504-516) le interesa especialmente analizar en la *Crónica de San Juan de la Peña* las variantes formales, el número de veces que se emplean, la colocación (antes o después del verbo) y los distintos valores con los que se usan. De este modo, observa 61 registros derivados de ĨBĪ, con una mayor aparición de *y* y de *hi*, con los valores locativo, de complemento preposicional, con el verbo *aver* como impersonal y uso expletivo. En lo referente a los derivados de ĨNDE, los ejemplos más abundantes se localizan bajo la variante *ende* y, de nuevo, los sentidos que toman son todos los aquellos mencionados anteriormente para este pronombre. Ambos pronombres aparecen en los *Fueros de Aragón* (Tilander, 1937: LXXII-LXXIII), en el *Fuero de Teruel* (Gorosch, 1950: 56-57), en el *Liber Regum* (Cooper, 1960: 102, 130) y en el *Vidal Mayor* (Tilander, 1956: 91), donde se localizan, además, las formas compuestas *dend*, *dende* y *dent* (*de* + ĨNDE), que para Nagore (2003: 516) constituyen “un rasgo castellanizante ausente en otros textos medievales en aragonés más puro”. En el *Libro del Trasoro* también son muy abundantes, sobre todo, bajo las formas *'nde*, *en*, *ne* con diversos sentidos y como *hi*, *y*, e *'i* con sentido mayormente locativo (Prince, 2007 [1995]: 12). En la zona de Teruel capital y alrededores, en el siglo XV, se conservan con notable vitalidad los derivados de ĨBĪ (*hi*, *i*, *y*) con valor locativo y prepositivo, y los derivados de ĨNDE (*ende*, *end*, *ent*, *'nde*, *en* y *ne*), cuyos valores son: locativo, complemento preposicional, partitivo, y con verbos de movimiento. Asimismo, se documentan en esta zona otros pronombres derivados de HIDE (*hide*, *ide*, *yde*), hasta en 19 ocasiones, a los que se atribuyen los mismos valores que a *hi*, *i* e *y*, por lo que se concluye que son variantes de una misma forma pronominalo-adverbial (Terrado, 1991: 210-214). En los textos zaragozanos de la época

de Fernando el Católico, Enguita y Arnal (1995: 170-171) solamente han detectado 9 testimonios de ĨNDE como complemento partitivo o locativo, si bien estamos ante textos ya notablemente castellanizados<sup>109</sup>.

Parece ser, según anota Saralegui (1977: 244-245) en el estudio de los documentos del monasterio de Irache, que el empleo de estos pronombres adverbiales es un hecho diferenciador del romance navarro frente al aragonés, puesto que se advierte la ausencia de estos en el navarro.

En los textos que aquí presentamos, los pronombres derivados del latino ĨBĪ son escasos, puesto que solamente hemos documentado, en todo el corpus, dos casos de y con valor locativo: “qujeren que y sía logada la cruz” 14r.24, “fiziéronli euiccjón sobre qualesqujere mala voz que y será puesta dius obligación de todos sus bienes” 15r.18-19. Es sorprendente que no se registren más casos de los derivados de ĨBĪ, tan frecuentes en la documentación medieval. Creemos que la elección de la variante y tiene una motivación lingüística, ya que la conjunción copulativa y casi siempre se escribe como *hi*.

Hemos localizado algunos ejemplos más, en concreto 7, de derivados de ĨNDE, con las formas *ne*, *en* y *n*. De dichos 7 registros, 4 de ellos poseen un valor partitivo:

“hi si *ne* sobrará, que sía dado a sus herederos jnfrascriptos” (14v.13).

“plázeli que aquellas sían uendidas hi lo qu’*en* saldrá sía dado...” (14v.16-17).

“hi si aquella defalle sían uendidas y lo que *ne* sallirá, sía dado a...” (14v.20-21).

“requerjé por mj dito jnfrascripto notario seyerne feyta carta pública una e muytas e tantas cuantas en éll en el dito nombre hauerne quisjese” (105v.4-5).

---

<sup>109</sup> Si atendemos a los estudios que se han realizado sobre el aragonés actual, Nagore (2002: 25) afirma que estos pronombres se mantienen vivos en el Alto Aragón, sobre todo con valor partitivo, si bien también se emplean frecuentemente con verbos de movimiento, locativo y bajo la construcción con *aber* como impersonal. Igualmente, en un estudio anterior (Nagore, 1986: 105), había anotado que estaban vivos desde Ansó hasta Benasque, en toda la Ribagorza y en Panticosa, y que en el Somontano podían encontrarse ejemplos aislados. Específicamente, en el ámbito de la Ribagorza, Arnal (1998: 304, 320) afirma que los pronombres *en* e *y* gozan de gran vitalidad y que tienen varios significados; en Benasque existen hasta 6 variantes de ĨNDE y 2 de ĨBĪ (Saura, 2003: 182-195); en el valle de Bielsa son frecuentes *i* y sus variantes y los derivados de ĨNDE (Lozano y Saludas, 2005: 59-65; Badia, 1950: 112-115); también son localizados en otros puntos del Alto Aragón como en el valle de Gistáin (Mott, 1989: 66-67), en el Sobrarbe (Tomás, 1999: 120-121), en Tella (Lozano Sierra, 2010: 112-119), y en La Fueva (Lozano Sánchez, 2003: 342-343). Las hablas de La Litera, que se consideran de transición lingüística entre las modalidades aragonesas y catalanas, también conocen bien estos pronombres con diferentes formas y significados según la zona concreta en la que se encuentren (Giralt, 1995).

Otros dos pronombres sustituyen a un complemento preposicional de régimen del verbo al que acompañan:

“el dito Ffrancisco sense su licencia hauja sacado la dita mula muerta del stablo do staua [...] e que protiesta que no lo’n puedan acusar de res nj sía cargo suyo” (38v.15-19).

“Fray Ferando de la Gonjella [...] requerjé por mj, dito jnfrascripto notario, seyerne feyta carta pública una e muytas e tantas cuantas en éll en el dito nombre hauerne quisjese” (105v.4-5).

El último ejemplo parece tener un valor próximo a un complemento directo:

“Item la dita Cathalina lexa todas sus joyas a sus fillos hi si aquellos mueren sense ordenarne, que sían de su hermana Ysabel” (14v.17-20).

Puede observarse que poseen estas formas los valores que más ampliamente se han documentado en otros textos medievales y también en la actualidad. Por otra parte, en relación con los alófonos, podemos ver que el empleo de estas variantes coincide con los que siguen siendo utilizados en las hablas altoaragonesas en la actualidad.

#### **2.3.2.4. Los pronombres relativos**

En la Península Ibérica el sistema de relativos se deterioró hasta acabar solamente con dos formas para el relativo adjetivo con antecedente nominativo. Según anota Par (1926: 337-338), en latín vulgar QUI se vio sustituido por el interrogativo *quis* y, en románico, QUID, QUAE y QUË(M) (átono) se fusionaron en *que*. De este origen procede, asimismo, las preferencias de ambas formas por su antecedente: mientras *qui* prefiere antecedentes masculinos de persona por derivar de *qui* (género masculino) + *quis* (referencia personal), *que* lo hace por femeninos (*quae*) referidos, preferentemente a cosas (*quid*).

En castellano, la forma *qui* no tuvo una larga permanencia, puesto que, siguiendo de nuevo el clásico trabajo de Par (1926: 348), sabemos que las zonas que más la conservaron, la perdieron definitivamente a finales del siglo XII o principios del XIII. No obstante, algunas regiones, como la Rioja Baja o Murcia, debido a su contacto con el aragonés y el catalán, la mantuvieron durante algún tiempo más. En este sentido, el catalán la ha conservado, incluso hasta la actualidad en una geografía concreta con ciertas restricciones. En la segunda parte de su estudio, Par (1929: 127) afirma que, en



Cataluña, *qui* se mantuvo vigente con fuerza en los siglos XIII y XIV, y solo empezó a decaer hacia 1450. En Valencia se perdió antes que en Cataluña; aun así, en torno a 1500 todavía se observa un 51% de mantenimiento con antecedente de persona masculino.

Por su parte, el aragonés también lo mantuvo más tiempo que el castellano pero menos que el catalán (Par, 1931: 233; Menéndez Pidal, 1999 [1904]: 263; Alvar y Pottier, 1983: 137; Zamora Vicente, 1967: 255), quedando así a mitad de camino entre ambos romances en el siglo XV. Esta lengua habría usado mayoritariamente *qui* a lo largo del siglo XIII con antecedente masculino de persona, pero hacia 1495 su empleo habría decaído definitivamente a favor de *que* (Buesa y Castañer, 1997: 181; Prince, 2007 [1995]: 9). A pesar de estas acertadas afirmaciones, la observación de algunas obras medievales puede permitir añadir ciertos matices. Por ejemplo, el *Vidal Mayor* (Tilander, 1956: 42) recoge algunos escasos ejemplos de *qui* referido, asimismo, a cosas (*el tronco qui*), al igual que los *Documentos de Jaca* (1362-1502) (Alvar, 1978: 179-179) y el libro del *Trasoro* (Prince, 2007 [1995]: 9); García de Diego (1990: 247) apunta que *qui* fue aplicado a cosas (*las cosas qui se siguen, una algaquaya qui fue*). El *Ceremonial de la consagración y coronación* (Enguita y Lagüéns, 1992: 73) y los *DLAA* (Enguita, 2009: 128) encuentran muy pocas excepciones al uso de *qui* referido a personas; sin embargo, los documentos pertenecientes a Zaragoza, estudiados también por Enguita (2009: 128) muestran la variante *que* de forma más perceptible que los del Alto Aragón. Por su parte, los documentos del último cuarto del siglo XIV de Tamarite de la Litera estudiados por Fort (1977: 191-192) exhiben un empleo mayoritario de *qui* con antecedente de persona masculino singular y plural, y también con antecedente de cosa masculina; para cosa femenina solamente observa *que*<sup>110</sup>.

La obra herediana presenta, asimismo, divergencias en el empleo de *qui* / *que*: la *Gran Crónica de los Conqueridores* tiene hasta un 83% de empleo de *qui* con antecedente de persona masculina, 75% para cosa masculina y 5% para cosa femenina (Buesa y Castañer, 1997: 183); el *Tucídides* (López Molina, 1960: 165-168), 32% de *qui* con antecedente masculino de persona, frente a 68% de *que*; en la *Gran Crónica de Espanya* casi no hay ejemplos de *qui* (Geijerstam, 1964: 110-111); el *Libro de Marco*

---

<sup>110</sup> Par (1931: 227-232) expone en la tercera parte de su trabajo algunas de las frases estereotipadas que favorecen el mantenimiento de *qui* en aragonés: los encabezamientos de ritual, los finales con referencia al notario o escribano, el sintagma *aquel qui*, la frase estereotipada *qui fue*, la frase *qui agora yes e por tiempo será* y la frase *qui desus* ‘que se ha mencionado más arriba’.

*Polo* presenta una situación un tanto anómala puesto que Buesa y Castañer (1997: 183) localizan 43 registros de *qui* con antecedente de persona, pero hasta 49 con antecedente de cosa, bien sea masculina o femenina. Esta disposición la atribuyen a una posible influencia catalana, teniendo en cuenta que el texto original podría haber estado escrito en esta lengua y de ella se hubiera traducido al aragonés.

Por los datos entresacados de diversas obras medievales, podemos concluir que se trata de un fenómeno cuya aparición es muy variable dependiendo de la obra ante la que nos encontremos. No podemos hablar de un rasgo de carácter vulgar, puesto que aparece en una obra como el *Ceremonial*, pero tampoco podemos hablar de un empleo preferente en el Alto Aragón ya que en los *Documentos de Jaca* casi no aparece. Por ello creemos que el uso –o no– de *qui* en proposiciones relativas responde al gusto de cada escribano y, por tanto, muestra el carácter heterogéneo en lo que concierne a este rasgo en el territorio aragonés.

En cuanto al romance navarro, Saralegui (1977: 189) observa que en los documentos del monasterio de Irache la preferencia por *qui* con antecedente masculino singular de persona es total, mientras que con antecedente de persona masculino plural los resultados se equiparan y, en el resto de casos, *que* es la forma mayoritaria. También observa que *qui* se encuentra más frecuentemente en el testamento de Carlos III el Noble a pesar de ser más tardío (1390), debido, probablemente a la presión culta o latinizante que ya documentó Par (1931: 232-233) en Heredia.

A causa de este mantenimiento en dichas zonas de la Península, pero su desconocimiento en el provenzal y en la lengua de Oc, Saralegui (1977: 190) sostiene que se trata de un fenómeno lingüístico cispirenaico.

Nuestros textos presentan un comportamiento poco sorprendente en vista de los textos aragoneses mostrados. Así, solamente hemos recogido dos ejemplos claros de *qui* con antecedente de persona masculina: “el honorable Saluador d’Auguas, assí como prjor del spital de Sancta Marja de la villa d’Alcanyiz, *quj* es l’anyo present” 16r.9-10 y “Gujllem Far [...] assí como a tudor hi curador *quj* es de las personas hi bienes de los fillos de Johan Baldomjñ” 43r.10-13. El primer ejemplo se corresponde con algunos de los registros que documenta Par (1931: 232) que, si bien son de elección libre por parte del escribano, suelen ser frecuentes: “siempre que en el texto del documento se cita a una persona masculina como actor o testigo, la proposición relativa que describe su identidad o fija su residencia, va introducida por *qui*: *Ramon Garcia, prior qui so*

*davant dito*”. Por otro lado, hemos localizado un registro de *qui* con antecedente de cosa femenina, si bien su interpretación sintáctica no resulta sencilla: “vn tros de vinya, tierra e plantes en aquella stantes e sitiada como *quj* va del dito lugar en tal río de Matarranja” 52v.2-3.

Hemos encontrado otro ejemplo de *qui* en un apartado en el que comienza un extracto en latín, por lo que consideramos que se debe al empleo de la lengua latina, pero no romance: “pueda prender por sí el dito Phelip o los suyos e por su propia actorjdat sinces licencia e auctorjdat de algùn judge etcétera *quj* renunciarunt eore foro e juicio” 11r.1-4.

En el resto de casos, bien sea con antecedente masculino o femenino de persona o con antecedente de cosa, se utiliza, invariablemente, *que*. Esta afirmación ha de ser tomada con cautela puesto que nos encontramos, en la mayoría de ocasiones, con la forma abreviada de este relativo (*q̃*); no obstante, la presencia casi total de *que* en los casos en los que no hay abreviatura y el tipo de abreviatura empleada, nos ha llevado a decidirnós por desatar las abreviaturas como *que*: “Item vna cortina blanca [...] *que* va aldarredor de la camenya” 5r.5-6; “Item otra vinya e tierra [...] *que* affruenta con Johan Disona” 20v.5; “vna pieça de lino primo *que* stá a texir 29v.9; “en e sobre una augüera *que* es en la vall del prjor” 46v.22; “en una masada *que* ell dito Miguel Stapolat tiene” 75v.25-26.

### 2.3.2.5. Cuantificadores

#### 2.3.2.5.1. Numerales cardinales

El aragonés medieval ofrece ciertas formas especiales diferentes del castellano para los numerales, como han puesto de manifiesto diversos estudios generales de esta lengua –así, los llevados a cabo por Pottier (1947: 145-149; 1952: 193), Alvar (1953: 209-210), García de Diego (1990: 247) y Enguita (2007: 15)–. Pero también han sido destacados en los abundantes trabajos que se han realizado sobre textos o documentos particulares (Tilander, 1937: LI; Enguita y Lagüéns, 1989: 389 y 1992: 73; Enguita y Arnal, 1993: 64; Nagore, 2003: 301-306; Arnal, 1998: 285-287). En estos trabajos se destacan formas como: *duas* ‘dos’, *quatre* ‘cuatro’, *hueyto*, *huit* o *güeyto* ‘ocho’, *nueu* ‘nueve’, *dotze* ‘doce’ (< DÜODĒCIM), *setze* (< SĒDĒCEM) ‘dieciséis’, *dizisiete* ‘diecisiete’, *diziocho* ‘dieciocho’ (estas dos últimas con reducción del diptongo [je] a [j]), *vint* o *vinte* ‘veinte’, *trenta* (< \*TREGĪNTA) ‘treinta’ *quaranta* ‘cuarenta’, *cinquanta*

‘cincuenta’, *sesanta* o *xixanta* ‘sesenta’, *setanta* ‘setenta’, *huytanta* ‘ochenta’, *cient* ‘cien’, *dozientos* ‘doscientos’ (< DUCĒNTI), *cincientos*, *cinquientos* o *cincocientos* ‘quinientos’, *huicientos* ‘ochocientos’<sup>111</sup>.

El dialecto navarro también presenta algunos numerales coincidentes con el aragonés que difieren del castellano: *quaranta*, *cinquanta*, *setanta*, *nouanta*, *doçientos* o *dozientas* y *trezientos* (Saralegui, 1977: 194-195). En el *Fuero General de Navarra* los escasos numerales que aparecen, no obstante, lo hacen bajo la forma castellana excepto *siet* y *trenta* (pero también *treynnta*) (Líbano, 1977: 116); asimismo, en los documentos estudiados por Ciérbide (1972: 60), se anota que las únicas formas de interés son *doas* ‘dos’ y *oit* ‘ocho’.

Por su parte, el riojano ofrece, asimismo, una coincidencia con el aragonés en los numerales *nouanta*, *octanta* ~ *oytanta*, *quaranta* ~ *quarranta*, *sessanta*, *setanta* y *çinquanta* (Martínez Ezquerro, 1999-2000: 85).

Salvador de Aguas opta en la mayoría de las ocasiones por los numerales típicamente aragoneses que se observan en documentación medieval. De este modo, es exclusiva la forma *güeyto*<sup>112</sup> 3v.24, 4v.5, 8v.18 *pássim* (< OCTO); *dotze*<sup>113</sup> 4v.11, 105r.16 (< DÜODĒCIM), con la misma grafía que la catalana, según Pottier (1947: 146); *vint* 39v.9 (< VĪGĪNTĪ); *quaranta* 39r.18-19, 39v.8 (< QUADRAGĪNTA), con la habitual terminación de las decenas en *-anta*, que procede de *-AGĪNTA*, sufijo en el que se ha producido un traslado del acento a la vocal más abierta (Enguita y Arnal, 1993: 64)<sup>114</sup>; *dozientos* 76r.17 (< DUCĒNTI) y *cincientos* 76r.26, que es una formación analógica *cinc(o)* + *cientos* (Pottier, 1947: 149)<sup>115</sup>. Asimismo, hemos registrado el numeral *setencientos* 8v.17 ‘setecientos’, cuya fonética anómala por la epéntesis de la primera *-n-*, más que encontrar su origen en el aragonés, parece que se ha producido por la atracción de la segunda *-n-* apoyada por la propia etimología (< SEPTIGENTI).

<sup>111</sup> En la actualidad, muchos autores ponen de manifiesto la profunda castellanización de los numerales en las hablas del Alto Aragón y, por lo tanto, la escasez de formas aragonesas residuales. De esta suerte, en el Sobrarbe de Huesca, Lozano (2010: 105-106) anota que solamente difieren del castellano las formas *vente* y *trenta* y sus derivados; en el valle de Bielsa, se registran algunos aragonesismos más, si bien son escasos (Lozano y Saludas, 2005: 50); en Benasque, Saura (2003: 165-166) observa que las mayores diferencias de los numerales benasqueses con los castellanos es la fonética.

<sup>112</sup> Este numeral se encuentra totalmente castellanizado en *ocho* en documentación zaragozana de finales de la Edad Media (Enguita y Arnal, 1993: 64).

<sup>113</sup> Hemos registrado, con la misma grafía, *dotzena* 4v.8, 29r.8-9.

<sup>114</sup> Este fenómeno es habitual en la mayoría de romances excepto el castellano y el portugués (Enguita y Arnal, 1993: 64).

<sup>115</sup> Los numerales *siet* 25v.4 y *tretze* 21r.10 están documentados por Alvar (1953: 210), si bien no son habitualmente estudiados en otros trabajos sobre esta lengua. También de uso preferente en aragonés, pero únicamente en el aspecto gráfico es *cinco* 4r.19, 4v.10 *pássim* (cfr. 2.1.2. U *superflua*)

Por otra parte, hemos localizado otros dos numerales que tienen relación con la fonética catalana. El primero es *xixanta* 13r.10 ‘sesenta’, puesto que en documentación aragonesa lo más habitual es encontrar *sixanta*. De este modo, *xixanta* revela una pronunciación /šiřanta/ que el *DECat* atribuye a ciertas partes de Cataluña y que Enguita (2000: 279) localiza en documentos zaragozanos de alrededor del 1500 anotando sobre ella que es forma influida por el catalán. El segundo es *vuitanta* 10v.9 ‘ochenta’, donde se observa la prótesis de *v* al inicio de la palabra *vuitanta*. Si bien esta solución no es completamente inexistente en documentación aragonesa, esta prótesis es propia de áreas de habla catalana, ya que es más frecuente en textos aragoneses la solución sin prótesis *uitanta* / *huitanta* (OCTOGINTA > \**octanta*) al igual que *ueyto* / *hueyto* ‘ocho’ (< OCTO) o la prótesis del fonema velar fricativo sonoro /g/ (*giüeyto*, *giüitanta*); de hecho, es la forma que toma invariablemente el numeral *ocho* en nuestros textos, como ya hemos anotado.

La influencia castellana solamente se deja notar en los numerales *dos* 3v.9, 3v.26 *pássim* y *quatro* 4r.23, 4r.25 *pássim*, si bien estos son muy habituales igualmente en documentación aragonesa. Los aragoneses *duas* y *quatre* solamente se registran en algunos textos (Pottier, 1947: 145; García de Diego, 1990: 247; Enguita y Lagüéns, 1992: 73).

De este modo, los numerales cardinales conservan en alto grado las soluciones aragonesas; sin embargo, hemos de subrayar que el inventario de numerales que en estos textos aparece es algo limitado, pues en bastantes ocasiones los cardinales aparecen representados con números romanos, lo que hace imposible reconocer su filiación lingüística<sup>116</sup>.

#### 2.3.2.5.2. Distributivo *cada*

Se ha afirmado en los estudios del aragonés medieval –y del navarro (Saralegui, 1977: 194)– que la construcción del distributivo *cada* + *sustantivo* solía disponer del artículo indeterminado entre dicho adjetivo y sustantivo (*cada un rey*)<sup>117</sup> (Alvar, 1953: 289; Enguita, 2007: 15; Enguita, 2009: 128); no obstante, como bien apuntaban Enguita y Arnal (1993: 63) y, años más tarde, Pérez Toral (2014: 156), esta construcción no es exclusiva del área aragonesa, ya que se documenta en castellano a lo largo de la Edad Media. Según el *DECH*, *cada uno* es una unidad estereotipada procedente del latín

<sup>116</sup> Por ejemplo, el numeral 20 aparece siempre como *xx* 15v.3, 15v.11, al igual que 30 (*xxx* 16r.19, 16v.1 y 16 (*xvi* 29r.21).

<sup>117</sup> En el caso de que este sustantivo no fuera acompañado por otro numeral.

CATA UNUM que, gracias a la adquisición del valor pronominal, pudo aparecer como sustantivo o como adjetivo –*cada un año*–; esta estructura se abrevió a *cada año*, quedando así con valor definitivo de pronombre adjetivo. Para Eberenz (2000: 411-413) y para Espinosa (2006: 658), esta construcción desapareció en castellano en el siglo XV; sin embargo, el primer autor anota que en esta centuria todavía quedan restos, sobre todo en documentos jurídicos y administrativos, en la tratadística y en algunas crónicas. En este mismo sentido, Keniston (1937: 268) todavía localiza algunos ejemplos a finales del siglo XVI.

A partir de estos datos, debe afirmarse que *cada + un / una + sustantivo* no es una construcción privativa del aragonés, pero sí es posible que estuviera más arraigada y perdurara por más tiempo en esta lengua. De hecho, Pérez Toral (2014: 156) no ha podido localizar ningún registro de *cada año* en documentación perteneciente a otras partes de la Península, mientras que sí que lo ha hecho en documentación turolense del siglo XVII. Del mismo modo, es frecuente en el Bajo Aragón a principios del XVII (Albesa, 2017: 43).

Quizá otra peculiaridad que pueda presentar el aragonés frente al castellano en relación con esta construcción, es la capacidad del artículo indeterminado de aparecer en plural concordando así con el sustantivo (“*cada unas personas*”) (Fort, 1977: 196; Enguita y Arnal, 1993: 63; Enguita, 2007: 15; Enguita, 2009: 128), situación que no se ha mencionado en los estudios sobre esta formación en castellano; además, una búsqueda parcial en el *CORDE* ha puesto de manifiesto una mayor frecuencia de soluciones con concordancia en el ámbito aragonés y navarro.

En nuestros textos no es habitual localizar esta construcción. Aparece con sustantivo que representa una única unidad en: “en *cada un anyo* perpetuament” 10v.26; “al dito spital en *cada un anyo* en el día de Sant Miguel” 16r.18; “ella como nodrjça crjó a Pascualica, [...] por precio en *cada vn anyo* de lxxv sueldos” 43r.1-4; “Gujllem Far [...] logó [...] por precio hi loguero en *cada vn anyo* de xxv sueldos dineros” 43r.10-20; y en plural, concordando con el sustantivo: “en testimonio de todas e *cada unas cosas* sobreditas”.

Es más frecuente la construcción *cada + numeral + sustantivo*: “Item lexan al bacín [...] de la iglesia mayor *cada ii sólidos*” 14v.8; “sían tenjdos de darles [...] otros *cada cc sueldos*, hi si hombres serán, otros *cada d sueldos* dineros jaqueses” 76r.3-5),

que es fenómeno habitual en español antiguo y clásico<sup>118</sup>, aunque fue recogido, asimismo, por Pottier (1952: 234) en documentación aragonesa.

## 2.3.2. El verbo

### 2.3.2.1. Morfología verbal

#### 2.3.2.1.1. Morfología del verbo *ser*

En este apartado vamos a abordar las diferencias que se dan entre el castellano y el aragonés medieval en ciertas personas del presente de subjuntivo, del presente de indicativo y del pretérito imperfecto de indicativo del verbo *ser*.

En cuanto al presente de subjuntivo, lo usual en nuestros textos es encontrarnos ante las formas *sía* y *sían* correspondientes a la 3.<sup>a</sup> del singular y del plural respectivamente: “que *sían* caydas” 10v.29, “do qujere que *sían*” 14r.8, “Item que *sían* pagados ante todas cosas” 14r.15, “de los quales *sían* feytas sus sepulturas” 14r.20, “qujeren que y *sía* logada la cruz” 14r.23-24, “los quales *sían* cantados e celebrados por mossén Ffrancisco” 14v.1-2, “el qual *sía* tenjdo dar” 14v.27 *pássim*.

Proceden de la evolución fonética del latín SĒDEAT > *seya* > \**siya* > *sía*, frente al castellano *sea* (Alvar, 1953: 228; Laguna, 2004: 54). Esta característica evolución fonética es propia tanto del aragonés como del catalán (Alvar, 1953: 225, 228; Badia, 1981: 303) y se manifiesta no solo en el norte del Reino, sino también en la parte meridional; es frecuente en documentación zaragozana y del sur de Teruel a principios del siglo XV (Enguita, 2008: 257) y también de finales de dicho siglo en Teruel y alrededores (Terrado, 1991: 125).

En cuanto a la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> persona del singular del presente de indicativo y la 3.<sup>a</sup> del singular y del plural del pretérito imperfecto del mismo modo, ya hemos advertido en el apartado de *Fonética y Fonología* (2.2.1.1. *Diptongación de la vocal breve tónica latina*) que la solución prototípicamente aragonesa se caracteriza por la diptongación de la Ē tónica latina de ĒS, ĒST, ĒRAT, ĒRANT quedando así *tú yes*, *él ye*, *él yera* y *ellos yeran*. Entre la 2.<sup>a</sup> persona del singular del presente de indicativo y la 3.<sup>a</sup> se produce una homonimia que se rompe en aragonés cuando cae la -s final de esta última; el castellano resolvió dicha homonimia tomando la 2.<sup>a</sup> persona del futuro imperfecto de indicativo ĒRIS, que habían perdido su vigencia al crearse un futuro perifrástico (Enguita y

---

<sup>118</sup> Para más información acerca de esta concreta construcción, *vid.* el *DECH*, Fernández Ramírez (1987: 360) y Espinosa (2006: 655-666).



Lagüéns, 1989: 394). Registros de *yes* ya se documentan desde el siglo XIII y perviven hasta el XVI Enguita y Lagüéns (1989: 394).

Anotamos en el apartado dedicado a al diptongación de las vocales breves, que este rasgo no aparecía de manera sistemática en documentación aragonesa y, de hecho, no fue habitual en la provincia de Teruel. Tampoco lo hace en documentación zaragozana ni en los *DLAA* (Enguita y Lagüéns, 1989: 394-395). La ausencia total de diptongación en nuestros textos en estas formas verbales, frente a la diptongación de las vocales breves tónicas latinas en otros contextos y frente al considerable mantenimiento de otros rasgos fonéticos y morfosintácticos del romance aragonés nos hacen suponer que no estamos ante un rasgo común a toda la scripta medieval aragonesa, idea, por otra parte, esbozada ya por Cooper (1989 [1960]: 221-222). Por lo tanto, constituye, más bien, una preferencia del escribano, quien tendería a elegir una u otra y no mezclarlas en el mismo texto.

#### **2.3.2.1.2. Pretérito perfecto simple**

Desde el clásico estudio de Tomás Navarro Tomás (1958-1959 [1909]) sobre el perfecto de los verbos en *-ar*, han sido numerosos los trabajos que se han dedicado al cotejo y comparación de materiales que sobre este paradigma ofrece la documentación aragonesa, y han sido variadas las perspectivas que se han ofrecido sobre dicho tiempo. En primer lugar, es imprescindible anotar que el paradigma del pretérito perfecto simple de indicativo en aragonés ofrece ciertas diferencias notables frente al que se presenta en castellano, si bien dichas diferencias implican matizaciones que debemos tener en cuenta, como veremos, dependiendo de la tipología textual, del período histórico y del lugar de redacción.

1. Morfemas *-ó*, *-oron* (3.<sup>a</sup> persona) de la primera conjugación. Siguiendo el citado estudio de Navarro Tomás, es conveniente distinguir entre distintos paradigmas dependiendo de las variedades internas que ofrecen los textos altoaragoneses. De esta forma, Navarro Tomás distingue entre un registro literario-notarial, que es aquel que se caracteriza por ser más cuidado y por aparecer en textos oficiales y un lenguaje vulgar o habla corriente, propio de textos privados o más informales que los anteriores. El



paradigma del registro literario-notarial coincide con el que presenta el castellano, mientras que el del registro vulgar por antonomasia es<sup>119</sup>:

<i>pagué</i>	<i>tornemos</i>
<i>matés</i>	<i>laurestes</i>
<i>confirmó</i>	<i>atorgoron, costón</i>

Este segundo paradigma verbal presenta diferencias con el castellano en varias personas, entre ellas en la 3.<sup>a</sup> persona del plural, que es la que nos va a interesar<sup>120</sup>. La mayoría de estudiosos han coincidido en afirmar que el origen de esta terminación en *-oron* se ha producido por analogía con la 3.<sup>a</sup> persona del singular *-ó*: *-AUERUNT > -ARUNT > -aron > -oron*<sup>121</sup> (Navarro Tomás, 1958-1959 [1909]: 320; Alvar, 1953: 234; García de Diego, 1990: 249; Enguita y Lagüéns, 1992: 74); no obstante, Gili Gaya (1989: 300) se apoyó en criterios etimológicos: “A > o por la atracción de una *u* de la sílaba siguiente”; teoría secundada por Cooper (1960: 272) dada la aparición temprana de esta forma en Aragón y su presencia en leonés medieval, y por Nagore (2003: 372), quien no por ello desecha por completo la fuerza de la analogía verbal. A pesar de que la evolución en *-oron* no es exclusiva del romance aragonés, su frecuencia de aparición en documentación histórica y su conservación en los dialectos pirenaicos actuales nos llevan a considerarlo un rasgo característico de dicho romance (Lagüéns, 2010: 326; Enguita y Lagüéns, 2015: 1798)<sup>122</sup>.

Al margen de las hipótesis de explicación, interesa considerar la diversidad cuantitativa de *-oron* en distintas obras medievales. De esta suerte, como se ha comentado antes, Navarro Tomás, tras localizar abundantemente *-oron* en escritos

<sup>119</sup> Navarro Tomás (1958-1959 [1909]) distingue otros dos paradigmas más en el registro vulgar; no obstante, es el aquí mostrado el que resulta más interesante para nuestra investigación.

<sup>120</sup> Navarro Tomás cita también una terminación *-é* para la 3.<sup>a</sup> persona del singular (*gité* ‘echó’, *mandé* ‘mandó’); no obstante, es forma más extraña tanto en lo antiguo como en lo moderno.

<sup>121</sup> *-ón* también se habría producido por analogía a *-ó*.

<sup>122</sup> Pato (2004) hace un escrupuloso estudio de este tiempo verbal en el leonés oriental, el castellano occidental y el extremeño, cuya terminación dialectal y popular adquiere la forma *-ón* mayoritariamente. Asimismo, hace una breve referencia a la situación de las hablas del norte de Aragón, de las que afirma que poseen “una complejidad formal mucho mayor” puesto que existen otras formas más comunes como *-oron*, *-eron* y *-oren*. Pato afirma que, a pesar de la confluencia de soluciones de las formas analógicas, no debemos pensar en una comunidad original a ambos territorios, sino resultados coincidentes propios de la evolución interna de cada dialecto.

En el *Libro de las Cruces*, salido del taller de Alfonso X, son frecuentes estas formas que Matute (2001: 91) atribuye a procedencia occitana y aragonesa –al igual que otras muchas peculiaridades lingüísticas dado el origen gascón del amanuense–, y que se intentan evitar, con no demasiado éxito por tratarse de formas ajenas al castellano.

particulares, libros de protocolos y de sacristía, cuentas municipales, etc. del Alto Aragón –testimonios que escasean en documentos públicos de carácter más formal– dictaminó que se trataba de una variante marcada, a veces evitada por los escribanos por ser síntoma de un lenguaje vulgar: “la desinencia *-oron* es el vulgarismo más frecuente en escrituras y textos aragoneses” (1958-1959 [1909]: 318). Esta hipótesis fue seguida en trabajos posteriores, pero se le añadieron ciertas matizaciones. Por ejemplo, Cooper señala que en el *Liber Regum* (finales del siglo XII o principios del XIII) la aparición de *-oron* es constante, hecho que puede deberse a la fecha temprana en la que fue redactado; ello puede probar que

en esa época, la desinencia *-oron* era tenida como «respetable»; sin embargo, hacia mediados del siglo XIII, según se deduce de la colección de Navarro Tomás y de otros textos, *-oron* había perdido su respetabilidad y, en consecuencia, ya no se aceptaba como forma «literaria» (1960: 224-225).

Asimismo, Nagore (2003: 368-370) localiza un porcentaje nada desdeñable de *-oron* frente a *-aron* en una *Crónica* tan importante como es la de *San Juan de la Peña*, del siglo XIV; en concreto, un 52,71% de ejemplos de *-oron* frente a un 47,29% de registros de *-aron*. Enguita y Lagüéns (1992: 74) también hallan unos pocos ejemplos en el *Ceremonial de la consagración y coronación de los Reyes de Aragón*, texto que se conserva en una copia aragonesa del XV y del que Lagüéns (2010: 333) afirma que es “extremadamente culto y formal” y cuyos registros, a pesar de ser escasos, son relevantes.

Por otra parte, la abundancia de registros de esta forma de la 3.<sup>a</sup> persona del plural en textos pertenecientes al Alto Aragón y su escasez en otros meridionales, llevó a algunos autores a afirmar que se trataba de un marcador de la variación diatópica interna del aragonés medieval (Enguita y Lagüéns, 1989; Enguita, 1991b; Martín Zorraquino y Enguita, 2000). No obstante, tras el expurgo que realizó Lagüéns (2010) de textos notariales datados en Zaragoza en los siglos XIV y XV, se comprobó que la desinencia *-oron* también fue altamente frecuente en documentos no exclusivamente septentrionales. Por ello, en trabajos posteriores (Enguita y Lagüéns, 2015) se ha prescindido de este rasgo como aspecto diferenciador entre el aragonés pirenaico y el aragonés común.

Es interesante anotar, asimismo, que en las obras salidas del taller de Juan Fernández de Heredia, la contienda entre *-aron* y *-oron* se ve decidida hacia la primera

forma; además, se descubren ciertas enmiendas o correcciones que limitan todavía más el uso de *-oron*. Todo ello parece indicar, de nuevo, que la forma aragonesa era considerada vulgar o poco elegante frente a otra solución más prestigiosa (Enguita y Lagüéns, 2015: 1798-1801)<sup>123</sup>.

En lo que respecta a la parte más meridional del Reino, Terrado (1991: 124) no halla ni un solo ejemplo de terminación en *-oron* en documentación notarial turolense del siglo XV: *mandaron*. Debemos recordar, no obstante, que dichos textos turolenses ponen de manifiesto una notoria castellanización que afecta a otros rasgos aragoneses.

Por todos estos datos, Lagüéns (2010: 335) llega a la conclusión de que *-oron* fue en la lengua hablada a lo largo del Medievo la forma usual en el área altoaragonesa; en el llano, su extensión también fue grande. Sin embargo, pronto entró en contienda con la forma castellanizada en los estratos más cultos y así, aquí se convertiría en una variante diafásica o diastrática de la scripta aragonesa.

Nuestros textos pueden aportar una información valiosa en este asunto tratándose de protocolos notariales –y, por tanto, con más impronta popular en algunos pasajes– localizados, además, en una zona todavía poco explorada desde el punto de vista de la documentación medieval.

Las formas verbales registradas corresponden exclusivamente a la 3.<sup>a</sup> del singular y del plural, de modo que sirven para aportar datos concluyentes respecto al rasgo que estamos analizando: corroborar claramente la difusión de esta variante análoga por el sur de Aragón. En total, hemos recogido hasta 27 registros de *-oron* en 10 verbos diferentes: *confessoron* (4 casos) 10v.10, 10v.21 *pássim*; *renunciaron* (7) 10v.11, 13r.12 *pássim*; *obligaron* (7) 13r.16, 50v.6 *pássim*; *ordenaron* (1) 14r.6; *juraron* (4) 46v.29, 50v.7 *pássim*; *afirmaron* (1) 75v.14; *baratoron* (1) 15v.15; *cambieron* (1) 15v.14; *lexoron* (1) 54r.32; *notifficaron* (1) 105r.13, *jntimoron* (1) 105r.13. De la 3.<sup>a</sup> persona del singular, hemos localizado 16 casos en 5 verbos: *renunció* (6) 8v.20, 15v.5 *pássim*; *obligó* (2) 16v.5, 39r.22; *confessó* (4) 8v.19, 15v.10 *pássim*; *repudió* (1) 40r.10; *atorgó* (2) 16r.12, 25v.8; *afirmó* (1) 31v.4<sup>124</sup>. No existen registros de otras terminaciones verbales.

<sup>123</sup> En la actualidad, todavía es una forma bastante bien conservada en una zona concreta de la geografía altoaragonesa, como muestran los datos del *ALEANR* extraídos por Buesa y Castañer (1994: 78): Ansó, Bailo, Aragüés del Puerto, Jaca y Lasieso.

<sup>124</sup> El verbo *dar* se localiza como *dieron* 25v.4 *pássim*, *dio* 31v.25 y *dié* 75r.1. Este no es un verbo regular, puesto que, a pesar de pertenecer a la 1.<sup>a</sup> conjugación, en el perfecto simple se comporta

Con estos datos, podemos afirmar que la terminación *-oron* estaba arraigada en el idiolecto de Salvador de Aguas. En referencia a ello y a la bibliografía citada, pensamos que *-oron* debió ser variante extendida por todo el Reino y no debió estar circunscrita solamente al Alto Aragón. Del mismo modo, estos datos respaldan la hipótesis propuesta por Lagüéns (2010) y continuada por Enguita y Lagüéns (2015) de que se trata de una marca de diferenciación diafásica, de un rasgo lingüístico usado en registros populares o textos que requieren más rapidez en su redacción o que son para un uso particular. Nos gustaría matizar el concepto de “registro popular” frente a “lengua vulgar”, puesto que no consideramos que el redactor de estos protocolos utilice una lengua vulgar o grosera por desconocimiento o incultura, sino que más bien se trata de una lengua que responde a la inmediatez; además, el notario usaría una lengua que fuera comprendida por los receptores de los documentos que redactaba (cfr. 1.2.1. *Los protocolos notariales como fuente del estudio lingüístico histórico*).

2. Morfemas *-ié*, *-ieron* (3.<sup>a</sup> persona) de las conjugaciones segunda y tercera. En lo concerniente a la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> conjugación, se ha afirmado que el paradigma queda de la siguiente manera según los textos altoaragoneses (García de Diego, 1990: 250):

<i>vendié</i>	<i>vendimos</i>
<i>vendiés</i>	<i>vendiez</i>
<i>vendié</i>	<i>vendieron</i>

Si bien es cierto que estas formas se han registrado en documentación medieval, hay que destacar que la tercera persona del singular terminada en *-ió* también es muy frecuente, y es la única que se ha localizado en el siglo XX en el Pirineo aragonés a excepción del valle de Aragüés, el Campo de Jaca y Hecho, donde todavía se halla este paradigma completo en *-é* (Kuhn, 2008 [1935]: 148; Alvar, 1953: 237-238; Buesa y Castañer, 1994: 84). En el *Liber Regum* (Cooper, 1960: 66) aparece con más frecuencia *-ié*, aunque en la *Crónica de San Juan de la Peña* (Nagore, 2003: 373) estas formas solo representan un 17% en la 2.<sup>a</sup> conjugación y un 4% en la 3.<sup>a</sup>. Las formas en *-ioron* para la 3.<sup>a</sup> persona del plural también son conocidas en textos medievales aragoneses, aunque

---

como si fuera de la 2.<sup>a</sup> (Nagore, 2003: 374). De esta confusión de conjugación es posible que nazca la variación entre *dio* y *dié*.

según Nagore (2003: 375-376) es más frecuente *-ieron*, como se pone de manifiesto en el *Liber Regum* y en el *Tucídides romanceado*.

El origen de la forma *-ié* ha sido objeto de controversia. En un primer momento, Kuhn (2008 [1935]: 154-155) y Alvar (1953: 240-241) explican esta terminación a través de su relación con el pretérito imperfecto en aragonés:

las primitivas terminaciones del imperfecto de las conjugaciones 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> eran *-ié*, *-iés*, *-ié*, *-iemos*, *-iés*, *-íen*; estas terminaciones fueron reemplazadas por *-eba*, *-iba*, analógicas, [...], de la conjugación en *-ar*. Una vez que la susitución analógica ha triunfado, las formas antiguas en *-ié*, *-iés*, *-ié*, etc., quedan libres y por proximidad fonética con el perfecto se incorporan a él (Alvar, 1953: 240-241).

Dicha teoría fue criticada y desmentida por Rohlf's (1988b [1938]: 178), quien propuso una explicación analógica desde la evolución fonética regular de la 3.<sup>a</sup> del plural (*-IVERUNT* > *-ieron*), al resto de personas, que aceptan el diptongo *-ié*. Nagore (2003: 373), igualmente, rebate con contundencia la propuesta de los dos primeros filólogos y, aunque se inclina por la solución analógica, anota que Kuhn parte de un paradigma verbal erróneo en el que basa su teoría.

De modo paralelo a lo que sucede en la 1.<sup>a</sup> conjugación, solamente aparecen en nuestros protocolos las terceras personas del paradigma, y estas optan por la forma no compartida con el castellano para el singular *-ié*, y la forma coincidente, pero también propia de este paradigma para el plural *-ieron*. De este modo, mostramos los siguientes ejemplos de singular: *recibié* 16r.21 (1 caso); *vendié* 16r.21 *pássim* (3); *prometié* 15v.6 *pássim* (3); *requerjé* 38v.4, 105v.4 (2), *plazié* 16r.1 *pássim* (4); *consentié* 16r.1 (1). Para el plural: *vendieron* 10v.6, 10v.13 (2); *prometieron* 10v.23 *pássim* (8); *fizieron* 14r.6 *pássim* (3); *sleyeron* ‘eligieron’ 14r.10 (1); *comprometieron* 54r.31 (1); *jusmetiéronse* 76v.26 (1); *querjeron* 76v.11 (1)<sup>125</sup>.

Localizamos, no obstante, la terminación en *-o* siempre con el verbo *fazer* ~ *fer* ‘hacer’, *fizo* 15v.24 (6 casos), que se corresponde, como hemos dicho, con la forma castellana, si bien también es habitual en textos aragoneses del Medievo como el *Fuero de Teruel* (Gorosch, 1950: 71). Badia (1947b: 37) muestra ciertas variantes para el pretérito perfecto de este verbo tanto en *-ó* como en *-é*: *fició*, *fizo*, *facié* y *fice* en los dialectos contemporáneos.

<sup>125</sup> La forma de perfecto *luiró* 75r.1, del verbo *luir* ‘redimir censos’, creemos que se ha formado sobre una reinterpretación, *luirar*, puesto que la forma canónica sobre el verbo de la 3.<sup>a</sup> conjugación sería *luyó*.

3. Pretérito perfecto analógico. Aunque el paradigma del pretérito perfecto suele hacerse sobre el mismo tema de perfecto latino, no son extraños en aragonés los casos en que, por anaogía, los pretéritos se rehacen con el perfecto débil<sup>126</sup>. De esta forma, García de Diego (1990: 251) anota que desde antiguo se aprecia la competencia con las formas regulares (*dizieron, ponieron, dase, andaron, haviessen*), y Pottier (1952: 194) afirma que, aunque no los documenta en sus inventarios porque dicha tipología textual no favorece la aparición de formas verbales, son frecuentes en el aragonés de la Edad Media. Enguita y Lagüéns (1992: 74) recogen en el *Ceremonial* la alternancia *uenieron* ~ *uinieron* y la forma etimológica *priso* ‘tomó’, y Nagore (2003: 375-378) incluye en su estudio sobre la *Crónica de San Juan de la Peña* un listado con la alternancia entre los perfectos fuertes y débiles: *aduxo* ~ *aduzió*, *estovo*, *estuvo* ~ *estaron*, *estieron*, *miso* ~ *metió*, *supo* ~ *sabió*, *puso* ~ *poniesse*, *pudo* ~ *podie*, *pudie*. En el *ALEANR* todavía se localizan residuos de la antigua sustitución por los perfectos débiles añadiendo las desinencias propias de los verbos al tema de presente en los verbos *estar*, *detener*, *andar*, *dar*, *creer*, *ver*, *componer*, *decir*, *maldecir*, *traer*, *hacer* y *venir* (Buesa y Casteñer, 1994: 86-87).

Esta característica en los perfectos se observa en nuestros textos en el ya mencionado *querjeron* 76v.11; no obstante, es el tema de perfecto el usado para la formación del imperfecto de subjuntivo *qujsiesse* 38v.18, 105v.7. Hemos documentado también el caso contrario: la utilización del pretérito fuerte latino cuando lo habitual es utilizar el tema de presente, como ocurre en *promjso* ‘prometió’ (“la qual fadiga el dito Miguel recibí [...] e *promjso* tener” 16r.22, “Jayme Trobat, texidor, *promjso* hi se obligó dar hi pagar a Domjngo Portolés” 39v.5-6 *pássim*). Esta variante convive, de todos modos, con el pretérito perfecto formado sobre el tema de presente *prometié* 15v.6 *pássim*. Dichas variantes no son raras en la documentación aragonesa, y así, por ejemplo, se halla *querieron* en la *Crónica de San Juan de la Peña* y, según datos arrojados por el *CORDE*, *promiso* se localiza en 7 ocasiones con este valor temporal, 6 de las cuales aparecen en textos de origen aragonés y la restante en Gonzalo de Berceo.

En el imperfecto de subjuntivo hemos encontrado, asimismo, tres verbos que se han formado por analogía, puesto que, este tiempo deriva conforme al pretérito fuerte: *tenjés*, *podíés* y *haujés*. Las dos primeras formas se presentan en la *Crónica de San Juan*

<sup>126</sup> No es un fenómeno exclusivo del aragonés y ni siquiera se trata de una regla general; sin embargo se observa una tendencia desde fechas tempranas en este romance (Umphrey, 1987 [1907]: 190).

de la Peña. Umphrey (1987 [1907]: 191-192) localiza estos y otros ejemplos en obras medievales y en la actualidad.

### 2.3.2.1.3. El infinitivo

Dentro de la morfología verbal, un aspecto que debe considerarse es la variable adscripción de ciertos verbos a la 2.<sup>a</sup> o a la 3.<sup>a</sup> conjugación en aragonés. Alvar y Pottier (1983: 181-182) anotan que “la conjugación en -ĖRE pasaba en -er en aragonés antiguo (COMBATTŨĖRE > *combater*, RĖNDĖRE > *render*), y la en -ĖRE a -ir (POSSĖDĖRE > *possedir*, NOCĖRE > *nozir*, alternamente con *nozer*)”; no obstante, esta no es una regla sistemática, pues dicha tendencia muestra excepciones en verbos latinos en -ĖRE que han evolucionado en aragonés a la 3.<sup>a</sup> conjugación: PROCEDĖRE > *proceír*, ELĖĖRE > *esleír*. Interesa resaltar que tales desarrollos representan un desvío en lo que suele ofrecer la documentación en castellano antiguo: OFFĖRRE > *offrir*, SUCCĖDĖRE > *succehír*, TĖNĖRE > *tenir*, EXĖRCĖRE > *exercir* ‘ejercer’ (Pottier, 1952: 235; Enguita y Lagüéns, 1992: 74; Enguita y Arnal, 1993: 65; Enguita, 2009: 129). En general, parece apreciarse una tendencia más amplia de los verbos latinos en -ĖRE y en -ĖRE hacia la clase -ir, frente al castellano, que prefiere -er (Penny, 2006: 201).

En nuestros textos esta tendencia se aprecia en los siguientes verbos procedentes de ĖRE: *posseyr* ‘poseer’ 10v.22, 16v.5, 36v.13 (< POSSĖDĖRE), *sleír* ‘elegir’, representado a través de las formas *slíen* ‘eligen’ 14r.21, *sleyeron* ‘eligieron’ 14r.10 y *sleydos* ‘elegidos’ 50r.26 (< ELĖĖRE), y de -ĖRE: *fallir* ‘faltar’ 50r.15 (< FALLĖRE), *cullir* ‘coger’ 13r.14 (< COLLIGĖRE) y *texir* ‘tejer’ 29v.9, 31v.4 *pássim* (< TEXĖRE).

También hemos localizado el habitual infinitivo sincopado *fer* (< FACĖRE), casi siempre seguido de un clítico: *ferla* 13r.13, 15r.16, *ferse* 16r.3, 36v.13<sup>127</sup> y *fer* 75r.13. No obstante, es más frecuente la evolución no sincopada *fazer*: *fazer* 16v.5, 30r.14 *pássim*, *fazerlas* 36v.12, *fazerla* 39r.23, *fazerles* 76v.13, tanto si aparece solo como con clíticos. Sobre dicho infinitivo sincopado se ha formado el gerundio *fendo* ‘haciendo’ 76r.11, si bien también se anota en los textos analizados la variante *faziendo* 114r.8.

<sup>127</sup> Hemos hallado un registre de *fesse* 75r.13, en el que se ha podido producir la asimilación de la -r- por la sibilante o bien que sea un error del escribano.



### 2.3.2.2. Aspectos sintácticos

#### 2.3.2.2.1. El participio de presente

El participio de presente con valor activo expresaba en latín una acción simultánea a la del verbo regente, concordaba con el sustantivo al que acompañaba y se formaba añadiendo al tema de presente el morfema -NS, -NTIS (AMANS, AMANTIS). En la mayoría de las lenguas romances, entre las que se encuentra el castellano, este tiempo pierde su carácter verbal y, por lo tanto, el poder tener complementos verbales, y acaba convirtiéndose en un simple adjetivo. No obstante, en ciertos romances “se produce identificación fónica entre el participio de presente y el gerundio como resultado de la apócope de la vocal final”. Dichas lenguas son el norditaliano, el francés, el occitano, el catalán y el aragonés (Ridruejo, 1984: 277-278). Tal y como expone este mismo autor, al coincidir formalmente el gerundio y el participio de presente, este último no abandonó sus características verbales –que el gerundio también tenía– y mantuvo la concordancia con el sustantivo, rasgo propio de los participios.

De esta suerte, el participio de presente con su valor etimológico activo es una característica propia del aragonés medieval (Alvar, 1953: 291; Alvar y Pottier, 1983: 253; Enguita y Arnal, 1993: 67) frente al castellano<sup>128</sup> –también del catalán, como afirman Badia (1981: 351-352), Fort (1993: 207) y Ridruejo (1984: 278).

Como estructura propia del aragonés medieval, el participio de presente activo se registra en los orígenes del aragonés (Enguita y Lagüéns, 2004: 82) y a lo largo de la Edad Media: en los *Fueros de Aragón* (Tilander, 1937: LXVII), el *Fuero de Teruel* (Gorosch, 1950: 77), el *Vidal Mayor* (Tilander, 1956: 63), los *DLAA* recogidos por Navarro Tomás (Enguita, 2009: 134-135) y en la *Crónica de San Juan de la Peña* (Nagore, 2003: 357-358). También aparece con mucha frecuencia en los *Documentos de Jaca* (Alvar, 1978: 184-185) y en documentación notarial zaragozana durante el reinado de Fernando el Católico (Enguita y Arnal, 1995: 169-170). Tras este período, entre 1575 y 1625, Enguita y Arnal (1995: 170) afirman que este participio todavía se emplea, si

---

<sup>128</sup> Bien es cierto que pueden localizarse algunas de estas construcciones en autores castellanos en el Cuatrocientos; no obstante, aparte de que son ciertamente escasas, su existencia se encuentra motivada por ciertos factores, como señala Pons (2015: 404-414). En primer lugar, el contacto de algunos escritores con la Corte de la Corona de Aragón o el orientalismo que a veces muestra el gobierno castellano del siglo XV tras el advenimiento de la familia castellana de los Trastámara al reino de Aragón; en segundo lugar, esta autora demuestra que se ha producido en esta época y en ciertos ámbitos discursivos el deseo de elaboración de una lengua culta que propicia la entrada de estructuras latinas como los gerundios periféricos, los participios absolutos y los participios de presente.



bien no tan profusamente como en la época anterior; de hecho, todavía es visible a lo largo del siglo XVII en contextos formularios propios del registro jurídico (Enguita, 2009: 135), como muestra la *Concordia*, acta notarial del primer cuarto de dicho siglo redactada en el Bajo Aragón (Albesa, 2017: 50-51).

En los textos que aquí transcribimos y analizamos, el participio de presente con su valor etimológico es un modo verbal muy empleado para señalar la capacidad del sustantivo para realizar la acción implicada por su correspondiente base verbal. La forma que adopta invariablemente en singular es *-ient / -ant* –dependiendo de la conjugación verbal– con apócope extrema de *-e* (cfr. 2.2.1.3. *Caída de las vocales átonas*); sin embargo, el plural recupera esa *-e*: *stantes*. Habitualmente, el participio de presente activo suele adjuntarse a sustantivos que expresan objetos: “vn cafiz hi güeyto quartals de farjna *stant* en un saquo” 3v.24, 4v.21; “vn caldero *cabient* dos cántaros” 4r.1, 4r.2, 4v.18-19; “la part *obedient*” 47r.6, 50r.15, 54v.22; “bienes todos assí mobles hi por sí *mouientes* como sitios *stantes*” 76r.1-2; “con dos casas dentro aquella *stantes*” 15v.16-16; “todas e qualesqujere causas de la dita augüera *deuallantes*, *jncidentes* hi *emergientes*” 46v.24-26, 54v.9. Es habitual encontrarlo acompañando a días de la semana o meses para indicar su continuidad: “el sábado primero *venjent*” 50v.20, el mes de mayo primero *venjent*” 15v.12, “al domjngo primero *venjent*” 47r.9 *pássim*; “por tanto yo por algunas razones mj ánimo a fazer aquesto *monjentes*, renuncio deuant de uos” 40r.4-5. También acompaña a personas: Domjngo Serujsent e Cathalina, muller d’él, *stantes* en su buen seso e memorja” 14r.5-6, 15v.16, 76r.2; “a mj, Saluador d’Auguas, [...], *testificant* a Dios hi los sanctos” 114r.32; “declama por buena paz e concordia *entreuenjentes* algunas buenas personas” 50r.16-18. En ocasiones, acompañando a antropónimos, adquiere un matiz de significado similar al que tiene el gerundio: “en los ditos nombres *dizient* hi *afirmant* la dita Marja” 54r.22-23 (‘la dita María diciendo y afirmando’); “e la dita Marja de Palos en el dito nombre *dizient* hi *asserient* todo lo contrario” 54r.26-27 (‘la dita María de Palos diciendo y asegurando todo lo contrario’).

El carácter plenamente verbal de esta construcción se observa en la adición de complementos verbales que lo acompañan, mientras que su carácter participial se aprecia en la concordancia del verbo con el sustantivo al que acompaña.

#### **2.3.2.2.2. El futuro de indicativo en oraciones subordinadas que expresan contingencia**

En latín existía una contienda de formas para expresar la futuridad y la contingencia en oraciones subordinadas: o bien se usaba el futuro de indicativo o bien se empleaban otros tiempos verbales en modo subjuntivo o presente de indicativo. Según Lapesa en su clásico estudio sobre dichos tiempos verbales (1985c: 687-688), estas dos construcciones que coexistían en latín, se mantuvieron vigentes en su paso a las lenguas romances, las cuales adoptaron un modelo u otro, si bien antes se produjo un período en el que ambas se disputaban un mismo campo sintáctico y semántico. De este modo, los romances del centro y del este de la Romania, concretamente los de las Galias, los de Italia y también el catalán<sup>129</sup> optaron por el uso del futuro de indicativo, aunque siguieron alternándolo con otras soluciones, especialmente el presente de indicativo y de subjuntivo. Por su parte, los romances del occidente (portugués, gascón y castellano) se decantaron por los usos subjuntivos, aunque ello no significó un olvido completo del futuro de indicativo. De hecho, Lapesa (1985c: 689), tras analizar varias obras castellanas medievales, localiza en ellas varios casos de este tiempo verbal en subordinadas que indican contingencia, aunque su número se queda escaso ante los miles de ejemplos que pueden encontrarse de otros tiempos verbales. Con estos datos, el reconocido filólogo afirma que con la prosa alfonsí parece haberse iniciado un período de rechazo de esta forma, rechazo que se mantuvo en el siglo XIV. En el siglo XV el empleo del futuro de indicativo reveló un nuevo despunte que no pasó del XVI<sup>130</sup>.

En cuanto al romance aragonés, al igual que los romances orientales, disfruta de un empleo mucho más arraigado de este tiempo verbal para expresar la futuridad y la contingencia, demostrado por el expurgo de diversos textos medievales redactados en este Reino, de modo que este empleo constituye uno de los rasgos morfológicos más representativos de esta lengua en la Edad Media.

---

<sup>129</sup> Esta tendencia no ha tenido continuidad en el catalán actual, puesto que el futuro de indicativo fue dejando paso al empleo del subjuntivo tras la época medieval, a excepción del valenciano, donde todavía pueden observarse ciertos rastros de mantenimiento. Los gramáticos catalanes contemporáneos pretenden volver a retomar el empleo de esta forma puesto que considerarían que esta forma es la más propia de esta lengua; no obstante, y como acabamos de mencionar, es completamente desconocido en Cataluña (Ridruejo, 1984: 287-288).

<sup>130</sup> Esta revitalización del futuro de indicativo en este siglo en concreto puede ponerse en relación con el resurgimiento de otras formas latinas que, si bien habían sido comunes en el latín, habían ido desapareciendo en el castellano, pero se habían mantenido con mayor vitalidad en el aragonés medieval, tal y como ya hemos anotado en el participio de presente activo. Recordemos que Pons (2015: 406) hablaba, en este caso, de un posible orientalismo en la corte castellana debido a las nuevas relaciones entre las dos Coronas.

En este orden de cosas, Porcar (1986: 30), en un minucioso estudio de estos esquemas en tres importantes textos aragoneses medievales –sobre los que nos detendremos más adelante–, obtiene una conclusión muy interesante en relación con la identidad de este rasgo, y es que no se trata de un uso desviado del castellano, sino que constituye una diferencia en la elección morfosintáctica, es decir, “el aragonés posee una forma autóctona para la expresión de la eventualidad, y [...] ésta es heredada de la lengua latina como lo es la forma del presente o futuro de subjuntivo”. Asimismo, Lapesa (1985c: 688) indica que en esta preferencia aragonesa hubo de influir la inmigración franca y lo que él denomina la “koiné catalano-occitana” extendida desde el siglo XII, y su mayor auge se manifestó en época de Pedro IV el Ceremonioso (1319-1387) y de Juan Fernández de Heredia (1310-1396)<sup>131</sup>.

Para ejemplificar dicha preferencia lingüística del aragonés medieval tenemos al alcance diversos estudios que han indagado sobre este aspecto en concreto. En cuanto a la época que acabamos de mencionar, se observa un gran arraigo del futuro de indicativo en la *Crónica de San Juan de la Peña* (Nagore, 2003: 499-502) –aunque el total de ejemplos no es muy numeroso debido al tipo de discurso empleado en ella– y en el *Ceremonial* (Enguita y Lagüéns, 1992: 77-78); en ambos se han localizado algunas construcciones con subjuntivo.

Asimismo, las estructuras de carácter aragonés son mayoritarias en documentación notarial zaragozana y altoaragonesa de finales de la Edad Media (Enguita y Arnal, 1993: 63; Enguita y Arnal, 1995: 167, Enguita, 2009: 135); en esta localización geográfica su empleo llega hasta el período áureo (Enguita, 1993: 233), aunque en minoría frente al ya expandido modo subjuntivo (presente o futuro), al igual que sucede en esta época en el Bajo Aragón turolense (Albesa, 2017: 51-52).

En cuanto a la lengua herediana, Ayerbe (2014: 35-58), centrándose en la *Gran Crónica de Espanya* –siglo XIV–, advierte que el uso de uno u otro tiempo se ve influido por el origen de las fuentes que usa cada tomo de la *Gran Crónica* –más abundancia de futuro de indicativo si las fuentes predominantes son francesas o catalanas y menos si son castellanas– y por los factores discursivos –mayor aparición en contextos con referencia a un tiempo enunciativo presente, sobre todo, en estilo directo–; con todo, el

---

<sup>131</sup> El romance navarro medieval también habría demostrado una predilección por el futuro de indicativo (Lapesa, 1985c: 688; Saralegui, 1977: 243).

uso de presente de indicativo o de subjuntivo es mayoritario en comparación con el de futuro de indicativo.

Otra obra herediana, el *Tucídides*, junto a los *Fueros de Aragón* y a los *DLAA* de Navarro Tomás, son estudiados por Porcar (1986: 9-48). Entre ellos se dan notables diferencias: mientras el *Tucídides* y los *DLAA* muestran una preferencia en todos los tipos de oraciones subordinadas por el futuro de indicativo, los *Fueros de Aragón* se inclinan por el futuro de subjuntivo u otros tiempos en este modo<sup>132</sup>. Los diferentes porcentajes de empleo del futuro de indicativo en estas obras son extremadamente sugerentes. Porcar (1986: 26-28) halla la explicación a este fenómeno en dos posibles hechos: el primero es la influencia que haya podido ejercer la lengua latina sobre los *Fueros de Aragón* romanceados del que son copia, el segundo es el marco de una lengua usada específicamente en la redacción foral, codificada, definida quizá por patrones de redacción castellanos que utilizan invariablemente la forma en *-re* para estas subordinadas contingentes. Volveremos sobre esta reflexión más adelante.

Los datos recabados en nuestros textos muestran una clara preferencia de uso por el futuro de indicativo en oraciones subordinadas de acción contingente:

1. *Oraciones de relativo*: “sleyeron hi fizieron spondaleros e executores aquell que d’ellos *sobreuiurá*” 14r.10-12; “que sían pagados ante todas cosas todos ciertos deudos e injurjas aquellos que por verdat *serán trobados*” 14r.15-17; “aquellos sían celebrados por aquell clérjgo o clérjgos que bien visto *será* a los ditos mjs spondaleros” 14v.4-6; “Item fazen heredero suyo vniuersal a cada uno d’ellos que *sobreuiurá*” 14v.25-26; “fiziéronli euiccejón sobre qualesquiere mala voz que y *será* puesta dius obligación de todos sus bienes” 15r.17-19; “xxv sueldos a otra Sancta Lucía aprés sigujent que *será* del anyo mil cccclij” 39v.10-12; “e prometieron las ditas partes de loar, aprouar, star hi acceptar qualquiere cosa que por los ditos árbitros *será* dita, arbitrada hi pronunciada” 47r.2-4; “pronunciar como a ellos bien visto *será* hi en toda aquella manera que *querrán*” 50r.32-33 “dánlis poder de prender, clamar hi assumjr vn tercero qual a ellos bien visto les *será*” 50v.2-4; “Et el sobredito Johan mentre *será* en disposición de laurar, cauar, regir e admjnistrar la lahor [*sic*: labor] que se *fará* en la dita

---

<sup>132</sup> Del mismo modo, en el *Fuero de Teruel* (Gorosch, 1950: 81-83) no hay un predominio de la forma autóctona, sino que se advierte un mayor empleo del futuro de subjuntivo en las condicionales, en las oraciones de relativo y en las interrogativas indirectas, frente al futuro de indicativo, que también es frecuente, pero en menor medida.

masada e fuera de aquella” 76r.6-9; “sían tenjdos hi obligados de dar hi pagar en el tiempo que Domjnga e Asseno, fillas de los ditos cónjuges *serán* de edat de casar en ayuda de sus matrjmonjos cada dozientos sueldos dineros jaqueses” 76r.13-17; “pronunciar como a ellos bien visto para hi en toda aquella manera que *querrán* entramos concordes” 54v.12-13; “e si durant el dito tiempo que los ditos cónjuges *starán* en el seruicio del dito Don Miguel Stapolat o de los suyos, más fillos hi fillas *haurán* [...], el sobredito Miguel hi los suyos sían tenjdos de darles [...]

76r.27-32 - 76v.1-4; “hi do caso que enfermás lo haya a satisfacer por vn mes, dos, hi segunt el tiempo que *vagará*” 31v.17-18.

2. *Subordinadas relativas sustantivadas*: “plázeli que aquellas sían vendidas hi lo que’n *saldrá* sía dado a catiuos a redemjr” 14v.15-17; “hi si aquella defalle sían vendidas hi lo que ne *sallirá* sía dado a catiuos a redemjr” 14v.20-22.

3. *Subordinadas circunstanciales (de modo, de tiempo, de lugar)*: “pronunciar como a ellos bien visto *será* hi en toda aquella manera que *querrán*” 50r.32-33; “Et el sobredito Johan mientras *será* en disposición de laurar, cauar, regir e admjnistrar la lahor [*sic*: labor] que se fará en la dita masada e fuera de aquella” 76r.6-9; “Item han de obrar dos portales con sus puertas, [...] como el dito Don Francés *querrá* hi *dirá*” 114r.17-19; “Eadem die Johannes de Mirán de supra noratus promjsit ac se obligaujt que quada e quando qu’el dito fray Johan de Corpa lo *haurá saquado* de la obligaci3n en que éll romane obligado” 30r.9-12; “assí en tan manera que cada hi quando yo lis *saquaré* los contractos hi cartas públicas en forma hi *contaremos* los ditos actos hi camages” 38r.14-17<sup>133</sup>; “Item han de obrar la ganquera francesa en la dita cambra en la part do el dito Francés *querrá*” 114r.15-17; “Item han de fazer vna finestra o dos con sus puertas allá do el dito Francés *querrá*” 114r.19-20.

4. *Condicionales potenciales*: “e si durant el dito tiempo que los ditos cónjuges *starán* en el seruicio del dito Don Miguel Stapolat o de los suyos, más fillos hi fillas *haurán* [...], el sobredito Miguel hi los suyos sían tenjdos de darles en los tiempos de sus matrjmonjos, si mulleres *serán* otros cada cc sueldos, hi si hombres *serán*, otros cada d sueldos dineros jaqueses” 76r.27-32 - 76v.1-6; “E si por auentura los ditos

<sup>133</sup> Somos conscientes de que el primer verbo *saquaré* también puede ser interpretado como imperfecto de subjuntivo *saquare*. No obstante, creemos que, dada la coordinación con otro verbo en futuro imperfecto de indicativo, *contaremos*, debemos presentar aquí la forma *saquaré* de indicativo.

cónjuges venjendo el caso e las sobreditas fillas hi fillos no *serujrán* bien e lealment al sobredito Don Miguel hi a los suyos hi no *regirán, procurarán e admjnistrarán* los ditos bienes suyos assí mobles como sedientes, querjeron hi expressament consentieron que ellos no puedan hauer nj alcançar del sobredito Miguel nj de los suyos las ditas quantías” 76v.6-13; “E si *cessarán* de pagar el dito cens por dos anyos hi vn día, que sían caydas en comisso” 10v.28-29-11r.1; “hi si ne *sobrará* que sía dado a sus herederos jnfrascriptos” 14v.10-13<sup>134</sup>.

En todas estas oraciones se observa claramente el aspecto semántico de acción que sucederá en el futuro.

Hemos hallado unos pocos casos en los que la subordinada de relativo aparece en un tiempo verbal diferente; así, en presente de subjuntivo: “renuncio [...] a la dita herencia e a todos e qualesquiere bienes de aquella hi a qualquiere dretyo nj acción que a mý en la dita herencia hi bienes se *pertenezca, haya* nj *tienga* en qualquiere manera” 40r.5-10; “ordenoron su testament e última voluntat de todos sus bienes assí mobles como sedientes do qujere que *sían* en la forma e manera sigujent” 14r.6-9; “vnas touallas, las más bellas que *sían* en su casa” 14v.24-25. También en presente de indicativo: “Eadem die Johannes de Mirán de supra noratus promjsit ac se obligaujt que quada e quando qu’el dito fray Johan de Corpa lo haurá saquado de la obligación en que éll *romane* obligado por el dito prior a ciertas personas de cancelarle la sobredita vendición hi fazer linde, títol e revendición de aquella hi tornarles los ditos bienes sense empacho alguno dius obligación de todos sus bienes” 30r.9-16; “Item si de los cient sueldos que cada uno *se lexa* [tachado: el símbolo de nasal sobre la última *a*] no bastarían a las cosas de susoditas” 14v.10-11.

Es posible que la alternancia de tiempo verbal en los primeros ejemplos con presente de subjuntivo esté motivada por el hecho de que estos no tengan el aspecto de futuridad que tienen las otras oraciones de relativo. Así, en las oraciones con futuro de indicativo, el verbo hace referencia a una acción que sucederá inevitablemente en el futuro; sin embargo, y a modo de ejemplo, en la primera oración, los verbos *pertenecer, haber* y *tener* aluden a la herencia en el momento de hablar, es decir, no es una herencia que se hará en el futuro, sino una que está redactada y a la que se renuncia en ese mismo momento. Los siguientes dos ejemplos hacen referencia, respectivamente, a los muebles

---

<sup>134</sup>Debido a la ausencia de tildes en el manuscrito original, los dos últimos ejemplos pueden ser objeto de confusión; no obstante, nos hemos inclinado por este modo de acentuar teniendo en cuenta el contexto.

que están en el testamento y a las toallas que están en la casa en el momento de redactar. El primer ejemplo con presente de indicativo tampoco tiene ese matiz de eventualidad que tiene la oración de relativo anterior (“quada e quando qu’el dito fray Johan de Corpa lo *haurá saquado* de la obligación”), puesto que la acción de ‘sacar’ se producirá en un futuro, pero es en el momento de escribir este texto cuando Johannes de Mirán mantiene la obligación de cancelar la venta y devolver los bienes. No obstante, en el último ejemplo se advierte el matiz de contingencia representado por presente de indicativo.

En las oraciones condicionales potenciales hemos observado, asimismo, si bien con pocos registros, el empleo de otros tiempos verbales distintos al futuro: imperfecto de indicativo y condicional simple: “Item el dito Domjngo lexa todas sus joys [*sic*: joyas] a sus fillos hi si *contecía* morjr aquellos, plázeli que aquellas sían vendidas hi lo que’n saldrá sía dado a catiuos a redemjr.” 14v.14-17; “Item si de los cient sólidos que cada uno se lexa no *bastarían* a las cosas de susoditas, qujeren que de los otros bienes suyos restantes sían complidas hi si ne sobrará que sía dado a sus herederos jnfrascriptos” 14v.10-13.

Ambos tiempos verbales en las prótasis de las oraciones condicionales fueron localizados por Frago (1978: 188) en documentación aragonesa medieval y posteriormente por Porcar (1988) en los *DLAA*. Conforme a los datos por ella extraídos, Porcar esgrimió que estos tiempos verbales en las condicionales potenciales constituían un rasgo diferenciador del romance aragonés frente al castellano, puesto que eran inexistentes en los *Documentos Lingüísticos de España* editados por Ramón Menéndez Pidal<sup>135</sup>. Se trata, en definitiva, de una preferencia de uso del modo indicativo frente al subjuntivo en las prótasis de las potenciales, hecho que también se observa en otras lenguas neolatinas como el catalán o las lenguas galorrománicas (Porcar, 1991a: 315)<sup>136</sup>. Algunos autores han afirmado que en esta característica de la diacronía del romance puede –o debe– buscarse la causa de la actual variación dialectal que ofrece

<sup>135</sup> El castellano del siglo xv, al igual que en siglos anteriores, prefiere los condicionantes de las potenciales en futuro de subjuntivo (*si tuvieres*) o en imperfecto de subjuntivo (*si tuvieses*); en el condicionado, *das* y *darás*, o también *darías* si existe una referencia anterior. De este modo, “la conjunción de la prótasis y de la apódosis configura lo que se conoce como esquemas canónicos: *si tuvieres das /darás*, para las potenciales de simultaneidad / posterioridad al origen, y *si tuvieses darías*, para las correspondientes a una referencia anterior al origen” (Montero, 2006: 105)

<sup>136</sup> No constituye un rasgo habitual en el navarro medieval, lo que supone un alejamiento entre dicho romance y el aragonés (Porcar, 1991b).

Las causas del triunfo de una variante frente a otra las explica Porcar en este mismo artículo tomando en consideración la teoría de la existencia de dos latinidades en la Península (1991a: 326-334).



ejemplos de condicionales como: *Si me lo pedirías, me casaría contigo* (ejemplo sacado de Ridruejo, 1990: 374) en un enclave geográfico muy marcado de España: Cantabria, País Vasco, este de Palencia, Burgos, norte de Soria, la Rioja y occidente de Huesca (Frago, 1978: 188; Ridruejo, 1990: 376; Pato, 2006: 978).

Según Porcar (1988: 577-579), el uso del pretérito imperfecto de indicativo en la prótasis hace referencia a un tiempo de expresión del pasado. No obstante, debemos recordar que este tiempo tiene algunos empleos “dislocados” que lo acercan al presente o al futuro o incluso al condicional<sup>137</sup>. De esta suerte, la referencia temporal básica se debe medir desde la apódosis y no desde la prótasis, y así es posible el uso de un pasado que indica la anterioridad de la condición. El ejemplo aquí mostrado puede ayudar a entender esta hipótesis dado que la apódosis está introducida por un presente de indicativo *plázeli* que se completa con el presente de subjuntivo *que sían vendidas*. Es decir, nos situamos en un futuro hipotético en el que, tal y como quiere el padre, las joyas se dan a su hermana porque sus hijos han muerto.

El empleo del condicional queda refrendado por ser un futuro medido por el pasado, por tener una relación directa con el futuro de indicativo, que es una opción muy frecuente y por el matiz de “realizabilidad” y no de realidad que aporta. En este sentido, dice Porcar (1988: 579-580) que suele ir acompañado de referencias adverbiales de futuridad, complementos que no observamos en la condicional potencial que hemos hallado en nuestro corpus. No obstante, esta primera condicional se une mediante el nexo copulativo y a otra oración condicional que tiene en la prótasis un futuro de indicativo, y ello nos puede mostrar algo en torno a su significado puesto que enuncian ideas contrarias: ‘el dinero que se ha dado no es suficiente’ y ‘del dinero que se ha dado sobra una parte’. En consecuencia, parece que la oración enunciada por el condicional sea menos probable que la enunciada por el futuro / presente, a diferencia de lo que anota Porcar pues, para ella, el valor temporal del condicional presenta un alto grado de probabilidad.

Es necesario anotar que aparece en nuestro corpus, asimismo, el empleo del imperfecto de subjuntivo (-se) o de presente de subjuntivo en las prótasis de ciertas oraciones condicionales potenciales: “Stá en fe que la sobredita quantitat no se ha de pagar fins a carnestultas primero venjentes; do caso que no li *dé* dinés contantes que sía

---

<sup>137</sup> Empleos como: “Me dijo que venía / Me dijo que vendría; “¿No te ibas ya?”; ¿Cómo te llamabas?”.



tenjdo prender el dito Phelip en paga calças d'ombre hi de muller" 7r.8-12; "En special obligoron la sobredita vinya, plaziéndolis que do caso que éll no *podiés* hauer la dita vendema, que puedan executar hi vender la dita vinya" 13r.16-18; "[sendos trentenarjos] sían cantados e celebrados por mossén Ffrancisco Bernat, capellán, hi en caso que éll *fuesse* muerto o jndispuesto por cantar los ditos trentenarjos, aquellos sían celebrados por aquell clérjgo o clérjgos que bien visto será a los ditos mjs spondaleros" 14v.2-6; "assí e en tal manera que durant el dito tiempo de los ditos tres anyos li haya amostrar [...] hi que lo haya tener gouernado, bestido hi calçado assí como se pertanye a tales moços, sano hi enfermo; hi do caso que *enfermás* lo haya a satisfacer por vn mes, dos, hi segunt el tiempo que vagará; "hi do caso que éll se *fiziés* la despesa, no sía tenjdo de smendar sino tanto tiempo como él stará vacaudo" 31v.7-19; "dieron [inter.: e dan] poder e facultat bastant [...] sentencjar hi pronunciar como a ellos bien visto será hi en toda aquella manera que querrán etcétera todos quatro concordos o la mayor partida d'ellos. E do caso que no se *podiessen* concordar, dánlis poder de prender, clamar hi assumjr vn tercero" 50r.28-50v.3; "el sobredito Don Miguel Stapolat e los suyos sían tenjdos hi obligados [...] sostener en letar (*sic*: leytar) he crjar a Johanjco Araguat, fillo de los ditos cónjuges, el qual es de edat de medjo anyo, en caso que la dita su madre no lo *podiesse* leytar e crjar, e venjendo a edat de casar, el dito Johanjco seruiendo bien hi lealment al dito Don Miguel e a los suyos promete hi se obliga el dito Don Miguel por él hi por los suyos de darle en el tiempo de su matrjmonjo cincientos sueldos" 76r.21-26.

Se observa a simple vista una diferencia básica con respecto a las oraciones mostradas anteriormente, y es que en estas últimas la prótasis aparece siempre introducida por la locución conjuntiva *do ~ en caso que*<sup>138</sup>. No hemos podido localizar *do caso que* en ningún trabajo, si bien creemos que es una variante de *en caso que*, locución que sí ha sido ampliamente estudiada<sup>139</sup>. Resulta interesante que solamente las

<sup>138</sup> Hemos desechado de este análisis dos oraciones introducidas por la locución *assí como si*:

"hi guardarle todo el proveyto e utilitat [...] *assí como farjan si fuessen* suyos hi pora ellos matexes" 76r.1-4; "antes sían tenjdos de exirse del servicio del dito Don Miguel e de los suyos *assí como si no fuesse* el present contracto" 76v.14-16.

Ambas prótasis se construyen con imperfecto de subjuntivo pero, de acuerdo con Montolio (1999: 3679), pensamos que existe un valor dominante de mayor alcance que el condicional, el modal. Además, según esta misma autora, esta construcción solamente se combina con el modo subjuntivo, bien sea imperfecto como pluscuamperfecto y, en este sentido, se relacionan con las condicionales irreales y no con las potenciales.

<sup>139</sup> Una sucinta búsqueda en el *CORDE* nos ha revelado únicamente dos ejemplos de *do caso que*. Uno se encuentra en obra del aragonés Gonzalo García de Santa María (1499): "*do caso que* los el

oraciones condicionales introducidas por dicha locución presenten formas verbales subjuntivas; pensamos que esto puede tener una explicación semántica: al lado de los usos condicionales que tiene esta conjunción también se dan algunos usos concesivos que van creciendo desde el siglo XV (Cortés Parazuelos, 1993: 1230). Al mismo tiempo, surgen otras locuciones alrededor del mismo sustantivo *caso*: *dado caso que*, *puesto caso que*... en las que, según afirma Julián Mariscal en su tesis doctoral (2012: 493), los valores condicional y concesivo están tan unidos que sería imposible distinguir el predominio de uno o de otro. Teniendo en cuenta estos datos y tras haber analizado detenidamente nuestras condicionales, hemos llegado a la conclusión de que en todas ellas puede advertirse cierto matiz concesivo. Dicho matiz concesivo no podría entenderse sin un verbo en subjuntivo. Además, otros trabajos que han tratado esta conjunción, han expuesto la necesidad de completarla con un verbo en dicho modo, a diferencia de lo que ocurre con las condicionales introducidas por la conjunción *si* (Contreras, 1963: 74; Pérez Saldanya, 1999: 3303)<sup>140</sup>.

Tras haber anotado los principales datos extraídos de otros textos medievales y haber expuesto aquellos que hemos obtenido en nuestros propios textos, podemos confirmar que el uso de futuro de indicativo en oraciones subordinadas con carácter de futuridad o contingencia en vez de futuro o presente de subjuntivo, preferidos por el castellano, es un rasgo altamente frecuente en el aragonés medieval y que, por tanto, se trata de un rasgo que caracteriza a este romance. Además, por los datos de los que disponemos<sup>141</sup>, parece tratarse de una característica perteneciente a todo el reino de Aragón. Asimismo, dada su aparición en obras cuya confección aspira a un modelo de redacción culta y elevada, como es el caso del *Ceremonial* o de las obras salidas del taller de Heredia, creemos que no se trata de una manifestación de carácter popular, sino que está ampliamente admitida dentro de la scripta aragonesa, si bien es posible que en su relación de frecuencia relativa intervenga la acción niveladora del castellano en

---

agrauiasse o quebrantasse lo prometido. esto bien que lo el otorgasse: los aragoneses no lo recibieron”; el otro en una Capitulación perteneciente a la Colección documental del archivo municipal de Hondarribia (1481): “E, *do caso que* non quisieren yr el dicho alcalde o el jurado o dar la dicha licençia, que los de la dicha tierra en tal caso fagan su ayuntamiento por las cosas neçesarias.” Observemos que el verbo de la prótasis está en imperfecto de subjuntivo o en futuro imperfecto de subjuntivo.

<sup>140</sup> La locución *en caso que* empieza a aparecer con cierta frecuencia a finales del siglo XIV en documentación jurídica encabezando frases condicionales (Rivarola, 1976: 94; Mondéjar, 1966: 239), y Herrero Ruiz de Loizaga (2005: 428) apunta que se encuentran más ejemplos a partir del XV.

<sup>141</sup> En cuanto a la zona de Teruel capital y alrededores, Terrado (1991) no incluye en su trabajo sobre documentación turolense de finales de la Edad Media la referencia a este rasgo morfosintáctico del aragonés. Unas rápidas calas a los textos por él transcritos nos han mostrado que el futuro de indicativo no es un tiempo verbal desconocido en las oraciones subordinadas.

determinadas tradiciones discursivas como es el ámbito foral, puesto que, como hemos podido comprobar, su presencia en los *Fueros de Aragón* y en el *Fuero de Teruel* es menor que en el resto de textos analizados. En las obras heredianas habría que tener en cuenta, además, tal y como hace Ayerbe (2014) otros factores como la lengua de las fuentes o de quienes participaron en su elaboración.

### 2.3.2.2.3. Concordancia del participio de pasado con el CD

En la construcción de los tiempos compuestos con el verbo auxiliar *haber* es habitual que se produzca una concordancia entre el participio de pasado y el complemento directo en aragonés medieval:

“aquesta sangre nos a él *dada*” (*Santa María Egipcíaca*, Alvar, 1953: 291).

“e cobró toda la tierra que avía *perdida* so abuelo” (*Liber Regum*, Cooper, 1960: 110).

“a su sennyor aurá *rendidos* los pennnyos” (*Fuero de Teruel*, Gorosch, 1950: 79).

“nin quienta respuesta les avía *feita*” (*Crónica de San Juan de la Peña*, Nagore, 2003: 482).

“et non osava tornar en Aragón de vergüença que avía *perdida* la torre” (*Crónica de San Juan de la Peña*, Nagore, 2003: 482).

Advertimos en estos ejemplos que dicha concordancia no depende de la anteposición o posposición del CD respecto al verbo. No obstante, Alvar (1953: 291; 1978: 192) anota que esta característica se produce cuando el CD va antepuesto al verbo. Del mismo modo, Tilander en los *Fueros de Aragón* (Tilander, 1937: LXVII-LXVIII) y en el *Vidal Mayor* (Tilander, 1956: 69) y Liria (1979: 25) en el *Libro de las Maravillas de Mundo* destacan que en pocas ocasiones se rompe la regla de la concordancia con anteposición, concordancia que no se cumple si el CD va pospuesto. En el estudio del *Liber Regum* (Cooper, 1960: 110) los únicos tres ejemplos que se entresacan llevan el complemento directo antepuesto; para el *Fuero de Teruel*, Gorosch (1950: 79) advierte de que la concordancia se produce algunas veces si el régimen precede, y solamente una si el régimen sigue.

En cambio, López Molina (1960: 174), de los siete casos que muestra de esta característica en el *Tucídides romanceado*, cuatro tienen el complemento directo pospuesto y tres antepuesto<sup>142</sup>; Nagore (2003: 482-483) descubre en la *Crónica de San Juan de la Peña* tanto concordancia con el complemento directo situado delante como

---

<sup>142</sup> Este rasgo también ha sido localizado en otras composiciones salidas del taller del maestro Juan Fernández de Heredia (Lagüéns, 1997: 310, 319, 336).

detrás del verbo, aunque los ejemplos con el complemento antepuesto ascienden a 25, mientras que en posposición son 9.

Prince (2007 [1995]: 13) no hace ninguna mención a la posición del complemento directo como factor determinante en la concordancia de este con el participio; los ejemplos que localiza de concordancia son muchos, según él y, los cinco que presenta en su estudio tienen el complemento directo pospuesto: “el ouo *aujdas* muytas vitorias e muytas tierras jusmesas”, “ouo *feytas* muytas marauellas”. Pottier (1947: 119) tampoco se interesa por esta variación y presenta un ejemplo de cada caso: “*auiendo* el rey *mandadas* cortes”, “et ahun los honores et cauallerias auie *dadas et vendidas*”.

Umphrey (1987 [1907]: 193-194) tampoco hace referencia a esta condición y, además, advierte que no es un rasgo ajeno completamente al castellano antiguo, si bien los ejemplos que registra en documentación castellana son ciertamente escasos en comparación con los que se encuentran en la aragonesa, puesto que “en textos aragoneses del siglo XIV el participio de pasado concuerda la mayor parte de las veces”. En este sentido, Lapesa (1981: 186, 337-338) anota que en español arcaico en los tiempos compuestos con *aver* el participio concuerda por lo general con el CD, aunque ya puede observarse el uso moderno sin concordancia; dicho uso arcaico aún ofrece algún ejemplo a mediados del XVI, pero son solo mínimos vestigios<sup>143</sup>. Este rasgo también se ha documentado en el catalán antiguo, si bien en la actualidad casi no se conserva (Moll, 1952: 333), y en el navarro entre los siglos XIII, XIV y XV, en los que se advierte siempre anteposición del participio (Ciérbide, 1972: 84).

En nuestros textos esta peculiaridad sintáctica es habitual, y se observa tanto si el complemento directo va antepuesto como pospuesto. Veamos todos los ejemplos recogidos de nuestra documentación:

- con el CD antepuesto: “cient vuitanta sólidos dineros jaqueses, los quales confessoron en sí hauer *haujdos*” 10v.9-10; “xixanta sólidos, los quales confessoron en sí hauer *haujdos*” 13r.10-12; “xx sueldos dineros jaqueses, los quales confessó en sí hauer *haujdos*” 15v.3-4; “xxx sueldos, los quales el dito Ramón confessó hauer *haujdos* en sí” 16v.2-3; “quaranta hi cinco sueldos dineros jaqueses, los quales confessó hauer

---

<sup>143</sup> En el aragonés actual solamente se conserva en el dialecto cheso (Kuhn, 2008: 162); Mott (1989: 71-72) anota que en el chistabino no se conservan más que casos esporádicos y que en el belsetán era común “hace unos años”.

*haujdos* en sí” 39r.18-20; “por precio de dccc sueldos dineros jaqueses, los cuales confessó hauer *haujdos*” 49v.26-27; “por precio hi alifara entre ellos conuenjdo de cient sueldos dineros jaqueses, los cuales confessó hauer *haujdos* en sí” 52v.9-10.

- con el CD pospuesto: “Domjngo Climent, notario, confessó hauer *haujdos* hi en su poder *recebidos* del honorable Grabiell Moliner [...] todos los processos hi registros de la cort del officialado d’Alcanyiz” 7r.13-18; “renunció a la excepción de no hauer *haujdos* los ditos libros” 8v.20-21; “el qual confessó en sí hauer *haujdos* los ditos c sueldos porque renunció a la excepción de la pecunja” 75r.3-5.

Descartamos para este estudio aquellos ejemplos en los que el complemento directo es masculino singular, puesto que, aunque hubiera concordancia, no se podría apreciar<sup>144</sup>.

También hemos localizado excepciones a la concordancia entre el participio y el CD: “el qual Grabiell ha *dado* los ditos processos de mandamjento del official” 7v.3-5; “ccxxx sueldos dineros jaqueses los cuales confessó hauer *haujdo*” 21r.19-20; “el dito Ffrancisco sense su licencia hauja *sacado* la dita mula muerta del stablo” 38v.15-16; “los contos de la botiga comuna entre las ditas partes, la qual regían hi an *regido* los ditos Anthón Bayl hi Miguel Ferrer” 50r.12-14.

Como en la bibliografía referida anteriormente, los ejemplos con el complemento directo pospuesto no son extraños, aunque en menor cantidad que aquellos en los que está antepuesto. Hemos podido advertir que hay una construcción frecuente en la que se suele dar la concordancia: “(cantidad) sueldos dineros jaqueses, los cuales confesó / confesaron haber *habidos*”; es probable que se trate de una tradición escrituraria en la documentación notarial en la que la concordancia se ha mantenido más fuerte y durante más tiempo, si bien para corroborar esta hipótesis sería necesario el bosquejo de otras fuentes documentales notariales.

Nos gustaría destacar que en los casos en los que no hay concordancia, dicho complemento puede ir antes o después. Es curioso que la concordancia nunca se produzca en femenino y así, los dos ejemplos en los que el complemento es femenino (“el dito Ffrancisco sense su licencia *hauja sacado* la dita mula muerta del stablo do staua” 38v.15-16; “Et e sobre los contos de la botiga comuna entre las ditas partes, la

---

<sup>144</sup> Dichos ejemplos son los siguientes:

“enterrar el cuerpo del dito Johan de Ceruera el qual han *trobado*” 22r.4-5; “qu’el dito fray Johan de Corpa lo haurá *saquado* de la obligación en que éll romane obligado” 30r.10-12; “segunt stá obrado el perge de Sant Johan que los ditos fusteros han *feyto* hi *obrado*” 114r.13-14.

qual regían hi *an regido* los ditos Anthón Bayl hi Miguel Ferrer” 50r.11-13) no hay concordancia. No sabemos si se trata de una coincidencia o ello supondría un factor sintáctico para la no concordancia; no obstante, para obtener una respuesta fiable harían falta más datos.

En nuestra opinión, teniendo en cuenta la información presentada, la posposición del complemento directo con respecto al participio de pasado no es un factor que impida la concordancia, si bien hay una tendencia generalizada a que dicha concordancia se produzca más abundantemente si el complemento se presenta delante de él. Asimismo, la concordancia no es un rasgo sintáctico que se produzca siempre en documentación aragonesa, sino que deberíamos hablar de “alta frecuencia en su uso” en comparación con el romance castellano.

#### **2.3.2.2.4. Contienda entre los verbos *haber* y *tener***

Ya en latín los verbos HABĒRE y TENĒRE coincidían en alguno de sus valores, como ‘llevar consigo’, ‘tener asido’, ‘mantener’, ‘traer’...; además el significado por excelencia de HABĒRE, ‘poseer’, no le era extraño al verbo TENĒRE, ya que también tenía este valor de posesión, aunque de manera secundaria (Garachana, 1997: 213-214). De este modo, ambos verbos tienen valores posesivos similares y pueden llegar a competir en algunos sentidos. Además, en el latín tardío al verbo HABĒRE le son asignados otros usos como la formación de perífrasis o la formación del futuro perifrástico (*cantar he*), entre otros. Según Garachana (1997: 215), es en el siglo X cuando el verbo *tener* comienza a invadir valores que le eran propios a *aver* y, este último verbo, por tanto, empieza a quedar relegado a otras funciones ajenas a la de ‘posesión’<sup>145</sup>. A pesar del avance progresivo de *tener* entre los siglos X y XIII, no es hasta el siglo XIV cuando se llega a un cambio definitivo que no se detendrá hasta el siglo XVI, fecha en la que ya el aspecto posesivo del verbo *haber* no pasa de frases hechas. En el estudio de Hernández (2006) se aprecia claramente cómo en el siglo XIII, un 91% de las construcciones posesivas prefieren el verbo *aver*, este porcentaje baja en el siglo XIV al 79% y ya en el XV desciende bruscamente hasta el 35% haciéndose así minoritario frente a *tener*.<sup>146</sup> En

---

<sup>145</sup> Es decir, el verbo *haber* comienza a sufrir un proceso de gramaticalización.

<sup>146</sup> Varios autores se han centrado en el cambio que se produce en estos dos verbos hasta llegar al estado del español actual, desde el clásico y pionero de Seifert (1930) hasta el ya mencionado de Hernández (2006) recogido en la *NGLE*, que aborda los aspectos semánticos de ambos verbos. Entre ambos, Garachana ha trabajado en esta sustitución (1994) y en concreto se ha centrado en las causas que han podido motivarla desde el marco teórico de la semántica cognitiva (1997). También destacamos el trabajo de Pountain (1985), la tesis doctoral de Delport presentada en 1998 (2004) y un capítulo en un

definitiva, podemos hablar de un momento de inflexión en el siglo XV, en el que la balanza para la expresión de la posesión se decanta por el verbo *tener*.

Este proceso de sustitución se aprecia en lenguas como el castellano, portugués, catalán, sardo y algunos dialectos italianos; en aragonés, aunque en época actual el verbo *tener* es el único que puede expresar la posesión —a excepción del dialecto cheso<sup>147</sup>—, en la Edad Media el verbo *haber* se usó frecuentemente con dicho valor. El aragonés presenta una divergencia fundamental en este aspecto, pues en dicho romance el uso posesivo del verbo *haber* duró más tiempo que en otros romances como el castellano o el leonés (Alvar, 1953: 193; Lapesa, 1981: 496), y así se mantuvo con fuerza todavía en los siglos XIV y XV.

Así pues, es muy frecuente hallar el verbo *haber* denotando ‘posesión’ en fuentes aragonesas bajomedievales de amplias zonas del reino de Aragón; así en documento jurídico de Tarazona: “podian *haver* fasta vint y cinco rovas de olio” (Fort, 1992-1993: 109); en documentos notariales del Alto Aragón y de Zaragoza: “que ninguno no *haya* avantallya de carneros ni de ouellas”, “enqui el dito veyedor sospecha *habrá*” (Enguita y Arnal, 1993: 68; Enguita, 2010: 134). En la actual provincia de Teruel, Laguna (2004: 54) recoge diversos ejemplos en época anterior, siglos XIII y XIV, al igual que lo hace Gorosch (1950: 83-85) en el *Fuero de Teruel*; pero en el siglo XV, Terrado (1991: 203-204) solamente registra algunas frases con *aver*, mientras que el verbo más habitual para expresar la posesión es *tener*; no obstante, a principios del siglo XVII, en el Bajo Aragón turolense todavía pueden hallarse algunos vestigios de este empleo: “todo ello sea *hauído* por parte y porción d’ella” (Albesa, 2017: 57-58).

En los protocolos notariales que aquí analizamos, tal y como se esperaría, los ejemplos que denotan el empleo del verbo *haber* con el sentido de posesión son notables: “Dius obligación de todos sus bienes *haujdos* hi por *hauer* en todo lugar” 16v.7-8; “todos los processos hi registros de la cort del officialado [...] que si más nj romane aquellos pueda *hauer* hi cobrar del dito Grabiel” 7r.16-7v.3; “renunció a la excepción de no *hauer haujdos* los ditos libros” 8v.20-21; “en special obligoron la sobredita vinya plaziéndolis que do caso que éll no podiés *hauer* la dita vendema, que

---

libro en colaboración dedicado en exclusiva a la construcción, uso y variación del verbo *haber* desde el latín, compuesto por del Barrio y que acaba de ver la luz recientemente (2015).

<sup>147</sup> Kuhn (2008 [1935]: 152-153), Gastón (1958: 56, 259, 280), Bayo (1978: 122-123), Rohlf (1984: 226), Benítez (1989: 132) y Ariza (1997: 39) localizan este uso en la actualidad en la variedad chesa. La mayor parte de los autores anota que es rasgo exclusivo de esta modalidad aragonesa, habiéndose convertido de este modo, en un signo distintivo frente a otras hablas del Alto Aragón.



puedan executar hi vender la dita vinya” 13r.16-18; “por precio de cient sueldos dineros jaqueses, los quales confessoron hauer *haujdos* en sí” 36v.10-12; “obligoron todos sus bienes mobles hi sedientes *haujdos* e por *hauer* en todo lugar” 50v.16-17; 54v.24-25; “querjeron hi expressament consentieron que ellos no puedan *hauer* nj alcançar del sobredito Miguel nj de los suyos las ditas quantías” 76v.11-13; “requerjé por mj, dito jnfrascripto notario, seyerne feyta carta pública vna e muytas e tantas quantas éll en el dito nombre *hauerne* qujsiese” 105v.4-7.

Aun con todo, los ejemplos con el verbo *tener* tampoco son escasos: “toda aquella vendema que ellos *tienen* en vna vinya suya sitiada en el térmjno d’Alcanyiz” 13r.5-7; “que’l dito Don Miguel Stapolat e los suyos sían tenjdos e obligados *tener* los ditos cónjuges en su casa e seruicio sanos hi enfermos” 75v.18-21; “hi que lo haya *tener* gouernado [al moço]” 31v.14; “Assí hi en tal manera que confessoron *tener* hi posseyr las ditas casas” 10v.21-22; “E prometieron *tener* las ditas casas hi vinya mjlloradas” 10v.26-27; “Item vn arqujbranch nuevo con la ropa que *tiene*” 29v.2.

En una ocasión, el escribano se decanta por el verbo *tener*, pero después lo tacha y escribe *hauer*: “los quales ditos libros el dito Johan Pedro confessó [tachado: *tener*] *hauer* *haujdos*” 8v.18-19. Este ejemplo corresponde a una expresión o frase hecha frecuente en protocolos notariales que tiende a construirse con el verbo *hauer*, de hecho, Terrado (1991: 204) anota que corresponde a uno de los pocos registros que él localiza en sus textos y que se mantiene por “inercia”. Por eso creemos que, aunque el escribano quería reflejar la idea de la ‘posesión’ y para ello quiere utilizar el verbo *tener*, finalmente se decanta por el verbo *hauer* por tradición escrituraria en esta expresión.

En otras ocasiones hemos documentado ambos verbos yuxtapuestos en una expresión típica del lenguaje notarial y bastante frecuente en nuestros textos: “E promjso e se obligó fazer, *hauer*, *tener* hi en paz posseyr” 16v.4-5; “et prometieron ferla, li *hauer*, *tener* hi en paz cullir sense empachament alguno” 13r.13-14; “e prometieron de fazerlas, li *hauer*, *tener* hi en paz posseyr” 36v.12-13. No sabemos si en tales casos se dan como sinónimos o si bien cada uno adquiriría un matiz de significado diferente; en este último caso, hemos de admitir que no distinguimos qué significado podría tener cada uno.



### 2.3.2.2.5. Valores del verbo *ser*

En español arcaico y medieval a menudo existió una contienda entre el verbo *ser* y el verbo *estar* por el propio origen latino de estos verbos, y también entre el verbo *ser* y el verbo *haber* como auxiliares en la construcción de tiempos compuestos.

Lo mismo sucedió en el aragonés medieval, aunque en este romance la rivalidad entre ambas parejas de verbos duró más tiempo y se dio con más intensidad; de ahí que sea tomado el uso de *ser* en los contextos más propios para *estar* y *haber* en el castellano como una preferencia lingüística de este romance (Alvar, 1953: 292-293).

En concreto, es muy apreciable en documentación medieval aragonesa el uso del verbo *ser* con significado locativo. Este valor, como ya hemos mencionado, no es extraño en el castellano medieval e incluso clásico, y así Lapesa (2000b: 790-791) todavía registra ejemplos a finales del XVI y principios del XVII, si bien están en clara decadencia. No se trata, entonces, de un rasgo exclusivo, sino compartido, pero quizá más abundante en la región aragonesa. Según indica Terrado (1991: 202), este valor, que es frecuente en el Cid, no resulta nada extraño si tenemos en cuenta el significado del verbo latino *SĒDĒRE* ‘estar sentado’.

Por ejemplo, es habitual localizar ejemplos de finales de la Edad Media en documentación del Alto Aragón: “en la uno, do nosotros dormimos, *yes* la ropa següent”, “la otra ropa qui *yera* en la dita camenia”; y también en documentación meridional: “los paniceros que oy *sont* d’aquí avant *serán* en la dita ciudat”, “en el cual *fueron* presentes” (Enguita, 2010: 134). Asimismo, es común que el verbo *ser* usurpe otros sentidos del verbo *estar*: “los quales *fueron* contentos de tomar el dicho cargo e trabajo”, “de lenya que *sea* sequa” (Enguita y Arnal, 1993: 67-68). En documento formal y cuidado como es el *Ceremonial de la consagración y coronación de los Reyes de Aragón* (Enguita y Lagüéns, 1992: 77) también se localiza este empleo<sup>148</sup>. Este valor locativo del verbo *ser* es igualmente notorio en documentación navarra medieval (Saralegui, 1977: 239).

En nuestros textos es visible este valor locativo del verbo *ser*: “ordenoron su testament e última voluntat de todos sus bienes assí mobles como sedientes do qujere que *sían* en la forma e manera sigujent” 14r.6-9; “vnas touallas, las más bellas que *sían*

---

<sup>148</sup> En la actualidad, en los dialectos pirenaicos, la confusión de valores de dichos verbos todavía se atestigua en Panticosa, es decir, tanto el uso de *ser* por *estar* como el de *estar* por *ser* (Nagore, 1986: 161); en el valle de Bielsa: “puede no *estar* de Espierba”, “no sé con qui *yera*” (Badia, 1950: 126); en el valle de Gistáin: “las vacas *yeran* en la borda”, “*estando* como yes, no le pasará nada” (Mott, 1989: 77-79).

en su casa” 14v.24-25; “con voluntat hi consentimjento de Johan Sanón, hermano suyo que allí present *era*” 15v.24-25; “en e sobre vna augüera, que *es* en la vall del Prjor” 46v.21-22.

Aunque también se observa en estos mismos contextos la existencia de *estar*: “Item vn cofre con lo que *stá* en éll” 29v.3; “hauja sacado la dita mula muerta del stablo do *staua*” 38v.15-16.

No es extraño que el verbo *ser* aparezca en otros contextos reservados para el verbo *estar*: “Et el sobredito Johan mientre *será* en disposición de laurar” 76r.6-7; “antes sían tenjdos de exirse del seruicio del dito Don Miguel e de los suyos assí como si no *fuesse* el present contracto” 76v.14-17.

Lo hallamos, de igual modo, en una construcción indicando estado: “hi en caso que éll *fuesse muerto o jndispuesto* por cantar los ditos trentenarjos” 14v.3-4.

El uso del verbo *ser* como auxiliar de verbos intransitivos, tal y como hemos indicado antes, fue frecuente en aragonés y en castellano medieval. Sin embargo, según estudia Company (1983: 242-243), hacia 1140 ya se había iniciado en el castellano la neutralización entre *ser* y *haber* en este contexto, si bien no es hasta el siglo XIV cuando las variaciones empiezan a ser notables y en el XV el verbo *ser* solo se mantiene como auxiliar de lexemas específicos (*nacer, morir, pasar, tornar, llegar, ir, venir*), con los que forma una unidad muy resistente.

En aragonés medieval es ciertamente frecuente a lo largo de toda la Edad Media. Es construcción casi exclusiva en la *Gran Crónica de los Conqueridores* (Umphrey, 1987 [1907]: 194): “los quales *eran venidos*”, “do *era estada* la batalla”; también en los *DLAA* y en los *Instrumentos para una historia social y económica del trabajo en Zaragoza en los siglos XV a XVIII*, de Á. San Vicente (limitado al período entre 1420-1450): “mal aquí *soz venidos*”, “por ocasión de los quales muytos bezinos et habitadores de la dita ciudat et fillos de aquella *son benidos* a destrucción”. Son también habituales en otras zonas de Aragón, como es la parte oriental, en concreto, en Tamarite de La Litera en 1375<sup>149</sup> (Fort, 1977: 208): “mayorment como el hauies recebido letras del arceuispo de Çaragoça que *era sallido* de Castiella et se era tornado a Calataiub”; y en el sur, en Teruel y alrededores a finales de la Edad Media (Terrado, 1991: 200-202):

---

<sup>149</sup> Estos documentos referidos a las *Cortes* de Tamarite están escritos en aragonés, no catalán.

“*somos nos venidos aquí*”, “sus casas que en la medianoche pasada *se son quemadas*”. Tal y como anota este último autor, este empleo también fue usual en galorrománico; también lo fue en catalán medieval, dominio lingüístico en el que todavía persiste en algunas zonas dialectales (Badia, 1981: 176)<sup>150</sup>.

Los textos aquí analizados dan una muestra de este valor del verbo *ser* en una ocasión con un verbo intransitivo al que se le ha añadido el reflexivo *se*: “no tenja colpe nninguno nj nafra nj sabían que tenjés enemjgos, antes creyan que *s’es muerto* de su muert natural” 22r.8-10.

Hemos documentado, por el contrario, más ejemplos de tiempos compuestos formados por el auxiliar *haber*: “otros texidores *han acostumbrado* de amostrar el dito officio” 31v.11-12; “assí como *a substituydo* dell dito Don Domjngo Climent” 7r.19-20; “el qual Grabiél *ha dado* los ditos processos de mandamjento del oficial” 7v.3-4; “enterrar el cuerpo del dito Johan de Ceruera, quondam, el qual *han trobado* hi jaze muerto en el término de la dita villa” 22r.5-6; “los ditos cient sueldos, los quales *he recebido* por manos de Vicient Blasco” 38r.18-19.

Observamos que este tipo de tiempos compuestos no es frecuente en la redacción de Salvador de Aguas, quien prefiere, para expresar el mismo contenido, la voz pasiva: “Item que *sían pagados* ante todas cosas todos ciertos deudos” 14r.15-16; “cada cient sueldos, de los quales *sían feytas* sus sepulturas” 14r.19-20; “liurar toda hora e quando por ellos *fuesse requerjdo*” 15v.6-7.

### 2.3.3. Adverbios

En este apartado vamos a incluir varios comentarios referidos a la sintaxis de los adverbios y también una relación de aquellos adverbios propios del aragonés que hemos localizado en nuestra documentación.

#### 2.3.3.1. Unión de los adverbios terminados en *-ment*

En aragonés medieval el orden en la unión de dos adverbios terminados en *-ment(e)* diverge del que presenta canónicamente el castellano. En la lengua del reino de Aragón, es el primero de los adverbios el que presenta la terminación en *-ment(e)*, mientras que el segundo no lo hace (*pacificament et quieta*); por el contrario, el

---

<sup>150</sup> Este rasgo no se extiende en la actualidad en el Alto Aragón, solamente se conserva en el Valle de Hecho, en el de Vio (Nagore, 2003: 492) y en Bielsa (Badia, 1950: 126-127).

castellano prefiere la terminación en *-mente* en segundo lugar (*pacífica et quietamente*). Buesa (1993: 177) afirma que se trata de una norma aragonesa para los siglos XIV y XV; asimismo, Karlsson (1981: 102), en su tesis doctoral acerca del sufijo *-mente* en latín y en romance, tras revisar documentación aragonesa, observa que el orden normativo citado para el aragonés aparece con mucha frecuencia en textos de este origen y solamente en contadas ocasiones en documentación castellana de principios del XIII y esporádicamente de principios del XIV.

Esta construcción también es una solución propia del occitano, francés y catalán antiguo; en esta última lengua la gramática actual recomienda el uso de *-ment* en ambos términos (*pacificament i quietament*), situación que ya era conocida desde antiguo (Pottier, 1968: 225-227)<sup>151</sup>. Es habitual en la *Gran Crònica de Espanya* de Juan Fernández de Heredia (Geijerstam, 1964: 201-202, 247) e incluso puede localizarse todavía en un documento de principios del siglo XVII redactado en el Bajo Aragón (Albesa, 2017: 45).

Colón (1982) localiza este orientalismo en Juan Manuel, hecho que no deja de resultar curioso por ser el principal representante de la prosa medieval castellana. Este autor interpreta la causa de esta aparición en la eufonía de su prosa y en el contacto de Don Juan Manuel con el aragonés debido a la procedencia geográfica de su mujer y a la de su amigo el noble don Jaime de Xérica. Así, Colón (1982: 69) establece que no se trata de “una adopción inconsciente” por parte del autor de *El Conde Lucanor*, sino más bien de una selección intencionada.

En nuestros textos, el orden preferido por Salvador de Aguas es el expuesto para el romance aragonés. En las dos ocasiones en las que se encuentra la unión de dos adverbios terminados en *-ment* se hace siguiendo dicha norma: *lealment hi verdadera* 31v.9, *conjunctament e deujsa* 50r.11. Se trata, por lo tanto, a nuestro modo de ver, de una característica propia del aragonés medieval, en todo el Reino y no circunscrita a un tipo discursivo determinado, sino común a todas las tipologías lingüísticas.

---

<sup>151</sup> En el romance navarro la construcción típicamente aragonesa se halla exclusivamente en documentación perteneciente al siglo XV; en manuscritos anteriores la solución preferida es *dreitament et lealment* (González Ollé, 1970: 74-75; Saralegui, 1977: 246).

### 2.3.3.2. Adverbios y locuciones adverbiales<sup>152</sup>

APRÉS ‘después’ (< lat. vulgar AD PRĒSSUM). Se localiza abundantemente en las obras salidas del taller de Heredia, tal y como puede observarse en los estudios descriptivos que se han realizado sobre este romance en época medieval; no aparece, no obstante, en todos los textos aragoneses medievales, como pone de manifiesto Nagore (2003: 408-409) a propósito de la *Crónica de San Juan de la Peña*, donde es mucho más abundante el castellanismo *depués*.

En nuestro corpus, *aprés* aparece en 5 ocasiones, en todas ellas como adverbio<sup>153</sup>: “E *aprés* en continent el dito Ramón Martín vendié al dito Miguel Ros los sobreditos cinco banales” 16r.24, “hi otros xxx sueldos a Sancta Marja de setiembre *aprés* sigujent del dito anyo, hi la resta con las messiones justas a Sant Martín *aprés* sigujent del dito anyo de mcccclii” “hi los otros xxx sueldos a Sancta Marja de setiembre *aprés* sigujent” 24v.4; “sía tenjdo tornar hi restituyr aquellas [...] hi *aprés* aquellas restituydas hayan acorrer x días” 31r. 7-10). Como podemos ver, este adverbio temporal es frecuentemente utilizado para indicar en qué mes en concreto deben empezar a pagarse los sueldos. No hemos localizado otras formas, como *después* o *después*, que expresan esta misma circunstancia de posterioridad.

ENCARA ‘incluso’ (< HINC AD HORAM). Dicha etimología –propuesta por Alvar (1953: 249) y por Rohlf (1977: 197)– no ha sido la única aducida para este adverbio, ya que Corominas (*DECat*) anota que se trata de un catalanismo que deriva de *ara* y *anc*. Son varios los autores que se han opuesto a la teoría del catalanismo de Corominas dada la profusión de *encara* en textos medievales procedentes de toda la geografía aragonesa y también navarra (Menéndez Pidal, 1952: 86; Alvar, 1953: 249; Terrado, 1991: 108; Nagore, 2003: 410-411); Terrado ha querido ver en esta forma un occitanismo. Este adverbio puede localizarse en diversas obras medievales: en el *Liber Regum* (Cooper, 1960: 124), en el *Vidal Mayor* (Tilander, 1956: 109-110), en los *Fueros de Aragón* (Tilander, 1937: 371-372), en el *Fuero de Teruel* (Gorosch, 1950: 508), en el *Tucídides romanceado* (López Molina, 1960: 179), en el *Libro de las Maravillas del Mundo* (Liria, 1979: 27, 178) y en la *Crónica de San Juan de la Peña*

<sup>152</sup> Hemos decidido excluir de esta lista aquellos adverbios o locuciones adverbiales que coinciden con formas castellanas antiguas (*segunt*, *do*, *a la fin*).

<sup>153</sup> El término *aprés* también puede ser preposición, con el significado de ‘después de’. Este valor no aparece en nuestros textos.

(Nagore, 2003: 410-411). Puede relacionarse con otras palabras similares en otros romances, como el francés *encore* o el italiano *ancora*.

En nuestros textos, los 5 ejemplos de *encara* tienen un matiz de significado similar a ‘incluso’, más que el habitual ‘todavía’, como suele suceder en otras obras medievales<sup>154</sup>: “Prometieron hi se obligoron las ditas partes e qualquiere d’ellas hi *encara* juroron en poder de mǝ” 50v.6-7, “Dona Ysabel Fulla, muller que fue del honorable Anthón Piquer, [...] hi *encara* como tudriz e curadriz” 54r.4-8, “Renunciaron *encara* a suma de dreyto ad arbitrjo de buen barón etcétera” 55r.4 *pássim*).

ENSEMBLE ‘juntamente’ (< ĨNSĪMUL). Según el *DECH*, es un galicismo ampliamente extendido a través de los comerciantes y repobladores francos; no obstante, Saralegui (1977: 249), Terrado (1991: 109) y Nagore (2003: 432-433), afirman que dada su profusión en fuentes aragonesas y también navarras, tiene que tratarse de una forma autóctona<sup>155</sup>.

En nuestros textos aparece en 4 ocasiones: “Item con sto *ensemble* en e sobre vna vinya suya sitiada en el térmjno d’Alcanyiz” 10v.16; “clamar hi assumjr vn tercero qual a ellos bien visto les será, el qual *ensemble* con los sobreditos pueda veyer hi decir” 50v.4; “los ditos fillos hi fillas seruiendo *ensemble* con los ditos padre e madre” 76r.31; “Item con sto *ensemble* han fazer hi obrar en la dita cambra quatro lomerar” 114r.11-12).

TODA HORA ‘siempre’ (< HÖRĀ). Aunque este adverbio es localizado por Enguita (2007: 14 y 2010: 132) en sus trabajos generales sobre este romance, no hemos encontrado más referencias a él en otras fuentes documentales aragonesas. Lo más habitual es que figure la locución, formada a partir del sustantivo *hora*: *las horas* ‘entonces’, que no documentamos en nuestro corpus. *Toda hora* aparece en nuestros textos en unión con la conjunción *quando*: “liurar *toda hora* e *quando* por ellos fuesse requerjdo” 15v.6-7 ‘siempre y cuando’, que expresa condicionalidad.

RES ‘nada’ (< RES). Adverbio de negación frecuente en la región aragonesa y catalana que se combina con una oración en modo negativo introducida por *no* o *ni*: “por demostrar que no es culpa suya e que protiesta que no lo’n pueda acusar de *res* nj

---

<sup>154</sup> Este valor lo recoge también Nagore (2003: 410-411) en la *Crónica de San Juan de la Peña*.

<sup>155</sup> Así, se encuentra en fuentes aragonesas como el *Vidal Mayor*, el *Fuero de Teruel*, los *Fueros de Aragón*, documentos notariales zaragozanos del siglo XV (Enguita, 2010: 132); y también navarras (Saralegui, 1977: 248; Ynduráin, 1945: 100; Ciérbide, 1972: 75).

sía cargo suyo” 38v.18-19, “que ellos no puedan hauer nj alcançar del sobredito Miguel nj de los suyos las ditas quantías nj fazerles *res* de lo sobredito” 76r.12-14 (cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*).

NO RES MENOS ‘asimismo, además’. En algunos casos, esta locución adverbial también ha tenido el valor de ‘tampoco’ (Enguita, 2007: 14), significado que no se encuentra en nuestra documentación. Con el valor de adición se localiza en los *Documentos de Jaca* (Alvar, 1978), en diplomas zaragozanos del siglo xv (Enguita, 2010: 132) y en la *Crónica de San Juan de la Peña* (Nagore, 2003: 443). Tiene su equivalente en otras lenguas romances, como en catalán: *no res menys* (Ridruejo, 2016: 676).

Este autor profundiza en el estudio de esta locución, indaga en su origen y añade una valiosa información: el proceso de gramaticalización hasta convertirse en un marcador discursivo. Así, perdió el sentido de cada uno de los términos que la componían, se inmovilizó sintagmáticamente y finalmente, surgió un sentido más abstracto, el de adición, proceso conocido por el nombre de *blanqueo* o *bleaching*. Fue en este momento cuando *no res menos* se fijó como foco aditivo<sup>156</sup>. Según Ridruejo (2016: 684-685), esta función se muestra plenamente en la prosa medieval aragonesa cuando aparece en el margen izquierdo de un predicado, lugar habitual de los marcadores discursivos, o se encuentra precedido solamente por la conjunción *e*, que sirve como marcador de la continuidad temática. Este es el caso que nosotros nos encontramos sistemáticamente en nuestros textos: “E *no res menos* dieron hi dan poder a mj, notario, de slargar la present nota” 50v.21-22, “e *no res menos* [...] la dita Ysabel Fulla en los ditos nombres hi Grabiél Falcón juroron en poder de mj” 54v.29-31, “E *no res menos* el dito Domjngo Fortunyó prometié hi se obligó seruar jndepne al dito Don Miguel Stapolat” 75r.9-11, “E *no res menos* plazié a los ditos cónjuges que no se puedan sallir del serujcio del dito Don Miguel sense su voluntat”. 76v.21-23.

---

<sup>156</sup> Ridruejo (2016) también aporta información muy relevante acerca del giro *no res menos* con valor concesivo, si bien con este valor no ha sufrido el mismo proceso de gramaticalización que ha observado en el valor aditivo.



### 2.3.4. Preposiciones<sup>157</sup>

A / AD: (< AD ‘a, por, hacia’). La variación en la preposición *a* ~ *ad* viene desde antiguo en el aragonés y también en el castellano, lengua en la que se acabó perdiendo *ad* en favor de *a* ya en el siglo XIII (*DECH*). En el romance aragonés *ad* se mantuvo hasta los siglos XVI - XVII (Nagore, 2003: 446). En dicho romance la variante *ad* solía utilizarse cuando la siguiente palabra empezaba por vocal *a-* para evitar el hiato y se convierte en característica propia de este romance cuando el castellano se inclina por la variante *a-* (Alvar, 1953: 250; Enguita y Arnal, 1993: 70; Terrado, 1991: 112; Nagore, 2003: 446); también abunda en documentación medieval navarra (Saralegui, 1977: 251-252; Ciérbide, 1972: 76). Menciona este rasgo Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua* (1535), del que apunta que es característico de algunos aragoneses; muestra, además, su rechazo por dicho empleo, por lo que se sobreentiende que su empleo era rechazado por la lengua culta castellana. Veny (1991: 95) afirma que se encuentra en documentación catalana medieval este rasgo “arcaizante”. A pesar de esta preferencia en el aragonés y su situación en un contexto fónico concreto, también se localiza la variante *a* en fuentes aragonesas ante palabras que empiezan por *a-* o la variante *ad* ante palabra sin dicha vocal inicial.

En nuestros textos, ante el demostrativo *aquella*, siempre aparece *ad*: “las tierras *ad* aquella pertenecientes” 20v.7; “vna masada e tierras *ad* aquella contiguas” 36v.4 *pássim*. También la localizamos ante un nombre propio: “affirmó por moço el officio de texir *ad* Andreu d’Alcalá” 31v.4-5, y ante un sustantivo abstracto: “renunciaron [...] *ad* arbjtrio de buen varón” 55r.5. La podemos hallar en más ocasiones, si bien corresponden a fragmentos redactados en latín, de ahí que no los tengamos en cuenta para este estudio. Estos ejemplos representan el 100% de casos en los que si la palabra siguiente empieza por vocal *a-*, la preposición toma la forma *ad*. Además, también la hallamos ante la expresión latina *in perpetum*, donde no es la vocal *a-* la que sigue a la preposición, sino *i-*: “hi en paz posseyr *ad* in perpetum e seyerlis eujciión pleanrja” 36v.13-14; “hauer hi tener en paz *ad* jn perpetum dius obligaci3n de todos sus bienes” 39r.23.

Los valores que esta preposición, tanto *a* como *ad*, suele tener en aragonés – como en castellano– son los siguientes: introductora del CD de persona (“affirmó por

<sup>157</sup> Al igual que en los adverbios, en este apartado tampoco hemos incluido aquellas preposiciones o locuciones prepositivas comunes al castellano (*durant*, *en somo de*).



moço el officio de texir *ad* Andreu d'Alcalá" 31v.4-5), introductora del CI ("vendieron a Phelip d'Alfaro e a los suyos" 10v.6), introductora de ciertos Complementos de Régimen ("renunció a la excepción" 8v.20-21 *pássim*). Además, se registran otros valores en los documentos analizados:

- Delante de complementos circunstanciales del lugar tiene el significado 'en': "sitiadas en el térmjno de Alcanyiz a la partida clamada los Paniçás" 3v.9-10; "sitiadas a Vall de los Jodíos" 15v.21; "Item vna masada al mont de Calanda" 20v.6; "vna mula [...] jazíes muerta fuera la villa al suelo del Vall del Molino Mayor" 38v.11-13.

- Delante de una fecha o acontecimiento concreto del calendario introduce un complemento circunstancial de tiempo: "hi otros xxx sueldos a carnestultas segujentes" 24v.6 *pássim*; "hi otros xxx sueldos a Sancta Marja" 24v.7-8 *pássim*.

- En la construcción "sustantivo + a + infinitivo" tiene un valor semejante a 'por' o 'que': "sía dado a catiuos a redemjr" 14v.17-14v.22; "deudo de cc sueldos restantes a pagar" 20v.15.16; "Item vna pieça de lienço primo que stá a texir" 29v.9. Este uso está bastante extendido en la actualidad y está condenado por la Real Academia, dada su procedencia gala.

DEUANT DE 'delante de' (< DE ABANTE) / ANTE. Se registran en textos aragoneses –y también catalanes– las variantes *devant*, *davant* y *avant*; las dos últimas permanecen vivas en el catalán, mientras que *devant* lo hace en algunas zonas del Alto Aragón (Gómez González, 2005-2006: 93-94). Por otro lado, para expresar el mismo significado también se registran otras variantes en el aragonés medieval como *delant*, *denant* o *ante*, que es específicamente castellana; estas proceden del latín tardío DE ĬNANTE 'delante, enfrente'.

En nuestros protocolos, solamente recogemos una vez esta preposición *deuant*: "renuncio *deuant* de uos" 40r.6, en la que tiene un sentido no solamente locativo en el plano físico, sino que también aporta un matiz de modalidad, es decir, la renuncia se produce de manera firme, sin que queden dudas por parte de quien lo pronuncia, ya que lo hace con testigos delante.

Hallamos, asimismo, la preposición castellana *ante* en la expresión *ante todas cosas*: "Item que sían pagados *ante* todas cosas todos ciertos deudos e jnurjas" 14r.15-16. No expresa lugar, sino orden. Igualmente, *antes* se halla otra vez, no como

preposición, sino como conjunción de carácter comparativo: “Visto segunt que los sobreditos parientes fizieron relación que no tenja colpe njnguno nj nafra nj sabían que tenjés enemjgos, *antes* creyan que s’es muerto de su muert natural”. Herrero Ruiz de Loizaga (2005: 263) anota que desde la idea de anterioridad que puede tener *ante*, es fácil pasar a la expresión de la preferencia, de ahí que tenga con frecuencia valor comparativo.

DIUS ‘bajo’ (< DEORSUM). Esta forma latina ha dado una gran cantidad de variantes en el aragonés medieval: *dius*, *dios*, *dejus*, *dejos*, *deyuso*, *dioso*, *deiús*, *de ius*, *de iuso*... Estas variantes, con diferente frecuencia de aparición, suelen documentarse en diversas obras aragonesas medievales (*Vidal Mayor*, los *Fueros de Aragón*, el *Fuero de Teruel*, el *Libro de las Maravillas del Mundo*, la *Crónica de San Juan de la Peña*...) (Nagore, 2003: 502). Según el *DECH*, es posible que la forma *dius* se haya producido por contracción de las formas *deyós* y *deyús*, puesto que la fonética aragonesa no aceptaría la conservación del grupo DI del latín vulgar. Según Alvar (1953: 250), es la variante más frecuente y la única documentada en el *Plutarco* de Fernández de Heredia (Gómez González, 2005-2006: 92-93); también en nuestros textos resulta mayoritaria. En los ejemplos que recogemos, la preposición *dius* se encuentra siempre en el mismo contexto semántico: aparece para exponer la pena que se impondrá a una persona si no cumple las condiciones establecidas con anterioridad: “*Dius* obligación de todos sus bienes en general” 13r.15, 15v.7, 16r.4; “e promjso tener, obseruar e complir aquellas *dius* obligación de todos sus bienes”; “*Dius* pena de perjuros hi pena de pagar al dito Francés ccc sueldos dineros jaqueses” 114r.33-34 *pássim*). En ninguno de los registros se puede apreciar un valor locativo.

ENTA ‘a, hacia’ (< ĨNTUS AD ~ ĨNDE AD). La primera de estas etimologías fue formulada por Rolhfs (1970: 201) y por Kuhn (2008 [1935]: 97), si bien Corominas, autor de la segunda explicación anota que ĨNTUS no puede ser el origen, puesto que en aragonés, catalán y gascón la -s se ha conservado. A menudo se ha afirmado que esta es la preposición típicamente aragonesa, puesto que se encuentra en casi la totalidad de las obras redactadas en aragonés medieval, tal y como señalan Enguita y Lagüéns (2015: 1802-1805), como son el *Túcidides* (Castañer, 1992: 84), el *Libro de las Maravillas del Mundo* (Liria, 1979: 30, 169), el *Plutarco* (Gómez González, 2005-2006: 87-89), la *Crónica de San Juan de la Peña* (Nagore, 2003: 455-458), el *Ceremonial de la*

*consagración y coronación de los Reyes de Aragón* (Enguita y Lagüéns, 1992: 74) y otras fuentes documentales procedentes del Alto Aragón, de Zaragoza (Enguita y Arnal, 1993: 68-69; Enguita, 2010: 132) y de Teruel del siglo XV (Terrado, 1991: 114). No se registra en otras obras aragonesas como el *Fuero de Teruel* –notablemente castellanizado–, los *Fueros de Aragón* o el *Liber Regum* (Nagore, 2003: 456) Se localiza, asimismo, en documentación navarra, aunque solamente a partir del siglo XIV, por lo que se cree que no sería una forma autóctona (Saralegui, 1977: 155).

En los manuscritos que aquí estudiamos solamente se presenta esta preposición en un registro: “vna cambra que han de obrar en la casa del dito Ffrancés *enta* las casas de Don Salvador Benedit” 114r.3-4. Esto no significa que se prefieran otras preposiciones que indiquen el movimiento hacia un lugar –como las derivadas de FACIES, *fazia*, *faza* o *hazia*–, que no presentan ningún ejemplo en nuestro corpus.

FINS A / POR ‘hasta’ (< FĪNE, en ablativo). Se trata de una preposición de uso preferente en catalán, donde todavía sigue viva (*DCVB*), al igual que en italiano, sardo y occitano antiguo (Terrado, 1991: 114). En textos medievales aragoneses, entra en contienda con otra preposición típicamente aragonesa en los mismos contextos semánticos, *entro a / tro a*, que suele ser más frecuente, como sucede en la documentación notarial de Teruel de finales del XV (Terrado, 1991: 114) o zaragozana (Enguita y Arnal, 1993: 70-71) de la misma época. También se puede hallar, con este valor, la preposición castellana *fasta* (< árabe *háttà*). Por su menor aparición con respecto, sobre todo, a la preposición aragonesa, es menos visible en estudios descriptivos de este romance.

En nuestros textos, *fins* es la única preposición que indica el significado ‘hasta’, bien introduciendo valores temporales: “firmó por sí hi todos sus valedores trenas (sic) con Bertholomeu Vinyas hi Ffrancisco Bernet, ermano suyo, *fins* al día de Sant Johan” 31r.2-5; “e que dure el dito compromjs *fins* al domjngo primero venjent” 47r.8-9; “que’l present compromjs dure *fins* al sábado primero venjent 50v.20; “que’l present compromjs dure *fins* por todo el mes de setiembre primero venjent” 55r.6-7; “sían tenjdos de dar acabada toda la sobredita obra, la dita cambra *fins* por todo el mes de mayo primero” 114r.24-26; bien presentando cantidades de dinero: “que puedan executar hi vender la dita vinya *fins* en quantía de lx sólidos” 13r.19. Podemos observar

que tras esta preposición se usa tanto la preposición *a*, que suele marcar un límite temporal concreto, o la preposición *por*, que marca un período de tiempo más amplio.

JUXTA ‘según’ (< IUXTA). Es una preposición heredada directamente del latín, lengua en la que significaba ‘junto a’, ‘al lado de’. Según García Sánchez (2006: 758-760) fue usual en el castellano arcaico con el sentido de límite con verbos de movimiento<sup>158</sup>; no obstante, Enguita ha afirmado en dos trabajos (2007: 14), uno de ellos en colaboración con Vicente Lagüéns (2010: 132), que esta preposición es muy usual en documentación aragonesa medieval con el valor de ‘según’, si bien también la ha localizado con el significado ‘junto a’ (2004: 81). Aun con todo, parece esgrimirse que se trata de una preposición de carácter aragonés. Con este último valor también la halla Pérez-Salazar en documentación navarra del siglo XIII (1993: 165). Una sucinta búsqueda de esta preposición en el *CORDE*, acotada entre 1200 y 1500 nos ha mostrado que la mayoría de textos romances, y no latinos, que contienen esta preposición con el valor de ‘según’, son de origen aragonés, en concreto, la mayor parte de ellos son cartas escritas por los monarcas Fernando I y Fernando II a miembros destacados de la Corona de Aragón y están circunscritos al siglo XV.

En nuestros documentos hallamos *juxta* en dos ocasiones: “antes creyan que s’es muerto de su muert natural *juxta* la voluntat diujna” 22r.10-11; “declarar hi arbitrar en la dita augüera e otras cosas etcétera *juxta* Dios hi sus buenas conciencias” 46v-31-32 – 47r.1-2. En ambas se refiere a la voluntad de Dios, mientras que para expresar este mismo significado, pero con otro sintagma nominal detrás, el escribano Salvador de Aguas se decanta por la preposición *segunt*: “todas las cosas que al dito officio se pertenecen *segunt* otros texidores” 31v.11; “darles comer, beuer, vestir e calçar condecentment *segunt* la condición d’ellos” 75v.21-23 *pássim*. Es probable que la preposición *juxta*, que mantiene su forma etimológica latina, se reserve para asuntos de carácter divino, mientras que para aquello más terrenal se emplee la más común *segunt*.

Dados los datos aportados, pero a falta de más datos que nos permitan investigar más acerca de esta preposición, podemos aventurar que el uso de *juxta* ~ *iuxta* con el sentido de ‘según’ está más arraigado en el aragonés del siglo XV que en el castellano de esta misma época.

---

<sup>158</sup> Es decir, tenía un significado similar al de ‘hasta’. De hecho, este autor piensa que la epéntesis de *s* que muestra la preposición *hasta* (del árabe *hattá*) se habría producido por el cruce con la preposición latina *juxta*.

SENSE ~ SENS ~ SINES (DE) ~ SINE DE ‘sin’ (< SĪNE). Estas variantes procedentes del mismo étimo latino equivalen a la castellana *sin*, proveniente también de dicha preposición latina. La preposición latina SĪNE tuvo varios derivados romances, algunos de ellos son los que hemos documentado aquí, otros serían comunes al castellano, *sin*, *sien*, *sen*... (Alvar, 1953: 251). Según el *DECH*, la variante *sense* se trata de una forma propia del catalán, que todavía pervive en la actualidad; del mismo modo, *sens* también sería catalana, pero en este caso perteneciente a la lengua antigua. En nuestros textos, sin lugar a dudas, la variante *sense* es la más frecuente para indicar ‘sin’: “de forma larga hi streyta *sense* cubierta de pergamjno” 8v.8-9; “Et prometieron ferla, li hauer, tener hi en paz cullir *sense* empachament alguno” 13r.14 *pássim*. Recogemos en una ocasión la más antigua variante *sens*: “E promjso e se obligó fazer, hauer, tener hi en paz posseyr al dito Miguel Ros los ditos v bancales *sens* contradicción hi empacho alguno” 16v.6.

En cuanto a *sines*, se ha dicho que la -s final es una adición por similitud con otros adverbios que también la presentan (Menéndez Pidal, 1999 [1904]: 336). Esta forma con -i- es muy abundante en documentación aragonesa y, aunque no es desconocida en otros lugares, se ha dicho ser más propia de Aragón (*DECH*; Alvar, 1953: 251). De hecho, García de Diego (1990: 2529 y Enguita y Arnal (1993: 68) no dudan de su carácter aragonés<sup>159</sup>. En nuestros documentos la preposición aragonesa se presenta en dos ocasiones, una de ellas acompañada de la preposición *de*: “pueda prender por sí el dito Phelip o los suyos e por su propia actorjdat *sines* licencia e auctorjdat de algún judge” 11r.3, “fillos hi fillas seruiendo ensemble con los ditos padre e madre o *sines* de aquellos” 76r.31-76v.1.

Asimismo, hemos localizado dicha preposición con la forma latina, es decir *sine*, sin la -s final. Se encuentra al final de un pasaje en latín e introduciendo la parte en romance, puesto que va seguida de la preposición *de* y una oración de infinitivo. Creemos que se trata de un latinismo favorecido por el contexto previo escrito en latín: “dedit eis licenciam facultatem e potestatem absque aliqua pena e calonja leuandj *sine* de leuantar de tierra hi enterrar el cuerpo” 22r.2-4.

<sup>159</sup> En este romance también se localiza muy frecuentemente *sinse*, que se relaciona con el catalán y con el galorrománico (Alvar y Pottier, 1983: 294) y, aunque no fue conocida en el catalán medieval, es propia del valenciano central (Vený, 1991: 94).

### 2.3.5. Morfología derivativa

En este apartado se incluye tanto la derivación apreciativa característica de la región aragonesa como la formación de nuevas palabras con sufijos conocidos en castellano pero cuyo resultado es exclusivo del aragonés medieval.

#### 2.3.5.1. Sufijos apreciativos: diminutivos

Los procesos de formación de diminutivos en aragonés difieren del castellano en la preferencia de uso por unos u otros sufijos y también por la cronología de los mismos. Si bien es cierto que los documentos notariales, por su propia naturaleza, no propician el uso de diminutivos, se han revelado en trabajos como el de González Ollé (1962) y en el de Lagüéns (1985), como unas escrituras que proporcionan una información valiosa para conocer su uso y que puede ser comparada con los resultados obtenidos en estudios de obras literarias. Por otro lado, los inventarios, incluidos dentro de las escrituras notariales, sí incorporan sufijos apreciativos con el objeto de definir lo más detalladamente posible los bienes que se están enumerando.

En lo que concierne al ámbito geográfico aragonés, según Enguita (1984: 229-230), la información que poseíamos acerca de estos sufijos era bastante general y, en ocasiones, de carácter impresionista, lo que dificultaba un conocimiento profundo sobre ellos; los materiales del *ALEANR* han facilitado los estudios acerca de la sufijación apreciativa. Este trabajo de Enguita ofrece una visión amplia de las características y el uso de los sufijos propios en toda la región aragonesa, una representación global que se complementa con los abundantes trabajos sobre zonas, pueblos o comarcas concretos<sup>160</sup>. La información que en ellos se manifiesta resulta de gran utilidad si es contrastada con la que ofrecen otras aportaciones sobre otras áreas y otras épocas. En nuestro caso, también vamos a aportar información acerca de un área delimitada que esperamos pueda servir para completar un panorama general del reino de Aragón en el siglo XV.

Nuestros documentos no abundan en sufijación apreciativa; en su mayoría, el empleo de sufijos diminutivos se concentra en aquellos folios de inventarios de bienes que se quieren vender (*vendiciones*), por necesidad referencial, como ya hemos indicado (cfr. 1.2.2. *las tipologías dentro de los protocolos notariales*). A continuación,

---

<sup>160</sup> Benítez (2001: 236-247), Arnal (1986: 67-88; 1992: 589-648), Nagore (1986: 195-210), Quintana (2012: 62-66), Lozano (2010: 186-204), Saura (2003: 301-331), entre otros. Dichos estudios por lo general abarcan todo el proceso de derivación, no solamente la apreciativa, así como la composición.

presentamos los cuatro sufijos localizados en los textos según la forma en la que en ellos aparecen:

- *-iello / a*: procede del sufijo latino *-ĒLLUS*, que se generalizó en el latín postclásico y, a pesar de que su supremacía en castellano se ve mermada por la aparición de *-ico* e *-ito*, “puede concluirse que *-i(e)llo* es el sufijo diminutivo universal en castellano antiguo” (González Ollé, 1962: 279-280). En Aragón, este sufijo nunca fue predominante y, según los datos del *ALEANR*, tampoco lo es en la actualidad (Enguita, 1984: 238-239); de hecho, en la primera mitad de siglo XV, González Ollé (1962: 144) observa una caída muy fuerte de *-i(e)llo* en inventarios aragoneses. En la actualidad se ha mantenido en ciertos topónimos (1953: 267-268). Menéndez Pidal (1980 [1926]: 152-158) afirma que la reducción del diptongo (*-iello* > *-illo*) en castellano no se produjo en el siglo XV, sino que puede verse en la lengua escrita en siglos anteriores, aunque en Aragón se conservó por más tiempo (cfr. 2.2.1.1. *Diptongación de la vocal breve tónica latina*). La no reducción del diptongo se observa, sobre todo, en el Alto Aragón, como anota Buesa (1963: 12), aunque está en trance de perderse y convive, además, con soluciones de la misma palabra monoptongadas. Para Alvar (1953: 267-268) y para Saura (2003: 11) –al menos en benasqués–, el valor diminutivo de este sufijo tuvo en latín se ha perdido en muchos casos.

En nuestros textos, la forma diptongada de este sufijo aparece en dos sustantivos con valor diminutivo: *exadiella* (“Item vna *exadiella*” 29r.15) y *saladiella* (“affruenta con [...] hi con la *saladiella* de Johan Terroz” 36v-6-8). De este modo, el primer término hace referencia a una azada de tamaño pequeño (cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*) y en el segundo observamos una base *–salada–* a la que se ha añadido el sufijo *-iella* para aludir a un terreno salobreño que posee Johan Terroz, probablemente también de tamaño pequeño<sup>161</sup>. Por otro lado, se documenta en formas lexicalizadas como *scudiella* (“Item quatro plates de stanyo hi dos *scudiellas*” 4r.25; “Item dotzena de *scudiellas* de malega” 29r.8), cuyo origen se encuentra en la forma diminutiva *SCUTĒLLA*, procedente de *SCŬT(R)A*; *amariellas* (“Item tres banqujles con listas vermellas hi *amarjellas*” 28v.10), del latín hispánico *AMARELLUS*, que es forma diminutiva de *AMĀRUS* ‘amargo’; *cuytiellos* (“Item tres *cuytiellos* de tallar” 4v.7), de *CŬLTĒLLUS* ‘cuchillito’, diminutivo

<sup>161</sup> En la actualidad, el municipio de Alcañiz cuenta con un terreno denominado Las Saladas, hoyas o cubetas que pierden su agua por evaporación dejando una gran concentración de sales en su superficie. Para más información, se puede consultar la página web: <http://www.naturalezadearagon.com/ensaladas.php>.



de CULTER ‘cuchillo’ o ‘reja del arado’. Estas últimas voces han perdido cualquier carácter diminutivo o afectivo que hubieran podido tener en un estado de lengua anterior. Localizamos, asimismo, este sufijo en tres antropónimos lexicalizados: Johan de *Saliellas* (10v.20), Ramón de *Capiella* 39r.16 y Fray Ferando de la *Gonjella* 105r.23; también en un topónimo que quizá haya perdido la diptongación por la concentración de palatales “partida clamada *Alcastellillo*” 22r.7.

- *-et / -eta*: procedente del étimo -ÍTTU, pero emparentado y quizá derivado en una etapa anterior de diversas lenguas, lo que le conferiría una procedencia diversa (González Ollé, 1962: 309); es el sufijo apreciativo específicamente aragonés<sup>162</sup>. Gili Gaya (1989: 310-311) lo encuentra en documentación aragonesa desde época antigua, en concreto, el siglo XII. Su empleo es extremadamente abundante durante la Edad Media, tal y como muestran los *Inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV*, estudiados por González Ollé (1962: 144-145), a pesar de que va decreciendo en favor de *-ico*; en el romance castellano nunca tuvo vitalidad. Su uso, por otra parte, se extiende fuera de la región aragonesa por el este por Cataluña y Valencia (Nebot, 1984: 477-478) y hacia el oeste en el interior de Navarra (Oroz-Betelu y Aézcoa) (Alvar, 1953: 270). En la actualidad, Enguita (1984: 234) lo localiza en casi toda la provincia de Huesca, en el lado oriental de Zaragoza y algunos pueblos del norte fronterizos con Huesca y en el nordeste de Teruel en pueblos como Calaceite, Valderrobres, Peñarroya de Tastavins, La Codoñera y Alcañiz hasta Híjar. Aunque la forma plena del masculino, *-ete*, es la mejor conservada en la actualidad, convive con la forma apocopada *-et* en la parte más oriental de Aragón, y así nuestros textos prefieren la forma apocopada en todos los casos, pues la forma completa es inexistente (cfr. 2.2.1.3. *Caída de las vocales átonas*). González Ollé (1962: 191) delimita las fechas extremas para la forma apocopada en los textos por el estudiados entre 1331 (*bancalet*, *banquet*) y 1496 (*mantonet*, *trapet*), donde la forma plena está ausente. En nuestros documentos no registramos otras variantes de este sufijo como *-é* (*choricé*) –también *-er* (*chiquer*)– que hemos podido oír abundantemente en la actualidad en la ciudad de Alcañiz y que Quintana (1976: 57, 66) recoge con abundancia en la zona del Mezquín (*mocé*, *menudé*, “espera un *raté*”) frente a escasos registros de la forma completa (*carrapuchete*, *capucete*, *zoquete*).

---

<sup>162</sup> También es característico del catalán y del occitano (Nagore, 2003: 584).



A pesar de su amplio uso en el aragonés medieval, los ejemplos que ofrecen los protocolos de Salvador de Aguas son tres: *cofret* (“Item un *cofret* pintado” 4v.16), *conqueta* (“Item una *conqueta* de arambre” 29r.20) y *libret* (“Item otro *libret* de quatro fuellas el plego” 8v.9), localizados los tres en los folios pertenecientes a inventarios. Podemos determinar que en los tres casos la función del sufijo es delimitar el tamaño del objeto designado como pequeño, ya que hemos hallado otros ejemplos de estas palabras sin sufijo: “Item dos *cofres* pintados” 3v.26; “vn *libro* de forma dj todo el fuello” 8v.3-4; “Item un *cofre* con lo que stá el él” 29v.3. De este modo, el sufijo *-et / -eta* tiene una referencia puramente objetiva sin ningún tipo de valor emotivo.

- *-ico / a*: toda la bibliografía acerca de este sufijo resalta la problemática de su origen, sin llegar a obtener soluciones certeras<sup>163</sup>, aunque lo que sí es seguro es que no procede de la tradición latina (Rohlf, 1988a: 152). En ocasiones se ha dicho que este es el sufijo típicamente aragonés, quizá debido al empleo mayoritario hoy en día en una buena parte de Aragón, sobre todo, Zaragoza y Teruel, y que en la literatura costumbrista pretende caracterizar a los hablantes de esta comunidad (Alvar y Pottier, 1983: 368); no obstante, este sufijo también se conoce en Murcia y en la Andalucía oriental, además de ser el sustituto de *-ito* en el español de América cuando le precede una *-t-* (Buesa, 1963: 12). También es frecuente en las localidades de hablas de base castellano-aragonesa de Valencia (Nebot, 1984: 474-475). Tras su aparición en el año 959 (*traserico*), va aumentando su uso hasta hacerse regular en el siglo XIV en Aragón –siglo XV en Castilla–, superando incluso al mayoritario hasta entonces *-et* en 1450 (Enguita, 1984: 236).

Los documentos que aquí analizamos muestran todavía un uso muy restringido de este sufijo *-ico*, pues solamente lo hemos localizado en dos antropónimos: “de la persona hi bienes de *Johanjco* Ferrer, fillo legítimo e natural de Johan Ferrer” 50r.6-7; “madre del dito *Johanico* Ferrer” 50r.9; “e sostener en letar he criar a *Johanico* Araguat, fillo de los ditos cónjuges” 76r.18-20; e viniendo en edat de casar, el dito *Johanico*” 76r.22 y “ella como nodrjça crjó a *Pascualica*, filla de los sobreditos tres anyos de leyt hi dos anyos hi medio sense leyt” 43r.1-2. En todos los casos, el sufijo *-ico / a* se añade al nombre de un hijo de corta edad, bebé, mientras que si los hijos son mayores, no admiten este sufijo. Este hecho debe ponerse en relación con lo anotado por González

<sup>163</sup> González Ollé (1962: 319-326) ofrece una estupenda síntesis de las diferentes teorías del origen de *-ico* hasta ese momento.

Ollé (1962: 240-245), quien dice que las primeras formaciones con este sufijo ocurren en antroponimia, concretamente en hipocorísticos infantiles como *Exemenico* (1354), *Martinico* (1369 y 1405) y *Caterinica* (1405), al igual que sucede con *-ito*. En estas formaciones encuentra el autor un posible origen para el resto de formaciones posteriores de apelativos, que son eminentemente afectivas y, así, muestran toda la intensidad expresiva de este sufijo. Por su parte, Lagüéns (1985: 226) atestigua varios hipocorísticos de este tipo en un documento jacetano de 1444 para nombrar a los hijos; anota que dichos registros ejemplifican el “proceso expansivo en la región del sufijo *-ico*”. Terrado (1991: 90) también destaca el valor hipocorístico de *-ico*, fundamentalmente para denominar a los hijos del testador; no obstante, en sus documentos, el sufijo también se añade a nombres comunes sin necesidad de denotar tamaño pequeño, de hecho, halla “hun asniquo grande e otro chiquo”. Este tipo de derivación apreciativa parece ser la única aceptada dentro de la prosa notarial, debido, como anota Buesa (1991: 15), a la frialdad de esta, que hace que no sean abundantes los nombres afectivos familiares.

- *- uelo / -uela*: se trata de un sufijo apreciativo derivado del latino *-ŎLUM*, *-ŎLA* que ha diptongado la vocal breve. Lo localizamos en nuestros textos únicamente, tal y como anota Lagüéns (1985: 231), en vocablos que, ya en latín o en su paso a las lenguas romances, perdieron su sentido diminutivo, como *cresuelo* ‘candil’. Así, apuntamos *linçuelo* 28v.5-8 *pássim*, de *LINTEŎLUM*, y *axuela* 29v.23, de *\*ASCIŎLA* (cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*).

En definitiva, hemos podido observar un empleo, si bien reducido, también estimable de los sufijos diminutivos en esta parte de Aragón. Mientas los sufijos *-iello / a* y *-uelo / a* aparecen normalmente, constreñidos a formas lexicalizadas, *-et / a* se conforma como el sufijo preferido para determinar el tamaño de los objetos e *-ico / a* restringe su uso al hipocorísticos de un bebé, hecho que contrasta con aquellos estudios que dicen que se extiende en Aragón a lo largo del siglo XV.

No hemos documentado ningún sufijo aumentativo ni tampoco despectivo, lo que pone de manifiesto la pretensión del notario de no mostrar una actitud personal con respecto a lo que escribe, como es propio de su profesión.

### 2.3.5.2. Sufijos creadores de nuevas palabras

- Sufijo *-ARIA > -era*: frecuente en toda la región aragonesa a lo largo de

todas las épocas, ha servido para la denominación de los árboles frutales (*olivera*), aunque García de Diego (1990: 254) anota igualmente la forma masculina de este: *latonero*, *niezpolero*... Este uso es, asimismo, expuesto por Bolufer (1920: 59) sin ninguna anotación dialectal y en género masculino. Los numerosos estudios de hablas concretas de Aragón antes mencionados en nota, hacen referencia a esta función. En nuestros textos lo localizamos en dos frutales: *cerjsera* 3v.14 y *noguera* 4v.13 *pássim*; no se menciona a lo largo de estos textos ningún árbol frutal más. Lo atestiguamos, asimismo, en palabras que designan ‘utensilios’, como *bromadera* 28v.28, *boquera* 3v.14 y *rasera* 5r.7 *pássim* y, en dos ocasiones, ‘lugar donde se guarda el elemento de la base’ *vinagrera* 29v.18 y ‘lugar donde se guarda el animal mencionado en la base léxica’, *todonera* (cfr. 2.4.3. *Listado de aragonesismos*), es decir, como formula Benítez (2001: 236): “el objeto, generalmente recipiente, destinado a hacer, colocar o guardar o indicado por el sustantivo primitivo” (*tortera*, *azucalero*, *cenisero*...).

- Sufijo -ARIU > -ero: es la forma masculina del sufijo que acabamos de mencionar, -ARIA > -era. Se utiliza para designar oficios como nombres denominales: *azemblero* ‘acemilero’, *calçetero*, *panicero* (Enguita, 1993: 72). En nuestros textos, estas palabras sufijadas que designan ‘ocupación’ son abundantes: *tinturero* 50r.5; *perdiguero* 22r.2; *mercadero* 7r.15, 50r.7 *pássim* (una vez recogido con apócope final, *mercader* 50r.10); *fusteros* 114r.6, 114r.24 *pássim*; *barbero* 3v.18, 5r.19; *spondalero* 14r.11, 14v.6 y *aspondalero* 10v.7; *scudero* 21r.5; *cauallero* 54v.3; *consellers* 105r.14. Hemos podido observar la inserción de la vocal expletiva -j- en este sufijo en dos voces distintas: *tinturerjo* 7v.7 y *hostalerjo* 76v.28 (cfr. 2.2.1.4. I *epentética*)<sup>164</sup>.

- Sufijo -TOR > -dor (-dera) y -TRIX > -driz: se utiliza para formar sustantivos deverbales con valor agentivo. Agudo (2007-2008) documenta el sufijo masculino ampliamente en el *Fuero latino de Teruel*, mientras que el femenino se recoge escasamente. En nuestros textos, si bien la documentación de dichos sufijos no es notoria, podemos observar esa misma tendencia, de modo que el masculino tiene más frecuencia; y así, localizamos el sufijo -dor en *texidor* 31v.3, 39v.13, *curador* 50r.5,

<sup>164</sup> Para Saura (2003: 307), el empleo de las dos formas masculina y femenina de este sufijo, es muy abundante en benasqués, donde coincide en sus valores más habituales (valor adjetival, para oficios y ocupaciones, para árboles frutales con predominio de la forma femenina, valor locativo, para marcar inclinaciones o gustos, para designar objetos del paisaje, con significado aumentativo) con el catalán y con el gascón.

*aprocurador* 25v.7 y *aprouador* 105v.1. En la palabra *tudor* 50r.5 (TUTOR -ÖRIS), el sufijo se ha lexicalizado en latín, pues parece proceder del verbo TUEOR ‘proteger’ (DECH). La forma femenina de este sufijo latino es el morfema -TRIX, que pervive en *tudriz* 54r.9 y *curadriz* 54r.9 tras la sonorización de la consonante oclusiva dental. Ambas palabras presentan el patrón de pronunciación de sus homólogos masculinos *tudor* y *curador*; sin embargo, la forma *tutriz*, al igual que sucede en *tutor*, es mucho más habitual en documentación medieval. De hecho, solamente hemos localizado la variante *tudriz* una vez en el CORDE en una carta puebla de 1370 referente a Chelva<sup>165</sup>, en un documento del año 1486 referente a un hospital de la ciudad de Teruel<sup>166</sup>, y en el inventario turolense de 1484 transcrito por Wittlin (1976). En este último documento, tanto *tudriz* como *tudor* aparecen con mucha frecuencia; no se manifiestan *tutriz* ni *tutor*, y *tutores* solo se encuentran en fragmentos redactados en latín. En este orden de cosas, el área de ocurrencia de esta formación se limita a Teruel y a una zona de continuidad idiomática aragonesa localizada en el norte de la actual Comunidad Valenciana<sup>167</sup>. Por su parte, la voz *curatriz* no está documentada en el CORDE, y *curadriz* se halla en la carta puebla antes mencionada, junto a *tudriz*. De nuevo, una búsqueda más amplia de este término nos ha llevado a documentos, en su mayoría, aragoneses. Entre ellos se encuentran un testamento del notario zaragozano Tomás Batalla (1344)<sup>168</sup>, un documento de finales del siglo XV de la comarca Campo de Daroca (Zaragoza)<sup>169</sup>, otro testamento de 1431 firmado por un notario radicado en Sallent de Gállego (Huesca), Miguel Sánchez Mercader,<sup>170</sup> y una alegación de 1665 procedente de Sinarcos y Chelva (norte de la Comunidad Valenciana).

Mientras el afijo derivativo masculino -TOR mantiene su vitalidad a lo largo de la época medieval, el femenino -TRIX fue sentido como un elemento altisonante y demasiado erudito, por lo que se volvió morfológicamente improductivo (Morales,

<sup>165</sup> Chelva es un municipio del interior de la Comunidad Valenciana, perteneciente a la comarca de Los Serranos o Alto Turia, muy cerca de la provincia de Teruel. Se caracteriza lingüísticamente por tener un habla de base castellano-aragonesa.

<sup>166</sup> Este ejemplo de *tudriz* lo hemos extraído de un fragmento incluido en un estudio de Navarro Espinach (2000: 577).

<sup>167</sup> Para más información acerca del habla de esta zona, véanse Casanova (2010) y Casanova y Aparicio (2013).

<sup>168</sup> La transcripción de este testamento se encuentra en Campo (2014).

<sup>169</sup> Esta palabra se halla en una sentencia arbitral conservada en el Archivo Histórico de Protocolos de Daroca y transcrita por Rodrigo (1997:72).

<sup>170</sup> Este documento y otros del mismo notario, junto a otros documentos de otro notario, tensino también, Martín Pérez de Escuer, conservados todos en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, han sido transcritos y estudiados por Vázquez Obrador (2013).

1997-1998: 152). Así, durante algún tiempo, la forma masculina se utilizó para referirse a ambos géneros y, posteriormente, para compensar esta pérdida, el romance opta por añadir al sufijo masculino una desinencia *-a* que marque el género femenino (*-dora*) o por incorporar otro elemento morfológico por hipercaracterización (*-dera*) (Morales, 1997-1998: 152; Morales, 1998: 339-340). Esta segunda solución la registramos en los sustantivos *detenedera* 54r.6, 54r.14 y *posseydera* 54r.6, 54r.14 *pássim*. Amador (2009: 179) anota que este fenómeno, que se produjo en la Edad Media, desapareció en las postrimerías de esta misma época, por lo que en la actualidad, las escasas unidades que se mantienen en el *DLE* con este sufijo, lo suelen hacer con marca de anticuado o se encuentran en desuso<sup>171</sup>.

- Sufijo *-TÖRIU* > *-dero/-dera*: este sufijo forma, en numerosas ocasiones dentro de la documentación aragonesa, adjetivos deverbales que poseen “un matiz de realización futura respecto al sustantivo al que complementa” (Enguita, 2007: 17) y que García de Diego (1990: 253) denomina “potencial”. Entre otros, los ejemplos que se pueden localizar en fuentes aragonesas, son: *imponedero*, *aplicadero*, *ofrecederos*, *contaderos*, *vendederas*... Estos adjetivos deverbales pueden ser interpretados como una oración subordinada adjetiva del tipo: “que debe ser + el participio del verbo de la base” (*que debe ser impuesto*, *que debe ser aplicado*, *que deben ser ofrecidos*, *que deben ser contados*, *que deben ser vendidas*). En nuestros textos hemos localizado varios ejemplos de este morfema unido a verbos: *fazedera* 16r.13, 50v.12 *pássim*; *pagaderos* 25v.5; *venjaderos* 31v.7; *promulgadera* 50v.13, 54r.18; *diuidjdera* 47r.5, 50v.13, *pássim*. En todos ellos puede apreciarse ese matiz de obligación futura que caracteriza a este compuesto. En dos ocasiones atestiguamos *-dera* para formar, igualmente, adjetivos deverbales que indican el lugar o la función del sustantivo al que acompañan: *bacía massadera* 5r.1 y *banqua rostadera* 4v.13.

- Sufijo *-MĚNTU* > *-miento* / *-ment*: Este sufijo, que forma sustantivos deverbales, tiende a intercambiarse en documentos escritos en aragonés medieval con el sufijo *-ança* (<*-ANTIA*) con el valor de ‘acción y resultado de la misma’: *affinança* ‘estimación, aprecio’, *conoxença* ‘conocimiento’, *desgastança* ‘estrageo, desolación’ (Enguita, 2008: 16). En nuestros escritos no recogemos ninguna forma en *-ança*, aunque

<sup>171</sup> Para más información referente a estos sufijos latinos y al morfema *-dera*, véase Morales, (1997-1998); Morales (1998) y Pascual y Sánchez (1992).

localizamos alguna en *-miento* (*mandamjento* 7v.4, *enterramjento* 14r.23, *consentimjento* 15v.24, *corrjmiento d'auguas* 36v.10 y *ajustamjento* 105r.17) y una con su alomorfo *-ment*, con ausencia de diptongación y apócope de la vocal final, *empachament* ‘estorbo’ 13r.14 (cfr. 2.2.1.1. *Diptongación de la vocal breve tónica latina*). Este es el sufijo derivativo más productivo en la *Crónica de San Juan de la Peña*, en sus tres formas: *-miento*, *-mento*, *-ment* (*abastamiento*, *acorrimiento*, *engendrament*, *destruymientos*, *acabamient*) (Nagore, 2003: 601), y también es frecuente en el *Ceremonial de la consagración y coronación de los Reyes de Aragón* (*escampamiento* ‘derramamiento’, *estamiento* ‘estamento’, *començamiento*, *regimiento* ‘reinado’, *ornamientos*, *sagramiento* ~ *sagrament*) (Enguita y Lagüéns, 1992: 73).

## 2.4. Léxico

Desde una perspectiva general, el estudio del léxico, además de ayudar a desvelar la fisionomía del aragonés medieval, también contribuye a conocer mejor la vida en la época en la que fueron redactados los documentos<sup>172</sup>. En este sentido, los protocolos notariales (inventarios de bienes, ventas, censales, etc.) por la necesidad de hacer una descripción detallada de aquello a lo que se hace referencia (bien sea objetos, personas, instituciones, cuestiones abstractas...), constituyen una fuente privilegiada a la hora de acometer este tipo de estudios.

A grandes rasgos, las voces aragonesas que pueden recogerse en los textos aquí presentados giran alrededor de la vida agraria (útiles, medidas...), de la vida diaria en la casa (partes de la casa, muebles, objetos...), del terreno (orografía, flora, fauna...), de las

---

<sup>172</sup> Como ejemplo, podemos nombrar el estudio de Tomás Faci (2009) de unos documentos bilbilitanos de finales del siglo XV: a través de los inventarios de una familia acomodada de Calatayud podemos saber cómo vivía la baja nobleza aragonesa.

instituciones aragonesas, de la actividad económica (profesiones, actividades comerciales...) y, como es lógico, del ámbito jurídico. Muchas de estas voces se localizan concretamente en las ventas o *vendiciones*, sobre todo aquellas relacionadas con la casa y lo que se puede encontrar dentro de ella, puesto que constituyen verdaderos inventarios de aquello que se quiere vender; mientras que los términos relacionados con el ámbito jurídico-notarial se encuentran repartidos en las diversas tipologías de texto (cfr. 1.2.3. *Las tipologías dentro de los protocolos notariales*).

Antes de presentar el listado de términos aragoneses que hemos seleccionado, consideramos muy relevante advertir a los lectores acerca de qué criterios hemos tenido en cuenta a la hora de elaborar dicha lista.

#### **2.4.1. El concepto de *aragonesismo***

En primer lugar, debemos recordar que en este apartado, al igual que en los anteriores, hemos recogido aquello que caracteriza al aragonés medieval frente al castellano; hemos recogido y analizado los regionalismos o dialectalismos referidos a Aragón, es decir, los *aragonesismos*. Por este motivo, en segundo lugar, hemos de subrayar qué entendemos por dialectalismos propios de Aragón o *aragonesismos*. Varios trabajos acerca de disponibilidad léxica han puesto de manifiesto la necesidad de determinar estos conceptos, como los de Hernández Cabrera y Samper (2003: 340-342), Hernández Muñoz (2006: 297), Arnal (2008: 19-20) y Tabernero (2008: 812-813), entre otros. Ya anteriormente, Frago (1999: 143) y Saralegui y Tabernero (2002: 22-23) habían destacado la implantación territorial y el arraigo como factores determinantes para la elaboración del concepto de *dialectalismo* o *regionalismo*. Aunque dichos trabajos no están centrados en el área aragonesa, y están circunscritos a la época actual, su metodología es aplicable al aragonés medieval.

Según el *DLE*, *aragonesismo* es ‘palabra o uso lingüístico propios de los aragoneses’, definición que resulta ciertamente vaga a la hora de emprender un estudio léxico. Consideramos que la definición que propone Arnal se acerca mucho más a nuestros intereses particulares:

partimos de un criterio en cierta medida restrictivo, según el cual consideramos como dialectalismos, regionalismos o, en concreto, aragonesismos las voces propias de Aragón



que no existen o presentan alguna diferencia frente al español general o frente a las variedades regionales situadas fuera de la zona oriental peninsular (2008: 20)<sup>173</sup>.

Teniendo en cuenta esta definición, pretendemos dar cabida a aquellos términos propios y exclusivos de Aragón o, en ocasiones, de la parte oriental de la Península, dada la confluencia de evoluciones entre el aragonés y el catalán<sup>174</sup>. No obstante, incluiremos, igualmente, aquellos préstamos del catalán que han traspasado la frontera lingüística, puesto que caracterizan el habla del notario alcañizano. En este sentido, también anotaremos la influencia que ha podido ejercer otras lenguas como el provenzal, debido a la relación que se produce no solamente entre las lenguas sino también en el ámbito territorial y social.

#### 2.4.2. Criterios de clasificación

Otra de las cuestiones clave a la hora de realizar estudios dialectales aragoneses –o bien circunscritos a otras regiones– reside en determinar qué tipo de palabras se consideran, en este caso, propias de Aragón frente al castellano. Para ello, hemos decidido seguir los criterios de clasificación que describe Enguita (1993: 234): criterios fonéticos, morfológicos, semánticos y léxicos, que no son excluyentes entre sí e integran el conjunto del léxico aragonés.

Desde el punto de vista fonético, se engloban aquellas palabras que han seguido una evolución históricamente diferenciada del castellano, es decir, aquellas que han optado por la solución fonética aragonesa, como es el caso de *axuela*, *faxa*, *ferriginal*, *exadiella*... Los criterios morfológicos definen aquellas voces “cuyo aragonesismo viene dado por la elección de sufijos o lexemas, coincidentes a veces con modalidades lingüísticas próximas, como son el catalán y el occitano, pero no el castellano” (Enguita, 1993: 236). En este grupo se localizan palabras como *oliero*, *mayordombrja*, *jusmeterse*, *spondalero*...; si bien, muchas de las voces creadas a partir de sufijos recurrentes en aragonés medieval no han sido incluidas aquí sino en el apartado de 2.3.5.2. *Morfología derivativa* con el fin de hacer un estudio más exhaustivo de los correspondientes sufijos. No obstante, hemos insertado algunas palabras derivadas puesto que merecen una

---

<sup>173</sup> De nuevo, la definición expuesta por Arnal se aplica a los aragonesismos en época contemporánea; sin embargo, creemos que esta propuesta de trabajo resulta adecuada para los objetivos marcados en esta tesis.

<sup>174</sup> Pretendemos excluir de este estudio todas aquellas voces que pertenecen al léxico común castellano vulgar o rústico. Este mismo criterio es el que se ha seguido en la elaboración del *Diccionario Diferencial del Español de Aragón*, como manifiestan diversos artículos que exponen la metodología seguida en su confección (Arnal, 2002-2004; Arnal, 2009).

explicación más amplia desde el punto de vista histórico y documental debido a que la creación por medio de ciertos afijos, si bien no es exclusiva del aragonés medieval, el resultado final contrasta con la elección que ofrece el castellano (e.g. *olmar*, *todonera*). Del mismo modo, hemos incluido aquí las palabras formadas por composición y también las que presentan una base léxica no conocida en castellano, aunque puede ser compartida en otras lenguas como el catalán (*devallante*, *gradal*, *composar*, *carretell*...). Desde una perspectiva semántica, se incluyen aquellas voces que, aún teniendo el mismo significante que el castellano, poseen en aragonés un significado distinto al que se otorga en castellano medieval, como *botiga*, *fusta*, *fustero*... Aquí tienen cabida las voces que designan medidas de capacidad o de volumen como *cántaro* o las unidades léxicas que hacen referencia a monedas o dinero, como *libra jaquesa*, *sueldo jaqués* o *florín de Aragón*. Finalmente, los aragonesismos desde una perspectiva exclusivamente léxica son aquellas voces que no existen en otras lenguas, es decir, la etimología correspondiente solamente tuvo continuidad en este romance —o en otros afines como el catalán—. Pertenecen a este criterio palabras como *alifara*, *espedo*, *fadiga*...

A través de estos criterios, creemos, hemos confeccionado un listado de palabras propias del aragonés medieval. Si bien algunas de dichas voces aparecen en diccionarios generales sin ninguna apreciación dialectal, la aparición reiterada de estas en obras de origen aragonés nos ha llevado a incluirlas aquí, no por ser exclusivas de esta región, sino más bien debido a un uso quizá más especializado en ella, o en regiones afines como Cataluña, Valencia, Castellón, Navarra o La Rioja, a finales de la Edad Media frente a otras comunidades. Hemos dejado fuera de este listado las palabras que, aun siendo hoy en día características del español hablado en Aragón y, por lo tanto, diferenciales del castellano, no lo eran en la Edad Media; es decir, aquellas palabras que eran frecuentes tanto en Aragón como en Castilla y en otras zonas en el siglo XV (*Nadal*, *mandil*, *bancal*).

Por otra parte, también hemos decidido incorporar aquellos términos que no hemos podido localizar en repertorios léxicos, diccionarios o fuentes documentales de ningún tipo, ya que, a falta de más registros, se pueden considerar voces autóctonas (*emboxado*, *burch*, *ganquera*, *posado*). Intentaremos plantear hipótesis acerca de su significado, de su origen y de su evolución.

Para realizar el estudio del léxico nos hemos apoyado en la consulta sistemática de ciertas obras históricas como el *DECH* –en ocasiones el *DECat*–, el *CORDE*, el *LCMA*, el *NTLLE* y el trabajo sobre el léxico de los *Inventarios* de Pottier (1948-1949). Asimismo, hemos examinado otros repertorios medievales aragoneses, elaborados a partir de los *Fueros de Aragón*, el *Fuero de Teruel*, de diversas obras del gran maestre Juan Fernández de Heredia y, asimismo, de estudios concretos realizados por diversos investigadores sobre algunas de las voces que se registran en el corpus que hemos analizado. Por otra parte, hemos considerado necesario hacer referencia a la vitalidad de estas palabras en época contemporánea y a su localización, por lo que hemos examinado las compilaciones léxicas de *Siesso de Bolea*, *Peralta*, *Borao*, *Moneva*, *Pardo Asso* y *Andolz*, así como los materiales, todavía en elaboración, del *DDEAr*. Finalmente, hemos consultado diccionarios generales como el *Diccionario de Autoridades* (*DAut*), el *Diccionario de la Lengua Española* elaborado por la Real Academia (23.<sup>a</sup> ed., *DLE*), el *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner (*DUE*) y el *Diccionario del Español Actual* (*DEA*).

Nuestro propósito es proporcionar un listado de aragonesismos referentes al siglo XV que nos permita obtener una visión del léxico en esta parte del Bajo Aragón poniéndolo en relación con el resto del Reino. De este modo, hemos prestado atención a la información etimológica e las voces y a su evolución, así como a su localización geográfica tanto en la Edad Media como en la actualidad, con el objeto de determinar la continuidad de estas palabras o bien su pérdida a causa de la penetración del castellano.

Para la presentación de este léxico hemos decidido seguir un orden alfabético y presentar cada lema con la forma en singular, si es sustantivo o adjetivo –a pesar de que se encuentre en nuestros protocolos en plural– y, si son verbos, en infinitivo. Si esto implica una reconstrucción de dicha forma, se apuntará entre corchetes. Si la voz presenta dos o más variantes, estas se expondrán en el lema y se anotarán los ejemplos de cada una; si hay una única variante, se mostrará un ejemplo y el resto de registros de dicha voz se anotarán solamente con su localización en el folio y la línea.

### 2.4.3. Listado de aragonesismos

#### A

**aclarjr** ‘esclarecer, depurar’ (“perdúas e qualesqujere otras cosas dicitit jnterpretar, *aclarjr*, corregir hi smendar” 50r.30-32; 54v.11) Deriva del adjetivo CLARU ‘claro’ (*DECat*); el *DCVB* también anota que puede derivar del verbo latino ACCLARĀRE con un cambio de conjugación. No se recoge en el *DECH*, pero sí en el *DECat* donde se apunta que aparece por primera vez en 1500 en documentación de Barcelona. La voz no consta en textos aragoneses medievales, por lo que pensamos que puede tratarse de un término catalán que ha traspasado la frontera lingüística hacia el oriente de Aragón. En los diccionarios contemporáneos aragoneses solamente se registra en *Moneva* con el significado aquí propuesto, y lo documenta en las reuniones de las *Cortes* de 1398, fecha más temprana a la sugerida por Corominas; en *Andolz* es ‘despejarse el cielo’, localizado en Aguaviva, municipio catalanohablante del Bajo Aragón.

**alfaçera** ‘especie de estera’ (“Item vna *alfaçera*” 4r.25). Procede del castellano antiguo *facero*, derivado de *faz* (< FACIE) ‘cara’ (*DECH*, s.v. *acerico*). El *DHLE* le atribuye un origen árabe incierto y ofrece varios ejemplos de esta voz en documentación aragonesa de la Edad Media con el significado de ‘estera’. También la recoge Pottier (1948-1949: 95) como ‘estera, tapiz’; aparece en otras fuentes documentales aragonesas: un texto estudiado por Tomás Faci (2009: 613) acerca del palacio de los Zapata de Calatayud en 1484, un texto que versa sobre los enseres de los hogares judaicos hacia 1492 en Zaragoza (Gay Molins, 1978: 158) y los *Actos de Cortes del Reino de Aragón* del año 1554 (*FDHA*). En el *LCMA* se registra esta voz en Zaragoza, Torla (Huesca) y Barracas (localidad castellanense limítrofe con Teruel en la parte meridional) con el significado de ‘almohadas que se ponen encima de otras en la cama’; con este significado se documenta también en los inventarios medievales de Serrano y Sanz (1915-1922).

**alifara ~ aliara** ‘convite o merienda, en especial como robra o agasajo tras una venta o convenio’ (“por precio e *alifara* de quaranta hi cinco sueldos dineros jaqueses” 38v.18-19; 10v.8; 13r.10; 15r.14 *pássim*; “Omnia praedicta bona vendiderunt por precio et *aliara* jnter eos conuentis 5r.7-9). Según Corriente (1999), procede de *aliḥála*

‘transferencia, cesión de crédito; regalo’, que a su vez deriva del árabe clásico *iḥāla*. El *DECH* anota la primera documentación de este aragonesismo léxico en 1062 –en 1173 en el Bajo Aragón– y afirma que es voz también conocida en el catalán occidental y en el valenciano, si bien la mayoría de ejemplos por él presentados son aragoneses. Lagüéns (1992: 57) anota que la documentación de este término es aragonesa, navarra y catalana y lo halla con mucha frecuencia en los *Documentos Lingüísticos del Alto Aragón* recabados por Tomás Navarro Tomás (*DLAA*) sobre todo en los pertenecientes al siglo XIII. Añade que es una voz propia de Aragón, puesto que responde a una realidad jurídica del Reino. Consta en el *DAut* (1726) como

voz forense y antiguamente usada en Aragón, y significa comida, ò dinéro para ella, que el que compraba daba al que vendía demás del preço de la cosa comprada, sin lo qual no era válida la escritúra de venta. Modernamente se usa en el estilo familiar de dicho Réino por merienda ò convíte. Llámase también *Lifára*; pero una y otra voz son baxas. Viene del Arabigo *Aláfa*, que vale buen nutrimento y comído.

*Alifara* es voz registrada en diccionarios aragoneses contemporáneos: *Siesso de Bolea, Borao, Pardo Asso* – quien anota que su origen está en el árabe *alkhifara*– y *Andolz*. El *DDEAr* la localiza en Huesca, en TE, TO, ZE, ZO y ZN<sup>175</sup>; el *DLE*, el *DUE* y el *DEA* la registran con marca dialectal aragonesa.

**aljenz** ‘yeso’ (“los ditos fusteros han de [...] lauarlas de *aljenz* todas las quatro paretas de la dita cambra” 114r.6-7). Según el *DLE* proviene del árabe hispánico *alḡiṣṣ*, que deriva del árabe clásico *ḡaṣṣ* o *ḡiṣṣ*, este del persa *gač* y, finalmente, este del griego *γύψος* ‘yeso’. El *DECH* (s.v. *yeso*) señala, en cambio, que la forma *ḡiṣṣ* es un préstamo del latín o del griego (< GYPSU) que pasó al castellano a través del catalán *algeps*, procedente bien del catalán meridional *ḡebs*, bien del catalán occidental *ges*. Corriente (1999), por su parte, anota que procede primariamente del griego *gýpsos*, que pasó al latín como GYPSU y finalmente al árabe como *jábs*, que dio *algeps* y una gran cantidad de variantes como *aljez* en castellano o *alyez*, *jes(a)* o *ches(o)* en aragonés. Según Frago (1984: 672), es un error de Corominas el atribuir origen catalán a *aljez*, ya que esta forma es altamente común en documentación medieval aragonesa –junto a otras varaintes como *aljecería*, *aljecero*, *aljezar*, *aljezón*– y, además, hasta el siglo XVI “es *aljez* forma casi exclusiva en las fuentes escritas de Aragón”. La forma *aljenz* (con epéntesis de *n*) aparece en Pottier (1948-1949: 96). Se registra *aljez* en fuentes

<sup>175</sup> Se utilizarán recurrentemente estas siglas para referirse al este, oeste, norte y sur de las tres provincias aragonesas (Zaragoza, Huesca y Teruel).

contemporáneas como *Siesso de Bolea, Peralta, Borao, Moneva, Pardo Asso y Andolz*. El *DDEAr* localiza la voz *aljez* en Huesca, en TE, TO y ZE. El *DLE* recoge la forma *aljez* sin marca dialectal.

**apoca** ‘carta o recibo de pago’ (‘E de aquellos fizo *apoca* e albarán al dito Don Miguel Stapolat’<sup>176</sup>). Su origen se sitúa en el latino APŌCHA que, a su vez, procede del griego αποχη, derivado de απεχειν ‘recibir’ (*DECH*). Covarrubias dice que este término no se usa en Castilla, pero que es muy común en la Corona de Aragón. El *DAut* de 1726 recoge *apocha*, de la que anota su uso en Castilla en el ámbito forense y generalmente en los Reinos de Aragón, Valencia y Cataluña; en el *DAut* de 1770 ya aparece *apoca*, relativa solamente a Aragón. Está recogida en *Siesso de Bolea, Peralta, Borao, Pardo Asso y Andolz*. En la actualidad, *apoca* se presenta en el *DDEAr* –con el significado aquí propuesto– sin tilde, pero en el resto de diccionarios se acentúa como voz esdrújula, *ápoca*. No aparece en el *DLE* –aunque lo hizo hasta 1992 como aragonesismo– pero sí en el diccionario de Salvá (1945) y en el *DUE* con marca aragonesa.

**arcebispe** ‘arzobispo’ (‘hi mossén Jayme Torres como comjssarjo del *arcebispe*” 25v.3). Procede del latín tardío ARCHIEPISCŌPUS, y este del griego ἀρχιεπίσκοπος (*DECH*). El *DECH* localiza esta voz en aragonés antiguo, al igual que el *DECat*, donde consta *arzevispe de Nápol* en documento aragonés de 1328. En esta misma obra se anotan otras variantes para el catalán (*arquebisbe, archabispe, arcevesque, arquevesque*). Documentan *arcebispe* Enguita y Lagüéns (1992: 71) en el *Ceremonial de la consagración y coronación de los Reyes de Aragón*, quienes aprecian en esta voz influjo catalán; Buesa y Castañer (1996: 178) la hallan en el *Libro de Marco Polo* y también le atribuyen adscripción catalana. No obstante, Lagüéns (2009: 42) reflexiona sobre las formas *arcebispe* y *vispe* y dictamina que, debido a la abundancia de estas en documentación aragonesa y navarra, podría pensarse en una solución autóctona y no influencia catalana. No consta en ningún diccionario aragonés contemporáneo.

**arqujbranch** ‘banco largo con respaldo o sin él y uno o más cajones a modo de arcas, cuyas tapas sirven de asiento’ (‘Item vn *arqujbranch* nuevo con la ropa que tiene”

<sup>176</sup> Esta palabra está recogida otras veces en nuestros textos bajo la forma *apocam* (29v.29, 75r.25, 75v.7), intento de latinizar esta palabra debido a que el texto en el que se inserta también está en latín.

29v.2). Es un compuesto formado sobre la base latina ARCA (*DECH* s.v. *arca*). En esta misma obra se afirma que *arquibanch* es variante acatalanada, frente a la fonéticamente castellana *arquibanco*, y que aparece por primera vez en inventario aragonés de 1362. Pottier (1948-1949: 103) la documenta en su léxico aragonés; el *LCMA* afirma que la voz castellana solo está documentada desde el siglo XVI, mientras la catalana es del XIV y halla *arquibanchs* en Fraga y *arquibancs* en Monroyo. El *DDEAr* no documenta ni *arquibanco* ni *arquibanch*.

[**asserir**] ‘afirmar’ (“la dita Marja de Palos en el dito nombre dizient hi *asserient* todo el contrarjo” 54r.26-17). Procede del latín ASSERĒRE ‘afirmar’, forma derivada a su vez de SĒRĒRE ‘tejer, encadenar’ (*DECat*). Es palabra catalana que el *DECat* registra como cultismo y halla en 1803. No hemos documentado esta voz en fuentes aragonesas ni en el *CORDE*, pero es habitual en diccionarios catalanes como el *DCVB*. Tampoco se recoge en el *DiCCA*, si bien se registra el participio *aserto*, que deriva del mismo participio tardío del verbo latino, ASSERTU. No se halla en fuentes lexicográficas contemporáneas aragonesas ni generales.

**atorgar** ‘otorgar’ (“en testimonjo de lo qual *atorgamos* esta carta ant’el notario público e secretario nuestro” 153v.7-8; 16r.12; 25v.8; 153v.8). Procede del latín vulgar \*AUCTORICARE (*DECH*). EL *DECH* atribuye al aragonés antiguo la forma *aitorgar*, y al catalán y al occitano, *atorgar*. Lagüéns (1992: 193) anota que, a través de los datos por él estudiados, puede concluirse que la variante *atorgar* es propia del aragonés, del catalán, del occitano antiguo y también del castellano antiguo y del judeoespañol. No obstante, su primera aparición en el *DAut* fue en 1726 junto a la siguiente anotación: “es voz anticuada de Aragón”. *Siesso de Bolea, Peralta, Borao y Pardo Asso* no la incluyen en sus volúmenes; sí lo hace *Andolz* para el Somontano de Huesca y *Moneva* con el participio *atorgado* como ‘concedido’ en la Ribera de Jalón. No está recogida en el *DDEAr*. El *DLE* registra esta palabra como dialectal y desusada.

**axuela** ‘herramienta en forma de azada pequeña y con mango corto usada para desbastar madera o en tareas agrícolas’ (“Item dos *axuelas* e vna sierra” 29v.23). Solución aragonesa para el latino \*ASCIŌLA, diminutivo de ASCĪA, que ya se documenta en Aragón en 1331 (*DECH*, s.v. *azuela*). El *CORDE* registra un ejemplo de esta voz en un inventario aragonés de 1322. *Axuela* es voz localizada en el *LCMA* en Barracas (actual provincia de Castellón limítrofe con el sur de Teruel). El *DECH* anota que este



vocablo siempre tuvo en castellano *ç* sorda, consonante que en leonés, aragonés y mozárabe se sustituía por *x*, y que esta variante dialectal subsiste como (*a*)*jada* en Navarra, Santander y puntos de Zaragoza. En relación con las fuentes contemporáneas, *Pardo Asso* –en Huesca– y *Andolz* registran *ajuela*. El *DDEAr* localiza esta voz con diferentes realizaciones fonéticas en Huesca, en TE, ZE, ZO y ZN. El *DLE* recoge la forma fonéticamente castellana *azuela*. (cfr. 2.2.2.2 *Consonantes interiores*).

## B

**banquil** ‘tapete que se coloca encima del banco de piedra, de yeso u otro material que se construye arrimado a las paredes’ (“Item tres *banqujls* de lana con listas blanquas vermellas hi cárdenas” 4v.26). El *DDEAr* define esta palabra como ‘poyo, banco de obra que se construye en las paredes’ y Castañer (1990) localiza *branquil* como ‘parte inferior o escalón que da entrada a una casa’; sin embargo, el hecho de que en nuestro texto el material con el que esté hecho sea la lana y que el *DECH* recoja *bancal* como ‘tapete que se pone encima de un banco’, nos han hecho pensar que se trata de una metonimia por la que el tapete ha recibido el nombre del sitio en el que se coloca, ayudado además por la similitud formal con la palabra *bancal*. No hemos conseguido localizar esta voz en otras obras como el *CORDE* o el *DiCCA*, ni en los diccionarios de *Borao*, *Peralta* y *Siesso de Bolea*; en *Andolz* se da *banquil* con el significado de ‘escalón de la puerta’ y también como ‘cobertor para la cabeza que usan las mujeres cuando van a misa’; en *Moneva*, *banquil* también es ‘umbral de la puerta de la calle, de piedra’, localizado en el Bajo Aragón.

**bassa** ‘balsa’ (“vna vinya, con dos casas dentro aquella stantes, que ellos tienen sitiada a la *bassa* de los pastos” 15v.16-17). Su origen se supone en una posible voz prerromana *\*barsa* (*DECH*). El *DECH* halla *basa* en Aragón, pero también *bassa* en catalán, que es hermana de la voz *balsa* castellana, documentada ya en el siglo XI y frecuente en la Edad Media. Con el significado de ‘balsa’ el *CORDE* la localiza en las *Ordinaciones de la Ciudad de Barbastro* (1396) y en la *Corte del Justicia de Ganaderos de Zaragoza* (1472-1492). Sobrevive en varios pueblos catalanohablantes del Bajo Aragón histórico turolense como Belmonte, Torrevellilla, Cañada de Verich, Valjunquera y La Codoñera (Ariño Milián, 1980: 166). No recogen esta palabra *Siesso de Bolea*, *Peralta*, *Borao*, ni *Pardo Asso*; sí lo hace *Andolz* con varias acepciones, entre



ellas, ‘balsa’ con localización en Cañada de Verich, Binéfar y Fonz (Huesca), y también *Moneva* como ‘charco de agua’ en Valjunquera. En el *DDEAr* se localiza en ZO; el *DLE* la recoge con marca de aragonés rural.

**boch** ‘macho de la cabra’ (“Item otro matalaff de burch e de pel de *boch*” 28r.25). A pesar de que no hemos podido localizar esta voz en fuentes lexicográficas aragonesas, creemos que se trata de una variante de *boque* o *buco*, palabra quizá de creación expresiva. *Boque* es término ampliamente conocido en Aragón, y la variante *boc*, con apócope, según el *DECH* (s.v. *boque*), es habitual en la parte oriental de Aragón (Alto y Bajo Aragón), y en catalán. Este cambio de la grafía final *-c* en *-ch* no resulta extraño en documentación medieval aragonesa y en nuestros textos (*arquibanch*). Por su parte, el *DECat* sí recoge *boch*, de la que dice ser una palabra onomatopéyica, pero heredada de una lengua prerromana y, posiblemente, indoeuropea. Tanto el *DECat* como Gual Camarena (1971: 232) documentan abundantes ejemplos del sintagma “pel de boch” en la Edad Media. En cuanto a las fuentes contemporáneas, *Siesso de Bolea*, *Peralta*, *Borao* y *Pardo Asso* recogen *boque* como ‘macho cabrío’; *Andolz* recoge *boc* como ‘macho cabrío’ en Benasque, Campo y Peralta de la Sal<sup>177</sup>; *Moneva* registra *boc* ‘macho cabrío destinado a la reproducción’ en el valle de Benasque y en Valjunquera, mientras que *boque* ‘macho cabrío’ la localiza en Zaragoza, Ribera de Jalón, Caspe y Ateca. Según el *DDEAr*, *boch* es ‘pollino lechal que todavía mama’, mientras que *boc* es ‘macho cabrío’. La forma *boque* es reconocida como aragonesismo en el *DLE* y en el *DUE*.

**boquera** ‘compuerta que se pone para detener la corriente de agua’ (“que affrueñtan con faxa de Miguel [...] hi con la *boquera*” 3v.11-14). Se trata de un derivado de *boca*, tal y como se afirma en el *DECH* y en el *DAut* de 1726. En el *CORDE* se localizan varios ejemplos de esta voz con otros significados. El *DAut* de 1726 dice que es voz usada en Aragón, Murcia y otras partes. Esta voz está registrada en *Siesso de Bolea* como ‘abertura o boca por donde entra el agua a una eredad’; en *Andolz* como ‘parada o pequeña represa de las acequias’ en Albarracín y en *Moneva* como ‘abertura en un lado del cauce para dar salida al agua’ en la Ribera de Jalón. El *DLE* y el *DUE*

<sup>177</sup> Tanto en *Pardo Asso* como en *Andolz*, *boche* es ‘pollino’. Consideramos que aquí *boch* es ‘macho de la cabra’ y no ‘pollino’ –por la apócope, fonéticamente ambas variantes serán aceptables– dado que era más habitual hacer colchones con el pelo del macho cabrío y no del asno joven.

ofrecen definiciones similares a la aquí propuesta y a las que recoge el *DDEAr* sin marca dialectal<sup>178</sup>.

**botiga** ‘tienda de mercader’ (“Et e sobre los contos de la *botiga* comuna entre las ditas partes” 50r.11-12; 50r.31). Es voz resultante del étimo griego bizantino *apothēkē* (*DECH*)<sup>179</sup>, común para el aragonés, el navarro y el catalán (*DLE*). Se documenta *botica* con esta acepción en el *Calila y Dimna* (*DECH*); el *CORDE* registra por primera vez *botiga* en 1379-1384 en la *Traducción de las vidas de Plutarco* de Juan Fernández de Heredia. El *DECH* anota que Correas consideraba esta voz propia de Aragón. Aparece por primera vez en el *DAut* de 1726 como voz anticuada de Aragón. Con el significado de ‘tienda’ se recoge en diversas fuentes contemporáneas aragonesas: *Siesso de Bolea*, *Peralta*, *Borao*, *Moneva* –que la registra en Zaragoza, Ribera de Jalón, Huesca, Teruel, Barbastro, Ribagorza y Mora de Rubielos–, *Pardo Asso* y *Andolz* –quien la circunscribe a varias localidades de Huesca–. Consta en el *DDEAr* como ‘tienda’.

**braçal** ‘acequia secundaria que deriva de la principal’ (“Item vna vinya sitiada en el dito término a la partida clamada las Cambras de Galiana, regadío del *braçal* nuevo” 3v.15-16). Su etimología, según el *DECH* (s.v. *brazo*), estaría en el latín BRACHIĀLI(S), derivado a su vez de BRACCHIU(M) ‘brazo’. Fort (1986: 23) afirma que los ejemplos por ella encontrados demuestran su expansión en el aragonés del siglo XII y que esta palabra se extiende por el oriente peninsular, desde el dominio catalán hasta la Rioja. Aparece en el *DAut* en 1726 limitada a “algunas provincias de España”. Todavía se registra en La Cañada de Verich, Belmonte y Valjunquera, pueblos catalanohablantes del noreste de la provincia de Teruel (Ariño Milián, 1980: 166). Está recogida en *Siesso de Bolea*, *Peralta*, *Borao* y *Pardo Asso* con significados similares en todas las obras; *Andolz* la limita a Fonz y a Alcañiz, y *Moneva* aporta definiciones semejantes a la aquí seleccionada con localizaciones diversas en Aragón. El *DDEAr* halla esta palabra con la acepción aquí propuesta en todo el territorio aragonés. No obstante, en el *DLE* y en el *DUE* consta sin marca dialectal.

<sup>178</sup> Para más información acerca de todas las acepciones de esta palabra, vid. Gordón (1988).

<sup>179</sup> Para la sonorización de la consonante oclusiva intervocálica, cfr. *Consonantes oclusivas sordas*, en 2.2.2. *Consonantes interiores*.

**bromadera** ‘espumadera de hierro’ (“Item tres loças hi vna *bromadera*” 29v.28). Su origen se halla en el catalán *bromera*, y este de *broma*, tomado del latín *BRŪMA* (Laguna, 1991: 35). Esta voz no está recogida en el *DECH*. Pottier (1948-1949: 116) localiza las formas *bromadera*, *brumadera* –que parece ser la más frecuente– y *bruniadera*. Laguna (1991: 35) halla esta voz en un inventario oscense y en otros textos procedentes de Navarra (siglo XIV) y de Barbastro (siglo XV) y el *LCMA* registra la variante con cambio vocálico *bromadora* en Escatrón, población de la Ribera Baja del Ebro (Zaragoza), a menos de 50 km. de Alcañiz. En el *CORDE*, con el significado aquí propuesto, se registra en dos textos, uno de 1385 y otro de 1570, y en ambos, su contexto lingüístico hace pensar en una escritura de procedencia aragonesa. En diccionarios contemporáneos, *Siesso de Bolea* solamente registra *bruma* ‘espuma’ y *Andolz* localiza *bromera* ‘espuma’ en el Bajo Aragón. No hemos localizado esta voz en el *DDEAr* ni en ningún otro diccionario general o aragonés.

**burch** ‘brezo’ (“Item otro matalaff de *burch* e de pel de boch” 28r.25). No hemos localizado esta voz en ningún diccionario general ni aragonés; no obstante, creemos que se trata de una variante fonética del catalán *bruc* ‘brezo’, cuyo origen se encuentra, probablemente, en el céltico *vroicos\** (*DECH*). En esta voz se habría producido una metátesis de *-r-* y el cambio gráfico de *-c* por *-ch* en posición implosiva final. El *LCMA* localiza la forma *bruc(h)* en Monzón, Tarazona y Zaragoza, y el vocablo en nuestros textos documentado, *burc(h)*, en Tarazona. Además de esta localización, el significado de *burch* que hemos anotado se ve apoyado por el hecho de que encontrar un colchón relleno de brezo, tal y como refiere nuestro texto, no sería extraño en la época, pues Giralt (2010: 303) documenta en un memorial de La Albelda (Huesca) en el siglo XVI, una almohada de *bruguera* ‘mata de brezo’, palabra emparentada con *bruc* o *bruco*. En el diccionario de *Andolz* se registra la forma *bruco* ‘brezo’ en La Litera y La Puebla de Roda (Ribagorza)<sup>180</sup>.

## C

<sup>180</sup> Terrado (1991: 238), quien también localiza esta voz acompañando al sustantivo *lençuelos*, opina que es ‘tejido fabricado en Bourges (Francia), importante centro textil medieval’, pero no aporta ninguna otra referencia a esta palabra.

**camage** ‘pago por pernoctar’ (“cada hi quando yo lis saquaré los contractos hi cartas públicas en forma hi contaremos los ditos actos hi *camages*, sía tenjdo prender en conto los ditos cient sueldos” 38r.15-18). Según el *DiCCA*, es una voz derivada de *cama*, del latín hispánico *CAMA* ‘lecho’, de origen incierto, quizá prerromano; la documenta por primera vez en 1484. No se registra en el *DECH*; en el *CORDE* aparece una vez *camaje* en *El Victorial* de Gutierre Díaz de Gálmez (1431-1449), militar e historiador castellano, si bien con el significado de ‘acción de pasar la noche’ y no el ‘pago’ por hacerlo. Aparece en el *Diccionario Histórico* de 1936 con marca de aragonesismo como ‘lo que se paga por la cama alquilada o por pernoctar’. Halla Terrado (1991: 243) *camatge* en sus textos turolenses de finales del siglo XV, si bien no hemos registrado este término en otras fuentes. En cuanto a las obras lexicográficas contemporáneas, se documenta en *Pardo Asso*, *Moneva* –en documentos oficiales en Zaragoza– y en *Andolz*; en todos ellos con la definición aquí propuesta. No está en el *DLE* ni en el *DUE*.

**cambra** ‘habitación’ (“capítols ffeytos entre Don Francés d’Abella [...] hi Domjngo e Matheu Saranyena [...] sobre vna *cambra* que han de obrar en la casa del dito Ffrancés” 114r.1-4; 114r.8; 114r.10). Proviene del latín vulgar *CAMĀRA* ‘bóveda’, y este del griego *kamara* ‘bóveda, cuarto abovedado’ (*DECH*). El *DECH*, al igual que el *DiCCA*, afirma que la forma aragonesa *cambra* es catalanismo; sin embargo, Fort (1986: 23), a la luz de sus estudios, señala que se trata de una voz coincidente entre dicha lengua y el navarro y el aragonés. Con respecto a fuentes contemporáneas, *Siesso de Bolea* matiza que puede ser el ‘granero público donde se recoge el grano que la comunidad tiene para prestar a los vecinos’; *Andolz* la registra con varias acepciones, una de ellas ‘habitación’, con marca de voz antigua; para *Moneva*, dicha habitación debe tener la característica de ser ‘abierta’. El *DDEAr* la localiza, con la acepción de ‘habitación’ en TE, TO, ZO y ZN. Está registrada en el *DLE* con la acepción de ‘cámara’ y marca de voz desusada.

**camenya** ‘cama’ (“Item tres traueseros largos de *camenya*: la uno scuentrafeyto, l’otro obrado de seda, hi l’otro de lino” 4r.16; 5r.15; 5r.3-4; 5r.6; 29v.1 *pássim*). Voz derivada del hispanolatino *cama*, que a su vez tiene un origen incierto y que el *DECH* (s.v. *cama* I) dice que es propiamente aragonesa con la definición de ‘cama rústica dispuesta con paja y ramaje’. Con la variante gráfica *cameña* aparece en Pottier (1981:

183) y en el *Libro de Santa María Egipciaca* (1451) con un significado similar a ‘lecho’; en el *CORDE* no hay registros de esta palabra con la grafía aragonesa *ny*. Está incluida en el *Diccionario Histórico de la Academia* de 1936 como ‘cama rústica dispuesta con paja o ramaje’, con localización en Aragón. Procedencia aragonesa también le atribuye Gimeno (1998: 373), quien anota que deriva del castellano *cama*, y que en la actualidad se extiende por el Maestrazgo y por Vilar de Canes (Castellón). Aparece en *Borao*, *Pardo Asso*, *Moneva* y *Andolz* con la definición que propone el *DECH*, pero no está en *Siesso de Bolea* ni en *Peralta*. El *DDEAr* localiza *cameña* en el este de Teruel; no aparece en el *DLE* ni en el *DUE*.

**cántaro** ‘medida de capacidad de líquidos equivalente a 10 litros (28 libras)’ (“Item vn caldero d’arambre cabient dos cántaros” 4r.1; 4v.18; 4v.19; 29v.19; 29v.10 *pássim*). Procede del latín *CANTHARU(M)* ‘copa con asas’, y este del griego *kantharos* ‘escarabajo’ (*DECH*). El *DECH* no aporta información con respecto a *cántaro* como ‘medida’. El *Diccionario de la Academia* de 1780 otorga a esta entrada marca de aragonesismo, resaltando el hecho de que en cada zona de este Reino el *cántaro* tiene una medida diferente. *Siesso de Bolea*, *Borao* y *Moneva* –en Zaragoza y Ribera del Jalón– anotan que tiene una capacidad de ‘28 libras’, que equivale a 10 litros, medida que anota *Andolz* para este vocablo en Almudévar; *Pardo Asso* y *Peralta* no la registran. El *DDEAr* la localiza con la cabida de 10 litros en Huesca, en TE, TO, ZO y ZN y la *GEA* la documenta como una medida para líquidos en general, y especifica que es un divisor del *nietro*, detallando los divisores del *cántaro* según la región en la que nos encontremos. Recoge esta voz el *DLE* haciendo mención específica a la diferente cabida que tiene según las diferentes regiones españolas.

**capítol** ‘documento público en el que se expresan las condiciones y cláusulas de un contrato político, económico o matrimonial’ (“*capítols ffeytos entre Don Francés d’Abella, mercadero vezino de la villa de Alcanyiz, hi Domjngo e Matheu Saranyena, fusteros vezinos de la dita villa*” 114r.1-2). Según el *DiCCA*, procede del latín *CAPITŪLU(M)* ‘capítulo’, derivado de *CAPUT* ‘cabeza’; en el *DUE* se señala que es voz antigua y que procede del catalán *capítol* como ‘capítulo o cabildo’. La voz no está documentada en el *DECH*. En *Siesso de Bolea* se registra la forma singular *capítol* como ‘capítulo’; en *Andolz* y en *Moneva* es tanto ‘capítulo’ como ‘cabildo’. No se registra en el *DDEAr* ni en el *DLE* con este significado.

**carneſtultas** ‘carnaval’ (“hi otros xxx ſueldos a *carneſtultas* ſegujentes que ſerán del anyo mcccccli” 24v.3; 7r.9; 24v.6 *páſſim*). Su origen ſe encuentra en el compuesto CARNES TOLLĪTAS ‘carnes llevadas’ (*DECat*). Esta voz eſtá documentada en el *CORDE* con tres registros aragoneſes, dos de ellos en la *Carta de población de la ciudad de Santa María de Albarracín* (1300) y el otro en la *Crónica de Morea* de Juan Fernández de Heredia. La hemos hallado en más textos aragoneſes, entre ellos el *Fuero de Teruel*, documentos de Sos (1202-1533) (Abella, 2009), protocolos del notario de Barbastro Domingo Ferrer en 1390 (Vázquez Obrador, 2015) y en un libro de cuentas del vicario de la iglesia de Santa María la Mayor de Zaragoza entre 1397 y 1412 (Yetano, 1979); también es textos navarros de 1362 (Ruiz San Pedro, 1998) y en el *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra* (Yanguas, 1840). En un trabajo ſobre la fieſta del carnaval en la figura de Gil Vicente, Pocina (2007: 289) anota que la variante *carneſtultas* es la propia del aragonés medieval. En caſtellano antiguo ſe conoce la palabra del mismo origen *carneſtolendas* –todavía recogida en *DLE*–, que fue ſutituida con el italianismo *carnaval* (*DECH*), mientras que en catalán occidental y valenciano la forma común en la Edad Media y en la actualidad es *carneſtoltes* o *carniſtoltes*. Dentro de las obras contemporáneas, ſolamente lo recoge *Andolz* como *carniſtultas* en Campo, Fonz y Peralta de la Sal; no consta en el *DDEAr*.

**carretell** ‘tonel’ (“Item otra taula que tiene los *carretells*” 29v.7; “Item cinco *quarretelles*, el vno vazío e los otros plenos de vino blanco” 29r.25-26.). El *DECH* (s.v. *carro*) opina que *carretel* es un compuesto catalán con el ſignificado de ‘barril para acarrear vino’, a peſar de que ſu uſo por la mayor parte de la región aragoneſa es general. En eſta línea, el *DECat* anota que procede de *carreta* con el ſufijo diminutivo *-ell*; también registra *carratel* en Calaceite y otras poblaciones de habla catalana vecinas a eſta localidad turolenſe. El *CORDE* no proporciona ningún ejemplo de eſta voz –ni de ninguna de ſus variantes gráficas o fonéticas– con eſta acepción. *Andolz* registra *carratell* como ‘tonel pequeño’ en Calaceite, Cretas y Lledó, pueblos de habla catalana. El *DDEAr* localiza eſta palabra con el ſignificado de ‘tonel’ en el eſte de Teruel y en el oeſte de Zaragoza. No ſe documenta en otros diccionarios generales ni aragoneſes. En la actualidad lo hemos oído con aſiduida en la localidad de Valdealgorfa (Bajo Aragón).

**carrucha** ‘rueda acanalada en ſu circunferencia y móvil alrededor de un eje; polea, garrucha’ (“Item vn par de camenyas de fuſta hi vna chica de *carruchas*” 5r.3-4).

Se trata de una voz originariamente aragonesa, derivada de *carro*, que pasó al castellano como *garrucha* (*DECH*, s.v. *garrucha*). La documenta por primera vez el *DECH* en inventario aragonés de 1375, y más adelante sigue siendo común en otros inventarios de la misma procedencia a lo largo de la Edad Media. Este diccionario anota que la forma con *c-* todavía se mantiene viva en el Alto Aragón<sup>181</sup>. Al igual que ocurre en los documentos de Terrado de Teruel de finales de la Edad Media (1991: 246), en los documentos aquí analizados esta voz se halla complementando al sustantivo *camenya*, por lo que se puede entender que se refiere a un tipo de cama con ruedas “como la de los hospitales modernos”; además, este autor anota que la palabra todavía sigue viva en aragonés y catalán con el significado de ‘andaderas’. Los *Diccionarios de la Academia* de los siglos XVIII y XIX, si bien la recogen, no señalan su localización geográfica, indicando únicamente que la forma *garrucha* es más común. No aparece en los diccionarios de *Siesso de Bolea*, *Borao* ni *Peralta*; en *Andolz* y en *Moneva* (Ribera de Jalón, Barbastro, Bajo Aragón y Calanda) es ‘polea’, y en *Pardo Asso* se encuentra el verbo *carruchear* para ‘manipular con la garrucha o la polea’. El *DDEAr* recoge la voz con la definición aquí propuesta en toda la provincia de Huesca, en el este y oeste de Teruel y en el norte y oeste de Zaragoza; asimismo, podemos comprobar su supervivencia en el *ALEANR* con el significado de ‘andaderas de los niños’ con diversas variantes en Ansó, Hecho, Lasieso, Paralluelo de Monegros, Fortanete y la Iglesuela del Cid. Está registrada en el *DLE* y en el *DUE* sin marca dialectal, pero en el *DEA* aparece con marca regional.

**chipón** ‘jubón’ (“hi vn *chipón* de fustanj o de stamenya hi vn par de calças hi çapatas nuevas” 31v.22-23). Su origen lo encontramos en la voz árabe *gġbba* ‘jubón’, donde el sonido /ġ/ (*gġm*), predorsodental africado sonoro, evoluciona en aragonés al palatal africado sordo /ç/ (Arnal, 1996: 10) (cfr. 2.2.2.1. *Consonantes iniciales*). El *DECH* localiza *chubón* y *chibón* en Gistaín y en Plan como nombre de una ‘prenda masculina’, aunque los diccionarios del chistavino de Mott (2000) y de Blas (2008) no recogen ninguna de las dos variantes. El *LCMA* localiza esta forma en Caspe y anota que el *DEEH* toma las formas *jibón* y *chipón* como típicamente aragonesas. *Andolz* registra *chipón* ‘jubón’ en Benasque, Bergosa, Valle de Bielsa y Cartirana, todas ellas localidades oscenses, al igual que *Moneva*. Arnal (1996: 10) anota que el *ALEANR*

<sup>181</sup> Gracias al *DDEAr* hemos comprobado que su uso va más allá del norte de Aragón.



recoge las variantes *chubón* y *chibón*, pero no *chipón*. No aparece en el *DDEAr* ni en otros diccionarios.

**coldo** ‘medida lineal equivalente a 4 palmos o 77 cm’ (“hi a la fin de los tres anyos sía tenjdo darle cinco *coldos* de drapo de color a razón de v cinco sólidos el *coldo*” 31v.20-22). Procede del latín CŪBITUS ‘codo’, evolucionado fonéticamente en primer lugar a *cobdo*. La forma *coldo* solamente la recoge el *DECH* en leonés, mientras que para el aragonés aporta *coudo*. Lara (1984: 159) también anota la variante *coudo* para Aragón en el siglo XV, que es la ‘longitud de la vara aragonesa’ (772 milímetros). La variante *codo* se encuentra en todos los diccionarios generales castellanos, pero *coldo* es inexistente tanto en estos como en los aragoneses. De este modo, el término *codo* es general a todo el ámbito hispánico, aunque las medidas que representa son diferentes en cada región y, por otra parte, puede utilizarse también en la medida de ‘áridos’. Galbete (1953: 395-400) afirma que el valor que representa difiere según el tipo de tela al que se aplica.

**[composar]** ‘estar de acuerdo, hacer un pacto’ (“vezinos e habitantes en la dita villa de Alcanyiz assí como en árbitros arbitrados, lohados, pascificados e amjgables, *composados* por las ditas partes” 50r.24-25; 54v.6). Deriva del verbo *posar*, del latín tardío PAUSĀRE (*DECat*). Lagüéns (1992: 84) afirma que este verbo pudo originarse por un proceso de confusión formal y semántica entre *componer* y *composar*, al igual que sucedió con *poner* y *posar* en el aragonés medieval, lo que implicaría una coincidencia entre dicha lengua y el catalán, no necesariamente dependencia. La primera aparición de *composar* consta en el *CORDE* en un documento redactado en Teruel en 1302; la forma de participio *composado* se registra por primera vez en 1488 en un documento aragonés. No está registrada en ninguno de los diccionarios aragoneses contemporáneos, ni tampoco aparece en el *DDEAr*, el *DLE* ni en el *DUE*.

**conto** ‘cuenta, cálculo’ (“Et e sobre los *contos* de la botiga comuna entre las ditas partes” 50r.11-12; 38r.17; 54v.19; 54v.25). Procede del latín CŌMPŪTĀRE (*DECat*). No hemos podido localizar esta voz en ninguna obra lexicográfica aragonesa; sin embargo, aparece con asiduidad en los *Fueros de Aragón* (Tilander, 1937) y en documentos turolenses de fines de la Edad Media (Terrado, 1991: 252) con el significado de ‘cuenta’. Es habitual en diccionarios catalanes y en fuentes catalanas medievales encontrar la forma *conte* o *compte* ‘cuenta’, términos que, al igual que el



hallado en nuestros textos, tampoco acusan la diptongación de la *õ* breve tónica (cfr. 2.2.1.1. *Diptongación de la vocal breve tónica*). La *GEA* destaca la expresión *contos al panicero*, que se trata de una de las tasas del pan que aparece en numerosas ocasiones en las *Ordinaciones Municipales de Zaragoza* entre 1429 y 1458 (*CORDE*). En el *LCMA* se recoge la unidad léxica *libro de contos*. Además, *Siesso de Bolea* registra esta palabra como ‘qüentas’, *Andolz* con la acepción de ‘cuenta, cálculo’ en Tilander, y *Moneva* como ‘cuenta’ sin adscripción geográfica.

**cullar** ‘cucharas’ (“Item quatro *cullares* de fierro” 4v.1). Procede del latín COCHLEAR -ĀRIS, que derivó en castellano al antiguo *cuchar* (*DECH*). El *DECH* recoge esta voz con /ɲ/, *cullar*, a ambos extremos del territorio hispánico, entre ellos el aragonés, para el que aporta el ejemplo *cullar*, en forma femenina, en un inventario de 1374 afirmando que la variante *culla* se mantiene todavía en algunos pueblos del norte de Aragón. El *LCMA* registra la forma de plural *cullares* en Escatrón, Jaca y Zaragoza. En el *CORDE* hay un único ejemplo de *cullares* en una Biblia de autor anónimo de 1300. *Andolz* registra las formas *cullar* –en documentación antigua– y *cullara* como ‘cuchara’. La palabra no está registrada en los diccionarios generales ni tampoco en el *DDEAr*.

## D

**destral** ‘hacha’ (“Item dos *destrales*” 29r.14). Procede del latín DEXTRĀLIS, de DEXTRA ‘diestra’, porque suele manejarse con esta mano (*DECH*). El *DECH* anota que *destral* es voz general en catalán, lengua de oc y dialectos meridionales del francés, mientras que *astral* o *estral* se emplea hoy en día en el Alto Aragón. Aparece en Nebrija sin marca dialectal. No está incluida en los diccionarios de *Siesso de Bolea*, *Borao*, *Pardo Asso*, *Moneva*, *Peralta* ni *Andolz*. El *DDEAr* localiza esta voz en Huesca y en el este de Zaragoza. Aparece en el *DLE* como ‘hacha pequeña que se maneja con una sola mano’ sin marca dialectal, al igual que en el *DUE*.

**deuallar** ‘derivar o proceder de otra cosa’ (“a los quales dieron poder e facultat bastant todas las ditas questiones, debates e qualesquiere otras cosas jncidentes, *deuallantes* hi emergientes de los ditos contos” 50r.28-30; 54r.2; 54v.19; 46v.25). El verbo *devallar* está tomado del catalán *davallar* ‘bajar, derribar’, derivado de *vall*, del

latín VALLEM ‘valle’ (*DiCCA*). Este verbo está localizado en el *DiCCA*, pero no está registrado en el *DECH*. En el *CORDE* hay numerosos registros del verbo *devallar*, muchos de ellos localizados en obras de Juan Fernández de Heredia; de hecho, la primera documentación corresponde a la *Gran Crónica de España* (1376-1391), aunque la forma de participio de presente *devallante(s)* no aparece en esta fuente. *Siesso de Bolea* recoge el verbo *devallar* como ‘proceder’, al igual que *Moneva*, mientras que en *Pardo Asso* es ‘raer con el esquiparte’<sup>182</sup> los costados del cauce en la limpia de acequias’. No consta en el *DDEAr* ni en otras fuentes de carácter general.

**deuant** ‘delante’ (“renuncio *deuant* de uos, mossén loctinent de justicia, a la dita herencia e a todos e qualesquiere bienes” 40r.5-7). El *DECH* (s.v. *avanzar*) dice que, en aragonés, *deván* (*devant*) surgió de *davant* ‘adelante’, forma derivada de *de avant*, que encuentra su origen en el latín DE AB ANTE, ‘desde delante’ (*DiCCA*). La forma *deván* aparece en textos arcaicos aragoneses y ha creado un compuesto, *devandicho* ‘susodicho’, frecuente en fuentes aragonesas y riojanas. No está recogida por *Siesso de Bolea*, *Pardo Asso*, *Peralta* ni *Andolz*; *Moneva* registra la variante *deván* en varios puntos del Alto Aragón. El *DDEAr* la localiza con la acepción ‘delante’ en el este de Teruel y de Zaragoza. Ha sido omitida esta voz de la última edición del *Diccionario de la Real Academia* (*DLE*, 23.<sup>a</sup> ed.), pues en la anterior (*DRAE*, 22.<sup>a</sup> ed.) aparecía con marca de uso antiguo con el significado de ‘antes, anteriormente’, significado distinto del que ofrecen nuestros textos.

**dona** ‘mujer’, ‘señora’ (“Item vna gonella de *dona* vermella” 4r.10; 4v.11; “como questions hi debates fuessen hi se sperassen seyer entre las honorables *dona* Ysabel Fulla [...] e Dona Marja de Pallos” 54r.3-5 *pássim*). Procede del latín DOMĬNA (*DECH*). Es muy posible que en el texto analizado aquellas formas que corresponden a ‘mujer’ sean catalanismos apoyados por la proximidad de esta lengua; mientras que aquellas que corresponden a ‘señora’ sean generales en el castellano antiguo. Es importante señalar que *dona* ‘mujer’ convive con la voz aragonesa *muller*. *Andolz* recoge *dona* con el sentido de ‘mujer’ en Benabarre, Benasque y Peralta de la Sal, todas ellas localidades situadas en el noreste de Aragón. No está registrada esta entrada en el *DDEAr*. El *DUE* recoge esta palabra con ambos significados con la marca

<sup>182</sup> *Esquiparte* es ‘pala pequeña, cortante y fuerte, usada para limpiar las acequias’.

de voz antigua en ambos. El *DLE* registra la acepción de ‘mujer, dama’ con marca de voz antigua, pero no la de ‘señora’.

**drapo** ‘tipo de tela, paño’ (“Item vna otra ropa cárdena redonda de *drapo* de Sant Johan” 4r.5; 4v.28; 31v.21). Proviene del latín tardío DRAPPUS, de origen céltico, pero en castellano y portugués se cambió la *D-* por *T-* por no existir palabras propiamente latinas que comenzaran por *DR-*; sin embargo, esta forma se conservó en el resto de lenguas romances como el catalán, el occitano, el francés y el italiano (*DECH*). El *DECH* la documenta por primera vez en 1081 y 1095. La aparición de esta variante en numerosos documentos aragoneses medievales, como los inventarios transcritos por Serrano y Sanz (1915-1922) y el inventario turolense de Wittlin (1976), nos hace pensar que esta fue la forma predominante en el reino de Aragón. La registran *Siesso de Bolea* y *Andolz* como ‘paño’ en la Ribagorza y *Moneva* como ‘trapo’ en Valjunquera. En diccionarios generales no se recoge esta variante.

## E

**emboxado** ‘utensilio de zapatero’ (“Item vn par de *emboxados* de stibales” 4v.6). No localizamos esta voz con un significado apropiado para el contexto en el que aparece en ningún diccionario ni fuente documental, puesto que las definiciones propuestas giran en torno a las ramas donde se crían los gusanos de seda. Creemos que puede ser un derivado de la palabra *boj* (< BUXUS), que el *DECH* recoge como ‘utensilio de zapatero’, cuyo nombre puede deberse a la madera con la que se hacía este instrumento y que el *DLE* define como ‘bolo de madera con un remate a modo de oreja, sobre el cual se cosen los pedazos de cordobán de que se hace el zapato’.

**encara** ‘incluso’ (“Prometieron hi se obligoron las ditas partes e qualquiere dellas hi *encara* juroron en poder de mj” 50v.5-7; 54r.8; 55r.4; 74v.14 *pássim*). Adverbio tomado del catalán *encara*, primitivo *ancara* (*DECat*), que procede del latín HORAM ‘hora’, precedido de la partícula ANC ‘nunca’, de origen desconocido (*DiCCA*). El *DECH* (s.v. *hora*) anota que se trata de un aragonesismo tomado del catalán *encara*. El *CORDE* lo recoge en numerosas ocasiones en la *Ordinación dada a la ciudad de Zaragoza por el rey Fernando I* (1414) y en las *Ordinaciones de Zaragoza* (1429-1458). *Siesso de Bolea* lo recoge como ‘aun, con todo’ con marca de anticuado; *Moneva*

lo localiza únicamente en Valjunquera y en el valle de Benasque y *Andolz* propone dos acepciones, ‘incluso’ y ‘aún, todavía’ en el valle de Bielsa y en la Ribagorza. No está registrado en el *DDEAr*, ni en el *DLE*, ni en el *DUE*.

**ensemble** ‘junto, juntamente’ (“el qual, *ensemble* con los sobreditos, pueda veyer hi dezir en la dita causa” 50v.4-5; 76r.31; 114r.11; 10v.16). Procede del francés antiguo *ensemble* que, a su vez, proviene del latín *ĪNSĪMUL* (*DECH*, s.v. *ensamblar*). Corominas afirma que es un galicismo ampliamente documentado en La Rioja y Aragón en los siglos XIII - XVI. Colón (1967: 202) afirma que se trata de un catalanismo en Aragón, aunque deja la puerta abierta a que pueda ser una voz cuya isoglosa abarque tanto el territorio catalán como el aragonés. *Siesso de Bolea*, *Moneva* –en documentación antigua– y *Andolz* recogen este término en sus diccionarios; no lo hacen *Borao*, *Pardo Asso* ni *Peralta*. Ni *DLE* ni *DUE* no le atribuyen un uso dialectal, sino anticuado, y no aparece en el *DDEAr*.

**espedo** ‘hierro largo para asar, espetón’ (“Item seys *spedos* de fierro” 4r.28). Procede del antiguo *espeto*, que tiene un origen germánico (*DECH*). Tovar Llorente (1988: 300) ofrece un artículo dedicado exclusivamente a la etimología de esta palabra –y también de otras formas como *espeto*, *espito*, *espeta*...– para la que propone un origen germánico surgido, a su vez, de una reconstrucción de una raíz indoeuropea. Este aragonesismo se localiza en numerosos textos aragoneses medievales y actuales, como recoge el *DECH*, entre ellos, inventarios de 1331, 1379 y 1497 y los *DLAA* reunidos por Navarro Tomás. En su primera aparición en el *Diccionario de la Academia* en 1791 tiene marca de anticuado; no obstante, a partir de 1925 se le añadió la marca de aragonesismo. Esta voz está recogida en *Borao*, *Peralta*, *Moneva* y *Andolz* (Alcañiz, Echo y Campo de Jaca); no se encuentra en *Siesso de Bolea* ni en *Pardo Asso*. Con el significado de ‘espetón’, el *DDEAr* la localiza en la actualidad en la provincia de Huesca, en la mayor parte de la de Zaragoza y en el este de Teruel. Está reconocida como aragonesismo en el *DLE* y en el *DUE*.

**exada** ‘azada’ (“Item dos *exadas*” 29r.13). Es solución aragonesa del étimo latino vulgar \**ASCĪATA*, derivado de *ASCIA*. (*DECH*, s.v. *azada*). *Exada*, con cambio vocálico respecto a la etimología, consta ampliamente en la documentación medieval aragoensa (*CORDE*), así en los *Inventarios de las rapas y alhajas* de la iglesia parroquial de Épila del año 1330, en los *Fueros Aragoneses* de 1350, en las

*Ordinaciones de Barbastro* de 1396, en el inventario de los bienes de Juan del Pont (Zaragoza, 1402), y en inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV de Serrano y Sanz. El LCMA localiza *exada* en Arens de Lledó (en el Matarraña turolense, limítrofe con Cataluña), Huesca y Monzón. En fuentes contemporáneas se recoge la forma *ajada*, que es la evolución fonética castellanizada, pero propia de Aragón (cfr. 2.2.2.2. *Consonantes interiores*) en *Siesso de Bolea, Borao y Pardo Asso*; Andolz halla *axada* en Echo y Siresa, *ajada* en Huesca, Almudévar y el Somontano de Huesca y *jada* en Huesca. Aparece en el DLE y en el DDEAr como *ajada*, en el primero con marca de aragonés y en el segundo con localización en Huesca, TE, ZE, ZO y ZN.

**exadiella** ‘un tipo de azada pequeña’ (“Item vna *exadiella*” 29r.15). Al igual que la voz anterior, de la que es pariente, procede del étimo latino vulgar \*ASCĬATA; tiene un sufijo *-iello*, con diptongación propia del aragonés (cfr. 2.2.1.1. *Diptongación de la vocal breve tónica* y 2.3.5.1. *Sufijos creadores de nuevas palabras*). Consta en los *Inventarios de las rapas y alhajas* (Épila, 1330) y en inventarios aragoneses de Serrano y Sanz (siglos XIV y XV). Se halla en el diccionario de Andolz como *axadiello* en Ansó.

## F

**fadiga** ‘cantidad que en algunos casos percibía el dueño directo o el señor por la renuncia de su derecho de prelación en las enajenaciones de enfiteusis y feudos’ (“atorgó *fadiga* al dito Ramón en vna vendición por el dito Ramón, fazedera de cinco banales de tierra” 16r.12-14; 16r.9; 16r.20; 25v.8). Lagüéns (1992: 130) manifiesta la dificultad que entraña aportar una etimología clara para esta palabra. El DEEH anotó que podía ser un descendiente del latín EMPHYTEUTICUS; en un primer momento, Corominas en el DECH (s.v. *fatigar*) introdujo la posibilidad de que *fadiga* no derivara de la misma etimología que el sustantivo *fatiga* ‘cansancio’, del latín FATIGARE, si bien en el DECat rectifica esta opinión. En definitiva, para Lagüéns haría falta el expurgo de más documentación para discernir la etimología de esta palabra y, además, distinguir entre las formas *fadiga* / *fatiga*, empleadas en el ámbito jurídico, y *fafiga* / *fatiga de derecho*. Se recoge por primera vez en el *Diccionario de Autoridades* en 1732 como ‘el permiso que da el dueño directo de un fundo para venderle, pagándole cierto derecho. Es voz usada en Aragón’. Está recogida en el DiCCA y, en fuentes contemporáneas, consta en los diccionarios de *Borao, Pardo Asso, Peralta, Moneva* y *Andolz*. En el

*DDEAr* se registra el verbo *fadigar* como ‘tantear el precio, calidad o valor de algún solar y otra cosa material que se desea comprar, beneficiar o labrar’. Esta voz está incluida en el *DLE* y en el *DUE* con el significado aquí propuesto sin marca dialectal, pero también como ‘tanteo y retracto que las leyes de la corona de Aragón reconocían a los poseedores del dominio directo en la enfiteusis, y a los señores en los feudos, cuando el enfiteuta o el vasallo enajenaban sus derechos’.

**faxa** ‘porción de tierra labrantía o de sembradura; haza’ (“que affrueñtan con *faxa* de Miguel de Villagrassa hi con *faxa* de Pedro de Exea hi con *faxa* de Johan Menbrado” 3v.11-13; 3v.9; 10v.20 *pássim*). El *DECH* determina que la *faja* castellana pudo tomarse del aragonés, del leonés, del mozárabe, del gallegoportugués o del catalán, cuya etimología latina sería en último caso *FASCIA* ‘venda, faja’, derivado de *FASCIS* ‘haz’; con la variante *fasca* ya se documenta en textos aragoneses del siglo XI. Consta *faxa* en *Siesso de Bolea* y en *Andolz* para ‘haza’; *faja* en *Moneva*; no se encuentra en *Borao*, *Pardo Asso* ni *Peralta*. En el *DDEAr* aparece con varios significados, pero es la definición más general de ‘campo largo y estrecho’ la que se recoge en el este de Teruel. El *DLE* y el *DUE* atribuyen origen aragonés a esta palabra.

**ferriginal** ‘terreno en el que se siembra el herrén, herreñal’ (“Item con aquesto vn *ferriginal* que ellos tienen sitiado en el dito térmjno” 36v.20-21). Es solución fonética aragonesa del latín vulgar *FERRĀGINE*, que en castellano ha dado lugar a la voz primitiva *herrén* (*DECH*) y a su derivado *herreñal*. En el *DECH* no se documenta la forma *ferriginal*, si bien localiza *ferraina* ‘forraje’ en el valle de Tena y otros lugares del Alto Aragón. No hemos podido documentar esta palabra *ferriginal* en ningún diccionario general ni aragonés, si bien Fort la halla en documentos aragoneses de los siglos XI y XII (1994) y en documentos del siglo XVI de Mazaleón (localidad catalanohablante del noreste de Teruel), donde afirma que es una solución coincidente entre aragonés y catalán (2002: 121). También la hemos localizado en varios textos en lengua catalana: en un documento de venta en Barcelona (1479), en un *Establiment* en Barcelona (1516) –ambos conservados en la Biblioteca de Cataluña (Memòria Digital de Catalunya [en línea])– y en los *Establisments municipals del Maestrat, els Ports de Morella i Llucena (siglos XIV-XVIII)* (Guinot, 2006: 137). *Pardo Asso* documenta las formas *fraginal*, *fergenal*, *ferginal* y *fregenal* con el significado de ‘campos a la redonda de un pueblo’; *Borao* y *Peralta* recogen *fergenal*, *ferginal* y *fregenal*; en *Moneva* consta

*farrachinal* (Caspe), *ferrinal* y *ferrina*; en *Andolz*, *frajinal*. No se recoge esta voz en el *DDEAr*.

**fflorín d'oro ~ fflorjn d'oro** ‘moneda de oro propia de todos los Estados de la Corona de Aragón con valor de veinte sueldos en 1439’ (“dius pena de dozientos *fflorines d'oro* d'Aragón hi de buen pesso” 54v.19-20; “dius pena de cc *fflorjnes d'oro* diujdidera en tres partes” 50v.13-14). El *DECH* (s.v. *flor*) afirma que se trata de la adaptación del italiano *fiorino* por conducto del catalán *florí*, “que fue primitivamente el nombre de una moneda florentina marcada con el lirio de los Médici”; ya se documenta en inventario aragonés de 1376. Nebrija recoge este término en 1495 como *aureus tarraconensis*. Lara (1984: 197) expone que “en sus orígenes (1346) tenía un peso de 3,54 gramos y una ley de 23,75 quilates; posteriormente (1365) fueron rebajados su peso y su ley a 3,49 gramos y 18 quilates, respectivamente, permaneciendo teóricamente inalterables a partir de entonces”. *Pardo Asso* detalla que en el momento en el que escribió su obra, el *florín de Aragón* equivalía a 34 reales y *Moneva* circunscribe su uso a Zaragoza. No está recogida esta unidad léxica en el *DDEAr*.

**fossar** ‘cementerio’ (“sían feytas sus sepulturas, las quales slíen en el *fossar* de la iglesia mayor de Sancta Marja de la dita villa” 14r.20-22). Del latín FÖSSA más sufijo *-ARE* (*DiCCA*) El *DECH* anota que *fosal* es antiguo y aragonés, mientras que *fosar* tiene marca catalana. *Fosar* entra por primera vez en el *Diccionario de la Academia* en 1791 ya con marca de antiguo, diccionario en el que también se puede encontrar *fosal*, cuya acepción de ‘fosa, sepulcro’ –según señala– tiene vigencia en Aragón. En *Siesso de Bolea*, *Borao* y *Moneva* consta *fosal*: en el primero como ‘sepulcro o fosa’, como ‘cementerio’ en el segundo, y con ambos significados en el tercero. *Pardo Asso* registra únicamente *fosar* con ambos significados y *Andolz* documenta ambas variantes (*fosal* la localiza en Almudévar y *fosar* en el valle de Bielsa, ambas con el significado de ‘cementerio’). Ambas variantes *fosar* y *fosal*, constituyen entradas diferentes en el *DLE*, donde se definen con dos acepciones: ‘cementerio’ y ‘sepultura’. En este diccionario, *fosal* con el significado de ‘enterramiento’ tiene marca aragonesa. Por su parte, el *DUE* solamente recoge *fosal* con marca de antiguo y de Aragón.

**frau** ‘fraude’ (“pecunja no contada hi en su poder no recebida e a todo *frau* e enganyo” 75r.5-6). Voz derivada del latín FRAU(S) ‘mala fe, engaño’ (*DECat*). Según Corominas, *frau* es una variante acatalanada que se recoge por primera vez en



documento catalán de 1271 (*DECat*), pero también es frecuente en documentación medieval aragonesa, donde se recoge por primera vez en 1350 (*DECH*), documentación en la que también se registra la variante *frao*. El *DECat* informa de que en el siglo XV esta palabra era usada principalmente en documentación legal y derecho admistrativo. Lagüéns (1992: 138-139) halla con asiduidad *frau* –variante de *fraude*, según él– tanto en catalán medieval como en documentos aragoneses de la misma época. Los ejemplos de esta voz en el *CORDE* son muy numerosos, la gran mayoría de ellos se circunscribe a Aragón (*Ordinación dada a la ciudad de Zaragoza por Fernando I*, obras salidas del taller de Juan Fernández de Heredia) y a Navarra entre los siglos XIV y XV. En fuentes lexicográficas contemporáneas, *frao* es ‘contrabando’ en *Siesso de Bolea*; *Moneva* localiza *frau* como ‘fraude’ en los documentos de *Cortes* de 1398, en La Litera, pero es ‘estafa, engaño, prejuicio, mala fe’ en Blesa y en Barbastro; *Andolz*, por su parte, recoge *frau* en documentación antigua solamente.

**fusta** ‘madera’ (“Item quatro banquos de *fusta* largos” 4r.23; 4v.14; 5r.3; 29r.10 *pássim*). Procede del latín FUSTA, alteración de FUSTE(M) ‘bastón, garrote’ (*DiCCA*). Ni esta voz ni ninguna derivada de ella están registradas en el *DECH*, aunque sí en el *DECat*, donde se indica que procede del latín FŪSTI(S) ‘palo, bastón, garrote’. Como ‘madera’, el *DECat* afirma que esta forma se encuentra en la lengua de oc, en el castellano antiguo de los siglos XII-XIV y que es propia del aragonés medieval. El *DiCCA* la identifica como ‘materia dura y fibrosa que forma el tronco y las ramas de los árboles’. La primera documentación de esta voz en el *CORDE* data de 1240 (*Aranceles aduaneros de la Corona de Aragón*, en un texto redactado en catalán); en 1250 aparece en el *Vidal Mayor*. El *LCMA* la recoge en todo el Reino; Gual Camarena (1976: 324) anota esta voz con el significado de ‘madera’. En fuentes contemporáneas, *Borao* lo hace como ‘ramaje para pastos de los rebaños en las dehesas’, *Andolz* como ‘madera’ en la Ribagorza y *Moneva* también como ‘madera’ en Valjunquera. El *DLE*, el *DUE* y el *DDEAr* registran *fusta* con significados distintos al que nuestros textos ofrecen, ‘ramaje para ganado’ o ‘conjunto de varas’.

**fustanj** ‘tela de algodón’ (“sía tenjdo darle cinco coldos de drapo de color a razón de v cinco sólidos el coldo hi vn chipón de *fustanj* o de stamenya” 31v.22). El origen de *fustani* es incierto, aunque el *DECat*, Fort (1986: 29) y Gual Camarena (1976: 325) inciden en una posible procedencia arábiga. Sin embargo, mientras Gual Camarena



propone el árabe *fustat* como étimo con el significado de ‘tienda de campaña hecha de algodón’, Fort opta por *fustati* ‘hecho en Fustat, antiguo suburbio del Cairo’ que, “pasando por \**fustadi* se alterase en *fustani* en catalán, y desde el catalán se trasmitiese a las otras lenguas y al árabe hispánico y moderno *fuštán*”. Esta es la misma teoría que ofrece el *DECat*. EL *DECH* documenta por primera vez este término con la forma *fustany* en la Rioja Baja hacia 1289, pero Fort adelanta esta fecha hasta 1096 al encontrar referencias documentales en catalán antiguo. En Aragón, se documenta *fustanyo* en un inventario de 1397 (*DECH*) y en otras obras a lo largo del xv (Fort, 1986: 29), el *LCMA* lo recoge de manera general en todo Aragón. No está registrado en ningún diccionario contemporáneo excepto en *Siesso de Bolea*, para quien *fustán* es ‘cotonía’<sup>183</sup>. No se halla esta voz en el *DDEAr*. En el *DLE* y en el *DUE* las formas *fustán*, *fustal* y *fustañ* son generales, aunque *fustani* no está recogida en ninguna de ellas.

**fustero** ‘albañil’ (“capítols ffeytos entre Don Francés d’Abella, mercadero vezino de la villa de Alcanyiz, hi Domjngo e Matheu Saranyena, *fusteros* vezinos de la dita villa sobre vna cambra que han de obrar” 114r.1-3; 114r.6; 114r.14 *pássim*). Es un derivado de *fuste*, del latín FUSTE ‘bastón, garrote’ (*DiCCA*). A pesar de su origen y de que el *DLE* y el *DiCCA* lo definan como ‘carpintero’, el significado de esta palabra en nuestro texto se ajusta más a ‘persona que realiza obras en una casa’, sin tener por qué estar especializado en el trabajo con la madera, ya que en el texto se anotan algunas de las tareas que tienen que realizar estos *fusteros*, alejadas del trabajo con la madera: cubrir de *aljenz* ‘aljez, yeso’ las paredes, hacer una escalera, hacer un *brandado* ‘barandado’, entre otras. El *CORDE* la localiza por primera vez en 1310 en un documento navarro. Colón (1989: 258) afirma que esta palabra es típica de Aragón. En las fuentes contemporáneas, *Moneva* también recoge *fustero* como ‘carpintero’.

## G

**ganquera** ‘palo con otros dos palitos atravesados en cruz a cierta distancia que se sujetaban en el techo para colgar de él los menudos o arbillos’ (“Item han de obrar la *ganquera* francesa en la dita cambra en la part do el dito Francés querrá” 114r.15-17).

<sup>183</sup> *Cotonía* es, según el *DLE*, ‘tela blanca de algodón labrada comúnmente de cordoncillo’.

No hemos podido documentar esta palabra en ninguna fuente documental, tampoco en ningún diccionario general ni aragonés, excepto en *Andolz* y en *Pardo Asso*; ambos registran la forma *ganchera*. En primero ofrece la definición que aquí hemos seleccionado, en el segundo consta un significado totalmente diferente y no adecuado al contexto en el que se encuentra en nuestro texto. Puede tener relación con lo que el *LCMA* anota como *ganquet*, ‘gancho, instrumento de metal aguzado por un extremo, que sirve apra prender o agarrar una cosa’; en Zaragoza recoge la variante *guanxetes*.

**gonella** ‘antigua saya usada por las damas aragonesas’ (“Item vna *gonella* de dona vermella” 4r.10). El *DECH* relaciona esta voz con el occitano antiguo *gonela*, forma diminutiva de *gona*, y esta del latín tardío *GŪNNA*<sup>184</sup>. El *DECH* no aporta documentación castellana de esta palabra, “admitida por la Academia, ya en 1843, como propia del Aragón medieval”; según Corominas, la variante *gonella*, que es la documentada en estos textos, está tomada del catalán, a pesar de que también se documenta en varios inventarios de origen aragonés, uno de 1444 y otros posteriores en el *Libro de los Gremios de Huesca*. Esta forma *gonella* está localizada por el *LCMA* únicamente en Barracas, Monzón y Monroyo, localidades fronterizas con el catalán. Según Fort (1986: 11, 30) es un vocablo catalán que “muestra su continuidad en los diplomas aragoneses de los siglos XI y XII”. A la luz de estos datos, podríamos decir que la variante *gonella* podría ser una forma oriental, coincidente entre el aragonés y el catalán. Aparece en *Andolz* *gonela* ‘especie de saya usada antiguamente por las damas aragonesas’ en Monzón; asimismo, *Pardo Asso* la recoge con un significado totalmente distinto (‘especie de tonelete’). En el *DDEAr* se registra la voz *gonela* ‘antigua saya usada por las damas aragonesas’ en el norte de Zaragoza. No se encuentra esta voz en la 23.<sup>a</sup> edición del *Diccionario de la Academia*, aunque estaba en la 22.<sup>a</sup> edición con un significado distinto, si bien relacionado con el aquí propuesto (‘túnica de piel o de seda, generalmente sin mangas, usada por hombres y mujeres, y que a veces vestía el caballero sobre la armadura’); en el *DUE* aparece con marca aragonesa, pues es ‘túnica sin mangas, de seda o de piel, que vestían a veces los caballeros sobre la armadura y que usaron las damas aragonesas’.

**gradal** ‘vaso con pie para beber; copa’ (“Item dos *gradals* grandes de mélica” 4v.15). Aunque su origen es incierto, el *DECH* (s.v. *grial*) aventura que, teniendo en

---

<sup>184</sup> Según Fort (1986: 30) esta palabra latina podría proceder del iraní antiguo; la documenta en 1058.

cuenta todas las variantes (*gresal* y, en el sur de Francia, *gradau*, *gradalou*, *gradale*, *gardala*, *grazal*), podría provenir del prototipo \*GREDALE o \*GRADALE, “más bien el primero, puesto que la asimilación de una E pretónica a la Á siguiente es fenómeno tan corriente como rara una disimilación en sentido opuesto”. El *DECH* localiza esta palabra en los albores del siglo XI en la región catalana, aunque también afirma que esta voz fue muy popular durante la Edad Media en Aragón y en las tierras occitanas. De hecho, este mismo autor refiere algunos ejemplos de procedencia aragonesa entre 1356 a 1444. Además, esta variante antigua la hemos podido documentar en inventarios de los siglos XIV y XV transcritos por Serrano y Sanz (1915-1922), en Pottier (1948-1949: 162) y en Durán Gudiol (1956: 98); el *LCMA* registra las variantes *greales* en Francia, *graeles* en Monroyo y *gredales* en Barracas. Con forma *gradal* no aparece en ninguna edición del *Diccionario de la Academia*, aunque sí lo hace con otras variantes como *greal* o *grial*. El *DDEAr* recoge la forma *gradal* sin localización. No está incluida en ninguno de los vocabularios aragoneses contemporáneos con este significado.

**grasillas** ‘parrillas’ (“Item vnas *grasillas* de fierro” 4v.2). Creemos que en esta palabra se ha podido producir un error en la escritura, siendo la palabra que interpretamos *gradilla* ‘utensilio formado por una rejilla de hierros cruzados, generalmente provisto de mango, que sirve para poner alimentos directamente al fuego’. Procede de *grada*, del latín CRATEM ‘reja’ (*DiCCA*). El *DECH* únicamente recoge *gradilla* ‘parrilla para asar’ como forma derivada de *grada* ‘instrumento para allanar la tierra’ con marca de antiguo. Pottier (1948-1949: 162) localiza las variantes *gradilla*, *graella* y *graylla* y Gual Camarena (1976: 333), en inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV, *grayllas*, *gradillas*, *gradiellas*, *grallas*, *gradallas* y *graelles*. Como *gradillas* está registrada por *Siesso de Bolea*, mientras que *Andolz* recoge en su diccionario la variante *graelles* en Aguaviva y *gradilla* con otro significado (‘molde para hacer tejas’ en Teruel). En el *DDEAr* no está incluida *gradilla* (tampoco *graelles* u otras variantes). El *DLE* y el *DUE* recogen, asimismo, *gradilla* con el significado ‘parrilla’ con marca de antiguo.

**grjmeu** ‘gramalla; vestidura larga hasta los pies que empleaban los magistrados, especialmente en Aragón’ (“Item vn *grjmeu* de Sant Johan negro forrado de penya negra” 4r.6-7). Parece ser una evolución fonética de *gramalla* propia de la lengua catalana (cfr. 2.2.2.3 *Consonantes finales*). El *DECat* y el *DECH* anotan que el origen

de *gramalla* puede encontrarse en VESTIS GRAMMATICA, con el sentido de ‘vestidura propia de los escribanos y notarios’, idea que puede ser reforzada gracias a las formas *grameu* y *grimeu*, ya que *grameu* podría relacionarse con *gramego* ‘lindo’, descendiente de GRAMMATICUS, y *grimeu* con el francés *grimoire* ‘libro de magia’, descendiente del mismo étimo latino. Estas variantes las localiza Corominas en inventarios aragoneses de principios del siglo XV y una única vez en un documento catalán de 1416. La forma *grimeu* está recogida en el *DCVB* con marca de antigua. No existen casos de este término en el *CORDE*, pero en Pottier (1948-1949: 163) están documentadas las formas *grimeu* y *grameu* como sinónimas de *gramalla*, y el *LCMA* localiza *grimeu* en Caspe, Fraga, Híjar, Valbona (Teruel) y Zaragoza. Covarrubias indica que *gramalla* es mucho más usada en Aragón, y el *DAut* de 1734 dice que es voz antigua, pero todavía conservada en Aragón. En el *DLE* *gramalla* no tiene marca dialectal.

## J

**judge** ‘juez’ (“pueda prender por sí el dito Phelip o los suyos e por su propia actorjdat sinces licencia e auctorjdat de algún *judge*” 11r.1-3; 21r.22; 50v.18 *pássim*). Resultado del latín IUDICEM ‘juez’ (*DECH*). No se encuentra esta variante en el *DECH*. Según el *CORDE*, aparece por primera vez con este significado en el año 1334 en un documento de Uncastillo (Zaragoza). Lagüéns (1992: 161) anota que en el *DEEH* consideró que las voces *judge* y *juge* eran aragonesas, mientras que el *LCMA* cree que pueden ser calcos de modelos franceses a pesar de aparecer en documentación navarro-aragonesa. *Siesso de Bolea* y *Andolz* registran la variante *jutge* ‘juez’; *Moneva* documenta *judge* en los documentos de *Cortes* de 1398. Esta voz no está registrada en el *DDEAr* ni en el *DLE* ni en el *DUE*.

**[jusmeterse]** ‘someterse’ (“renunciaron su propio judge etcétera, *jusmetiéronse* a la jurjdicción del Senyor Rey Justicia de Aragón” 54v.26-27). Es el resultado aragonés del latín vulgar IUSUM MITTERE ‘poner debajo’ (*DiCCA*) (cfr. 2.2.3. *Sibilantes medievales*). El *DECH* (s.v. *yuso*) recoge *yusmeter* ‘someter’ en Aragón. Fort (2002-2004: 1257) afirma que esta voz es un compuesto propio del aragonés. *Borao*, *Moneva* –con marca de antigua– y *Pardo Asso* identifican *jusmeterse* como ‘someterse’; *Andolz* la incluye como ‘sujetarse, someterse’. Esta voz no está registrada en el *DLE* ni en el *DDEAr*.

## L

**lautón** ‘latón’ (“Item vn bacín de *lautón*” 4r.24). Se trata de una variante fonética del castellano *latón* por influjo de la palabra catalana *llautó*. La forma catalana “es alteración de \**llató* por contaminación del autóctono *llauna* ‘lámina de metal, hojalata’” (*DECH*). Hemos podido documentar en el *CORDE* esta forma *lautón*, sin la palatalización inicial propia del catalán, en *La Crónica de los Conqueridores* de Fernández de Heredia (“mançanas de lautón dauradas”); la variante *lautó* sin la nasal final y la variante con palatalización *llautó* las halla Gual Camarena (1976: 337-338) en varios aranceles de lezda, peaje, portazgo y hostalaje de la Corona de Aragón en los siglos XIII y XIV. El *LCMA* registra *lautón* en Zaragoza y Fort (1993: 328) en la Ginebrosa (Teruel) en testamentos del siglo XV. Esta forma no se recoge en el *DDEAr* ni en otros diccionarios generales ni aragoneses.

**libra jaquesa** ‘moneda imaginaria usada antiguamente en Aragón, con igual división que la catalana, pero con valor de cuatro pesetas y setenta y un céntimos’ (“seyer tenyda a ella en los ditos nombres por los ditos contos de lxx en \*xxv *libras jaquesas* etcétera” 54r.23-25). Esta unidad léxica está recogida en el *DLE* como ‘moneda imaginaria usada antiguamente en Aragón’. Como moneda propia del Reino, es habitual encontrarla en todo tipo de escritos notariales de Aragón; si bien no consta ningún registro de ella en el *CORDE*. *Andolz* recoge esta moneda con el mismo significado aquí propuesto en Jaca, mientras que *Borao* anota que su valor es de 10 sueldos o 18 reales o 28 maravedíes.

**linçuelo** ‘sábana basta, hecha de lino, estopa y cáñamo, usada en invierno’ (“Item cinco *linçuelos* con randas, tres de lino, hi dos de cányamo” 28v.5-8; 4r.11; 20v.14; 54r.25 *pássim*). Su origen se encuentra en el diminutivo LINTEOLU(M), que, según el *DECH*, se ha mantenido en todos los romances de occidente. El primer registro de *linçuelo* recogido en el *CORDE* es de 1250 en el *Vidal Mayor*; además, se localiza en otras obras aragonesas como el inventario de Siresa de 1266 estudiado por Tomás Buesa (1978), varios inventarios guardados en el Archivo de la Catedral de Huesca del siglo XIII editados por Durán Gudiol (1956), los *DLAA* de Navarro Tomás (1957), y el inventario turolense de 1484 transcrito por Wittlin (1976). Aparece *lenzuelo* por primera

vez en el *DAut* en 1734, mientras que *linzuelo* lo registra Gaspar y Roig en 1855 como ‘cobertor’ para la provincia de Navarra. En castellano, la forma general es *lenzuelo*, con dos significados algo distintos al aquí recogido (‘pieza de lienzo fuerte que se usa en las faenas de la trilla’ y ‘pañuelo que se lleva en el bolsillo’) (*DLE*). Lagüéns (1992-1993: 76) advierte que la acepción tomada por este diccionario puede deberse a “una especialización de tipo metonímico”. Así, parece que con el mantenimiento de la vocal -i- y el significado de ‘sábana’, *linçuelo* es voz propia de Aragón. *Pardo Asso* registra *linzuelo* o *lienzielu* como ‘sábana basta de cáñamo y lana’; *Andolz* como ‘sabana de amortajar’ en Ansó y ‘cobertor’ en Otín (Huesca) y *Moneva* como ‘sábana’. Con la acepción aquí propuesta, el *DDEAr* localiza esta palabra en el este de Teruel. En el *DUE* se recoge como ‘tela fuerte, aproximadamente como una sábana, que se emplea en las faenas de la trilla para llevar paja de un sitio a otro’.

**litera** ‘cubrecama, manta’ (“Item cinco *literas* de lana con listas morenas hi vermellas” 4r.19-20; 20v.13). Proviene de la palabra latina LĒCT(U)ARIA, derivada de LĒCTU(M) ‘cama’ (Lagüéns, 1992-1993: 76). Afirmar Laguna (1987: 691) que, “con este significado [‘manta’] únicamente recogen este término Oelsch, Savall y Penén, Pottier, Alvar, Gual, Sesma-Líbano, Buesa (Inventario [año 1266])”. Además, recoge esta palabra este autor (1992-1993: 76) en documentos altoaragoneses medievales, equivalente al castellano *lichera*, con evolución fonética castellana del grupo -KT- interior. Gual Camarena (1976: 351) afirma que abunda esta voz en inventarios aragoneses medievales. El *LCMA* anota que la voz *lichera* es ampliamente conocida en documentación medieval aragonesa, si bien la variante *litera* la localiza concretamente en Aínsa, Huesca, Torla, Alcañiz, Escatrón, Fraga, Híjar, Valbona y Zaragoza. No se registra en ninguno de los diccionarios aragoneses contemporáneos y tampoco en el *DDEAr*. El *DLE* y el *DUE* documentan esta palabra con significados diferentes al aquí propuesto.

**liura** ‘medida de peso que en Aragón equivalía a 12 onzas’ (“atorgó fadiga al dito mj tío de la faxe de la torre por media *liura* de pebre” 25v.8-9). Procede del étimo latino LIBRA (*DECH*). Covarrubias anota que, fuera de Castilla, esta voz también equivalía a una cantidad en reales “contando (verbi gracia) cien libras por lo que en castellano decimos cien ducados; aunque las libras son menor en valor que nuestros ducados, porque ellas valen a diez reales”. Enguita (1993: 240) afirma que este

sintagma también se empleó en Baleares, Cataluña y Valencia. Por la necesidad de hacer referencia al peso de los objetos en documentos notariales y jurídicos, no falta en ellos en la Edad Media, como en el *Vidal Mayor* (c. 1250), en el *Fuero de Teruel* (c. 1300), en la *Carta de población de la ciudad de Santa María de Albarracín* (c. 1300), en *Documento de la Aljama de Zaragoza* (1331), en las *Ordinaciones de la ciudad de Barbastro* (1396), en la *Ordinación dada a Zaragoza por el Rey Fernando* (1414) (*CORDE*) y, a finales de esta época se registra en documentación notarial turolense estudiada por Terrado (1991). Asimismo, se encuentra en diversas obras salidas del taller de Heredia (*CORDE*). Para *Borao*, *Peralta* y *Pardo Asso* es ‘medida en los molinos de aceite’; *Andolz* documenta varias equivalencias de esta medida dependiendo del producto al que se aplicaba. El *DDEAr* indica que tenía 12 onzas, aunque el peso de cada onza en los pueblos de Aragón no era siempre el mismo. Por su parte, Lara (1984: 196) indica que estas 12 onzas de la libra aragonesa corresponderían a 350,835 gramos en la actualidad. El *DLE* y el *DUE* indican que es un peso antiguo con una validez distinta según el territorio.

**loctinent** ‘lugarteniente’ (“renuncio deuant de uos, mossén *loctinent* de justicia, a la dita herencia” 40r.5-7). Es una adaptación del bajo latino LÖCU(M) TENENS (*DECH*) que dio en castellano *lugarteniente* y es catalán *lloctinent*. La forma en nuestros textos registrada se adapta a la evolución fonética catalana excepto por la palatización de la lateral inicial. Esta voz está recogida en el *DiCCA* junto a la variante *lloctenient*. Se registra en el *CORDE* un ejemplo de *loctinent* en una carta de Fernando el Católico dirigida al lugarteniente de Mallorca (1499), al que apela *loctinent*; no hay ejemplos de otras variantes (*lloctinent*, *loctenient*). No aparece en el *LCMA* y tampoco en fuentes contemporáneas aragonesas; se encuentra en el *DCVB*, donde se anota que la forma antigua era *loctenent*, sin la palatización de la consonante inicial. Teniendo en cuenta esta información, parece tratarse de un catalanismo que ha penetrado en la parte oriental del territorio aragonés.

**[logar]** ‘colocar, situar’ (“en las cuales sepulturas e enterramiento de sus cuerpos quieren que y sía *logada* la cruz de Sant Johan” 14r.22-24). Es probable que esta forma verbal proceda directamente del latín LOCARE ‘colocar’, habiéndose producido una sonorización de la oclusiva velar sorda; no obstante, no hemos podido documentar esta voz en ningún otro documento, obra de consulta o fuente documental.



## M

**málega** ‘cerámica procedente de Málaga’ (“Item vn grant plat de *málega*” 29r.6). Pottier (1948-1949: 172) registra esta palabra, junto con otras variantes, y las relaciona directamente con la ciudad de Málaga, de la que dice que es citada por sus cerámicas, como “gradales, confitera, scudiella, plates, pichelica, bacín”. Del mismo modo, Laguna (1991: 44) también halla esta palabra con este mismo sentido en un inventario oscense de 1565 y el *LCMA* registra la forma *málega* en Orihuela del Tremedal (Teruel), en el peaje de Daroca y en Tarazona<sup>185</sup>. Gual Camarena (1976: 316-317) recoge esta palabra en la formación léxica *figa de Málica / Málichia / Máleca* haciendo referencia a los higos procedentes de esta ciudad. No hemos podido documentar esta voz en otras fuentes medievales o diccionarios aragoneses ni generales ni tampoco en el *CORDE*.

**mandil** ‘tela grande y fuerte como de lona’ (“Item dos *mandiles* de stopa blanca e negra” 28v.11). Su origen se sitúa en el latino MANTĒLE ‘toalla’, pero llegado a la Península a través del árabe andalusí *mandīl* (*DECH*, s.v. *mantel*); el *DLE* dice que el latino MANTĒLE pasó al arameo *mandīlā*, este al árabe clásico *mandīl* o *mindīl* y este al árabe hispánico *mandīl*, de donde surgió esta voz. La primera documentación que recoge el *DECH* de esta forma es en 1331 en un inventario aragonés, si bien advierte que es voz castellana; también la localizamos en el inventario turolense de 1484 transcrito por Wittlin (1976) y en Escatrón, Fraga, Jaca, Valbona y Zaragoza (*LCMA*). Creemos que se trata de una voz que ha adquirido en aragonés un significado específico no compartido con el castellano, puesto que esta voz es recogida en el *DLE* con otros significados (‘delantal’, ‘pedazo de bayeta que sirve para dar al caballo la última mano de limpieza’, entre otras) al igual que en Covarrubias y en el *Daut.*, *Pardo Asso* la registra como ‘tela de cáñamo basta para transportar paja, hierba, etc.’, definición similar a una de las que ofrece *Moneva* para Zaragoza y Caspe<sup>186</sup>. *Andolz* anota que es ‘regaliz’ en el Valle de Bielsa o ‘manta hecha de retales’. En el *DDEAr* tiene también varios significados; el aquí propuesto circunscribe su uso al este de Teruel.

<sup>185</sup> También registra otras variantes como *málaga*, *máliga*, *málica* y *mállegua*.

<sup>186</sup> La otra definición es ‘trapo en forma de delantal que ponen a los mardanos para que no amanescan’ (Ribera de Jalón).



**manobra** ‘material necesario para hacer una obra’ (“Item el dito Francés sía tenjdo dar a los sobreditos toda la *manobra* a la sobredita obra necessarja posada en la entrada de las ditas casas del dito Francés d’Abella” 114r.21-22; 114r.27). Compuesto formado por los sustantivos *mano* y *obra*, que el *DECH* (s.v. *mano*) localiza en francés, en occitano y en catalán como *manobre*. Los ejemplos de esta palabra en el *CORDE* son tres: uno en obra de Juan Fernández de Heredia, otro en la traducción de *La Eneida* de Enrique de Villena<sup>187</sup> en la primera mitad del siglo XV, y el último localizado en Murcia en el siglo XIX. *Manobra* ha aparecido en todos los *Diccionarios de la Academia* hasta 1992 como ‘material para hacer una obra’, localizado en Murcia. Tanto *Pardo Asso* como *Siesso de Bolea* registran la variante *maniobra* como ‘el material empleado por el albañil para edificar’; para *Moneva* y *Andolz* es ‘peón’. El *DDEAr* recoge *manobra* en Huesca y en el este de Teruel como ‘peón o ayudante de albañil’. En el *DLE* y en el *DUE* se registra en la actualidad *manobre* con el significado de ‘obrero que ayuda al oficial a emplear los materiales’. Puede ser que se trate de un orientalismo que se haya llevado a Murcia, donde ha permanecido hasta época contemporánea, al igual que en parte de Aragón con un significado distinto del que tiene en castellano.

**márrega** ‘tela gruesa y tosca de jergones y sacos; marga’ (“Item dos talegas de *márrega*” 29r.12). Proviene del árabe vulgar *márfaqa* ‘almohada, cojín’ y cuenta con numerosas variantes fonéticas, entre ellas: *márfega*, *márfaga*, *marga*, en otras partes de la Península (*DECH*, s.v. *marga II*). La forma *márrega* la registra el *DECH* en la Rioja Baja en 1289, indicando que seguía viva en 1630 en aragonés con la acepción de ‘jergón’. En el *CORDE* hay un único de registro de *márrega* en un documento notarial del Reino de Castilla de 1289 publicado por Menéndez Pidal en el que se pueden observar varios rasgos lingüísticos aragoneses. La variante *marrega* la incluye Pottier (1948-1949: 175) en la entrada léxica *márfega*. *Siesso de Bolea* y *Borao* registran tres variantes: *marrega* (o *márrega*), *marraga* (o *márraga*) y *márfega*; *Pardo Asso* la documenta, con tilde, *márrega*, como variante de *márfega* y *Peralta* y *Moneva* solamente recogen *márfega*. Por otro lado, *Borao* y *Andolz*, en diferentes entradas, documentan *marfega* y *márrega* en el Bajo Aragón y *márfiga* en Calaceite. En el *DDEAr* cuenta con tres acepciones similares entre ellas, la que aquí hemos seleccionado se localiza en el este de Teruel. Esta palabra no está registrada ni en *DLE* ni en *DUE*.

<sup>187</sup> Tal y como anota Pons (2015: 406), no resulta extraño encontrar en Villena ciertos rasgos de carácter aragonés debido a su relación personal con la Corona de Aragón.

**mas** ‘casa de campo’ (“segunt la condición d’ellos con que los ditos cónjuges sían tenjdos e obligados de bien hi lealment star e continuament habitar en una masada que ell dito Miguel Stapolat tiene sitiada en el térmjno de la dita villa a la partida vulgarment clamada Valmuell, que affruenta con era Balagós hi exidos del dito *mas*” 75v.22-29). Procede del latino tardío MANSU(M) ‘lugar de residencia’ y se registra ya en el siglo XI (*DECat*). El *DECat* afirma que, en tierras hispánicas, este término es catalán, si bien penetra especialmente en la zona oriental y septentrional de Aragón. Se registra *mas* en *Siesso de Bolea*, *Peralta*, *Borao*, *Moneva* (Bajo Aragón) y *Pardo Asso*; *Andolz* concreta que debe ser ‘casa habitada’ en Cretas, ya que si no lo está, se denomina *maset*. La lectura de nuestros textos nos indica que las palabras *mas* y *masada* tienen idéntico significado. El *DDEAr* la localiza en toda la provincia de Huesca, en TE y ZE. No aparece en el *DLE* ni en el *DUE* con este significado.

**masada** ‘casa de campo’ (“Item vna *masada* al mont de Calanda con las tierras pertenecientes ad aquella” 20v.6-7; 36v.4; 75v.25 *pássim*). Su origen se sitúa en la voz latino-tardía MANSU(M) ‘lugar de residencia’ (*DECat*). Para el *DECat*, la forma *masada* es un derivado aragonés a partir de la palabra catalana *mas*. Entra por primera vez en el *Diccionario de la Academia* en 1803 como “Ar. y otras regiones. ‘Casa de campo y de labor’”, si bien en la actualidad en el *DLE* han desaparecido dichas marcas dialectales. Se registra en *Siesso de Bolea*, *Peralta*, *Borao* y *Pardo Asso* como ‘cortijo’, y en *Moneva* y *Andolz* como ‘masía, casa de campo’ en el Bajo Aragón. El *DDEAr* localiza *masada* en Huesca, TE, TO, ZE y ZN.

**matalaf** ‘colchón’ (“Primo dos *matalafes* de lienço e de lana fina. Item otro *matalaff* de burch e de pel de boch” 28r.24-25). Corriente (1999) sitúa el origen e esta palabra en el andalusí *almaṭraḥ*, “nombre de lugar de {ṭrḥ} ‘echar’, de donde el clásico *\*ṭurrāḥah* del mismo sentido”. El *DECH* (s.v. *almadraque*) sitúa su origen en el hispanoárabe *\*maṭraḥ* (del árabe *māṭraḥ*), que en castellano y en portugués dio lugar a *almadraque* y en catalán antiguo a *almadrac*; en esta obra se anota que en catalán antiguo hubo otras variantes, *matalaf* y *matalás*, que pudieron pasar al aragonés o surgir independientemente en este territorio. Sin embargo, sí parece seguro, según el *DECat*, que a través del catalán pasó a una zona del castellano como *matalafe*. Por su parte, Corriente (1999) determina que las variantes *almatrac*, *almadraga* y *matelàs* o *mat(a)laf* son catalanas, mientras que *madalá* y *matalás* son aragonesas. Se registra

*matal(l)af(es)* en Alcañiz, Barracas, Fraga y Zaragoza a través del *LCMA*. No hemos hallado esta voz ni variantes de ella en el *CORDE*. *Andolz* recoge en su diccionario la variante *matalás* en algunas localidades de la Ribagorza. No está registrada en diccionarios generales ni en el *DDEAr*.

**mateix ~ matexes** ‘mismo’ ~ ‘mismos’ (“E assí *mateix* el dito Don Miguel por tener hi complir todo lo sobredito, obligó todos bienes” 76v.23-24; “dentro la dita masada e fuera de aquella assí como farjan si fuessen suyos hi pora ellos *matexes*” 76r.3-4). Es una voz catalana cuyo origen se encuentra en el latín vulgar \*METĪPSE, -ĪPSA, que es la combinación del pronombre ĪPSE y la partícula de refuerzo de los pronombres personales -MET (*DECat*). Ya aparece en documentación catalana desde orígenes (*DECat*); no obstante, también se localiza la forma *mateix* hasta en cuatro ocasiones a finales del siglo XIV y principios del XV en documentación aragonesa como las *Ordinaciones de la ciudad de Barbastro* (1396) y la *Ordinación dada a la ciudad de Zaragoza por el rey Don Fernando I* (1414); el plural *matexes* se localiza en *Flor de las ystorias de Orient*, de Juan Fernández de Heredia (*CORDE*). Pottier (1948-1949: 176) registra la forma *matex* en 1493 y cita un ejemplo en el que aparecen la forma castellana y la forma catalana de la misma palabra, lo que él califica como “un bel exemple de mélange de langues: Allí mismo otro campo sitia en aquel término *matex*”. Es una situación parecida a la que documentamos en nuestros textos, ya que en un breve espacio se descubren las formas *assí mismo* y *assí mateix*. La unidad léxica *assí matex* aparece también una vez en el inventario turolense de Wittlin (1976) en 1484. *Siesso de Bolea* registra las variantes *mateix* y *matex* ‘mismo’, de las que indica que proceden del catalán; *Moneva* documenta *mateis* ‘mismo’ en Valjunquera y *mateix* con marca de voz antigua y *Andolz* también registra esta palabra en Azaila, Benasque y Peralta de la Sal, todas ellas localidades pertenecientes a la zona más oriental de Aragón.

**mayordombrja** ‘cargo de mayordomo o administrador’ (“vn libro de forma de todo el fuello con cubiertas de pergamjno clamado de la *mayordombrja* de la yglesia de Alcanyiz” 8v.4-5). Palabra tomada del catalán *majordom*, y esta, a su vez, del bajo latín MAIORDOMUS, compuesta de MAIOR ‘más grande’, y DOMUS ‘casa’ (*DiCCA*). El *DECH* (s.v. *mayor*) anota que la variante aragonesa antigua *mayordompne* se debe a una falsa interpretación del catalán *majordom* como si contuviera *-hom* ‘hombre’. No se localiza en el *CORDE* la palabra *mayordombría* en ninguna de sus diferentes variantes gráficas,

pero sí *mayordombre* en cinco ejemplos, todos ellos del siglo XV y de adscripción aragonesa (*Modificaciones y corroboraciones a las Ordenanzas de Zaragoza, Ordinación de Zaragoza, Retablo para la Cofradía de Todos los Santo de la Seo de Zaragoza*). Desde 1803 hasta la edición de 1992, los diferentes *Diccionarios de la Academia* registraron *mayordombría* como ‘oficio de prohombre’ con marca de antiguo y usado en Aragón. En las fuentes contemporáneas, *Siesso de Bolea* solo recoge *mayordombre*, mientras que *Borao*, *Moneva*, *Pardo Asso* y *Andolz* documentan *mayordombría*. En el *DDEAr* no aparece esta palabra y el *DLE* registra en la actualidad la voz *mayordomía* sin marca dialectal –lo mismo que el *DUE*–.

**mélica** ‘madera de pino muy apreciada por su resistencia y durabilidad’ (“Item dos gradals grandes de *mélica*” 4v.15). Es probable que proceda del étimo \*MELICE, derivado de MĚL, MĚLLIS, por contaminación con el latín LARIX, -ĪCIS ‘alerce’, por el líquido azucarado que se encuentra entre sus hojas (*DECH*, s.v. *miel*). No hemos podido documentar esta palabra en diccionarios generales ni aragoneses; sin embargo, es habitual encontrar en lengua catalana la voz *mèlis* para denominar esta madera, y también *pi mèlic*. Es posible que *mélica* eba su forma en femenino a la concordancia con el sustantivo ausente al que complementaría, *fusta*. Esta idea se ve reforzada por el hecho de que Pottier (1948-1949: 162) indica, en la entrada *gradal*, que estos utensilios solían estar hechos de madera. Por otra parte, Corriente (1999) registra *mélica* como ‘vasija de Málaga’, ya que sería una variante del árabe hispánico \**máliqa* procedente, a su vez, del nombre arabizado de la ciudad de Málaga, *mālaqah*. No obstante, dado que hemos localizado en estos textos *málega* como ‘cerámica procedente de Málaga’, pensamos que esta voz debe especializarse en otro significado.

**menescal** ‘veterinario’ (“maestre Pedro Aznar, *menescal*, requerjé a mj, notario, li fiziés carta pública” 38v.14). Palabra tomada del catalán *manescal* ‘veterinario’, alteración de *marescal*, y esta del fránico \**marhskalk* ‘caballerizo mayor’, compuesto de *marh* ‘caballo’ y *skalk* ‘servidor’ (*DECat*). El *DECat* afirma que desde antiguo se propagó a Aragón con la forma *menescal*; localiza, además, ejemplos en el siglo XV y anota que todavía hoy pervive en Caspe, en la Puebla de Híjar y en otros puntos del Alto Aragón. El *DEEH* registra *manescal* en aragonés, navarro y catalán. Se documentan dos ejemplos de esta palabra en el *CORDE*: uno de Juan Fernández de Heredia en 1377-1393 y otro de autor anónimo hacia 1550. No aparece registrada en el

*NTLLE* ni en el *DAut*. Esta voz está incluida en *Pardo Asso*, *Moneva* (La Litera, Valjunquera, Loarre, Benabarre, Mora de Rubielos) y *Andolz* (Aguaviva y La Litera) como ‘veterinario’. El *DDEAr* localiza esta voz en Huesca y en ZE, ZO y ZN. No aparece en el *DLE* ni en el *DUE*.

**mjetro** ‘medida de capacidad para líquidos equivalente a 16 cántaros’ (“Item vna cuba de roure de xvi *mjetros*” 29r.21; 29r.22; 29r.23). Procede del latín *MĚTRUM*, y este del gr. *μετρον*. Se extendió por la Península con carácter popular dando lugar a diversas variantes según la región (en leonés es *miedro*, en gallego *medro* y en aragonés *mietro*) (*DECH*). Lagüéns (1992-1993: 78) anota que Oelschläger ya recoge *mietro* en un texto de San Juan de la Peña en 1057, forma, asimismo, frecuente en inventarios del siglo XIV. El *CORDE* documenta *mietro* por primera vez en el *Fuero de la Novenera* (c. 1253) –perteneciente al derecho navarro– y en documento judío de 1340 que tiene características lingüísticas aragonesas; hay otros dos registros de *mjetro* en *Documentos de la Aljama de Zaragoza* (1331). Consta en el *DAut* bajo la forma *nietro* en 1734 con marca aragonesa. *Siesso de Bolea*, *Peralta* y *Pardo Asso* recogen, asimismo, la variante *nietro*; *Andolz*, *mietro* y *nietro*. En el *DDEAr* se registra la forma *nietro*, pero no *mietro*, en HU y ZN. La voz *nietro* –o *mietro*– no está recogida en el *DLE* ni en el *DEA*, pero sí en el *DUE* con marca dialectal aragonesa.

**mossén ~ mosseny** ‘tratamiento tradicional dado al sacerdote o párroco’ (“los quales sían cantados e celebrados por *mossén* Ffrancisco Bernat, capellán” 14v.1-3; 7r.16; 7r.18; 8v.16; 40r.6 *pássim*; “in effectum *mosseny* como yo sía heredero de los bienes de Johana, filla de Miguel Nauarro, muller que fue mja” 40r.1-3). Su origen se sitúa en la palabra catalana *mosseènnyer* que, “combinada con el otro título *En* (de DOMINUS), dio *mosseny’en* y por haplogía, *mossén*” (*DECH*, s.v. *señor*). De esta manera pasó al aragonés y al castellano, donde se aplicó a personas con título y, finalmente, quedó restringido su uso a los eclesiásticos (*DECH*). En el *CORDE* los ejemplos son numerosos, y no se limitan a obras cuyos autores son aragoneses, puesto que *mossén* es un título que se aplica a gente de Aragón, pero ello no quiere decir que estas personas aragonesas no puedan ser llamadas así por costumbre por gente ajena al Reino. Se registra por primera vez en este corpus en una carta de la reina Blanca de Navarra de 1430. Aparece en el *Diccionario de la Academia* de 1843 como ‘título de la nobleza de la segunda clase en la corona de Aragón. Hoy suele darse á los eclesiásticos

únicamente, y en especial si no son doctores ó prebendados' con marca de antiguo. *Pardo Asso* toma esta voz como sinónimo del tratamiento *don*, sin ser específico para clérigos; *Borao*, *Peralta* y *Siesso de Bolea* también anotan este significado, aunque matizan que en la actualidad se nombra así a los clérigos, mientras que *Andolz* lo aplica tanto a caballeros de segunda clase como a clérigos; *Moneva* añade que es equivalente de *monseñor*. El *DDEAr*, con la acepción de 'tratamiento tradicional dado al sacerdote o párroco' localiza esta voz en toda la región aragonesa. Tanto el *DLE* como el *DUE* recogen este término localizado en Aragón, aunque el *DUE* también lo aplica a nobles de segunda clase.

## N

**nafra** 'herida' ("los sobreditos parientes fizieron relación que no tenja colpe njnguno nj *nafra* nj sabían que tenjés enemjgos" 22r.7-9). Voz de origen incierto, aunque el *DiCCA* propone una probable alteración del latín NAUFRAGĀRE, compuesto de NAVIS 'nave', y FRANGERE 'romper'; por su parte, el *DECH* ve viable este origen debido a la existencia en francés antiguo de las variantes *nafragar* y *nafregar* 'echar a perder'. El *DECH* afirma que es una voz coincidente entre el aragonés, el catalán y la lengua de oc, si bien considera que en Cataluña está más arraigada debido a que encuentran ya registros desde el siglo XIII. En el *DECat* se anota el verbo *nafrar*, localizado en el *Fuero de Teruel* del siglo XIV, si bien en una copia anterior de ese mismo manuscrito (siglo XIII) se lee *nafregar*. El *DEEH* no registra *nafra*, pero sí el verbo *nafrar* 'lisiar, magullar' para Aragón y Cataluña. La primera mención del *CORDE* corresponde a una obra de Juan Fernández de Heredia. En época contemporánea, *Siesso de Bolea* no registra *nafra*, pero sí *ñafra* con el mismo significado; *Borao* y *Pardo Asso* anotan que proviene del catalán *nafre* 'herida o golpe'; en *Moneva* se señalan 'tipos de heridas' diferentes dependiendo del lugar en que se localiza la voz, mientras que *Andolz* presenta una definición ciertamente concreta: 'herida más extensa que profunda' en Alquézar, Benabarre y La Fueva. El *DLE* sitúa la voz en Huesca y el *DDEAr* no solo en Huesca, sino también en el este de Teruel.

## O

**oldana** ‘gastada, usada’ (“Item tres touallas de taula *oldanas* de stopa” 4r.13). La etimología de esta voz ha dado lugar a cierta controversia, como muestra el *DCVB* en las entradas *aldá -ana* y *oldá -ana*, ambas variantes de la misma voz, que podrían proceder del antiguo *alt*, *altal* ‘viejo’ o bien del latín \*OLITANUS. Por su parte, Corominas, en el *DECat*, propone el visigótico \*alda, *aldan* con la terminación adaptada al románico, si bien este origen no es seguro. No nos ha sido posible localizar esta palabra en diccionarios generales ni aragoneses, pero está recogida en diccionarios catalanes como el *DCVB* y también en el *DECat*, donde se anota su primera documentación en el siglo XIV y su preferencia de uso en inventarios. Hemos podido localizar esta voz –y la forma masculina *oldano*, creada por analogía, puesto que la forma masculina originaria catalana es *oldá*– en numerosas ocasiones en el inventario turolense de Wittlin de 1484 (1976) y también en los documentos turolenses del XV estudiados por Terrado (1991: 286). Por su parte, el *LCMA* encuentra *oldan(a)* en Monzón, *oldans* en Gúdar y Monroyo y *oldá* en Fraga; Fort (1993: 329) la localiza en La Ginebrosa (Teruel) en testamentos del siglo XV redactados en aragonés.

**oliero** ‘que contiene aceite’ (“Item dos cántaros *olieros*” 29v.20). No hemos podido documentar esta palabra en la mayoría de diccionarios generales y fuentes documentales, excepto en el *LCMA*, donde se localiza en Caspe, Monzón y Zaragoza como “relacionado de alguna manera con dicho producto [el aceite]”. Este término parece relacionarse con el catalán *olier* ‘relativo al aceite’ y no resultaría totalmente extraño puesto que en Aragón existe la voz *oliera* ‘aceitera’ (Pottier, 1948-1949: 182), localizada, según el *DDEAr*, en el oeste de Teruel. El *CORDE* recoge varias veces la forma *oliera* en el *Fuero de Navarra* (1300), mientras que *oliero* no aparece.

**olmar** ‘sitio donde hay olmos, olmeda’ (“Item vn *olmar* sitiado a Sant Bertholomeu que affruenta con vja pública” 20r.2-20v.1). Es un derivado de *olmo* inexistente en los diccionarios generales. Es posible que se trate de una palabra que haya seguido un proceso derivativo propio del catalán, puesto que se observa la preferencia por el sufijo *-ar* para añadir el significado de ‘conjunto de’ cuando en aragonés – y también en castellano –, se ha optado por *-edo/a* (*olmedo* u *olmeda*)<sup>188</sup>. A pesar de que en el catalán moderno no existe tal palabra, *olmar*, pues es *omar*, derivado de *om* ‘olmo’, la variante con el fonema líquido sí fue común antiguamente y el *DECat*

<sup>188</sup> Así queda reflejado en la *Gramática de la Lengua Castellana* de Nebrija (1981 [1492]: 171): “salen en *edo*, como de olmo, *olmedo*”.



localiza ejemplos de *olm* desde 1150 hasta 1460 y, además, afirma que esta forma resistió más en el País Valenciano. *Olmar* se encuentra en los *Fueros de Aragón*, aunque Tilander (1937: 495) solo anota de ella que puede tratarse de un derivado de *olmo*. No hemos hallado ejemplos de *olmar* en más documentación aragonesa, aunque el *CORDE* recoge dos ocurrencias en un documento de 1358 relativo al monasterio de Santa Clara de Villalobos (Zamora), y parece ser un topónimo de la provincia de Valladolid. Quizá esta voz derivada, creada por analogía con otras como *pinar*, *encinar*, etc. no sonara extraña en castellano aunque estuviera alejada de la norma. En obras lexicográficas modernas, *Andolz* registra *olmar* ‘de olmo, perteneciente o referente al olmo’ en documentación antigua. El *DDEAr* localiza esta voz en el oeste de la provincia de Zaragoza.

## P

**partida** ‘cada una de las partes con denominación propia en que se divide el término municipal’ (“Item la vendema stant en vna *partida* de la vinya de la Orden” 4v.21-22; 36v.6; 36v.22; 39r.15; 50v.1 *pássim*). Con esta definición no aparece en diccionarios generales ni en el *DECH*. En los *Fueros de Aragón* (Tilander, 1937: 508) se documenta esta voz con el significado de ‘partición’ –voz que también se halla en esta obra– al igual que en el *Fuero de Teruel* (Gorosch, 1950: 590). *Siesso de Bolea* recoge esta palabra con la acepción de ‘términos’, mientras que *Peralta*, *Borao* y *Moneva* no la registran. *Andolz* la recoge con el mismo significado que aquí hemos seleccionado, que es el que propone, asimismo, el *DDEAr* localizado en TE, TO y ZN.

**pebre** ‘pimienta’ (“atorgó fadiga al dito mj tío de la faxa de la torre por media liura de *pebre*” 25v.8-9). Esta voz es evolución del latín *PĪPER*, *-ĒRIS* ‘pimienta’ (*DECH*). El *DECH* documenta *pebre* por primera vez en el siglo XIII y dice que puede ser una palabra tomada del catalán *pebre*, ya que nunca fue común en el ámbito hispánico. Fort (1994: 31) anota que *pebre* es vocablo catalán ampliamente conocido en Aragón y que, a pesar de que el *DAut* también la documenta en castellano, “no hay pruebas sólidas de que el *pebre* haya sido jamás nombre de la pimienta en dicho dominio”. Covarrubias y Nebrija también definen esta voz como ‘pimienta’, sin embargo, el *Diccionario de la Academia*, en todas sus ediciones anteriores, hace referencia a un tipo de salsa hecha con varias especias, entre ellas, la pimienta. Gual Camarena (1976: 386) indica que esta era una especia muy apreciada en el Medievo y



que los mercaderes catalanes se dedicaron a su tráfico y exportación. *Siesso de Bolea* define la voz como ‘pimienta’, pero *Andolz* la localiza en el Bajo Aragón como ‘guindilla fuerte’, al igual que *Moneva* para *pebre*. Con este último significado se halla en el *DDEAr* en el este de Teruel. Una de las acepciones que recogen el *DLE* y el *DUE* es ‘pimienta’ sin marca dialectal.

**perge** ‘atrio de una iglesia’ (“segunt stá obrado el *perge* de Sant Johan que los ditos fusteros han feyto hi obrado” 114r.13-14). De acuerdo con el *DECat*, esta palabra que en catalán es *perxe* y cuya grafía habitual sería *perche* (cfr. 2.2.3. *Sibilantes medievales*) puede proceder de una voz \*PARRICE o \*PARCE, variante de PARRĪCUS, que es término documentado en el bajo latín desde fecha antigua, común al galorrománico y al galogermánico, pero de origen incierto, de donde, asimismo, procede el actual *parque*. Esta forma *perche*, que el *DECH* denomina mozárabe, podría ser el étimo también de la palabra andaluza *perchel*. El *DECat* anota que *perxe* aparece en documentos del Matarraña turolense desde el siglo XIV al XVII, de hecho, los ejemplos más antiguos proceden de este enclave geográfico. En las localidades del Matarraña suele tener el significado de ‘anexo de la iglesia donde se hacen las asambleas’. En ningún momento explicita Corominas en esta obra si esta palabra aparece en documentos redactados en catalán o en aragonés. No hemos localizado la forma *perge* en el *CORDE* con el significado aquí propuesto o con otros relacionados que propone el *DECat* (‘desván’, ‘galería porticada’, ‘pórtico’); no obstante se registra *perche* hasta en cinco ocasiones: en dos de ellas hace referencia a una parte de una iglesia (en el *Eutropio* de Fernández de Heredia y en una traducción aragonesa de de las crónicas de San Isidoro de Don Lucas –Obispo de Tuy– [1385–1396]), mientras que en las otras tres, es parte de una casa (en las *Gestas del rey Don Jaime de Aragón* [c. 1396], inventario anónimo de 1510 con peculiaridades lingüísticas aragonesas y en el *Libro de las Batallas* (c. 1600), escrito en aragonés con grafía árabe [Galmés de Fuentes, 1975]). No consta en el *LCMA* ni en otras fuentes léxicográficas aragonesas, excepto en *Andolz* como ‘desván’ en Binéfar y como ‘cobertizo’ en Fraga. El *DDEAr* lo recoge como ‘atrio, pórtico de una iglesia’, pero también como ‘desván’, ‘cobertizo para el ganado o los aperos’ y ‘porche de una casa’. En la actualidad lo recoge Pellicer (2007) como ‘porche, cobertizo’ en la localidad de Valdealgofa<sup>189</sup>.

<sup>189</sup> También hemos oído en esta localidad la variante *perchada* para referirse al mismo espacio.

[**peytar**] ‘pagar la pecha, pagar tributos’ (“notifficoron que por ellos e por los consellers de la dita villa era deliberado que los ditos vezinos *peytasen* por el sobredito anyo a dotze dineros por ciento” 105r.13-16). Es el resultado fonético aragonés del verbo latino \*PACTĀRE, derivado de PACTUM, que a su vez tiene su origen en PAX, PACIS ‘paz’ (*DiCCA*). Tal y como se anota en el *DECat*, también es voz conocida en catalán, y en la Edad Media se documenta, asimismo, en Valencia, Castellón, el Rosellón y en el mallorquín, por lo que Corominas cree que no puede ser un aragonesismo en valenciano. Según el *CORDE*, es verbo general en el *Vidal Mayor*, en el *Fuero de Navarra*, en el *Fuero General de Navarra* y en el *Fuero de la Novenera*. En época contemporánea, *Andolz* recoge *peitar*, así como *peita*, con marca de antiguo. No está en el *DDEAR* y en el *DLE* se menciona la voz anticuada *pectar*, sin marca de dialectalismo.

**perdúa** ‘pérdida’ (“dieron [inter.: e dan] poder e facultat bastant todas las ditas qüestions, debates e qualesquiere otras cosas jncidentes, deullantes hi emergientes de los ditos contos de la dita botiga, *perdúas* e qualesquiere otras cosas” 50r.27-30). Es una evolución del participio pasivo PĒRDĪTA del verbo PĒRDĒRE, formado, a su vez, sobre el latín DARE ‘dar’ (*DECat*). El *DECat* localiza esta palabra desde 1270 en catalán, pero no aporta información sobre su posible uso en Aragón. Según el *CORDE*, se encuentra en documentación de Zaragoza y de la parte central de Huesca en el cuatrocientos; también lo registramos en dos obras de Fernández de Heredia (el *Libro de Actoridades* y la *Gran Crónica de España*). Consta en *Pardo Asso* *perdúa* ~ *pérduga* ‘pérdida’; en *Siesso de Bolea* también es ‘pérdida’, y en nota se avisa de que es catalanismo; no la recoge *Moneva*; *Andolz* la registra en Benasque y en La Litera.

[**pertanyer**] ‘corresponder’ (“lo haya tener gouernado, bestido hi calçado assí como se *pertanye* a tales moços” 31v.14-15; 31v.28). Procede del latín PERTĪNĒRE, derivado a su vez de TENERE (*DECat*). El *DECat* afirma que fue una voz usada en catalán desde el siglo XIII —aunque más tarde se introdujo el castellanismo *pertenèixer*—. Tanto el *DECat* como el *DiCCA* apuntan que se trata de un catalanismo. No hemos podido localizar esta voz en el *CORDE* ni en otros repertorios lexicográficos aragoneses medievales; no obstante, es frecuente en textos y en diccionarios catalanes.

**pichel** ‘jarra con pico acanalado para servir vino’ (“Item dos *picheles* de stanyo” 29v.11). El *DECH* determina que es voz tomada del francés *pichier*, aunque su origen

es incierto; por otro lado, no descarta que el catalán o la lengua de oc actuaran de intermediario entre el francés y la voz *pichel*. El *DECH* la documenta por primera vez hacia 1260 y, a pesar de aparecer en Covarrubias y en el *DAut*, anota que nunca ha sido palabra de uso general; de hecho, advierte de una mayor frecuencia de aparición en textos aragoneses. En la actualidad, Corominas también indica que la voz *pitxel* es muy común en el catalán occidental, desde la frontera pirenaica hasta el Ebro. Para *Siesso de Bolea*, *pichel* es ‘vaso con el pico muy largo. Y el mismo pico’; *Pardo Asso* registra el término *pichela* y *Andolz* las formas *pichela* en Alquézar y *pichella* en la Ribagorza y en Cretas. En el *DDEAr* aparece como ‘botijo’ y se recoge en el *DLE* sin marca dialectal (‘vaso alto y redondo, ordinariamente de estaño, algo más ancho del suelo que de la boca y con su tapa engoznada en el remate del asa’).

**posado** ‘estuche de viaje con un cubierto: cuchara, tenedor y cuchillo’ (“Item seys *posados* de cuero” 4r.21). No hemos hallado esta palabra en diccionarios ni fuentes documentales; sin embargo, en el *DLE* y en el *DUE* localizamos *posada*, que aparece por primera vez en el *DAut* en 1737, en ambos con el siguiente significado ‘estuche compuesto por cuchara, tenedor y cuchillo, que se lleva en la faltriquera cuando se va de camino, para conveniencia en las posadas’.

## QU

**quarretell** (véase *carretell*)

**cuartal** ‘medida de capacidad para áridos equivalente a la cuarta parte de la fanega’ (“Item vn cafiz hi güeyto *quartals* de farjna stant en vn saquo” 3v.24). En el *DECH* se indica que se trata de una voz derivada de *cuarto* (< QUARTUS). Se anota en todas las ediciones del *Diccionario de la Academia* desde 1817 a 1992, con localización en Aragón en la acepción de ‘medida’ o ‘extensión’. En cuanto a medida, Lara (1984: 147), por su parte, atribuye al cuartal, en el siglo XV, la capacidad de 4 almudes (7,772 litros); por su parte, todas las ediciones del *Diccionario de la Academia*, así como la *GEA* y *Andolz* anotan que el cuartal equivale a una cuarta parte de la fanega; sin embargo, *Pardo Asso* atribuye a esta medida la capacidad de un tercio de una fanega. *Siesso de Bolea* solamente indica que es ‘medida de cosas áridas y tierra’. El *DDEAr*

localiza esta medida con la acepción aquí escogida en Huesca, TE, TO, ZE, ZO y ZN. Esta voz aparece en el *DLE* y en el *DUE* con otros significados.

**quayrón** ‘madero que resulta de aserrar longitudinalmente en cruz una pieza entera; cuartón’ (“Item con sto ensemble han fazer hi obrar en la dita cambra quatro lomerar con sus cabeçales *quayrones*” 114r.11-13). EL *DECH* (s.v. *cuadro*) anota que es una palabra aragonesa surgida por alteración fonética de \**cuadrón* ‘madero escuadrado’. Para el *DEEH* es una voz aragonesa que significa ‘cuadrón de madera’. En el *CORDE* es registrada una vez la forma plural *quayrones* en documento aragonés de 1325 y en singular *quayrón* en 1587, también en documento de origen aragonés. Entra por primera vez en el *Diccionario de la Academia* en 1884 como sinónimo de *coairón* en Huesca y Zaragoza. En relación con fuentes lexicográficas contemporáneas, *Pardo Asso* registra *cuairón* como ‘cuartizo, cuartón’; *Siesso de Bolea* registra *quairón* como ‘la quarta parte de una viga’ y anota que en Castilla es *queirón* o *coirón*; *Andolz* aporta datos muy concretos de las medidas que tiene un *cuairón*. El *DDEAr* localiza esta palabra con esta acepción en TE y ZE. Consta en el *DLE* con tres acepciones, todas ellas con marca de aragonés rural.

## R

**rallo** ‘vasija de barro poroso que se usa para refrescar el agua; botijo’ (“Item tres *rallos* hi dos raseras de fierro” 5r.7). El *DECH* anota que, con la acepción aquí propuesta, *rallo* es un aragonesismo que tiene su origen en el latín RALLU(M), derivado de RADERE ‘raer’. El cambio de significado desde el *rallo* castellano ‘rallador’ al ‘botijo’ aragonés lo entiende Corominas porque “en el romance navarro *rallo* es ‘la rejilla de hierro para el desagüe de las aguas pluviales de la vía pública’ y otros objetos análogos, en particular el ‘botijo de barro de cuello corto con la boca llena de agujeritos’”; de ahí que piense que son la misma voz. Frago (1984: 652) afirma que, con este significado, tiene una “particular implantación en el ámbito navarroaragonés”. Se registra con diferente significado en el *LCMA*. Se encuentra en *Siesso de Bolea* con un significado distinto y en *Borao* y en *Andolz* (Huesca, Ayerbe, Ejea y Santa Eulalia de Gállego) como ‘vasija’. El *DDEAr* la localiza en Huesca, en TE, ZE, ZO y ZN, aunque el *DLE* y el *DUE* incluyen esta voz sin marca dialectal.

**ramo** ‘tramo, parte de una escalera comprendida entre dos descansos’ (“las han de fazer vna scalera començando de la sala faziendo replano en media la paret hi girando *ramo* fins en somo de la cubierta de la dita cambra” 114r.8-10). Se trata de una voz extraña, puesto que no consta en el *DECH*, en el *DECat* ni en otras fuentes lexicográficas; parece que se trata de una variante de *tramo*, que es voz derivada del latín TRAMA. El *CORDE* no muestra resultados para este término; si bien en fuentes contemporáneas, consta *ramo de escalera* en *Siesso de Bolea* y anota que en Castilla es ‘tramo’; se recoge, asimismo, en el *DDEAr* con esta definición, entre otras. Una búsqueda en Google –con la unidad léxica en castellano *ramo de una escalera* y en catalán, *ram d’escala*– ha aportado dos únicos registros en lengua catalana: uno de ellos en una página web que contiene información acerca de la estructura de las escaleras<sup>190</sup> y el otro en una enciclopedia catalana<sup>191</sup>, bajo el lema *ram d’escala* ‘porció d’escala compresa entre dos replans consecutius’.

**reduerta** ‘curva, recodo’ (“Item todo el sementero que éll tiene sembrado en el térmjno de la *reduerta* en las tierras de la Orden” 29v.25-26). Procede del latín RETÖRTA, que es participio del verbo RETÖRQUËRE (Frago, 1980: 165; Fort, 1994: 90-91). Ha sido –y es– usual como topónimo en la región aragonesa en sus diferentes evoluciones fonéticas (*reduerta*, *retuerta*, *redorta*, *retorta*). Ya consta en documento aragonés de los siglos XI y XII estudiado léxicamente por Fort (1994: 90-91) *retuerta* como ‘revuelta de un camino’. En época contemporánea Frago localiza también *retuerta* en el campo de Borja y anota que la sustantivación de este topónimo de participial “tuvo por motivación semántica el sentido de ‘vuelta, recodo’, cuando se trata de lugares situados a orillas del río, o el etimológico de ‘torcido’ en los demás casos” (1980: 165). Por su parte, Ariño Rico (1980: 195) halla *retorta* en Binaced (Huesca) y *retuerta* más extendido por el norte de Aragón; Giralt (2002: 755) también encuentra *retorta* en Azanuy con el significado de ‘revuelta de un camino’. La variante aquí registrada, con diptongación de la vocal breve y sonorización de la consonante sorda intervocálica, según anota Haensch (1961-1962: 177), es propia del provenzal, pero al igual que en catalán y la Alta Ribagorza bajo las formas *retorta* y *redorta*, no tiene el significado

<sup>190</sup> (tecnoc.upc.edu/bt/tema-15/Estructura.htm).

<sup>191</sup> (www.enciclopèdia.cat).

aquí propuesto, sino el de ‘soga con que se ata la hierba para formar una carga’<sup>192</sup>. No obstante, Pensado (1999: 220), quien recoge diversas variantes fonéticas de esta voz tanto en el ámbito peninsular como italiano, anota que en la Ribagorza se halla *reduerta*. En el *DECat* solamente consta con este último significado de ‘soga’; sin embargo, en el *DCVB* también se define como ‘segona volta d'un carrer o camí’; no se halla en fuentes lexicográficas contemporáneas aragonesas ni generales, aunque el *DLE* recoge el adjetivo desusado *retuerto* como ‘retorcido o muy sinuoso’.

**rendal** ‘que produce un beneficio, que renta’ (“vendieron a Phelip d’Alfaro e a los suyos dez e güeyto sólidos dineros jaqueses censales *rendales*, anuales e perpetuales por precio e alifara entre ellos conuenjdo” 10v.6-9). Procede del término latino \*RĒNDĪTA por RĒDDĪTA, participio neutro plural de REDDERE, pero el *DECH* (s.v. *rendir*) asegura que, dada su falta de diptongación, debió ser tomada a partir del catalán o del occitano *renda*; también halla *renda* en documentación de orígenes castellana. *Rendal* constituye un derivado de *renda* que no hemos localizado; el grupo léxico *censal rendal* no está registrado en diccionarios generales ni aragoneses, si bien, es muy habitual en producción turolense medieval. De esta suerte, lo hemos localizado en varios documentos relativos a la Edad Media y a la provincia de Teruel y conservados en el Archivo Histórico de la capital de esta misma provincia (*AHT*). El *CORDE* ofrece cuatro ejemplos de esta construcción en el siglo XV, todos ellos pertenecientes a la provincia de Teruel y al ámbito notarial.

**res** ‘nada’ (“por demostrar que no es culpa suya e que protiesta que no lo’n pueda acusar de *res* nj sía cargo suyo” 38v.18-19; 76v.14; 76v.21). Su origen se sitúa en el latín RĒS ‘cosa’ (*DECH*). El *DECH* dice que *res* “en el sentido de ‘cosa’ y a veces ‘persona’ [“sábelo toda *res*”] o ‘nada’, no fue raro en castellano antiguo”, si bien su uso es mayoritario en aragonés medieval y catalán. Este indefinido es habitual en obras aragonesas medievales (Nagore, 2003: 292; Alvar, 1953: 299; Umphrey, 1987: 199; Alvar, 1978: 214). Recogen esta voz como adverbio ‘nada’ *Andolz* en Benasque y *Moneva* en Ribagorza, Valjunquera y Torres del Obispo. El *DDEAr* indica que este adverbio se usa con negación y lo localiza en el este de Teruel y en el norte de Zaragoza. No consta esta voz con este significado en el *DLE* ni en el *DUE*.

<sup>192</sup> Ambos significados tienen una relación muy estrecha si se piensa en que ambos derivan de un étimo que tiene el valor de ‘cosa retorcida’: en el primer caso es un camino sinuoso y en el segundo una soga o una cuerda que se retuerce para atar hierbas.

[**romanir**] ‘permanecer’ (“Johan de Corpa lo haurá saquado de la obligación en que éll *romane* obligado por el dito prior” 30r.11-13; 7v.2). Resultado del verbo latino REMANĒRE, derivado de MANERE ‘permanecer’ (*DECH*). El *DECH* documenta la forma de participio *romaso* en Aragón (*Liber Regnum*) del verbo *remaner*, que es general. Dentro del *CORDE*, los ejemplos de *romane* que no pertenecen a textos latinos o franceses tienen, en su mayoría, adscripción aragonesa, como el *Fuero de Teruel*, el *Fuero de Aragón*, la *Carta de población de Santa María de Albarracín* o algunas obras de Fernández de Heredia. Aparece por primera vez en el *Diccionario de la Academia* en 1884 con marca de anticuado y con el mismo significado; consta *romanir* en el *Diccionario* de Gaspar y Roig de 1855 en Navarra. Tanto *Andolz* como *Siesso de Bolea* mencionan el verbo *romanir* como uso antiguo, y en *Moneva* aparece el participio de presente *romanient* ‘residente’ con marca de antiguo. En el *DDEAr* no está registrada ninguna de las dos variantes. En el *DLE* y en el *DUE* se incluye *remanir* con marca de antiguo como ‘retraerse, permanecer retirado’.

**roua** ‘medida de peso equivalente a 36 libras, es decir, a 12,5 kilos; arroba’ (“Item mea *roua* de lino. Item *roua* hi media de cányamo” 29v.13-14). Proviene de la pronunciación hispanoárabe *rúba*<sup>c</sup>, que procede el árabe *rub*<sup>c</sup> (Corriente, 1999). El *DECH* localiza en 1088 *arrobo* y, en 1219, *arroba*; del siglo XIII cita *roua* en documento catalán. La forma *roba* aparece por primera vez en 1803 en el *Diccionario de la Academia* con marca de anticuado y aragonesa. Está registrada en *Siesso de Bolea* y en *Andolz*; *Borao* recoge *arrobeta* como ‘medida de aceite más pequeña que la arroba’. *Moneva* registra la forma *roba* y dice que se encuentra en las *Ordinaciones de la ciudad de Zaragoza*. Esta misma variante con aféresis de *a-* está localizada por el *DDEAr* en TE y ZE. El *DLE* recoge varias acepciones para *arroba*, una de ellas con marca aragonesa: ‘en Aragón, peso equivalente a 12,5 kg’.

## S

**satisfier** ‘pagar’ (“hi do caso que enfermás lo haya a *satisfier* por vn mes, dos hi segunt el tiempo que vagará ” 31v.16). Procede del latín SATIS FACERE ‘hacer suficientemente’ (*DECat*). Lagüéns (1992: 244) anota que esta variante se debe al distinto tratamiento evolutivo que sufrió la segunda parte del compuesto (*fer*), es decir, del verbo FACERE, que es frecuente en aragonés y general en catalán, donde se localiza



desde el siglo XIII. En Aragón se localiza este término en un texto de 1275 extraído de la colección de Navarro Tomás y en la *Aljama* de 1331. Parece tratarse, entonces, de una coincidencia entre aragonés y catalán; si bien consta en diccionarios de esta última lengua (el *DCVB* lo define como ‘compensar, pagar’) pero no en los aragoneses, a excepción de *Andolz*, quien la registra como voz anticuada y únicamente en fuentes documentales.

**scaquado** ‘formado en escaques, según la disposición que tiene el tablero de ajedrez’ (“Item dos touallones *scaquados*” 28v.13). Es un derivado de “escaque, y éste deriva de *jaque*, tomado del árabe *sâh* ‘rey en el juego del ajedrez’, que tiene su origen en el persa *sâh xah* ‘rey de los persas’” (Laguna, 1991: 53)<sup>193</sup>. El *DECH* (s.v. *jaque*) documenta las variantes *escaqueado* y *escacado*; en francés antiguo existía *eschaquier*, en catalán y occitano *escaqu(i)er* ‘tablero de ajedrez’. Está recogida, junto con otras variantes, en Pottier (1948-1949: 146); la forma *scaquiados* aparece en un inventario oscense (Laguna, 1991: 53) y (*e*)*scacadas* en los documentos bajomedievales turolenses de Terrado (1991: 259). El *LCMA* afirma que *escaques* es voz catalano-aragonesa, que ha podido ser tomada del francés *échec*. No hemos podido localizar esta voz en el *DDEAr* ni en otros diccionarios.

**sitiado** ‘situado’ (“Item con aquesto vn ferriginal que ellos tienen *sitiado* en el dito térmjno” 36v.20-21). Es un derivado del verbo latino *SITUARE* con adaptación occitana (Enguita y Arnal, 1993: 78). En el *CORDE*, los ejemplos cuyo significado coincide con este, entre 1400 y 1500 tienen adscripción aragonesa, mientras si corresponden al participio de *sitiar*, tienen otra procedencia hispánica. Enguita y Arnal (1993: 78) dan esta forma como propia del aragonés medieval. *Pardo Asso*, *Borao*, *Andolz* y *Moneva* recogen esta voz con el significado aquí propuesto.

**slargar** ‘alargar’ (“E no res menos dieron hi dan poder a mj, notario, de *slargar* la present nota a mj voluntat” 50v.21-22). Esta voz no se documenta en el *DECH*. En el *CORDE* hay tres registros del verbo *eslargar*: el primero de ellos es de 1491, relativo a las relaciones internacionales de los Reyes Católicos, el segundo se encuentra en *Los veintiún libros de los ingenios y las máquinas*, cuya autoría aragonesa ha demostrado Frago (1988); y el tercero consta en un libro de batallas cuya procedencia nos es

---

<sup>193</sup> Para una información más detallada acerca de la etimología de esta palabra, véase Corriente (1999).



desconocida (1600). *Siesso de Bolea* anota *eslargarse* (o *deslargarse*) con otro significado. El *DDEAr* localiza ese término en el este de Teruel también con la acepción de ‘alejarse un lugar’.

**sdeuenimjento** ‘beneficio que se obtiene de una propiedad’ (“hauer e cobrar todas e qualesquiere trehudos e censes e penas e calonjas e sesentenass, onnadíos (*sic*) e medios onnadíos (*sic*) e qualesquiere otros sdeuenimjentos, a uos e a nuestro horden pertenescentes” 153r.16-20; 153r.26). Es un derivado del verbo *esdevenir*, que es un cruce entre los verbos latinos *EVENIRE* ‘resultar’ y *DEVENIRE* ‘pasar’ (*DECat*). El *DECat* anota que el verbo *esdevenir* se halla desde antiguo en catalán y en occitano, mientras que el sustantivo *esdeveniment* lo localiza en el tercer cuarto del siglo XIV. Se extrae de Corominas que es una palabra catalana porque aparece en el *DECat* pero no en el *DECH*; también consta en el *DiCCA* con el significado aquí propuesto, donde se anotan numerosas variantes formales de este término. La consulta del *CORDE* solamente ha aportado un ejemplo de *sdeuenimiento* en la *Historia Troyana* de Fernández de Heredia. En fuentes contemporáneas, *Siesso de Bolea* recoge *esdevenir* con un significado diferente al que aquí anotamos, ‘apartar del camino de la razón’, y dice que es término catalán. *Pardo Asso*, *Moneva* y *Andolz*, por su parte, recogen el sustantivo *esdevenimiento* –con variantes gráficas– como ‘rendimiento o producto calculado’, sin hacer mención a ningún origen catalán; de hecho, *Moneva* lo registra en Zaragoza –y *esdevenidor* en un *Acto público relativo a la Virgen de Leciñena* de 1283 y en *Cortes* de 1398–.

**smenar** ‘enmendar’ (“a los quales dieron poder e facultat bastant todas las ditas qüestioness, debates e qualesquiere otras de aquellas deuallantes, jncidentes hi emergientes veyer, hoyr, contar, riunjnar (*sic*), examjnar, dicidir jnterpretar, aclarjr, corregir hi smenar, dezir, arbitrar, declarar, sentencjar hi pronunciar como a ellos bien visto será” 54v.7-12). Procede del latín *ĒMĒNDĀRE* ‘corregir las faltas, enmendar’ (*DECH*, s.v. *enmendar*). El grupo *es-* en inicio de palabra habría surgido porque en latín el verbo *ĒMĒNDĀRE* se había formado con el prefijo *EX-* que, delante de consonante sonora, tiende a transformarse en *e-*, si bien los romances restituyeron *es-* en estos casos (*DECat*). El *DECat* registra esta voz por primera vez a finales del siglo XIII, y anota que la variante *esmendar* con el grupo *-nd-*, que se halla en textos posteriores, es una marca de su carácter semiculto. Por lo tanto, apunta a que *smenar* y *smendar* son variantes

formales de una misma palabra. En el *DCVB* consta *esmenar* como entrada léxica y anota que *esmendar* es una variante formal. En el *CORDE* hemos localizado un único ejemplo de esta voz en una traducción de los *Cantos de amor* de Auxiàs March, en un título escrito en catalán (1560). Se recoge en el Diccionario de Domínguez en 1853 como ‘rebajar’ (*NTLLE*). En diccionarios aragoneses contemporáneos consta el sustantivo *esmena* como ‘rebaja’ en *Siesso de Bolea* –para quien, además, es voz catalana–; en Moneva, para quien es voz propia del lenguaje foral; y en *Andolz*, quien la halla en documentación antigua. Puesto que en nuestros textos hemos recogido tanto *esmenar* como *esmendar* en contextos semánticos diferentes, creemos que no tienen aquí el mismo significado, sino que cada una de ellas se ha especializado en un ámbito determinado.

**smendar** ‘compensar por un daño o pérdida’ (“hi do caso que éll se fiziés la despesa, no sía tenjdo de *smendar* sino tanto tiempo como él stará vacaudo” 31v.17-19). Procede del latín *ĒMĒNDĀRE* ‘corregir las faltas, enmendar’. Dicho verbo contenía en su origen un prefijo *EX-* que se redujo en *e-* por la acción de la consonante sonora siguiente y que posteriormente acabó recuperando bajo la forma *es-* (*DECH*). El mantenimiento del grupo *-nd-* muestra que es un semicultismo, según el *DECat*. Como ya hemos mencionado en la entrada anterior (*smenar*), según Corominas y los diccionarios catalanes donde constan tanto *smenar* como *smendar*, como el *DCVB*, se trata de dos variantes formales de la misma palabra. No obstante, pensamos que en el contexto en el que aparece la definición que aquí proponemos, obtenida del *DCVB* donde tiene marca de antigua, resulta más adecuada. Consta en el *DiCCA* como variante de *enmedar* con el significado de ‘quitar <una persona> los errores o las imperfecciones de [alguien o algo]’; no hay registros de esta voz en el *CORDE*. Además de ser voz habitual en catalán, también es propia de la lengua occitana; Vespertino (1978: 122) anota que, a pesar de su existencia en catalán, es posible que esta voz también existiese en aragonés con el significado de ‘coregir, enmedar’. Nebot (1984: 413) la documenta en las hablas valencianas de base castellano-aragonesa y Gargallo Gil (2004: 141) en el Rincón de Ademuz. No se encuentra esta voz con el grupo *-nd-* en fuentes bibliográficas contemporáneas.

**sozcomendador ~ sozcomandador** ‘teniente comendador en las órdenes militares, subcomendador’ (“lo damos e atorgamos al dicho *sozcomendador* con todas

sus juridencias” 153v.4-5”; “Que yo, Ffernando de la Gonjella, *sozcomandador* de la villa de Alcaniyyz e habitant en aquella” 153r.1-2). Es una adaptación del catalán *sotscomandador* procedente, a su vez, del latín SUBTUS más un derivado del verbo MANDARE (*DECH*). Laguna (1987: 415) recoge *soçcomendador* y *soz comendador* en documentos aragoneses de la primera mitad del siglo XIII. En el *CORDE* aparece una vez *sozcomendador* en una carta de entrega de una heredad de 1250 de autor anónimo localizada en el Archivo Histórico Nacional. En 1817 el *Diccionario de la Academia* registra *sozcomendador* como forma antigua de *subcomendador*. En *Andolz* no se documentan estas variantes, sin embargo, se registran otras voces compuestas por el mismo prefijo *soz-*, como *sozdeán*, *sozentender*, *sozsagristán*. En el *DDEAr* no se registran ni *sozcomendador* ni *sozcomandador*. La variante castellana *subcomendador* se recoge en el *DLE*, a diferencia de *sozcomendador*, voz sí incluida en el *DUE* con la acepción de ‘subcomendador’.

**spondalero ~ aspondalero** ‘albacea, testamentario’ (“primerament del qual e de todas las cosas en aquell contenjdas sleyeron hi fizieron *spondaleros* e executores aquell que d’ellos sobreuiurá” 14r.9-12; 14v.6; “hi le plazié e consentié assí como *aspondalero* de la ánjma de Pedro Sanón” 16r.1-2). Palabra procedente del latín SPONDALARIUM, derivado de SPÖNDA ‘armazón de la cama’, que en romance pasó a ‘borde de la cama’ (*DECH*, s.v. *espuenda*). Se les llama de esta manera a los testamentarios porque se ponían en el borde de la cama cuando el enfermo dictaba su testamento. Aparece esta voz en el *DiCCA* bajo el lema *espondalero*. El *DECH* recoge las variantes *espondalero* y *espondalarario* en los *Fueros de Aragón* hacia 1300. El *CORDE* recoge tres ejemplos de *spondalero* en el *Vidal Mayor* (1250) y uno de *espondalero* en 1325 en documento aragonés. Lagüéns (1992: 125) indica, dentro del lema *espondalarario*, que en fuentes latinomedievales aragonesas existieron las formas *espondarius*, *esponderius* y *espondalarius*. No hemos localizado registros de la variante *aspondalero*, con *a-*protética en lugar de *e-*. Con respecto a fuentes contemporáneas, *Siesso de Bolea* y *Andolz*, en Otín (Huesca), recogen esta voz. No está documentada en el *DDEAr* y tampoco en los diccionarios generales, *DLE* y *DUE*.

**sueldo dinero jaqués ~ sólido dinero jaqués** ‘moneda imaginaria usada antiguamente en Aragón’ (“testificada por el dito Climent Pérez Denyego por precio e alifara entre ellos conuenjdo de ccxxx *sueldos dineros jaqueses*” 21r.17-19; 15v.3

*pássim*; “por precio e alifara entre ellos conuenjdo de cient vuitanta *sóldos dineros jaqueses*” 10v.8-9; 10v.7; 31v.22). Es voz compuesta por un primer término general, *sueldo* (< SOLIDUS), unido a un adjetivo de concreción geográfica, *jaqués*, para denominar la moneda específica del Reino de Aragón (Enguita y Arnal, 1993: 240). Esta moneda era equivalente a la vigésima parte de la *libra jaquesa*, ‘moneda imaginaria usada antiguamente en Aragón, con igual división que la catalana, pero con valor de cuatro pesetas y setenta y un céntimos’ (Enguita, 1993: 240). *Peralta, Borao y Pardo Asso* recogen *sueldo* y *sueldo jaqués*, respectivamente, como ‘moneda de ocho cuartos’; en *Andolz* el *sueldo jaqués* es ‘moneda nacional aragonesa’. El *DDEAr* solo registra *libra jaquesa* y *moneda jaquesa* y el *DLE* no registra las variantes *sueldo dinero jaqués* ni *sólido jaqués*.

## T

**tanalla ~ tinalla** ‘recipiente grande de barro; tinaja’ (“Item vna *tanalla* cabient xii cántaros” 4v.18; 4v.19; 29v.18; “Item quatro *tinallas*” 29v.8). Aragonesismo fonético derivado del latín TINACŪLA, diminutivo de TINA, que en castellano general ha dado *tinaja* (*DECH*). La primera *a* de *tanalla* se ha producido por asimilación, ya que la variante etimológica es *tinalla* (García de Diego, 1990: 246). El *DECH* dice de ella solamente que es una variante y que aparece en un inventario aragonés de 1354. En el *DECat* se recoge *tenalla* como forma propia del catalán occidental, sobre todo de Fraga, y además se localiza una variante parecida a la catalana en la zona oriental de Aragón. El *LCMA* registra otras variantes diferentes de las que aquí localizamos. No consta en las obras lexicográficas contemporáneas, excepto en *Moneva*, quien documenta *tinalla* en Zaragoza. No aparece en diccionarios generales ni en el *DDEAr*. En el *DCVB* se registran las siguientes variantes: *tenalla*, *tanalla* y *tinalla*.

**taula** ‘mesa’ (“Item vna *taula* de noguera de comer” 4r.22; 29v.7; 4r.12; 4r.14 *pássim*). Se trata de un catalanismo cuyo origen se sitúa en el latín TABŪLAM, pero con amplio uso dentro de la región aragonesa, como demuestra su aparición en el inventario turolense de Wittlin (1976) de 1484, en los *Fueros de Aragón* transcritos por Tilander (1937), en Pottier (1948-1949: 208) y en el *Ceremonial de la consagración y coronación de los Reyes de Aragon* (Enguita y Lagüéns, 1992: 80) Los ejemplos de *taula* en el *CORDE* entre 1200 y 1500 corresponden, en su inmensa mayoría a Aragón o

el oriente peninsular (*Ordinaciones de la ciudad de Zaragoza, Ordinación de Barbastro*, obras salidas del taller de Heredia, documentos relativos a la pintura en Aragón...). *Andolz* recoge esta voz como ‘pieza de madera, tabla’ en documentación antigua, significado que no corresponde con el encontrado en nuestros textos; para *Moneva* es ‘mesa’ en Valjunquera.

**terçanell** ‘tela de seda sin brillo y de más fuerza que el tafetán; tercianela’ (“Item un manto de vervín cárdeno forrado de *terçanell* vermello” 4r.8). Su origen se sitúa en la palabra italiana *terzanella*, desde donde pudo pasar a los dialectos hispánicos (*DECH*, s.v. *tres*). En castellano general es *tercianela*. Parece tratarse de una variante acatalanada dada su grafía, con la que aparece en el *DCVB* como ‘tela de seda que feia un cordonet gros i servia per a fer cortines, banderes, folradures de barrets, de llibres, de guants, etc.’. En el *CORDE* no hay ejemplos de *terçanell* ni de *tercanell*, pero sí hay un ejemplo de *tercanel* en una carta de promesa de autor anónimo de 1440 que se engloba dentro de documentos relativos a la pintura de Aragón del siglo XIV. Como *terçanell* aparece en varias ocasiones en el inventario turolense de Wittlin (1976) de 1484. El *LCMA* localiza *terzanel* en Zaragoza y *tercanel(ls)* en Fraga, Híjar, Huesca, Monzón, Tarazona y Zaragoza. Es habitual localizar *terçanell* en varios documentos valencianos de principios del siglo XV (Tolosa *et al.*, 2011). La forma *terçanell* no se registra en diccionarios generales, pues aparece la forma más castellana *tercianela*, recogida así en el *DLE* o también *tercianella* en el *DUE*.

**terna** ‘ancho de una tela cuando varias piezas de ella se cosen unas al lado de otras; paño’ (“Item tres linçuelos de stopa los dos de cada tres *ternas* hi la vno de dos *ternas*” 28v.7-8). Procede del distributivo TERNI (*DLE*). El *DECH* no documenta esta voz con el significado aquí propuesto. Se localiza en el inventario de 1484 de Wittlin (1976). No hemos hallado registros en el *CORDE* de esta voz con el significado aquí propuesto en el período medieval (1200- 1500). *Pardo de Asso* la define como ‘el ancho de una tela, pues generalmente se componían de tres tiras las sábanas’, atribuyéndole la etimología TERNARIO; también la incluyen, con el mismo significado, *Siesso de Bolea*, *Borao* y *Andolz*; *Moneva* aporta varios significados similares a este. El *DDEAr* la localiza, con este significado, en la mayor parte de la provincia de Zaragoza. El *DLE* recoge esta voz con marca aragonesa, pero el *DUE* lo hace sin marca dialectal.

**títol** ‘título’ (“en que éll romane obligado por el dito prior a ciertas personas de cancelarle la sobredita vendición hi fazer linde, *títol* e revendición de aquella” 30r.12-14). Procede del latín TĪTŪLUS ‘título de un libro’, ‘inscripción’, ‘rótulo’, ‘título de honor’ (*DECH*). Lagüéns (1992: 263) dice que es forma coincidente con el catalán y con el occitano y que aparece en escritura oscense de 1274 (*DLAA*); el *DECat* no hace ninguna referencia a la localización aragonesa de esta voz. Está recogida por Pottier (1948-1949) en los inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV y por Alvar (1978: 216) en documentación jaquesa. De los seis ejemplos de esta palabra documentados en el *CORDE*, tres son aragoneses del siglo XV. *Andolz* y *Moneva* recogen esta voz con el significado aquí propuesto.

**todonera** ‘sitio donde se guardan las palomas’ (“Item vna *todonera*” 29r.7). No hemos localizado esta voz en ninguna fuente documental ni diccionario; sin embargo, la palabra *todón* ‘paloma silvestre’ está recogida en el *DiCCA*, donde se dice que es voz tomada del catalán *todó*, y esta, a su vez, procede del latín vulgar \*TUTUNUM, derivado de TITUS ‘paloma silvestre’. Es muy razonable pensar que a la forma *todón* se le haya añadido el sufijo *-era* para formar un sustantivo denominial que signifique ‘lugar donde se guardan animales’, como ha sucedido en otros derivados como: *perrera*, *pajarera*, etc.

**torna** ‘cosa que se añade a otra, y especialmente lo que el vendedor añade además del justo peso, o el pedazo pequeño que añade para completarlo; añadidura’ (“Bertholomeu Segarra e Cathalina [...] cambiaron, si qujere baratoron, vna vinya [...] sense njnguna *torna*, la qual barata el dito Sanón fizo con voluntat hi consentimjento de Johan Sanón” 15v.22-23). Procede del verbo latino TORNARE ‘dar vueltas’. Con esta definición no se encuentra en el *DECH*. *Siesso de Bolea*, *Pardo Asso* y *Moneva* recogen esta palabra con otros significados; *Peralta* y *Andolz* no la registran. El *DDEAr* la localiza, con esta acepción, en el este de Teruel. Palabra registrada en el *DLE* y en el *DUE* con otros significados<sup>194</sup>.

**tovalla de taula** ‘mantel’ (“Item tres *touallas de taula* oldanas de stopa” 4r.12-13). La voz *tovalla* procede el antiguo *tobaja*, y este del germánico \**thwahljô*, aunque el *DECH* opina, asimismo, que la forma castellana moderna debió tomarse de otra lengua

<sup>194</sup> En el *DLE* se recoge una definición con marca de aragonesismo: ‘remanso de un río’; no obstante, pensamos que en este texto *torna* se refiere al intercambio de la viña y no a las características orográficas de esta.

romance, como el italiano o el catalán; *taula* es solución catalana para el étimo latino TABŪLAM (cfr. *taula*). La unidad léxica *toualla de taula* no se localiza en diccionarios generales, aragoneses ni catalanes; no obstante, dado que los registros de *tovalla*, según el *DECat*, en documentación antigua, hacen referencia en muchas ocasiones a ‘mantel’, pensamos que el complemento del nombre *de taula* solamente especifica el contenido semántico de dicha unidad, con el fin de distinguirla de *tovalla* (“Catharina lexa al altar Mayor de Sancta Marja de la eglesia Mayor vnas *touallas*, las más bellas que sían en su casa” 14v.22-24; “Item vnas *touallas* alamandescas amplas” 28v.12), que es ‘cubierta que se tiende encima de las camas sobre las almohadas’ o ‘paño de lino o lienzo para lavarse las manos’, significados conocidos en el castellano.

**tovallón** ‘trapo de cocina’ (“Item dos *touallones* scaquados” 28v.13; 28v.17; 28v.18). Se trata de un derivado de *tovalla* (cf. *toualla de taula*). En el *DECat* se recoge *tovalló* con una definición antigua ‘peça de roba per usar menjant a taula’ (‘pieza de tela que se emplea comiendo en la mesa’) y una moderna ‘mena de tovalla o tovallola’ (‘pieza de mantel o paño’), si bien esta última ya aparece en las fuentes a partir del siglo XV. En documentación antigua solamente la hemos hallado en Laguna (1991: 55), quien la recoge en Huesca a mediados del siglo XVI como ‘trapo’. No se documenta ningún ejemplo de esta palabra en el *CORDE*. El *DDEAr* recoge en la actualidad *toballón* como ‘trapo de cocina’ en Huesca.

**tovallón de taula** ‘pieza de tela que se pone en la mesa para limpiarse las manos; servilleta’ (“Item dos *touallóns de taula* oldanos de stopa” 4r.14). No hemos registrado esta unidad léxica en los diccionarios aragoneses y catalanes consultados; sin embargo, pensamos, como en el caso anterior, que el complemento *de taula* implica una especificación del significado de *tovallón*; en este caso se concreta que la pieza de tela se emplea en la mesa, por lo que se entiende que debe ser una ‘servilleta’. Este mismo significado es el que se le otorga a *tovallón* (*tovalló*) en el *DECat* en documentación antigua y en el *DIEC*.

**travesero** ‘almohada larga que ocupa toda la cabecera de la cama’ (“Item tres *traueseros* largos de camenya: la uno scuentrafeyto, l’otro obrado de seda, hi l’otro de lino”). Procede del latín TRAVESARIŪS (*DECH*). El *DECH* (s.v. *verter*) documenta *travesero* como ‘almohada’ en un inventario aragonés de 1374 y el *LCMA* registra *travesero* en Fraga, Huesca, Jaca, Monzón y Zaragoza como ‘almohada’ también. En el



*CORDE*, *travesero* como ‘almohada’ se localiza en varios inventarios no exclusivamente aragoneses. No se incluye en los repertorios léxicos contemporáneos, excepto en *Moneva* con otro significado. En el *DDEAr* se registra *travesero* con varias acepciones, si bien ninguna es ‘almohada larga que ocupa toda la cabecera de la cama’; una de ellas resulta cercana ‘cada una de las barras laterales que unen la cabeza con los pies de la cama, larguero’. Aparece en el *DLE* y en el *DUE* con remisión directa a *travesaño* ‘almohada’ y sin marca dialectal en ninguna de las dos entradas.

**trehudo** ‘censo enfitéutico cuyo canon paga el dominio útil al directo, unas veces en dinero y otras en frutos’ (“dieron a mj padre e a nj [sic: mj], a cens hi *trehudo* las faxas pagadero el día de Nadal con carta presa” 25v.4-5; 8v11; 153r.17; 153r.16). Es una variante de *tributo*, que procede del latín TRIBŪTUM (*DECH*). El *DECH* anota que *trehudo* es forma aragonesa antigua, localizada en el *Libro de Marco Polo*; en la actualidad dice conservarse en esta misma región con la grafía *treudo*. Lagüéns (1992: 265-266) la documenta abundantemente en los *DLAA*; en el *DEEH* se registra con marca de castellano antiguo. Se recoge en los *Documentos de Jaca* de Alvar (1978: 216) y en los *Fueros de Aragón* (Tilander, 1937: 601). Aparece por primera vez, con marca de aragonesismo, en el *Diccionario de la Academia* desde 1817 con el significado de ‘catastro’ y se mantiene hasta la edición de este *Diccionario* de 1992. *Siesso de Bolea* y *Pardo Asso* registran esta voz, al igual que *Borao*, quien añade una matización: “la Academia, que en 1822 le daba equivocadamente la significación de catastro, en las últimas ediciones define mejor, aunque no del todo bien, tributo o canon enfitéutico”. *Andolz* la localiza en documentación antigua; también se registra en *Moneva*. En la actualidad no está recogida esta palabra en el *DDEAr* ni en el *DLE*; se recoge en el *DUE* con marca de aragonesismo.

**treude** ‘utensilio de hierro con tres pies que sirve para poner al fuego sartenes, peroles, etc.; trébedes’ (“Item dos *treudes*” 4v.3). Proviene del latín TRĪPĒDES, que es la forma plural del adjetivo TRIPES -EDIS ‘de tres pies’ (*DECH*, s.v. *pie*) tras la evolución popular de *b’d > ud* (Castañer, 1990: 212). Con respecto a fuentes documentales, la hemos localizado en el inventario turolense de 1484 de Wittlin (1976). El *LCMA* la halla en Barracas y Tarazona; Pottier (1948-1949: 213) la recoge, pero anota que otra forma aragonesa es *estreudes*, con el prefijo *-es* común en aragonés y el *DEEH* también documenta las formas aragonesas *treude* y *estrudes*. Aparece en el diccionario de



Minsheu (1617) como *treude o trévede* ‘a trevet to set on the fire’ sin marca dialectal. El *DDEAr* la localiza en TE y TO y ZO y el *ALEANR* recoge para Alcañiz (TE 201) la variante *estruedes*. Esta voz no está recogida en el *DLE*; la anota el *DUE* como ‘aro de hierro con tres pies, a veces con un asidero largo, que se emplea para poner las vasijas sobre el fuego del hogar’ sin marca dialectal.

[**trobar**] ‘encontrar’ (“Item que sían pagados ante todas cosas todos ciertos deudos e jnjurjas aquellos que por verdat serán *trobados* ellos o cada uno d’ellos seyer tenjdos e obligados” 14r.15-18; 22r.5). Orientalismo procedente del occitano antiguo *trobar* ‘hallar’, ‘producir versos’ (*DUE*), que pudo tener su origen en el latín vulgar \*TRÖPARE, variante del latín tardío CONTRÖPARE. Bien es cierto que aparece *trovar* en el *DLE* y en el *DUE* sin marca dialectal, y no consta en el *DDEAr*, pero el *DECH* sostiene que, a pesar de que pueden rastrearse algunos ejemplos en documentación arcaica en el resto del ámbito hispánico, solo en Berceo y en Aragón fue popular esta forma en la Edad Media y, de hecho, conservada todavía hoy en los Pirineos. Por el contrario, en Castilla se empleó con bastante frecuencia con el significado de ‘componer versos’; en catalán, francés e italiano es verbo esencial para designar ‘hallar’. *Siesso de Bolea*, *Andolz* (Valle de Bielsa y Echo), y *Moneva* recogen el verbo *trobar* como ‘hallar’.

## V

**vánova** ‘colcha o cubierta de cama’ (“Item dos *vánovas* hi dos caueçales, el vno obrado hi el otro de listas” 28v.2). Su origen puede estar en el “latín tardío GALNĀPE ‘manta’, resultante de un cruce entre los sinónimos latinos GAUNĀCUM y GAUSĀPA ‘manto’, ‘ropa de lana’, ambos de origen oriental” (*DECH*). El *DECH* comenta que es vocablo aragonés, aunque también catalán y occitano. Su primera aparición en un diccionario general es en 1884 en el *Daut* con marca aragonesa. Está registrada en *Siesso de Bolea*, *Peralta y Borao*; *Pardo Asso* afirma que procede del latín VANUS ‘vano’ y puntualiza que no se trata de una manta o cubierta para abrigar, sino para adornar; la misma aclaración hace *Andolz*. El *DDEAr* la localiza en el norte de Zaragoza; sin embargo, el *DLE* la localiza en las zonas rurales de Huesca y el *DUE* la anota sin marca dialectal.

**vendema** ‘vendimia’ (“toda aquella *vendema* que ellos tienen en vna vinya suya sitiada en el término d’Alcanyiz a la partida clamada el Barranquo la Darda” 13r.5-8; 4v.21). Procede de VĪNDĒMĪA, compuesto de VĪNU(M) y el verbo DĒMĒRE ‘quitar, coger un fruto’ (DECH). Aparece en 1330 en los documentos de la *Aljama de Zaragoza*, en inventario aragonés de 1373 (DECH), y en el inventario turolense (1484) de Wittlin (1976); la primera documentación de esta palabra en el CORDE, no obstante, es de 1284, en el *Libro de los Fueros de Castilla*. La incluyen en sus diccionarios *Siesso de Bolea* –para quien es voz baja–, *Peralta*, *Borao*, *Pardo Asso* y *Moneva*; no la incluye *Andolz*. El DDEAr la localiza en la mayor parte de Aragón. Parece ser también palabra usada en La Rioja (*Diccionario de riojanismos*). Esta voz no está recogida en el DLE ni en el DUE.

### Z ~ Ç

**çafrán** ‘azafrán’ (“Item más vn campo de *çafrán* que affruenta con Miguel de Bonasías hi con Andreu Martín” 20v.9-10). Procede del árabe clásico *zaʿfarān* (DECH) que evolucionó en árabe hispánico a *azzaʿfarán* (Corriente, 1999). El LCMA señala que *çafrán* es variante propia de los textos medievales aragoneses, al igual que Alvar (1988: 14), quien declara que, por su cultivo y exportación abundantes en Aragón, es posible pensar en una palabra de carácter autóctono. La primera documentación de *çafrán* en el CORDE es de 1250 en el *Vidal Mayor*; los otros tres ejemplos que aparecen para esta variante se localizan en un documento notarial denominado *Concesiones de Don Juan Mur*, de autor anónimo, pero con características lingüísticas aragonesas. Aparece por primera vez en el *Diccionario de la Academia* en 1803 sin marca dialectal. Respecto a las fuentes contemporáneas, *Pardo Asso*, *Borao*, *Moneva* y *Andolz* recogen esta palabra, pero no lo hacen *Siesso de Bolea* ni *Peralta*. El DDEAr la localiza con el significado de ‘azafrán’ en Huesca, en TE, TO, ZE, ZO y ZN. Por su parte, el DLE también recoge la variante *zafrán*, que remite directamente a *azafrán*, sin marca dialectal; no está incluida en el DUE.

## 2.5. Una nota a la variación interna de nuestros manuscritos

Dentro del volumen de protocolos que aquí transcribimos y analizamos hemos hallado un documento encuadernado y numerado como un folio más (153 recto y vuelto) junto con el resto de hojas que constituyen dichos protocolos. Este documento no pertenece a Salvador de Aguas, sino que fue redactado por el notario público en los Reinos de Aragón y de Valencia, y secretario de Don Alfonso de Aragón, Rodrigo de Oviedo. Se trata de una carta autorizada por el rey Alfonso de Aragón en Zaragoza a 3 de octubre de 1448 en la que se nombra procurador de Alcañiz a Fernando de la Goniella, natural de esta misma villa y citado en otras ocasiones en los protocolos de Salvador de Aguas. La firma y la fórmula de cierre lo confirman (“<signo>no de mj, Rodrigo de Oujedo, secretario del Senyor maestre de Calatraua e por actorjdat real, notarjo público en los Regnos de Aragón e Valencia; que la present carta pública testiffiqué e con mj mano propia la scripuj, signé e cerré” 153v.16-20). Es posible que este documento llegara a formar parte del volumen protocolario de Salvador de Aguas

porque fue este quien lo guardó en su notaría con el fin de expedir copias o mostrarlo cuando fuera necesario.

Esta carta tiene una longitud de apenas un folio recto y vuelto, si bien en ella pueden observarse ciertas diferencias lingüísticas respecto a los textos redactados por Salvador de Aguas por haber sido confeccionada por un notario diferente que no tiene, casi con toda seguridad, el mismo origen que el notario alcañizano. Dichas divergencias lingüísticas son una clara muestra de la variación interna del aragonés medieval. Estas ponen de manifiesto que la lengua aragonesa no era uniforme en todas las partes de Aragón o en todos los estratos sociales, sino que existían divergencias, soluciones más o menos castellanizadas o simplemente distintas preferencias lingüísticas. Vamos a reseñar aquí las diferencias más notables que hemos documentado, centrándonos en tres aspectos: grafías, fonética y fonología y morfosintaxis.

### 2.5.1. Aspectos gráficos

No existen importantes diferencias en las grafías propias del aragonés medieval entre ambas piezas documentales. En ambas, el símbolo utilizado para /ɲ/ es el dígrafo *ny* (*senyor* 153r.3); sin embargo, en el topónimo *Alcanyiz*, falta en las dos ocasiones que se presenta la vocal *i*, *Alcanyz*: podría ser olvido de la vocal o bien que *y* represente el sonido vocálico mientras que /ɲ/ sea representado por *n*. En cuanto a la *h*- expletiva, vimos que en los documentos de Salvador de Aguas solamente se manifestaba en la conjunción copulativa *hi*, algo que no sucede en esta carta, ya que el nexos copulativo usado es exclusivamente *e*. Sin embargo, esta *h*- aparece en *horden* (153r.8, 153r.15, 153r.19), tanto para referirse al sustantivo común como para nombrar a la *Orden de Calatrava*, si bien una vez, en este sentido, aparece sin ella (153r.5). Otros rasgos como *ll* por /l/ (*Callatraua* 153r.9, *éll* 153r. 21) o *s*- líquida (*sdeuenimjentos* 153r.19) están presentes en los dos documentos; no tenemos ejemplos para *u* superflua en la carta de Rodrigo de Oviedo (*revocando*, *pagar*). Por último, descubrimos un rasgo llamativo que no documentamos tan profusamente en los protocolos de Salvador de Aguas: se trata de la duplicación *ff* por *f* (*ffechos* 153r.11, *jnffrascriptas* 153r.12, *ffray* 153.13, *Fferando* 153r.1). No se trata de un rasgo gráfico específicamente aragonés, pero resulta sorprendente su alta frecuencia de aparición en un texto tan corto.

### 2.5.2. Aspectos fonético-fonológicos

Subrayando el hecho de que muchos de los rasgos fonético-fonológicos que hemos analizado en los documentos de Salvador de Aguas no constan en esta carta, ni con forma aragonesa ni castellanizada (palabras procedentes de los grupos iniciales CL-, PL- y FL-, palabras procedentes de los grupos interiores -LY-, C'L-, G'L-, -T'L- que en aragonés dan lugar a /l/ y en castellano a /x/, palabras con el grupo latino -MPL-, etcétera), queremos destacar otros que resultan interesantes. Este interés reside en que estos rasgos son algunos de los más visibles del romance aragonés, si bien es cierto que fueron de los más tempranamente castellanizados en documentación meridional (cfr. 2.2. *Fonética y Fonología*). Son dos: la evolución del grupo -KT- a /it/ en aragonés –a /ê/ en castellano– y la solución /š/ derivada de -SCY- y -SC<sup>E,I</sup>- en Aragón –/š/ para Castilla–. Recordemos que en los protocolos de Salvador la Aguas las soluciones aragonesas derivadas de -KT- son exclusivas (*feyto*, *proveyto*, *fruytos*); por el contrario, en el documento escrito y firmado por Rodrigo de Oviedo, solamente documentamos soluciones con /ê/: *ffechos* 153r.11 y *dicho* 153r.28, 153v.3, 153r.5, 153r.13, 153r.15. En cuanto al segundo rasgo reseñado, los protocolos del alcañizano muestran una preferencia total por la solución /š/ no solamente para los grupos -SCY- y -SC<sup>E,I</sup>-, sino también para -X- y -PS-, aunque no hallamos ningún ejemplo de verbo latino terminado en -ĖSCERE, que suelen ser habituales en documentación aragonesa (*naxer*, *paxer*). En este texto hemos localizado en dos ocasiones la forma verbal *pertenescientes* 153r.19, 153r.27 (< PERTENESCĖRE) con la solución propia castellana /š/ en vez de -x-. Además, también hemos localizado, al igual que lo hicimos en los otros documentos, un caso de lo que puede ser ultracorrección, es decir, la adición de una -s- delante de la -c- cuando el verbo latino no la tenía. En los textos anteriores hallamos *pascificados*, mientras que en este hemos visto *rescebir* 153r.16, procedente del verbo RECIPĖRE latino (*DECH*).

Otros rasgos se presentan en este texto al igual que lo hacen en los de Salvador de Aguas: apócope extrema (*habitant* 153r.2, *present* 153r.9, *part* 153r.22 *pássim*), mantenimiento de F- inicial (*ffechos* 153r.11, *fazemos* 153r.11, *fazerse* 153r.29) y la tendencia antihiática gracias al mantenimiento (*judicio* 153v.1) o inserción de una consonante (*seyendo* 153v.1)

En referencia a las sibilantes medievales, no hemos localizado ninguna muestra de confusión gráfica que denote un reajuste en el sistema fonológico de las sibilantes medievales, situación similar a la que presentan los protocolos anteriormente estudiados

Hemos hallado, por otra parte, un caso de *c* ante vocal no palatal representando al fonema /k/, algo habitual, sobre todo en el topónimo *Caragoca* 153v.10, como muestran los documentos aquí analizados y otros referidos a finales de la Edad Media e incluso posteriores. En el orden de las labiales, solamente la palabra *bisto* 153r.21 se aleja de la norma general en época medieval; esta palabra es frecuente en la documentación de Salvador de Aguas por pertenecer a una expresión concreta (“que bien *visto* será”), y en ella siempre se escribe con *v*, tal y como se supone por etimología.

### 2.5.3. Aspectos morfosintácticos

Recordemos que en los documentos de Salvador de Aguas, dentro de la morfología nominal, era habitual descubrir dos o más variantes de un determinado rasgo lingüístico; por ello, localizar aquí una variante aislada no puede ser muestra de una gran variación interna, puesto que, quizá, una mayor amplitud de páginas podría ofrecer soluciones distintas. Así sucede en el pronombre relativo *quj* 153v.3, que se documenta en un único registro sustituyendo a un antecedente masculino de persona (“yo, Ferando de la Gonjella”); podemos afirmar, entonces, que es una variante conocida. El dativo átono se presenta, no obstante, bajo la forma más común en castellano, *le* 153r.23, mientras que Salvador de Aguas se decantaba por el empleo mayoritario de *li(s)*. En cuanto a la formación de los plurales, solamente la voz *procuradores* 153r.10 podría mostrar una forma distinta –tal vez *procuradors* o *procuradós*, tal y como localizamos anteriormente *pas* ‘pares’, *tudós* ‘tutores’ o *curadós* ‘curadores’–; no obstante, estos registros en Salvador de Aguas son excepcionales, por lo que tampoco es esperable localizar ejemplos de este tipo en esta carta.

La necesidad, en el texto de Rodrigo de Oviedo, de utilizar el presente de indicativo por el tema de que trata, conlleva que el uso de otros tiempos verbales y, por tanto, la variación en este aspecto, sea excepcional. De este modo, solamente hemos detectado una diferencia poco notable en la aparición de un verbo en infinitivo. Mientras Salvador de Aguas emplea en ocasiones el infinitivo sincopado *fer*, Rodrigo de Oviedo no lo hace y prefiere, en las 3 ocasiones en que lo escribe, la forma completa *fazer* (*fazer* 153r.24, *fazerse* 153r.29, *fazer* 153r. 30).

En la sintaxis hemos detectado un rasgo que nos ha llamado la atención, puesto que se encuentra completamente castellanizado: mientras en los protocolos de Salvador de Aguas es el futuro imperfecto de indicativo el preferido para expresar la contingencia

en oraciones subordinadas, este documento opta en todas las ocasiones por tiempo verbales en modo subjuntivo, tal y como lo hace el castellano. Así lo encontramos en: “fazer qualquiere execución en personas e bienes de los quales dichos trehudos, censes e penas e qualesquiere sdeuenimjentos a nos e a nuestro horden pertenescentes *oujeren* de pagar” 153r.24-27; en “lo damos e atorgamos al dicho sozcomendador con todas sus juridencias, dependencias, emergencias e conexjdades que d’ello e de qualquiere part d’ello *dependiere*” 153v.4-7; incluso se halla en una estructura fija que Salvador de Aguas utilizaba sistemáticamente con futuro: “manera que a éll bien visto *fuere*” 153r.21-22. Ya mencionamos que el uso del futuro de indicativo no era general en toda la documentación medieval aragonesa; la aparición regular del subjuntivo aquí es una muestra de la variación en este aspecto.

Nos encontrábamos en los protocolos de Alcañiz con la contienda entre los verbos *haber* y *tener* por el significado de ‘posesión’; no sucede lo mismo en este texto, pues invariablemente se opta por *hauer* para esta función: “nos pueda en toda la tierra de nuestro horden demandar, rescebir e recabdar, *hauer* e cobrar todas e qualesquiere trehudos e censes e penas e calonjas” 153r.15-17; “E para cerca de todo lo que dicho es e de qual cosa e part d’ello e a ello *hauer* e dependient pueda fazerse” 153r.27-29; “tan conplido e bastant poder como nos *auemos* para todo que dicho es” 153v.2-3.

No hemos localizado oraciones condicionales, tiempos verbales compuestos, pronombres adverbiales derivados de *ĪBI* e *ĪNDE* que nos permitan analizar posibles variaciones.

En cuanto a las preposiciones, *diuso* 153v.9 equivale a *dius*, frecuente en los protocolos de Salvador de Aguas; la variación morfológica en esta preposición en concreto es muy amplia en toda la documentación aragonesa medieval. La preposición castellana *ante* la encontramos en los protocolos en una ocasión haciendo referencia a ‘antes (con idea de prioridad de lugar)’, mientras que aquí la hemos registrado con el sentido de ‘delante de’: “En testimonjo de lo qual atorgamos esta carta *ant* el notario público e secretarjo nuestro” 153r.7-9. Para este sentido, Salvador de Aguas prefiere *deuant de*. En otra ocasión también hemos localizado esta preposición, pero formando una locución con sentido temporal: “por thenor de la present no reuocando qualesqujera otros procuradores por nos *ante de agora* ffechos e constituidos” 153r.9-11.

#### 2.5.4. Conclusiones

A pesar de tratarse de un texto muy breve, hemos podido observar ciertas diferencias que muestran la variación interna del aragonés medieval. Desde un punto de vista general y, en cierto modo, algo parcial dado que hay muchos aspectos lingüísticos que no se manifiestan, parece que el texto del notario Rodrigo de Oviedo presenta un grado más alto de castellanización, mientras que los protocolos del alcañizano se inclinan de modo más decidido por el uso de rasgos aragoneses. Esta situación se observa claramente en la evolución de -KT- a /ç/ en palabras como *dicho* o *ffechos* y la preferencia del imperfecto de subjuntivo en las oraciones de relativo con carácter temporal: *que bien bisto fuere*. No obstante, hay otros aspectos que —aunque con un solo ejemplo— se presentan genuinamente aragoneses, como el relativo *qui* con antecedente de persona masculina o la apócope extrema. La causa de estas diferencias quizá pueda encontrarse en el lugar de procedencia de cada uno de los notarios o la escribanía en la que realizaron sus estudios; tampoco podemos olvidar que la castellanización de Aragón fue un proceso que se produjo “desde arriba”, es decir, desde los estratos más cultos hasta los más populares, por lo que quizá, Rodrigo de Oviedo, como secretario de la Orden de Calatrava, fuera una persona de un estatus social superior a Salvador de Aguas y los ambientes en los que se movía estuvieran más castellanizados.

No hemos hallado en este texto ningún rasgo que denote una influencia por parte de la lengua vecina catalana, contacto lingüístico que sí se halló en los documentos de Salvador de Aguas.

Son significativas, entonces, las diferencias halladas. Es razonable pensar que si un notario conservaba el documento de otro notario, este fuera capaz de leerlo y comprenderlo; es decir, estas variantes no afectarían para nada a la comunicación o a la lectura entre ambos notarios. Podemos concluir, entonces, que las variaciones o cambios en las formas no serían advertidas como un escollo a la hora de la intercomunicación, sino que serían parte consustancial de una lengua que, debido a su difusión tras la Reconquista, nunca fue uniforme en cada uno de los espacios geográficos aragoneses. Dichas variantes, de esta suerte, no son un impedimento a la hora de hablar de una única lengua.



### 3. Consideraciones finales

3.1. Recapitulación de los rasgos lingüísticos más relevantes

3.2. Influjos del catalán

3.3. La variación interna del aragonés medieval

3.4. Posibles causas para el mantenimiento del aragonés medieval a mediados del siglo XV en el Bajo Aragón

### 3.1. Recapitulación de los rasgos lingüísticos más relevantes

#### 1. *Grafías*

Los aspectos gráficos distintivos del romance aragonés frente al castellano que en nuestros textos hemos podido advertir no son numerosos. Se limitan al empleo del dígrafo *ny* para /ɲ/, *u* superflua tras *k / g + a / o*, *s-* líquida, *h-* expletiva o inorgánica, *c* por *ç* ante vocal no palatal (*a, o, u*) y el uso de *ll* en vez de *l* para representar el fonema lateral /l/. Entre ellos, hay ciertos rasgos que se han manifestado de manera sistemática, como *ny* (*vinya, stanyo, pequenyo, anyo...*) o el mantenimiento de *s-* líquida (*scorredor, slargar, scudero, streyta*) frente a la adición de *e-* protética (*estantes*). Los restantes no se presentan de manera regular; así sucede con la *u* superflua (*quantidat, cinco, saquo / chicos, blanco, carretells*) y el uso de *c* por *ç* ante vocal no palatal (*Caragoca, pieca, placa / calças, lienço, linçuelo*). La *h-* expletiva solamente la hemos documentado, de manera regular, en la conjunción copulativa *hi*; no hemos hallado este rasgo en ninguna

otra voz, como suele ser habitual en otros textos medievales y áureos aragoneses. La ausencia de esta característica resulta anómala y se aleja de lo que sería esperable en este tipo de textos. La preferencia por el dígrafo *ll* para representar el fonema lateral simple /l/ no es exclusiva del aragonés; en nuestros textos se ha manifestado en diversas ocasiones, algunas de ellas se deba a una imitación de la forma latina o mantenimiento de la grafía original (*aquell, éll, vall, cancellarle, sallir*).

La disparidad en la proporción de aparición en algunos de estos rasgos no debe entenderse exclusivamente dentro del parámetro de la castellanización o influencia de la lengua castellana, en nuestra opinión, puesto que son características que nunca se han dado con regularidad en el aragonés. Por lo tanto, se trata de tendencias que el escribano introduciría con mayor o menor profusión según su gusto, quizá por estilismo gráfico quizá por tradición.

Hemos apreciado, por otro lado, una cierta continuidad en el uso de otras grafías. Por ejemplo, Salvador de Aguas selecciona únicamente al dígrafo *ny* para /ɲ/ cuando son también corrientes en documentación aragonesa y navarra otras grafías como *nni, nni, ynn, nn, ni...* Del mismo modo, para el fonema /l/ se inclina siempre por el grafema *ll*, aunque no es extraño documentar en Aragón otras grafías: *ly, lly, yl...* Tal y como afirmaba Terrado (1991: 33) para sus textos turolenses, la elección de estas variantes se basa en las preferencias del notario, siendo usual que este se decante por el empleo mayoritario de una u otra.

Hemos documentado un rasgo gráfico en nuestros textos que resulta anómalo: la vacilación gráfica en tres ocasiones para el fonema /ç/ (*gicas, perge, Sancio*). La inestabilidad en la representación de dicho fonema fue propia de la etapa más antigua del castellano, pero en el siglo XV la contienda estaba resuelta en favor del grafema *ch*. Tras indagar en fondos documentales, hemos observado que, en época tardía, la grafía *g* parece más habitual en textos aragoneses que en castellanos, lo que nos ha hecho suponer que quizá se trate de un arcaísmo gráfico más arraigado en dicho romance, si bien estas conclusiones no son definitivas y haría falta un mayor expurgo documental para obtener datos contrastables y fiables. La grafía *ci* ofrece mayor problemática, y con los datos obtenidos no podemos elaborar una única hipótesis constatable.

## 2. Fonética y fonología

Con relación al vocalismo, la diptongación de las vocales breves tónicas latinas Ē y Ō ante yod se conserva con gran vitalidad en nuestros textos (*giüeyto, entreviengan,*

*fuella*), al igual que en el sufijo -ĒLLU –también de manera lexicalizada– (*amariello*, *saladiella*, *cuytiellos*); no obstante, las formas procedentes del verbo *ser*, *es* ~ *era*, no presentan en ninguna ocasión la bimatización que es habitual en otros textos aragoneses (*yes* ~ *yera*). La tendencia antihiática, que en ocasiones se ha considerado propia del aragonés medieval, no tiene aquí visibilidad, pues se limita a escasas voces en las que se ha introducido [y] (*veyer*, *seyer*), al mantenimiento etimológico de la consonante intervocálica etimológica en *judiçio* y en *possedir* y al cierre de la primera vocal del diptongo en *pioradas*. Del mismo modo, la aféresis solamente se aprecia en voces concretas de origen latino (*massadera*, *contecía*) y árabe (*cequia*, *çafrán*, *roua*), y la síncope vocálica se observa en ciertas palabras, de las cuales algunas no son extrañas al castellano (*cambra*, *drecho*, *sobrevivrá*, *brandado*). Ambos rasgos, escasos en nuestra documentación, tampoco tienen un carácter sistemático en otras obras aragonesas medievales. Por el contrario, la apócope extrema se manifiesta con abundancia en las palabras terminadas en -e, bien sean sustantivos comunes (*cort*, *mont*), topónimos (*Casp*, *Castellot*), adverbios terminados en -ment (*empachament*, *primerament*) y verbos en participio de presente (*obedient*, *testificant*). Si bien con menor frecuencia que la apócope de -e, pero con presencia notable, se documenta, asimismo, la apócope de -o (*pel*, *plat*, *arquibanch*). La presencia de *i* epentética es escasa como en el resto de documentación medieval aragonesa (*tinturerjo*, *hostalerjo*, *quitja*).

En cuanto al tratamiento de las consonantes, ciertos rasgos propios del aragonés se manifiestan de forma sistemática: mantenimiento de F- inicial latina (*fazer*, *fillo*, *filaça*); conservación de los grupos iniciales consonánticos CL- (*clamar*) y PL- (*pleno*) – si bien los ejemplos son escasos y no hemos localizado voces procedentes del grupo FL-; evolución a /l/ de los grupos latinos -LY-, -C'L-, -G'L-, T'L –en castellano /ž/ > /x/– (*muller*, *vermello*, *viello*, *tallar*); evolución a /it/ del grupo -KT- que en castellano resulta /ê/ (*dito*, *proveyto*, *cuytiello*); y resultado /š/ como evolución fonética de los grupos -SCY-, -SC<sup>E,L</sup>-, -X-, -PS- (*faxa*, *axuela*, *texir*, *lexan*, *coxín*, *caxa*).

Por el contrario, solamente hemos hallado un ejemplo para cada uno de estos tres rasgos: el grupo latino -BY- evoluciona a /y/ en la voz *royo* ‘rubio o rojizo’ –término que todavía pervive en el nordeste de Teruel en la actualidad–; el grupo latino -MPL- tiende a conservarse de manera íntegra en aragonés como muestra la palabra *ampla* ‘ancha’; y -MB- aparece reducido a -m- en *entramos* ‘entre ambos’. Se trata de características lingüísticas muy limitadas en nuestros manuscritos; además, la palabra

*entramos* se registra en otras partes de la Península en la Edad Media. Debemos subrayar que los registros de estos rasgos en otras obras aragonesas también están constreñidos a voces muy concretas y, por lo tanto, no son tan visibles dentro del aragonés medieval como los anteriores. Con escasa aparición se presenta también el mantenimiento de la oclusividad en las consonantes intervocálicas: *paretas* y *taleca*. A pesar de que algunos investigadores han apostado por el carácter aragonés de este rasgo, otros más bien ven una tendencia aislada y no exclusiva de este romance. Nuestros textos respaldan esta última hipótesis dado que, además, también localizamos el fenómeno contrario, la sonorización de las consonantes en casos anómalos al castellano: *tudor* y *botiga*. En inicio de palabra se ha conservado la velar oclusiva /k/ en las voces *colpe* ‘golpe’ y *carruchas*, mientras que en *güeyto* ‘ocho’ se ha producido un refuerzo articulatorio en dicha posición con el fonema /g/.

La conservación de G- inicial ante vocal palatal y J- inicial no está documentada en ningún caso, (*hermano*), así como tampoco su palatización en /ç/ propia de las hablas pirenaicas, a excepción de la palabra *chipón* ‘jubón’. No obstante, las palabras en las que se puede dar este fenómeno son tan limitadas que no podemos ofrecer conclusiones definitivas.

El análisis de los pares de consonantes sibilantes y labiales medievales ha arrojado resultados un tanto sorprendentes. Hemos visto que la distinción etimológica entre las dentoalveolares africadas (*loças, calças, fazer. cozina*), las apicoalveolares fricativas (*processos, mjsas, pesso, casas, masada, rasera*) y las prepalatales fricativas (*faxa, baxo, ferriginal*) es casi completa, a excepción de las alternancias en *qujsiesse* ~ *qujsiese* y *assí* ~ *así* en los fonemas apicoalveolares. Con respecto a confusiones entre fonemas sibilantes con distinto punto de articulación, hemos hallado dos casos de autocorrecciones por parte del escribano entre *s* /s/ y *j* /ʃ/ (hi [tachado: *su*] *jusmetiéronse*; la [tachado: *jus*] *sustancia*); a pesar de que las conclusiones no son definitivas, es probable que se trate de simples errores del escribano sin pertinencia fonológica. También hemos documentado tres casos de confusión entre *ç* /ʃ/ y *s* /s/: *safranar* ‘campo de azafrán’, *tros* ‘trozo’ y *tallasarças* ‘tallazarzas’. El primero y el segundo se deben posiblemente a influencia catalana y el tercero es un compuesto a partir de *sarça*, la forma antigua para *çarça*, antes de que se produjera la asimilación por la segunda dentoalveolar, por lo que no se trata de una confusión propiamente dicha. Por otra parte, en el orden de las labiales detectamos dos casos de confusión (*bestido* ~

*vestir*, *bánoua* ~ *vánouas*), si bien los restantes ejemplos el resto se ajustan a la etimología (*cabeçales*, *diujna*).

Es posible que este notario pueda mantener un sistema fonético propio de un estado de lengua anterior, puesto que en otros lugares del Reino –y también de la Península– las confusiones eran notables, debido, quizá, a una tradición conservada por costumbre o por aprendizaje. Los resultados obtenidos son, entonces, muestra de que los cambios fonéticos operan en una gran extensión en el tiempo y, asimismo, pueden hacerlo con mayor o menor intensidad en distintas áreas geográficas, lo que provoca divergencias al propagarse con disparidad por unas regiones u otras.

En fonética sintáctica hemos hallado el cambio del artículo *lo* en *la* cuando la palabra siguiente empieza por *u* por un fenómeno disimilatorio (“Item tres traueseros largos de camenya: *la uno* scuentrafeyto, l’otro obrado de seda”). Dicho fenómeno es característico de algunas hablas actuales del norte de Aragón y del catalán antiguo y moderno, si bien su presencia es escasa en fuentes medievales, reducida a exiguos ejemplos en obras de Fernández de Heredia, en su mayoría.

### 3. Morfosintaxis

Dentro de la sección dedicada al sintagma nominal y a los determinantes y pronombres nos encontramos con diverso grado de frecuencia de aparición de los distintos aspectos lingüísticos. De este modo, el relativo *qui* que, a diferencia del artículo, es habitual en textos medievales, solamente consta en un registro (“el honorable Saluador d’Auguas, [...], *quj* es l’anyo present”). En aragonés medieval perduró durante más tiempo la forma de expresión de la posesión *artículo + adjetivo posesivo + sustantivo* (*el mi tío*), y fue propia de este romance *artículo + posesivo pleno + sustantivo* (*el suyo mocé*); no obstante ninguna de estas dos construcciones es habitual en nuestros textos: la primera se documenta en cuatro ocasiones, mientras que la segunda es inexistente. El cambio de género se observa en documentación medieval en términos como *la amor*, *la honor*, etc.; aquí se pone de manifiesto en *la val* –forma que todavía se mantiene en la actualidad en el Bajo Aragón– y en el adverbio *comunament* formado a partir del adjetivo femenino creado por analogía *comuna*, que también aparece en nuestro corpus; la estructura *cada + un / unos + sustantivo* se encuentra en tres ocasiones, tanto en singular (“en *cada un anyo* en el día de Sant Miguel”), como en plural (“en testimonio de todas e *cada unas cosas* sobreditas”). Las formas derivadas de *ĪBĪ* e *ĪNDE* se extendieron por toda la Romania, si bien en el castellano empezaron a

decaer en el siglo XIII y desaparecieron completamente en el XV. En la mayor parte de Aragón también desaparecieron en el XV, pero hasta entonces fueron más frecuentes que en castellano, y así Aragón fue un punto intermedio entre este último romance y el catalán, lengua en la que todavía perviven dichas formas. Nuestros textos muestran una presencia algo escasa de ellos, ya que solamente hemos documentado 2 casos de *y* (< ĩbĩ) con valor locativo y 7 de *en ~ ne ~ n'* (< ĩNDE), con valor predominantemente partitivo. Ambos valores son los más empleados en documentación aragonesa medieval.

Por otro lado, el empleo del dativo átono *li ~ lis* (21 casos) es mayoritario frente al de *le ~ les* (9 casos), y los numerales se manifiestan, en la mayoría de registros, bajo la forma aragonesa correspondiente (*quaranta, cincientos, güeyto*). La formación de los plurales en aragonés medieval cuando la palabra termina en consonante suele hacerse *consonante + es* (*árboles*); sin embargo, en el Alto Aragón –y también del catalán– también fue conocida la construcción *consonante + s* (*ababols, sportóns*). En nuestros textos hemos documentado esta última clase de plurales en algunas voces (*banqujls, quartáls, cordouáns, gradáls*), si bien es más común *consonante + es* (*mulleres, bancales, quayrones*). Asimismo, hemos localizado la reducción de R'S > -s en los plurales *pas* ‘pares’, *tudós* ‘tutores’, *curadós* ‘curadores’, *dinés* ‘dineros’, *talladós* ‘tajadores’ y en el topónimo *Paniçás* ‘Panizares’. El empleo de esta forma de plural en una zona alejada al norte del Reino resulta anómalo, dada su exigüidad en otros textos centrales y meridionales. Como tratamientos de respeto para las personas de clase social alta se emplean preferentemente *Don, honorable* y *Dona*, pero hemos recogido, asimismo, un caso de *En*, que es forma catalana para designar ‘don, señor’ (“*En Sorolla*”). Su empleo podría estar justificado por el origen catalán de esta persona.

En relación con el verbo, hemos hallado en todas las ocasiones las formas *sía* y *sían* para la 3.<sup>a</sup> persona del singular y del plural del presente de indicativo del verbo *ser*, formas que se revelan mayoritarias en todo el territorio aragonés hasta finales del siglo XV. Por el contrario, y como ya hemos anotado en el apartado anterior referente a fonética y fonología, no hemos documentado ningún caso de las formas diptongadas *yés* para la 3.<sup>a</sup> persona del singular del presente de indicativo ni *yera* y *yeran* para la 3.<sup>a</sup> del plural del pretérito imperfecto de indicativo. Es singular la presencia que tiene en nuestros protocolos la terminación *-oron* para la 3.<sup>a</sup> persona del plural del pretérito perfecto simple de los verbos de la 1.<sup>a</sup> conjugación. Es la preferida en el 100% de los casos frente a la coincidente con el castellano *-aron* (*obligoron, cambioron, baratoron*,

*afirmoron*). Gracias al estudio de protocolos redactados en Zaragoza entre los siglos XIV y XV, Lagüéns comprobó que dicha forma, al contrario de lo que se suponía hasta ese momento, estuvo extendida por el Aragón medio –no solamente por el Alto Aragón–; nuestros textos han demostrado que también fue frecuente por el Bajo Aragón y, por lo tanto, que fue un rasgo común al aragonés medieval, aunque marcado diafásicamente y tempranamente castellanizado en la zona de Teruel. Por su parte, las terminaciones *-ié*, *-ieron* de las conjugaciones 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> del mismo tiempo verbal también son predominantes en nuestros textos a excepción del verbo *hacer* (*fizo* ‘hizo’): *recebié*, *requerjé*, *vendieron*, *sleyeron*, etc. Estas formas son parte del paradigma del lenguaje notarial en aragonés cuyas limitaciones de aparición coinciden con las de la 1.<sup>a</sup> conjugación. Algunos verbos en pretérito perfecto simple se han formado sobre el tema de perfecto fuerte (*promjso*), rasgo que suele determinarse como específico del aragonés medieval; no obstante, también hemos documentado el caso contrario, la formación analógica sobre el tema débil: *querjeron*. Otras construcciones sobre el tema de perfecto fuerte las hemos localizado en el imperfecto de subjuntivo de tres verbos: *tenjés* ‘tuviese’, *podjés* ‘pudiese’ y *haujés* ‘hubiese’.

Hemos apreciado en nuestros textos una tendencia a hacer de la 3.<sup>a</sup> conjugación aquellos verbos que en latín terminan en *-ĒRE* y en *-ĔRE*: *sleír*, *posseír*, *fallir*, *cullir* y *texir*. Esta norma se aleja de las preferencias del castellano y coincide con la teoría establecida por Alvar y Pottier en la que afirmaban que los verbos terminados en *-ĒRE* se inclinan por la 3.<sup>a</sup> conjugación en *-ir* (*nozír*), pero no con los que terminan en *-ĔRE*, que prefieren la 2.<sup>a</sup> (*render*). Los infinitivos sincopados propios del aragonés medieval solamente se presentan en nuestros textos a través del verbo *fer* ‘hacer’ en cinco ocasiones, si bien este verbo prefiere la variante completa *fazer* en el resto de ocasiones; del mismo modo, ha creado derivados tanto de la forma sincopada (*fendo* ‘haciendo’), como de la completa (*faziendo*).

Dentro del estudio de la sintaxis, hemos hallado un rasgo aragonés que tiene su origen en la elección de una variante diferente de la que eligió el castellano cuando el latín ofrecía dos posibilidades: es el caso del uso del futuro de indicativo –y otros tiempos de indicativo en la prótesis de las oraciones condicionales potenciales– en las oraciones subordinadas que expresan eventualidad o contingencia, frente a las formas subjuntivas por las que opta el castellano (“Item fazen heredero suyo vniuersal a cada uno d’ellos que *sobreuiurá*”; “plázeli que aquellas sían vendidas hi lo que’n *saldrá* sía



dado a catiuos a redemjr”; “Item han de obrar dos portales con sus puertas, [...] como el dito Don Francés *querrá* hi *dirá*”; “E si *cessarán* de pagar el dito cens por dos anyos hi vn día, que sían caydas en comisso”). En este sentido, el aragonés se acerca al bloque oriental de la Romania y se asemeja a los dialectos galorrománicos, italianos y al catalán, mientras que el castellano forma parte del bloque occidental junto con el portugués. Ello no implica que los tiempos de indicativo fueran inexistentes en las subordinadas contingentes y en las prótasis; no obstante, fueron muy escasas en comparación con las subjuntivas y con la vitalidad de la que gozaron en aragonés. Del mismo modo, también hemos hallado en nuestro corpus algunos registros de subjuntivo en oraciones subordinadas que expresan contingencia.

Otro rasgo que pone en relación el aragonés con otros romances orientales y, asimismo, lo aleja del castellano, es el mantenimiento del participio de presente con valor activo. En nuestros textos aparece esta forma verbal de manera reiterada con la terminación *-ient* y *-ant*, dependiendo de la conjugación verbal pero siempre con apócope extrema de *-e*. Se advierte en los ejemplos documentados el carácter plenamente verbal de esta construcción (“vn cafiz hi güeyto quartals de farjna *stant* en un saquo”; “declama por buena paz e concordia *entreuenjentes* algunas buenas personas”); acompañando a nombres propios es posible percibir una cierta similitud con el gerundio, forma verbal con la que se produjo una identificación fonética y a la que le debe, en parte, el mantenimiento de sus valores verbales (“e la dita Marja de Palos en el dito nombre *dizient* hi *asserient* todo lo contrario”).

Por otra parte, también hemos localizado algunos rasgos sintácticos que, si bien se manifestaron en el castellano antiguo, se configuran como peculiares del aragonés medieval por el mayor arraigo que tuvieron en dicho romance: la concordancia entre el complemento directo y el participio del verbo compuesto, la contienda entre los verbos *haber* y *tener* para expresar ‘posesión’ y el empleo del verbo *ser* en algunos casos reservados para los verbos *estar* y *haber*.

La concordancia del participio de un verbo compuesto con el complemento directo que lo acompaña se ve favorecida por la anteposición de dicho complemento al verbo. Así, en nuestros textos hemos recogido 5 ejemplos de concordancia con el CD antepuesto y 3 con este pospuesto. Esta es la situación que suele presentar, asimismo, la mayoría de documentación medieval. Creemos que su empleo en la construcción sintáctica (“[cantidad] sueldos dineros jaqueses, los cuales confesó / confesaron haber

*habidos*”) puede haber favorecido en estos casos la concordancia por tradición, enseñanza y repetición de esta fórmula a lo largo del tiempo en este tipo de documentación. También hemos documentado en 4 ocasiones la falta de concordancia que, además, nunca se produce si el CD es femenino.

El empleo del verbo *haber* para expresar la posesión pervivió más tiempo en aragonés que en castellano y durante los siglos XIV y XV se presentó, además, con más vitalidad. En nuestros protocolos esta característica del aragonés se halla en 6 casos, pero también hemos documentado otros 6 ejemplos en los que el notario ha optado por el verbo *tener* para el valor posesivo. De este modo, se observa en Salvador de Aguas una contienda todavía no decantada hacia el empleo preferente de ninguno de los dos verbos.

En ocasiones, el verbo *ser* asume ciertos usos que corresponden más frecuentemente al verbo *estar*, como el locativo. Con sentido locativo registramos el verbo *ser* en 4 ocasiones (“en e sobre vna augüera, que *es* en la vall del prjor”), y en otras dos adquiere otros valores distintos al locativo (“Et el sobredito Johan mientre *será* en disposición de laurar”). De igual modo hemos recogido el verbo *estar* para aportar dicho significado locativo en dos ocasiones (“Item vn cofre con lo que *stá* en éll”). No solamente el verbo *ser* ocupa el puesto del verbo *estar*, sino también del *haber* cuando este funciona de auxiliar en tiempos compuestos. En aragonés se mantiene este empleo en la mayor parte del Reino hasta finales del siglo XV, pero en Castilla en este siglo solamente pervivía en construcciones lexicalizadas con verbos determinados. En nuestros textos esta construcción aragonesa se advierte solamente en un ejemplos (“no tenja golpe njnguno nj nafra nj sabían que tenjés enemjgos, antes creyan que *s’es muerto* de su muert natural”), mientras que el resto prefiere el auxiliar *haber* (“otros texidores *han acostumbrado* de amostrar el dito officio”) o la expresión de los hechos con construcciones pasivas (“cada cient sueldos, de los quales *sían feytas* sus sepulturas”).

El orden inverso en la unión de los adverbios terminados en *-ment* (*lealment hi verdadera*) se manifiesta en nuestros textos en las dos ocasiones en las que se presentan dos adverbios unidos por la conjunción copulativa. Este rasgo es común al francés, al occitano y al catalán antiguo y, aunque se han registrado casos en la obra castellana de Juan Manuel, estos no son propios de dicha lengua y se deben a la influencia ejercida, de hecho, por el aragonés.

Hemos documentado, además, algunos adverbios específicos del aragonés medieval, que no son desconocidos en lenguas afines como el navarro o el catalán. El significado ‘después’ se representa invariablemente con el adverbio *aprés*, e ‘incluso’, con *encara*. El adverbio *ensemble* ‘juntamente’ se ha tenido como galicismo, si bien su profusión tanto en Aragón como en Navarra hace pensar en una solución autóctona. La locución *toda hora* ‘siempre’ en la expresión *toda hora e quando* ‘siempre y cuando’ no es frecuente en el estudio del aragonés medieval; por el contrario, *res* ‘nada’ y *no res menos* ‘asimismo, además’, aparecen por doquier en documentación medieval aragonesa. El proceso de gramaticalización de esta última locución se muestra claramente en nuestros textos al estar introducida en todos los casos por la conjunción *e*, que es una marca de la continuidad temática (“E *no res menos* dieron hi dan poder a mǐ, notario, de slargar la present nota”). Por otra parte, *no res menos* no tiene en ningún momento el sentido ‘tampoco’, que se ha advertido en otras ocasiones en otras fuentes aragonesas.

En el estudio de las preposiciones, hemos recogido el empleo de la variante *ad* en vez de *a* delante de palabra que comienza por la vocal abierta *a-* (*ad aquella*, *ad arbitrio*). También conoció el castellano este uso, pero lo perdió en el siglo XIII. Además, en nuestros textos, se inserta *a ~ ad* en algunas posiciones sintácticas que resultan anómalas: delante de un complemento circunstancial de lugar con el significado ‘en’ (*a la vall de los Jodíos*); delante de una fecha o momento temporal (*a carnestultas*) y en la construcción *sustantivo + a ~ ad + infinitivo* (*sueldos a pagar*), donde sustituye a ‘por’ o a ‘que’ (“sueldos *que* pagar”, “sueldos *por* pagar”). Hemos localizado, asimismo, otras preposiciones aragonesas como *devant de* ‘delante de’ con sentido modal y no locativo; *dius* ‘bajo’, en el contexto semántico concreto de ‘estar bajo la obligación o la pena de pagar’ –nunca locativo–, y *enta* ‘a, hacia’, que se opone a las castellanas *fazia ~ faza ~ hazia*, inexistentes en nuestros textos. Para la expresión de ‘hasta’, Salvador de Aguas se inclina, en todo momento, por la forma catalana *fins a ~ fins por* en vez de la aragonesa *(en)tro a* o la castellana *fasta*. De igual modo, para ‘sin’ prefiere la variante catalana *sense* –en una ocasión *sens*, propia del catalán antiguo–, si bien se registran, además, en una ocasión las secuencias *sines de*, que es propia del aragonés aunque no exclusiva de dicho romance, y *sinse de*. Por último, hemos hallado en dos ocasiones la preposición *juxta* ‘según’, que en latín significaba ‘junto a’. Con este último significado se conoció en el castellano antiguo, si bien la búsqueda en el

*CORDE* ha señalado que, con el primer significado, esta preposición suele circunscribir su uso a Aragón y, concretamente, al siglo XV.

El estudio de la morfología derivativa nos ha mostrado un uso exiguo de los sufijos apreciativos, en consonancia con otros documentos notariales. Así, solamente hemos recogido el empleo de cuatro sufijos diminutivos, pero ninguno aumentativo ni despectivo. El sufijo *-iello* se localiza añadido a bases léxicas para aportar un matiz apreciativo en *exadiella* y *saladiella*, pero se encuentra de forma lexicalizada en otras voces como *cuytiello* o *amariellas*. El sufijo específicamente aragonés *-et(e)* / *-eta* solamente lo hemos registrado en *cofret*, *conqueta* y *libret*; la forma masculina siempre se presenta con apócope extrema de *-e*. El sufijo *-uelo* / *a* se manifiesta únicamente en palabras que ya contenían el sufijo precedente latino y que, por lo tanto, han perdido su sentido diminutivo: *linçuelo* y *axuela*. Por su parte, *-ico* / *a* se añade únicamente en dos hipocorísticos infantiles, *Johanico* y *Pascualica*, para subrayar la corta edad de dichos bebés; este empleo no es extraño en documentación aragonesa de los siglos XIV y XV. Otros sufijos derivativos que hemos localizado en nuestro corpus son los siguientes: *ARIA* > *-era* para designar árboles frutales (*cerjsera*, *noguera*), utensilios (*bromadera*) y lugares o recipientes que contienen una sustancia u objeto (*vinagrera*, *todonera*); *-ARIU* > *-ero* para designar oficios (*fustero*, *spondalero*); *-TOR* > *-dor* (*-dera*) y *-TRIX* > *-driz* para sustantivos con valor agentivo (*tutor*, *procurador*, *tudriz*); *-TÖRIU* > *-dero* / *-dera* para formar adjetivos con un matiz de realización futura (*fazedera*, *pagaderos*) y *-MĚNTU* > *-miento* / *-ment* para formar sustantivos con el valor de ‘acción y resultado de la misma’ (*mandamjento*, *corrjmiento d’auguas*).

#### 4. Léxico

Hemos apreciado en el léxico un notable grupo de voces que consideramos *aragonesismos*, como era esperable, debido a que es en este nivel de análisis donde suelen aflorar más los dialectalismos. De esta suerte, hemos hallado ciertos aragonesismos que se caracterizan por una evolución fonética distinta de la del castellano, es decir, aragonesismos fonéticos: *atorgar* ‘otorgar’, *axuela* ‘azuela’, *bassa* ‘balsa’, *cambra* ‘habitación’, *carnestultas* ‘carnaval’, *exada* ‘azada’, *exadiella* ‘tipo de azada pequeña’, *ferriginal* ‘herreñal’, *faxa* ‘faja, porción de campo’, *frau* ‘fraude’, *judge* ‘juez’, *jusmeterse* ‘someterse’, *litera* ‘cubecama, manta’, *málega* ‘cerámica procedente de Málaga’, *peytar* ‘pagar la pecha’, *quayrón* ‘cuartón’, *reduerta* ‘curva, recodo’, *tinalla* ~ *tanalla* ‘tinaja’ y *treude* ‘trébedes’. Algunas de estas voces coinciden en su evolución

fonética con otras lenguas como el catalán (*bassa* ‘balsa’, *frau* ‘fraude’), o es a veces la influencia de la fonética catalana la que hace que estas voces se diferencien del castellano: *boch* ‘macho cabrío’, *burch* ‘brezo’, *gonella* ‘antigua saya usada por las damas aragonesas’, *sozmendador* ~ *sozcomandador* ‘subcomendador’.

Otras voces se consideran aragonesas por la elección específica de las bases o de los afijos que las conforman y, así, se distinguen por criterios morfológicos: *boquera* ‘compuerta que se pone para detener la corriente de agua’, *braçal* ‘acequia secundaria que deriva de la principal’, *bromadera* ‘espumadera de hierro’, *camage* ‘pago por pernoctar’, *fossar* ‘cementerio’, *oliero* ‘que contiene aceite’, *mayordombrja* ‘cargo de mayordomo o administrador’, *rendal* ‘que produce un beneficio, que renta’, *slargar* ‘alargar’, *spondalero* ~ *aspondalero* ‘albacea’. En algunos casos esas voces coinciden con otros romances, como el catalán: *composar* ‘componer’, *satisfes* ‘pagar’, *manobra* ‘material para una obra’, *carretell* ‘tonel’, *gradal* ‘vaso con pie para beber; copa’.

Localizamos otras voces que, si bien tienen en el castellano un correlato con el mismo significante, adquieren en aragonés un significado distintivo; son los aragonesismos semánticos: *botiga* ‘tienda’, *cántaro* ‘medida de capacidad de líquidos equivalente a 10 litros (28 libras)’, *coldo* ‘medida lineal equivalente a 4 palmos o 77 cm; codo’, *fflorín d’oro* ‘moneda de oro propia de todos los Estados de la Corona de Aragón con valor de veinte sueldos en 1439’, *fusta* ‘madera’, *fustero* ‘albañil’, *libra jaquesa* ‘moneda imaginaria usada antiguamente en Aragón, con igual división que la catalana, pero con valor de cuatro pesetas y setenta y un céntimos’, *liura* ‘medida de peso que en Aragón equivalía a 12 onzas’, *mjetro* ‘medida de capacidad para líquidos equivalente a 16 cántaros’, *partida* ‘cada una de las partes con denominación propia en que se divide el término municipal’, *quartal* ‘medida de capacidad para áridos equivalente a la cuarta parte de la fanega’, *rallo* ‘botijo’, *roua* ‘medida de peso equivalente a 36 libras, es decir, a 12,5 kilos; arroba’, *sueldo jaqués* ~ *sólido jaqués* ‘moneda imaginaria usada antiguamente en Aragón’.

Por otra parte, hemos documentado voces cuyo aragonesismo viene determinado por su inexistencia en castellano, es decir, proceden de etimologías que no han tenido continuidad en Castilla, pero sí en Aragón –y en otras regiones como Cataluña, lengua de oc, provenzal...<sup>195</sup>–. Estos son los denominados aragonesismos léxicos: *alifara* ~ *aliara* ‘convite o merienda, en especial como robra o agasajo tras una venta o

---

<sup>195</sup> Por ello, aquí también tienen cabida las coincidencias léxicas con otros romances orientales.

convenio', *apoca* 'carta o recibo de pago', *camenya* 'cama', *espedo* 'hierro largo para asar, espetón', *menescal* 'veterinario', *mossén* ~ *mosseny* 'tratamiento tradicional dado al sacerdote o párroco', *romanir* 'permanecer', *trehudo* 'censo enfitéutico cuyo canon paga el dominio útil al directo, unas veces en dinero y otras en frutos', *trobar* 'hallar, encontrar', *vánova* 'colcha o cubierta de cama', *capítol* 'documento público en el que se expresan las condiciones y cláusulas de un contrato político, económico o matrimonial', *mas* 'casa de campo', *masada* 'casa de campo', *matalaf* 'colchón', *nafra* 'herida', *pebre* 'pimienta', *scaquado* 'dispuesto en escaques'.

Por último, tal y como advertimos en 2.4.3. *Criterios de clasificación*, también incluimos aquellas voces que no hemos podido localizar en otras fuentes documentales, puesto que, a falta de otros registros en otras regiones, podrían considerarse aragonesas: *ganquera* 'palo con otros dos palitos atravesados en cruz a cierta distancia que se sujetaban en el techo para colgar de él los menudos o arbillos', *posado* 'estuche de viaje con un cubierto: cuchara, tenedor y cuchillo' y *emboxado* 'utensilio de zapatero'. Asimismo, hemos hallado algunas voces cuyo significado resulta oscuro debido a que presentan una forma algo distinta con la que se recoge de manera habitual en documentación aragonesa (*boch* 'macho cabrío', *burch* 'brezo', *mélica* 'madera de pino muy apreciada por su resistencia y durabilidad'). En *banquil* creemos que se ha producido una confusión metonímica por la que el tapete de tela que cubre un banco de piedra pegado a la pared o poyo ha recibido el nombre de dicho banco; mientras que *grasillas* parece ser un error del escribano por *gradillas* 'parrilla'.

En total suman 126 voces que forman un paisaje lingüístico aragonés que afecta a varios campos semánticos (ajuar de la casa, orografía, flora, lenguaje notarial o jurídico, cuestiones abstractas, administración...).

### 3.2. Influjos del catalán

La documentación medieval aragonesa ofrece, en ciertas ocasiones, rasgos cuyo origen puede encontrarse en la lengua catalana, debido a la natural ósmosis lingüística que se produce entre territorios, no solamente vecinos, sino unidos políticamente en la Corona de Aragón. A esto debe sumarse el consecuente bilingüismo de la Cancillería Real. Estos influjos, aunque pueden ser hallados en todas las partes del Reino, son más perceptibles en zonas fronterizas por el mismo hecho del contacto directo entre lenguas.

Los límites lingüísticos entre estas lenguas en el nordeste de Teruel ofrecen un contorno más firme y claro que otros territorios fronterizos situados en la parte septentrional de Aragón. Este hecho se debe a que, como anota Alvar (1976) –y posteriormente Martín Zorraquino *et al.* (1995)–, tras la Reconquista del siglo XII, algunas localidades del Bajo Aragón fueron repobladas con un mayor número de aragoneses, mientras que otras acogieron a una población principalmente catalana. De este modo, las primeras hablaron aragonés y las segundas catalán. No obstante, y como hemos ido observando a lo largo de este trabajo, ello no impide que se produzcan

interferencias lingüísticas recíprocas. Así, hemos observado que algunos hechos lingüísticos representados en nuestro corpus tienen su origen en el catalán como señalamos a continuación. No debemos olvidar, por otra parte, que el estudio de estos rasgos de origen catalán entraña cierta dificultad debido a las similitudes entre esta lengua y el aragonés medieval, lo que obstaculiza la adscripción de ciertos rasgos a una u otra lengua, siendo en ocasiones complejo –si no imposible– obtener una conclusión definitiva y excluyente.

### 1. *Grafías*

No abundan en los textos analizados grafías de origen catalán; sin embargo, hemos registrado la grafía *ny* al final de la palabra *mosseny*, mientras que lo habitual en aragonés, y también en nuestros textos, es *mossén*. Hemos localizado, igualmente, algunos casos en los que el empleo del dígrafo *ll* para representar el fonema /l/ tiene su origen en el catalán: *terçanell* ‘tela de seda sin brillo y de más fuerza que el tafetán’, *pinzell* ‘pincel’, *gonella* ‘antigua saya usada por las damas aragonesas’ y *quarretelles* ~ *carretells* ‘tonel de vino’. Estas voces son comunes en el catalán.

### 2. *Fonética y fonología*

El catalán, a diferencia del aragonés, no diptonga las vocales breves tónicas latinas Ē, Ō (*güeyto* ~ *vuit* [< ŌCTO]); sin embargo, hemos localizado en nuestros manuscritos tres palabras en las que se observa la ausencia de bimatización propia del catalán: *contos* ‘cuentas’, *plego* ‘pliego’ y *empachament* ‘estorbo’. En la última voz, el resultado esperable hubiera sido *empachamiento*, puesto que el sufijo -MĚNTU evoluciona en el resto de palabras formadas por derivación que hemos recogido a *-miento* (*enterramjento*).

Otro rasgo catalán que hemos observado aquí es la vocalización de la consonante intervocálica latina -C- cuando queda en posición final de palabra por la caída de E ~ I finales en tres voces: *deu* ‘diez’ (< DECE), que aparece en la sintagma “contos de *deu*”, expresión que, además, contiene otra voz con fonética catalana comentada anteriormente; *grjmeu* ‘vestidura larga hasta los pies que usaban los magistrados, especialmente en Aragón’ (< GRAMMATICI), que en aragonés –y también castellano– se denomina *gramalla*; y en el antropónimo *Bernat de Sancta Pau*, donde *Pau* procede del latín PACE(M) ‘paz’.



En cuanto a las consonantes, hemos documentado la caída de -N(E) en la palabra *vendició*, con dos registros, uno de ellos perteneciente a un encabezamiento o título. Tanto en aragonés como en castellano se conserva esta nasal final. Los numerales *xixanta* ‘sesenta’ y *vuitanta* ‘ochenta’ también denotan una influencia del catalán. El primero consta de dos fonemas prepalatales fricativos sordos /šišanta/, mientras que en aragonés solamente tiene el segundo: *sixanta* /sišanta/. El segundo numeral ha sufrido un refuerzo articulatorio *v* ante la vocal inicial que es propio del catalán (< OCTOGINTA); si bien no es desconocido en manuscritos aragoneses, es más habitual en estos recoger *uitanta* / *huitanta*, sin prótesis. Por último, hemos hallado dos casos de seseo en las voces *safranar* ‘campo donde se cultiva azafrán’ y *tros* ‘trozo’. El término usual en aragonés medieval para la primera es *çafranar*, derivado de *çafrán*, con aféresis de la vocal inicial, mientras que para el segundo sería *trozo*, término usual en otros protocolos notariales procedentes de Alcañiz y alrededores en la segunda mitad del siglo XV. Este campo de azafrán se localizaba, en nuestros textos, en el término municipal de Ráfales, y *tros* en campo de Valdeltormo, localidades catalanohablantes, por lo que no debe sorprender que se empleen dichos vocablos de origen catalán por los que serían habitualmente conocidos dichos terrenos.

La modificación del artículo determinado ante el pronombre *uno* en nuestro corpus (“Item tres traueseros largos de camenya: *la uno* scuentrafeyto, l’otro obrado de seda”), construcción habitual en obras procedentes del taller de Juan Fernández de Heredia – cuya influencia catalana es notable– y en las hablas del norte de Aragón en la actualidad, pero inexistente en el resto de documentación aragonesa medieval, puede tratarse de un rasgo aragonés extendido desde el norte hacia el Bajo Aragón, pero sin duda conservado gracias a la influencia del catalán en este territorio, lengua en la que este rasgo es constante desde documentación antigua.

### 3. Morfosintaxis

Aunque los tratamientos de respeto habituales en nuestro corpus son *Don*, *Dona* y *honorable*, también hemos hallado una fórmula de tratamiento prototípicamente catalana en un registro: *En* ‘señor, don’, que procede del latín DOMINE. Dicha forma se sitúa ante el apellido *Sorolla* (*En Sorolla*), de origen valenciano, según el *DECH*. Además, la lectura del fragmento donde aparece dicho señor, presupone que este procede de Ráfales donde, como ya hemos anotado, se hablaba catalán; no sería extraño,

entonces, que se le designara en estos protocolos con el título que solía tener en su lugar de origen.

Del mismo modo, el artículo determinado masculino más frecuente es *el*, si bien hemos documentado dos casos de *lo* (“*lo* honorable Domjngo Climent” y “present *lo* honorable Don Bertholomeu Metge”). Esta forma del artículo, propia del catalán antiguo, existió, asimismo, en el aragonés medieval, si bien su uso estuvo circunscrito, mayoritariamente, al Alto Aragón. Dada la escasez de registros de *lo* en nuestro corpus, su situación acompañando a antropónimos catalanes y una mayor proximidad de este territorio con el catalán que con las hablas del Alto Aragón, creemos que la aparición de *lo* está favorecida por la lengua catalana vecina.

Ya se ha advertido que la adscripción aragonesa o catalana de los plurales entraña cierta dificultad por la similitud que presentan ambas lenguas y por la escasez de registros. Así, anotamos que los plurales en *s* tras consonante (*carretélls*, *qüestións*, *banqujls*, *quartáls*, *touallóns*, *condouáns*, *gradáls*, *capítols*) y, asimilación R’S > -s (*pas* ‘pares’, *tudós* ‘tutores’, *curadós* ‘curadores’, *dinés* ‘dineros’) proporcionan testimonios medievales tanto en el Alto Aragón –y en algunas localidades cercanas a la frontera oriental del Reino– como en el catalán. Por otra parte, el plural *plates* sí parece sufrir una influencia catalana, mientras que en *censes* y *cullares* resulta imposible aceptar, o negar, dicha adscripción.

En relación con las preposiciones, los textos de Salvador de Aguas muestran una inclinación por dos formas que son de uso preferente en catalán: *fins* ‘hasta’ y *sense* ~ *sens* ‘sin’. La primera no es desconocida en aragonés, pero este romance se inclina por las preposiciones autóctonas *entro a* ~ *tro a*, que no constan en los protocolos aquí analizados. *Sense* y *sens*, según el *DECH*, son específicas del catalán, mientras el aragonés prefiere otras variantes como *sinse* o *sines (de)*, de las cuales solamente la última consta en nuestros textos.

#### 4. Léxico

Es el léxico el ámbito lingüístico más propenso, por su permeabilidad, a recibir influjos de otras lenguas. No obstante, debemos ser cautos, puesto que las coincidencias entre aragonés y catalán son numerosas y resulta complicado conocer el origen, la historia y evolución de las palabras. De esta forma, hemos localizado varios términos que pueden ser compartidos por ambas lenguas dado su empleo, no solamente en la parte oriental de Aragón, sino también en la central y occidental, y también en Cataluña

durante la Edad Media: *capítol* ‘documento público en el que se expresan las condiciones y cláusulas de un contrato político, económico o matrimonial’, *composar* ‘estar de acuerdo, hacer un pacto’, *frau* ‘fraude’, *manobra* ‘material para una obra’, *mas* ‘casa de campo’, *masada* ‘casa de campo’, *matalaff* ‘colchón’, *nafra* ‘herida’, *pebre* ‘pimienta’, *satisfes* ‘satisfacer’, entre otros.

Hemos documentado, sin embargo, otras voces cuyo empleo restringido a Cataluña y a la parte más oriental de Aragón hacen suponer un origen catalán. Por lo tanto, las consideramos préstamos léxicos que han traspasado la frontera lingüística. Una parte de esas palabras se presenta en el texto con fonética catalana y, por tanto, diferenciadas de los resultados que los mismos étimos desarrollan en Aragón: *aclarjr* ‘aclarar’, *loctinent* ‘lugarteniente’, *mateix* ~ *matexes* ‘mismo ~ mismos’, *pertanyer* ‘pertenecer’, *sozcomendador* ~ *sozcomandador* ‘subcomendador’, *taula* ‘mesa’, *arqujbanch* ‘arquibanco’, *lautón* ‘latón’, *perdua* ‘pérdida’, *perge* ‘lugar porticado o atrio de una iglesia’, *smenar* ‘enmendar’, *smendar* ‘compensar por un daño o pérdida’.

En otras ocasiones son términos cuya base léxica no ha producido resultados en la lengua de Aragón: *asserir* ‘afirmar’, *deuallar* ‘derivar o proceder de otra cosa’, *oldana* ‘vieja’, *sdeuenimjento* ‘beneficio que se obtiene de una propiedad’. También hemos recogido una construcción propia del catalán *ramo de una escalera* ‘tramo de una escalera’ y otras tres pertenecientes a la misma familia léxica (*tovalla de taula* ‘mantel’, *tovallón* ‘trapo de cocina’ y *tovallón de taula* ‘pieza de tela que se pone en la mesa para limpiarse las manos; servilleta’) que también parecen apoyarse en el catalán.

Hemos documentado otras dos voces que podríamos denominar catalanismos morfológicos que han traspasado la frontera lingüística, puesto que el proceso de derivación que han seguido puede deberse a la influencia de dicha lengua: *todonera* ‘sitio donde se guardan las palomas’ y *olmar* ‘campo o terreno donde hay olmos’.

### 3.3. La variación interna del aragonés medieval en el siglo XV

Como ya anotamos en la *Introducción*, y hemos ido comprobando a lo largo de la redacción de esta tesis, una de las características más visibles del aragonés medieval es su falta de homogeneidad, es decir, su variación interna. Determinados rasgos lingüísticos no se presentan con la misma intensidad en todas las regiones de Aragón, al igual que los aspectos castellanizados no aparecen sistemáticamente, si bien son más perceptibles y más tempranos en la parte meridional y luego central del Reino. Presentamos aquí una comparación entre las características lingüísticas que hemos analizado en los manuscritos de Salvador de Aguas con las que se han observado en otras fuentes aragonesas de finales de la Edad Media. El objetivo de este cotejo es aportar más información en torno a la variación interna respecto a una región poco estudiada y, asimismo, comparar el grado de mantenimiento del aragonés medieval frente a otros territorios meridionales y centrales.

#### 1. *Grafías*

El mantenimiento de ciertos aspectos gráficos aragoneses como *ny* para /ɲ/ (*anyo*, *senyor*) es muy visible en nuestros textos bajoaragoneses como sucede en el resto de Aragón en las mismas fechas; *U* superflua aparece en nuestros textos tras la velar /k/, al igual que sucede en Teruel para las mismas fechas. No obstante, en documentación zaragozana su empleo, además de ser más abundante que en nuestra documentación, aparece tanto detrás de /k/ como de /g/.

Resulta sorprendente que no aparezca en Salvador de Aguas un uso mayor de *h*-expletiva, puesto que su aparición es constante en documentación de Zaragoza hasta bien entrado el siglo XVI. Recordemos que la *h*- inorgánica está recogida aquí solamente en la conjunción copulativa *hi*. No creemos que deba explicarse esta ausencia por castellanización, ya que tampoco fue desconocida esta grafía en el castellano antiguo, sino una preferencia del copista. Esta misma causa atribuimos al escaso número de registros de *c* por *ç* en nuestros documentos cuando en documentos notariales de finales del XV de Teruel y alrededores se conserva con vitalidad este rasgo. Aún es más, todavía se mantiene con más registros que los aquí encontrados en un documento de la misma área geográfica, la *Concordia*, de principios del siglo XVII.

Desde el siglo XIII *s*- líquida empieza a ser rasgo en recesión en la zona de Teruel, si bien nuestros textos muestran un 100% de conservación de dicha consonante en inicio de palabra cuando la etimología así lo presentaba. Es una situación algo diferente a lo que se presenta en el resto de Aragón, puesto que no suele ser un rasgo sistemático en la producción escrita.

Creemos que la elección de unas u otras variantes en el resto de rasgos depende de cada escribano, de su formación y de su estilo personal de escritura.

## 2. Fonética y Fonología

En relación con el vocalismo, la diptongación de las vocales breves tónicas latinas *Ē* y *Ō* ante *yod* y *de de* *Ē* en el sufijo *-ĒLLU* muestran una gran variación en documentación aragonesa. A diferencia de la castellanización del resto de la provincia de Teruel en el siglo XV, los protocolos de Salvador de Aguas mantienen con intensidad la peculiaridad aragonesa (*güeyto*, *fuella*, *tienga*). La diptongación de las formas verbales del verbo *ser* (*yes* y *yera*) ofrece una situación algo distinta: los manuscritos alcañizanos no aportan ningún ejemplo de las formas diptongadas, igual que los documentos de Teruel en las mismas fechas; por su parte, los textos zaragozanos de finales de la Edad Media solamente las registran dispersas.

No hemos localizado ningún ejemplo de diptongación vacilante como *-ua-* –o incluso *-uo-*– en vez de *-ue-* (*buano*, *fuande*) o *-ia-* por *-ie-* (*bian*); tampoco existen ejemplos en Zaragoza ni en el resto de Teruel. Dicho rasgo se localiza en algunas localidades del Alto Aragón y también en la peculiar habla de Aguaviva (Sanchís Guarnier, 1949: 21-22; Alvar, 1950b: 184).

La epéntesis es el fenómeno más habitual para romper el hiato en documentación aragonesa, al igual que observamos en nuestros textos, si bien esta característica solamente se aprecia en 7 ejemplos (*seyer*, *judicio*). Las diferencias en la aparición de este rasgo en distintas fuentes aragonesas son notables puesto que se trata de una peculiaridad no sistemática en documentación medieval. Por su parte, la aféresis (*çequia*, *spital*) y la síncope vocálica (*drecho*, *brandado*) no se manifiestan en nuestros documentos de manera regular, hecho que coincide con lo que presentan distintos textos medievales aragoneses. De este modo, estas características tienden a presentarse en voces concretas y, además, no son desconocidas por el castellano medieval.

La apócope extrema de *-e* y de *-o*, al igual que en el resto del territorio aragonés, es aquí uno de los fenómenos fonéticos con mayor visibilidad; en este sentido, hay escasa diferencia entre regiones a mediados del siglo XV, pues su mantenimiento es total en la mayor parte del Reino.

En cuanto a las consonantes, hemos documentado el mantenimiento de la F- inicial latina (*fierro*, *filaça*), de la evolución palatal /ʎ/ procedente de los grupos latinos -LY-, -C'L-, -G'L- y T'L- (*vermello*, *viello*), de la vocalización en *-it-* procedente de -KT- y -ULT- (*muytas*, *streytas*) y del fonema prepalatal /ʃ/ derivado en aragonés de los grupos -SCY-, -SC<sup>E,I</sup>-, -X- (-PS-). La conservación de *f-* inicial a mediados del siglo XV también se atestigua en Teruel, en Zaragoza y, por supuesto, en el Aragón septentrional; sin lugar a dudas, la conservación de F- es el rasgo aragonés que menos variación ha sufrido dentro de los diferentes territorios de Aragón, sin mostrar divergencias entre norte y sur hasta comienzos del siglo XVI. No obstante, los otros tres grupos latinos muestran un grado de conservación diferente en el conjunto del Reino. La situación que muestran los protocolos alcañizanos respecto a la evolución aragonesa /ʎ/ se acerca en gran medida a la que se observa en documentación de la misma tipología documental y de la misma fecha en Zaragoza; sin embargo, se aleja de la situación más castellanizada que presenta Teruel. La solución castellana /ç/ (< -KT-, -ULT-) es ya mayoritaria en Teruel en esta época –ya aparecía en el *Fuero de Teruel*–. La documentación aquí transcrita ofrece,

entonces, una mayor conservación que la de Teruel y, quizá, similar a la de Zaragoza, aunque esta se manifiesta por primera vez un registro castellanizado en 1452. La evolución -SCY-, -SC<sup>E,I</sup>-, -X-, -PS- > /š/ se presenta de manera irregular en documentación aragonesa medieval, de modo que no es posible hallar un patrón geográfico en su aparición. Podemos afirmar, no obstante, que las soluciones castellanas en ç o sç se manifiestan desde los siglos XIII y XIV tanto en documentación meridional como central de diversa tipología lingüística. Por ello, el mantenimiento pleno del resultado aragonés en los textos de Salvador de Aguas presupone un menor grado de castellanización.

En cuanto a los grupos CL-, PL- y FL-, a pesar de que se mantienen en todas las voces en que aparecen (*clamar, plano*), sus registros son escasos e inexistentes para FL-. Se mantiene con regularidad este fenómeno tanto en Huesca como en Zaragoza y Teruel a finales de la Edad Media; de hecho, en fuentes bibliográficas zaragozanas y oscenses no se advierte castellanización de este rasgo hasta principios del siglo XVI.

La conservación de G- inicial ante vocal palatal y J- inicial no está documentada en ningún caso, así como su palatización en /ç/ propia de las hablas pirenaicas – a excepción de *chipón*–; no obstante, las palabras en las que puede darse este fenómeno son tan escasas que no podemos ofrecer conclusiones definitivas (*hermano*). Los grupos consonánticos intervocálicos -BY- > /y/, -MPL- > -mpl- y MB- > -m- no se reflejan en las fuentes aragonesas de manera continua y suelen limitarse a palabras concretas. En nuestros textos solamente hemos documentado un ejemplo de cada uno, sin hallar soluciones castellanas para ellos; además, las palabras aquí registradas (*royo, amplas, entramos*) son aquellas que con más frecuencia aparecen en la documentación medieval y que más tiempo han sobrevivido con esta forma aragonesa.

Desde una perspectiva general se aprecia un grado de conservación ciertamente notable del aragonés en lo que respecta a la fonética, frente a lo que sucede en la ciudad de Teruel y localidades adyacentes a ella; nos hallamos ante una situación más parecida a la que ofrece la documentación zaragozana del siglo XV.

Ya anotamos que el estudio de las sibilantes y las labiales medievales interesaba en este trabajo porque se había asumido en varias ocasiones un origen aragonés –entre otras regiones– en el comienzo del reajuste de dichas consonantes y, por lo tanto, que eran frecuentes en esta región los trueques entre dichas consonantes. No sucede lo mismo en los protocolos de Salvador de Aguas. Se encuentra en Aragón ensordecimiento de las sibilantes sonoras desde el siglo XIV y, concretamente, en Teruel

—aunque las confusiones entre *j*, *g* ~ *x* no aparecen hasta 1407—, los trueques entre *ss* ~ *s* y *ç* ~ *z* se manifiestan desde el XIII. Por otro lado, se documentan en Teruel casos de *b* en lugar de *v* en el siglo XIII. Creemos, por tanto, que no debe buscarse un factor geográfico en el origen del derrumbamiento del sistema consonántico medieval, sino que debe profundizarse en causas sociolingüísticas, tipológicas, etc.

### 3. Morfosintaxis

En el sintagma nominal vimos ciertos aspectos que tenían una presencia escasa en nuestros textos: variaciones de género con respecto al castellano (*la val*, *comuna*, *comunament*); fórmulas para expresar la posesión (*artículo* + *adjetivo posesivo* + *sustantivo*) y el relativo *qui*. La exigua presencia de las variaciones de género contrasta con las soluciones que ofrecen otras obras aragonesas, aunque ha de tenerse en cuenta que varias voces con género cambiado que se localizan en las fuentes suelen ser repetidas a lo largo de las distintas obras: *la señal*, *la amor*, *la temor*..., palabras que no hemos documentado en nuestro corpus. La construcción *artículo* + *adjetivo posesivo* + *sustantivo* se ha registrado con más frecuencia en diversas fuentes aragonesa tanto de procedencia meridional como sureña; incluso se registran todavía algunos ejemplos de esta a principios del siglo XVII en la misma área geográfica del Bajo Aragón. En cuanto a *qui*, fue común en el antiguo dialecto aragonés, tanto en el norte como en el sur y, aunque se mantuvo durante más tiempo en el norte, en Zaragoza, en el siglo XV, su uso empezaba a decaer respecto a *que*. La castellanización de este rasgo es casi completa en nuestros textos, a diferencia de que lo que se observa en el resto de Aragón. La construcción distributiva *cada* + *un* ~ *una* + *sustantivo* aparece en nuestro corpus en tres ocasiones, menor frecuencia de la que presentan otros textos medievales; de hecho, todavía se recoge en Teruel en el siglo XVII y es más usual en un acta notarial del Bajo Aragón de principios del XVII que en nuestros textos.

Por el contrario, nuestros textos muestran una alta conservación de los dativos átonos *li* ~ *lis* y de los numerales con la forma aragonesa. La presencia de *li(s)* en documentación aragonesa es muy variable y creemos que su diversa aparición no depende tanto de una cronología como de su adscripción geográfica o de las preferencias individuales de cada escribano. Se aprecia en los numerales un mantenimiento del antiguo romance similar al que ofrece el resto de textos medievales aragoneses.



Hemos documentado en los protocolos de Salvador de Aguas dos fenómenos que se presentan ciertamente escasos en documentación medieval aragonesa central y meridional. En primer lugar, la formación de los plurales en *consonante + s* (*cordouáns*, *banqujls*) y, asimismo, algunos casos de reducción *r's > s* (*pas* ‘pares’, *tudós* ‘tutores’). Este tipo de formaciones es característico del Alto Aragón. De hecho, el plural *consonante + s* no aparece en documentación turolense de ninguna época y tampoco de Zaragoza, y la reducción a *r's > s* se halla en palabras aisladas en localidades de frontera con el catalán o cercanas a las hablas altoaragonesas. A pesar de no ser abundantes estos plurales en nuestros textos, son notables y singulares. Es posible que su uso se vea ligado a la extensión de estos plurales por un territorio más amplio que el norte de Aragón, pero favorecida su continuidad por la frontera lingüística con el catalán.

Por otra parte, hemos hallado pocos ejemplos de los pronombres adverbiales derivados de *ĪBĪ* e *ĪNDE* que son tan habituales en otros textos aragoneses. Incluso en la ciudad de Teruel y alrededores a finales de dicha época se conservan esas formas con notable vitalidad. Resulta singular, pues, la escasa aparición de estos pronombres en nuestros textos, teniendo en cuenta la existencia de otras características aragonesas y además compartidas con la lengua vecina, el catalán.

Respecto al verbo, anotamos que la conservación de las formas autóctonas del subjuntivo del verbo *ser*, *sía* y *sían*, está extendida por todo el Reino en el siglo XV, siendo mayoritario su uso frente a las castellanas *sea* y *sean*. No puede apreciarse una distinción geográfica en la preferencia por la adscripción a la tercera conjugación de los verbos latinos terminados en *-ĒRE* y en *-ĔRE* (*sleír*, *posseyr*), más bien se reparten por los textos de acuerdo con las preferencias del escribano.

La manifestación de la terminación *-oron* para la tercera persona del plural del pretérito perfecto de indicativo de los verbos de la 1.<sup>a</sup> conjugación en textos zaragozanos de los dos últimos siglos de la Edad Media y, asimismo, en nuestros textos, ha confirmado la teoría de que esta forma estuvo extendida por todo Aragón en época medieval, a diferencia de lo que se pensaba antes de los últimos expurgos documentales. De este modo, la situación mayoritaria de *-oron* frente a *-aron* en Alcañiz es similar a la de Zaragoza y a la del Alto Aragón, si bien diferente a la del sur de Teruel, donde solamente se han hallado formas en *-aron*. Por su parte, las terminaciones del pretérito perfecto de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> conjugación *-ié* son mayoritarias en nuestros textos, mientras que no consta su aparición en Teruel a finales de la Edad Media.

En lo referente a la sintaxis, hemos documentado ampliamente un rasgo que se extiende por todo Aragón a lo largo de la Edad Media e incluso en los Siglos de Oro: el participio de presente con valor activo. Esta característica se localiza abundantemente en nuestros textos, pero también en el Alto Aragón, en Zaragoza y en Teruel, tanto en el oriente como en el occidente del Reino. Se observa, asimismo, una preferencia por el empleo del futuro de indicativo en oraciones subordinadas que expresan la eventualidad, al igual que sucede en documentación notarial zaragozana y altoaragonesa a finales de la Edad Media.

La concordancia del participio con el CD de la oración no es un rasgo regular en los textos aragoneses del siglo XV. Dicha concordancia se suele manifestar con predilección si dicho CD va antepuesto al verbo en la mayor parte de las fuentes aragonesas, al igual que en nuestros protocolos, si bien dicha concordancia no es sistemática –aunque sí preferente–. El verbo *haber* con el valor de ‘posesión’ se mantiene con fuerza hasta finales del siglo XV en Zaragoza y en el Alto Aragón; en Teruel en el XV solamente pueden rastrearse algunos ejemplos. En nuestro corpus se representa la ‘posesión’ tanto con *haber* como con *tener*, por lo que se sitúa a mitad de camino entre lo que presenta el sur del Reino y la parte central. El empleo que toma el verbo *ser* del *estar* con más asiduidad es el locativo, tanto en nuestros textos como en el resto de fuentes aragonesas; este empleo es más habitual en Zaragoza en el siglo XV que en nuestro corpus alcañizano. El verbo *ser* sustituye a *haber* cuando este ocupa la posición de auxiliar en la formación de tiempos compuestos; este uso se distribuye a lo largo de toda la región aragonesa: desde los DLAA a documentación de Teruel de fines de la Edad Media, pasando por documentos notariales de Zaragoza de la misma época. Destacamos que en nuestros textos la presencia de este fenómeno no es tan habitual como en la documentación mencionada.

En relación con los adverbios, el orden peculiar que ofrece el aragonés frente al castellano en la unión de los adverbios terminados en *-ment(e)* (*lealment hi verdadera*) se documenta de manera preferente en la mayor parte de la documentación aragonesa de los siglos XIV y XV; Salvador de Aguas no se aleja, por lo tanto, de la norma aragonesa en este sentido. Otros adverbios como *aprés* ‘después’, *encara* ‘incluso’, *ensemble* ‘juntamente’ y *res* ‘nada’ también están ampliamente difundidos por el territorio aragonés. La locución *no res menos* se extiende por el Alto Aragón y por Zaragoza en documentación notarial del siglo XV.

En relación con las preposiciones, es habitual advertir que su uso no se limita al reino de Aragón, sino que en ocasiones es posible encontrarlas en catalán y en navarro. La variante *ad* es característica del aragonés y del catalán medieval y, de hecho, fue también conocida en Castilla hasta el siglo XIII. *Devant de* ‘delante de’, es también preposición usada en catalán, al igual que otras variantes, no registradas aquí como *devant*, *davant* y *avant*. Por otro lado, hemos recogido *enta* ‘a, hacia’, que se dice que es la preposición típicamente aragonesa porque aparece en la gran mayoría de las obras medievales escritas en este territorio, desde el Alto Aragón hasta Teruel hasta finales del siglo XV; en Navarra se localiza hasta el XIV. Asimismo, recogemos *díus* ‘bajo’, que es la forma más frecuente para expresar este sentido, si bien existen otras variantes formales (*díuso*, *dejús*, *dios*, *deyuso*, etc.) en diversas fuentes medievales aragonesas. Por último, *juxta* con el significado ‘según’, si bien no es habitual en estudios sobre el romance aragonés, gracias a los datos aportados por el *CORDE*, parece ser mayoritaria en documentación aragonesa del XV. Creemos que es necesaria una investigación detallada sobre esta preposición para acercarnos a su geografía y a su ámbito de aplicación.

En cuanto a la morfología derivativa, los sufijos apreciativos no prodigan en la documentación notarial por su propia naturaleza; en nuestro corpus, con cuatro sufijos documentados en escasos registros, el empleo de estos parece ser más exiguo que en otros textos notariales jurídicos y literarios. No creemos que sea conveniente analizar el contraste de empleo entre sufijos derivativos, ya que la existencia de estos está motivada por la necesidad de hacer referencia al mundo exterior y, por lo tanto, cada obra o texto dará lugar a un número mayor o menor de estos.

Desde un punto de vista general, se advierte que la mayor conservación de rasgos propios del aragonés medieval se da en la morfología verbal y en la sintaxis, mientras que la morfología nominal está más castellanizada.

#### 4. *Léxico*

Mientras que es relativamente sencillo constatar la existencia de determinados aspectos grafémicos, fonético-fonológicos y morfosintácticos, no es tan fácil determinar la vida de las palabras, puesto que no todas ellas son susceptibles de aparecer en los textos. Por ello, resulta muy complicado comparar el grado de mantenimiento del aragonés entre regiones o zonas a través de su léxico. Así, en este apartado solamente damos cuenta de una diferencia léxica clara que presentan nuestros manuscritos frente a

otros centrales y occidentales: la presencia de catalanismos. Sin lugar a dudas, el número de catalanismos documentados aquí es mayor que el que presentan otras obras más alejadas de la frontera lingüística, tanto de Teruel, Zaragoza y Huesca. Esto se debe al contacto lingüístico, como es lógico, si bien es cierto que en el inventario de bienes de Teruel de 1484 se localiza, asimismo, un número no desdeñable de estos.

### 3.4. Causas para el mantenimiento del aragonés a mediados del siglo XV en el Bajo Aragón

Hemos advertido que los rasgos caracterizadores del aragonés medieval se mantienen con cierta estabilidad en los protocolos de Salvador de Aguas que aquí hemos analizado. Esta conservación se ha determinado en contraste con los datos que han proporcionado distintas fuentes aragonesas medievales vinculadas a otros territorios aragoneses. De este modo, las fuentes del Aragón central muestran un estado de lengua similar, pues las diferencias que hemos hallado creemos que se deben a las preferencias o situaciones personales de cada escribano o amanuense o a la tipología textual; la documentación meridional evidencia un avance del castellano ciertamente más acusado que los protocolos del nordeste de Teruel.

A pesar de que desde las primeras páginas de esta tesis doctoral hemos ido adelantando las causas que pueden motivar el mantenimiento del aragonés medieval en los documentos transcritos –especialmente frente a otros territorios meridionales del

reino de Aragón–, queremos en esta sección ofrecer un compendio de estas con el fin de obtener una imagen de conjunto. Consideramos que deben tenerse en cuenta tanto las causas lingüísticas como las extralingüísticas, es decir, todo aquello, que rodea al proceso de escritura. Por otra parte, somos conscientes de que estas causas no son determinantes y en ningún modo exclusivas, por lo que la cautela al elaborar estas hipótesis es máxima.

1. Reitera Frago (1991: 108) que el cambio de lengua empezó en el centro y sur de Aragón con ciertas minorías y luego fue extendiéndose a las clases populares. Dichas minorías estarían localizadas en centros de poder con relación directa con focos castellanos, como la Corte, pues hemos visto que poetas y literatos mostraron antes la pérdida del romance autóctono. Hemos anotado en la *Contextualización histórica* que la villa de Alcañiz, a pesar de no ser *ciudad*, era una localidad de cierta importancia dentro del reino de Aragón y, por lo tanto, tendría una clase dirigente y una clase acomodada culta, que estaría abierta a las influencias externas. No obstante, Alcañiz era el centro neurálgico de un entorno rural formado por poblaciones más pequeñas, más apegadas a sus tradiciones y a su lengua, de modo que pudo mantener con estas, durante más tiempo, la lengua de comunicación que había empleado en épocas anteriores.

2. Asimismo, es relevante tener en cuenta las relaciones comerciales de Alcañiz con su entorno. Vimos que las rutas de comunicación enlazaban esta villa por el oeste con Zaragoza y con el Jiloca, pero no con la ciudad de Teruel; por el norte, con Caspe; por el este, con Tarragona; y por el sur con Castellón y Valencia, entrando por Morella. Es llamativo que buena parte de las redes y las vías de comunicación se produzca hacia localidades de habla catalana, hecho que habría podido favorecer la conservación del aragonés medieval, lengua con la que el catalán tiene ciertas coincidencias lingüísticas. Hemos observado cómo la documentación notarial zaragozana perteneciente al siglo XV mantiene el aragonés en similares condiciones a las que presentan los textos alcañizanos, y por ello, pudo Alcañiz usar su lengua aragonesa en sus relaciones comerciales con la capital. Además, la ruta que une Alcañiz y el Jiloca pasa por varias localidades – Alloza, Híjar, Estercuel, Muniesa y la Mata de los Olmos– que conservaron durante más tiempo su lengua con respecto a otras zonas de Teruel, como parecen demostrar algunos estudios que llaman la atención sobre peculiaridades lingüísticas que, incluso en la actualidad, perduran en dicho territorio. De este modo, las

relaciones comerciales de Alcañiz se alejaban de la zona castellanohablante, a diferencia de las que tenía la ciudad de Teruel que, además de relacionarse con Valencia, tenía conexiones continuas con Castilla.

3. A pesar de que no tenemos mucha información acerca de los movimientos poblacionales, creemos que quizá las migraciones antes de 1397 que mencionan algunos historiadores y que tenían una trayectoria que se iniciaba en el norte de Aragón –y de Cataluña en algunas ocasiones– pudiera tener una repercusión visible en la lengua de los bajoaragoneses: estos pobladores pudieron fomentar, con el uso de su lengua materna, la conservación de la lengua que allí se hablaba.

4. Hemos mencionado ya las comunicaciones que se establecían entre Alcañiz y el condado de Cataluña y el reino de Valencia; conviene destacar, por otro lado, que, aunque la frontera lingüística entre aragonés y catalán en el nordeste de Teruel ofrece contornos claros y firmes, las influencias recíprocas son inevitables –y manifiestas en nuestros documentos–. Así, el contacto con el catalán es un factor más que puede haber ayudado a la conservación de la lengua autóctona de esta área.

5. Por último, recordamos que los protocolos pertenecen a un único notario, por lo que es conveniente tener en cuenta sus propias características personales. Es decir, en su lengua van a influir sus preferencias lingüísticas, pero también su edad –cuanto más avanzada, menos innovaciones castellanas insertará en su idiolecto–, su lugar de procedencia, su formación –lugar y nivel de estudios– e incluso sus relaciones familiares y personales con individuos de procedencia aragonesa. Salvador de Aguas era oriundo de Alcañiz, por lo que su lengua materna sería el aragonés y, asimismo, hemos localizado el apellido *de Aguas* en otros notarios zaragozanos y también en algunos personajes importantes relacionados con Cataluña; asimismo, hubo otro micer Salvador de Aguas en Alcañiz. Ello nos indica, con bastante seguridad, que la familia de Aguas era originaria de la Corona de Aragón y, quizá, las relaciones familiares de nuestro notario las estableciera con familia aragonesa y catalana, factor que pudo influir en la conservación del aragonés en su comunicación diaria.

Creemos, por tanto, que las causas que pudieron facilitar la pervivencia del aragonés autóctono en esta área son diversas y deben ser entendidas en conjunto, en un proceso de simbiosis donde cada una no es más ni menos importante que la anterior. De esta forma, cada una por sí misma no podría tener una repercusión visible; sin embargo,

su actuación en conjunto hubo de influir directamente en el idiolecto de un notario alcañizano. Aún con todo, recordamos que se trata de conjeturas a través de la información que hemos extraído y analizado, por lo que cabe la posibilidad de que surjan otros datos que maten nuestras opiniones.



## 4. Bibliografía

ABELLA SAMITIER, Juan (2009): *Selección de documentos de la villa aragonesa de Sos (1202-1533)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

AGUDO ROMEO, María del Mar (2007-2008): «Nombres de agente con los sufijos *-tor* / *-sor* y *-trix* en el fuero latino de Teruel», *Archivo de Filología Aragonesa*, LXIII-LXIV, pp. 41-71.

AHPZ: Archivo Histórico Provincial de Zaragoza: Documentos y Archivos de Aragón [en línea] <<http://dara.aragon.es>> [consultado: 2016].

AHT: Archivo Histórico de Teruel: Documentos y Archivos de Aragón [en línea] <<http://dara.aragon.es>> [consultado: 2016].

ALARCOS LLORACH, Emilio (1965): *Fonología española* [4.<sup>a</sup> ed.], Madrid, Gredos.

ALARCOS LLORACH, Emilio (1988): «De nuevo sobre los cambios fonéticos del siglo XVI», en Manuel Ariza Viguera, Antonio Salvador Plans y Antonio Viudas Camarasa (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 1987)*, vol. 1, Madrid, Arco Libros, pp. 47-60.

- ALBESA PEDROLA, Elena (2015): «La lengua en el Bajo Aragón a principios del siglo XVII. Aproximación a la *Concordia* (1624)», *Res Diachronicae*, vol. XIII, pp. 20-31.
- ALBESA PEDROLA, Elena (2017): *Concordia entre la villa de Alcañiz y los barrios de Valdealgorfa, Valjunquera y La Codoñera (1624). Edición y aproximación lingüística a este texto notarial del Bajo Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ALBESA PEDROLA, Elena (en prensa): «Contacto de lenguas en el Bajo Aragón turolense a mediados del siglo XV», en *X Congreso de Historia de la Lengua Española*, (Zaragoza, 2015).
- ALEANR: ALVAR LÓPEZ, Manuel (en colaboración con Antonio LLORENTE, Tomás BUESA y Elena ALVAR) (1979-1983): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 tomos, Madrid, Zaragoza, CSIC, Institución «Fernando el Católico».
- ALONSO GARCÍA, Amado (1947): «Trueques de sibilantes en antiguo español», *Nueva Revista de Filología Española*, 1/1, pp. 1-12.
- ALONSO GARCÍA, Amado (1955): *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. Ultimado y dispuesto para la imprenta por Rafael Lapesa Melgar, Madrid, Gredos.
- ALONSO Y FERNÁNDEZ DE LAS REDONDAS, Dámaso (1972): «Temas y problemas de la fragmentación fonética peninsular», en *Obras completas, I. Estudios lingüísticos peninsulares*, 2 vols., Madrid, Gredos, pp. 13-290.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1948): *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, Colegio Trilingüe de la Universidad.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1950a): «Más sobre la pérdida de F- inicial», en *Primer Congreso Internacional de Pirineístas del Instituto de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, C.S.I.C., pp. 155-162.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1950b): «Materiales para una dialectología aragonesa. I. A propósito de la “Noticia del habla de Aguaviva de Aragón” de M. Sanchís Guarner. II. El habla de las Cuevas e Cañart», *Archivo de Filología Aragonesa*, III, pp. 181-224.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1952): «Fonemas palatales en los documentos navarro-aragoneses de la Edad Media», *Argensola. Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 11, pp. 237-248.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1976): *La frontera catalano-aragonesa*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1978): *Estudios sobre el dialecto aragonés (II)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ALVAR LÓPEZ, Manuel. (1987 [1973]): *Estudios sobre el dialecto aragonés (I)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ALVAR LÓPEZ, Manuel (1991): «Antigua geografía lingüística de Aragón: los peajes de 1436», en Tomás Buesa Oliver y José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla (coords.), *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 11-39.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel y Bernard POTTIER (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Adelino (1996): «Los extranjerismos en las traducciones heredianas del griego al aragonés», en Aurora Egido Martínez y José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla (eds.), *Juan Fernández de Heredia y su época. IV curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 199-214.
- AMADOR RODRÍGUEZ, Luis Alexis (2009): *La derivación nominal en español: nombres de agente, instrumento, lugar y acción*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- Andolz: ANDOLZ CANELA, Rafael (1992 [1977]): *Diccionario aragonés: aragonés-castellano, castellano-aragonés*, 4.<sup>a</sup> ed., Zaragoza, Mira D.L.
- ANGLADE, Joseph (1977): *Grammaire de l'ancien provençal ou ancienne langue d'Oc: phonétique & morphologie*, Paris, Klincksieck.
- ARIÑO MILIÁN, Joaquín (1980): «Léxico agrícola de Aguaviva (Teruel) y su zona», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXVI-XXVII, pp. 135-192.
- ARIÑO RICO, Luis (1980): *Repertorio de nombres geográficos: Huesca*, Zaragoza, Anúbar Ediciones.
- ARIZA VIGUERA, Manuel (1989): *Manual de fonología histórica del español*, Madrid, Síntesis.
- ARIZA VIGUERA, Manuel (1997): *Comentarios de textos dialectales*, Madrid, Arco-Libros.
- ARIZA VIGUERA, Manuel (2012): *Fonología y fonética históricas del español*, Madrid, Arco Libros.
- ARNAL PURROY, María Luisa (1986): «Notas sobre la sufijación apreciativa en La Puebla de Castro, Huesca», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXVIII, pp. 67-88.

- ARNAL PURROY, María Luisa (1996a): «Orígenes de /ç/ en Aragón y otras cuestiones conexas (a partir de los materiales del *ALEANR*) (I)», *Rilce*, vol. 11, nº 2, pp. 1-25.
- ARNAL PURROY, María Luisa (1996b): «El tratamiento de G<sup>e.i</sup>-, I- iniciales en el territorio aragonés», en Alegría Alonso González (coord.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22-27 de Noviembre de 1993)*, vol. I, Madrid, Arco Libros.
- ARNAL PURROY, María Luisa (1998): *El habla de la Baja Ribagorza Occidental*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ARNAL PURROY, María Luisa (1999-2000): «Cambios grafemáticos en textos notariales aragoneses del siglo XVIII, a la luz de las reformas ortográficas de la RAE», *Archivo de Filología Aragonesa*, LVI, pp. 117-136.
- ARNAL PURROY, María Luisa (2001): «Sobre variación geolingüística. El sondo [š] y sus sustitutos en Aragón (datos del *ALEANR*)», *Archivo de Filología Aragonesa*, LVII-LVIII, pp. 105-141.
- ARNAL PURROY, María Luisa (2002-2004): «Proyecto para el *Diccionario diferencial del español de Aragón*. Cuestiones preliminares», en Rosa M.<sup>a</sup> Castañer Martín y José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla (eds.), *In memoriam Manuel Alvar (1923-2001)*, *Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX, pp. 1055-1073.
- ARNAL PURROY, María Luisa (2008): «Los dialectalismos en el léxico disponible de los estudiantes aragoneses», en M.<sup>a</sup> Luisa Arnal (ed.), *Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 17-49.
- ARNAL PURROY, María Luisa (2009): «¿Para qué y para quién hacemos los diccionarios diferenciales?: a propósito del *Diccionario diferencial del español de Aragón*», *Archivo de Filología Aragonesa*, LXV, pp. 113-137.
- ARNAL PURROY, María Luisa y Rosa María CASTAÑER MARTÍN (2011): «Fonética dialectal y léxico aragonés: del *ALPI* al *ALEANR*», *Archivo de Filología Aragonesa*, LXVII, pp. 33-73.
- AYERBE BETRÁN, María José (2014): «Distribución discursiva y sintáctica del uso del futuro de indicativo por los presentes de indicativo o de subjuntivo en la *Grant crònica de Espanya* de Juan Fernández de Heredia», *Archivo de Filología Aragonesa*, LXX, pp. 35-58.
- BADIA MARGARIT, Antoni Maria. (1944): «Algunas notas sobre la lengua de Juan Fernández de Heredia», *Archivo de Filología Aragonesa*, LII-LIII, pp. 257-266.
- BADIA MARGARIT, Antoni Maria (1947a): *Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de IBI e INDE en la Península Ibérica*, Anejo XXXVIII de la *Revista de Filología Española*.

- BADIA MARGARIT, Antoni Maria (1947b): «Sobre morfología dialectal aragonesa», *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 20, pp. 57-123.
- BADIA MARGARIT, Antoni Maria (1950): *El habla del valle de Bielsa (Pirineo aragonés)*, Barcelona, C.S.I.C.
- BADIA MARGARIT, Antoni Maria (1981): *Gramàtica històrica catalana*, Valencia, Tres y Quatre.
- BADIA MARGARIT, Antoni Maria (1996-1997): «Algunas notas sobre la lengua de Juan Fernández de Heredia», *Archivo de Filología Aragonesa*, LII-LIII, pp. 257-266.
- BARCOS CALVO, Miguel Ánchel (2007): *El aragonés ansotano: estudio lingüístico de Ansó y Fago*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- BARRA JOVER, Mario (2009a): «Des variantes invisibles à la fragmentation des langues romanes», *Recherches Linguistiques de Vincennes*, vol. 38, pp. 107-132.
- BARRA JOVER, Mario (2009b): «Las “variantes invisibles”. El ejemplo de la evolución de las subordinadas y otros casos relacionados», *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales. Número monográfico: La transformación del castellano medieval: sistema, formas de transmisión y entorno social*, 32, pp. 17-32.
- BAYO BUENO, María Luisa (1978): «Estudio lingüístico de la comedia chesa *Qui bien fa nunca lo pierde* de Domingo Miral», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXII-XXIII, pp. 49-181.
- BENÍTEZ MARCO, María Pilar (1989): «El verbo *haber* como forma no auxiliar en el ámbito aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLII-XLIII, pp. 131-140.
- BENÍTEZ MARCO, María Pilar (2001): *L'ansotano. Estudio del habla del Valle de Ansó*, Zaragoza, Gobierno de Aragón: Departamento de Cultura y Turismo.
- Biblioteca de Catalunya: Memòria Digital de Catalunya* [en línea] <<http://mdc1.cbuc.cat/index.php>> [consultado en: 2015].
- BLAS GABARDA, Fernando (2008): *Diccionario aragonés: chistabín-castellano*, Zaragoza, Gara d'Edizions, Institución «Fernando el Católico».
- BLASCO MARTÍNEZ, Asunción (1994): «El notariado en Aragón», en *Congrès d'Història del Notariat Català (1993, Barcelona)*, Barcelona, Fundació Noguera, pp. 189-273.
- Borao*: BORAO, Jerónimo (1908): *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial.
- BUESA OLIVER, Tomás (1958-1959): «Soluciones antihiáticas en el altoaragonés de Ayerbe», *Archivo de Filología Aragonesa*, X-XI, pp. 23-55.

- BUESA OLIVER, Tomás (1963): «Sufijación afectiva en Ayerbense», en *Actas del III Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (Gerona, 1958)* [separata], Zaragoza, Instituto de estudios Pirenaicos, C.S.I.C.
- BUESA OLIVER, Tomás (1978): «En torno a un inventario siresano de 1266», *Berceo*, 94-95, pp. 191-232.
- BUESA OLIVER, Tomás (1986): «Habla coloquial en dos diplomas medievales altoaragoneses», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXVIII, pp. 49-66.
- BUESA OLIVER, Tomás (1989): «Sistema gráfico en un documento altoaragonés de 1510», *Aragón en la Edad Media*, 8, pp. 139-148.
- BUESA OLIVER, Tomás (1991): «Antroponimia aragonesa medieval», en Tomás Buesa Oliver y Aurora Egido Martínez (coords.), *I curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Edad Media)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 9-22.
- BUESA OLIVER, Tomás (1993): «Aragonés y castellano a comienzos del siglo XVI», en José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla (ed.), *II curso de Lengua y Literatura en Aragón (Siglos de Oro)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 169-192.
- BUESA OLIVER, Tomás y Rosa María CASTAÑER MARTÍN (1994): «El pretérito perfecto simple en las hablas pirenaicas de Aragón y Navarra», *Archivo de Filología Aragonesa*, L, pp. 65-132.
- BUESA OLIVER, Tomás y Rosa María CASTAÑER MARTÍN (1996): «Algunas peculiaridades lingüísticas en la versión aragonesa del libro de Marco Polo», en Aurora Egido Martínez y José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla (eds.), *Juan Fernández de Heredia y su época. IV curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 171-214.
- CAMPO GUTIÉRREZ, Ana del (2014): *Los libros de testamentos de los notarios zaragozanos Tomás Batalla (1344) y Domingo Aguillón (1362)*, Zaragoza, Institución
- CANELLAS LÓPEZ, Ángel (1964): «El Reino de Aragón en el siglo XV (1410-1479)», en Ramón Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España, separata del tomo XV*, Madrid, Espasa-Calpe.
- CANELLAS LÓPEZ, Ángel (1992): «El documento notarial en la legislación foral del reino de Aragón», *Medievalia (Estudios dedicados al Profesor Frederic Udina i Martorell IV)*, nº 10, pp. 65-82
- CANO AGUILAR, Rafael (1988): *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco Libros.
- CÁRCEL ORTÍ, María Milagros (2008): «Nombramientos de notarios públicos aragoneses (1419-1446)», *Aragón en la Edad Media*, 20, pp. 163-186.

- CASANOVA, Emili (2010): *Els altres parlars valencians. I Jornada de parlars valencians de base castellano-aragonesa*, Valencia, Editorial Denes.
- CASANOVA, Emili y Pep APARICIO GUADAS (2014): *Camins, terres i paraules. II Jornada sobre els altres parlars valencians (Énguera, Valencia)*, Valencia, Denes Ediciones.
- CASTAÑER MARTÍN, Rosa María (1990): *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y La Rioja*, Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación del Gobierno de Aragón.
- CASTAÑER MARTÍN, Rosa María (1992): «Sistema prepositivo en el Tucídides de Juan Fernández de Heredia», en Manuel Ariza Viguera (ed.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Sevilla, 1990)*, vol. II, Madrid, Arco Libros, pp. 81-96.
- CASTAÑER MARTÍN, Rosa María (1996): «Contribución al estudio de las hablas altoaragonesas», en Alegría Alonso González (coord.), *Actas del III Congreso internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 1993)*, vol. II, Madrid, Arco Libros, pp. 1021-1034.
- CATALÁN, Diego (1989): «En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana», en *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, pp. 77-104.
- CIÉRBIDE MARTINENA, Ricardo (1972): *Primeros documentos navarros en romance (1198-1230): comentario lingüístico*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.
- CIÉRBIDE MARTINENA, Ricardo (1998): «Notas gráfico-fonéticas sobre la documentación medieval navarra», en José Manuel Blecua, Juan Gutiérrez y Lidia Salas (eds.), *Estudios de grafemática en el dominio hispánico*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, Instituto Caro y Cuervo, pp. 37-48.
- CLAVERÍA NADAL, Gloria (1992): «La construcción artículo + posesivo en los siglos XIV y XV», en Manuel Ariza Viguera (ed.), en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Sevilla, 1990)*, vol. I, Madrid, Arco Libros, pp. 347-358.
- COLÓN DOMENECH, Germán (1967): «Elementos constitutivos del español: Catalanismos», en Manuel Alvar et al. (dirs.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, vol. II, Madrid, C.S.I.C., pp. 193-238.
- COLÓN DOMENECH, Germán (1982): «Un aragonesismo sintáctico en don Juan Manuel», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 7, pp. 61-72.
- COLÓN DOMENECH, Germán (1989): *El español y el catalán juntos y en contraste*, Barcelona, Ariel.



- COMPANY COMPANY, Concepción (1983): «Sintaxis y valores de los tiempos compuestos en el español medieval», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXII, nº 2, pp. 235-257.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2001): «Gramaticalización, debilitamiento semántico y reanálisis. El posesivo como artículo en la evolución sintáctica del español», *Revista de Filología Hispánica*, vol. LXXXI, núm. 1 / 2, pp. 49-87.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2009b) «Artículo + posesivo + sustantivo y estructuras afines», en Concepción Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*, vol. II, México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 759-880.
- CONTRERAS FIGUEROA, Lidia (1963): «Las oraciones condicionales», *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 15, pp. 33-109.
- COOPER, Louis (1960): *El Liber Regum. Estudio lingüístico*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- COOPER, Louis (1989 [1960]): «Sobre la lengua del Alto Aragón (1258-1495)». Trad. de M.<sup>a</sup> Luisa Arnal Purroy, *Archivo de Filología Aragonesa*, XLI, pp. 211-229.
- CORDE: Real Academia Española, banco de datos. *Corpus Diacrónico del Español* [en línea] <[www.corpus.rae.es/cordenet.html](http://www.corpus.rae.es/cordenet.html)> [consultado: 2014-2017].
- CORRAL LAFUENTE, José Luis (2004): «El sistema urbano aragonés en el siglo XV», en José Ángel Sesma Muñoz y Carlos Laliena Corbera (coords.), *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV). Estudios de demografía histórica*, Zaragoza, Leyere, pp. 91-114.
- CORRIENTE CÓRDOBA, Federico (1985): «Apostillas de lexicografía hispano-árabe», en *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1980)*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de la Cultura, pp. 119-162.
- CORRIENTE CÓRDOBA, Federico (1999): *Diccionario de arabismos y voces afines en Iberorromance*, 2.<sup>a</sup> ed. ampliada, Madrid, Gredos.
- CORTÉS PARAZUELOS, María Elena (1993): *La expresión de la concesividad en español*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- CUELLA ESTEBAN, Ovidio (2006): *Bulario Aragonés de Benedicto XIII. III: La Curia de Peñíscola (1412-1423)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- DARA: *Documentos y Archivos de Aragón* [en línea] <[dara.aragon.es](http://dara.aragon.es)> [consultado: 2015-2017].
- DCVB: ALCOVER, Antoni Maria y Francesc de Borja MOLL (2001-2002) [1928-1962]: *Diccionari Català - Valencià - Balear*, IEC-Editorial Moll [en línea] <<http://dcvb.iecat.net>> [consultado: 2015-2016].



- DDEAr*: ARNAL PURROY, María Luisa (coord.), Rosa María CASTAÑER MARTÍN, José María ENGUITA UTRILLA y Vicente LAGÜENS GRACIA: *Diccionario diferencial del español de Aragón*, en elaboración.
- DEA*: SECO, Manuel (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.
- DECAT*: COROMINAS, Joan (con la colaboración de Joseph GULSOY y Max CAHNER) (1980-1995): *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial Edicions Catalanes, Caixa de Pensions «La Caixa».
- DECH*: COROMINAS, Joan (con la colaboración de José Antonio PASCUAL) (1987-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- DEEH*: GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1989): *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, Madrid, Espasa-Calpe.
- DELPORT, Marie-France (2004): *Deux verbes espagnols: "haber" et "tener": étude lexico-syntaxique, perspective historique et comparative*, París, Éd. Hispaniques.
- DEL VALLE RODRÍGUEZ, Carlos (2006): *Obras completas de Jerónimo de Santa Fe I. Errores y falsedades del Talmud*, Madrid, Aben Ezra Ediciones, Instituto de Estudios Humanísticos.
- DHLE*: *Diccionario Histórico de la Lengua Española (1060-1996)* [en línea] <<http://web.frl.es/DH.html>> [consultado: 2015-2016].
- DiCCA-XV*: *Diccionario del castellano del siglo XV de la Corona de Aragón* [en línea] <<http://ghcl.ub.edu/diccxv/home/index/myLanguage:es>> [consultado: 2015-2016].
- Diccionario de riojanismos*: MARTÍNEZ EZQUERRO, Aurora. Portal de la cultura popular de La Rioja [en línea] <<http://www.culturaderioja.org/index.php/diccionario>> [consultado: diciembre de 2015].
- DÍEZ DE REVENGA TORRES, Pilar (1999): *Lengua y estructura textual de documentos notariales de la Edad Media*, Murcia, Real Academia de Legislación y Jurisprudencia.
- DÍEZ DE REVENGA TORRES, Pilar (2001): «Innovación y tradición en las lenguas de especialidad: el ejemplo de la lengua jurídica», en María Bargalló Escrivá *et al.* (eds.), *Las lenguas de especialidad y su didáctica: actas del Simposio Hispano-Austriaco*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, pp. 103-112.
- DÍEZ DE REVENGA TORRES, Pilar (2009): «La lengua notarial en el contexto social de la Edad Media», *Cuadernos del CEMYR*, 17, pp. 39-51.
- DÍEZ DE REVENGA TORRES, Pilar (2015): «La lengua jurídica medieval: estado de la cuestión», en José M.<sup>a</sup> García Martín (dir.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz, 2012)*, vol. I, pp. 293-308.

- DÍEZ DE REVENGA TORRES, Pilar y Dolores Anunciación IGUALADA BELCHÍ (1997): «La lengua de los testamentos (siglos XV y XVI)», *Revista de Investigación Lingüística*, 1, pp. 37-58.
- DLE: Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua Española*, 23.<sup>a</sup> ed. [en línea] <<http://www.dle.rae.es>> [consultado: 2016-2017].
- DRAE: Real Academia Española: *Diccionario de la Real Academia Española*, 22.<sup>a</sup> ed. [en línea] <<http://www.drae.rae.es>> [consultado: 2014-2015].
- DUE: MOLINER, María (2012): *Diccionario de Uso del Español*, Madrid, Gredos.
- DURÁN GUDIOL, Antonio (1956): «Notas de Archivo», *Argensola*, 25, pp. 93-100.
- EBEREZ, Rolf (2000): *El español en el otoño de la Edad Media. Sobre el artículo y los pronombres*, Madrid, Gredos.
- ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa y Juan SÁNCHEZ MÉNDEZ (2005): *Las lenguas de un Reino. Historia lingüística hispánica*, Madrid, Gredos.
- ENA BORDONADA, Ángela (1976): «Aspectos y vida de Moyuela (Zaragoza) I», *Archivo de Filología Aragonesa*, XVIII-XIX, pp. 87-123.
- ENGUITA UTRILLA, José María (1982): «Geografía lingüística de F- inicial en las hablas altoaragonesas», *Argensola*, 93, pp. 81-112.
- ENGUITA UTRILLA, José María (1984): «Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV, pp. 229-250.
- ENGUITA UTRILLA, José María (1985): «Rasgos dialectales aragoneses en las hablas de Teruel», *Teruel: Revista del Instituto de Estudios Turolenses*, nº 74, pp. 179-219.
- ENGUITA UTRILLA, José María (1991a): «Modalidades lingüísticas del interior de Aragón», en José Luis Acín Fanlo (coord.), *Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses*, Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación, pp. 103-151.
- ENGUITA UTRILLA, José María (1991b): «Aragón en la Edad Media: un bosquejo lingüístico», en Tomás Buesa Oliver y Aurora Egido Martínez (coords.), *I Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Edad Media)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 49-66.
- ENGUITA UTRILLA, José María (1993): «Léxico aragonés en documentación zaragozana de los Siglos de Oro», en Aurora Egido Martínez, Tomás Buesa Oliver y José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla (coords.), *II curso sobre lengua y literatura en Aragón (Siglos de Oro)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 227-254.
- ENGUITA UTRILLA, José María (2004b): «La castellanización de Aragón a través de un documento zaragozano de finales del siglo XV», en José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla (ed.), *Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón a través de los textos*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 71-98.

- ENGUITA UTRILLA, José María (2007): «El aragonés medieval», en *Manual de dialectología hispánica*. Disponible en red <www.liceus.com>.
- ENGUITA UTRILLA, José María (2008): «Manifestaciones romances en los territorios meridionales del aragonés medieval», *Aragón en la Edad Media. Homenaje a la profesora M.<sup>a</sup> de los Desamparados Cabanes Pecourt*, 20, pp. 249-265.
- ENGUITA UTRILLA, José María (2009): «Variedades internas del aragonés medieval», en Vicente Lagüéns Gracia (ed.), *Baxar para subir. Colectánea de estudios en memoria de Tomás Buesa Oliver*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 111-149.
- ENGUITA UTRILLA, José María (2010): «El aragonés medieval en el área turolense y en los territorios valencianos colindantes», en Emili Casanova (ed.), *Els altres parlars valencians. I Jornada de parlars valencians de basecastellano-aragonesa*, Valencia, Denes Editorial, pp. 125-147.
- ENGUITA UTRILLA, José María y María Luisa ARNAL PURROY (1993): «Aragón y castellano en el ocaso de la Edad Media», *Aragón en la Edad Media*, 10-11, pp.51-84.
- ENGUITA UTRILLA, José María y María Luisa ARNAL PURROY (1995): «La castellanización de Aragón a través de los textos de los siglos XV, XVI y XVII», *Archivo de Filología Aragonesa*, LI, pp. 151- 195.
- ENGUITA UTRILLA, José María y María Luisa ARNAL PURROY (1996): «Llámala Aragón ffeñojo», en Esteban Sarasa (coord.), *Fernando II de Aragón, el Rey Católico*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 411-427.
- ENGUITA UTRILLA, José María y Vicente LAGÜÉNS GRACIA (1989): «El dialecto aragonés a través de algunos documentos notariales del siglo XIII. Una posible interpretación de variantes», *Aragón en la Edad Media*, 8, pp. 383-398.
- ENGUITA UTRILLA, José María y Vicente LAGÜÉNS GRACIA (1992): «Aspectos lingüísticos», en *Ceremonial de consagración y coronación de los Reyes de Aragón*, Zaragoza, Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa de la Diputación General de Aragón, vol. II, pp. 57-84.
- ENGUITA UTRILLA, José María y Vicente LAGÜÉNS GRACIA (2004): «En torno a los orígenes del romance aragonés», *Aemilianense*, I, pp. 65-93.
- ENGUITA UTRILLA, José María y Vicente LAGÜÉNS GRACIA (2015): «El aragonés medieval en la *Grant Crònica de Espanya* a través de algunas muestras fonéticas y morfosintácticas», en José M.<sup>a</sup> García Martín (dir.), *Actas del IX Congreso de Historia de la Lengua Española (Cádiz, 2012)*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert.

- ENGUITA UTRILLA, José María y Javier GIRALT LATORRE (2002): «Índices del *Archivo de Filología Aragonesa*. Tomos 1-50», *Archivo de Filología Aragonesa*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ENGUITA UTRILLA, José María y Johan GILLE (en prensa): «ÍNDE en la *Grant Crònica de Espanya*. Variantes formales y funciones sintácticas», comunicación presentada en el *X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Zaragoza, 2015).
- ESPINOSA ELORZA, Rosa María (2006): «Consideraciones acerca de la historia de *cada*: un nuevo determinante en la lengua española», en José Jesús de Bustos Tovar y José Girón Alconchel (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Madrid, 2003), vol. I, pp. 655-666.
- FALQUE REY, Enma, María Ángeles LÍBANO ZUMALACÁRREGUI, y José Antonio PASCUAL RODRÍGUEZ (2006): «La enseñanza del latín y el dialecto navarro-aragonés. Aragonismos en los *Regulae* de Esteban de Masparrauta», *Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX, pp. 1237-1252.
- FDHA: *Fondo Documental Histórico de Aragón* [en línea] <<http://www.cortesaragon.es/fondoHistorico/i18n/inicio/inicio.cmd>> [consultado: 2015-2016].
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador (1987): *Gramática española. 3.2. El pronombre*. Vol. preparado por José Polo, Madrid, Arco Libros.
- FORT CAÑELLAS, María Rosa (1977): «Estudio lingüístico de 60 documentos del Proceso de las Cortes de Tamarite de Litera del año 1375, según el manuscrito 2», *Archivo de Filología Aragonesa*, XX-XXI, pp. 141-162.
- FORT CAÑELLAS, María Rosa (1986): *Relación del léxico catalán con el aragonés en documentación primitiva aragonesa*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- FORT CAÑELLAS, María Rosa (1988): «Hablas orientales», en Tomás Buesa Oliver y José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla (coords.), *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp.185-200.
- FORT CAÑELLAS, María Rosa (1992-1993): «En torno a la lengua de un documento turiasonense de fines del siglo XV», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLVIII-XLIX, pp. 101-119.
- FORT CAÑELLAS, María Rosa (1993): «Manifestaciones catalanas en dos testamentos del siglo XV de La Ginebrosa (Teruel)», en Ramón Lorenzo Vázquez (coord.), *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas* (Santiago de Compostela, 1989), vol. V, pp. 317-341.
- FORT CAÑELLAS, María Rosa (1994): *Léxico romance en documentos medievales aragoneses (siglos XI y XII)*, Zaragoza, Departamento de Educación y Cultura.

- FORT CAÑELLAS, María Rosa (2002): «El català i l'aragonès, llengües en contacte (Edat Mitjana i Moderna)», *Caplletra*, 32, pp. 111-125.
- FORT CAÑELLAS, María Rosa (2002-2004): «Textos antiguos del Archivo histórico de Fraga (s. XVI)», *Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX, pp. 1253-1264.
- FORTÈZA I CORTÈS, Tomàs (2008): *Gramàtica de la lengua catalana* (I). Ed. de M.<sup>a</sup> Pilar Perea, Barcelona, Publicacions de l' Abadia de Montserrat.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1976): «Algunas anotaciones de fonética histórica aragonesa», *Cuadernos de investigación filológica*, II, 2, pp. 63-72.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1977-1978): «Para la historia de la velarización española», *Archivum*, XVII-XXVIII, pp. 219-225.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1978): «Tres notas de diacronía lingüística: sobre fonética, morfología y sintaxis», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXII-XXIII, pp. 185-189.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1980): *El habla del campo de Borja. Estudio lexicológico*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1981): «Nueva contribución a la historia del reajuste fonológico del español moderno», *Cuadernos de Filología. Studia Linguistica Hispanica*, II / 2, pp. 53-74.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1983): «El reajuste fonológico del español moderno en su preciso contexto histórico: sobre la evolución /š, ž/ > /x/», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter: natalem diem sexagesimum celebranti dicata*, vol. I, Madrid, Cátedra, pp. 219-230.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1984): «Las fuentes documentales aragonesas y el diccionario etimológico de J. Coromines», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV, pp. 601-682.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1985): «Valor histórico de las alternancias grafémicas en los fonemas del orden velar», *Revista de Filología Española*, LXV, nº ¾, pp. 273-304.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1989a): «¿Sólo grietas en el edificio del reajuste fonológico?», *Lingüística Español Actual*, 11, pp. 125-143.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1989b): «Etimología y fonética histórica: a propósito del falso catalanismo del español *caja*», *Anuario de Lingüística Hispánica*, vol. 5, pp. 125-133.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1989c): «El marco filológico del Vidal Mayor», en Antonio Ubieto Artieta *et al.*, *Vidal Mayor. Estudios*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 85-112.

- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1991): «Conflicto de normas lingüísticas en el proceso castellanizador de Aragón», en Tomás Buesa Oliver y José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla (coords.), *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 105-126.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1999): «Español culto y pervivencias dialectales en el Aragón dieciochesco», en *Jornadas de Filología aragonesa en el L aniversario del AFA*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 139-164.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (2002): *Textos y normas: comentarios lingüísticos*, Madrid, Gredos.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (2007): «Origen, desarrollo y declive del romance aragonés», en Germá Colón Doménech y Lluís Gimeno Betí (eds.), *Ecología lingüística i desaparició de llengues*, Castellón, Universidad Jaime I, pp. 105-120.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio y José Antonio GARCÍA-DIEGO (1988): *Un autor aragonés para los veintiún libros de los ingenios y de las máquinas*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- GALBETE GUERENDIÁIN, Vicente (1953): «Algunas medidas empleadas en el antiguo Reino de Navarra», *Príncipe de Viana*, 52-53, pp. 395-400.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro (1975): *El libro de las batallas: narraciones épico-caballerescas, vol. II: Estudio lingüístico y glosario*, Madrid, Gredos.
- GARACHANA, Mar (1994): *El proceso de sustitución de aver por tener en el siglo XV*, Tesina de Licenciatura, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- GARACHANA, Mar (1997): «Acerca de los condicionamientos cognitivos y lingüísticos de la sustitución de *aver* por *tener*», *Verba*, 24, pp. 203-235.
- GARATEA GRAU, Carlos (2001): «Variaciones de tradiciones discursivas en *Orígenes del Español* de Menéndez Pidal», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.), *Lengua medieval y traiciones discursivas en la Península Ibérica: descripción gramatical, pragmática histórica, metodología*, Frankfurt / Madrid, Vervuert / Iberoamericana, pp. 249-271.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1978 [1946]): *Manual de dialectología española*, 3.<sup>a</sup> ed., Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1990): «Caracteres fundamentales del dialecto aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLIV-XLV, pp. 231-256.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Javier Jairo (2006): «El origen del español *hasta* y la preposición latina *iuxta*», en José Jesús de Bustos Tovar y José Girón Alconchel (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, 2003)*, vol. I, pp. 755- 763.



- GARGALLO GIL, José Enrique (2004): *Habla y cultura popular en el Rincón de Ademuz*, Madrid, C.S.I.C.
- GARGALLO MOYA, Antonio (1992): *Los Fueros de Aragón [según el ms. del archivo Municipal de Miravete de la Sierra (Teruel)]*, Zaragoza, Anubar Ediciones.
- GARGALLO SANJOAQUÍN, Manuel (1985): «Notas léxicas sobre el habla de Tarazona y su comarca», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXVI-XXXVII, pp. 417-571.
- GASTÓN BURILLO, Rafael (1958): «El latín en la flexión verbal del dialecto cheso», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXX-XXXI, pp. 239-291.
- GAY MOLINS, María Pilar (1978): «Datos sobre la judería nueva zaragozana en 1492 según un protocolo notarial», *Cuadernos de Historia de Jerónimo Zurita*, 31-32, pp. 141-182.
- GEA: *Gran Enciclopedia Aragonesa* [en línea] <<http://www.enciclopedia-aragonesa.com>> [consultado: 2014-2016].
- GEIJERSTAM, Regina Af (1964): *La Grant Crònica de Espanya*, Uppsala, Almqvist & Wiksell.
- GILI GAYA, Samuel (1989): «Manifestaciones del romance en documentos oscenses anteriores al siglo XIII», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLII-XLIII, pp. 293-320.
- GIMENO BETÍ, Lluís (1998): *De lexicografia valenciana. Estudi del Vocabulari del Maestrat de Joaquim Garcia Girona*, Valencia, Barcelona, PAM (Biblioteca Manuel Sanchís Guarner), IIFV.
- GIRALT LATORRE, Javier (1995): «Valors i funcions d'IBI i INDE al parlars lliterans», *Alazet*, 7, pp. 57-74.
- GIRALT LATORRE, Javier (2002): «Toponimia, lexic dialectal i varietats de frontera a l'aragó catalanofon», en Emili Casanova y Vicenç M. Roselló (eds.), *Congrés Internacional de Toponimia i Onomástica Catalanes (València, 2001)*, Valencia, Denes, pp. 745-760.
- GIRALT LATORRE, Javier (2010): «Llits de roba del siglo XVI en Albelda (Huesca)», en Vicente Lagüéns Gracia (coord.), *De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- GÓMEZ CASAÑ, Rosa (1988): *Aproximación a la historia lingüística del Alto Palancia entre los siglos XIII y XVI*, Segorbe, Ayuntamiento.
- GÓMEZ CASAÑ, Rosa (1992) «Progresiva castellanización en documentos de una frontera lingüística», en Manuel Ariza Viguera (coord.), *Actas del II Congreso de Historia de la Lengua Española (Sevilla, 1990)*, vol. II, Madrid, Pabellón de España, pp.135-142.

- GÓMEZ GONZÁLEZ, Mónica (2005-2006): «El sistema prepositivo del *Plutarco* de Juan Fernández de Heredia», *Archivo de Filología Aragonesa*, LXI-LXII, pp. 85-120.
- GÓMEZ SEIBANE, Sara (2010): «De nuevo sobre artículo + posesivo + sustantivo. Textos vizcaínos de los siglos XV-XVIII», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. LVIII, núm. 1, pp. 241-256.
- GONZÁLEZ GUZMÁN, Pascual (1953): *El habla viva del valle de Aragiüés*, Zaragoza, Instituto de estudios Pirenaicos, C.S.I.C.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1962): «Los sufijos diminutivos en castellano medieval», Madrid, Anejo LXXV de la *Revista de Filología española*.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1970): «El romance navarro», *Revista de Filología Española*, vol. 54, nº 1/4, pp. 45-93.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1983): «Distinción legal entre castellano y aragonés en 1409», *Revista de Filología Española*, LXIII, pp. 173-180.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1995): «Revisión de los verbos con alternancia morfológica *E ~ JE* y nueva perspectiva desde la evolución de *pretender*, *plegar* y *pensar*», en M.<sup>a</sup> Teresa Echenique Elizondo, Milagros Aleza Izquierdo y M.<sup>a</sup> José Martínez Alcalde (eds.), *Actas del I Congreso de Historia de la lengua española en América y España (Valencia, 1994-1995)*, Valencia, Univesitat de València, pp. 315-336.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (2004): «Vidal Mayor, texto idiomáticamente navarro», *Revista de Filología Española*, LXXXIV, pp. 303-346.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (2010): «Aragonés, navarro y vascuence en la caracterización idiomática del *Vidal Mayor*», *Revista de Filología Española*, XC, pp. 257-278.
- GORDÓN PERALES, María Dolores (1988): «Aragonesismos y voces de filiación oriental en el léxico andaluz», *Archivo de filología Aragonesa*, XLI, pp. 193-207.
- GOROSCH, Max (1950): *El Fuero de Teruel según los Mss. 1-4 de la Sociedad Económica Turolense de Amigos del País y 802 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Stockholm, Almquist & Wiksells Boktryckery.
- GUAL CAMARENA, Miguel (1976): *Vocabulario del comercio medieval: colección de aranceles aduaneros de la Corona de Aragón (siglos XIII y XIV)*, Barcelona, El Albir.
- GUINOT I RODRÍGUEZ, Enric (ed.) (2006): *Establiments municipals del Maestrat, els Ports de Morella i Llucena (segles XIV-XVIII)*, Valencia, Universidad de Valencia.



- HAENSCH, Günther (1961-1962): «Las Hablas de la Alta Ribagorza (Pirineo Aragonés)», *Archivo de Filología Aragonesa*, XII-XIII, pp. 117-250 [reed. en (2003): *Las hablas de la Alta Ribagorza*, Zaragoza, Gara d'Edicions, Institución «Fernando el Católico»].
- HAENSCH, Gunther (1962): «Algunos caracteres de las hablas fronterizas catalano-aragonesas del Pirineo (Ribagorza). Contribución al estudio de los dialectos llamados de transición», *Orbis*, 11, pp. 75-110.
- HERNÁNDEZ CABRERA, Clara Eugenia y José Antonio SAMPER PADILLA (2003): «Los dialectalismos en el léxico disponible de Gran Canaria. Análisis de un centro de interés», en Francisco Moreno Fernández *et al.* (eds.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Madrid, Arco Libros, vol. I, 339-353.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Axel (2006): «Posesión y existencia. La competencia de *haber* y *tener* y *haber* existencial», en Concepción Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, vol. 2, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 1053-1160.
- HERNÁNDEZ MUÑOZ, Natividad (2006): *Hacia una teoría cognitiva integrada de la disponibilidad léxica: el léxico disponible de los estudiantes castellano-manchegos*, Salamanca, Universidad, CD-Rom.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, F. Javier (2005): *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*, Madrid, Gredos.
- HERRERO SÁNCHEZ, Miguel Ángel (1993): *Estudio lingüístico de documentos pertenecientes a la segunda mitad del siglo XIII*, Tesis doctoral, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- IRANZO MUÑO, María Teresa (1993): «Los sistemas de comunicación en Aragón en la Edad Media. Una revisión», *Anuario de Estudios Medievales*, 23, pp. 89-110.
- ISASI MARTÍNEZ, Carmen (2000): «Los documentos notariales: entre el formulismo y la innovación», en Elena Artaza *et al.*, *Estudios de Filología y Retórica en homenaje a Luisa López Grigera*, Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 281-294.
- JACOB, Daniel (2001): «¿Representatividad lingüística o autonomía pragmática del texto antiguo? El ejemplo del pasado compuesto», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.), *Lengua medieval y traiciones discursivas en la Península Ibérica: descripción gramatical, pragmática histórica, metodología*, Frankfurt / Madrid, Vervuert / Iberoamericana, pp. 153-176.
- JULIÁN MARISCAL, Olga (2012): *La “condición”: más allá del sí. (La expresión de la condicionalidad en la Edad Media y Siglos de Oro)*, Tesis doctoral, Sevilla, Universidad de Sevilla.

- KARLSSON, Keith E. (1981): *Syntax and affixation: the evolution of MENTE in Latin and romance*, Tübingen, Niemeyer.
- KENISTON, Hayward (1987): *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, The University Chicago Press.
- KUHN, Alwin (2008 [1935]): *El dialecto aragonés*. Trad. de José Antonio Saura y Xavier Frías, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, Xórdica Editorial.
- LACARRA DE MIGUEL, José María (1972): *Aragón en el pasado*, Madrid, Espasa-Calpe.
- LALIENA CORBERA, Carlos (1987): *Sistema social, estructura agraria y organización del poder en el Bajo Aragón en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.
- LALIENA CORBERA, Carlos (2004): «La población del Bajo Aragón y el Maestrazgo turolense a fines del siglo XIV», en José Ángel Sesma Muñoz y Carlos Laliena Corbera (coords.), *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV). Estudios de demografía histórica*, Zaragoza, Leyere, pp. 519- 558.
- LALIENA CORBERA, Carlos (2005): «El Bajo Aragón medieval», en José Ignacio Micolau Adell y M.<sup>a</sup> Teresa Thompson Llisterri (coords.), *La Comarca del Bajo Aragón*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, pp. 77- 88.
- LALIENA CORBERA, Carlos (2008): «La Edad Media», en Eloy Fernández Clemente (ed.), *Historia de Aragón*, Madrid, La Esfera de los Libros, pp. 123-378.
- LALIENA CORBERA, Carlos y María Teresa IRANZO MUÑO (1984): «Comunicaciones y vías de comunicación en el Bajo Aragón en la Edad Media», *Teruel. Revista del Instituto de Estudios Turolenses*, 71, pp. 29-46.
- LAGÜENS GRACIA, Vicente (1985): «Algunos aspectos de la derivación en textos altoaragoneses del siglo XV», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXVI-XXXVII, pp. 223-254.
- LAGÜENS GRACIA, Vicente (1991): «El aragonés medieval en sus fuentes documentales», en Tomás Buesa Oliver y Aurora Egido Martínez (coords.), *I Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Edad Media)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 83-114.
- LAGÜENS GRACIA, Vicente (1992): *Léxico jurídico en documentos notariales aragoneses de la Edad Media (siglos XIV y XV)*, Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón.
- LAGÜENS GRACIA, Vicente (1992-1993): «Precisiones sobre el significado de algunas voces registradas en documentos altoaragoneses medievales», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLVIII - XLIX, pp. 47-100.
- LAGÜENS GRACIA, Vicente (1997): «Caracterización lingüística de la prosa herediana (a través de la Bibliografía)», en Aurora Egido Martínez y José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla

- (coords.), *Juan Fernández de Heredia y su época: IV Curso sobre lengua y literatura en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 285-356.
- LAGÜENS GRACIA, Vicente (1999): «Estado actual de los estudios sobre el aragonés medieval», en José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla (ed.), *Jornadas de Filología Aragonesa. En el L Aniversario del AFA*, vol. 2, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 163-264.
- LAGÜENS GRACIA, Vicente (2004): «Notas filológicas sobre unas ordenanzas municipales oscenses del siglo XIII», en José María Enguita Utrilla (ed.), *Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón a través de los textos*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 7-46.
- LAGÜENS GRACIA, Vicente (2009): «Contactos lingüísticos y transmisión textual: a propósito del léxico de las Coronaciones glosado por Jerónimo de Blancas (I)», *Archivo de Filología Aragonesa*, LXV, pp. 13-52.
- LAGÜENS GRACIA, Vicente (2010): «Variación interna y contacto lingüístico en la *scripta* aragonesa medieval: a propósito de la alternancia de las formas de perfecto *-aron* y *-oron*», en María Iliescu *et al.* (eds.), *Actes du XXVe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes (Innsbruck, 2007)*, Berlín, New York, Walter de Gruyter, vol. I, pp. 325-336.
- LAGUNA CAMPOS, José (1987): *Estudio lingüístico de documentos aragoneses de la primera mitad del siglo XIII*, Tesis doctoral, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- LAGUNA CAMPOS, José (1991): «Estudio lingüístico de un inventario oscense de 1565», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLVI - XLVII, pp. 25-58.
- LAGUNA CAMPOS, José (1992): «Consideraciones lingüísticas sobre un inventario oscense de 1565», en Manuel Ariza Viguera (coord.), *Actas del II Congreso de Historia de la Lengua Española (Sevilla, 1990)*, vol. II, Madrid, Pabellón de España, pp. 171-178.
- LAGUNA CAMPOS, José (2004): «Análisis lingüístico de algunos documentos medievales aragoneses», en José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla (coord.), *Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón a través de los textos*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- LAPESA MELGAR, Rafael (1981): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LAPESA MELGAR, Rafael (1985a): «La apócope de la vocal en castellano antiguo. Intento de explicación histórica», en *Estudios de historia lingüística española*, Madrid, Paraninfo, pp. 167-197.
- LAPESA MELGAR, Rafael (1985b): «De nuevo sobre la apócope vocálica en castellano medieval», en *Estudios de historia lingüística española*, Madrid, Paraninfo, pp. 198-208.

- LAPESA MELGAR, Rafael (1985c): «Sobre el uso de modos y tiempos en suboraciones de acción futura o contingente. Futuro de indicativo por presente o futuro de subjuntivo», en José Luis Melena Jiménez (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, vol. 1, pp. 679-692.
- LAPESA MELGAR, Rafael (1985d): «Orígenes y expansión del español atlántico», *Rábida*, II, pp. 43-53.
- LAPESA MELGAR, Rafael (2000a): «Sobre el artículo ante posesivo en castellano antiguo», en Rafael Cano Aguilar y M.<sup>a</sup> Teresa Echenique Elizondo (eds.), *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Madrid, Gredos, vol. I pp. 413-435.
- LAPESA MELGAR, Rafael (2000b): «Morfosintaxis histórica del verbo español», en Rafael Cano Aguilar y M.<sup>a</sup> Teresa Echenique Elizondo (eds.), *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Madrid, Gredos, vol. II, pp. 730-885.
- LARA IZQUIERDO, Pablo (1984): *Sistema aragonés de pesos y medidas*, Zaragoza, Guara.
- LAUSBERG, Heinrich (1970): *Lingüística románica*, Madrid, Gredos.
- LCMA: *Léxico del Comercio Medieval en Aragón (siglo XV)*. SESMA MUÑOZ, José Ángel y Ángeles LÍBANO ZUMALACÁRREGUI (1982), Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- LÍBANO ZUMALACÁRREGUI, Ángeles (1977): *El romance navarro en los manuscritos del Fuero Antiguo del Fuero General de Navarra*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, C.S.I.C.
- LÍBANO ZUMALACÁRREGUI, Ángeles (1989): «Diacronía de las alternancias gráficas navarro-aragonesas», en José Manuel Blecua, Juan Gutiérrez y Lidia Sala (coords.), *Estudios de grafemática en el dominio hispánico*, pp. 135-148.
- LIRIA MONTAÑÉS, Pilar (1979): *El Libro de las Maravillas del Mundo de Juan de Mandevilla*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.
- LLOYD, Paul M. (1993): *Del latín al español. Fonología y morfología históricas de la lengua española*. Versión española de Adelino Álvarez Rodríguez, vol. 1, Madrid, Gredos.
- LÓPEZ MOLINA, Luis (1960): *Tucídides romanceado en el siglo XIV*, Madrid, Real Academia Española.
- LÓPEZ SANTOS, Luis (1960): «La diptongación en leonés», *Archivum*, 10, pp. 271-318.
- LOZANO SIERRA, Chabier (2010): *Aspectos lingüísticos de Tella*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Gara d'Édizions, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- LOZANO SIERRA, Chabier y Sánchez Pitarch, Fernando (2003): «Aproximación al aragonés de La Fueva (A Fueba) basada en un texto oral», en *Actas del II*

- Encuentro “Villa de Benasque” sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, pp. 339-361.
- LOZANO SIERRA, Chabier y Ángel Luis Saludas Bernard (2005): *Aspectos morfosintácticos del belsetán (aragonés del valle de Bielsa)*, Zaragoza, Gara d’Edizions, Institución «Fernando el Católico», Cedesor, Ayto, de Bielsa.
- MALKIEL, Yakov (1945): «Old Spanish *nadi(e)*, *otri(e)*», *Hispanic Review*, vol. 13, issue 3, pp. 204-230.
- MALKIEL, Yakov (1959): «The Two Sources of the Hispanic Suffix *-azo*, *-aço*», *Linguistic Society of America*, vol. 35, n.º 2, part. 1, pp. 193- 258.
- MARCET RODRÍGUEZ, Vicente José (2015): «Contribución al estudio del ensordecimiento de las sibilantes en el castellano norteño: los documentos de Miranda de Ebro (siglo XIV)», en José M.<sup>a</sup> García Martín (ed.), *Actas del IX Congreso de Historia de la Lengua Española (Cádiz, 2012)*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, pp. 507-522.
- MARTÍ MESTRE, Joaquim y Xavier SERRA ESTELLÉS (2009): «La consuetud de la seu de València dels segles XVI-XVII. Estudi i edició del ms. 405 de l’acv», *Monumenta Archivorum Valentina*, X/I y X/II, pp. 330-388.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia, María Rosa FORT CAÑELLAS, María Luisa ARNAL PURROY y Javier GIRALT LATORRE (1995): *Estudio sociolingüístico de la franja oriental de Aragón*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación y Cultura.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José María ENGUITA UTRILLA (2000): *Las lenguas de Aragón*, Zaragoza, CAI.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y María Luisa ARNAL PURROY (2003): «Introducción al estudio lingüístico del Fuero de Jaca», en *El Fuero De Jaca II. Estudios*, Zaragoza, El Justicia de Aragón.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José (1991): *Reforma de la ortografía española*, Madrid, Visor Libros.
- MARTÍNEZ EZQUERRO, Aurora (1999-2000): «Afinidades entre los dialectos riojano y aragonés medieval», *Archivo de Filología Aragonesa*, LVI, pp. 79-94.
- MARTÍNEZ PASAMAR, Concepción (1995-1996): «Asincronismo en el proceso de ensordecimiento de las sibilantes sonoras», *Cauce*, 18-19, pp. 457-473.
- MATUTE MARTÍNEZ, Cristina (2001): «Interacción de sistemas lingüísticos en el *Libro de las Cruces* (1259) de Alfonso X el Sabio», *Cahiers de Linguistique et de Civilisation Hispaniques Médiévales*, pp. 71-99.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1916): «Reseña a *La frontera catalano-aragonesa* de A. Grier», *Revista de Filología Española*, III, pp. 73-88.

- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1952): *Poema de Yúçuf. Materiales para su estudio*, Granada, Universidad de Granada.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1980 [1926]): *Orígenes del español: estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, 9.<sup>a</sup> ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1999 [1904]): *Manual de gramática histórica española*, 23.<sup>a</sup> ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (2005): *Historia de la lengua española*. Preparado por Diego Catalán, 2 vols., Madrid, Real Academia Española, Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- MODÉJAR, José (1966): «La expresión de la condicionalidad en español (conjunciones y locuciones conjuntivas)», *Revista de Filología Española*, vol. XLIX nº 1/4, pp. 229-254.
- MOLL Y CASANOVAS, Francisco de Borja (1952): *Gramática Histórica Catalana*. Trad. de Ferran Fabregat, Madrid, Gredos.
- MONEVA: MONEVA Y PUYOL, Juan (2004): *Vocabulario de Aragón*. Ed. y estudio de José Luis Aliaga Jiménez, Zaragoza, Prensas Universitarias, Institución «Fernando el Católico», Xórdica Editorial.
- MONGE CASAO, Félix (2006): *El habla de la Puebla de Híjar*, Híjar, Centro de Estudios del Bajo Martín.
- MONTERO CARTELLE, Emilio (2006): «La importancia del siglo XV en la evolución sintáctica del español: las estructuras condicionales», en José Luis Girón Alconchel y José Jesús de Bustos Tovar (coords.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española (Madrid, 2003)*, vol. I, Madrid, Arco Libros, pp. 103-136.
- MONTOLÍO DURÁN, Estrella (1999): «Las construcciones condicionales», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3, Madrid, Espasa Calpe, pp. 3643-3737.
- MORALA RODRÍGUEZ, José Ramón (2005): «Del leonés al castellano», en Rafael Cano Aguilar (coord.), *Historia de la lengua española*, [2.<sup>a</sup> ed.], Barcelona, Ariel.
- MORALES RUIZ, Carmen (1997-1998): «La evolución de los sufijos -dor y -dero: un caso de amalgama morfológica para la expresión del género», *Estudi General 17. Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona*, pp. 145-171.
- MORALES RUIZ, Carmen (1998): «Reflejo lexicográfico de la amalgama sufrida por los afijos -dor y -dero en un punto de su evolución histórica», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y José Javier Mangado Martínez (coords.), *Actas de IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1997)*, La Rioja, Universidad de La Rioja, pp. 337-348.



- MOTT, Brian (1989): *El habla de Gistaín*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- MOTT, Brian (2000): *Diccionario etimológico chistabino-castellano / castellano-chistabino y Diccionario aragonés chistabín-castellano*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- NAGORE LAÍN, Francho (1986): *El aragonés de Panticosa: gramática*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- NAGORE LAÍN, Francho (2002): «Notas para una caracterización lingüística del aragonés», *Caplletra*, 32, pp. 13-33.
- NAGORE LAÍN, Francho (2003): *El aragonés del siglo XIV según el texto de la Crónica de San Juan de la Peña*, Huesca, Instituto de Estudio Altoaragoneses.
- NAGORE LAÍN, Francho (2007): «Aspectos lingüísticos de la redacción romance de los fueros de Teruel y Albarracín en comparación con otros textos medievales aragoneses», en *Tiempo de Derecho foral en el sur aragonés: los Fueros de Teruel y Albarracín*, vol. I, pp. 419-448.
- NAVARRO ESPINACH, Germán (2000): «El Hospital de Santa María de Villaespesa y de San Juan Bautista en la ciudad de Teruel a través de los actos notariales de Alfonso Jiménez (1481-1518)», *Aragón en la Edad Media*, 16, pp. 565-590.
- NAVARRO ESPINACH, Germán (2009-2010): «Ciudades y villas del reino de Aragón en el siglo XV. Proyección institucional e ideología burguesa», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, n.º 16, pp. 195-221.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1957): *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, Syracuse, New York, Syracuse University Press.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1958-1959 [1909]): «El perfecto de los verbos en -ar en aragonés antiguo. Observaciones sobre el valor dialectal de los documentos notariales», *Archivo de Filología Aragonesa*, X-XI, pp. 315-324.
- NEBOT CALPE, Natividad (1984): «El castellano-aragonés en tierras valencianas (Alto Mijares, Alto Palancia, Serranía de Chelva, Enguera y la Canal de Navarrés)», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV, pp. 395-535.
- NTLLE: *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la lengua española* [en línea] <<http://www.ntlle.rae.es>> [consultado: 2014-2017].
- OREA ALFARO, María Jesús (2000): «Contribución a la terminología del maíz en Alcañiz y su zona», *Alazet*, 12, pp. 121-145.
- ORR, John (1936): «F > H, Phénomène ibère ou roman?», *Revue de Linguistique Romane*, XII, pp. 10-35.
- PAGAROLAS SABATÉ, Laureà (2007): *Los archivos notariales. Qué son y cómo se tratan*, Gijón, Trea.

- PAR Y TUSQUETS, Alfonso (1926): «“Qui” y “que” en la Península Ibérica. I. En castellano», *Revista de Filología Española*, 13, pp. 337-349.
- PAR Y TUSQUETS, Alfonso (1929): «“Qui” y “que” en la Península Ibérica. II. En el dominio catalán», *Revista de Filología Española*, 16, pp. 113-147.
- PAR Y TUSQUETS, Alfonso (1931): «“Qui” y “que” en la Península Ibérica. III. En aragonés», *Revista de Filología Española*, 18, pp. 225-234.
- Pardo Asso: PARDO ASSO, José (2002): *Nuevo diccionario etimológico aragonés: (voces, frases y modismos usados en el habla de Aragón)*. Ed. facsímil, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Gara d'Edizions.
- PASCUAL RODRÍGUEZ, José Antonio (1988): «Notas sobre las confusiones medievales de las sibilantes», *Lingüística Española Actual*, 10, pp. 125-131.
- PASCUAL RODRÍGUEZ, José Antonio (1991): «Çufrir por sufrir», *Voces*, 2, pp. 103-108.
- PASCUAL RODRÍGUEZ, José Antonio y Nieves SÁNCHEZ GONZÁLEZ DEL HIERRO (1992): «Una forma particular de amalgama morfológica: notas sobre la historia -dor y -dero en español», en José Antonio Bartol Hernández (coord.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, vol. 2, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 675-698.
- PATO, Enrique (2004): «Los perfectos fuertes analógicos en español», en Manuel Trinidad Martín (ed.), *Actas del Congreso Internacional “APLEx 2004”. Patrimonio Lingüístico Extremeño (Cáceres, 2004)*, Cáceres, Editora Regional. [en línea: < [http://www.llf.uam.es/coser/publicaciones/enrique/4\\_es.pdf](http://www.llf.uam.es/coser/publicaciones/enrique/4_es.pdf)>].
- PATO, Enrique (2006): «La génesis histórica de la alternancia modal condicional simple (-ría) / imperfecto de subjuntivo (-se / -ra)», en José Luis Girón Alconchel y José Jesús de Bustos Tovar (coords.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española (Madrid, 2003)*, vol. I, pp. 977-986.
- PELLICER CESTER, Antonio (2004): *Léxico de Valdealgofa*, Zaragoza, Navarro y Navarro Impresores.
- PENNY, Ralph (1993): «Neutralization of Voice in Spanish and the Outcome of the Old Spanish Sibilants: A Case of Phonological Change Rooted in Morphology?», en David Mackenzie e Ian Michael (eds.), *Hispanic Linguistic Studies in Honour of F. W. Hodcroft*, Llangrannong, Dolphin, pp. 75-88.
- PENNY, Ralph (2005): «Evolución lingüística en la Baja Edad Media: evoluciones en el plano fonético», en Rafael Cano Aguilar, *Historia de la lengua española*, 2.<sup>a</sup> ed., Barcelona, Ariel.
- PENNY, Ralph (2006): *Gramática histórica del español*, 2.<sup>a</sup> ed. actualizada, Barcelona, Ariel.



- PENSADO RUIZ, Carmen (1984). «Sobre la -i de algunas formas pronominales en los antiguos dialectos hispánicos», *Boletín de la Real Academia Española*, tomo 64, cuaderno 231-232, pp. 143-170.
- PENSADO TOMÉ, José Luis (1999): *Estudios asturianos*, Oviedo, Academia de la Llingua asturiana, Librería Lingüística.
- Peralta*: PERALTA, Mariano (1986 [1836]): *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano*, Zaragoza, Ediciones Moncayo.
- PÉREZ-SALAZAR RESANO, Carmela (1993): «Rasgos morfosintácticos y léxicos del romance navarro (primer tercio del siglo XIII)», *Príncipe de Viana*, año 54, nº 198, pp. 111-184.
- PÉREZ SALDANYA, Manuel (1999): «El modo en las subordinadas relativas y adverbiales», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. II, Madrid, Espasa, pp. 3253-3322.
- PÉREZ TORAL, Marta (2014): «Huellas de los oral en documentos notariales turolenses del Siglo de Oro», *Archivo de Filología Aragonesa*, LXX, pp. 145-168.
- PHARIES, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles (y de otros elementos finales)* [DESE], Madrid, Gredos.
- PICALLO SOLER, María del Carmen y Gemma RIGAU I OLIVER (1999): «El posesivo y las relaciones posesivas» en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, Madrid, Espasa Calpe, pp. 973-1023.
- PIÑOL ALABART, Daniel (2015). «La autoridad de los notarios: nominación y práctica: la Corona de Aragón», en Daniel Alabart Piñol (coord.), *La 'auctoritas' del notario en la sociedad medieval: nominación y prácticas*, Barcelona, Trialba, pp. 75-104.
- POCIÑA LÓPEZ, Andrés José (2007): «Gil Vicente y el carnaval tradicional», *E. H. Filología*, 29, pp. 283-315.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2006): «Canon, edición de textos e historia de la lengua cuatrocentista», en Lola Pons Rodríguez (ed.), *Historia de la Lengua y Crítica Textual*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, pp. 69-126.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2015): «La lengua del Cuatrocientos más allá de las Trescientas», en José M.<sup>a</sup> García Martín (ed.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz, 2012)*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, pp. 393-433.
- PORCAR MIRALLES, Margarita (1986): «Las formas verbales de futuro en textos medievales aragoneses», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXVIII, pp. 9-48.

- PORCAR MIRALLES, Margarita (1988): «Formas de indicativo en la prótasis condicional (documentos notariales ss. XIII-XV)», en Manuel Ariza Viguera, Antonio Salvador Plans y Antonio Viudas Camarasa (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 1987)*, Madrid, Arco Libros, pp. 573-582.
- PORCAR MIRALLES, Margarita (1991a): «El reparto dialectal de los esquemas verbales condicionales en la Península Ibérica», *Anuario de Lingüística Hispánica*, vol. 7, pp. 315-338.
- PORCAR MIRALLES, Margarita (1991b): «Los esquemas verbales hipotéticos en textos notariales (ss. XIII-XV). Diferencias y similitudes entre aragonés y navarro», *Príncipe de Viana*, año 52, nº 193, pp. 225-239.
- POTTIER, Bernard (1947): «Miscelánea de Filología Aragonesa», *Archivo de Filología Aragonesa*, II, pp. 93-153.
- POTTIER, Bernard (1948-1949): «Étude lexicologique sur les inventaires aragonais», *Vox Romanica*, X, pp. 87-219.
- POTTIER, Bernard (1952): «L'évolution de la langue aragonaise à la fin du Moyen Age», *Bulletin Hispanique*, 54, nº 2, pp. 184-199.
- POTTIER, Bernard (1955): «Les éléments gascons et languedociens dans l'aragonais médiéval», en *Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica (Barcelona, 1953)*, vol. II, pp. 679-689. [Trad. de P. García Mouton (1991): *Archivo de Filología Aragonesa*, XLVI-XLVII, pp. 235-244].
- POTTIER, Bernard (1959): «Un manuscrito aragonés *Las vidas de hombres ilustres*, de Plutarco», *Archivo de Filología Aragonesa*, III, pp. 241-250.
- POTTIER, Bernard (1968): «Problemas relativos a los adverbios en *-mente*», *Lingüística Moderna y Filología Hispánica*, Madrid, Gredos, pp. 217-231.
- POTTIER, Bernard (1981): «Lexique Médiéval Hispanique», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 6, pp. 179-218.
- POTTIER, Bernard (1991 [1955]): «Elementos gascones y languedocianos en el aragonés medieval», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLVI-XLVII, pp. 235-244.
- POUNTAIN, Christofer, J. (1985): «Copulas, verbs of possession and auxiliaries in Old Spanish: the evidence for structurally interdependent changes», *Bulletin of Hispanic Studies*, 62, pp. 337-355.
- PRINCE, Dawn E. (2007 [1995]): «El aragonés literario a finales del siglo XIV. El testimonio del *Libro del Trasmorco*». Trad. y ed. de Francho Roldés, *Edicions Dichitals de la 'Academia de l'Aragonés*, nº1, pp. 1-16.
- PUCHE LORENZO, Miguel Ángel (2009): «Del escribano medieval al notario renacentista», en Pedro Conde Parrado e Isabel Velázquez Soriano (eds.), *La*

- filología latina: mil años más*, vol. 2, Burgos, Madrid, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Sociedad de Estudios Latinos, pp. 811-828.
- QUINTANA I FONT, Artur (1976): «Aragonés residual en el Mezquín», *Archivo de Filología Aragonesa*, XVIII-XIX, pp. 53-86.
- QUINTANA I FONT, Artur (2007): *El aragonés nuclear de Nerín y Sercué (Valle de Vio)*, Zaragoza, Gara d'Edicions, Institución «Fernando el Católico».
- QUINTANA I FONT, Artur (2012): *El catalá de la Codoynera (Terol, Aragón)*, Zaragoza, Gara d'Edicions, Institución «Fernando el Católico», Prensas Universitarias de Zaragoza.
- RASICO, Philip, D. (2004): «Sobre l'evolució fonològica de la llengua catalana desde a l'època dels orígens», *Aemilianense*, I, pp. 457-480.
- Red CHARTA (2013): *Criterios de edición de documentos hispánicos (Orígenes - siglo XIX)*, [en línea] <<http://www.redcharta.es/criterios-de-edicion/>> [consultado: 2016-2017].
- RIDRUEJO ALONSO, Emilio (1984): «Tres catalanismos (y aragonesismos) sintácticos en *Los doze trabajos de Hércules* del marqués de Villena», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV, pp. 273-290.
- RIDRUEJO ALONSO, Emilio (1990): «¿Cambios iterados en el subjuntivo español?», en Ignacio Bosque (ed.), *Infinitivo y subjuntivo*, Madrid, Taurus, pp. 361-382.
- RIDRUEJO ALONSO, Emilio (2016): «El giro *no(n) res menos* en aragonés medieval», en Araceli López Serena, Antonio Narbona Jiménez y Santiago del Rey Quesada (dirs.), *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 675-690.
- RIERA MELIS, Antoni (2002-2003): «La red viaria de la Corona Catalanoaragonesa en la baja Edad Media», *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia (Ejemplar dedicado en homenaje al profesor J. Ramón Juliá Viñamata)*, 23-24, pp. 441-464.
- RIVAROLA RUBIO, José Luis (1976): *Las conjunciones concesivas en español medieval y clásico*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- RODRIGO ESTEBAN, María Luz (1997): «Maestros paleros y endreçadores de ríos. Notas sobre la construcción del paisaje a fines del siglo XV en las cuencas del Jiloca y del Huerva», *Xiloca*, 20, pp. 49-76.
- RODRÍGUEZ BARREIRO, Ana (2003): «La sintaxis del posesivo en castellano medieval: una construcción característica», *Res Diachronicae*, nº 2, pp. 284-293.

- RODRÍGUEZ PANTOJA, Miguel (2005): «El latín hablado en Hispania hasta el s. V», en Rafael Cano Aguilar (coord.), *Historia de la lengua española*, 2.<sup>a</sup> ed., Barcelona, Ariel.
- ROHLFS, Gerhard (1977): *Le gascon: études de philologie pyrénéenne*, Tübingen, Max Niemeyer.
- ROHLFS, Gerhard (1984): «Dialectos del Pirineo aragonés (semejanzas y diferencias)», *Archivo de Filología Aragonesa (Homenaje al Prof. Tomás Buesa Oliver)*, XXXIV-XXXV, pp. 215-228.
- ROHLFS, Gerhard (1988a): «Los sufijos en los dialectos pirenaicos». Trad. de Luis Márquez Villegas, *Archivo de Filología Aragonesa*, XL, pp.115-170.
- ROHLFS, Gerhard (1988b [1938]): «Sobre el aragonés». Trad. de Bárbara Ebeling y José Luis Martín Yuste, *Archivo de Filología Aragonesa*, XL, pp. 171-180.
- ROMANOS HERNANDO, Fernando (2003): *Al límite. La pervivencia del aragonés en las comarcas del norte de Zaragoza*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, Área de Cultura.
- ROMERO CAMBRÓN, Ángeles (2014): «Los posesivos en la producción herediana (ensayo de panorámica general sobre el aragonés)», *Zeitschrift für romanische philologie*, Vol. 130, Nº 2, pp. 352-369.
- RUIZ SAN PEDRO, María Teresa (1998): *Archivo General de Navarra (1349-1387). II. Documentación real de Carlos II (1362-1363)*, Donostia, Eusko Ikaskuntza.
- SÁNCHEZ ARAGONÉS, María Luisa (1994): *Cortes, monarquía y ciudades en Aragón durante el reinado de Alfonso el Magnánimo (1416-1458)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- SÁNCHEZ MIRET, Fernando (2012): «Los problemas de la diptongación del asturleonés a la luz de la Romanística», *Lletres Asturianas*, 106, pp. 11-33.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro (1998): *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*, Madrid, Arco Libros.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro (2005): «La normalización del castellano escrito en el siglo XIII. Los caracteres de la lengua: grafías y fonemas», en Rafael Cano Aguilar (coord.), *Historia de la lengua española*, 2.<sup>a</sup> ed., Barcelona, Ariel.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro (2006): «Interpretación fonemática de las grafías medievales», en José Luis Girón Alconchel y José Jesús de Bustos Tovar (coords.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española (Madrid, 2003)*, vol. 1, pp. 219-260.
- SANGORRÍN GUALLAR, Francisco (2016): *El Libro de Marco Polo, versión aragonesa del siglo XIV*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

- SANTOMÁ JUNCADILLA, Luis (2007): «La coherencia lingüística de los documentos en occitano cispirenaico aragonés del siglo XIII», *Revista de Filología Española*, vol 24, pp. 171-195.
- SARALEGUI PLATERO, Carmen (1977). *El dialecto navarro en los documentos del Monasterio de Irache (958-1397)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, C.S.I.C.
- SARALEGUI PLATERO, Carmen y Cristina TABERNERO SALA (2002): *Navarrismos en el Diccionario de la Real Academia Española*, 2.<sup>a</sup> ed. aumentada, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.
- SARASA SÁNCHEZ, Esteban (1986): *Aragón en el reinado de Fernando I (1412-1416). Gobierno y Administración. Constitución política. Hacienda real*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- SARASA SÁNCHEZ, Esteban (1996): «Las actividades económicas en una época de crisis (siglos XIV- XV)», en *Historia de Aragón. II. Economía y Sociedad: resumen de las lecciones impartidas en el curso 1987-1988 y 1988-1989*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 87-99.
- SARASA SÁNCHEZ, Esteban (2005): «La Concordia de Alcañiz», en José Ignacio Micolau Adell y M.<sup>a</sup> Teresa Thompson Llisterri (coords.), *La Comarca del Bajo Aragón*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, pp. 89-91.
- SAROÏHANDY, Jean Joseph (2005-2006 [1901]): «Dialectos aragoneses», *Archivo de Filología Aragonesa*, LXI-LXII, pp. 363-375.
- SAURA RAMI, José Antonio (2003): *Elementos de fonética y morfosintaxis benasquesa*, Zaragoza, Gara d'Edicions, Institución «Fernando el Católico».
- SERRADILLA CASTAÑO, Ana María (2003): «¿Existe la originalidad en sintaxis? El caso de la desaparición de la construcción artículo + posesivo en español», *Pandora. Revue d'etudes hispaniques*, 3, pp. 257-272.
- SERRADILLA CASTAÑO, Ana María (2010): «Artículo + posesivo + nombre frente a posesivo + nombre como variante invisible en un texto medieval», *Epos. Revista de filología*, 26, pp. 53-76.
- SERRANO Y SANZ, Manuel (1915-1922): «Inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV», *Boletín de la Real Academia Española*, II (1915), pp. 85-97, 219-224, 341-352, 548-559, 707-711; III (1916), pp. 89-92, 224-225, 359-365; IV (1917), pp. 206-223, 342-355, 517-531; VI (1919), pp. 735-744; IX (1922), pp. 118-134, 262-270.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel (2003): «La población urbana en la Corona de Aragón (siglos XIV-XV)» en *Las sociedades urbanas en la España medieval*, XXIX Semana de Estudios Medievales de Estella (Estella, 2002), Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, pp. 151-193.

- SESMA MUÑOZ, José Ángel (2004): «Sobre los fogajes generales del reino de Aragón (siglos XIV-XV) y su capacidad de reflejar valores demográficos», en José Ángel Sesma Muñoz y Carlos Laliena Corbera. (coords.), *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV). Estudios de demografía histórica*, Zaragoza, Leyere, pp. 23-53.
- Siesso de Bolea*: SIESSO DE BOLEA, José (2008): *Borrador de un diccionario de voces aragonesas*. Ed. y estudio de José Luis Aliaga Jiménez, Zaragoza, Gara d'Edizions, Prensas Universitarias, Institución «Fernando el Católico».
- TABERNERO SALA, Cristina (2008): «El léxico disponible como fuente de aproximación al estudio de regionalismos», en Inés Olza Moreno, Manuel Casado Velarde y Ramón González Ruiz (eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (Pamplona, 2007)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, pp. 811-824.
- TERRADO PABLO, Javier (1991): *La lengua de Teruel a fines de la Edad Media*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, Excma. Diputación Provincial de Teruel.
- TERRADO PABLO, Javier (1998): «Grafías y fonética en manuscritos turolenses medievales (ss. XIII-XV)», en José Manuel Bleca, Juan Gutiérrez y Lidia Salas (coords.), *Estudios de grafemática en el dominio hispánico*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 281-292.
- TILANDER, Gunnar (1937): *Los fueros de Aragón: según el manuscrito 458 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Lund, C.W.K. Gleerup.
- TILANDER, Gunnar (1951): *Los fueros de la Novenera*, Uppsala, Almqvist & Wiksell.
- TILANDER, Gunnar (1956): Vidal Mayor: *traducción aragonesa de la obra In excelsis dei Thesauris de Vidal de Canellas. Vol. I. Introducción y reproducción de las miniaturas del manuscrito Perrins 112*, Lund, Ohlssons.
- TOLOSA ROBLEDO, Lluïsa, Ximo COMPANY I CLIMENT y Joan ALIAGA (dirs.) (2011): *Documents de la pintura valenciana medieval i moderna, III (1401-1425)*, Valencia, Universitat de València.
- TOMÁS ARIAS, Chabier (1999): *El aragonés del Biello Sobrarbe*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- TOMÁS FACI, Guillermo (2009): «Distribución social en el seno de la baja nobleza aragonesa: el palacio de los Zapata de Calatayud en 1484», *Anuario de Estudios Medievales*, 39/2, pp. 605-629 [en línea] <<http://estudiosmedievales.revistas.csic.es>> [consultado: febrero de 2016].
- TOVAR LLORENTE, Antonio (1988): «Etimologías: *espeto, espito; espita, espeta; espetar, espitar*», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, vol. I, Madrid, Castalia, pp. 299-308.



- UMPHREY, George Wallace (1987 [1907]): «El dialecto aragonés». Trad. de Manuel Alvar Ezquerro, *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIX, pp. 163-201.
- VALDÉS, JUAN DE (2010 [h. 1535]): *Diálogo de la lengua*. Ed. de J. Enrique Laplana Gil, Barcelona, Crítica.
- VÁRVARO, Alberto (1991 [1970]): «Tradiciones escritas y lengua hablada: la diptongación de la ò breve tónica en el Alto Aragón». Trad. de José M.<sup>a</sup> Enguita Utrilla, *Archivo de Filología Aragonesa*, XLVI-XLVII, pp. 245-265.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (2010): «Testimonios de la apócope de -e y -o del singular, al formar el plural, en documentos notariales altoaragoneses de los siglos XIII y XIV», *Zeitschrift für romanische philologie*, vol. 126, nº 2, pp. 350-357.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (2011): «Aspectos fonéticos, morfológicos y léxicos del aragonés antiguo desvelados por los topónimos», *Archivo de Filología Aragonesa*, LXVII, pp. 143-172.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (2013): «Documentos notariales tensinos del siglo XV redactados en aragonés (V): año 1431», *Alazet*, 25, pp. 121-248.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (2015): «Minutas en aragonés en protocolos de Domingo Ferrer, notario de Barbastro (I): años 1390 y 1391», *Alazet*, 27, pp. 133-299.
- VENY, Joan (1991): «Huellas aragonesas en los dialectos catalanes meridionales», en José Luis Acín Fanlo (coord.), en *Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses*, Zaragoza, DGA, Departamento de Cultura y Educación, pp. 89-102.
- VESPERTINO RODRÍGUEZ, Antonio (1978): «Aspectos semánticos en la literatura aljamiado-morisca», en Alberto Várvaro (ed.), *Atti del XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza (Aprile, 1974)*, vol. V, John Benjamins Publishing Company, pp. 113-127.
- VIUDAS CAMARASA, Antonio (1979): «Sobre la evolución de *pl-* a *pll-* y *cl-* a *cll-* en aragonés antiguo», *Archivo de Filología Aragonesa*, II, pp. 355-377.
- WITTLIN, Curt J. (1976): «Un inventario turolense de 1484: los Sánchez Muñoz, herederos del Papa Clemente VIII», *Archivo de Filología Aragonesa*, XVIII-XIX, pp. 187-215.
- YANGUAS Y MIRANDA, José (1840): *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, tomo I, Pamplona, Imprenta de Javier Goyeneche.
- YETANO LAGUNA, Ana María (1979): «Contribución a un estudio de la sociedad zaragozana de fines del siglo XIV y principios del XV según un libro de cuentas», *Cuadernos de Historia de Jerónimo Zurita*, 33-34, pp. 99-171.
- YNDURÁIN HERNÁNDEZ, Francisco (1945): *Contribución al estudio del dialecto navarro-aragonés antiguo*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

ZAMORA VICENTE, Alonso (1967): *Dialectología española*, Madrid, Gredos.



## Segunda Parte

## Criterios de transcripción

Uno de los elementos esenciales en cualquier trabajo de Historia de la Lengua es contar con un buen corpus que se adapte a las circunstancias del investigador y a los objetivos de la investigación. No siempre es sencillo localizar un corpus adecuado, tampoco encontrar transcripciones fidedignas, bien sea porque no existen, bien porque no se han realizado respetando las características lingüísticas con las que se quiere trabajar. Este problema se puede salvar realizando personalmente la transcripción del corpus que el investigador desea analizar. Esta labor conlleva tiempo, pero las ventajas son innumerables.

Las propuestas para llevar a cabo las tareas de transcripción han sido variadas, sobre todo en los últimos años, puesto que ha surgido un nuevo interés por desenterrar fuentes originales que puedan aportar nuevos datos a viejas cuestiones lingüísticas.

Destaca entre ellas la propuesta de la red CHARTA –basada en las consideraciones de Sánchez-Prieto (1998)–, seguida por un buen número de investigadores.

De las tres opciones que, en la actualidad, tienen más predicamento –edición facsímil, transcripción paleográfica y edición crítica–, sin lugar a dudas es la paleográfica la idónea para un posterior estudio lingüístico. La edición facsímil es una copia o reproducción lo más fiel y exacta posible con respecto al original, mientras que la edición crítica normaliza las grafías que no tienen pertinencia fonética y moderniza otras cuestiones para facilitar la lectura, dado que este es un objetivo principal. En cuanto a la transcripción paleográfica, se caracteriza por su fidelidad a los usos gráficos, pero no a las variantes estilísticas de los diversos grafemas, algo que corresponde a una edición facsímil del original. Sánchez-Prieto (1998: 89) indica que este tipo de transcripción tiene dos justificaciones complementarias: “la de presentar al estudioso documentos cuyos problemas de lectura éste no resolvería, en muchos casos, sino con notables dificultades; y la de construir un corpus de materiales para estudios sobre el nivel primario en el acercamiento al texto”.

Como ya anunciamos en *Objetivos y aspectos metodológicos*, es la transcripción paleográfica la ejecutada en este trabajo. De este modo, hemos respetado en todo momento las características gráficas de los manuscritos y hemos intentado mostrar la mayor fidelidad posible al original –siguiendo, en estos casos, las indicaciones propuestas por CHARTA–, si bien hemos introducido leves modificaciones que se detallarán en el apartado siguiente. Dichas modificaciones responden a nuestra voluntad de hacer comprensible el texto; así, a pesar de que Sánchez-Prieto en el trabajo antes citado (1998) y la red de trabajo CHARTA (2013) abogan por reproducir la puntuación del manuscrito original y no añadir ninguna puntuación moderna, nosotros hemos decidido adaptar la puntuación a la lengua actual, puesto que los protocolos notariales que aquí analizamos tienen una sintaxis muy compleja que es difícil de comprender sin estas alteraciones. Además, el cambio en la puntuación no modifica en ninguna medida el estudio lingüístico que hemos realizado<sup>196</sup>.

En definitiva, las innovaciones introducidas en la transcripción responden a una reflexión sumamente meditada que tiene como objetivo ulterior la coherencia.

---

<sup>196</sup> Con el fin de mostrar cómo se manifiestan los signos de puntuación en estos protocolos, hemos analizado este aspecto y lo hemos plasmado en un breve apartado (cfr. 2.1.8. *Notas sobre la puntuación en el corpus analizado*). Consideramos que si algún investigador quisiera realizar un estudio de la puntuación de estos textos, sería mucho más propicio que este se acercara a los documentos originales, puesto que en ellos se encuentran todos los detalles que una transcripción no puede aportar.

Consideramos que no todos los textos, según lo que se pretenda hacer con ellos, deben obedecer a los mismos criterios de transcripción; la validez de una transcripción reside en que se identifiquen claramente los criterios que se han tenido en mente y que se apliquen invariablemente a lo largo del trabajo.

Exponemos a continuación los criterios que han guiado nuestra labor de transcripción:

## 1. GRAFÍAS

1.1. Se mantienen todas las grafías, aunque impliquen el mismo fonema:

- $v \sim u$ : /v/ (“vno”, “conuenjdo”).
- $i \sim j$ : /i/ (“perjurjos”, “adbitrjo”).
- $c \sim ç$ : /ʃ/ (“judicio”, “judiçio”).

1.2. No se reproducen las variantes estilísticas que pueda adoptar cada letra. Por ejemplo, se reproducen bajo la misma letra la denominada *r* de martillo y la *r* uncial, los distintos tipos de *s* además de su grafía más habitual (*s alta*, *sigma*).

1.3. Se mantienen las consonantes geminadas (“ffeytos”).

## 2. ABREVIATURAS

2.1. Las abreviaturas se desarrollan en cursiva (“manera”).

2.2. En el compendio de origen griego *xpi* se mantienen las letras que lo forman y se añaden en cursiva las que faltan: “*xrispi*”.

## 3. NÚMEROS

Los números romanos se mantienen en minúsculas. En caso de que un número esté abreviado (*d.*), dicha abreviatura se desata con la forma más frecuente que adopta en el resto de casos (“ducientos”).

## 4. MAYÚSCULAS Y MINÚSCULAS

El uso de mayúsculas y minúsculas se adapta al criterio actual (“Item vna masada al mont de Calanda con las tierras pertenecientes ad aquella que affruenta con Johan Carnjçero hi con Anthón de Penyalba”).

## 5. ACENTUACIÓN

5.1. La acentuación sigue las normas modernas de la lengua española, a excepción de las partes escritas en latín, que no se acentúan (“e Dona Marja de Pallos, muller del honorable Grabiell Falcón, notario, vezino de la villa de Alcanyiz, assí como heredera, detenedera hi posseydera de todos los bienes assí mobles como sedientes, dreytos, nombres e acciones que fueron del honorable Johan de Palos, mercadero, vezino, quondam, de la villa de Alcanyiz”).

5.3. Los casos de homografía que en la actualidad se resuelven mediante el acento gráfico los hemos resuelto usando un criterio personal que tiene en cuenta el entorno de redacción en el que aparece la palabra.

## 6. SEPARACIÓN DE PALABRAS

6.1. Se separan según la norma actual las palabras que en el original aparecen unidas (“asant Bertholomeu” → “a Sant Bertholomeu”).

6.2. Las contracciones de palabras se indican con apóstrofo (“deste” → “d’este”).

## 7. PUNTUACIÓN

Se puntúa según las normas de estilo modernas, lo que requiere prescindir de los signos de puntuación insertos en el original. Obviamente, esta puntuación se basa en una interpretación personal del texto, siempre en consonancia con el contexto lingüístico mediato e inmediato y, asimismo, el estilo de escritura de Salvador de Aguas (cfr. 2.1.8. *Notas sobre la puntuación en el corpus analizado*).

## 8. CORRECCIÓN Y NOTAS EN EL TEXTO

8.1. Las secuencias erróneas en el original se transcriben tal y como aparecen, seguidas de la corrección que se cree oportuna: “e a nj” (*sic*: e a mj). Los casos de insegura interpretación se anotan sin añadir otras opciones: “onnadíós” (*sic*).

8.2. Las palabras y frases repetidas se anotan entre corchetes con la marca *rep.* delante: [rep.: de Anthón].

8.3. Las anotaciones que aparecen al margen del original se anotan como: [*al margen*: debet].

8.4. Las secuencias que aparecen en el original en interlineado se anotan como: [inter.: τ alifara].

8.5. Las letras o palabras que aparecen en el original tachadas se restituyen, en el caso de que todavía sean legibles como: [tachado: taula].

8.6. Los huecos en blanco en el original que se reservaban para rellenarlos con posterioridad se anotan como: [hueco en blanco].

8.7. Los caracteres ilegibles en el texto original se marcan con asteriscos (\*), un asterisco por cada letra ilegible (“e repudio aquella e aquellos et \*\*\* de predictis requjsiujt per me”). Si se trata de fragmentos enteros ilegibles se marcan con puntos suspensivos entre comillas angulares (“quos conffessi funter jn se <...> renunciarunt excepcionj”).

8.8. La introducción de la firma notarial se intercala, tal y como aparece en el manuscrito, entre la primera y la segunda sílaba de la palabra *firma* (“sig<*firma*>no”).

## 9. PRESENTACIÓN DEL TEXTO

9.1 Los folios se marcan con el número entre corchetes y en negrita; al lado del número se indica si el folio es recto [**76r.**] o vuelto [**76v.**]. Si la redacción es continua, este número se inserta dentro de la misma; si la redacción se suspende porque hay salto entre folios, el número comienza en un párrafo nuevo.

9.2. La separación entre líneas se marca con una barra (/) entre palabras; también en los casos de ruptura gráfica de una palabra (“xi/xanta”).

9.3. Las líneas se numeran con un número volado en los múltiplos de 5 (“los quales confessó [tachado: jn se] en sí hauer haujdos porque / renunció a la excepción de la pecunja etcétera; los quales <sup>5</sup>/ lis prometié restituyr”).

## Transcripción

[3v.] Die *segunda* septembrjs, / anno *predicto* Alcanjcj. / Vendició / Eadem die, magister Johannes de la Cruz Cerdo et Bar/tholomena de Puyderjna, *eius vxor*, [inter.: vicinu ville Alcanjci] ex sujs certis <sup>5</sup>/ sciencis testificati plenarje de omnj jure suo etcétera, vendi/derunt *honorable* Dominjco Climent, *notario*, vicino dicte ville τ / sujs [inter.: eore] bona mobilia τ jnmobilia sequencia: / *Primo* dos faxas [inter.: contiguas] sitiadas en el térmjno de Alcanyiz / a la partida clamada los Paniçás, regadío de la <sup>10</sup>/ cequja viella, *que affrueñtan* con faxa de Miguel / de Villagrassa hi con faxa de Pedro de Exea hi con / faxa de Johan Menbrado hi con faxa de Njcholau de / Riela, *quondam*, hi con la boquera. / Item vna vinya sitiada en el dito térmjno a la partida cla<sup>15</sup>/mada las Cambras de Galiana, regadío del braçal / *nueuo que affrueñta* con vinya de Ramón de Barbastro / hi con vinya de Miguel Segura, barbero, hi con vinya / de Gujlllem de Puyderjna. / Item vn campo en el sequano sitiado en el dito térmjno <sup>20</sup>/ a la partida clamada Valderedolmos, *affrueñta* con / campo de Steuen Filera hi con campo de Pere



Roig hi / con carrera pública. / Item vn cafiz hi güeyto quartals de farjna [inter.: de trigo] stant en vn saquo / de lana hi el dito saquo. <sup>25</sup>/ Item dos cofres pintados. / Item vna caxa de cerjsera nueua. / Item vna caxa de pino viella. / [4r.] Item vn caldero d'arambre cabient dos cántaros. / Item vna olla d'arambre cabient vn cántaro. / Item vna ropa de muller alta de [tachado: ver] vervín cárdeno / forradas las mangas de terçanell vermello. / Item vna otra ropa cárdena redonda de drapo de Sant Johan. <sup>5</sup>/ Item vn grjmeu de Sant Johan negro forrado de penya / negra. / Item un manto de vervín cárdeno forrado de terçanell / vermello. / Item vna gonella de dona vermella. <sup>10</sup>/ Item seys pares de linçuelos de cányamo hi de stopa. / Item tres touallas nuevas de [tachado: taula] stopa de taula. / Item tres touallas de taula oldanas de stopa. / Item dos touallóns de taula oldanos de stopa. / Item dos almadraques de camenya. <sup>15</sup>/ Item tres traueseros largos de camenya: la uno scuen/trafeyto, l'otro obrado de seda, hi l'otro de lino. / Item vn par de fazeruelos de tela con ventana vermella hi negra. / Item cinco literas de lana con listas morenas hi / vermellas. <sup>20</sup>/ Item seys posados de cuero. / Item vna taula de noguera de comer. / Item quatro banquos de fusta largos. / Item vn bacín de lautón. / Item quatro plates de stanyo hi dos scudiellas <sup>25</sup>/ chicas de stanyo. / Item vna sartén de fierro. / Item seys spedos de fierro. [4v.] Item quatro collares de fierro. / Item vnas grasillas de fierro. / Item dos treudes. / Item vna adarga. / Item güeyto dotzenas de formas entre grandes hi gicas <sup>5</sup>/ Item vn par de emboxados de stibales. / Item tres cuytiellos de tallar. / Item tres dotzenas de çapatás d'ombre hi de muller / entre grandes hi chicas. / Item cinco cordouáns hi vna badana. <sup>10</sup>/ Item dotze pas de empenyas de çapatás d'ombre hi de dona. / Item dos taulas pora tallar las çapatás. / Item vna banca rostadera de noguera. / Item seys talladós de fusta [inter.: pora] [tachado: de] tallar carne. / Item dos gradals grandes de mélica. <sup>15</sup>/ Item vn cofret pintado pleno de [tachado: vello] belos (*sic*) hi de / otras cosas. / Item vna tanalla cabient xii cántaros. / Item otra tanalla cabient viii cántaros. / Item vna caxa de noguera grant. <sup>20</sup>/ Item la vendema stant en vna partida de la vinya / de la Orden. / Item vna cortina pintada de camenya. / Item otra cortina de stambre listada vert hi vermella. / Item vna alfaçera. <sup>25</sup>/ Item tres banqujls de lana con listas blanquas, / vermellas hi cárdenas. / Item vn drapo de paret pintado de pinzell. [5r.] Item vna bacía massadera. / Item vn saquo de borras hi dos de lana. / Item vn par de camenyas de fusta hi vna chica / de carruchas. / Item vna cortina blanca con listas cárdenas <sup>5</sup>/ que va aldarrededor de la camenya. / Item tres rallos hi dos raseras de fierro. Omnia / predicta bona vendiderunt por precio et aliara

20/

[7r.] Stá en fe *que* la sobredita quantitat no se ha / de pagar fins a carnestultas primero venjentes; / hi do caso que no li dé dinés contantes, *que* sia te<sup>10</sup>/njdo prender el dito Phelip en paga calças d'ombre / hi de muller assí blanquas como vermellas. Eadem die, lo honorable Domjngo Climent, notario, con/fessó hauer haujdos [tachado: de] hi en su poder recibidos / del honorable Grabiél Moliner, mercadero, hermano hi <sup>15</sup>/ heredero vniuersal de mossén Pere Moliner, todos los / processos hi registros de la cort del officialado / d'Alcanyiz actitatos hi feytos por el dito mossén / Pere Moliner; assí como a substituydo dell [tachado: la última -l] dito [7v.] Don Domjngo Climent, notario del [inter.: dito] officialado con / protestación *que* si más nj romane aquellos pueda / hauer hi cobrar del dito Grabiél, el qual [tachado: q] Gra/biel ha dado los ditos processos de mandamjento / del official etcétera. Fiat large. <sup>5</sup>/ Testes honorable Matheus Vidal, notario, e Domjnycus Bor/raz, tinturerjus ville Alcanjcij. /

[8v.] Et post dicta die jncontinenti, predictus honorable Grabiél / Moliner, predicto nomine acomodaujt predicto honorable Johanj / Pedro mercatorj, eius procuratorj, [tachado: quendam] vn libro de / forma de todo el fuello (*sic*) con cubiertas [tachado: de perca] de pergamjno / clamado “de la mayordombrja de la yglesia de Alca<sup>5</sup>/nyiz” de la anyo mccccxxxvii. Item vn quadernjo / en el qual stán scriptos los censales de la dita yglesia / del [tachado: dito] desus dito anyo de forma larga hi streyta / sense cubierta de pergamjno. Item otro libret de qua/tro fuellas el plego con cubiertas de pergamjno, el qual <sup>10</sup>/ libro es de los trehudos e censes de la capellanja *que* / hoy tiene Domjngo Sanz, clérjgo del anyo mcccc/xxxvii xxxviii xlviii. Item vn sumarjo largo / de forma streyta, todo de paper scripto de la mano / del dito Grabiél Moliner, [tachado: en el] [inter.: en el qual se demuestran] *que* son xiii piecas en <sup>15</sup>/ todos los deudos e restas deujdas al dito mossén Pere Moliner, / las quales ha xxvi sumas de planas *que* suman / [inter.: en todos los de sus ditos libros] en vniuerso cinco mil setencientos qujnçe sueldos, / güeyto dineros jaqueses. Los quales ditos libros el dito / Johan Pedro confessó [tachado: tener] hauer haujdos en su poder <sup>20</sup>/ del dito Grabiél Moliner recibidos porque renunció / a la excepción de no hauer haujdos los ditos libros etcétera. / Fiat large. / Testes predicti de super proxime nominati. /

[10v.] Die xxii septembrjs. / Anno predicto Alcanjcij. / Censal / [al margen: debet] Eadem die, Johan Dalos, laurador, hi Stranya, / [al margen: extractum τ traditum parti] muller d'éll, vezinos de la villa de Alcanyiz, de su cierta <sup>5</sup>/ sciencia, vendieron a

Phelip d'Alfaro e a los suyos de/z [tachado: *us*] e güeyto sólidos dineros jaqueses censales rendales [tachado: *e*] / anuales e perpetuales por precio e alifara entre / ellos conuenjdo de cient vuitanta sólidos dineros ja/queses, los quales confessoron [tachado: *j*] en sí hauer haujdos etcétera <sup>10</sup>/ porque renunciaron a la excepción de la pecunja non con/tada nj recebida etcétera. Los quales xviii sueldos censales / vendieron en e sobre vnas casas suyas sitiadas / en la dita villa en la parroquja de Sant Johan [tachado: *que*] que / affruentan con casas de Pero Fumanya hi con casas <sup>15</sup>/ de Pero Ledón e con carrera pública. Item con sto ensemble / en τ sobre vna vinya suya sitiada en el térmjno / d'Alcanyiz a la partida clamada la Malgrana, / regadío de la cequja viella; affruenta con vinya / de Johan de Saliellas hi con faxa de Atiença hi con <sup>20</sup>/ carrera pública. Assí hi en tal manera que confessoron / tener hi posseyr las ditas casas hi vinya por el dito / Phelip nomine precarjo etcétera. E prometieron pagar los / ditos xviii sueldos censales en el día e fiesta de Sant / Martín del anyo que se contará mccccli e d'allj <sup>25</sup>/ adelant en cada un anyo perpetuament. E prometieron tener las ditas casas hi vinya mjlloradas / hi no pioradas etcétera. E si cessarán de pagar el dito / cens por dos anyos hi vn día, que sían caydas / **[11r.]** en comisso [inter.: la posesión] de las quales pueda prender por sí el / dito Phelip o los suyos e por su propia actorjdat / sines licencia e auctorjdat de algún judge etcétera quj / renunciarunt eorum propio foro e iudicio etcétera e submjserunt/se etcétera. Et jurarunt per deum τ crucem etcétera non <sup>5</sup>/ litigare nec de jure firmare etcétera. Fiat large / ut decet etcétera. / Testes Johanes Menbrado τ Paulus d'Ayusa / vicinj e habitatores villa Alcanjcij. /

**[13r.]** Die xxx septembrjs. / Anno predicto Alcanjcij. / [al margen: debet] Eadem die, Johanes Sancho [inter.: major] et Johanes Sancho, / eius filius, [inter.: vicinj Alcanjcij] ambo jnsimul, vendiderunt honorable Johanj / de Palos, mercatorj e sujs toda aquella vendema <sup>5</sup>/ que ellos tienen en vna vinya suya sitiada en el / térmjno d'Alcanyiz a la partida clamada el barranquo / la Darda, que affronta con campo de Domjngo Mu/nyoz hi con campo de Johan Salmerón hi con mont co/mún por precio τ alifara jnter ellos conuenjdos de [tachado: *s*] xi<sup>10</sup>/xanta sólidos, los quales confessoron [tachado: *jn*] en sí hauer / haujdos porque renunciaron a la excepción de la pecunja / non recebida etcétera. Et prometieron ferla, li hauer, tener / hi en paz cullir sense empachament alguno / dius obligación de todos sus bienes en general. En <sup>15</sup>/ special obligoron la sobredita vinya, plaziéndo/lis que do caso que éll no podiés hauer la dita

vende/ma, que puedan executar hi vender la dita vinya / fins en quantía de lx *sueldos* con las messiones etcétera. Fiat / large ut decet.<sup>20/</sup> Testes Anthón Brun hi Anthón Jurdán, habitantes / Alcanjcij. /

[14r.] Die prima mensis octobrjs. / Anno mcccccl Alcanjcij. / Eadem die, Domjngo Serujsent e Cathalina, / muller d'ell, vezinos de la villa de Alcanyiz, / de su cierta *sciencia* e agradable voluntat, stantes<sup>5/</sup> en su buen seso e memorja, fizieron e ordenoron / su testament e última voluntat de todos sus bie/nes assí mobles como sedientes do qujere *que* sían / en la forma e manera siguient: primerament, del / qual e de todas las cosas en *aquell* contenjdas sleyeron<sup>10/</sup> hi fizieron spondaleros e executores *aquell* *que* d'ellos / sobreuiurá e al sobreujuent d'ellos hi a Narbona, / muller de Domjngo Gujlllem hi a Domjngo Bonfill, / alias Guerau, etcétera, e léxanlis por sus treballos ca/da cinco *sueldos*. Item *que* sían pagados ante to<sup>15/</sup>das cosas todos ciertos deudos τ jnjurjas aquellos / *que* por verdat serán trobados ellos o cada uno d'ellos / seyer tenjdos e obligados. Item se prende por Dios hi / sus ánjmas de sus bienes cada cient *sueldos*, / de los quales sían feytas sus sepulturas, las quales<sup>20/</sup> slíen en el fossar de la iglesia Mayor de Sancta / Marja de la dita villa, en las quales sepultu/ras e enterramjento de sus cuerpos qujeren / *que* y sía logada la cruz de Sant Johan hi entreujengan / todos los [tachado: \*\*] prior, canonges de la dita yglesia<sup>25/</sup> de Sancta Marja. Et léxanlis por carjdat / cada i *sueldo* ii *dineros*. Item se lexan sendos trentena/rjos [14v.] de las mjssas de Sant Amador, los quales / sían cantados e celebrados por mossén Ffrancisco / Bernat, capellán, hi en caso *que* éll fuesse muerto o jn/dispueto por cantar los ditos trentenarjos, aquellos / sían celebrados [tachado: \*] por *aquell* clérjgo o clérjgos<sup>5/</sup> *que* bien visto será a los ditos mjs spondaleros. / Item [tachado: se] lexan al bacín de la luminarja del corpus / *xrispi* de la iglesia mayor cada ii sólidos. Item al / bacín de [tachado: s] la luminarja de Sancta Marja cada i *sueldo*. / Item si de los cient *sueldos* *que* cada uno se lexa [tachado: el símbolo de nasal sobre la última a] no<sup>10/</sup> bastarían a las cosas de susoditas, qujeren *que* de los / otros bienes suyos restantes sían complidas hi / si ne sobrará *que* sía dado a sus herederos jn/frascriptos. Item el dito Domjngo lexa todas sus / joys (*sic*: joyas) a sus fillos, hi si contecia morjr aquellos, plá<sup>15/</sup>zeli *que* aquellas sían vendidas hi lo *que*'n saldrá / sía dado a catiuos a redemjr. Item la dita Catha/lina lexa todas sus joyas a sus fillos hi si / aquellos mueren sense ordenarne, *que* sían de su her/mana Ysabel, hi si *aquella* defalle



[tachado: sen] sían <sup>20</sup>/ vendidas hi lo *que* ne [tachado: salré] sallirá sía dado / a catiuos a redemjr. Item más la dita Catharina / [tachado: se] lexa al altar [tachado: de] Mayor de Sancta Marja de la / eglesia Mayor [tachado: la] vnas touallas, las más / bellas *que* sían en su casa. Item fazen heredero [tachado: -s final de herederos] <sup>25</sup>/ suyo [tachado: -s final de suyos] vniuersal a cada uno d'ellos *que* sobreuiurá, / el qual sía tenjdo dar hi de a cada uno de sus / fillos lo *que* a éll bien visto *será* en tiempo de sus **[15r.]** matrjmonjos. Aqueste es su último testament hi voluntat / e ordinación de todos sus bienes, el qual qujeren *que* valga etcétera. / Testes adhibiti rogati e vocati honorable [tachado: Ffran] Ffranciscus / Bernat, *presbiter*, et Domjnycus Granyena, agrjcultor, habitantes / Alcanjcij. <sup>5</sup>/ Die iiij octobrjs / anno *praedicto* Alcanjcj. / Eadem die, Pere Dalos e Marja, muller d'él, vezinos / de Alcanyiz vendieron a Ffrancés Sanes, habitant / en la dita [tachado: vinya] villa e a los suyos vna vinya <sup>10</sup>/ sitiada a Valldetaust, térmjno d'Alcanyiz; affronta / con vinya de Anthón [rep.: de Anthón] Dalos hi con vinya / de los fillos de Ponz Villanoua hi con mont común / [tachado: por] franca hi qujta por precio [inter.: τ alifara] de xxxij *sueldos*, la [inter.: quos *confessi* funter jn se <...> *renunciarunt* excepcionj], qual vinya los sobreditos vendedores *prometieron* <sup>15</sup>/ e se obligoron ferla, li hauer, tener hi en paz possedir / ad jm *perpetuum* e fiziéronli euicción sobre qualesqujere / mala voz *que* y será puesta dius obligación de todos / sus bienes etcétera. Fiat large. Testes Pere Roig e Bertholomeu Segarra, habitantes en <sup>20</sup>/ Alcanyiz. /

**[15v.]** [al margen: debet] Eadem die, Francisco Sanón, habitant en Alcanyiz / *confessó* tener en comanda e puro depósito de Pedro / Dalos e de Marja, su muller, xx *sueldos* dineros jaqueses, / [al margen: sacado en forma] los quales *confessó* [tachado: jn se] en sí hauer haujdos *porque* / renunció a la excepción de la pecunja etcétera; los quales <sup>5</sup>/ lis *prometié* restituyr, liurar toda hora e quando / por ellos fuesse requerjdo etcétera dius obligación de su / persona e bienes etcétera quj renunciauj et submjsit/se etcétera. Fiat large. / Testes *predicti* próxima nominati. <sup>10</sup>/ Stá en fe [tachado: <...>] *que* los [inter.: ditos] xx *sueldos* se han a pagar por todo / el mes de mayo primero venjent. / Eadem die, Bertholomeu Segarra e Cathalina, / muller d'él, vezinos de la villa de Alcanyiz, cam/bioron, si qujere baratoron, vna vinya con dos <sup>15</sup>/ casas dentro aquella stantes, *que* ellos tienen / sitiada a la bassa de los Pastos, término de la dita villa / *que* affrenta con vinya de Domingo Calauera me/nor hi con carrera

pública [tachado: por con] por vnas / tiras e tierra de Francisco Sanón, *habitant* en la <sup>20/</sup> dita villa sitiadas a vall de los Jodíos, *término* de la / dita villa *que affrueñtan con mont común*, [tachado: <...>] con vinya de Dona Sancha de Solsona hi con campo / de Johan Munyoz sense njnguna torna, la qual bara/ta el dito Sanón fizo con voluntat hi consentimjento / de Johan Sanón, hermano suyo *que allí present* era <sup>25/</sup> [16r.] hi le plazié e [tachado: consent\*] *consentié* assí como asponda/lero de la ánjma de Pedro Sanón, tío suyo, *quondam*. E *prometié/ronse* los vnos al otro τ *econuerssó* (*sic*) ferse, *hauer* hi tener / *passafincangunt* (*sic*) las ditas heredades dius obligaciön de / todos sus bienes etcétera. Fiat large. <sup>5/</sup> Testes Pedro Dalos hi Arnau Bernet, *habitantes* Alcanjcij. / Die xxv octobrjs. / Anno predicto Alcanjcij. / Eadem die, el honorable [inter.: fadiga] Salvador d'Auguas, assí como prior / del spital de Sancta Marja de la villa de Alcanyiz, quj es en <sup>10/</sup> [al margen: sacado en forma] l'anyo present, jñstant Ramón Martín, çurrador, vezino / de la dita villa, atorgó fadiga al dito Ramón en vna ven/dición por el dito Ramón, fazedera de cinco bancales / de tierra *que él tiene del dito spital sitiados en el* [tachado: -a final de ela] *término* / de la dita villa a la partida clamada los Palambres; <sup>15/</sup> *affrueñtan con tierra* hi heradat de Johan Gallán hi con cequja / viella hi con senda vezinal, los quales fazen de cens al dito / spital en cada un anyo en el día de Sant Miguel de setiembre / xxx *sueldos*, la qual vendición fazerá a Miguel Ros, vezino / de la dita villa por precio de xxx *sueldos*, la qual fadiga <sup>20/</sup> el dito Miguel *recibié con* las condiciones acostumbradas / e *promjso tener*, *obseruar e complir* aquellas dius obligaciön de todos / sus bienes etcétera. Fiat large etcétera. / E aprés en continent el dito Ramón Martín vendié al / dito Miguel Ros los sobreditos cinco bancales <sup>25/</sup> [16v.] de tierra con los xxx *sueldos* de cens *que fazen* al dito spital / por precio τ alifara entre ellos *conuenjdos* de xxx *sueldos*, / los quales el dito Ramón confessó *hauer haujdos* en sí / porque renunció a la excepciön de la pecunja etcétera. E *promj/so* e se obligó fazer, *hauer*, tener hi en paz posseyr al <sup>5/</sup> dito Miguel Ros los ditos v bancales sens contradic/ción hi empacho alguno dius obligaciön de todos sus / bienes haujdos hi por *hauer* en todo lugar; hi en aquesto li fizo / *eujcción* etcétera. Fiat large. / Testes *permjssis omñjbus e singulis Domñjncus* Nauarro <sup>10/</sup> *agrjcultor*, e Johanes Medina, *scudents*, *habitantes* Alcanjcij. /

[20r.] Die prima decembrjs. / Anno mccccl Alcanjcij. / Eadem die, *Domñjncus* Portolés, *filius* Blasij, *quondam*, ex suj <sup>15/</sup> certa sciencia *certificatus* plenarje etcétera

vendidit Tho/masio Portolés, eius fratry, vicino Alcanjcij e sujs / [al margen: debet] omnja eius bona tam mobilia *quam* sedencia vbique suit / [al margen: sacada en forma] e sibi pertineat qualitercumque et signanter sequencia: / primo vnas casas sitiadas en la dita villa en la parro<sup>20</sup>/quja de Sant Johan *que* affruentan con casas de Belenger hi con carrera pública. Item vn olmar sitiado [20v.] a Sant Bertholomeu *que* affruenta con vja pública / hi con la villa. Item vna vinya e tierra a Sant Aznar / *que* affruenta con Ramón de Camarasa hi con Anthón de / Penyalba. Item otra vinya e tierra a Sant Bertho/lomeu *que* affruenta con Johan Disona e con vía pública. <sup>5</sup>/ Item vna masada al mont de Calanda con las / tierras pertenecientes ad aquella *que* affruenta con Johan Car/njçero hi con Anthón de Penyalba e con Johan del / Pin. Item más vn campo de çafrán *que* affruenta con Mi/guel de Bonasías hi con Andreu Martín. Item <sup>10</sup>/ más vn mulo de pelo moreno. Item más vna / asna con vna pollina pardas. Item más vn par / de literas hi vna bânoua. Item más dos pares / de linçuelos. Item más vna cota de vervín. Item / más vn deudo de cc *sueldos* [tachado: de fra] restantes a <sup>15</sup>/ pagar de aquellos cccc *sueldos* [tachado: que'l] *que* Francés Sera, / capellán, li deue con carta de deudo feyta en Al/canyiz a güeyto días de junyo anno mcccc/xxxxv, testificada por Domjngo Climent, notario / público de la villa de Alcanyiz. Item más vnas <sup>20</sup>/ casas *que* affruentan con casas de Blas Portolés hi con / casas de Pascual Dorus e con vía pública. Pro (*sic*: por) precio / τ alifara jnter eos *conuentum* videlizet duore mille / [tachado: florjn\*\*\*] *solidos* dineros jaccenses quos confessó / fujt jn se haujsse et recepisse quare renunciaujt <sup>25</sup>/ etcétera. Et promjsit jllas [inter.: <...>] face here τ pascifice po/sidere etcétera. Et fecit eujccionem super omnjbus bonjs / sujs etcétera. Fiat large ut decet etcétera τ fecit apo/cam de precio etcétera. / Testes Pascasius Dorus e Anthonjus Martín, agrj<sup>30</sup>/cultores, vicinj Alcanjcij. /

[21r.] Die terciá decembrjs. / Anno predicto Alcanjcij. / Eadem die, Johanes d'Auiçanda, agrjcultor ville Al/canjcij vicino ex suj certa *sciencia* etcétera vendié e fizo / reuendición al honorable Don Loys Clauer, scudero, habitant / en la dita villa, e a los suyos, ccxxx *sueldos* dineros / jaqueses, los quales deue Johan de Genta e confessó tener / en comanda del dito honorable Loys Clauer [tachado: se] mediant / carta pública de comanda feyta en [tachado: al] la villa de / Alcanyiz a tretze días del mes de abrijl anno <sup>10</sup>/ anatiuitate domjnj mcccccl testificada por el discreto / Climent Pérez d'Enyego, notario público de la villa de / Alcanyiz, el qual contracto fizo a mj, dito [tachado: Lo]

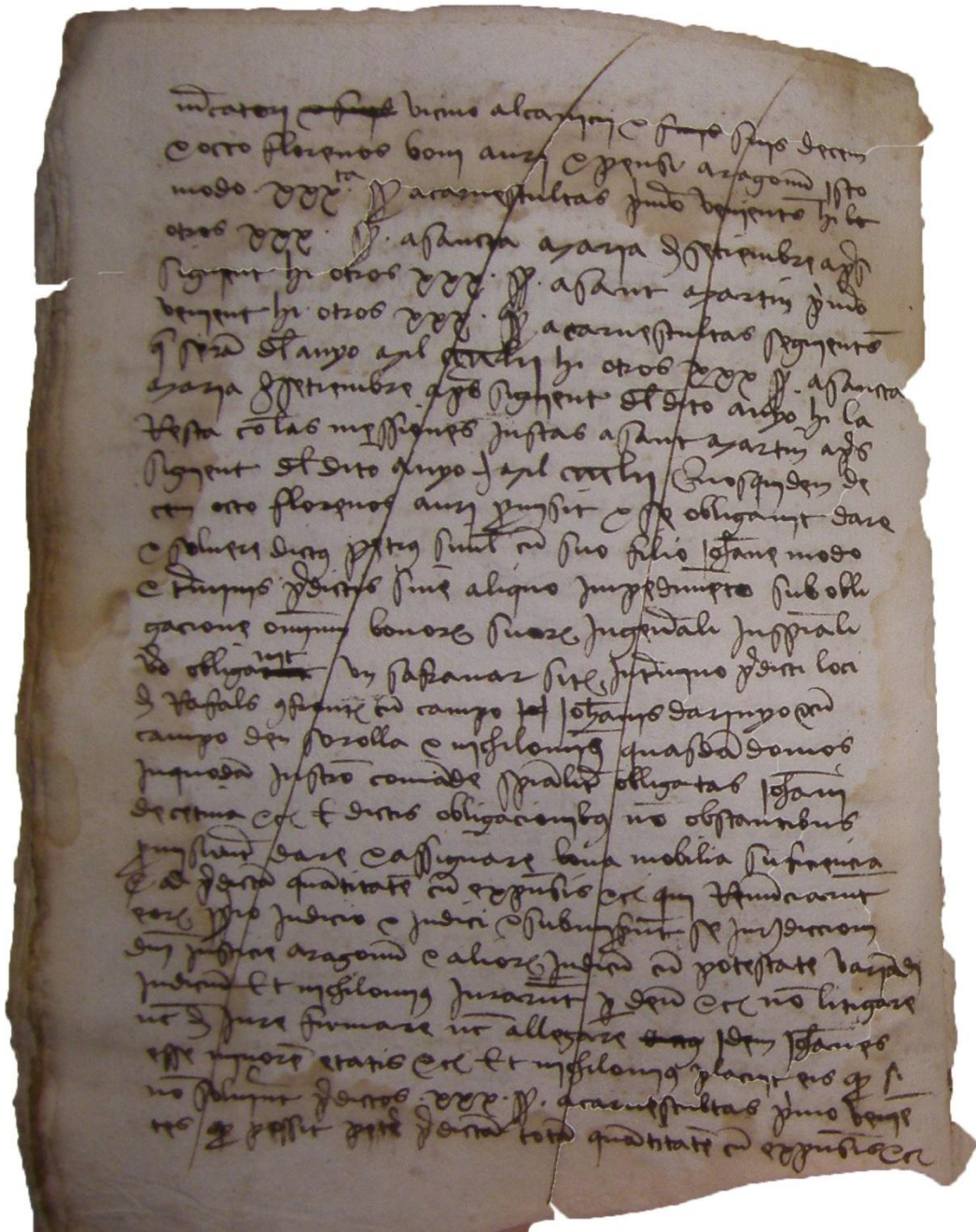


Johan / d'Aauicanda, el dito Don Loys Clauer vendición [tachado: según] / de la qual consta a m<sup>j</sup>, notario, mediant carta pública <sup>15</sup>/ de vendició feyta [tachado: s] en la villa de Alcanyiz a / [hueco en blanco] testificada por el dito / Climent Pérez d'Enyego por precio e alifara entre / ellos conuenjdo de ccxxx *sueldos* dineros jaqueses los qua/les confessó hauer haujdo, renunció a la pecunja etcétera. E <sup>20</sup>/ promjso e fizó eujcción de tracto [tachado: trap] acto *contracto* sobre / todos sus bienes mobles hi sitios [inter.: etcétera]. E renunció su judge / e submjsitse etcétera. Fiat large ut decet. / Testes Pedro Roujra e García de Patos, *habitantes* / en Alcanyiz. <sup>25</sup>/

[21v.] Die xi decembrjs. / Anno *predicto* Alcanjcij. / Eadem die, *honorable* Paricius Barbastro locumte <sup>25</sup>/ *justicie* ville Alcanjcij *instantibus* Domjnjco Bayl, / e Domjnjco d'Exea, agrjculto/ribus ville *predicti* Alcanjcij *vicinjs* e *habitorjbus* [22 r.] *parentibus* et *conjunctjs personjs* Johanjs de Ceruera, / *perdiguero* dicte ville *vicinj*, *quondam*, dedit eis [tachado: po] *licenciam* / *facultatem* e *potestatem* *absque* aliqua pena e calonja / *leuandj* sine de leuantar de tierra hi enterrar el cuer/po del dito Johan de Ceruera, *quondam*, el qual han troba<sup>5</sup>/do hi jaze muerto en el término de la dita villa a la / partida clamada Alcastellillo. Visto segunt *que* los / *sobreditos parientes* fizieron relación *que* no tenja / *colpe njnguno nj nafra nj sabían que* tenjés ene/mjgos, antes creyan *que* s'es muerto de su muert na<sup>10</sup>/tural juxta la voluntat diujna etcétera. Et de *predictis* / *predicti* *presentes* ad eore *exhoneracionem* requjsiuerunt / por me, Saluatorem de Aqujs, notario, fuj τ confici eis / *publicum jnstrumentum jn testimonjum* *promjssore jn futurum* / *hundum* etcétera. <sup>15</sup>/ Testes *honorables* Michael Armengot τ Eximjno / Sánchez, *notarij* ville Alcanjcij *vicinij* e *habitantes*. /

[24r.] Die xxii decembrjs. <sup>20</sup>/ Anno *predicto* Alcanjcij. / Eadem die, [tachado: Johanes Orjola] Petrus Orjola et Johan/nes Orjola, *eius filius*, *habitantes* loci de Ráfals *promjserunt* / et se obligarunt dare e soluere Marco d' Urraqua, [24v.] *mercatorj*, [tachado: e sujs] *vicino* Alcanjcij e [tachado: smjs] *sujs* decem / e octo florenos bonj aurj e pensi Aragonum jsto / modo xxx [inter: ca] *sueldos* a carnestultas primero venjentes, hi lo (*sic: los*) / otros xxx *sueldos* a Sancta Marja de setiembre aprés / sigujent, hi otros xxx *sueldos* a Sant Martín primero <sup>5</sup>/ venjent, hi otros xxx *sueldos* a carnestultas segujentes / *que serán* del anyo mcccclii, hi otros xxx *sueldos* a Sancta / Marja de setiembre aprés sigujent del dito anyo, hi la / resta con las messiones justas a

Sant Martín *après* / sigujent del dito anyo de mcccclii. Quos quj den de<sup>10</sup>/cem octo florenos aurj *promjsit* e se obligaujt dare / e soluere dictus Petrus simul cum suo filio Johane modo / e *termjnjs predictis* sine aliquo jmpedimento sub obli/gacione omnjum bonorum suorum jn generali jn speciali / vero obligauit vn safranar sitiado jn termjno predicti loci <sup>15</sup>/ de Rafals, *confronta cum campo* [tachado: Joj] Johannes d'Arinyo e cum / campo d'En Sorolla e njchil omjus quasdam domos / jn quodam jnstrumento comande specialiter obligatas Johanj / de Cetina etcétera. E dictis obligacionjbus non obstantibus / *promjserunt dare e assignare bona mobilia suficienciam* <sup>20</sup>/ e ad *predictam quantitatem cum expensis etcétera* quj renunciarut (*sic: renunciarunt*) / eore propio judicio e judici e submjserunse jurisdiccioj / *domjnj Justicie Aragonum* e aliore judicum cum postestate varjandj / *judicum* et njchil omjus jurarunt *per Deum etcétera* non litigare / nec de jure firmare nec allegare [tachado: dicto]. Item Johannes <sup>25</sup>/ esse mjnorem etatis etcétera. Et njchil omjus placujt eis *quod si / non solujnt predictos xxx sueldos* a carnestultas primero venjen/tes *quod possit petere predictam totam quantitatem cum expensis etcétera*. [25r.] Et solutis dictis xviii florenjs modo predicto / cum expensis *promjsit dictus Marcus facere* [tachado: ende] *predictis / Petro τ Johanj Orjola cancellare justrumentum comande / Johanjs de Cetina τ justrumentum vendicionjs dicti justrumentj co/mande factum per Johanem de Cetina* [tachado: et] eidem Marco <sup>5</sup>/ τ *presens justrumentum etcétera*. Fiat large ut decet. / Testes honorable Domjnjcus Climent τ Grabiél Scapolat, / *notarios vicinj Alcanjcij.* /



[25v.] A v días del mes de febrero anno mccccli mj tío el / prior, como capellán de la capellanja de Don Johan de Sarrjón, quondam, / hi mossén Jayme Torres como comjssarjo del arcebispe, / dieron a mj padre e a nj (*sic: mf*), a cens hi trehudo las faxas / pagadero el día de Nadal con carta presa po (*sic: por*) Grabiel Giner, notario.<sup>5</sup> / Testes Njcholaus Callarjça, alias Moliner, e Grabiel Eximeno. / Item el dito día Don fray Ferrando de la Gunjella, como a *procurador* / del senyor maestro de Calatraua, atorgó fadiga al dito / mj tío de la faja de la torre por media liura de pebre *que faze* / a la orden

con carta presa por Miguel de Ciercoles, notario. <sup>10</sup>/ Testes Grabiell Giner hi Njcholau Callariça, alias Moliner.

[28r.] Eadem die, predicto honorable ffrater Johanes de Corpa, nomine / suo propio vendidit dicto Johanj de Miranda e sujs / bona sequencia: / primo dos matalafes de lienço e de lana fina. / Item otro matalaff de burch e de pel de boch. <sup>25</sup> [28v.] Item otro matalaff pequenyo de lana fina. / Item dos vânovas hi dos cabeçales, el vno obrado / hi el otro de listas. / Item siet linçuelos en vn parament. / Item cinco linçuelos con randas, tres de lino, hi dos <sup>5</sup>/ de cányamo. / Item tres linçuelos de stopa los dos de cada tres ternas / hi la vno de dos ternas. / Item vn linçuelo con listas cárdenas de dos ternas. / Item tres banqujes con listas vermellas hi amarjellas. <sup>10</sup>/ Item dos mandiles de stopa blanca e negra. / Item vnas touallas alandescas amplas. / Item dos touallones scaquados. / Item dos touallas con cordones blancos. / Item dos touallas con listas cárdenas. <sup>15</sup>/ Item vnas touallas con cordones cárdenos. / Item tres touallones de stopa blancos. / Item vnos touallones con listas cárdenas. / Item seys coxines con listas vermellas. / Item vn coxín con obras de seda negra. <sup>20</sup>/ Item en la cozina vn caldero de tres cántaros. / Item dos calderos, el vno de vn cántaro, el otro de medio. / Item dos treudes, vnos grandes hi otros chiquos. / Item vna sartén de fierro. / Item quatro spedos de fierro. <sup>25</sup>/ Item vnas grasillas [sic: gradillas]. / Item vna cobertera de fierro. / Item dos raseras. / Item tres loças hi vna bromadera. [29r.] Item vna bacía, dos cedaços hi vn cernedor. / Item vna faxa al fossar de los Jodíos que affruenta / con Miguel de Ledón hi con Johan de Ceruera. / Item vn candelero de fierro. / Item tres candeleros de coure. <sup>5</sup>/ Item vn grant plat de málega. / Item vna todonera. / Item dotzena (sic: vna dotzena) de scudiellas de málega. / Item media dotzena de plates. / Item quatro talladores de fusta. <sup>10</sup>/ Item seys talecas de borras. / Item dos talegas de márrega. / Item dos exadas. / Item dos destrales. / Item vna exadiella. <sup>15</sup>/ Item vn tallasarças. / Item vn rastro. / Item dos liurjellos de tierra vidrjados. / Item vno de tierra grande. / Item vna conquista de arambre. <sup>20</sup>/ Item vna cuba de roure de xvi mjetros. / Item otra cuba de roure de [tachado: tres] dos mjetros. / Item otra cuba de roure de cinco mjetros plena / de buen vino. / Item cinco quarretelles, el vno vazío τ los otros <sup>25</sup>/ plenos de vino blanco. / Item tres odres, vno de tres cántaros, hi los dos / pequenyos. [29v.] Item dos camenyas de fusta. / Item vn arqujbanch nuevo con la ropa que tiene. / Item vn cofre con lo que stá en éll. / Item vn broquer. / Item vna cerueller. <sup>5</sup>/ Item dos taulas de comer. / Item otra

taula *que* tiene los carretells. / Item quatro tinallas. / Item vna pieça de lienço *primo* que stá a texir en casa / de Johan de Casp pagada la texidura. <sup>10</sup>/ Item dos picheles de stanyo. / Item vn salero de stanyo. / Item mea roua de lino. / Item roua hi media de cányamo. / Item vnos strjbos ginetes. <sup>15</sup>/ Item filaça filada de lino e de stopa, xv libras. / Item borras filadas montament de x libras. / Item vna tanalla vinagrera. / Item vna jarra grande, otra de dos cántaros. / Item dos cántaros oljeros. <sup>20</sup>/ Item dos sportones nuevos de palma. / Item quatro bancos de fusta. / Item dos axuelas e vna sierra. / Item borras por spadar. / Item todo el sementero *que* éll tiene sembrado en el térmjno <sup>25</sup>/ de la Reduerta en las tierras de la Orden. Que omñjam / bona supra dicta vendidit por precio τ alifara jnter / eos conuente videlicet septingentoros solidos dineros jaccenses / quos confessus fujt jn se haujsse τ de eisdem fecit apocam etcétera. /

[30r.] Promjsit τ se obligaujt *predicta bona facere* dicto Johanj / de Mjranda τ sujs [tachado: face] herem tenere e pacifice possi/dere jm *perpetuum* sine mala voce sub obligacione / suare jocalium τ omñjum bonorum suorum etcétera. Et jnstrumentum / fructuum e reddituum dicti suj prioratus etcétera. Fiat large <sup>5</sup>/ ut decet cum omñjbus sujs clausulis jn simjlibus solitis / a ponere. / Testes *predicti* de super nominati. / Eadem die, [inter.: dictus] Johannes de Miranda super *nominatus* promjsit / ac se obligaujt *que* quada e quando qu'el dito fray <sup>10</sup>/ Johan de Corpa lo haurá saquado de la obligaci3n / en *que* éll romane obligado por el dito prior a ciertas / personas de cancelarle la sobredita vendici3n hi / fazer linde, títol e revendici3n de *aquella* hi tornar/les los ditos bienes sense empacho alguno dius <sup>15</sup>/ obligaci3n de todos sus bienes etcétera. Fiat large. / Testes *predicti*. /

[31r.] Die v januarij / anno *predicto* Alcanjcij. / Eadem die Johan Bernet fizo [tachado: tre] hi firmó por sí hi / todos sus valedores trenas (*sic*) con Bertholomeu Vinyas / hi Ffrancisco Bernet, ermano suyo fins al día de Sant <sup>5</sup>/ Johan de junyo *primero* venjent, las quales, en caso de resti/tuci3n sía tenjdo tornar hi restituyr *aquellas* dentro / en las casas de Capitol de la dita villa hi a todos los qua/tro jurados de *aquella*; hi aprés *aquellas* restituydas hayan / acorrer x díes antes *que* éll nj otrj por éll puedan dapnj<sup>10</sup>/ficar a los sobreditos nj a cosas suyas. E aquesto dius las / penas en los statutos hi ordinaciones de la dita villa / contenjdas etcétera. Fiat large ut decet. / Testes honorable Johanes Talayero e Matheus Vidal, notarios, vicinj Alcanjcij. /



31

Die xvi Januarij  
anno predicto Alcanjij

Eadem die Johany Benet fizo me he firmo por si he  
tados fizo balesores tenas co baysolomun bingas  
he pffamiste Benet emano fizo fimo aldia pffam  
Joha d' jnyo fimo bingur las quales es caso d' heft  
mas pla 7 tempo tornas he hefting oallas dente  
en las castas d' rapitel ala d'na villa he arados los qua  
tro puros d'aglla he agda oallas heftingdas p'paya  
arados p' d'na ante d' ell mofy pofft p'paya d'agly  
fizar alos p'pados mofas fupas he agda d'na las  
puras pulos p'pados he ordinarios ala d'na villa  
guydas cre fizar laze m' d'na.

Estos had Johanes talayero e asafes bial not  
bun alcanjij

Die xvi Januarij  
anno predicto Alcanjij

Eadem die Johanes Benet agayntos bing  
bon galroya pffam p'p' d' vna annu  
tando asafes bial not ad lites laze m' pofft  
mofas e p'pados p'p' p'p' d'na d'na  
m' cre p'p' obligacionis omnes bion p'p' cre ft  
pffam rudes d' alay. d. p'p' obligacionis p'p' bion  
Estos Johanes talayero not e paulo d'agly  
bun alcanjij

[31v.] Die xvi januarij / anno predicto Alcanjij. / Eadem die, Martín del Arcón, texidor, vezino de la villa / de Alcanyz, afirmó por moço el officio de texir / ad Andreu d'Alcalá, fillo de Domjngo d'Alcalá del lugar <sup>5</sup>/ de Maella por tiempo de tres anyos continuos e primera/ment venjderos assí e en tal manera que durant el / dito tiempo de los ditos tres anyos li haya amostrar / bien, lealment hi verdadera por su poder el officio

/ de texir hi todas las cosas *que* al dito officio se *pertene*<sup>10</sup>/cen segunt otros texidores han acostumbrado de [tachado: a ] / amostrar el dito officio a semblantes moços e no li haya / fazer perder *tiempo* en otras cosas sino cerca el dito officio / hi *que* lo haya tener gouernado, bestido hi calçado assí co/mo se *pertanye* a tales moços, sano hi enfermo; <sup>15</sup>/ hi do caso que enfermás lo haya a satisfacer por vn / mes, dos, hi segunt el *tiempo* que vagará; hi do caso *que* / éll se fiziés la despesa, no sía tenjdo de smendar / sino tanto *tiempo* como él stará vacando; hi a la / fin de los tres anyos sía tenjdo darle cinco <sup>20</sup>/ coldos de drapo de color a razón de v cinco / sólidos el coldo hi vn chipón de fustanj o de sta/menya hi vn par de calças hi çapatas nuevas / dius obligaci<sup>ón</sup> de todos sus bienes etcétera. Et el dito An/dreu prometié, dius obligaci<sup>ón</sup> de su persona hi bienes <sup>25</sup>/ de seruirlo al dito officio durant el dito tiempo / bien hi lealment por su poder segunt a moço / se *pertanye* etcétera. Et per majorj promjssore firmjtate e ad / predicta omnja faciendum eus plendum qujlibet juraujt / per Deum etcétera per suo posse predicta ad jmplere τ tenere <sup>30</sup>/ etcétera. Fiat large. / Testes Michael de Blesa τ Bartholomeus Sanz / perayres, habitantes Alcanjcij. /

[36v.] Eadem die, Michael Ledón e Dulcia, eius vxor, / vicinj Alcanjcij ex eore certis sciencjs vendiderunt / Domjnjo Vicient agrjcultorj dicte ville vicino τ habitatorj / τ sujs, vna masada e tierras ad aquella contiguas / franca hi qujta etcétera sitiada en el térmjno d'Alcanyiz <sup>5</sup>/ en la partida clamada Puypedios; affruenta con / tierras de Anthón Cepo hi con tierras de Domjnjo Mar/tín hi con la saladiella de Johan Terroz hi del dito Domjnjo / Martín con todas sus entradas hi exidas augüeras / e de corrjmjentos d'auguas etcétera por precio de cient <sup>10</sup>/ sueldos dineros jaqueses, los quales confessoron hauer hauj/dos en sí porque renunciaron etcétera. Et prometieron de fazer /las, li hauer [tachado: hi e] tener hi en paz posseyr ad jn perpetum / e seyerlis eujcción plenarja etcétera. Dius obligaci<sup>ón</sup> de / todos sus bienes etcétera; en general en special [tachado: dius] obliga<sup>15</sup>/ción vnas casas suyas sitiadas en la dita villa / en la parroquja de Sant Johan *que* affruentan con casas / de Johan Dalos, fillo de Vicient Dalos hi con casas / de Johan Dalos, fillo de Paricio Dalos hi con j casas / de Domjnjo Tornero hi con carrera pública. Item con aquesto <sup>20</sup>/ vn ferriginal *que* ellos tienen sitiado en el dito térmjno / a la partida clamada el cabeço de los Moros, afruen/ta con vía pública hi con braçal vezinal hi con el / cabeço de los Moros etcétera. Fiat large ut decet et / jllico



fecerunt eidem *Domjnico* emptorj apocam de soluto precio <sup>25</sup>/ [tachado: sta\*\*\*\*sj]  
Testes Johan Dalos, fillo de Vicient hi *Pedro Fuma/nya*, vezinos d'Alcanyiz. /

[38r.] Eadem die [tachado: ego] *Saluator* de Aqujs, notario, con/fessus fuj jn mei posse, haujsse e recepissee ab *honorable* <sup>10</sup>/ *Michael* Stapolat, notario, centum sueldos jaceses / *ratione scriptuare* por me ut notario receptare e testifica/re jnter hauer *Josompis Alamay*, *Dominjcum Manyes* / notario, e *Jacobum Ferrer*, mercatore, assí en tan manera / que cada hi quando yo lis saquaré <sup>15</sup>/ los *contractos* hi car/tas públicas en forma hi [tachado: los] contaremos los ditos / actos hi camages, sí tenjdo prender en conto / los ditos cient sueldos, los quales he recebido / por manos de Vicient Blasco mayor de días el / present día. E porque es assí el feyto de la verdat <sup>20</sup>/ fago hi testifico el present público albarán etcétera. / Fiat large. / Testes discretus *Matheus Vidal*, notario, τ *magister Petrus* / Aznar, menescal. /

[38v.] Die vii marcii anno / predicto Alcanjcij. / Eadem die, como vna mula de pelo royo de Ffran/cisco Alfagerjn jaziés muerta fuera la villa al / suelo del vall del Molino mayor cerca el río, maestre / *Pere Aznar*, menescal, requerjé a mj, notario, li fiziés carta / pública como el dito Ffrancisco sense su licencia ha<sup>15</sup>/uía sacado la dita mula muerta del stablo do staua / como éll a stargo (*sic*) suyo presentes otros mescales (*sic: menescales*) / la qujsiesse obrjr por demostrar que no es culpa suya / e que protiesta que no lo'n pueda acusar de res nj sí car/go suyo etcétera. <sup>20</sup>/ Testes *Blasius Amorós* τ *Bernardus Dolader*, vicinj / Alcanjcij. /

[39r.] Eadem die, *Domjngo Portolés*, laurador, [inter.: vezino d'Alcanyiz] fillo / [al margen: extractum o traditum parti] de Blas Portolés, quondam, vendié a Jayme Trobat, / texidor, [tachado: fillo] vezino de la dita villa de Alcanyiz / vna vinya franca hi qujtia sitiada en el térmj/no de la dita villa a la partida clamada el Palan<sup>15</sup>/quar que affruenta con vinya de Ramón de Ca/piella hi con [tachado: vinya] [inter.: tierra] de Johan Brau hi con senda / vezinal por precio e alifara de quaranta hi / cinco sueldos dineros jaqueses, los quales con/fessó hauer haujdos en [tachado: sj] sí porque renunció a la <sup>20</sup>/ excepción de la pecunja non contada e no recebida etcétera. / E prometié hi se obligó e fizo eujcción de toda mala / voz, hi de fazerla, li hauer hi tener en paz ad jn perpetuum [39v.] dius obligación de todos sus bienes mobles e / sedientes etcétera. Fiat large ut decet. E fecit apocam etcétera. / Testes los discretos Parjcio Barberán hi

Exi/mén Sánchez, notarjos, vezinos d'Alcanyiz. / Eadem die, Jayme Trobat, texidor, promjso hi <sup>5</sup>/ se obligó dar hi pagar a Domjngo Portolés, / fillo de Blas, *quondam*, vezino de Alcanyiz, o a los suyos, / quaranta hi cinco [tachado: di\*] sueldos dineros jaqueses / etcétera en la manera sigujent: primo vint sueldos / a Sancta Lucía primero venjent hi xxv *sueldos* a <sup>10</sup>/ otra Sancta Lucía *aprés* sigujent [tachado: que] *que* será del / anyo mil cccclij dius obligación de todos sus / bienes etcétera. Quj renunciauj<sup>t</sup> suo propio foro etcétera e / submjsitse *jusdición dominj* justicia Aragonum e / *alterius* judici etcétera. Fiat large ut decet. <sup>15</sup>/ Testes discreti Parjcious Barberán e Exemjnius Sán/chez notario. [inter.: <...>] Die xvij marcij / anno predicti Alcanjcij / Eadem die coram honorable Parjcio Barbastro locumte / justicie ville Alcanjcij fujt *personaliter* constitutus <sup>20</sup>/ Martinus d'Anyón dicte ville habitator quj dixit [40r.] hec verba vel simjlia: in effectu mosseny, como yo / sía heredero de los bienes de Johana, filla de Miguel / Nauarro, muller que fue mja, *quondam*, por vigor de vn / testament por ella feyto, por tanto yo por algunas / razones mj ánimo a fazer aquesto monjentes renun<sup>5</sup>/cio deuant de uos, mossén loctinent de justicia, a la / dita herencia e a todos e qualesquiere bienes / de aquella hi a qualquiere dreyto nj acción *que* a mj en la / dita herencia hi bienes se pertenezca, haya nj tienga / en qualquiere manera [inter.: por vigor del dito testament nec] e repudio aquella e aquellos <sup>10</sup>/ [inter.: dél] et \*\*\* de *predictis* requjsiujt *per* me, notario, sibi fierj / τ confici publicum *justrumentum* jn testimonjum τ fidem / omnjum promissore etcétera. / Testes Njcholao de Menresa mjnor *dierum* notario τ / Petrus de Soses mjnor *dierum*, agrjcultor, habitantes Alcanjcij. <sup>15</sup> /

[42v.] Die xxx marcij / anno *predicto* Alcanjcij. / Eadem die Marja, vxor que fujt Bartholomeu Njcholau, / *quondam*, vicina ville Alcanjcij fecit e firmauj<sup>t</sup> apocam de re/cepto e soluto Gujllermo Far [inter.: *perayre*], vecino [tachado: dicte ville] [inter.: loci de la \*\*mebrasa] tanque tuto<sup>20</sup>/rj e curatorj quj est *personare* e bonore filiore Johanjs Bal/domjn e Pascasie, *eius* vxorjs, *quondam*, vicinore dicte ville de / ccclvij sueldos vj jaccenses por razón *que* ella como nodrjça crjó / [43r.] a Pascualica, filla de los sobreditos, tres anyos de / leyt hi dos anyos hi medio sense leyt por precio en / cada vn anyo de lxv sueldos *que* firman en vnjverso los ditos / ccclxvij sueldos vj. E porque es assí el feyto de la *verdat* faze / e fizo el present albarán etcétera. Fiat large. <sup>5</sup>/ Testes honorables Michael Armengot e Paricius Barbastro / notarios Alcanjcij. / Die prima aprilis anno / mcccccli Alcanjcij. / Eadem die Gujlllem Far [tachado: ...], *perayre*, vezino

<sup>10</sup>/ del lugar de La Ginebrosa, assí como a tudor hi / curador quj es de las personas hi bienes de los / fillos de Johan Baldomjñ, *quondam*, logó por tiempo de / dos anyos primero venjentes a Gujlllem Siluestre, / vezino de la villa de Alcanyiz vnas casas con dos <sup>15</sup>/ camenyas de fusta dentro aquellas stantes [inter.: e corral ad aquellas contiguo] siti/[tachado: dla]das en la villa de Alcanyiz en la parroquja de / Sant Johan que *affruenta* con casas que fueron de [hueco en blanco] / Calauera, *quondam*, a dos partes hi con carrera pública por / precio hi loguero en cada vn anyo de xxv *sueudos dineros* <sup>20</sup>/ *jaqueses*, los quales li prometié pagar en cada vn anyo / dius obligación de sus bienes *etcétera*.

[43v.] Die ii aprilis anno / predicto Alcanjij. / Eadem die Johan de Mjranda, vezino de la villa de <sup>10</sup>/ Alcanjz (sic: Alcanyjz), assí como a procurador de Marja de / Ayusa, muller suya, assí como a heredera hi possey/dera de todos los bienes, dreytos, nombres es [tachado: ass] ac/ciones de Anthón d'Aldovera, marjdo suyo, *quondam*, / fizo e atrorgó albarán de paga hi de recepta a <sup>15</sup>/ Muça Saltamatas, moro de Calanda, de xxxv *sueudos / dineros jaqueses* hi son de la solución hi paga de aquellos / xiii fflorjnes hi medio de foro, los quales éll / hi Mahoma Saltamatas, hermano suyo, *deuen* / a la dita Marja en el dito nombre con carta de co<sup>20</sup>/manda feyta. / E porque es assí el feyto de la verdat, atorgó el present público / albarán *etcétera*. Fiat large. / Testes Egidius Merjno e Mahoma Cortés, moro, / habitantes en Calanda. <sup>25</sup>/

[46v.] Die tertia marcii / anno predicto Alcanjij. <sup>15</sup>/ Eadem die, como qüestions hi debates fuessen / hi se sperassen seyer entre Domjngo Ferrer, vezino / de la villa de Casp de vna part, hi Domjngo / Darpall en nombre suyo propio hi assí como a procura/dor de Domjngo de Darpall, padre suyo, vezinos de la <sup>20</sup>/ dita villa de la otra part; en e sobre vna augüera, / que es en la vall del Prjor, térmjno de la villa de Al/canyiz, la qual cada una de las ditas partes / *pretiende* seyer suya e todas e qualesqujere / causas de la dita augüera *deuallantes*, jncidentes <sup>25</sup>/ hi emergientes los [tachado: q\*\*] quales hi las quales *comprometen* / hi *lexan* em poder de Domjngo de Genta y de Mi/guel Solán assí como en árbitros arbitrados *etcétera*. / Los quales juroron em poder de mj, *notario*, por Dios / hi su cruz hi los Sanctos quatro evangelios de<sup>30</sup>/dit pronunciar, declarar hi arbitrar en la dita / augüera e otras cosas *etcétera* juxta Dios hi sus [47r.] buenas conciencias todo odio, amor, fauor, apart / posados. E prometieron las ditas partes de loar, *apro/uar*, star hi acceptar qualqujere cosa que por / los ditos árbitros

será dita, arbitrada hi pronunciada / etcétera dius pena de dos mjl sueldos diujdidera en tres <sup>5</sup>/ partes: la vna a la senyorja, la otra a la part obedient / la otra a los árbitros. Dius obligación de todos sus / bienes etcétera quj renunciarunt etcétera τ submjstuntse etcétera. / E que dure el dito compromjs fins al domjngo primero venjent / con [tachado: pro] potestat de porrogar viii días etcétera. Fiat <sup>10</sup>/ large cum omñibus sujs clausulis asuetis etcétera. / Vincencius Blasco e Bendicho Franch, vicinj / Alcanjcij. /

[49v.] Die viii junii / anno predicto Alcanjcij. / Eadem die discreto Saluator de Aqujs, notario, filio / Petrj, quondam, vendidit Sancio Delgado, mercatorj Al/canjcij e sujs, todos los fruytos stantes en vna <sup>20</sup>/ vinya suya sitiada a Sant Bertholomeu que affronta con vinya / de Anthón de Penyalba hi con vinya de Johan Portolés / hi con la cequja nueva hi con vía pública hi en vn tapia/do suyo sitiado sobre el Molino de la laguna, que afruenta / con heredades de las fillas de Saluador hi Johan de Spanya, <sup>25</sup>/ quondam, hi con el scorredor de la laguna por precio de / dccc sueldos dineros jaqueses, los quales confessó hauer haujdos / etcétera quare renunciaujt excepcionj pecunje etcétera. Fiat large / ut decet. / Testes honorable Johanes de Genta e Anthonio [tachado: Bayll] Bayl, <sup>30</sup>/ mercatores [tachado: de] vicinj Alcanicij. /

[50r.] Die decima junii anno / mcccccli Alcanjcij. / Eadem die, como qüestiones hi debates fuessen hi se / sperassen seyer entre los honorables Ffrancisco Ferrer [inter.: mercadero] hi Mi/guel de Ciercoles, tinturero, assí como tudor hi curador <sup>5</sup>/ de la persona hi bienes de Johanjco Ferrer, fillo legítimo / e natural de Johan Ferrer, mercadero, quondam, vezino de la villa / de Alcanyiz, e Clara Soler, muller que fue del dito Johan, / madre del dito Johanjco de la vna part; e Anthón Bayl / hi Miguel Ferrer, mercader, [inter.: \*\*] habitantes en la dita villa de la <sup>10</sup>/ part otra conjunctament e deujsa. Et e sobre [tachado: ciertos] / los contos de la botiga [inter.: clamada de mercerja] comuna entre las ditas partes, / la qual regían hi an regido los ditos Anthón Bayl hi Mi/guel Ferrer, Johan Ferrer, quondam, hi la dita Clara, de la qual se trueban / fallir hi que fallen diuerssas quantidades de dineros e otras <sup>15</sup>/ cosas, de la qual cosa la vna part [tachado: cl] se clama de la / otra τ econuersso (sic) por buena paz e concordia [tachado: jn] entreue/njentes algunas buenas personas los ditos tudós / e curadós e la dita Clara comprometen hi lexan las ditas / qüestiones [tachado: p] por su part em poder de los honorables Ramón <sup>20</sup>/ d'Almenara hi Jayme Pedro los ditos Anthón Bayl / hi Miguel Ferrer em por de los honorables Guillém Alamjn / hi Johan Exarich, vezinos e

habitantes en la dita villa de / Alcanyiz assí como en árbitros arbitrados [tachado: loh] / lohados, pascificados e amjgables, composados <sup>25</sup>/ [tachado: conjunta eic] por las ditas partes e qualquiere d'ellas comu/nament sleydos, nombrados e assumptos a los qua/les dieron [inter.: e dan] poder e facultat bastant todas las ditas / qüestionones, debates e qualesquiere otras cosas jnci/dientes, deullantes hi emergientes de los ditos con<sup>30</sup>/tos de la dita botiga, pérduas e qualesquiere otras cosas / dicitit jnterpretar, aclarjr, corregir hi *sentencjar*, dezir, / arbitrar, declarar, *sentencjar* hi *pronunciar* como a ellos / bien visto *será* hi en toda aquella manera *que querrán etcétera* [50v.] todos quatro concordos o la mayor *partida* d'ellos. / E do caso *que* no se podiessen concordar, dánlis poder / de prender, clamar hi assumjr vn tercero qual a ellos / bien visto les *será*, el qual ensemble con los sobreditos / pueda veyer hi dezir en la dita causa *etcétera*. *Prometieron* <sup>5</sup>/ hi se obligoron [tachado: star a dito pronunciación] las ditas partes / e qualquiere d'ellas hi encara juroron en poder de m<sup>j</sup>, / notario, a Dios hi su cruz e los sanctos quatro euangelios / [tachado: p] por ellos manualment tocados *etcétera* de star a dito / pronunciación, arbitrjo, laudo, declaración, *sentencja* e determjna<sup>10</sup>/ción de los ditos árbjtros [tachado: ei] *etcétera* e de lohar, aceptar hi / emologar la *sentencja* hi declaración por ellos fazedera hi / promulgadera. Dius pena de cc fflorjnes d'oro diujdide/ra en tres partes: la vna a la senyorja, la otra a los / árbitros, hi la otra a la part obedient; a todo lo sobre<sup>15</sup>/dito tener hi complir obligoron todos sus bienes muebles / hi sedientes haujdos e por hauer en todo lugar, renun/cioron su propio judge *etcétera*, jusmetiéronse *etcétera* con potestat / de varjar *etcétera*. E plazié a las ditas partes *que* 'l present / *compromjs* dure fins al sábado primero venjent jnclusiue <sup>20</sup>/ sense potestat de porrogar *etcétera*. E no res menos dieron hi / dan poder a m<sup>j</sup>, notario, de slargar la present nota a mj volun/tat la [tachado: jus] sustancia no mudada *etcétera*. Fiat large ut / decet. / Testes honorable Ffranciscus Pellicer, presbiter, vicarjus loci de Faua<sup>25</sup>/ra, τ Sancius Delgado, mercator habitante Alcanjcij. /

[52r.] Die xxv junij / anno predicto Alcanjcij / Eadem die, Anthón de Peralta, çapatero, vezino de la villa / de Alcanyiz, present lo honorable Don Bertholomeu Metge, / jurado de la dita villa en l'anyo present, fizo, dio hi <sup>5</sup>/ prestó paz final pora cient hi vn anyo [tachado: a] con Bernat / de Sancta Pau e Jayme Moles, vecinos de la villa / de Valdarroures hi con sus valedores; e promjso no / fazerlis mal ni danyo

*etcétera dius pena de trayción / segunt fuero hi carta de la paz etcétera. Fiat large* <sup>10/</sup> *ut decet. / Testes Sancius Delgado e Domjnicus Collado, vicini Alca/njcij.*

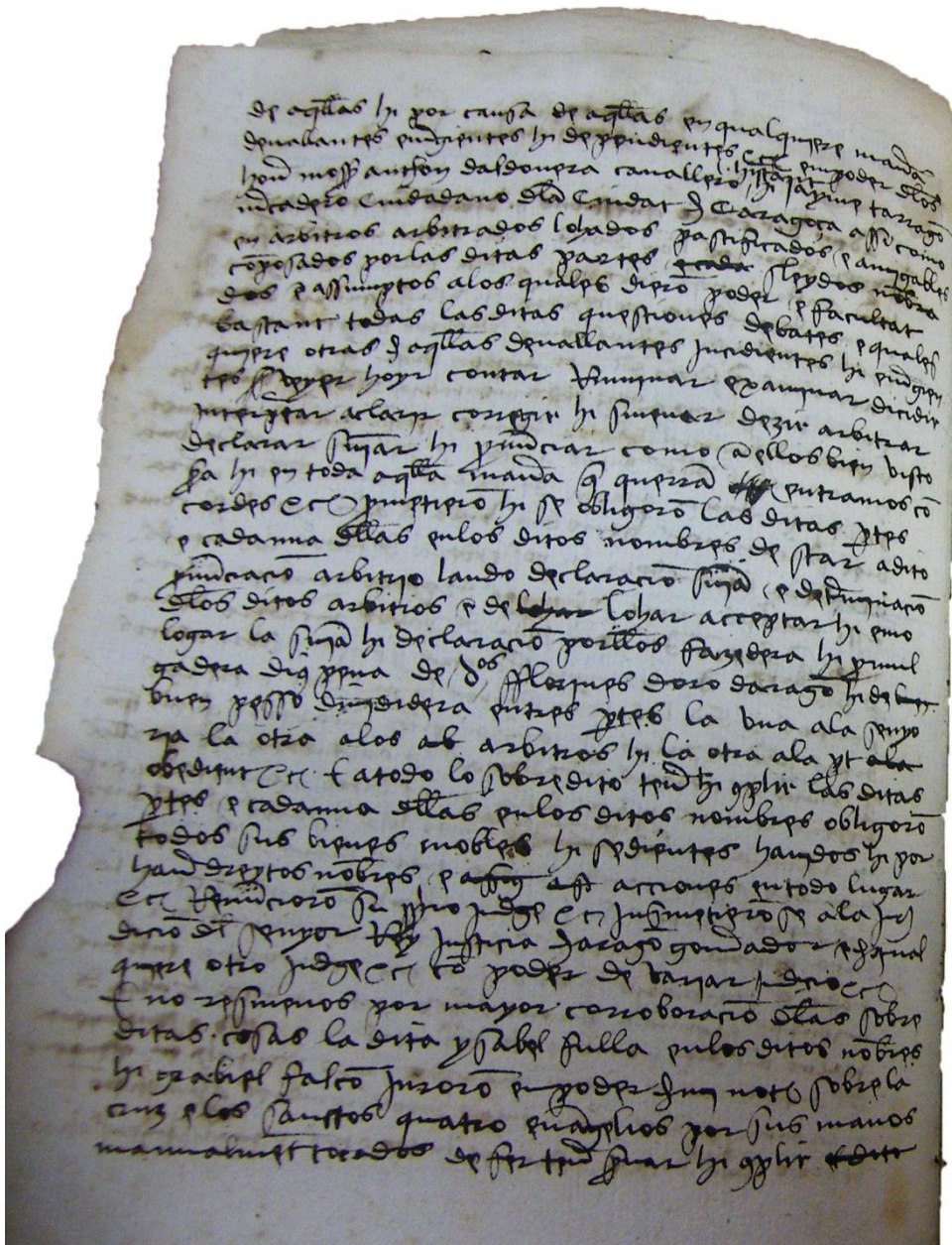
[al margen: *extraction e traditum parti*] Eadem die Ludoujcus Benedit, mercator, vicino <sup>30/</sup> *ville Alcanjcij ex suj certa sciencia per se e suos ven/didit e vendendo transculit Domjnico Plenes, vicino / [52 v.] dicte ville e habitatorj loci de la Valldeltormo e sujs, vn / tros de vinya, tierra e plantes en aquella stantes / e sitiada como quj va del dito lugar en tal río / de Matarranja, térmjno de la dita villa que affruenta / con térmjno de Maçalió con heredamjento e tierra* <sup>5/</sup> *de Arnau Celma e con mont común franca hi qujta / con todas sus entradas τ exidas, riegos, dreytos hi / pertinencias ad aquella pertenecientes por precio hi alifa/ra entre ellos conuenjdo de cient sueldos dineros jaqueses, / los quales confessó hauer haujdos en sí etcétera quare* <sup>10/</sup> *renunciaujt excepcjonj pecunje non hitem etcétera. La / qual vinya hi tierra promjso hi se obligó ferla, li / hauer, tener hi em paz posseyr contra todas personas / etcétera. E si pleyto cuestión etcétera promjso de aquella emperarse (sic) / sujs expensjs etcétera. Fiat large.* <sup>15/</sup> *Testes honorable Saluator de Aqujs majior diere / mercator vicino Alcanjcij e Domjnycus Celma, habitante / loci de la Valldeltormo. /*

[54r.] Die qujnta julj / anno mccccli Alcanjcj. / Eadem die, como questões hi debates fuessen hi se sperassen / seyer entre las honorables Dona Ysabel Fulla, muller que fue del / honorable Anthón Piquer, mercadero, quondam, que de la villa de Alcanyiz, assí <sup>5/</sup> como detenedera, posseyderá hi vsufructuarja de todos / los bienes assí mobles como sedientes, dreytos, nombres / e acciones que fueron del dito Anthón Piquer, quondam, hi encara / como tudriz e curadriz, testamentarja de las personas hi / bienes de Miguel Johan hi Ramón Piquer, fillos legítimos <sup>10/</sup> hi naturales de llos ditos Anthón hi Ysabel, cónjuges de vna / part; e Dona Marja de Pallos, muller del honorable Gra/biel Falcón, notario, vezino de la villa de Alcanyiz, assí como / heredera, detenedera hi posseyderá de todos los bienes <sup>15/</sup> assí mobles como sedientes, dreytos, nombres e accio/nes que fueron del honorable Johan de Palos, mercadero, vezino / quondam de la [inter.: dita] villa de Alcanyiz, de la otra part en e sobre ciertos / contos de deu hi [tachado: h] *deius (sic)* ffeytos hi passados entre los / ditos Johan de Palos y Anthón Piquer, mercaderos, quondam, en el tiempo <sup>20/</sup> que vinjan de ciertas mercaderjas hi arrendaciones por ellos / feytas. La dita Ysabel Fulla en los ditos nombres dizient / hi afirmant [tachado: los bienes] la dita Marja [tachado: Fulla] del dito

Johan de Palos que en el dito / nombre seyer tenjda a ella en los ditos nombres por / los ditos contos de lxx en \*xxv libras jaquesas etcétera; e la <sup>25/</sup> dita Marja de Palos en el dito nombre dizient hi asserient /todo el contrarjo etcétera. Por buena paz e concordia, entreue/nientes algunas buenas personas, la dita Marja de / Palos en el dito nombre de voluntat hi expresso consentimjento / del dito Brabiés Falcón, marjdo suyo, present hi [tachado: en] consentient. <sup>30/</sup> E la dita Ysabel Fulla en los ditos nombres *comprometieron* hi / lexoron [tachado: \*\*\*] las ditas qüestiones hi debates e qualesqujere otras [54 v.] de aquellas hi por causa de aquellas en qualqujere manera / deuallantes, emergientes hi dependientes etcétera em poder de los / honorables mossén Anthón d'Aldouera, cauallero, [inter.: habitant] hi Jayme Tarragón, / mercadero, ciudadano de la ciudat de Caragoça, assí como / en árbitros arbitrados, lohados, pascificados e amjgables, <sup>5/</sup> composados por las ditas partes [tachado: e cada] sleydos, nombra/dos e assumptos a los quales dieron poder e facultat / bastant todas las ditas qüestiones, debates e quales/qujere otras de aquellas deuallantes, jncidientes hi emergien/tes veyer, hoyr, contar, riunjnar (*sic*), examjnar, dicidir <sup>10/</sup> jnterpretar, aclarjr, corregir hi smenar, dezir, arbitrar, / declarar, *sentencjar* hi *pronunciar* como a ellos bien visto / será hi en toda aquella manera que querrán entramos con/cordes etcétera. *Prometieron* hi se obligoron las ditas partes / e cada una d'ellas en los ditos nombres de star a dito <sup>15/</sup> *pronunciación*, arbitrjo, laudo, declaración, *sentencia* e *determjnación* / de los ditos árbitros e de [tachado: lohar] lohar, acceptar hi emo/logar la *sentencia* hi *declaración* por ellos fazedera hi *promul/gadera* dius pena de *dozientos* fflorines d'oro d'Aragón hi de [tachado: b.en] / buen pesso diujdidera en tres partes: la vna a la senyo<sup>20/</sup>rja, la otra a los ab árbitros, hi la otra a la part [tachado: a la] / obedient etcétera. E a todo lo sobredito tener hi *complir* las ditas / partes e cada una d'ellas en los ditos nombres obligoron / todos sus bienes mobles hi sedientes haujdos hi por / hauer, dreytos, nombres e [tachado: a\*s\*on] [tachado: así] acciones en todo lugar <sup>25/</sup> etcétera. Renunciaron su propio judge etcétera, jusmetiéronse a la jurj/dición del Senyor Rey Justicia de Aragón, gouernador e de qual/qujere otro judge etcétera con poder de varjar judiçio etcétera. / E no res menos por mayor corroboración de las sobre/ditas cosas, la dita Ysabel Fulla en los ditos nombres <sup>30/</sup> hi Grabiél Falcón juroron en poder de mj, notario, sobre la / cruz e los sanctos quatro euangelios por sus manos / manualment tocados de ser, tener, *seruar* hi *complir* [tachado: al dito] [55r.] todas las sobreditas cosas e cada una d'ellas / dius pena de perjurjos etcétera, jusmetiéndose a la jurjdicción



/ [tachado: \*] compulsa del senyor arcebispe de Caragoça e de sus / oficiales etcétera. Renunciaron encara a firma de dreito / [tachado: ad arbrj] ad arbitrio de buen barón etcétera. E plazié a las <sup>5</sup>/ ditas partes e a cada una d'ellas que'l present compromjs dure / fins por todo el mes de setiembre primero venjent / con potestat de porrogar a voluntat de los ditos árbitros / etcétera. Fiat large ut decet. / Testes honorable Bernardus Fulla notario, vicinus loci de Las Cuevas, <sup>10</sup>/ e Jacobus Ferrer, mercator, vicinus Alcanjij.



[74v.] Die quarta januarij / anno mcccclij Alcanjij / Eadem die, attendido e considerado *que* Jayme / de Sancta, vezino de la villa de Castellot era / obligado a Fferrando de Josa, mercadero, vezino de la <sup>5</sup>/ villa de Montalbán en cient sueldos dineros / jaqueses mediant carta de comanda feyta en la / dita villa de Castellot a seys días del mes / de deziembre anno anatiuitate dominj millesimo / cccc quinquagesimo; recebida e testificada por el <sup>10</sup>/ discreto Pedro Escudero, notario, habitant en la dita / villa de [tachado: Alcanyiz] Castellot, e por actorjdat / del senyor castellán d'Amposta por toda la / castellanja d'Amposta. E attendido encara / el dito Fferrando de Josa hauer feyto vendición <sup>15</sup>/ de la dita carta de comanda al honorable Don Miguel / Stapolat, notario, vezino de la dita villa de Alcanjz (*sic*: Alcanyjz) / segunt de la dita vendición consta a m<sup>j</sup>, notario, [tachado: r] feyta / en la villa de Alcanyiz a [espacio en blanco] del mes de / deziembre anno anatiuitate dominj mcccclj, recebida e <sup>20</sup>/ testificada por el discreto Miguel de Ciercoles, notario / público de la dita villa de Alcanyiz e por actorjdat / del senyor d'Aragón por todo el Regno de Aragón. / E attendido encara el dito Don Miguel Stapolat / por [tachado: vgor] vigor de la dita vendición a éll feyta ell hauer <sup>25</sup>/ feyto dita plana e configuración de los ditos cient / sueldos dineros jaqueses a Domjngo Fortunyo e a Domjn/go Collado, vezinos de la dita villa de Alcanyiz / por el dito Fferrando de Josa. Por aquesto [tachado: *que* ell d\*\*] [75r.] [tachado: luirá] el dito Don Miguel Stapolat dié, luiró / e realment e de feyto pagó los ditos cient sueldos / dineros jaqueses al dito Domjngo Fortunyo, el qual / confessó en sí hauer haujdos los ditos c sueldos por/que renunció a la excepción de la pecunja no contada <sup>5</sup>/ hi en su poder no recebida τ a todo frau e enga/nyo. E de aquellos fizo apoca e albarán al dito / Don Miguel Stapolat por a todos tiempos firme / e valedero. E no res menos el dito Domjngo For/tunyo [tachado: fizo] prometié hi se obligó seruar jndepne <sup>10</sup>/ al dito Don Miguel Stapolat de toda acción, qüestión, / petición, demanda o pleito qu'el dito Domjngo Colla/do fesse nj podiesse hauer fer o jntemptar en / juicio o fuera de aquell contra el dito Don Miguel / nj los suyos por razón de la dita plana feyta <sup>15</sup>/ por éll [tachado: ae\*] al dito Collado de los ditos [tachado: \*] c sueldos / etcétera sub obligacione omnjum bonore dicti Dominjci / Fortunyo, quj renunciaujt suo propio foro e juicio / etcétera. Et submjsitse etcétera cum potestate varjandj / iudicium etcétera. Fiat large ut decet. <sup>20</sup>/ Testes Bartholomeus de Picamolas, hostalerius, / e Johanes Araguat, vicinj ville Alcanjij. Eadem die, Jacobus de Sancta e Ffrancisca, / eius vxor, vicini ville

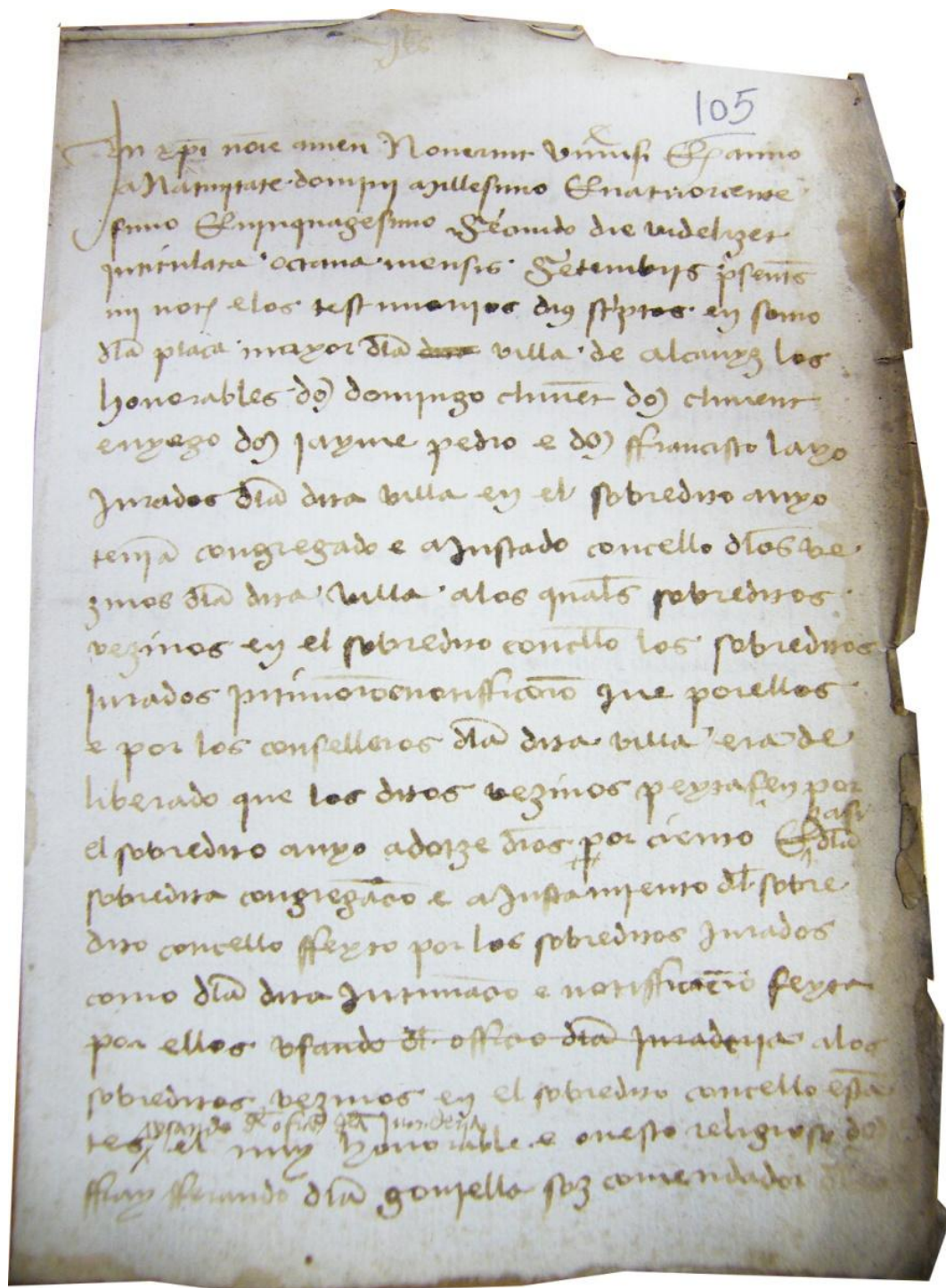
de Castellot, fecerunt / apocam e albaranum de recepto e soluto honorable <sup>25</sup>/ [tachado: Dominj] Michaeli Stapolat, notario, e sujs, de centum / octuaginta solidos dineros jaccenses ratione solidate / per eos lucrete tempore vnjus annj quj ipsi ste/terunt jn suo seruicio; τ de xviiij sueldos viij dineros [75v.] por razón de saya, camjsas, saúanas, dra/pos de cuello que el dito Don Miguel haujés a dar / a los sobreditos τ de toda la soldada e qual/qujere cosa que éll lis aujés a dar por razón / del dito seruicio. Et quj veritas sicum se habet fece<sup>5</sup>/runt e afirmarunt dicto Michaeli e sujs [tachado: pred] / presentem apocam etcétera de predictis contis temporibus vali/turam etcétera. Fiat large ut decet. Testes predicti de super [tachado: <...>] proxime nominati. Eadem die, Johan Araguat e Marja Lestall, muller <sup>10</sup>/ d'él, vezinos de la villa de Alcanyiz, habitan/tes en el lugar de Valjunquera, barrio de la dita [al margen: debet] / villa, deliberadament e de sus ciertas sciencias se / afirman e se afirmoron con Don Miguel Stapolat, / notario, vezino de la dita villa, por todo el tiempo <sup>15</sup>/ de la vida [tachado: de llos] de llos ditos cónjuges e de ca/da uno d'ellos con las condiciones siguientes: / prjmerament, que'l dito Don Miguel Stapolat / e los suyos sían tenjdos e obligados tener / los ditos cónjuges en su casa e seruicio sanos <sup>20</sup>/ hi enfermos e darles comer, beuer, vestir e / calçar condecentment segunt la condición / d'ellos, con que los ditos cónjuges sían tenj/dos e obligados de bien hi lealment star e / continuament habitar en una masada que ell <sup>25</sup>/ dito Miguel Stapolat tiene sitiada en el térmjno / de la dita villa a la partida vulgarment clama/da Valmuell, que affruenta con era Balagós hi exidos / del dito mas; hi guardarle todo el proueyto [76r] e vtilitat suya [inter.: e] de sus bienes todos assí mobles / hi por sí mouientes como sitios stantes [tachado: de lo] / dentro la dita masada e fuera de aquella assí / como farjan si fuessen suyos hi pora ellos ma/texes he (sic) mjllor si mjllor porán e regir e admj<sup>5</sup>/njstrar aquellos como dito es. Et el sobredito / Johan, mientras será [tachado: de] en disposición de laurar, / cauar, regir e admjnistrar la lahor [sic: laur] que [tachado: fe] se / fará en la dita masada e fuera de aquella. E / los sobreditos cónjuges [tachado: se] e cada uno d'ellos <sup>10</sup>/ fendo, tenjendo, seruando e compliendo todas las / cosas sobreditas, el sobredito Don Miguel Stapo/lat [tachado: fiat\*\*nj] e los suyos sían tenjdos hi obliga/dos de dar hi pagar en el tiempo que Domjnga / e Asseno (sic), fillas de los ditos cónjuges serán de edat <sup>15</sup>/ de casar en ayuda de sus matrjmonjos cada / dozientos sueldos dineros jaqueses, buena moneda / corrijble en el Regno de Aragón; e sostener en letar / he crjar a Johanjco Araguat, fillo de los ditos / cónjuges, el qual es de edat de medjo anyo, en <sup>20</sup>/ caso que la dita su madre no lo

podiesse leytar / e crjar; e venjendo a edat de casar el dito Johanj/co *seruiendo* bien hi lealment al dito Don Miguel / e a los suyos [tachado: ilegible] *promete* hi se obliga el dito / Don Miguel por *él* hi por los suyos de darle <sup>25</sup>/ en *el* tiempo de su matrjmonjo cincientos suel/dos *dineros jaqueses etcétera*. E si durant el dito tiempo / *que* los ditos *cónjuges* starán en *el* *seruicio* del dito Don / Miguel Stapolat o de los suyos, más fillos hi / fillas haurán, los ditos fillos hi fillas *seruiendo* <sup>30</sup>/ *ensemble con* los ditos padre e madre, o sines de [76v.] *aquellos*, al sobredito Miguel e a los suyos, *que* assí / mesmo el sobredito Miguel hi los suyos sían / tenjdos de darles en los tiempos de sus ma/trjmonjos, si mulleres *serán* otros cada cc *sueldos*, / hi si hombres *serán*, otros cada d *sueldos dineros* <sup>5</sup>/ *jaqueses etcétera*. E si por aventura los ditos *cónjuges* / [tachado: e] venjendo el caso τ las sobreditas fillas hi fillos / no *serujrán* bien e lealment al sobredito Don Mi/guel hi a los suyos hi no regirán, *procurarán* e / *admjnjstrarán* los ditos bienes suyos assí mobles <sup>10</sup>/ como sedientes, *querjeron* hi *expressament consentieron* / *que* ellos no puedan *hauer* nj alcançar del sobredito / Miguel nj de los suyos las ditas quantías nj fa/zerles [tachado: reor] *res* de lo sobredito, antes sían tenj/dos de exirse del *seruicio* del dito Don Miguel <sup>15</sup>/ e de los suyos assí como si no [tachado: fes] *fuesse* el *pre/sent* *contracto*. E por *tener* hi *complir* todas las / cosas sobreditas e cada una d'ellas, los ditos / *cónjuges* obligoron sus personas hi bienes assí mo/bles como sedientes haujdos hi por *hauer* en todo <sup>20</sup>/ lugar. E no res menos plazié a los ditos *cónju/ges* *que* no se puedan sallir del *serujcio* del dito Don / Miguel sense su voluntat. E assí mateix el dito / Don Miguel por *tener* hi *complir* todo lo sobredito, obli/gó todos bienes (*sic*: todos sus bienes) *etcétera* hi renunciaron sus *propios* <sup>25</sup>/ *judges* [inter.: *etcétera*] hi [tachado: su] *jusmetiéronse etcétera*. Fiat large ut decet. / Testes Michael de Ciercoles, notario, τ Bartholomeus / de Picamolas, hostalerjus, vicinj Alcanjcej. /

[105r.] In *xrispi nomine* amen nonerunt vniuersi *que* de anno / anatiujtate domjnj millésimo quatrionensé/simo qujnquagésimo secundo die videlicet / jntitulata “octaua mensis” setembrjs *presentes* / mj, notario, e los testimonjos dius *scriptos* en somo <sup>5</sup>/ de la placa Mayor de la [tachado: dita] villa de Alcaniyz (*sic*: Alcanyiz) los / honorables Don Domjngo Climent, Don Climent / Enyego, Don Jayme Pedro e Don Ffrancisco Layo, / jurados de la dita villa en el sobredito anyo. / Tenjan congregado e ajustado concello de los ve<sup>10</sup>/zinos de la dita villa; a los quales sobreditos / vezinos en el sobredito concello, los sobreditos / jurados jntimoron e notifficoron *que* por ellos / e

por los consellers *de* la dita villa era *de*/liberado que los ditos vezinos peytasen por <sup>15</sup>/  
el sobredito anyo a dotze *dineros* por ciento. *Que* [inter.: .así] *de* la / sobredita  
congregación e ajustamiento del sobre/dito concello ffeyto por los sobreditos jurados /  
como *de* la dita jntimación e notifficación feyta / por ellos [tachado: usando del officio  
*de* la juraderja] a los <sup>20</sup>/  
sobreditos vezinos en el sobredito concellos estan/tes [inter.:  
usando del officio *de* la juraderja] el muy honorable e onesto religioso *Don* / Fray  
Ferando *de* la Gonjella, sozcomendador *de* la [105v.] dita villa, assí como a procurador  
que se dixo seyer / del muy jnclito senyor *Don* Alfonso *de* Aragón, / maestro *de* la  
cauallerja del Orden *de* Calatraua, / requerjé por mý, dito jnfrascripto *notario*, seyer/ne  
feyta carta pública vna e muytas e tan<sup>5</sup>/tas quantas éll en el dito nombre hauerne /  
qujsiese en testimonjo *de* todas e cada unas / cosas sobreditas. Acta fuerunt hec anno /  
die mense et loco quibus super. Testes fuerunt / *ad predicta presentes* vocati et regati  
Artaldus <sup>10</sup>/ Bergues, *scriptor*, e Johannes Vicent, *agrjcultor*, dicte ville *habitatores*.





[114r.] Capítols ffeytos entre Don Francés d'Abella, mercadero vezino de la villa de / Alcanyiz, hi Domjngo e Matheu Saranyena, fusteros vezinos de la dita villa / sobre vna cambra que han de obrar en la casa del dito Ffrancés enta las / casas de Don Salvador Benedit. La qual cambra afrontará con / casas del dito Don Ffrancés hi con corral del dito Salvador Benedit <sup>5</sup>/ en la forma e manera sigujent: que los ditos fusteros

han de cuplir (*sic*: cumplir) [tachado: hi] / reparar hi e (*sic*) lauarlas de aljenz todas las quatro paretas de la dita / cambra, las han de fazer vna scalera començando de la sala faziendo / replano en media la paret hi girando ramo fins en somo de la / cubierta de la dita cambra; hi han de fazer vn brandado çarrando <sup>10</sup>/ la scalera, faziendo paret a la dita cambra. Item con sto ensemble han / fazer hi obrar en la dita cambra quatro lomerar con sus ca/beçales quayrones [tachado: ça] e çarrado segunt stá obrado el perge / de Sant Johan que los ditos fusteros han feyto hi obrado. Item han de / fazer dos solares, [tachado: al] vno alto, otro baxo de aljenz. Item han de <sup>15</sup>/ obrar la ganquera francesa en la dita cambra en la part do el / dito Francés querrá. Item han de obrar dos portales con sus puertas, / la vno pora la cambra hi l'otro pora la scalera [tachado: las] como el dito / Don Francés [tachado: ilegible] querrá hi [tachado: do] dirá. Item han de fazer vna / finestra o dos con sus puertas allá do el dito Francés querrá. <sup>20</sup>/ Item el dito Francés síá tenjdo dar a los sobreditos toda la / manobra a la sobredita obra necessarja, posada en la entrada / de las ditas casas del dito Francés d'Abella con tal parte hi / condición que los sobreditos fusteros sían tenjdos de dar acabada / [tachado: de] toda la [tachado: dita] sobredita obra, la dita cambra fins por todo <sup>25</sup>/ el mes de mayo primero [tachado: vez] venjent dando el sobredito Francés / con tiempo [tachado: la] toda la sobredita manobra a la dita obra ne/cessarja; hi el dito Francés, acabada la dita obra, síá tenjdo pagar / los sus treballos segunt Dios hi [tachado: buena] la conciencia [inter.: del dito Ffrancés] e atener hi com/plir [al margen: querrá] todo lo sobredito hi dar acabada toda la dita obra. Juroron <sup>30</sup>/ los ditos fusteros en poder de mý, Saluador d'Auguas, notario, / los presentes capítols, testificant a Dios hi los sanctos quatro / euangelios dius pena de perjuros hi pena de pagar al dito Francés / ccc sueldos dineros jaqueses o passar con voluntat del dito Ffrancés. / Ffeito fue lo sobredito en la villa de Alcanyiz a xii días del <sup>35</sup>/ mes de noujenbre anno mccccclií, presentes testimonjos / Don Guillén Alamjñ hi Anthón Steuen mayor de días, / vezinos de la dita villa. /



[illegible]

[153r.] Que yo, [inter.: fray] Fferando de la Gonjella, sozcomandador / de la villa de Alcanyz (*sic*: Alcanyiz) e habitant en aquella, assí co/mo a *procurador* quj só del muy lustre senyor Don / Alfonso de Aragón, por la gracia de Dios, maestre / del Orden e Cauallerja de Calatraua, constituydo <sup>5</sup>/ con carta pública de *procuración* la [tachado: es de/] qual es / *del* tenor siguent (*sic*: siguient): Nos, Don Alfonso de Aragón / por la *gracia* de Dios maestre del Horden e Cauallerja de / Callatraua por thenor<sup>197</sup> de la present no reuocando / qualesqujera otros *procuradores* por nos ante de agora <sup>10</sup>/ ffechos e constituydos fazemos e creamos *nuestro general* / e a las cosas jnffrascriptas special *procurador* al amado / *nuestro* ffray Ferando de la Gonjella, sozcomendador de la *nuestra* / villa de Alcanyz (*sic*: Alcanyiz), para que por nos e en *nuestro* nombre e / para nos pueda en toda la tierra de *nuestro* horden *deman*<sup>15</sup>/dar, rescebir e recabdar, hauer e cobrar todas e qua/lesqujere trehudos e censes e penas e calonjas e / sesentenaz, onnadíos (*sic*) e medios onnadíos (*sic*) e qualesquj/ere otros sdeuenimjentos, a uos e a *nuestro* horden per/tenescientes en qualqujere manera. E que pueda con<sup>20</sup>/posar e auenjr aquellos en la manera que a éll bien bisto / fuere, e dar e atorgar d'ellos o de qualqujere part d'ellos / carta o cartas de pago e de fin e *quito*. E otrosý le damos / *nuestro* poder conplido para apremjar e compeler e fazer qual/qujere *execución* en *personas* e bienes de los quales dichos<sup>25</sup>/ trehudos, censes e penas e qualesqujere sdeuenimjentos / a uos e a *nuestro* horden *pertenescientes* oujeren de pagar. E para / cerca de todo lo que dicho es e de qual cosa e part d'ello e / a ello hauer e [tachado: p] *dependent* pueda fazerse se faga todas / e qualesqujere cosas que nos mesmo farjamos e fazer <sup>30</sup> [153v.] podfamos present seyendo así en juicio como fuera / d'él. E tan *grand* e tan conplido e bastant poder como nos / auemos para todo que dicho es e qualqujere part d'ello / otro tal e tan bastant e conplido lo damos e ator/gamos al dicho sozcomendador con todas sus juride<sup>5</sup>/ncias, dependencias, emergencias e conexjdades que d'ello / e de qualqujere part d'ello *dependiere*. En testimonjo / de lo qual atorgamos esta carta ant'el notario público / e secretarjo *nuestro* diuso *scripto* en la qual firmamos *nuestro* / nombre dada en la [tachado: cibdat] ciudad de Caragoca a tres días <sup>10</sup>/ de octubre, anno *anatiuitatj* domjnj millésimo qua/drjngentésimo quadragésimo octauo. / Testigos que fueron presentes a lo que dicho es: / fray Johan de Otero de [tachado: Siellas] Sillas e Fernando de / Jon, crjados del dicho senyor maestre. <sup>15</sup>/ <signo>no de mj, Rodrigo de Oujedo, secretarjo

<sup>197</sup> En el original se puede leer la palabra *thenos*, con la -s final tachada, y en su lugar, un poco más arriba, se ha escrito la letra *r*.

del Senyor / mestre de Calatraua e por actorjdat real, notarjo / público en los Regnos de Aragón e Valencia; que la / present carta pública testiffiqué e con mj mano propia / la scripuj, signé e cerré. <sup>20</sup>

## Anexos

A.I. Índice de antropónimos

A.II. Índice de topónimos

A.III. Imágenes de los protocolos originales

A.I:

Índice de antropónimos

- Alfonso de Aragón* 105v.2  
*Andreu d'Alcalá* 31v.5  
*Andreu Martín* 20v.10  
*Anthón* 54r.11  
*Anthón Brun* 13r.21  
*Anthón Cepo* 36v.7  
*Anthón Dalos* 15r.12  
*Anthón d'Aldouera* 54v.3, 43v.14  
*Anthón de Penyalba* 20v.3-4, 20v.8, 49v.22  
*Anthón de Peralta* 52r.3  
*Anthón Jurdán* 13r.21  
*Anthón Piquer* 54r.5, 54r.8, 54r.20  
*Anthón Steuen* 114r.37  
*Antonio Bayl* 49v.30  
*Anthonjo Martín* 20v.30  
*Anthonjo Saluador* 21v.27  
*Arnau Bernet* 16r.6  
*Arnau Celma* 52v.6  
*Artaldus Bergues* 105v-10-11  
*Asseno* 76r.15  
*Atiença* 10v.20  
*Bartholomena de Puyderjna* 3v.4-5  
*Bartholomeus de Picamolas* 75r.21, 76v.27-28  
*Bartholomeu Njcholau* 42v.19  
*Bartholomeus Sanz* 31v.32  
*Bartholomeus Segarra* 15r.20, 15v.13  
*Bendicho Franch* 47r.12  
*Bernardo Dolader* 38v.21  
*Bernardo Fulla* 55r.10  
*Bernat de Sancta Pau* 52r.7  
*Bertholomeu Metge* 52r.4  
*Bertholomeu Vinyas* 31r.4  
*Blas Portolés* 20v.21, 39r.12, 39v.7  
*Blasj* 20r.15  
*Blasio Amorós* 38v.21  
*Brabiés Falcón* 54r.30  
*Cathalina* 14r.3-4, 14v.17, 15v.13  
*Catharina* 14v.22  
*Climent Enyego* 105r. 7-8  
*Climent Pérez d'Enyego* 21r.12, 21r.18  
*Clara* 50r.14, 50r.19  
*Clara Soler* 50r.8  
*Collado* 75r.16  
*Domjnga* 76r.14  
*Domjngo Bonfill* 14r.13  
*Domingo Calauera menor* 15v.18  
*Domjngo Climent* 7r.13, 7v.1, 20v.19, 105r.7  
*Domjngo Collado* 74v.27-28, 75r.12  
*Domjngo Darpall* 46v.18-19, 46v.20  
*Domjngo d'Alcalá* 31v.5  
*Domjngo de Genta* 46v.27  
*Domjngo Ferrer* 46v.17  
*Domjngo Fortunyo* 74v.27, 75r.3, 75r.9  
*Domjngo Gujlllem* 14r.13

<i>Domjngo Martín</i> 36v.7, 36v.8-9	<i>Ffrancisca</i> 75r.23
<i>Domjngo Munyoz</i> 13r.8	<i>Ffrancisco Alfagerjn</i> 38v.11-12
<i>Domjngo Portolés</i> 39r.11, 39v.6	<i>Ffrancisco Bernat</i> 14v. 2-3, 15r.3-4
<i>Domjngo Serujsent</i> 14r.3	<i>Ffrancisco Bernet</i> 5r.19-20, 31r.5
<i>Domjngo Sanz</i> 8v.12	<i>Ffrancisco Ferrer</i> 50r.4
<i>Domjngo Saranyena</i> 114r.2	<i>Ffrancisco Layo</i> 105r.8
<i>Domjngo Tornero</i> 36v.20	<i>Ffrancisco Pellicer</i> 50v.25
<i>Dominjci Fortuny</i> 75r.17-18	<i>Francisco Sanón</i> 15v.1, 15v.20
<i>Domjnjco Bayl</i> 21v.26	<i>García de Patos</i> 21r.24
<i>Dominjco Climent</i> 3v.7, 5r.10	<i>Grabiél Eximeno</i> 25v.6
<i>Domjnjco d'Exea</i> 21v.27	<i>Grabiél Falcón</i> 54r.13-14, 54v.31
<i>Domjnjco Plenes</i> 52r.32	<i>Grabiél Giner</i> 25v.5, 25v.11
<i>Domjnjco Vicent</i> 36v.3	<i>Grabiél Moliner</i> 7r.15, 8v.1-2, 8v.15, 8v.20
<i>Domjnjcus Borraz</i> 7v.6	<i>Guillén Alamjn</i> 114r.37
<i>Dominjcum Manyes</i> 38r.13	<i>Gujllem de Puyderjna</i> 3v.19
<i>Domjnjcus Celma</i> 52v.17	<i>Gujllem Siluestre</i> 43r.14
<i>Domjnicus Collado</i> 52r.12	<i>Gujllem Far</i> 43r.10
<i>Domjnjcus Granyena</i> 15r.4	<i>Gujllermo Far</i> 42v.20
<i>Domjnjcus Nauarro</i> 16v.10	<i>Jacobo Ferrer</i> 55r.11
<i>Domjnjcus Portolés</i> 20r.15	<i>Jacobus de Sancta</i> 75r.23
<i>Dulcia</i> 36v.1	<i>Jacobum Ferrer</i> 38r.14
<i>Egidius Merjno</i> 43v.24	<i>Jayme de Sancta</i> 74v.3-4
<i>Eximén Sánchez</i> 39v.3-4	<i>Jayme Moles</i> 52r.7
<i>Exemjnius Sánchez</i> 39v.15	<i>Jayme Pedro</i> 50r.21, 105r.8
<i>Eximjno Sánchez</i> 22r.16-17	<i>Jayme Tarragón</i> 54v.3
<i>Ferando de la Gonjella</i> 105r.23	<i>Jayme Torres</i> 25v.3
<i>Ferrando de la Gunjella</i> 25v.7	<i>Jayme Trobat</i> 39v.5, 39r.12
<i>Fferrando de Josa</i> 74v.5, 74v.15, 74v.29	<i>Johan</i> 76r.7
<i>Ffrancés</i> 114r.3, 114r.5, 114r.17, 114r.19, 114r.20, 114r.21, 114r.26, 114r.28, 114r.33, 114r.34	<i>Johan Araguat</i> 75v.10
<i>Francés d'Abella</i> 114r.1, 114r.23	<i>Johan Baldomjn</i> 43r.13
<i>Ffrancés Sanes</i> 15r.9	<i>Johan Bernet</i> 31r.2
<i>Francés Serra</i> 20v.16	<i>Johan Brau</i> 39r.17, 39v.3
	<i>Johan Carnçero</i> 20v.7



- Johan Dalos* 10v.4, 36v.18, 36v.19, 36v.27  
*Johan de Casp* 29v.10  
*Johan de Corpa* 30r.11  
*Johan de Mjranda* 43v.10  
*Johan de Palos* 54r.17, 54r.20, 54r.23  
*Johan de Saliellas* 10v.20  
*Johan del Pin* 20v.8-9  
*Johan de Genta* 21r.7  
*Johan de Spanya* 49v.25  
*Johan Disona* 20v.5  
*Johan Exarich* 50r.22  
*Johan Ferrer* 50r.7, 50r.14  
*Johan Gallán* 16r.16  
*Johan Menbrado* 3v.13  
*Johan Munyoz* 15v.23  
*Johan Pedro* 8v.19  
*Johan Portolés* 49v.22  
*Johan Salmerón* 13r.9  
*Johan Sanón* 15v.25  
*Johan Terroz* 36v.8  
*Johana* 40r.2  
*Johanem de Cetina* 25r.5  
*Johanes Araguat* 75r.22  
*Johanes d'Auiçanda* 21r.3, 21r.13-14  
*Johanes de Genta* 49v.30  
*Johannes de la Cruz Cerdo* 3v.4  
*Johanes de Corpa* 28r.21  
*Johanes de Pedraça* 5r.19  
*Johanes Medina* 16v.11  
*Johanes Menbrado* 11r.8  
*Johanes Sancho filio* 13r.3-4  
*Johanes Sancho major* 13r.3  
*Johannes Orjola* 24r.22  
*Johanes Talayero* 31r.14  
*Johannes Vicent* 105v.11  
*Johanj de Palos* 13r.4-5  
*Johanj de Miranda* 28r.22, 30r.1-2  
*Johanj Orjola* 25r.3  
*Johanj Pedro* 8v.2-3  
*Johanjco* 76r.22  
*Johanjco Araguat* 76r.19  
*Johanjco Ferrer* 50r.6  
*Johanjs Baldomjñ* 42v.21  
*Johanjs de Ceruera* 22r.1, 22r.5  
*Josompis Alamay* 38r.13  
*Loys Clauer* 21r.5, 21r.8, 21r.14  
*Ludoujcus Benedit* 52v.30  
*Mahoma Cortés* 43v.24  
*Mahoma Saltamatas* 43v.19  
*Marco* 25r.25  
*Marco d' Urraqua* 24r.24  
*Marcus* 25r.2  
*Marja* 15r. 8, 15v.3, 42v.19, 43v.20, 54r.23  
*Marja de Ayusa* 43v.11-12  
*Marja de Pallos* 54r.13, 54r.26, 54r.28-29  
*Marja Lestall* 75v.10  
*Martín del Arcón* 31v.3  
*Martinus d'Anyón* 39v.21  
*Matheu Saranyena* 114r.2  
*Matheus Vidal* 7v.6, 31r.14, 38r.23  
*Michael Armengot* 22r.16, 43r.6  
*Michael de Blesa* 31v.32  
*Michael de Ciercoles* 76v.27  
*Michael Ledón* 36v.1  
*Michaele* 75v.6  
*Michaele Stapolat* 38r.11, 75r.26



*Miguel* 75r.14, 75v.2, 76r.22, 76r.25, 76v.1, 76v.2, 76v.8, 76v.13, 76v.15, 76v.23, 76v.24

*Miguel de Bonasías* 20v.9-10

*Miguel de Ciercoles* 25v.10, 50r.4-5, 74v.21

*Miguel de Villagrassa* 3v.11-12

*Miguel Ferrer* 50r.10, 50r.13-14

*Miguel Johan Piquer* 54r.10

*Miguel Nauarro* 40r.2-3

*Miguel Ros* 16r.19, 16r.25, 16v.6

*Miguel Segura* 3v.18

*Miguel Solán* 46v.27-28

*Miguel Stapolat* 74v.16-17, 74v.24, 75r.1, 75r.8, 75r.11, 75v.14, 75v.18, 76r.12, 76r.29

*Muça Saltamatas* 43v.16

*Narbona* 14r.12

*Njcholau Callarjça* 25v.11

*Njcholau de Ricla* 3v.13-14

*Njcholaus Callarjça* 25v.6

*Njcholaus de Menresa mñnor* 40r.14

*Paricio Barbastro* 21v.25 ~ *Parjcio Barbastro* 39v.19

*Paricio Dalos* 36v.19

*Paricius Barbastro* 43r.6

*Parjcius Barberán* 39v.15

*Pascasie* 42v.21

*Pascasio Doro* 20v.30

*Pascual Doro* 20v.22

*Pascualica* 43r.1

*Paulo d'Ayusa* 11r.8

*Pedro Dalos* 15v.2-3, 16r.6

*Pedro de Exea* 3v.12

*Pedro Escudero* 74v.11

*Pedro Moliner* 7r.16, 7r.19, 8v.16

*Pedro Roujra* 21r.24

*Pedro Sanón* 16r.2

*Pere Aznar* 38v.14

*Pere Dalos* 15r. 8

*Pere Roig* 3v.22, 15r.20

*Pero Fumanya* 10v.15, 36v.27

*Pero Ledón* 10v.16

*Petrj* 49v.19

*Petro Orjola* 25r.3

*Petrus de Soses mñnor* 40r.15

*Petrus Manjt* 38r.23-24

*Petrus Orjola* 24r.22

*Phelip* 7r.11

*Phelip d'Alfaro* 10v.6

*Ponz Villanoua* 15r.13

*Ramón d'Almenara* 50r.20-21

*Ramón de Barbastro* 3v.17

*Ramón de Camarasa* 20v.3

*Ramón de Capiella* 39r.16

*Ramón Martín* 16r.11, 16r.24

*Ramón Piquer* 54r.10

*Saluador Benedit* 114r.4, 114r.5

*Saluador d'Auguas* (notario) 16r.9, 114r.31

*Saluador de Spanya* 49v.25

*Saluator de Aqujs* 38r.9, 49v.18

*Saluator de Aqujs* (mercader) 52v.16

*Saluatorem de Aqujs* 22r.13

*Sancha de Solsona* 15v.22

*Sancio Delgado* 49v.19

*Sancius Delgado* 50v.26

*Steuén Filera* 3v.22

*Stranya* 10v.4

*Thomasio Portolés* 20r.16-17

*Vicient Blasco* 38r.19

*Vicient Dalos* 36v.18

*Vicient Fumanya* 36v.27

*Vincencio Blasco* 47r.12

*Ysabel* 14v.20, 54r.11

*Ysabel Fulla* 54r.4, 54r.22, 54r.31, 54v.30

A.II:

Índice de topónimos

- Alcanicj* 55r.11 *pássim*  
*Alcanjcij* 7v.7 *pássim*  
*Alcanyiz* 75v.11 *pássim*  
*bassa de los Pastos* 15v.17  
*Calanda* 43v.16, 43v.25  
*Caragoça* 54v.4, 55r.3  
*Casp, villa de* 46v.18  
*cassas del Capitol* [de la villa de Alcanyiz] 31r.8  
*Castellanja d'Amposta* 74v.14  
*Castellot, villa de* 74v.4, 74v.8, 74v.12, 75r.24  
*era Balagós* 75v.28  
*Fauara* 50v.25  
*La Ginebrosa* 43r.11  
*Las Cuevas* 55r.10  
*Maella* 31v.6  
*Maçalió* 52v.5  
*Matarranja, río de* 52v.4  
*Molino de la Laguna* 49v.24  
*Montalbán, villa de* 74v.6  
*mont de Calanda* 20v.6  
*partida Alcastellillo* 22r.7  
*partida el Barranquo la Darda* 13r.7-8  
*partida el Cabeço de los moros* 36v.22  
*partida el Palanquar* 39r.15  
*partida la Malgrana* 10v.18  
*partida las Cambras de Galiana* 3v.15-16  
*partida los Palambres* 16r.15  
*partida los Paniçás* 3v.10  
*partida Puypedios* 36v.6  
*partida Valderedolmos* 3v.21  
*partida Valmuel* 75v.28  
*placa Mayor de la villa de Alcanyiz* 105r.6  
*Regno de Aragón* 76r.18  
*Sant Aznar* 20v.2  
*Sant Bertholomeu* 20v.1, 20v.4, 49v.21  
*vall de los Jodíos* 15v.21  
*vall del Molino Mayor* 38v.13  
*vall del Prjor* 46v.22  
*Valdarroures* 52r.8  
*Valjunquera* 75v.12  
*Valldeltormo* 52v.1, 52v.18  
*Valldetaust* 15r.11

### A.III:

## Imágenes de los protocolos originales



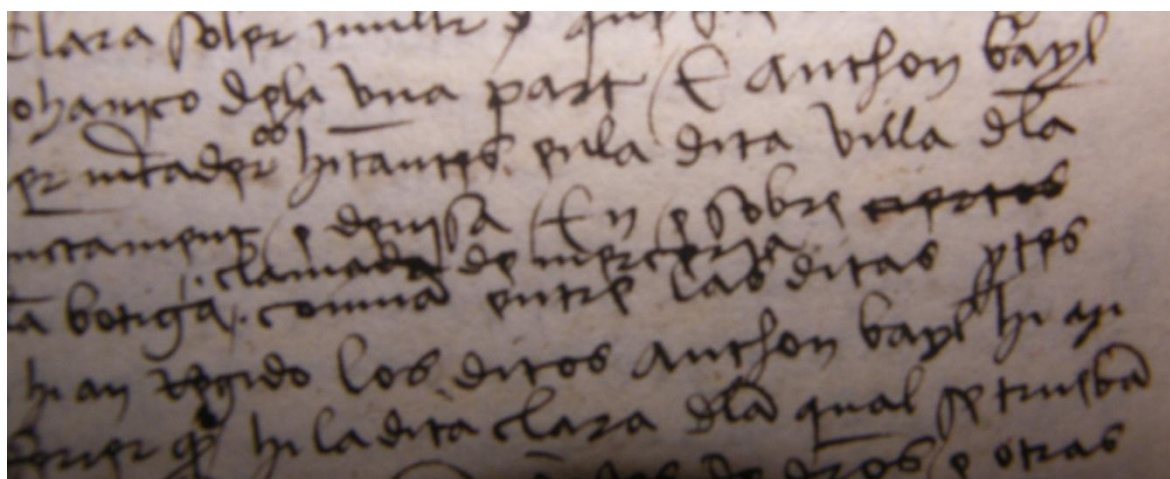
Fotografía lateral de la encuadernación de los protocolos.





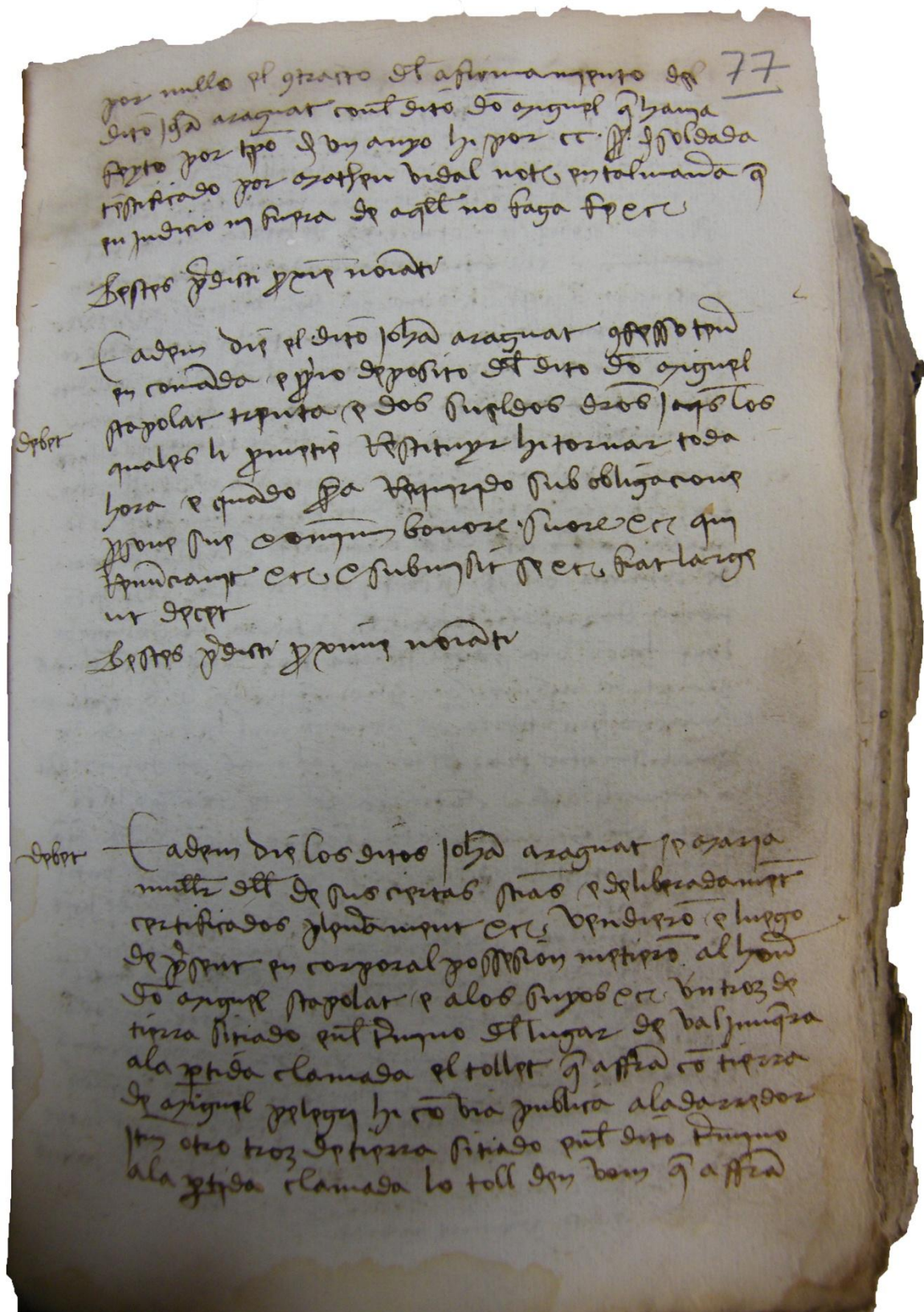




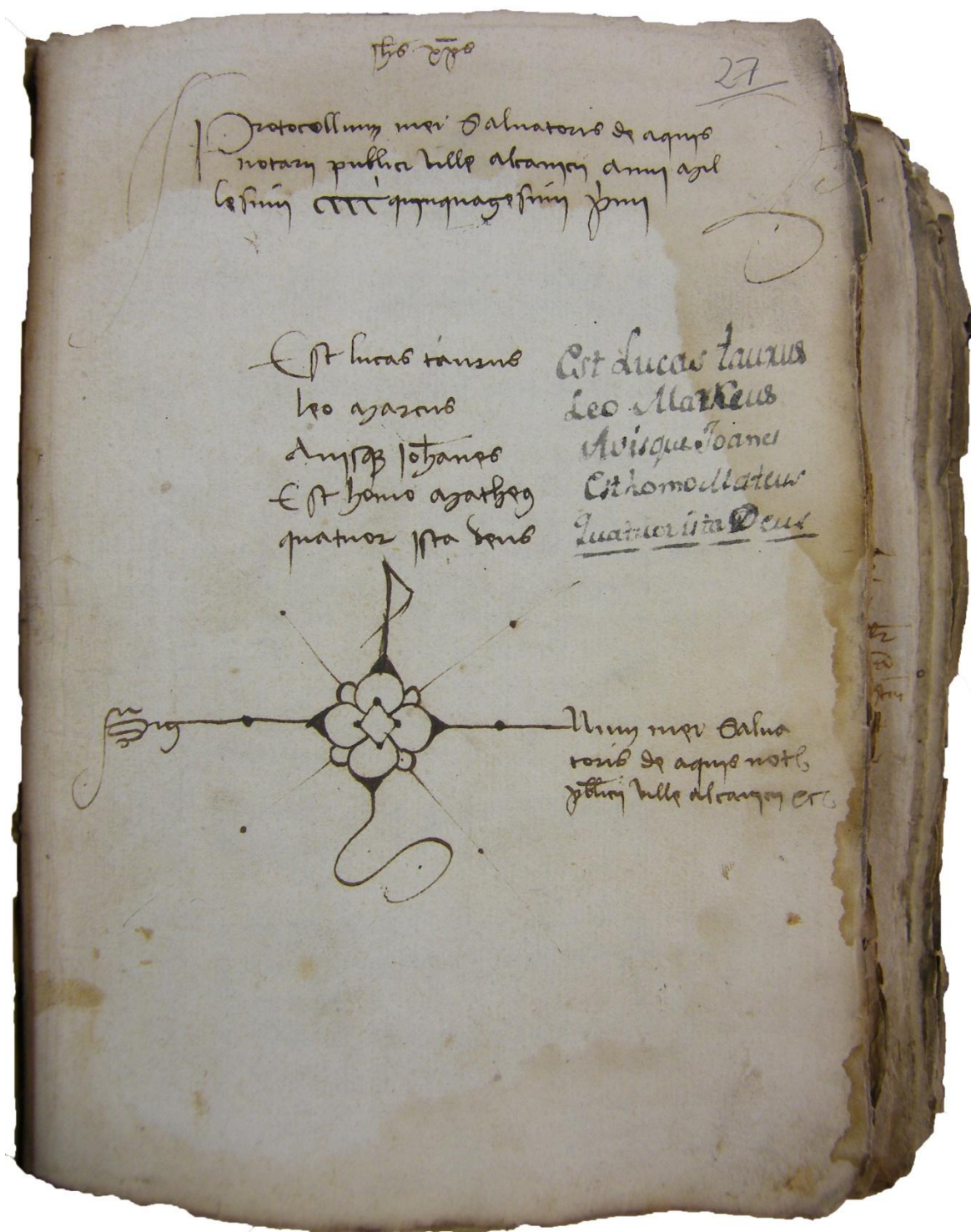


Fotografía en detalle del folio 50r. Ejemplo de interlineado.



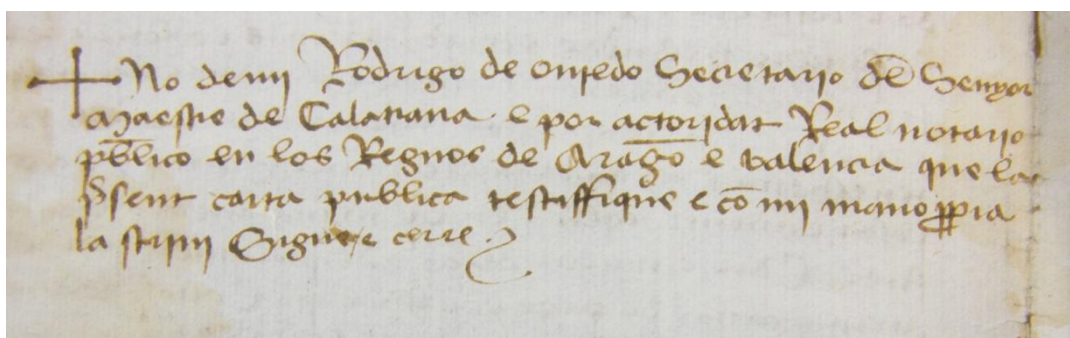


Fotografía del folio 77r. Ejemplo de las adiciones hechas en el margen del folio.



Fotografía de la portada del protocolo relativo al año 1451. Ejemplo de la invocación a los cuatro evangelios y de la firma notarial de Salvador de Aguas.





+ No demy Rodrigo de Oviedo Secretario de Senyor  
Jazacpe de Calanana e por actoydar Real notario  
pbblico en los Regnos de Arago e Valencia que en  
pssent carta publica testifique e cō my manoyria  
la fupm Oigunye cerre.

Fotografía del cierre del escrito de Rodrigo de Oviedo.



Et lucas tansus  
leo azarus  
Amos Johannes  
Et hano azarbeg  
quatuor ita denu



**Universidad** Zaragoza